



Handwritten numbers '318' and 'A' in a rectangular stamp.

Handwritten numbers '318', '9', '2', and '2'.

...
dize despues, las quales han en-
lo ha visto, y esto puede ser verdad, porque para auer
visto que ayan entrado sin dote, con vna, o dos que
aya visto se puede verificar.

98 Y esto es lo que dize el testigo que
tiene noticia, de que se han presentao onze, y que
algunas que el ha visto presentar ha sido sin dote, y
destamnera se ha de entender, se imposible fal-
sum, & invero simile continet.

99 ~~Q~~ Imposible, porque es imposible
que don Garcia de Menchaca ayavisto presentar to-
das las onze Religiosas, porque cada vna de las Reli-
giosas viue vna vida que suele durar casi cien años, y
ay Monjas de presentacion de mas de setenta años de
Abito, y para auerlas visto presentar todas onze era
preciso que huuiesse venido a el Conuento vn con-
tagio, o peste en que todas huuiesßen muerto de vna
vez, q̄no ha venido, ni tal se ha articulado de contra-
rio, & testis impossibilia asserens falsus est vulgata
iura.

Falsum

Handwritten number '11802726X' at the bottom of the page.

Del Coll. de la Compa. de Jesus de Granada. 856

OBRAS *R. 228*

EN PROSA

DE

DON IVAN

DE ZAVALETA.

CORONISTA

DEL REY NUESTRO SEÑOR.

POR EL MISMO AÑADIDAS.

Y POR EL DEDICADAS

Compioto el Sr. Pedro de Montenegro

A L

ILVSTRISSIMO SEÑOR

CONDE

DE VILLAVMBROSA.

DEL CONSEJO SVPRMO DE CASTILLA,
en su Real Camara.

Y PRESIDENTE DEL REAL CONSEJO DE HAZIENDA,
y sus Tribunales.

CON PRIVILEGIO, En Madrid. Por *Andrés Garcia de la Iglesia*,
Año de 1667.

A costa de Juan Martin Merinero, Mercader de Libros. Vendese en su
casa en la Puerta del Sol.



Del Coll. de la Com. de San de Juan de los Rios

OBRAS

EN PROSA

DE

DON IVAN

DE ZAVALETA.

CORONISTA

DEL REY NUESTRO SEÑOR

POR EL MISMO AÑADIDAS

Y PUELL DEDICADAS

Compañia de ...

ILVSTRISIMO SEÑOR

CONDE

DE VILLAVIEJA

DEL CONSEJO SUPLENTE DE CASTILLA

en el Real Consejo

Y PRESIDENTE DEL REAL CONSEJO DE INDIAS

en el Real Consejo

CON LA ILUSTRACION DE ...

en el Real Consejo

...

...

AL ILLUSTRÍSSIMO SEÑOR DON PEDRO
Niño de Guzman Porres Barriquez, y Sotomayor, Conde de Villa-
umbrosa, y Castromayor, Marques de Quintana, Señor de la Fortaleza
de Lantáñ, y de las Villas de Vña Nauianes, Santo Tome, Pontono,
no, sus Jurisdicciones y Feligresias, y del lugar de Nuez. Del Con-
sejo, y Camara de su Magestad, Presidente en el Real
de Huazienda, y sus Tribunales.

VNA Hora tiene el Sol en el dia (señor Illustríssi-
mo) en que al ayre, que mas vezino le rodea, le
dá luz tanta, que los ojos le tienen por Sol. Me-
jor lo haze V. S. Illustrísima, que a todas horas
haze pedazo del Sol a lo que se le llega, aũ que
sea vn poco de ayre. Acercome a V. S. Illustrísima, con la de-
dicacion deste libro. An bicio parece de luzes, feado en bua
hora, pues con dignidad de alabança, se entra en tan glorio-
so apérito. Vase alabar en las Dedicatorias, buena pofilant
ridad fuera mia, no arrenente a imitar a tantos Varones In-
signes como lo han hecho. Quien no quisiere que le alaben,
no haga porque. Voyn e a la sangre de V. S. Illustrísima, y ha-
llo de ella tantos volumenes escritos, que querer dezir
aquí, lo que ay en ellos, fuera querer meter todo el mar en
vn hoyo. Passome a sus virtudes, y hallo que son menester
mas volumenes para ellas, que ay escritos en su lineage. La
Historia donde he cogido estos conocimientos, son las bocas
de todos. Todos hablan de V. S. Illustrísima, con o si los estu-
uiera escuchando. Los lisonjeros no tienen la ausencia, co-
mo la presencia, sino es donde temen acusacion. Providen-
cia celestial parece (porque no crede la verdad agrauada)
que los que en presencia transparentan los vicios en virtudes, en
ausencia digan los vicios. En las acciones de V. S. Illustríssi-
ma, no tienen por donde entrar los lisonjeros, por esso no pa-
dece murmuradores. Para las calumnias no bastan las recti-
tudes; siempre le queda a la malicia humana algo de que aſir,
aunque lo aya de soltar luego. El mundo es muy mal conten-
tadizo de Governadores: miralos como a los remos en el a-
gua; los remos están rebentando por sacar a puerto seguro, y

deleytofo los que van en la barca, que ellos mueven: mirá-
los en el agua los que van en la barca y juzgálos quebrados,
o torcidos, Quando los conocen Quando los ven en la arena
arrojados, atenuados, y derechos, sin v. da, y con entereza.
Mejor fortuna tiene V. S. Ilustrissima, con los despegos del
mundo: quando trabaja como remo, no parece remo quebrá-
rado. Todos le miran como a instrumento preciosissimo del go-
uieruo. Mas tiene V. S. Ilustrissima, que por si pareciere que
puede errar como hombre, está tan b. en imaginado en los
juizios de los hombres grádes, como Syleno en casa de Alei-
biades. Syleno, fue vn varon á lleno de buenas propiedades,
que creyeron los antiguos que los Dioses le arrebataron pa-
ra estrella. Tenia vna estatua muy el Ateniese Alcibiades,
con todas las significaciones de vna perfectissima estatua, pe-
ro en figura de hombre. Entrauan muchos a verle, y alabauá-
le mucho, y algunos a bueltas de las alabancas, dezian; pero
fue hombre, y no algun defe. tillo. Entóces Alcibiades, abria
el pecho de la estatua, con vna llavecilla, y via se vn coracon
hecho de ardentissimos rubies rodeado de piedras precio-
sas, perlas, diamantes, esmeraldas, zafiros, y topacios. Allí se
via la fineza de la sangre, el ascua del apetito de lo bueno; y
del amor a lo bueno: En las perlas se via la candidez de aquel
pecho; en los diamantes, la duracion de la mejor luz: en la es-
meralda, la esperança que daua a todos de lo mejor: en el to-
pacio, que era productor del sustento: en el zafiro, que obra-
ua a semejaça del cielo. Dezia en esto: que las obras de aquel
hombre, eran produccion de aquel Tesoro de Virtudes. Que
dentro de la tierra de que fue hecho aquel hombre, estaua este
Tesoro. Todos los hombres de buena razon tienen en su
entendimiento esta estatua de V. S. Ilustrissima, a quien hu-
milde

B. L. M.

D. Juan de Zañabero.

CEN

**CENSURA DEL REVERENDIS-
simo P. Fr. Luis de Moya, del Orden de la SS. Tri-
nidad, y Vicario General de la Pronincia
de Castilla.**

HE visto este libro, obedeciendo a v. m. y no he halla-
do en él cosa que contravena a nuestra Santa Fè, y
buenas costumbres, y así es digno de imprimirse.
En Madrid en el Conuento de la Santis. ma Trinidad, a 4. de
Oçubre de 1666.

Fr. Luis de Moya.

Licencia del Ordinario.

Nos el Doctor D. Francisco Forteza, Vicario de la Villa
de Madrid, y su partido. Por la presente, y lo que a Nos
toca, damos licencia para que se imprima este libro, Obras en
prossa de D. Iuan de Zaualeta, atento q̄ por la censura antece-
dente consta no auer en él cosa contra nuestra Santa Fè, y
buenas costumbres. En Madrid a 7. de Oçubre de 1666. años.

D. Francisco Forteza,

Por su mandado.

Iuan de Ribera Muñoz.

**APROBACION DEL LICENCIADO DON PE-
dro de Velasco, Iuez de la Real Capilla.**

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto este libro intitulado Obras Va-
rias, que compuso Don Iuan de Zaualeta, y no hallo en
él cosa que se oponga a nuestra Santa Fè, ni que difuene en las
buenas costumbres. Madrid, Nouiembre 4. de 1666.

P. R. L.

PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio Don Iuan de Zaualeta, para imprimir todas sus obras, como consta de su original, despachado en el oficio del Secretario Ipiña, en 16. de Nouiembre de 1666. y cession de dicho Privilegio Iuan Martin Merinero, Mercader de libros desta Corte.

Fee de Erratas.

Fol 142. col. 2. pero, diga peor. fol. 173. col. 1. restorudo, diga escoruado. fol. 204. col. 1. irrepresiones, diga impresiones, fol. 308. col. 1. de auerla, diga de hazerla, fol. 372. col. 1. que la miran, diga que la imitan, fol. 406. col. 1. deu ò darle Dios, diga deuio de darle Dios, f. 462. col. 1. la heredad, diga la heredada, fo. 463. col. 1. en obrar, diga de obrar, que tiene, diga a que tiene, fol. 465. col. 1. len enos diga lon enos, fol. 466. col. 2. tan semejantes, diga tan de semejantes.

TASSA.

Tassaron los señores del Consejo este libro intitulado, Obras de Don Iuan de Zaualeta, a cinco maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio del Secretario Ipiña.

IN-

PROMPTUARIO DE LOS TRATADOS
ados aqui contenidos.

- Teatro del hombre el hombre, fol. 1.
Problemas de la Filosofia natural, a compañados
de consideraciones morales, fol. 55.
Intentase persuadir que el amigo no puede ser
mas que vno, y que asi es harta dicha hallarle,
f. 63.
Que la murmuracion haze a los hombres famo-
sos, mas famosos, fol. 69.
Errores celebrados, fol. 70.
El dia de fiesta por la mañana, fol. 177.
El dia de fiesta por la tarde, fol. 302.
La merienda, fol. 393.
El Emperador Commodo, fol. 403.
Milagros de los Trabajos, fol. 480.

LECTOR Mio, tan grãde deue de ser el miedo, que tienen los Escritores, a los Lectores, que por encantarles la hiel, los tratan de *Tu*, como a hijos. Lo que han hecho todos, no ha menester mas razon, que estar hecho: por no dar a presumir, que pienso, que sè mas que todos, hago lo que hizieron. Perdoname si te enfado.

Este libro, en que se han pegado mis librillos vnos a otros, se empeçò a imprimir despues de la Pascua de la Natiuidad deste año, estando yo tan enfermo, que ni aun fuerça para oir leer vna prueba tenia. Los que trabajan en la estampa, tienen el estipendio tan corto, que le quita el sosiego a la atencion. Vã a la Oficina a hazer el sustento de mañana, lo de mas es despues. No me espanto, primero es la vida propia, que la fama agena. Dõde hallares sentido contrario al intento, ò ningun sentido, miralo como a priessa de las manos.



TEATRO DEL HOMBRE, EL HOMBRE.

Recioso animal es el hōbre: inferior a Dios, superior a todas las criaturas corporales; él las encamina a su Criador, él casi las introduce en el Cielo. Vera lo el que atendiere. El hombre, por razon del cuerpo, tiene en sí recogidas las perfecciones de quantas cosas ay debaxo de la Luna: por razon del alma, es imagen de Dios, es capaz de su gloria, quando ella la gozare dichosa; despues de la Resurreccion general, lleuara consigo el barro compañero, para que el que le siruió de carga, le sirua de triunfo: con que por la parte que estan en él recopilados, los elementos, los animales, y las plátas, aũ despues de cōsumidos se mirarán eternos, se hallaran bienaventurados.

El cuerpo, q es la porcion inferior deste bellissimo cōpuesto, està tã artificialmente fabricado, està hecho de tãta diuersidad de organos,

de tanta variedad de miēbros, q no solo no ha auido quiē perfectamēte los conozca, pero ni quien bastāte mēte los admire. Sin duda el primero q aconsejó al hōbre, q se conocieſse a si mismo, lo dixo, mas por los primores de su fabrica, q por los defectos de su propensio.

La alma, q es la porcion principal de nuestra estructura, es vna sustācia espiritual, y racional, hecha cō el aliento de Dios, para dar vida al cuerpo, y para que huuieſse entre estas dos obras tan grādes, tan ordenada armonia, tã suauē cōsonācia, q igualasse, ò excedieſse a la q ay entre el cielo, y la tierra. Este espíritu llena la capacidad del cuerpo de quiē se encarga tã cūplidamēte, q se reparte en tantos prodigiosos, y diuersos oficios, quātos organos, y miēbros en él halla. Y de la manera q el Sol conuierte en luz al aire, y mezcla su claridad con quanto en cuenta, el asiste a todos, combida, consentido, y mouimiento: y esto lo obra cō tanta superioridad que

no es el cuerpo el que tiene al alma, que el alma es la que tiene al cuerpo, la que le dirige, y le gouierna, porque no està en él, como el licor en el vaso, sino como la luz del Sol en el ayre. Destas dos porciones tan admirables, se forma el remilagroso sugeto, se hazen los hombres, criaturas de tan no penetrado artificio, que algun Gentil los llamó Dioses menores, pero que mucho, si Dios los llamó su semejança? Este, pues, animal tan perfecto, flor racional, se queda con las propiedades de flor. Aparece de repente en el mundo, y en marchitandose se desaparece, vn secreto le arroja, y otro secreto le recoge, de lo oculto nace, y à lo oculto buelue.

La vida que goza es tan breue, que ni aun las descomodidades la han hecho parecer larga. A todas horas camina, corre, buela àzia la muerte. Hà que presto se acaua vn viaje, bolando! En muchos años se viue poco tiempo, porque son poco tiempo muchos años. Parece grande la vida mirada desde la iuuentud, en metiendose mas en ella, no es nada. La niebla mirada desde lexos, parece tan corpulenta que llena el Orizonte, en acercandose à ella se desvanece: y si queda en algo aquella nada, es solo en la semejança de la vida. En ella, en fin quãto sube, es para baxar, quanto florece para marchitarse, quanto haze para enuejecerse, quãto viue para morir.

Y ya q̄ esta vida es tã corta, si se llenarà su breue espacio de deleites,

aun era tolerable; pero es toda penalidades, toda fatigas, toda peligros, toda desgracias. Desde el vientre de su madre, arrojan al hõbre a los antojos de la fortuna, y a las necesidades de la naturaleza. El moimiento de la fortuna, es incesable, no sossegado, sino tẽpestuoso, sus olas suben, y baxan, al que leuantan es con susto, y peligro, al que abaten, con dolor, y de dicha. Con todos juega, de todos haze burla, y no ay dõde descansar della, sino en la muerte. La naturaleza es tan inhumana, siendo humana en la naturaleza, que trata al hombre con mas rigor, que a los brutos, quizà ofendida de que aya parte en él en que ella no tenga parte. Como el almano es obra suya no le reconoce todo por hijo, no se muestra toda madre. Todo quanto él ha menester le cria; pero todo se lo pone en tierdas, de donde es muy dificultoso de sacar. El Nilo fecunda a Egipto, quantos frutos ha menester le produce; pero defendidos de serpientes, y acchados de cocodrilos: va el miserable necesitado a cogerlos, y le es preciso tomarlos de junto al aspid. Debaxo de las roscas de la culebra, mira doblada la espiga. La mançana rodeada de venenos, si alça la mano al arbol, no queda el pie seguro grande industria, mucho valor, sumo trabajo le ha de costar sacar: la vida de entre tantas muertes. El hõbre ha menester el vestido, y la comida. Donde se lo ponen? En las manos del rico en poder del codicioso. Dificultosa empresa es sacarlo. Entregado
pues,

pues, a los negocios de su necesidad, se mete en los riesgos de su perniciō. Empeñado en los delirios de sus afectos se sujeta a las no entendidas crueldades de los vicios. La mas menuda hormiga, la menos abultada auēja adiuina la tēpestad, la conoce antes que sea. El infeliz racional, no vé sus males, sino en el dolor, el primer conocimiēto que tiene de su daño es el golpe. Há triste cōdiciō humana, no saber distinguir los bienes de los males, y engañada con los nombres de las cosas, lo bueno piēsa que es malo; lo malo piēsa que es bueno: huye de la pobreza, por el horror del nōbre: vassē tras la riqueza, porque es título glorioso. A la codicia llama aplicacion, gusto al amor, y a la auaricia cordura. La humildad piēsa q̄ es abatimiento, la paciēcia cobardía, y la templança, melindre. Siguelo que ha de huir, huye lo que ha de buscar. Grande rudeza es la del hōbre, pues vna cosa que siempre está haziendo, nunca la sabe hazer, siempre está queriēdo, y nunca sabe querer. Siempre está deseando, y nunca sabe desear. Ordinariamente quiere lo que no le está bien, ordinariamente desea lo q̄ le está mal. Esta ignorancia le pone en innumerables peligros; pero él viue tã de todo pūto engañado, que no lo que no le sucede piēsa que no le puede suceder, solo a la muerte tiene por cierta; pero no por vezina. Pues yerrallo, que en la vida de los otros se errã representando tu vida. Teatro es vn hombre de otro. Lo que a vno sucede, es imagen de lo que a otro

puede suceder. Grande bien es de la humanidad poder coger la enmienda propia en el castigo ageno, y muy feliz patrimonio el de los desengaños en las fortunas comunes, para no afeār de imperfecciones, y sugetar a desdichas temporales, y espirituales vna obra tan cabal, como es el hombre. Muy buen caudal de importantes conocimientos podrà hazer el que asistiere con atēcion a este teatro, cuya farsa, es vn rico de costumbres mal encaminadas. Mirese el prospero en esta.

VIDA DEL CONDE de Matifio.

Cerca de Leō, en Frãciã, huuo vn lugar de mucha poblaciō, cuyo nombre era Matifio, que con título de Conde, gozaua vn cauallero Frances de la mas venerada sangre de aquel Reyno. Este tenia vn hijo primo genito, y solo. Cuyo nombre era Ludouico, de tan pequeña edad, que no solo no le daua cuidados, pero se los quitaua. Dulcissima posseccion son los hijos niños, quanto hazen es con gracia, y sin ofensa. Las lagrimas se les riē en los ojos, la risa alegra los coraçones, su sencillez es entretenida, sus medias palabras holgura, sus desordenados abraços guttosissimo destino.

Fue creciendo Ludouico, salio de los siete años, y puto a su padre en el cuidado de su enseñanza. Aun despues de nacidos no estan los hijos acauados, de engendrar, mu-

cho les queda que hazer a los padres en ellos. El offiçacaua de formar el hijo lamiendole. El hombre enseñandole. La vltima mano, que damos a los hijos, es la educacion, ella los dexa malos, ò buenos ò por lo menos mas buenos ò menos malos. Con grande dificultad se le quita a vna vasija el olor, y el sabor del primer licor, que echarò en ella.

Trató el Conde de buscarle ayo a su hijo. Muchos le proponian, y ninguno le agradaua del todo, deuia de ser discreto. Porque si para retratarle bysca el mejor pintor, para formarle el animo, porque no auia de buscar el mejor artifice? Quien le busca educacion al que ha de mandar a muchos, ha de mirar muy bien lo que haze, porque con vn yerro echa a perder vna Republica. Infinitos huuiera, que en viêdo avn hombre con canas, el semblante desapacible, y la condicion entera, le eligieran luego por ayo, como si el desagrado hiziera cosa buena, y como uno pudiera auer canas cõ mal entendimiento. No hizo esto el prudente Conde, porque aguardò, hasta q̄ encontró vn cauallero, muy conforme al modelo de su imaginacion. No era su edad tanta, que le hiziesse enfadoso, porque los muy viejos, aun para sus hijos son pesados. Todos los que viuen mucho, son dos vezes niños. Los años muy mayores son niñez segunda. Luntar dos niños, fuera darle a Ludouico con quien jugar, y no de quien aprender. Era hombre de aquellos dias que bastan pa-

ra auer aprendido del tiempo, que es el mejor maestro de la prudencia. La vejez, no està junto al fin de la vida, sino junto al principio de la cordura, esta empieça ordinariamente en la edad media, alli toma principio la vejez prouechosa. Serian sus años quarenta, su semblante era apacible, sus mouimientos agradables, sus palabras pocas, sus sentencias graves, su conuersacion discreta, templado en tan buen puato, que ni el agrado le hazia depreciable, ni la entereza aborrecible. Tenia el entendimiento claro, alimentado de buena leccion, y muchas experiencias, que el alma viue por los ojos, como el cuerpo por la boca. Auia sido su iuuentud desahogada, libre, y bizarra. El arbol que no lleua flores, nõ lleua fruto. Las inaduertencias de la mocedad, le dexaron muy prouechosos q̄carnietos, cõ que quedaron sus costumbres muy ordenadas. A tento el Conde a tantas buenas partes le truxo a su casa, y le entregò su hijo.

Puso luego diligencia grande en hallarle maestro para la lengua Latina, sin la qual no ay por donde entrar a ninguna de las artes, a ninguna de las facultades, y sin la qual quedan todos balbucientes con la barbaridad del lenguaje. Quien huuiere de enseñar la Grammatica, mas ha de saber q̄ la Grammatica, su verdadero conocimiento mucho mas adentro le coge, ò No es pequeño el numero que ay de hombres pobres de grãde ingenio, y de muchos estudios, gēto tan

infeliz, que para viuir diez años con comodidad, passan estudiado, y muriendo cincuenta. Muchos de estos, codiciosos de las conueniencias, que el Conde ofrecia al que fuese Maestro de su hijo; concurrieron à la pretension. Entre ellos fue vno muy lleno de ciencia, y su mamènte ingenioso. Todos creyeron que fuera este el escogido; pero el primero que no quiso el Conde fue este: porque sabia que los muy agudos no son buenos para maestros, porq̃ se le haze muy de mal, que lo que ellos entendierõ apriesa, lo aprendan otros de espacio, y enseñan sin sosiego y con enojo, y los niños no han menester esto, porque son vnos vasos de pequeña boca, que si se quiere echar algo en ellos de golpe, lo arrojan, y lo desperdician; mas si se infunde como destilado, sin perder nada lo reciben. Vna de las cosas, que aprouechan mucho en la enseñanza, es alabar algunas vezes al dicipulo, y esto no lo hará el maestro de muy viuo ingenio, porque no es facil celebrar lo que enoja, y aplaudir lo q̃ desagrada. Auia otro entre ellos, de quien se dezia que era docto en la Teologia, noticioso en otras ciencias, muy amante de los libros, muy deseoso de aprender, y muy à proposito para enseñar: porq̃ en vna Catedra de Retorica, q̃ al presẽte tenia en la Vniuersidad de Paris, se portaua muy como conuenia, porque era claro, y sencillo en explicar, sufrido en el trabajo de instruir, continuo, y no apresuado en enseñar, respondia de buena ga-

na a los que le preguntauan. Preguntaua con blando aspecto à los que nada le dezian, enmendaua sin aspereza, corregia sin desabrimiento: porque el dicipulo oye de mala gana al Maestro que le habla, como que le aborrece, y aprende con grande gusto del que ama. Agrádole mucho al Conde esta buena fama, y lo que mas le contentó, fue saber, que era Catedratico de Retorica, arte que deuen aprender todõs los caualleros: porque que cosa mas digna de estimacion, que auentajarse a los demas hombres, en lo que ellos se auentajan a los brutos, que es en el hablar? Los eloquentes, son dueños de los coracones agenos: porque los lleuan con las palabras, con poca, ò ninguna resistencia donde quieren. Que gracia mas illustre, que saber alabar las virtudes, y vituperar los vicios, de manera que ellas sean amadas, y ellos aborrecidos? Que accion ay mas propia de vn pecho noble, que tener industria, para consolar al afligido? Que cosa puede auer mejor, que saber dar el buen consejo de tal arte, q̃ haga el tomarle preciso? Y qual exercicio ay tan vtil, como tener artificio para empear muchas amistades, y maña para mantenerlas. Todo esto sabẽ hazer las buenas palabras, y la retorica las sabe hazer à ellas. El Cõde le admitio cõ mucho gusto, al q̃ podia enseñar arte tan prouechosa.

Hecho esto le parecio conueniente darle dos de sus criados, que no hiziesen mas que asistirle. Eligió los que juzgò ser mas à propo-

fito, si bien en el vno se engaño, porque era vn moço hablador, presumido, y que porque auia estudiado vn poco de Logica, reducia todas las conuersaciones à disputa, y batalla hombre tan amigo de contienda, que le pesara de vencer, por no dexar de porfiar, Su gloria estaba en el estruendo. Su intencion no era hallar la verdad, sino alterarla. El no queria saber, si no dar a entender, que sabia, de todo hazia argumento, y de nada tenia ciència. Era vocinglero, y confuso. Donde quiera que ay truenos, ay nublados. Donde quiera que ay griteria, ay obscuridad, y confusion: pero aunque era tan ignorante, los que no le entendian, le tenian por entendido. Grande es el numero que ay destos en el mundo, su nombre era Leonardo.

El segundo criado se llamaua Mauricio. Tenia sangre noble, y animo foflegado. Era callado, cuerdo, moderado, muy amigo de aquellos libros q̄ puede entēder vn Cortesano curioso; pero a lo q̄ mas se inclinaua era a la historia, por ser maestra de la vida, vida de la memoria, luz de la verdad, y mādadera de los siglos passados. Huuieran sido estos dos hombres enemigos, desde que concurrieron en seruicio del Conde, a no ser Mauricio tan prudente. La culebra sabe que està toda su vida en su cabeça, y afsi en viendo se perseguida la rodea muchas vezes de su cuerpo, y la dexa dentro de tantas fortificaciones, quantas roscas puede hazer de si misma. Muchas vezes

le auia dado Leonardo con sus malos modos, ocasiones de enojarse a Mauricio; pero él guardaua con su paciencia su entendimiento, nunca se alteraua, nunca respō dia, nunca buscava el desquite de la injuria, siempre estaua tan en su sosiego, como sino estuuiera allí: cō esto viuia como amigos, los q̄ erā en la cōdiciō tā diferētes. No es escultor grāde el q̄ solo sabe hazer estatuas de marfil, ò cera, el q̄ es muy diestro, de metales de porfidos las labra. Hazer amigo del q̄ es bueno, para amigo qualquiera lo haze, del que es duro como la piedra, y rebelde como el bronce, solo el que tiene mucho entendimiento. Con el fuyo Mauricio, hizo imagen de amigo del que tenia dureza de contrario.

Empeçaron todos a trabajar en el muchacho. Y el empeço a mostrarse torpe, y desatento a la buena enseñaça, viuio, y pronto a la malignidad, y al vicio. En Aluania nacen muchos hombres, que ven mas de noche, que de dia. Todo el mundo deue de ser Aluania, pues en todo él nacen infinitos, que ven mas en lo malo, que en lo bueno, que corren mucho por las maldades, y andan atentando por las virtudes. Entristeciaffe, el Conde, fatigauanse el Ayo, y el Maestro, sentialo Mauricio, y foio Leonardo se holgava, porque conocio que él solo se auia de alçar con la voluntad de Ludouico. Seguiale la inclinacion, y deziale, que no se le diese nada de no saber la leccion que

que le dauan , que el estudiar era aprender officio , y que a él le esperaua tanta hazienda , que aun para estarla siempre derramando le auia de faltar tiempo. Que los que le enseñauan , mas lo hazian , porque ellos tenian necesidad de enseñarle para viuir, q̄ por q̄ él para viuir tenia necesidad de aprender. Que los ricos sabian demasiado , con saber no ser pobres. Que se holgasse , y se entretuiesse , y que los dexasse podrir , que contra su salud hazian. El muchacho se holgaua de oír esto , y creia , que el que se lo dezia era entre todos el q̄ le queria biẽ. No ay dos cosas tã parecidas, la vna a la otra , como el vidro, y el cristal, siẽdo el cristal vna de las cosas mejores; y el vidro de las mas viles. El adulador relũbra como amigo, y es el amigo prenda muy preciosa, y el adulador traisto muy infame.

Iba creciendo Ludouico , y al passõ que crecia , le iban cansando mas el ayo , y el maestro; pero al maestro le tenia peor voluntad, y le sufria de por organa: no porque era mas molesto sino porque tenia peor fortuna. Sin buena suerte no ay cosa buena. A los ojos humanos la dicha haze perfectos. La perfeccion no haze dichosos. Hablaualle muchas vezes con irreuerencia, y algunas con desacato intolerable. Sentialo el hombre mortalmente; mas nunca le respondia; no queria poner su sosiego en las manos de su lengua. En las casas de los poderosos , los

maestros, son criados, y Dicipulo, el q̄ es dueño, no se ha de tratar, como dicipulo. Algunos pajaros ay tan discretos , que quando baelan por donde ay aguilas , no delpegan el pico; que guardan su salud con su silencio: las conueniencias que tenia alli el maestro eran grandes. Si las perdia, las descomodidades que le aguardauan, muchas. Callaua, y sufria por no dezir e algo al muchacho, que fuesse sentimiento para el Conde, que los hombres de aquel punto, mas miran por la estimacion, que por la conueniencia.

Pareciole a Leonardo, que seria lisonja, para Ludouico , qualquiera desaire que se le hiziera al maestro , y tratò de aguardar a que el Conde asistiesse a la leccion que se le daba a su hijo, (que lo hazia algunas vezes,) y entonces preguntarle algunas cosas tan desusadas, que le puiesse, ò en peligro de errarlas , ò en necesidad de confessar que no las sabia: que aunque nadie està obligado a saberlo todo: el que professa estudios, nunca queda bien puesto , si se le conoce que ignora algo. La parteen que Ludouico solia tomar leccion , era vna galeria muy adornada de pinturas. Estauan vna mañana el maestro, Mauricio, y Leonardo aguardando a que saliera con su ayo, y mientras los aguardauan se entretenian en mirar los quadros, que eran de excelentes artifizcs Salio el Conde con su hijo, y con el ayo, y dixoles con grande benignidad , que se haze

caualleros? A q̄ respondió el maestro: señor, estamos mirando, y admirando estas pinturas. Parecióle a Leonardo que ya cabia su mala intencion, y dixo, es así, y ya que el señor maestro está aquí para enseñar, me holgara que me dixera, porque mirados estos colores desde cerca, parecen llanos, y mirados desde lejos, parece que vnos se esconden, y que otros se acercan? A que respondió el maestro con agrado, y prontitud desta manera. Quando ay espacio breue entre los ojos, y el objeto, está la vista vnida, y reforçada, y por esso no puede padecer engaño; pero quando la distancia es mucha, al passo que la vista se estiendo se va enflaqueciendo, y resoluiendo, de donde nace el que no vea cumplidamente lo intimo de los colores, con que las sombras fingen concabidades, y huecos, y los claros cuerpo, y bulto, que está mas afuera que el quadro.

La razon es, porque lo blanco naturalmente resplandece azia afuera, y lo negro naturalmente colorea azia adentro. Y de aqui se infiere quan faciles somos de engañar, pues sabiendo que vn lienço miente, creemos lo que miente el lienço. Quedò Leonardo confuso, pareciendole que auia respondido bien, porque el coraçon humano, luego se conforma con la verdad; pero por seguir su inclinaciõ, y su intento quiso reducirlo a disputa; pero interpuso el Conde, y dixo, contra esto no ay argumento. Callò Leonardo, y empeçose la leccion.

Passòse el tiempo que era costumbre gaitar en aquella ocupacion. Iba el Conde a retirar a su quarto; quando vno de los criados inferiores, entrò como defatigado, lleno de enojo, y sentimiento a quejarse de vna sinrazon que le auia hecho el mayordomo. El Conde le oyò con espacio, y apacibilidad, y luego le dixo, que él se informaria de lo que auia pasado, y haria lo que fuese razon. El hombre le fue, y el Conde dixo, cierto que le agradezco mucho a este ignorante, que no hiziesse de su enojo, antes pendencia, que queja, porque venia tan furioso, que echaua llamas por los ojos. Apenas oyò esto Leonardo, quando dixo: Señor maestro, oy es dia de aprender. Porque se les ponen los ojos, como a las a los que tienen mucha ira? Bien conocio el Conde que Leonardo auia errado el tiempo de preguntar; pero por fer la pregunta curiosa, aguardò la respuesta. El maestro mudò algo el color. Entendiole la oculta congoja Mauricio. Acordose que él auia leído aquello en vn libro Frances, y con aquella generosidad de animo que tenia, dixo muy apriesa. No se lo han de saber todo los doctos, algo hemos de saber los que nada sabemos. Yo lo diré, y si lo errare, el señor maestro me enmendará, y dexará satisfecha la duda. La ira es vn hervor de la sangre, que esta junto al coraçon, y de aquel espiritu caliente que le inflama. Esta sangre es la mas sutil de todo el cuerpo, y mouida de la ira,

como es su ligereza tanta, se va àzia la cabeça. Ponense ella, y los vapores sanguineos, que exala de tras de los ojos, y como ellos son transparentes bermejean como aguas en ellos. Con que no es de admirar, que hag alocuras el q̄ està enojado, si tiene vna enfermedad, q̄ se le sube ala cabeça. Cõtètò la respuesta, retiròse el Conde, el maestro quedò agradecido, Leonardo disgustado, y Mauricio contento de auerle facilitado al maestro aquele embarço.

Con esta diuersidad de genios se iba prosiguiendo la educaciõ de Ludouicò, y él iba entrando ya en los años de poder empezar a enseñarle a andar a cauallo. Diosele persona q̄ lo hizì este. Y él entrò en esta enseñanza cõ facilidad, porq̄ tenia osadía, y fiereza. El principal de los exercicios q̄ pertenecè a vn señor, es la razõ de mandar vn cauall o: porq̄ en la paz es gallardia, y deleite, y en la guerra prouecho, y necesidad. El ponerse biẽ en qualquiera de las dos sillas, causa gusto, y respeto; el ponerse, mal desprecio, y risa. A los que nacen con sangre muy illustre, y mucha riqueza, antes (si pudiera ser) los auian de enseñar à andar à cauallo, que à andar, pues se han de seruir mas de los pies del bruto, que de los suyos; pero pues no es posible, en pudiendolo aprender, se les deve enseñar, porque lo que se ha de hazer siẽpre, seriã grã de mengua e tarlo errando siẽpre. Y en esta materia qualquiera imperfecciõ es muy de enmendar, porq̄ como es accion que se pone en

alto, ningun defecto se le encubre: Lleuòsele luego quie le diessè lecciones de traer la espada en la mano y él las tomaua de buena gana, porq̄ le parecia q̄ eran para hazer mal. La doctrina de la destreza de las armas es permitida sin duda por la justa defensa, asì para las sinrazones repētinas de la paz, como para los enuētros de la guerra, donde muchas vezes se llega à las espadas. Estarazò tã grãde ampara incõueniẽtes no pequeños. Muchos son los q̄ riñen, mas porq̄ sabẽ reñir, q̄ que porq̄ tienen porq̄ reñir. Los q̄ dicen, que aprender à jugar las armas, es gastar tiẽpo sin auer para q̄, porq̄ la ira no atiende à preceptos, se engañan porq̄ à los flematicos el enojo no les desbarata toda la atencion, y aprouechã mucho de lo q̄ sabẽ. Y à los colericos, si se les va mucho de la memoria, se les queda algo en la habituaciõ, y lo q̄ no aconseja el conociẽto, executa la costũbre: con q̄ vnos, y otros riñen cõ ventaja, y esta les dà osadía. Ella en fin es escuela de enseñar à matar, y lo q̄ se sabe hazer, cõ pequeña ocasiõ se haze. No es el menor de los incõueniẽtes los juegos publicos de las plaças, dõde al reñir llamã jugar. Horrible, y detestable cosa es herir vn hõbre à otro, por esto es tã aborrecible la guerra, por esto las leyes nos està guardando la vida. Mas la costũbre del juego de las armas hallò camino, para q̄ sin el miedo de las leyes y el derecho de la guerra pueda vn hõbre sacar le vn ojo à otro hõbre, y romperle la cabeça.

Poco mayor licencia tenia en la barbaridad de los Gentiles, la atrocidad de los Gladiadores.

Ya llegaua Ludouico à los diez y siete años, y con tan malas señales, que afligian à su padre con estremo. Dixole vn dia al maestro, el dolor con que estaua de ver tan malos pronosticos en aquella edad poca de su hijo y que entre otras cosas, la que mas le atormentaua, era que anduicessè riñendo con todos, y por todo, porque los iracundos son con grande facilidad desdichados, y con grande dificultad prudentes. En oyéndolo, cuerdo, y docto el maestro le consolò desta manera. *Empressas, señor, muy dificultosa, adiuinar por la mocedad la vejez, porque es edad incierta, sin punto à que mire, muy sugeta à mudanças, y que como mar tempestuoso no dexa sollègar nada: vnas vezes parece que encamino al cielo, y otras que despeja alabismo. Y suele no ser cierto, lo vno, ni lo otro. En los pocos años siempre tiene poco peso el iuizio, faltale la fazon al entendimiento, y madura primero (digamoslo assi) el cuerpo, que el alma; pero ella tambien camina à su aumento. Todas las frutas mientras estan verdes amargan. Ningun animal nace con tanta inteligencia, quanta suele tener en la segunda mitad de su vida: y en aquel tiempo en que aun no posee su prudencia, con todo se enfurece, clama sin orden, y salta sin concierto. Si estos principios fueran conjetura de los fines, de que animal se pudiera esperar saga*

idad, ni fofsiego? Si algun racional que se huuiera criado en vna selua al primer hombre que viera le tratara muchacho, no creyera, que pudiera llegar à discrecion de hombre, porque fuera inferir proporciones de los desconciertos. Mas dificultoso es quedar se el que llega à varon con los verdores de muchacho, que passar de muchacho à las madurezes de varon: por que este sigue à la naturaleza, y el otro se le huye. Algunos ay deste numero. Pero muy desgraciado ha de ser, el que huuiere de tener vn hijo, que para ser malo aya de ser monstro. Y assi no teneis que afligiros, sino esperad, que Ludouico quedará en creciendo tan sin los achaques de la mocedad, que parezca que nacio prudente. Tampoco el ser fácil de incitar al enojo, y pròto al heruor de la ira deue daros mucho cuidado, porque por la mayor parte los que hazen esto son de animo ingenuo, de pecho claro de condicion hidalga, tiernos de coracon, faciles de aplacar, y muy misericordiosos. El ardor de la ira no fuera malo, si supiera ser bueno. Vá a obrar bien, y yerra la obra. Alunos criados, ya que de puro agudos no son de prouecho. Mandales que hagan vna cosa, y ellos antes de acabar de oir lo que les mandan, corren a hazerlo, y luego no saben lo que se hazen. Mandales la razon à los iracundos, que defiendan lo justo, que guarden su hora, que miren por su estimacion, que amparen la verdad, y que apadrinen todas las demas virtudes. Empie-

canlo à oir, y partē à hazerlo, mas como no acabaron de oir lo que auian de hazer, lo yerran quando lo hazen. No se puede negar que la ira es argumento de natural generoso. No digo yo que no ay muchos colericos malos, porque con la ira se passan facilmente à crueles; pero tambien ay infinitos buenos. La espada en la mano del verdugo es señal de crueldad, en la del cauallero es señal de hazaña. La ira en la inclinacion del ruin, solo sirve para las maldades, en el coraçõ del que es bueno (si la sabe manejar) es prouehosa compañera de las virtudes. La arte de saber mandar la ira la enseñan los dias, y las letras. Dias, y libros le quedan à vuestro hijo, él la aprenderà de manera, que se grangee muchas alabanças.

Apenas acabaua el maestro estas razones, quando en el quarto de Ludouico se oyo vn ruido grande que se componia de risadas, y gemidos. Entrò el Conde à saber la causa, y hallò a vn bufon atado à vna silla, corriendole sangre la boca, tres, ò quatro dientes en suelo, vn barbero en cuerpo junto a él con vnas renazas, à su hijo con vn puñado de doblones en la mano, a Leonardo dando palmadas de contento, y mucha de la gente de su casa al rededor de la silla. Preguntò lo que aquello era, y dixeronle que aquel hombre se dexaua sacar a doblon cada diente, y que Ludouico se los pagaba por entretenerse. Boluiò la mitad del rostro el Conde al maestro, y dixo de, y esta es buena señal? Fue tan

grande el dolor que recibio este cauallero de que su hijo hiziesse entretenimiento de ver derramar sangre humana, que lo mas que pudo hazer, fue mandar que quitassen de alli aquel loco, y fue le a su quarto. Vna virtud ay que se llama eutropelia, que quiere dezir modestia en los entretenimientos. Virtud puede ser el holgarle, pero para que sea virtud ha de ser con moderaciõ. El cuerpo tiene su descanso determinado en el sueño, el alma no le tiene, sino se le dà en el diuertimiento. El sueño se le permite al cuerpo, despues que ha cumplido con las tareas de su obligacion. El descanso se le concede al alma, despues de los afanes de los cuidados. Por esta razon los Reyes, y los hõbres primeros en la Republica suelen tener en su casa truanes. A estos es buena obra sustentarlos, como no sean maldicientes, mentirosos, y deshonestos. Porq̃ estos en lugar de recrear el animo, deffatã la armonia de las virtudes, y desordenan el contesto de las buenas obras. El juglar, ha de tener en sí mismo la gracia, y no la ha de andar à buscar en los vicios. Siendo de esta manera es justo tenerle, y sin razon maltratarle. Pero sea el que fuere, porque se le han de dar tormentos corporales? No es hombre como su dueño? No es animal de su misma especie? Ningun animal ay tan feroz, que ofenda à otro animal que tenga su forma. Vn Leon no hiera à otro Leon, porque ve en él su figura, y pienta que le haze él daño a sí mismo. Ninguna fiera

embiste à la sangre de otra fiera de su mismo orden, sino es con la enfermedad de la rabia, ò la locura del enojo. Auendo esto en los brutos, ay hombres tan inhumanos, que sin rabia, ni enojo, solo por pasatiempo maltratan à otro hombre. Sin duda se persuaden à que hizo Dios la sangre de vnos, para entretrenimiento de otros. Si ya no es que los ricos no ven su figura en los pobres. O que bien estan los cruces en el infierno, pues estan donde ven padecer, y no se huelgan!

El Conde, ò fue se la pesadumbre que auia tomado, ò otra causa menos descubierta, amanecio el siguiente dia con vna grande calentura, y mucho descaecimiento. Auisaron al medico que tenia en su casa. Entróle à ver, y dixo: que aquella enfermedad empeçaua con mucha fuerça, que truxessen medicos, que le acompañassen. Llamaron los que auia en el lugar, y fueron a Leon por dos de los mas acreditados. Iuntaronse todos, y todos concordaron en que era enfermedad de grande peligro; pero ninguno se conformaua con el otro en la essencia de la enfermedad, ni en el modo de curarla. Los medicos, en juntandose, se auerguençan de no ser cada vno singular en la opinion. Grande manda le hizo al mundo el que ordenò en su testamento, que se pusiese sobre su sepultura este letrero: *Los muchos medicos me mataron.* Menos peligroso es vno solo; pero tampoco es seguro. No ay enfermedad

que venga sola, todas traen malicia segunda en la medicina. Lo mas que ella haze es, conjeturas, y las mas vezes las verra. La facultad que mira mas desde lexos la presencia de la verdad, es esta. Apenas la diuina Ella es la primera, que empeçaron à estuviar los mortales, y aun no esta sabida, deue de ser muy dificultosa, deue de ser imposible, della, en los mas que la profesan, no ay mas que el engaño. La mentira que mas daño ha hecho en el mundo es esta. Los remedios de que vsa solo al medico le hazen prouecho, porque le enseñan que hazen daño.

Ibale prosiguiendo la enfermedad, y los medicos dauan buenas esperanças; pero el enfermo conocio q se moria. Embio à llamar à su hijo, para echarle la bñdiciõ. El entrò cõ muchas, señales esteriore de tristeza, pero sin triteza. Y desto nome admiro, porq es menester inmenso amor, para desear q viva el que ha de ser de prouecho muriendo. Pareciole al Conde, que las palabras dichas en aquella hora tenian mucha autoridad. Deue de ser, porque en ella todos tienen estimacion de buenos. Juzgò tambien que son faciles de imprimir en el coraçon, a quien tienen, ya blando la lastima, y el cariño. Y así se incorporò en la cama, y le dixo desta fuerte. Hijo, aunque los que me curan esperan que he de vivir, yo siento que me muero; pero si en esto errare, no podré errar en vivir vn rato, como si me muriera. Yo he dispuesto lo mejor, que

he sabido las cosas de mi alma, y como vos sois parte della, quisiera de xaros bien ordenado. Ludouico, en la misma hora que yo acabare empeçais vos a ser Conde de Matifio. El fin de mi vida será el principio de vuestra felicidad; pero en esse principio os pone Dios el retrato de vuestro fin. Poderoso foy, y muero, poderoso seréis, y aureis de morir. Si tuviereis esto siempre en la memoria, no errareis el camino. El timón está en lo postrero de la nave, desde allí se gouerna. La muerte es lo postrero de la vida. Quien gouernare la vida desde la muerte, acertará la muerte, y la vida. Lo que os encomiendo muy particularmente, es la mansedumbre: porque es regaladísimo lecho del corazón humano, sin ella no ay en él estabilidad, ni sosiego. La ira es vn incendio, que en vn instante empobreze el pecho en que entra de muchas buenas propiedades. Guardaos della, como de vn incendio. Mucha, hijo, será vuestra riqueza, y esto me da grãde enojo, porq̃ si ser may virtuoso, siendo may rico no llega à imposible, se queda en muy dificultoso. Vno de los primeros y cios en que cae la felicidad, es la soberuia. O quanto se engaña! Mientras mas sube el humo, mas se ahueca, querer ser may lecho le conuierde en nada: Si quisieréis parecer mas de lo q̃ sois, seréis menos de lo que fuisteis. A la abundeicia correo los deleites. Huid dellos, porq̃ mientras os estuieren alagado el gusto, os estaran royendo la vida. El pezoza con el anuelo, que le hade

matar. El hõbre vicioso se regala con su muerte. Dios hizo el mundo cõ tal arte, q̃ hasta los venenos son de prouecho, si se corrigē. El oro, y la plata, q̃ han acabado con la virtudes de tantos dueños, suelen, si se mandan bien, ser en grande beneficio de las virtudes. Con vuestra riqueza podreis ser muy partido con los necesitados. Yo os ruego q̃ lo seais. Y quando les hizieréis el socorro, hazedle cõ semblante alegre: porq̃ la tristeza de vuestro semblante no aumente la verguẽca del q̃ recibe. El labrador mientras siembra esta may risueño, porq̃ le parece que vé ya las espigas. Dad vos la limosna, tan alegre como si tuvierais delante el cielo, que grangeais cõ ella. Lo q̃ os encargo mucho es:

Iba à dezirlo, y cayo sin sentido sobre las almoadas, rodearonle todos, y él espirò. Empeçaren muchos lamentos en su casa, y muchas alabanzas en el pueblo. Auia sido el Conde cauallero de excelentes partes; pero q̃ mortal se librò de murmuradores? Murio, y conoçieròley como cõ vn voz le celebrauã todos. El humano fauor empieça en la muerte. El fin de la vida es el principio de la fama. La envidia no passi de la sepultura. Quien quisiere ser alabado, muera se. Las estatuas son la vida de los q̃ la perdieron. Para hazer vna estatua es menester derretir el brõce. Parahazer vna fama, es menester cõsumir vnã vida. Empeçarõ los pesames, enfadadissima carga de la nobleza. Porq̃ si se siete la falta del difunto, emporrã el dolor cõ remouerlo, y

en obligacion al q̄ representa afligimiento de fingirle mas à menudo: y desvnir tantas vezes al semblante del coraçon, si puede ser, es con grande trabajo. Vna de las muchas propiedades de los pesames, es darse con tan indiscretas razones, que haze mas el que los recibe, si es entendido, en sufrir la rifa, que en cubrir, ò fingir el llanto: porque la rifa es passion, muy aguda, y falta con grande vehemencia à la boca, y à los ojos. Los pesames auian de ser tampoco como los amigos, porq̄ la breuedad del numero, y el cariño de la persona los hiziera tolerables. Passolos el nueuo Conde, como si le tuuieran atado, para que cada vno que quisiese le diera vna lançada.

Ya iba Ludouico tomándole el favor à la libertad, y queria hazer todo lo que podia. Los moços piēsan que no son hombres, sino son malos. El que no riñe cree que no se puede igualar con el que riñe, el que no galantea, se juzga menor que el que galâtea, el que no jura presume que habla cō menos fuerza que el que jura. Y por este engaño son pocos los que no juran, galantean, y riñen.

Confirmò en su valimiento à Leonardo, y luego empecò à gustar de otros como él, tanto, que no se acompañaua con hombre, que no fuesse de mala vida. Bien le podemos dar por perdido. El agua mas cristalina, si se mezcla con tierra, se enturbia, y à la que era espejo del cielo, no le queda mas que abominacion de lodo. Valgame

Dios! que razon aurà, para que los enfermos hagan enfermos à los sanos; y los sanos no hagan sanos a los enfermos? Esto es preguntar: porque se pega la enfermedad, y la salud no se pega? Facil es de entender. La salud de vno nunca es tanta como la enfermedad de otro, y con mas facilidad se muda, y se conuierte lo que es menos en lo que es mas, que se conuierte, y se muda lo que es mas en lo que es menos. Raras vezes la virtud de vno, es tanta como la maldad de otro. Y por esto el virtuoso se estraga cō el malo, y el malo, no se mejora con el virtuoso. Tangrande es la fuerza de las malas compañías, que si el hōbre que tuuiese el cuerpo muy seguido anduuiesse mucho tiempo con corcobados, le haria corcobado como ellos. Temeridad parece. Pues no es sino verdad. Los corcobados son ordinariamente de menor estatura que los otros hōbres, para hablarles desde cerca, es menester baxarse: al que hablasse muchas vezes con ellos, la costumbre de estar mucho tiempo doblado le dexaria doblado para siempre. Si las costūbres torcidas se jūtā cō las derechas, las derechas se harā torcidas. Algunos venenos ay que matan con solo el contacto. La mala compañía deue de ser vno de estos venenos, pues à quanto se llega lo destruye.

Aconsejole Leonardo à Ludouico, que à titulo de moderar los gastos, reformasse su casa, y se aliuiasse de los criados, que le eran molestos, que sin duda, erā los me-

Jores. Vn mal pintor en vn lugar facò a vender vn lienço en que el auia pintado vn gallo. Arrimole à la pared, y dixole à vn aprendizillo que tenia, que con mucho disimulo no dexasse parar gallo en toda la calle, porque à la vista de effotos no saliesßen los defectos del suyo. Conociasse Leonardo que era malo, y aconsejaua al Conde que echasse de su casa à los buenos, por que à vista de las perfecciones agenas, no fuesßen descubiertos sus vicios. Bueno, y justo es el valimiento en que no se vsa desta cautela.

El primero despedido fue el maestro: O que pesados son los doctos para los ignorantes! Los de Scytia gustan mas de los relinchos de vn cauallo, que de las consonancias de vna lyra. Dar agudezas al que no sabe, es ponerle rosas à vn escarabajo. Los tigres rabian con algunos instrumetos de la musica. Los tontos con el sonido de las ciencias rabian.

El secretario, que auia sido del Conde muerto, era hombre tan sumamente callado, que si se pudiera dar à entender con los ojos, no despegara la boca. Matanase Ludouico con esto: y dezia, que no le diferenciara de los brutos, pues no le seruia la boca mas que para comer. Lo mas seguro es siempre lo mejor: El callar siempre ha sido sin riesgo, el hablar siempre, ha sido peligroso. No hazia muy mal el que elegia lo mas seguro. Él buẽ tirador, con el primer tiro acierta; el que sabe lo que habla, con pocas palabras lo dice.

Era tambien este hombre poco lucido en el traje, porque era de opinion, que el bestido auia de ser como el cuerpo, de materia humilde, pero limpio. El señor que quiere los criados galanes, no los deue de querer virtuosos. Causauase tambien el Còde mucho de q̄ escriuiesse las cartas, como si hablara, breues, faciles, y ligeras, no deuia de saber que han de ser deste modo, porque lo demas, es estilo de libros. Por estas cosas le solia reñir algunas vezes: y él se disculpaua con palabras muy reuerentes; pero con tan esfordadas razones, que le conuenia. Esto enfadaua al Conde mas que todo, porque le parecia que le queria enseñar, y los señores solo quieren ser discipulos de Dios: echole de su seruicio.

Tambien despidio otros dos hombres que auian seruido mucho tiempo en su casa, diciendo, que los criados antiguos se boluian parientes, y que los parientes no eran buenos para criados. Al vno de ellos no se le dio nada, auia sido mayordomo, tenia caudal, y fue de al punto. El otro era vn hidalgo anciano, virtuoso, y sin mas arrimo que el de aquellos acostamientos, sintiò con enojo esta nouedad.

Aguardò al Conde al salir de su quarto, y puesta primero la rodilla en la tierra, le dixo estas palabras: Señor, quarenta y seis años he seruido a vuestros padres, y abuelos, sesenta y ocho tengo de edad, sino me bastan los de criado, valganme los de hombre, para que no me desampare vuestra grandeza. Si por

mis asistencias, y desuelos no he adquirido derecho en vuestras atenciones, por mi necesidad le tengo a vuestra riqueza. Pederoso sois, y yo soy pobre, mirad como podreis no favorecerme. Lo mejor de mi vida he gastado en aprender à seruiros, ya penas lo he sabido hazer. En lo que me resta de vida, si vos me negais vuestro abrigo, como aprenderé a seruir a otro con mas años, y menos fuerzas? Aun para ser seruido estoy enfado so, para seruir como estaré de provecho? En vuestra casa no se ha vsado jamas el despedir criado alguno, porque à vuestros antepassados les estaua en menos costa sustentalle, q̄ afligille. A esto boluio el Conde las espaldas, y sin hablalle prosiguió su camino. El desconsolado viejo se fue tras dél, diziendo en mas altas voces: Así me dexais, señor? No lo hiziera vuestro padre. A tended à cuyo hijo sois, mirad de quien descendéis. Boluio se à parar el Conde, y con mucha sequedad le dixo: Hermano, nadie es pariente de los muertos, porque las almas no descien den vn as de otras, y los cuerpos se conuier tē en nada, con que lo que no hiziere por mí, no tengo en la otra vida por quien hazello. Quedose Leonardo riendo, como que celebraba la agudeza del Conde, y los demas laltimados, y confusos.

El Ayo, y Mauricio esperauan por puntos el golpe; pero ninguno fue comprehendido en esta nouedad. El Ayo porque tenia vna hija donzella con estremo hermosa, en

quien auia empeçado à poner los ojos el Conde. Mauricio, porque no era desgraciado, yera entendido, gouernaua su dicha con su prudencia, y con esto conseruaua su dicha. La discrecion no es felicidad; pero no puede auer felicidad sin discrecion. La dicha que estuuere sin prudencia, presto será desdicha.

Mudò tambien el Conde todos los gouernadores, y juezes de su estado; y puso en su lugar, por atenciones particulares, à personas indignas. Quando no erraron las passiones? La naturaleza distribuyò justicia entre todos los animales de vna especie, entre ellos quiso que huuiesse inocencia, piedad, y concordia: por esto no se hazen mal vn as à otros. El gouerno de los hombres se dà à otro hombre, porque los trate como à animales de su especie. El hombre vicioso se transforma en fiera, por esto el que es juez, y vicioso maltrata los hombres. Empeçaron à gouernar, y como eran malos, errauanlo todo. Los juezes tienen las leyes como las costumbres, el que tiene malas costumbres, tiene malas leyes. Por la parte que son malos como hombres, son malos como juezes; el codicioso trata sin rigor à los vsureros, el que tiene vanidad de briosos, se apasiona por los briosos que son delinquentes. Los vicios propios son patrocinio de los agenos, y debaxo de la opresion deste carino eita padeciendo lo bueno de la Republica. El juez que ignora a Dios, ignora la verdadera justicia,

aunque haga algunas cosas racionales, son miembros sin cabeza, que les falta el calor, y la vida.

El Ayo (cuyo nombre era Guillermo) miraua a Mauricio con animo de casarle cō su hija. Via en él loables costūbres, sangre clara, persona decorosa, y bastante industria para adquirir lo bastante, el defecualc para yerno. No es este el estilo con que los eligen entrambos vulgos, el noble, y el plebeyo. Menos cuidado le cuesta a la ignorancia humana. En viendolos ricos los aprueuan, en viendolos pobres huyen la cara, y retiran el pensamiento, porque verlos enfada, y considerarlos parece tiempo perdido. No se puede negar que para viuir en el mūdo, es menester alguna hazienda; pero tampoco se puede afirmar, que ha de ser mas que alguna, la moderada sustenta, la mucha en soberbece; el poco dinero, quita las necesidades, el mucho introduce los vicios, lo que cuesta menos, es lo que vale mas, lo que cuesta mas, es lo que vale menos; el pan, el agua, y los demas alimentos que valen la vida, tienen los mas moderados precios; los diamantes, las tapicerias, los escarates, los vicios, que todo no vale nada, y que valiera mas no tenerlo, es lo que tiene los precios mas subidos. Tremenda locura es, que valga mas la vanidad que el sustento, lo superfluo que lo necesario. Quien conociere este disparate, echara de ver que es mejor la hazienda bastante, que la demasiada, porque la vna mantiene, la otra destruye. El yerno yo le qui-

siera con hazienda, ò maña suficiente para sustentarse conforme a su estado, porque en passando desta linea la riqueza, deicandole bueno, es buscarle vicioso.

La virtud, es el mejor caudal de los hōbres: de lo que es malo, no se puede esperar cosa buena. Los maridos malos, tienen vna propiedad muy aparejada a la discordia, y es querer que todo sea bueno, sino es ellos mismos.

La nobleza de la sãgre es mucho de atēder en el yerno porque da estimacion, y la estimaciō suele dar comodidades.

La persona se ha de procurar q̄ sea buena, por q̄ se premia la honestidad de la hija cō darle marido galã. El buẽ parecer naturalmēte es agradable, no se quedã los ojos con todo este gusto, q̄ tãbien le participã los oidos, por q̄ lo q̄ parece bien, nunca suena mal; el valor, la liberalidad, la prudēcia, y las demas buenas partes no dã a cōnoceren vn hōbre luego luego; han menester ocasion, hã menester accion: lo hermoso nunca puede estar escondido; a todas horas estã informando. Las demas cosas buenas tienen necesidad de tiempo para ser queridas, esta desde luego se entra amando, y el tiempo q̄ los casados viuen sin amor, mas estãn atados, que vnidos.

Mauricio, le diuifaua la intenciō a Guillermo, y lo tenia a felicidad grãde, por q̄ amaua honestissimamēte las perfecciones de Teodora, este era el nōbre de la donzella. Viala hermosa como la verdad, y miraua la como a verdad hermosa. Viala

tan honesta, que porque la mirauā no miraua: y sin creer que era hermosa le pesaua de parecerlo. Viala tan obediente a su padre, como si huuiera nacido sin aluedrio, tan descuidada de su aliño, como sino fuera muger; tā cuidadosa de sus labores, como si fuera criada. Tanto bueno como en ella aduertia, le hazia desearla por esposa; no lo erraua, porq̄ de todas estas admirables partes se cõpone aquella grāde dadiua de Dios q̄ llaman buena muger: y de todas estas luzes se haze aquel peregrino espejo, que nunca al buē marido le mintiò la imagen.

Deseuaua el Conde conocer à Paris, deseaua ver la Corte; hazia biē, porque el señor que no la ha visto, aũ no ha acabado de nacer. Leonardo le conocio la voluntad, y deziale muy amenudo, que aquella era obligaciõ precisa de su fortuna. Tantas vezes se lo dixo, que le persuadiò a q̄ lo hizie, se. El valedor, y el valido tienē la compaõia de los ojos, lo que quiere el vno, quiere el otro, donde vā el vno, vā el otro.

Empeçò Ludouico a tratar de recibir criados para e le viage, y en lugar del maestro que auia despedido, recibì vn Astrologo. Leonardo le besò la mano por esta merced, por que èl le auia pedido que le admitiesse en su casa, y le dixo: Vos, señor, con honrar a este hombre, cõ el titulo de criado vuestro, a mi me auéis hecho vn grande fauor, y a vos os auéis hecho vn grande beneficio. La astrologia es tan necesaria entre los hombres, como la prudencia, porq̄ esta gouierna lo pre-

sente, y aquella lo venidero. Si las q̄ han de suceder son dichas, empieçā en la noticia antes q̄ en la posesion, y es mas tiempo feliz el q̄ lo ha de ser algun tiēpo. Si los q̄ pronottica son males, enmienda la prouidēcia los que se pueden euitar: y contra los forçosos, ay tiempo de intituir el animo, de tal manera q̄ llegue sin dolor el golpe: y quando esta nobilissima arte no tuuiera mas de bueno, que los agradables sonidos de sus locuciones, era muy digna de ser escuchada: porq̄ palabras q̄ fueron primero conuersaciõ con el cielo, tienē acà refabios de gloria.

Oyendolo estaua Guillermo, y no pudiendo sufrir tantos desatinos, hablò desta manera: Aunque vuestra edad, señor, y vuestro entendimiento, à vos os han quitado la necesidad de Ayo, y a mi el exercicio: à vos no os han podido despejar de todas las escuridades de hombre, y a mi me han anadido las obligaciones de criado; no permita Dios, que yo permita que en vuestro pecho se introduzca error de tantos errores. Vos auéis de creer a Astrologos? Contra quiē ha tanto siglos q̄ clama la autoridad de los santos, y la verdad de la filosofia? Vos auéis de hazer caso de gente, para quien es el cielo lo mas escuro? Si estos hombres supieran lo por venir, no se puede dudār, que auia hallado admirable camino de hazerse Dioses. Solo Dios conoce lo futuro, porque en solo Dios està todo presente; de lo venidero vna cosa no mas pueden saber los humanos, y es, q̄ hemos de morir; pe-

ro esto qualquiera lo puede adiuinar, y todos lo deuemos creer: y aũ en este pronóstico, que es tan infalible, se queda la duda del quando, porq̃ no aya en lo futuro nada cierto. Con toda la luz de las estrellas no se puede dar claridad a la noche: con toda la claridad de la astrologia no se puede dar luz al vñidero. Yo cõfieso que alguna vez se han visto cõplidos algunos anuncios destos adiuinadores, mas tambien afirmo, que son verdades dichas acafo, y no grãgeadas con el conocimiento. Que coraçon ay de quien talvez no aya salido alguna palabra que topaſſe con lo por venir? No se haze credito para otra verdad, el que adiuinò verdad, q̃ se la hizo la fuerte. Quen ha hecho estimados a estos embusteros? mas es el artificio q̃ el arte: porque no ay arte, y ay artificio: y aun esto no baltara, sino fueran tan dichosos que se nos oluida lo que mienten, y se nos acuerda lo q̃ aciertan. Sien do así, que erraron, porque no sabian, y sin saber porque, acertaron. Yo en fin, en esta turba ignorante no hallo mas de vna cosa de admiracion, y es, que quando los demas hombres con vna mentira, echan a perder mil verdades; ellos cõ vna verdad hazen credito a mil mentiras.

El Conde, se cansò mucho de q̃ le durassen toda via a Guillermo las licencias de ayo, pero lo disimulò por la inclinacion q̃ le tenia a su hija que cada dia iba siendo mayor. Bien que nunca se auia declarado con ella, porque las costumbres de

Teodora le desanimauan las estadias. El afecto de vna pintura nos suele transformar en su afecto. Nadie ha mirado imagen alegre con semblante triste, nadie triste cõ semblante alegre. La figura que no se mueue, nos mueue a lo que significa. La aprehension tiene arte de verdad; pero la ve. d. d. puede mas que la aprehension si nos dirige a conuertirnos en él via afecto pintado, mejor nos compondrà vna virtud viuã. Muy atreuido ha de ser el que descomidiere el recato con herinofura muy recatada. A la vista de la honestidad todos son honestos. la virtud de vnos, haze sombra en otros. Los malos, en frente de los buenos se desmiente de malos. En mirando Ludouico a Teodora cesauan sus atreuimientos.

El Secretario q̃ se auia ido, dexò necesidad de otro Secretario: y aunq̃ esta elecciõ era mejor hazerla en Paris, porq̃ auia mas, y mejores sujetos en que poderla hazer, le propusieron entonces vno con tantos encarecimientos de lenguaraz, y eloquente, que le obligaron a recibille, pero se engañaron, y le engañaron, porque no era mas q̃ vn hablador, que tenia el pecho agradable, y la cabeça vacia. Ay grande diferencia de hablador a eloquente, porque lo primero; escantidad, y lo segundo calidad. Esto es ingenio, y arte, y aquello impetu, y defuerçueça. Si supiera el vulgo como auia de ser el razonar, no tuuiera a los charlatanes por entendidos. Las mejores monedas son las demasvalor, y menos bulto: las mejores pa-

labras son las demas peso, y menos numero. Raras vezes, quien habla mucho, tiene mucho entendimiento. Las vasijas vacias, suelen mas que las llenas. El vaïo, cuya puerta se abre muy amenudo, està sin calor. La boca, que se abre muchas vezes, tiene el coraçon sin sustancia. Los habladores, es gente tan sin discurso, que es menester enseñarlos a callar, y a hablar. a callar, porque estan hablando siempre, y a hablar, porque nunca saben lo que se hablan. El Conde en fin, metiò en su casa vna golondrina con gages de Secretario.

Tambien buscava vn valiente, que le acõpañasse de noche; pero no le hallava cõ tantas muertes, y delitos como él quisiera. Muy malo le deuia de buscar, pues siendo tan largo el numero destes facinorosos, ninguno le contentava. Esto se difirio para la Corte, porque allí le dezian que eran innumerables los que comian de lo que auian muer-to, como caçadores. Ningun oficio dà de comer a su dueño sin exercitarse, sino es la valentia.

Andava el Conde juntando de su hazienda, que era mucha, sumo grande de dinero para esta jornada, por hazerla cõ grande luzimiento, porque era sumamente vano. Mucha es la ponçoña, q̄ derrama la vanidad en la riqueza. Este es el veneno, que con mas inquietud mata. Todo es morir, por parecer mucho, y solo es morir. Al que intenta de hazerse vna estatua de viento, le rendriamos por loco. A esto se atreue el que de la vanidad quiere

hazer gloria. Tan loco ha de ser como el, quiẽ pēsare q̄ esta en juicio.

Mandò a sus criados, que se preuiesen para el viage, y para esto les diò grãdes ayudas de costa. Todos tratauan de llevar sus casas, y solo Guillermo de dexarla. Todos creian que auian de estar mucho en Paris, y Guillermo conocia, que auian de estar poco. Echava de ver que los señores que entrã nueuos en la Corte, auian menester ser des-perdiados, y que estos desahogos teniã muy vezinos los ahogos. No sigue con mas certeza, la noche al dia, que siguen a la prodigalidad la necesidad, y el empeño. Vase la hazienda, y quedase el punto: no ay mas remedio que retirarse.

Dixronle al Conde, como Guillermo dexava su hija en Matifio en compaña de vna tia suya, muger de tanta virtud, que se le podia fiar la virtud de Teodora. En oyẽdo que se la quitauan de delante, le creció de golpe la aficion, como fuego, en quien echã poluora. No huiera deseos, sino huiera dificultades; lo q̄ ellas crecen, crecen ellos. Dexara el Conde el viage, si la publicidad no le hiziera precito. Pero fiado en su poder, y en su riqueza quiso ver si en los pocos dias q̄ le quedauan podia vècer los imposibles de aquella hermosura. Acabò de cegar co los aumẽtos de su amor y como ya no via las virtudes del su geto por quiẽ se abraçava empeçò a ser menor el respeto. Llamò a Leonardo y dixole, q̄ buscasse modo de hazerle saber a Teodora q̄ auia muchos dias q̄ la tenia aficion: y que la

ofreciessse de su parte todo quanto juzgassse necesario para rendilla. Sonriose Leonardo, y el Conde le dixo, no os riais, porque me muero de amor. Entonces el lisongero con semblate apacible le hablò desta manera: Cõ muy buena fortuna muere, quiẽ muere de amor, quando ha de ser querido, pues ha de refucitar en dos vidas, en la suya como amate, y en la agena como amado. Mas dicho sois, señor, en esta saludable muerte, q̄ el Fenix en la fuya: porque él muere para viuir en sí solo, y vos, para viuir en vos, y en Teodora. Yo la diré lo que me auéis mãdado, y ella es tan entendida, que sabrà agallajar esta fortuna. Viẽdo la facilidad con que Leonardo lo daua por hecho entrò el Conde en alguna esperança, y empecò à estar bien con tu amor. Si las esperanças no inquietaran con los deseos, no auia posesiones como las esperanças. Esperada, ninguna cosa es defectuosa: poseida, ninguna es perfecta. Por lo que nadie cõsigue lo q̄ desea, es porque pareció mejore sperado q̄ conseguido, por esto es mas feliz estado el de esperar, q̄ el de possèer. El engaño mas gustoso de la vida es la esperança.

Iba de nuevo à hablar el Cõde en la materia, quando entrò el Astrologo con vn papel en la mano, en q̄ traía escrito vn juicio que auia hecho de los sucessos futuros del Cõde, por la hora, dia, mes, y año de su nacimiẽto. Mandarõle q̄ dixesse lo q̄ contenia. El abrió el papel, el Cõde se puso rã atẽto, y descolorido, como si le huierã de leer alguna

sentẽcia: Leonardo se asusto cõ el miedo de q̄ no dixesse algo q̄ le hiziesse pesadũbre al Conde, y el hõbre cõ reposo, y desembaraço leyò lo siguiẽte El fuego, por su naturaleza, no engẽdra de sí cosa alguna, su ardor le haze esteril: Su ansia mas es de consumir q̄ de aumẽtar. El calor moderado es fecũdo, es amigo: de su remisiõ resulta tibieza fertil, y agradable El planeta Marte es vn puro fuego, tiene destẽpla dísimos los ardores, quando recibe el dominio de alguna genitura, obra cõ tanta fiereza, q̄ la cõplexiõ de aquel cuerpo, y las costũbres, q̄ siempre siguen el tẽple de los humores, salen ardentísimos, y descompassados. Y esto seria mucho peor, si à este tiempo estuuiessse la Luna creciente, ò llena, porque, como entonces participa ella las luzes mas calientes del sol, le está irritando la rabia à este fogosísimo luzero. Esta es la causa, porque el que nacio en esta disposiciõ de astros, es ardentísimo, y muy sugeto à enfermedades, y vicios que resultan de la inflamacion de la sangre. Toda esta malignidad se enmendaria, y se haria dichosa si se mezclassse con luzes de Planetas bienhechores, como son, Júpiter, y Venus. La buena colocacion de las estrellas, hazeflizes los nacimientos: desde alli como desde vn cõsistorio, le está determinando, y prometiẽdo al sugeto q̄ amparã acciones ilustres, costũbres lóables, onores preeminẽte, y vida muy recomẽdada à la fortuna. El Conde mi señor vio la lñz primera de-

baxo del dominio de Marte, pero tã en los terminos de Iupiter, y tambiẽ mirado de Venus, que desta comunicacion de rayos le resulta felicissima carrera de vida. Casarase, y muy presto, con vna señora de sangre coronada, cuya hermosura tendrà el parecer de la rosa, y la fragancia de las virtudes. Naceranle della dos hijos varones, tan cabales de todos sus numeros, que sean el retrato de su padre. Serà en Paris amado de los buenos, y temido de los malos, pero como no ay' temido seguro, le amenaza vn riesgo grande de la vida, que porque es el Sol quien intliga à Marte para que le haga este daño, serà poco despues de auer amanecido. Y segun las señales parece que serà a cielo descubierto: yo juzgo que en la calle. No deue dar mucho cuidado peligro, de quien sin introducir costumbre nueva se libra durmiendo. Ladama a quien tuuiere aficion, le tendrà aficion, y vendrà a padecer hastios de querido. Gozará dos dignidades en la republica de mucho prouecho, y poca fatiga. Iupiter abrazado con Marte, no solo me dize, pero me afirma, que se verà por sus mercimientos en vn puesto muy alto. Y luego se cierra tan de todo punto el cielo para proseguir este juicio, q̄ las estrellas tomã confusion de nubes, y la ciencia no encuentra sino elcuridad. Pero yo pienso que son dichas de tan alto punto que el cielo, por que no padezca su autoridad con no ser creidas, no quiere rebelarlas.

El Conde tomò el papel gustoso, y Leonardo quedò muy contento. Boluian a leer algunas clausulas sueltas, y el hombre hablaua en lo que auia escrito con tanta seguridad, y satisfacion, como si él huiera mãdado a las estrellas que obrasen aquello, y ellas no pudieran de xar de obedecerle. La antiguedad conociò tanto la arrogancia de los Astrologos, que no sabiendo como encarecerla, fingiò que eran vnos gigantes que le querian quitar a Dios el cielo. Retiraronse todos tres gustosamente engañados.

El juicio del Astrologo huiera sido menos errado, sino le huiera querido hazer mas vnido con el gusto del Conde, que con las reglas del arte. Yo estoy persuadido à que los errores de la Astrologia tomaron principio en los aciertos de la Filosofia natural, y que de la manera que en la especie de este caso, se deriuian della en todas las demas especies. Oyòle dezir la Astrologia a la Filosofia, que los cuerpos de complexion ardentissima tenian el semblante cruel, los ojos feos, y encendidos, el cabello erizado, y de color de fuego, el hablar arrogante, el impetu violento, y que todos los demas atectos, ò vicios q̄ salian de aquella sangre inflamada, auian de ser excessiuamente delectados, porq̄ las acciones, y las costumbres siẽpre son semejantes al humor de q̄ proceden. Vese esto claramente en que los q̄ fueron engendrados en demasiado calor, son alperos, inclementes, in exorables

iracundos, vengatiuos, impacientes, inobedientes, soberuios, imperiosos, atreuidos, arrojados, amigos de la violēcia, y despreciadores del derecho diuino, y humano. Pues q̄ haze la Astrologia, como sabe por mayor que las estrellas s̄o generatiuas de las cosas inferiores, forma escuela a parte, y dize, q̄ ay vn Astro tan ardiente que infunde estas propiedades, y luego finge, que ella sola tienela diuinidad de adiuinar y los acaecimientos q̄ conjeturò de la complexion, y el temperamento, ya conocido en las costumbres, los afirma por precisa mente sucesiuos. Vio la Astrologia en Filosofia, q̄ a la complexion muy calida sigue vida corta, porque el calor se iorea muy apriessa, y sino halla en èl humido radical resistencia de fuerças iguales, le consume con grande breuedad.

Viò tambien que tras la peruersidad de costumbres, y afecciones q̄ manan de aquel temperamento, se andan los pel gros, y las desdichas: y como si fuera menester arte para adiuinar esto, dize, que su arte halla que el que nació en la dominacion de Marte, tendrá malas costumbres, infelizes sucesos, vida corta, y muerte violenta. Aunque esto es lo ordinario, hallose muchas vezes engañada en los juizios, ya porque se compitieron las calidades, ya; porque el entenimiento corrige los afectos a los humores: y no sabiendo que hazer se, hizo lo que no sabia. Aqui entran los errores que tuuierò principio en la verdad. Tenia conocido que los circu-

los de vnas estrellas entráuā en los circulos de otras, y q̄ se mezclauan las naturalezas. Amparòle de esta confusio[n] y dixo que vnos Astros se templauan con otros, y que del punto de estos encuentros resultauan los hados. Como si en el rapidissimo gyro de los cielos huuiera atencion que pudiera entrefacar al gun punto. Partiò los pronolticos en males, y bienes: fuerça era acertar en algo, pues no ay mortal en quiē no concurren bienes, y males. Atendiò nuestro Astrologo al Còde, y por las señas hallò, q̄ auia nacido en influencia calidissima. Su fisiognomia era toda horrores formidables, su condicion precipitados descòciertos. Si siguiera las còjeturas que la dio al arte la Filosofia le anunciara delitos, desdichas, y muerte de la trada. Pero como esto no tiene la certeza infalible, y para sus conueniencias era mas importante la lisonja, echò por las còfusio[n]es de la Astrologia, en redò a Marte con otras estrellas, y por la mezcla de los influxos le determinò los ya referidos sucesos, que si ay cierto alguno, fue Dios, quien alli le escriuiò, no el estudio quien supo de cubrille.

Leonardo muypreciado de puntual, andaua buscando ocasion de dar el recado del Conde a Teodora. Si en las mugercillas mas plebeyas, es infame el vicio destas corredurias, que haràn en los hombres de buena estimacion? Pe. o tengale quien le tuuere, èl es digno de grãde castigo. Si al incendiario porque puso fuego a vna casa, le da el dere-

cho tã graues penas, q̄ penas merecerà, quiẽ pone fuego à vn coraçõ, y a vna honra? El vigilante tercero encontró la oportunidad q̄ buscaba, porque hallò vna tarde a Teodora sola en su quarto. Dixola la afición del Conde, y las larguezas q̄ le haria hazer su afición. A la honesta muger en oyendolo se le derramò por la nieue del rostro tanto carmin del que enciende la verguença, que dio a entender que no era imposible que'nacießèn rosas en la nieue. Iba a responder, y no acertaua; pero despues de vn silencio turbado, lo que acertò a responder fue esto. Al conde mi señor le direis, que digo yo, que soy hija de Guillermo: y a vos os auiso, que tengo padre à quien quexarme de vuestro atreuimiento. Boluio las espaldas, y dexole. En los alcahuetes, se disfraza el demonio para no espantar al que sigue; pero aquí huýo Teodora, como si huuiera visto al demonio.

Saliò de allí Leonardo lleno de cõfusión, y verguença: iba pensando por el camino, si sería bueno de zirlo al Conde lo q̄ le auia pasado, y parecióle que tenia inconueniente grande para su estimacion, porque los desdenes auian a los amantes, y temió que se auia de conseguir por otros medios, lo que él no auia acertado a empear, con que el premio que le quedaua desta diligencia era vn desayre. Ya llegaua a Palacio, y el Conde salia: viole, llamòle a parte, y preguntòle, si auia hecho lo que le auia encomendado. El respondió, que si: y que

despues de larga controuersia, diò a entender Teodora que si estuiera casada, se rindiera a lo q̄ se pretèdia. A esto dixo el Conde con semblante alegre, pues ay mas de casalla, y apartose. Leonardo quedò contento de ver puesta con aquel engaño tan larga suspension en la materia, pues no se intentaria por otra industria, lo que la suya no auia cõseguido. Grãde locura es de los embusteros, pensar que vn engaño ha de durar siempre. Nunca es de noche, mas tiempo que lo que tarda en llegar el dia: à la mas larga noche le amanece. A nadie le engañaron para toda su vida. No ay engaño a quien no le nazca su aurora.

Acercauate ya el dia de la partida, y el Conde auia determinado buscar en Paris con quien casar a Teodora, porque con esto tendria ocasion de embiar por ella, y porque en el estruendo de la Corte haze menos ruido qualquiera culpa.

Auia mandado a vn pintor excelente de quien se seruia, que se le tratasse de memoria, por consolarse con el retrato, mientras adquiria el original. El hombre anduuo ta diligẽte, que lo executò en muy breue tiempo, y tan primoroso, que quando le puso al Conde la lamina en la mano, solo la ligereza del peso le pudo disuadir de que no era ella misma. Diole al pintor vna sortija de diamantes de mucho precio, y con grande cariño guardò el retrato.

Vna de las cosas que hazen mucho daño en la republica Christiana son los retratos pequeõ, por q̄

raras vezes se hazen para buenos fines. *Que* padre trae consigo el retrato de su hijo? *Que* hijo el retrato de su padre? Singular es el marido que trae el de su muger. Rara la muger q̄ trae el de su marido. Infinitos los galanes que traen los de sus damas. Innumerables las damas, que traen los de sus galanes. Porque locos cō el amor regalan con venenos la memoria. Son los retratos vn hechizo con que los ausentes se hazen presentes, y no dexa apartar del coraçon lo que siempre se tiene delante de los ojos. En estos simulacros se està idolatrando a todas horas vna hermosura, porq̄ es a todas horas vna misma. Intentò el pintor hazer la diuina, y en parte lo consiguió, pues la dexò sin las desigualdades de humana. En el silencio de vn retrato faltan los defabrimientos de vn enojo. Siempre piensa el amante, q̄ si pudiera hablar fueran fauores. La quietud en los retratos no creē los amantes que es falta de vida, sino contēplacion deleitosa. Con e. le engaño estàn tã pegados a su error, cōmo a la lamina los colores. Si yo hallara en mi juicio satisfacciones de acertado, suplicara a todos los Principes que gouernan republica Christiana q̄ mandassen a los pintores, debaxo de grauissimas penas, que no retrataffen en pe queño.

Llegò el dia de la partida, conclu yose el camino breuemente, y dos millas antes de llegar à Paris recibì al Conde lucidissimo numero de señores, y caualleros; vnos que eran parientes suyos, y otros que

erã amigos de sus parientes. Acõpañado de todos llegò a las casas q̄ le teniã preuenidas para su alojamiento. Acabarõse las vísitas de cumplimiento, y empezãrõ las comunicaciones. Estas iban tomãdo imagen de amistad cō las dadiuas, porq̄ el Cõde daua quãto tenia. Aunq̄ esto no era darlo él, sino llevarselo el y. èto de la vanidad. *Que* necias son las manos del prodigõ, pues lo que quisierã e. dar haziendo siēpre, q̄ es dar dexã de poderlo hazer cō hazerlo! Dios le da las riquezas al hõbre; pero el hõbre, y Dios se han de auer como la taza, y la fuente. De la fuente recibe el agua la taza, però està no empieça a desatarse en arroyo, hasta que rebosa. Lo que le sobra, es lo que reparte. Las vezes q̄ dà, es quedandose llena. El hombre cuerdo que recibe bienes de Dios, de lo que le dà mas de lo que ha menester, dà lo que han menester a los otros. Con lo que a el le sobra, cumple lo que al otro le falta. O muchas vezes ignorantes los q̄ dan à los ricos, pues hazen la locura de los que echan en vaso ileno, que derraman, y no obligan.

Vno de los que mas le asistian, por lo q̄ interessua, era vncaualleto particular, destos, que con opinion de entendidos, tienen embelesado el mundo, grãdes maestros de quantas cosas ay en esta vida, sin auer sido discipulos en ninguna. Hombres que parece que han baxado del cielo, y q̄ no parece q̄ han de boluer allà, porq̄ todo su exercicio es dezir mal de todo. Enemigos implacables del gouierno postrero

nada de lo que en él se haze les contenta. Todo lo que no se haze, dicen que era lo que se auia de hazer. En todo cortan amolados en Machiabelo, y en todo punçan aguzados en Cornelio Tacito. Este, pues, politico misterioso, concurría con otros en el aposento del Conde, à la hora que se vestía. Lo primero de que se hablaua, era de los sucesos de la guerra. Si oía dezir que estaua vna plaça sitiada, y que era corta, y no cierta la esperança que auia de rendilla, arqueaua las cejas, y elebaua los ojos, como que interiormente adoraua la verdad primera. Preguntauanle, que era aquello, y él baxa la voz (porque enlobreguecer los sonidos, haze mas venerables las palabras) dezía, que ha de ser, sino ver que todo se yerra? A valas de oro, no ay fuerça inexpugnable. Huuieran juntado el dinero que se auia degastar en los hombres, y ofrecido sele al Governador de la plaça, y huuieran ahorrado los hombres, y aprouechado el dinero, no lo han sabido hazer, y aora se pierden el dinero, y los hombres. Como esto tenia cadencias de aforismo, admirados todos aquellos ignorantes meneauan las orejas, como atnos. Que sabia este buen cauallero, si se auia intentado el soborno, y no se auia admirado? Y que sabia, si quando se puso el sitio, se creyò con buenos principios, que tenia la plaça infinitamente menores las defensas? Ha de andar el Principe comunicando sus secretos con todos? Ha se de dar razon por menor al vulgo de quan

to se haze? Para quien nada es razon, sino lo bien sucedido. Tremenda turba es la de estos gouernadores clandestinos, politicos de rincon, gente tan barbara, que quieren reducir à reglas la fortuna, y los decretos diuinos, à perceptos humanos. Mas sabian los Romanos de gouerno, quando perdieron el Imperio, que quando le aumentaron. Los hados no se rinden à la industria. El cielo manda la tierra, lo mas que pueden hazer los que la rigen, es obrar de manera que no desagraden al cielo.

Dexauase el Conde llevar de aquella apariencia de razones del politico, y hazia grande estimación de su persona. Fauoreciale mucho, y haziale muy considerables focorros. Leonardo empeçò à tener zelos de aquellos agafajos, y apuntò le la enfermedad de la embidia. Vnos gusanos ay muy venenosos, que no se crián sino entre rosas: la embidia nunca nace, sino es al pie de lo que florece. Donde ay luz, ay sombra, donde ay felicidad, ay embidia.

Entre los introducidos con el Conde, auia vn viejecillo, ni pobre de palabras, ni de entendimiento, sumamente aliado, y enamorado sumamente. No hablaua sino en damas, y galanteos. Vna region ay en Citia tan pobre de arboles, que solo con huesos hazen lumbré. En los cuerpos de los viejos enamorados, no halla el demonio juventud que encender, y quema huesos frios. El piloto que dentro del puerto se pierde, no tiene dis-

culpa. El hombre que en el abrigo de la vejez, echa à perder sus costumbres, no encontrará razon de que ampararse. No ay despropósito, que no haga necios. Como se escapará de necio el que enamora con canas? Los viejos tienen contra su deshonestidad vn enemigo mas que los moços, porque à los moços, los persigue la razon, y à los viejos la razon, y la vergüenza. Entre la mocedad, y la muerte, ordinariamente esta la vejez, que es el campo de las mejorias, pero entre la vejez, y la sepultura, no ay mas estacion en que pararse que la misma vejez. Los que la emplean mal, en que se fian? O grande infelicidad, partir desde el vicio à la muerte!

Este hombre era muy introducido con las damas cortefanas, lleuaua al Conde à sus casas de noche, donde à vn mismo tiempo echaua à perder la hazienda, la vida, y el alma. Yendo vna noche por vna calle, al llegar à vna puerta dixo el viejecillo, aqui viue vna linda moça, y que ha sido muy ordinaria. Parose el Conde, y dixo, pues entremos. Replicò el conductor, no nos abriràn, por que esta muger es como el cauallito Bucefalo, que quando estaua desaliado serendia à todos, y en poniendole adornos ricos, no se sugetaua sino à Alexandro. Hablala vn Principe de la sangre, y ella piésa q̄ vale mas, q̄ la sangre, y el Principe, como se vé bien vestida. Passaron adelante, y entraron en vna casa dõde auia tres mugeres con muy buenos aliños. Las

galas en las mugeres, es lo que mas aynda à su estimacion: porque parecen despojos de muchas victorias, y siempre creamos, que quien ha vencido, tiene meritos para vencer. Estauan tan afeytadas, que no era posible conoçellas, sino por la voz, quien las auia visto por la mañana, y las via à medio dia. Engañauanse los ojos con la mocedad, y el artificio, y parecian muy bien a todos. Pero con lo que mas encantauan era con cantar de buen gusto, y baylar de lindissimo ayre. Vn exercito que marcha, suele hazer tan grande ruydo, que aturde las aues que estan junto a las nubes, y las haze baxar sin sentido al suelo. El estruendo armonioso de las voces, y las castañetas de las mugeres, hara caer a sus pies los coraçones de los hombres, aunque los coja bolando junto al cielo. Cantò vna de las, no con muy buena voz, pero con tan buen garbo, que le agradò mucho al Conde. Vnos patillos ay, que graznan con el pico dentro del agua, y vnas mugeres que cantan con el pico dentro del coraçon de quien las oye. Dançò luego con tanta cuenta, y tanta orden, que desordenò el entendimiento del moço, y le dexò loco de amor. Las mugeres son espada de fuego, que hiere, y abraza. Empeçò amistad con ella. Triste dé!

La fama de las liberalidades del Conde persuadiò à vn hombre de muy buenas letras, à que vn libro, que tenia escrito de saludables enseñanças, se le dedicasse. Entrò vna tarde, quando el Conde acabaua

de comer, y casi con la rodilla en el suelo, se le puso en las manos, tan turbado, que apenas le acertò à decir que se le dedicaua. El Conde le tomò hablando entre dientes y el hombre se fue sin saber dõde auia estado, ni lo que le auian dicho. Ha infelices pobres los honrados, que sino piden, mueren de hambre, y si piden, de verguença ! El Conde con el libro en la mano, abreuian-do la cara, y passando los ojos por todos los circunstantes, preguntò, que querrà ser esto? El politico con vn reposo muy traido, y vna media risilla muy falsa, dixo, sacar algun dinero. Estos son vnos garfios, con que los ociosos andan arañando à los ricos, y las mas vezes sale pegado algo à la punta. Mauricio, que naturalmante era compasiuò, y enemigo de las sin razones, habló desta manera. Suma grãdeza es de los poderosos constituir se deudores del trabajo ageno, que no les sirue de nada. Obligar se à pagar el tiempo que gastò el estudio en formar vn libro, ò reboluer muchos libros, es virtud heroica de aquellos, aquienes la fortuna tiene muy obligados. De dicar, es dar à Dios. Mucho empeña el pobre que trata como à deidad al rico. Como verificarà el dicho, que merece lo que tiene, si con lo que tiene, no premia al que merece? Tesoreros son de Dios los ricos, en ellos libra su sueldo à los pobres estudios, el que no se le paga, se le alça à Dios con su hazienda. Muy poco le importaria a vn gran señor, que anduuesse su nom-

bre en la oja de vn libro, quando suena en las lenguas de todos, sino importasse mas escrito, que pronunciado. En las lenguas, las mas vezes esta no mas que como mucho, en las dedicatorias, siempre esta como bienhechor. Muy bien se puede preciar vn hombre por grande que sea, de lo que se precia Dios siendo tan grande. Todos los libros son de algun prouecho. Ninguno se escriue sin alguna vtilidad. No ay rosa sin espinas, pero no ay quien no sepa sacar de entre las espinas la rosa. Ningun arbol es todo fruto, mucho gasta en hojas, y en ramas; pero no es mala possession, porque tenga menos granos, q̃ hojas. Todos los libros de buenos assumptos, son de comun aprouechamiento, quien menos saca de ellos, saca deleyte virtuoso. A quien menos firuen las flores, le recrean con la hermosura, y le halagan con la fragancia. Las auejas que las entienden mejor, sacan dellas gustosos penales. El vulgo se entre tiene honestamente con la leccion de los libros. En ellos vé la hermosura de la verdad. Desde ellos hueie la suauidad de las ciencias. Los entendidos que tienen por ganãcia corta los accidentes del olor, y la hermosura, sacan el jugo de las ciencias, y de las verdades, y con él hazen diferente panal en las verdades, y en las ciencias. El bien de los que leen, se deue a la liberalidad de los que animan, y premian a los que escriuen. Grande gloria es de los poderosos, obligar con vn beneficio a todo vn mundo.

Como era contra el politico lo que Mauricio auia hablado, empecò Leonardo à fauorecerlo; pero el Còde que ya no fauorecia tanto à Leonardo acompañado de los ojos del politico, se burlaua de la materia. Muy propio es de los poderosos malos, aborrecer los hombres de letras, porq̄ de sus plumas, no pueden esperar sino ignominias relaciones, y acusaciones feueras. Los q̄ tienen el animo grãde; y q̄ le solicitan en sus virtudes gloriosas claridades à su nòbre, aunque ellos no se deleyten cò los estudios, fauorecen, y aplauden à los q̄ los professan: porq̄ de la manera q̄ la fama no se puede adquirir sin merecimientos, no se puede conseruar sin plumas. La memoria de los hòbres es deleznable, debiles las pinturas, caducas las estatuas. Lo que mas estabibilidad tiene, son las letras. El Principe que no las tiene, es muy conueniente que las ame.

Tenia el Conde muy embeuido en el coraçon aquel amor primogenito, con que deseaua à Teodora. Todos los demas, ò no erã, ò erã segundos. Deseaua casarla por còseguirla, y no hallaua cò quien casarla. Buen dote se pedia al marido, vna afrenta. Dos maneras tiene el rayo de salir de la nube, vna es àzia el cielo, y otra àzia la tierra. Si parte àzia su esfera, q̄ es mouièto legitimo, brilla, y no ofende: si ròper la nube por la parte inferior, y camina àzia el suelo, hiere, destroza, despedaza, abraza, consume. La primera inclinacion q̄ se engendrò en el pecho del Conde, assí como

tuuo vso de razò, no tomò el camino de las virtudes, q̄ es el natural, errò el cielo. Partiò a la tierra, y partiò como rayo, q̄ errò la carrera, q̄ solo busca estragos, y delitos. Llamò el Conde à Leonardo, mas por q̄ era el q̄ solo sabia esta materia, q̄ porque era solo a quien él estimaua. Dixole que ya era tièpo de buscarle marido a Teodora, porq̄ su amor sufría dificultosamente las tardanças. Leonardo que ya andaua con los enojos de desvalido, haziendo vengança del consejo, le dixò, que nadie le parecia tã à proposito como Mauricio. Conocia el punto del hombre, y juzgaua que si llegaua à sospechar que el Conde ponía los ojos en su muger, se la apartaria tanto, que quando fuera verdadera la respuesta que el leauia dado, le hiziera la prentension imposible. Iuntaronse la falsedad, y el odio en este consejo, quedò mas duradera la mètira, y el odio con principios de vègado. Soberuia, y locura, es creer vn hòbre q̄ es amado de aquella quien èl no ama. Soberuia, porque supone en sí los meritos, que en el otro no encuentra. Locura, porque se persuade à q̄ el amor puede andar solo, con sí, teniendo su ser en la compañía. Vna amistad haze otra amistad. Nadie es amigo de quièn no piensa q̄ es su amigo. Entendio el Conde que Leonardo le amaua, quando ya no le amaua él y engaño le Leonardo. Ayudò mucho à esta ligerã credulidad, auer visto en Mauricio apacibilidad, y blãdura, propiedades q̄ disponen con grande facilidad al q̄

la tiene, para que se le atreuan los agrauios. La cosa que mas sin trabaxo hazemos los mortales, es engañarnos à nosotros mismos. O como creemos lo que deseamos! Y nunca sale lo que deseamos, como lo creemos. Quedò el Conde gustoso con el arbitrio.

Al apartarse de allí le salió al encuentro, porque auia rato que le aguardaua, vn cortesano de los que cafan por oficio, hombre de sangre ordinaria, de humor singular, y de bonissimas ausencias. Conociale el Conde, y dixole, sonriendose, que ay, señor Alberto, soy ne gocio? El hombre echando delante vnas muy defaliadas palabras, le puso en la mano vn papel, que era memoria, del nombre, edad, y hacienda de vna dama, que se le proponia para muger. Leyole, y vio que era hija de vn ciudadano, que auia hecho con la mercancia, millon, y medio de caudal, y que daua de dote à su hija, cincuenta mil ducados de renta. Aunque el tono era para desestimado, como el Astrologo le auia dicho, q̄ auia de casar cō muger de sangre Real, hizo entre si grande desden del caso. Boluiole el papel al casamentero, diziendole, amo miò, yo soy vn perdido, y los hombres que hizieron su hacienda à fatigas propias, y que no la hallaron hecha à felicidades ajenas, quieren yernos mas aprouechados, con que, ò yo auré de enmendarme, ò ni suegro aurá de aborrecerme. Lo primero es muy dificultoso, y lo segundo insufrible. Y así por aora, con vnes-

tra licencia, no admito la proposicion. Pero porque à hombres como vos, se les de uen mas derechos de los calamietos que no sehazen, que de los que se hazen, lleuaos el fascien doblas, por cuenta de lo que os toca de esta boda, q̄ no ha tenido efecto. Alberto celebrò la chança, con risadas, sin orden, y razones, cō solo el principio. Tomò el bolso, besole, y haziendo grandes ademanes de reconocimiento, empecò à salir de la pieza. El Conde llamò à su Cauallero, que estava allí cerca, y le dixo, baxad bolando, y hazed à los lacayos q̄ me tan à este hombre en la caualleriza, y le muelan los huesos con las trauas de los cauillos. El Cauallero no era perzoso, y executò con mucha puntualidad la orden.

No era este casamiento muy proporcionado, porque no puede auer riqueza grande que tenga en la estimaciõ comun el punto muy baxo. Muy parecido es el oro al Sol. Muy parecida es la riqueza nueva à la nobleza antigua. Sus relplandores aunque no son vnos, son semejantes. Fuera de que si se mira la riqueza nueva con los ojos de la verdad, la hallaremos cō grados de nobleza. Muchas son las artes que han alcanzado grande estimacion en la Republica, porque sin ellas no pudiera el estado ciuil permanecer mucho. De que seruirán las armas en la guerra, sino ay en la paz, quien conterue aquello que defienden en la guerra las armas? Vna de las cosas q̄ mantienen mucho el estado ciuil, es el comercio

mayor de la mercancia. Ella sacandole à la republica lo que le sobra la trae lo que le falta : y proueyendola de lo necessario, la aliuia de lo superfluo. Luego el dinero adquirido con arte, que hizo bien grande al bien comun. deue tener estimaciones de hazienda heredada, que auer sido antes aquella, no le quita la estimacion à esta. Porque que importaria, que huuiera ya sido vna republica, sino huuiera otra quiẽ la ayudara à que fuera? Demas, de que es error, ò crueldad de juicio humano, querer que el dinero, que de alli à cincuenta años ha de hazer noble al que le posee por virtud agena, no pueda hazer noble antes de los cincuenta años, al que le acaudala por virtud propia. Pero este cauallero, q̄ nunca hazia sino lo q̄ no era bueno, hizo burla de este que no era malo.

Auia el Conde asistido con finezas, y liberalidades en los principios de su aficion à la dama cortesana, que le diò à conocer aquel anciano deshonesto. Pero ella como se sintio querida, le hizo tantos desdenes, y sinrazones, que él se enfadó, porque los tratos hazen los coraçones, y sin acordarse della se entretenia con otras. La muger, en viendose despreciada, diò en seguirle tanto, que era perseguirle. Las mugeres son como la sombra propia, que si la signẽ huye, y si luven della sigue.

Fuera de los desconciertos auia dado el Conde en tener tanta soberuia, que trataua con superiori-

dad, y despago à los caualleros de su porte. Cosa que tenia à todos enfadados, y à muchos enfadados, y ofendidos. Todos los demas vicios no hazen de vn hombre mas, que vn hombre malo; pero la soberuia haze vn demonio de vn hombre. Todos por su soberuia se apartauã del, como del demonio.

Era tan grande el dolor que heria el coraçõ de Guillermo, de ver al Conde de tantas maneras vicioso, y tan rematadamente perdido, que no pudiendo sufrirlo, ni sufrirle, se entrò vna mañana en su aposento, al tiempo que acabaua de cerrar vna carta, y hallandole solo, le habló de esta suerte. Perdonadme señor, si os diere fastidio, que mi fidelidad interrompe mi silencio, y mi amor, me fuerça à que hable. Si lo que vã à salir de mi pecho fuere de vos oido, con el animo que es de mi pronunciado, yo grangearẽ con vos beneuolencia, y vos con el mudo glorias, y alabanças. Como padiera yo, señor mio, sino era perdiendo el nombre de buen criado, ò no despertaros entre tantos riesgos dormido, ò no amonestaros, entre tantos errores despierto? Vuestra juventud, y vuestra condicion, tienen muy amenazada vuestra vida. La juventud, con los galanteos, y los combites, la condicion con los desahogos, y arrojamientos, assi entre los inferiores, como entre vuestros iguales. Los hombres de vuestra calidad, no han de viuir en la Corte, ni como leones, ni como hormigas, porque las hormigas andan entre los pies, y los Leones, en

entre las afsechanças. Muy bueno es, que tengais el animo grande, y altiuo; muy malo es que le tengais injurioso, y soberuio. El que os suffre la demasia, os aguarda en la ocasion; y si la fortuna se la ofrece, tendreis vos muy mala fortuna. El remedio de esto es facil, como quereis ser facil al remedio. Ardiendo esta Frãcia en guerras. Iamas à los caualleros de bizarro espiritu se les abrio para la fama, y los aumentos tan dilatado campo, como estas campañas. En los exercitos aprender los valientes à ser apacibles, y solosaben ser con los enemigos valientes. Allí se haze del trabajo entretenimiento, y aqui se haze del entretenimiento trabajo. Allí con la vida se merece, y aqui se desmerece con la vida. En la militia el morir es hõra: en la paz ociosa no es mas que desdicha. Seruid à vuestro Rey en estas guerras, y aprendereis à mandar siruiendo. Autoridad ay en vuestra sangre, y valor en vuetra persona para gouernar armas, id por lo que os falta, que es la experiencia. Dexad, pues, señor, este ocio, tan lleno de incõuenientes, y seguid aquel exercicio tan fertil de alabanças. Y para que pueda obrar mejor en vuestro coraçon esto que os he dicho, os suplico me mireis como à hombre, que le hizo Dios para cumplimentode vuestras dichas: porque à los que todo lo tienen, nunca les falta mas de quien les diga las verdades, y en mi teneis lo que à todos los poderosos les falta. El Conde le escucho escuchando con mucho re-

poso, no porque gustaua de lo que dezia; sino porque le parecio buena ocasion de empear lo que tanto deseaua ver conseguido, y respõdiõle desta forma. Muy bien, Guillermo, se les conoce à los confesjos que me dais, que son procedidos de vuestro amor, y de vuestro entendimiento, porque solo vuestro amor se pudiera desvelar tanto en mis conueniencias, y solo vuestro discurso supiera organizar tãbiẽvn desvelo. Yo me doy por muy obligado de estas atenciones. Y por que verse amado, quien ama, es dulcissimo premio del cariño, quiero empear à pagaros en las noticias de lo que os quiero. Muchos dias ha que me cuesta cuyda do à como dar dignamente à Teodora vuestra hija, porque su virtud, y lo que vos me auis seruido piden recompensa muy considerable. Meterla Mõja, es borrar vuestro nombre, y dexaros sin vida, para despues de muerto, y no es razon que se quede con todo vn hombre la sepultura. Casandola honrareis con vuestros nietos las edades venideras. y dotareis de segunda alma vuestras cenizas. Para este fin he puesto los ojos en algunas perionas de muy buenas prendas, pero ninguna hallo tãcaual, como la de Mauricio. Si os agrada, no hagais reparo en las comodidades, que yo os dispondré tantas, que podais viuir todos muy contentos. Miraos en ello, y auiladme, para que yo empiece desde luego à executar lo, como lo digo.

Como Guillermo deseaua lo que

el Cōde le proponia, fueran grande el gozo que sintio, que cō lagrimas en los ojos, y sin palabras en los lauios, hincò la rodilla en el suelo. y le besò la mano en señal q̄ auia recibido merced con lo q̄ auia oido. El Conde le leuantò entre sus brazos, y Guillermo le dixo à sido à ellos, turbada la proninciacion con los sollozos, señor, ingratitud fuera grãde ponermeyo à pēsar en si me cōuenia, lo q̄ vos pensais que me conuiene. Y asì desde luego digo, que quanto vos hizieredes lo doypor hecho. El viejo no acertaua con la puerta de gusto, y el Conde quedò contentissimo de ver su maldad tambien empeçada.

Valgame Dios, y que dificultosson de entender los coraçones humanos! Que abismo es tan impenetrable el de sus senos! Pensò Guillermo por las palabras q̄ el Conde le fauorecia, y el Conde le estaua con el coraçon ofendiendo. Todos los animales tienen el coraçon en medio del pecho, solo al hombre se le inclina àzia la siniestra parte. Inclinado à lo malo? Y luego rodeado de espesissimas telas? q̄ es como estar en vna caja de nubes. Muy dificultoso es, q̄ el hombre se auerigue con el coraçon del hombre. Grande fealdad es de la naturaleza humana, que el ayre que reciue el coraçon por la boca, para que no le maten sus ardores, le pueda bolner por la boca en engañosas palabras, dandole al mundo por vn beneficio mucho venenos.

Y a Leonardo estaua del todo

fuera del valimiento del Conde: y despojado de las glorias de amigo estaua en el abatimiento de criado. La amistad con los superiores casi siempre toma las mañas del rio grande de los Citas, que es al principio muy dulce, y despues muy amargo.

Era tan grande el sentiemiēto que desto tenia, q̄ à todas horas le estaua dando bueltas à su dolor en su pecho. En todos los vicios se descansa, sino es en el odio, no ay instante en que de sus tormentos se libre el que aborrece. Con tan grande extremo queria ya mal al Conde Leonardo, q̄ cōsumia su vida pēsandolo como podria darle muerte.

En estando vnò acostumbrado à recibir de otro buenas obras, el beneficio que se le dexa de hazer, piensa que es injuria que se le haze. Triste pensión es del hazer bien obligarse à estarlo haziendo siempre, para que de los beneficios que sembrò, no nazcan contra él hombres armados.

Auia oido dezir Leonardo, que en vno de los arrables de Paris auia vna hechizera de prodigioso efectos. Quiso valer se della para su vengança, y vna mañana salio en busca suya. Hallò por el nòbre la casa, y por la casa la muger. Era vna vieje zilla de tan horrible figura, que quitaua el trabajo de pensar como sería el diablo, porque no podia ser fino como ella. La pobreza, y la estrechez de la casilla, era tātuma q̄ mas parecia sepultura, que casa. Traza deue de ser del Demonio, permitiēdo se lo Dios, q̄ está infame

canalla sea siempre tan pobre para que haga barato de sus deliros, y aya con esto mas que se enreden en ellos Saludola Leonardo, y dixola que él tenia necesidad de que ella le matasse vn hombre, por ofensas graues que le auia hecho, y que la satisfacion seria muy à su gusto. La hechicera sin hablar palabra le lleuò àzia vn barreño desportillado, que estaua lleno de agua sobre vn poyo de vna ventanilla, q̄ deuia de ser sin duda para labar vn poco de carne, que estaua à vn rincon del mismo poyo junto à vna verça. Llegaron a él, y dixole al moço, hijo, mira si te contenta esta manera de muerte? Leonardo se assomò al barreño, y le parecio q̄ via vn cauallito, que con vn hombre encima se arroxaua desesperado por vn despeñadero a vn rio. Estos espectaculos los haze con grande facilidad el Demonio, porq̄ oprime, y desordena con tal arte la vista de aquel que pretende engañar, que sin hazer mudança en las cosas, le haze creer que vé lo que no ay en ellas. Recibió grãde horror Leonardo; pero ya cobrado la dixo. Que era excelēte camino, y fácil de executar porq̄ el Conde de Matifio, que era el q̄ le tenia injuriado salia muchas tardes à cauallito fuera de la Ciudad, pero q̄ como haria ella q̄ le despeñasse el cauallito? La vieja respondió, en lo queciéndosele cerca de algun ribaço. Esto lo hazen innumerables vezes las hechizeras, porque de la manera, que con la permission diuina, industriandolas el demonio, pueden causar en-

fermedades en los hombres, puedē afligir con ellas à los brutos. Diola Leonardo doze doblas, assegurandola que cien monedas de aquellas estarian de positadas para quando cumpliesse lo que prometia. Con esto se diuidieron.

Si alguno dudasse si ay hechizos, tambien dudaria, si ay demonios. Demonios ay, y ay hechizos; pero ay hechizos porq̄ ay demonios. Estos por su natural sutileza, si Dios no se lo prohíbe, tienē potestad sobre el cuerpo, y la imaginacion del hombre. Con estos pactan amistad iniqua los hechizeros, para tener sobre el hōbre mayor poder, que el que tienen los hombres. La causa de dudar el vulgo en la eficacia de los hechizos, deue de ser, porque vé este vicio casi siempre en las mugeres, gente por la mayor parte rã sin discurso, que nada sabe hazer, sino el no hazer nada. Tan excessiuamente lo hierran los que estàn en esta inorancia, que lo que se lo haze dudar, se lo auia de hazer creer. Porque quien puede sugetar se à tan fuerte desatino, sino quien tiene tan fiaco entendimiento como las mugeres? Fuera de esto, como la principal intencion del demonio es corromper nuestra santa Fé catolica, y las mugeres son de tan facil credulidad, son ellas à quien mas vezes acomete con la tentacion de esta culpa. Lo que obliga tambien muchas vezes al demonio à perseguirlas con este engaño, es la inquietud de su lengua. No pueden callar, comunicanse vnas con otras, y hazele infini-

infinito el numero de las inficionadas, con que es mas copiosa la ofensa, que este enemigo le haze al cielo.

Ya Guillermo le auia comunicado à Mauricio la proposicion del Conde, y ambos llenos de alegria increíble fueron vna mañana à su quarto à que Mauricio le besasse la mano por la merced, que le auia hecho de poner en él los ojos para marido de Teodora. Pero el Còde aun siendo tan tarde estaua durmiendo. Porque como el Astrologo le auia dicho q̄ algun tiẽpo despues de amanecido, era el tiempo en que en las calles de Paris corria peligro su vida, no salia por las mañanas de casa: pero solo en dormir las gastaua todas.

De la manera que la ira precipitada es locura breue, el miedo indiscreto es locura larga. El temor no es mas que vna pintura de las desdichas. Quien se espanta de las pinturas, tanto tiene de loco, como de cobarde. En las pinturas nada ay de lo que parece. En las representaciones del temor causado de la pusilanimidad raras vezes ay algo de lo que se representa. Pintauale el miedo el peligro al Conde, y él, tenia miedo del peligro pintado. El tiempo que gastaua en temer, le perdia en dormir, porque todo lo mal gastado es perdido. Mal conoce el valor del tiempo, quien gastandole mal le pierde. Pero que pocos son los que le conocen, pues casi todos le tienen por possession de

poca importacia. Si alguno fuesse señor del fenix cuidaria mucho (claro està) de q̄ no se le perdiessse porque de aquella especie no ay otra auẽ. Todos son señores del tiempo, y no auiendo otro con que restauralle, ninguno haze caso de que se le pierda.

Entre las maneras que ay de echar a perder el caudal de las horas, la que mas le destruye es el sueño. No el necesario, sino el excelsiuo. Por que sin el necesario no se viuiera, y con el excelsiuo casi no se viue. El sueño moderado repara la vida, adereza, y aliña los organos de de las fuerças animales para las operaciones de su obligacion, y en seis horas que le dà a vn cuerpo de muerte, le labra diez y ocho de vida. El sueño demasado quita la vida con sus ligaduras, y quando las afloxa, no la restituye. Despues del sueño largo quedan los cuerpos dexatiuos, perezosos, bostezadores, pesados, immobiles, de tarda apprehension, de mal juicio, de lengua torpe, de sentidos confusos, y finalmente casi inhabiles para todas las funciones de que la humanidad està encargada. Pues como se ha de creer que viue, aun quando no duerme, quien parece que duerme todo lo que viue?

El Conde despertò, entraron Mauricio, y Guillermo, él los recibio benignamente. Hablaronle en la conformidad del calamiento, vieronse en él grandes demostraciones de gusto, diole à Mauricio dos Alcaldias de muy considera-

bles intereffes, afsistieron a la comida fuegro, y yerno, y luego se retiraron gustolos.

Acabò el Conde de comer, y mando poner vn cauallo para lálir al campo. Auifò Leonardo à la hechizera, y ella le aguardò en el pueſto que ſe le auia auifado. Llegò el Conde, y en viendole cerca de vna quiebra grande, que miraua al rio, hizo la muger, como que eſcriuia con el vaculo en la tierra, y en el mismo punto ſe enfurecio el cauallo, tan irremediamente, que à péſar del rigor, y de la deſtreza llegò al filo del ribaço, y al dar el ſalto en el deſpeñadero con la reſiſtencia que el Conde hazia, y la violencia que él lleuaua ſe rompieron las cinchas, y con la ſilla entre las piernas cayò el Conde entre vnas matas, que eſtauan al principio del deſlizadero, y el cauallo baxò hecho pedazos al frío. Acudieron los lacayos, y facarò al Conde con poco mas daño que el del fuſto. Acercòſe à él la vieja mal hechora, y viendole viuò, ſe quedò muerta: pero haziendo volor del deſmayo, le dixo, que Dios le auia librado de peligro tan gande, y que ella ſe auia dado harta priſea en encomendarle à Dios en el peligro. Truxeron vna carroza, y lleuaron al Conde à ſu caſa.

Si la riguroſa cura de vn medico, pudiendo el medico herrarla, la miramos con tan grande reuerencia, que el reſiſtirnos à ella parece de eſperarnos, con quanto mayor reſpeto, y ſajecion de-

uriamos mirar los doloroſos remedios, que Dios nos aplica, no pudiendo ſu ſabiduria herrarlos? Em bianos Dios el trabajo, para que nos curemos de los vicios, y nosotros no atendemos, ſino a curar nos del trabajo. Miramos con poca veneracion los remedios diuinos: huimosle el alma à ſu aplicacion, y quedamos ſin remedio. Sangroſe el Conde aquella tarde contra la caidad, y no vsò de la caida còtra las paſsiones de la ſàgre

Empeçò à tratrſe como enfermo: quedò ſe en la cama, y en el ocio que ella ofrece, en lugar de còſiderar el rieſgo de q̄ Dios le auia librado, no hazia mas de comunicarle por papeles con vna dama, à quien pretendia. Ella le eſcriuio en la reſpueſta de vno, que en albricias de ſu ſalud le daua licencia para que la noche de el primer dia que ſe leuanta ſe entraſſe à verſe cò ella en el jardín de ſu caſa. El lo de ſeaua tanto, que ſe leuantò aquel mismo dia. Salio al anochecer al paſeo comun, por hazer hora. Llegò à tiempo que entre muchos caualleros auia vna pèdencia muy trauada, y muy confuſa, porq̄ eran muchos los q̄ reñian, y ſin numero los q̄ intentauan eſtoruar el daño. Arrojoſe el Còde de la carroza, cò la eſpada en la mano, mas por ver ſi auia aqui hazer algù mal q̄ por hazer algù biẽ violapear vno de tantos como tenia à hajados, y ofendidos, y aprouechandòſe de el ſecreto de la bulla, ſe llegó a el, y le dio vna eſtocada por vna ceja, de que cayò ſin ſentido en el

ſue-

uelo. Dio voces el pueblo, diziendo que auian muerto al Conde de Matifio. Desparramose la pendencia, rodearonle muchos señores, y lleuaronle à su casa, sin alguna esperança de su vida.

Dios con los ojos humanos no puede ser visto; pero cierto que ay algunos sucesos, en que parece q̄ se està viendo claramēte. Inuisible es el alma; pero por los mouimientos del cuerpo, casi casi la estamos mirado. Algunas vezes obra Dios de tal suerte, que podemos dudar, si le vemos. Tanto se declara con este cauallero laprouidencia de Dios, que parece que se le vé el brazo. Triste dél, si no toma la mano, que el brazo le ofrezel!

Curaron al Conde, y sano, porque auia Dios en caminado la espada, de manera q̄ pudieffe la cirugia conseruarle la vida. Parecioles a sus parientes, que aquella era buena ocasion de darle a entender que eran muchos sus enemigos, y que no eran pocas las necesidades de su casa. El lo conocio, y necesidades, y enemigos, le metieron en el proposito de boluerse a su estado. Resoluió la partida, y si algo le lleuaba gustoso, era creer que auia de verse en los brazos de Teodora.

Grande es la ceguedad de los hombres, pues en vna desdicha no escarmientan para otra. Dieronle aquella herida al Conde, y el se curò de ella para boluer a entregarse a los vicios. El marinero adereza la naue que le maltratò la tempestad, para boluerla al peligro. Sobre

las ruynas de la casa que se le cayo, buelue à edificar el dueño de la casa, sin mirar que edifica, para que se le buelua a caer. El ruyseñor, à quien descompuso el labrador el nido, buelue a hazer otro en el mismo ramo q̄ se le röpierò. La auēja, a quiel oso le desbaratò el panal, buelue à labrar el panal, quiz para el oso. Si es mucho lo q̄ verrian estos, no es poco lo q̄ el Conde hierra, sacando su vida de los brazos de la muerte, para las antiguas maldades de su vida. Engañado marinero, aderezò la rota naue de su maltratada salud, para boluerla à engolfar en el peligroso piélago de los pecados. Dueño incauto de caduco edificio la fabrica de su cuerpo, q̄ casi se auia desplomado toda sobre la sepultura, la redificò para nueva ruina. Inadvertido ruyseñor, boluió à formar el nido de sus malos pensamientos en el mismo sitio que se le auia Dios deshecho, como si Dios no supiera el sitio. Auēja cõfiada boluió a labrar el destrozado panal de sus deleytes; como si ya no huiera peligros para los panales. Lo postrero q̄ muere en los hõbres son las esperanças. Todos piélan q̄ han de viuir como quierẽ, y morir como deue; y solo muere como quiere, quien viue como deue.

Leonardo uiuia con grande tristeza de ver los riesgos de q̄ sacaua la fortuna al Conde porque le aborrecia con toda el alma. Los que tienen por muy duro al diamante, no deuen de auer conocio el coraçon del hombre, mas duro es,

que la piedra mas dura. Con la sangre de vn animalillo se ablanda el diamante. El coraçon del hombre no se ablanda con la sangre de su enemigo. Vio Leonardo maltratado à su dueño con el golpe del empujado precipicio, viole reuolcado en su sangre cõ la herida del enemigo oculto, y ni la herida, ni el golpe le defendieren el oido. El rio Aquerõte fingien los poetas que hierue en venenos, y rabias, y q̃ passi por junto al infierno. Muy junto al infierno camina el coraçon que està hiruiendo siempre en odios, y enemistades. Por lo que es te iniquo criado queria mal al Cõde, era, porque hazia bien à otros, haziendo con él, aun quando ya hazia poco, algo mas de lo que deuia. Que querrà la embidia del cielo? Parece que este vicio pretende reducir toda la liberalidad de Dios al circulo de su codicia. Para si se lo quiere todo, y se afiije de q̃ Dios guie la mano del rico àzia las necesidades del pobre. Muera con los bienes agenos, quien haze de los bienes à genos males propios.

Sentia tambien este hombre excessiuamẽte ver que boluian à Marisio tratado ya el casamiento de Teodora, donde era fuerça que solicitasse el Conde el cumplimiento de la palabra, que creia que se le auia dado con que no podia dexar de ser su engaño descubierto. Quiẽ tiene alguna llaga, aunque se la oculte, y defienda el vestido, todo piensa que le topa en ella. Los que han cometido alguna culpa, aun que tengan cien maneras de ocul-

tarla, andan siempre sospechosos del castigo. Todo esto le afligia de tal arte, que aun perdiendo las comodidades que en aquella casa tenia, no se atreuiera à salir de Paris, si la hechizera segunda vez no le huiera ofrecido, que ella le quitaria al Conde la salud, ò la vida.

Parece que no han acabado de entender los malos, que sin la voluntad de Dios, no se puede hazer nada. Determinante el daño al que aborrecen, y si Dios no lo permite, no le pueden hazer el daño. Que importa q̃ la hechizera pacte con el demonio? Que el demonio le coja las influencias al cielo en las plantas, y las piedras? Que mezcle, y aplique los elementos? Si elementos, piedras, plantas, cielo, demonio, y hechizera, sin la permission de Dios, que todo lo sabe, y todo lo puede, no pueden, ni saben hazer nada de quato saben, y pueden. Vnas permissiones, no son cõsequencia de otras. El gouerno de Dios pende de su soberano juizio no se dexa guiar de nuestras resoluciones; pero no nosotros somos tan ignorantes, que tenemos creido, que no puede dexar de suceder, ni el bien propio que deseamos, ni el mal que deseamos ageno.

El Conde dispuso su viaje con breuedad, porque se hazia sin ostentacion, y en pocos dias se hallò en Matifio; pero tan extraño, y tan solo que le pareciò que le auian desterrado à vna Isla desierta. No ay que admirar, porque la Corte es patria de todos, y la patria que no es Corte es de tierra para quiẽ

và de la Corte. Echaua menos la mitad del tiempo sobrandole la mitad del tiempo, que tenia, porq̄ en los lugares no passù el dia de la hora en que anochece; pero en la Corte llega hasta otro dia. Tratò de diuertirse, y aunque los menoscabos de su hazienda no le daban lugar para los desahogos, destruyendola casi por la raiz, empecò à disponer la boda de Teodora, y Mauricio. Esta, aunque ellos tenian gana de que fuesse luego, por que Teodora estaua muy obediente à la voluntad de su padre, la ibà dilatando mañosamente hasta que el Conde hiziesse en ellos quanto podia hazer, porque las promelas, à quienes se les prorroga el termino, ò hazen al prometedor descuidado, ò ellas se deshazen. Ponia en fin el Conde diligencia increíble, en juntar suma considerable de dinero para abreuia esta boda: porque creia que lo que él tardaua en disponerla, tardaua su deseo en cumplirse: pero tropezaua en innumerables dificultades, por ser innumerables sus empeños.

Andando con estos cuidados le combidò el Cabildo de la Iglesia principal del lugar, para vna fiesta grande, que hazia, y aunque el no era inclinado à fiestas del culto de Dios, diò palabra de que se hallaria en ella por oir vn predicador nuevo, que auian traído de Tolosa cõ fama de grande, porque gustaua sumamente de censurar à los predicadores, y de no gustar de ninguno.

Deste vicio enferman innumerables Christianos, porque van à oir

al predicador y no el sermón, las palabras, y no las sentencias. las agudezas, y no las verdades, tratandò siempre de enmendar à los predicadores, y nunca de enmendarse à si mismos. Lleuan à la Iglesia el vicio de la curiosidad, y bueluenfe con sus vicios de la Iglesia. De vn sermón toman sola la parte que tiene de ayre, q̄ son las palabras, porque les parece que es la region de los ingenios, que buelan. No deuen de saber estos entendidos que las aues por mucho que se encumbren nunca llegan al cielo. De los que viuen en la tierra, solos los hombres pueden ir allà. Si quieren ir allà conozcanse hombres. Dexense cultivar, pues son tierra, de la palabra de Dios, que la que se resiste à las cortaduras del arado, no llevarà mas que espinas, y maleza para el fuego. Ir solo à censurar al predicador es tan grande locura, como la que hiziera el reo, a quien leyendole la sentencia de su muerte, atendiera mas à la pronunciaciõ, y à las clausulas, que al horror que se le notifica. Intima el predicador sentencia de muerte al peccador obstinado, y él no atiende à la sentencia, sino al modo con que se le intima y por parecer entendido se buelue loco. El que oye cantar de noche al gallo, no atiende a los numeros con que canta, sino à los anuncios que trae del dia. El que oye en lastinieblas de la culpa al predicador, que ofrece por las virtudes la gloria, cuide mas de la gloria que le ofrece, que de la vanagloria de auisado: porque en el

cielo prometido, ò en el infierno amenazado consistē, ò la gloria, sin vanidad, ò la infamia sin temedio.

Llegò el dia de la festiuidad, entrò el Conde en la Iglesia, empeçose la Missa, acabose el Euangelio, y pusose en pie el predicador en el pulpito. Era vn hõbre de tã no vulgar semblãte, y tan estimable presencia, q̄ en el mismo punto, que le vierõ, empeçaron todos à esperar mucho, q̄ aprobar en sus discursos, y no poco q̄ aprender en sus razones. Empeçò la salutacion: nadie pestañeaua. Era la voz canora, las palabras escogidas, las sentençias grandes. Vieronse las distinciones, distinguierõse los miẽbros, y conociõse todo el circulo del sermõ. Cautiuaronse los oyentes en el numero. Partio al Euangelio, y atendieron todos nueuamẽte. Nada huuo confuso, nada vacio, nada arrastrado. Texio los argumentos, y enredaronse todos. Destexio los, y quedaron libres. Ingirio algunas narraciones, y deleytaba. Hablò eloquente, y embebecia. Dixo algun religioso donayre, y sacò risa reuerente. Engolfõse en las veras, y entregò el auditorio las manos como rendido. Intètò afectos tiernos, y llorarõ los circunståtes. Clamò con enojo, y temblaron. El semblante, y la voz figueron la variedad de las materias; y siempre las acciones, quedaron recomendadas con los ojos. Siendo esto asy, parece que auia de ceder el iuzio al milagro, pues no cedio al milagro el iuzio, porque algunos salie-

ron descontentos: Pero quien pue de agradar à los bachilleres? A los atiriciados la miel les amarga. Para los ignorantes presumidos no ay obra dulce.

El Conde, aunque era de los que se burlauan de todo, atendio tan poco al sermõ, que no tuuo que calumniarle. La causa fue, que todo el tiempo q̄ estuuo en la Iglesia, no hizo mas que mirar la riqueza de aquella sacristia, la plata de su seruicio, y las joyas de su adorno. Como auia menester dineros, iban fele los ojos tras qualquiera cosa q̄ los valia. Auia ya este perdido cauallero dado en las manos de los vsureros, que es el barranco por donde empieçã à despeñarse los prodigos. En las manos, digo, de aquellos vsureros celerarios, que adelantan la renta, y atrafan al dueño. Gente tan iniqua, que dà la abundancia de pocos dias, para la necesidad de muchos años. *Que* vende el sueño de algunas noches, para el desvelo de muchas, y que come siempre en su mesa entre manjares regalados las lagrimas de los que ha destruydo. Desde este precipicio van rodando los prodigos à entrarse en los bienes ajenos, à pedir prestado para no boluerlo, à pedirlo ajenõ cõ tanta desemboltura, como si fuera cobrarlo, y finalmente à tomarlo, como si fuera patrimonio. Ya el Cõde no tenia a quiẽ pedir prestado, porq̄ ya le auian prestado todos, lo q̄ tenia. No hallaua a quiẽ estafar, porq̄ auia destruydo à quãtos auia hallado. Solo le saltauã el ladrõ, y empeçò à querer ser

lo que le faltaua. Acabaronse los Oficios, salierõ todos del templo, vnos alabãdo al predicador, otros vituperandole, y el Conde penlan do en los caminos de tener dinero.

Por instantes esperaua Leonardo el cumplimiento de la palabra q̄ le auia dado la hechizera, de que le quitaria al Conde la salud, ò la vida, y cada instante se le hazia vna eternidad. Este secreto no le auia comunicado con nadie, pero en otras materias se correspondia cõ vn cortesano de Paris, el qual entre otras nouedades le escriuiõ q̄ auia preso vna muger, por los mas fieros hechizos, que jamas se auian oido de muger alguna. Escriuiole tambien las señas, y la casa, y por la casa, y las señas, conocio que era la que él creia que auia de ser instrumento de su vengança, y seguridad de su sosiego. Quedò el hombre muy desconsolado; pero toda via le parecio, q̄ desde la prisión podria obrar lo que el deseaua. Aquella misma noche fue à vna casa de juego, donde solian concurrir los hombres de mejor porte del lugar. Hablose de los sucesos mas frescos, y tocose en la prision de la hechizera. Vno de los q̄ allí estaua, preguntò, si podria aquella muger obrar dentro de la prision las maldades q̄ quando estaua en ella supuelto q̄ el demonio por quié la obraua, nõ tenia impedimẽto alguno. Salierõ de golpe muchos, y aun mismo tiempo dixo cada vno su disparate porq̄ cada vno sentia parecer entẽdido vn instante mastarde q̄ los otros: en las casas de juego todos ha

blã en quãto se habla, y cada vno piẽsa q̄ se lo sabe todo. Vno de ellos que auia callado (en esto se vè que era el que mas sabia) oyendo tanto desproposito dixo. Toda potestad es de Dios, y no puede passar de la raya, que él le tiene puesta. La espada de su justicia està siempre leuanta da para la vengança de las culpas. Vna de las lineas, que tiene seña la das al crimen de la hechizera, es la aprehension de los oficiales de la justicia publica, porque entõces los Angeles buenos comprimen, y embaraçan à los Angeles malos: para que no puedan proseguir en la pactada malicia. Y esta es verdad tan infalible, que las mismas hechizeras la han confessado, y las experiencias la han hecho cierta. Todos quedaron conuencidos, y Leonardo cõuencido, y absorto, por el riesgo en que le ponía su engaño.

El Conde ya del todo ciego, auia preuenido quatro hombres de mala vida, para que le acompañassen la noche siguiẽte. Llegò la noche, y vinieron los hombres. En oyendo la vna, salio el Conde con ellos de palacio, sin auerles dicho donde iban Guiolos à las tapias del claustro de la Iglesia. Ya estaua en ellas aguardandolos vn criado con vna escala. Afixaronla. Subio el Conde el primero, y dixo à los demas que le siguiessen. Entraron todos seis en el claustro, y el Cõde abrio vna puertecilla con vna llave maestra, entrarõ en vna quadra grande, dõde vn farolillo de vidros, alumbraua vn altar, en que estaua vna imã de Christo crucificado.

Passaron adelante, y en vn aposento pequeño, y pobre, donde ardia puesto en el suelo vn belon de oja delata, vieron sobre vna tarima angosta, y desnuda, vestido, y reposando al Prelado de aquella Iglesia, que era vn varon muy virtuoso. El Conde le llamo por su nombre. El abrio los ojos, y sin recibir sobresalto, porque a los que viuen bien, nada los asusta, incorporado sobre el duro lecho, le preguntò que era lo que mandaua, y antes q̄ nada le fuessè respondido, se puso en pie en el suelo. El Conde le dixo. Yo soy patron de esta Iglesia, hallome en vn ahogo grande, he menester que me preste su plata, y sus joyas, para valermè de ellas empeñandolas, que yo prometo boluerlas con mucha breuedad. El Sacerdote respòdio, mucho señor me pesa, que ayais elegido para pedir esto la hora, y el estilo, en que otros hurtan. Aueis errado, el tiempo, y el modo, embialdo a proponer mañana con vn criado vuestro al Cabildo, que es quien tiene facultad para hazerlo, que él tendra la atencion que se deue a vuestra autoridad, y a vuestra persona auiale el discreto varon conocido el animo al Conde, y quisole diuertir la execucion con la esperanza. El replicò, yo me he de llevar aora toda la plata, y el oro, que no sea del seruicio ordinario, y si vos resistis el dar las llauès, os daré de puñaladas, con que ni aun a vos auré menester pedirlo. El santo Prelado reconocio, que de su officio solo resuirtaua vn delito mas

que era su muerte. Abrio vna alhacena, sacò las llauès, y dixole al Còde que le siguiesse. Fueron a salir por la misma pieça por donde entraron, y al passar por junto al santo Crucifixo, puso el Sacerdote las llauès sobre el altar, y le dixo al Conde. La riqueza que esta debaxo de estas llauès es de este señor, pedidse la a él, que yo no tēgo parte en ella. El Còde con sacrilego desafogo las tomò de encima del ara, diziēdo, a tan rico señor, poca falta le puede hazer lo que yo le quito, y asiendo por la mano al Sacerdote, le obligo a que los enseñasse donde estaua el tesoro. El lo hizo, porque no le quitassen la vida, y ellos fueron sacando quanta plata, oro, y joyas hallaron, menos aquello que seruia cada dia, que esto lo reseruo el Còde, solo porque le guardasse a su maldad el secreto. Ya iban a salir por la tapia que auian entrado, y el Conde le dixo al Sacerdote (que hasta entonces no le auia dexado apartar, por que no llamaile los ministros de la Iglesia, y convocasen la vecindad) el mismo riesgo corre vuestra vida si lo dezis mañana, que si lo huuierais resistido aora. Con esto ellos salieron por la escala, y él se boluio assombiado a su retiro.

Si hurtarle al hombre para sacrificarle a Dios, es graue delito, que sera hurtarle a Dios, para sacrificarle al demonio? Para obligar a un pecado a Teodora le quita el Conde a Dios su hacienda. Fuerte sacrilegio, querer pagar con la hacienda de Dios el estipendio de vn pecca

pecado! Tãto sube esta culpa, que se pone ombro a ombro con la de Luzbel. La intencion de aquel espiritu errado fue descomponerle a Dios el culto. La maldad deste errado hombre es descomponerle. La diuinidad que se cree, parece que se mira en lo magestuoso. Los ojos humanos no ven la grandeza, sino esta debaxo del adorno. A la luz del oro, y la plata diuisan lo superior, y aduerten lo grande. El altar mas compuesto, es casi siẽpre el mas deuoto: y ha de ser muy deuoto el que rezare en altar, que no esta compuesto. La riqueza a su pone meritos, y aunque lo diuino no ha menester el testimonio de la riqueza, esta el mundo tan acostumbrado a venerar solo lo rico, que lo sagrado, que esta pobre encuentra la reuerencia mas tardia. Si el Conde con esta maldad no le quita en aquel Templo a Dios el culto, se le haze por lo menos mas tibio, y menos pronto.

Este delito no fue tan oculto, que no le supieron muchos el dia siguiente, ò porque el Prelado lo dixo a alguno de su Iglesia, ò porque todo se puede dar a guardar, si no es vn secreto. Los que lo sabian se lo dezian a los que lo ignoraban en voz muy baxa, y con esto pensaban que no lo dezian. De vnos en otros fue pasando tan apriesa que en breue tiempo lo supieron todos. Supose tambien que todas aquellas alhajas las auia embiado a Leon con vn criado suyo, para q̃ las conuirtiesse en dinero. Guillermo, y Mauricio estauan absor-

ros con esta nouedad: discurrían aflombrados en ella, y pareciesse segun la gana, que el Conde mostraua de que se afectaua a aquel castamiento, que auia de cumplir parte de lo que les tenia prometido del dinero que resultasse del sacrilegio, cosa, que de solo pensarla, se estremecian. Y assi por huir de este riesgo, determinarõ que aquel mismo dia se hiziesse la boda, y dezirle al Conde, si acaso les dixesse que esperassen, que ellos estauan premiados en mas cantidad de lo que merecian sus seruicios, y que las fatigas de su hazienda no le dauan lugar a mas liberalidades que ellos se dauan, no solamente por satisfechos, sino por infinitamente obligados. Executaronlo como lo dispusiere, y quedaron aquella noche desposados Mauricio, y Teodora.

La piedra quadrada, aunque la echen a rodar, no rueda. Por qualquiera lado que caiga cae sobre firme. A los que estan por donde quiera amparados de las virtudes, es muy dificultoso hazerlos rodar àzia los vicios. Pueden mouerlos, mas no facilitarlos. Siempre caen sobre vna virtud, nunca se deslizan sin orden, nunca corrẽ sin tino. Auia querido el Conde hazer rodar àzia la codicia a Mauricio, y Guillermo, mouiolos cõ las promesas, mas como eran hõbres virtuosos, aunq̃ cayeron, cayerõ sobre la virtud, y quedarõ firmes en no querer hazienda mal adquirada.

Boluió el criado que auia lleuado a Leon los despojos de la Iglesia,

con el dinero que dellos auia salido. Y aunque, como ya estaua casada Teodora, le parecio al Conde, que se podia dilatar el cumplimiento de sus ofertas, no quiso dexarlo tan del todo, que pareciesse que se olvidaua, y assi la embio vna joya de mucha estimacion. Ella, que ya estaua auisada de su marido, y su padre, no la quiso recibir, diziendole al que la traia, que le dixesse al Conde, que ella estimaua aquella merced como deuia, pero que eran tantas sus liberalidades para cō ellos, que en los ahogos presentes parecia infidelidad admitirlas, y q̄ assi le suplicaua ruuiesse el no recibir aquella por fineza de sus leales atenciones. Recibio el Conde esta respuesta, y como no tenia cōcordancia con lo que él esperaua de Teodora, sintiolo con grande estremo. A la tarde embio à Mauricio à vna diligencia, que solo lo era para que no estuuiesse aquella tarde en casa, y en sabiendo que auia salido, baxo à su quarto, y entrò preguntando por él, como que queria hazerle alguna aduertencia nueva en lo que le auia mandado. Hallò à Teodora sola haziendo labor en vna ventana que salia à vn jardinillo. Ella se leuantò, y le dixo, que no estaua su marido en casa. El Conde viendo que nadie los escuchaua la dixo, sino era ya tiẽpo de cumplirla la palabra que le auia dado. Ella replicò, que que palabra. Y él profiguiò diziendo, la palabra de que me fauoreceriais encasandoos, que assi me lo dixo Leonardo en respuesta de vn recado que con el os

embie, y en fee desto fui yo vuestro casamiẽtero, y quien huiera obrado mucho mas en vuestras comodidades, à no auerme aparado tanto la Corte, pero tiempo nos queda, y voluntad en mi, que no la gastarà el tiempo. Teodora entonces llena de honestidad, y hermosura (dos cosas que casi siempre andan apartadas) encendido el coraçon con la verguença dixo, es verdad, señor, que Leonardo me diò vn recado vuestro, pero tambien es verdad que yo le respondi de manera que pudierais antes aueros ido al enojo, que à la esperança. Si Leonardo os pronuncio palabras que no eran mias, yo no tengo la culpa de que él sea falso, pero si aora que estoy mas obligada, respondo que antes perdere la vida, que la honestidad, mirad lo que entonces respõderia. El Conde la mirò, y boluio las espaldas tan apriesa, que parecio que iba huyendo de su mismo enojo.

Que seguro està el laurel del rayo! Que segura està la virtud constante de los furores del vicio! El laurel es simbolo de la honestidad, y el rayo no se atreue al laurel, por q̄ està siempre la honestidad opuesta al incendio, y contra las fuerças desta virtud no ay rayo. Menos teme à todo el mar el incendio, que baxa de la nube, que à las enterezas desta pequeña planta. Menos respeto tiene al agua al fuego, que à la honestidad la torpeza. Todos los arboles tiemblan de la llama: del laurel solo tiembia el rayo. La honestidad q̄ parece la virtud mas suje-

sujeta a peligros, haze a los peligros que tiemblen de ella. Enojose el Conde con el honesto desengaño de Teodora, y apartò el enojo, en reuerencia de lo honesto.

Andaua Leonardo con grandes rezelos, de q̄ el Còde no supiesse que auia sido fingido, y no verdadero, el recado que le auia dado de parte de Teodora, y còtra este temor, maquinò vn extraño remedio. Vio que salia Mauricio aquella tarde de casa, y a titulo de cariño se fue acompañandole. Hizo el obediente hombre lo que el Conde le auia encomendado, que fue facil de hazer, como era de poca importancia. En viendole Leonardo sin el estoruo de aquella obligacion le rogò que se saliesse a diuertir vn poco al campo. Mauricio le obedecio. Fue le lleuando el sagaz compañero entre varias conuersaciones a vna parte muy retirada, y en tenièdole en ella le dixo. Señor Mauricio traeros a esta soledad ha tenido mas intencion, que diuertiros y mejor atencion, q̄ agasñaros. Yo os he sido siempre amigo, y aũ que no os he seruido mucho, he ido atesorando mi amistad en el pecho para ocasion grande: aora se ofrece, y aora vereis mi aficion toda junta: puede ser q̄ en viendola, creais que es tesoro. Los mas generosos medicamentos son los perseruatiuos. Mayor beneficio es euitarle la enfermedad a el que està sano que boluer la vida, despues de muerto: porq̄ es resucitarle sin las fatigas de la enfermedad, y sin las

angustias de la muerte. Ambas finezas sabe hazerla amistad, preseruar del trabajo, y sacar del ahogo: La que yo os tengo ha sido tan dichosa, que le ha tocado oy la mejor parte, que es daros, antes de la enfermedad, el remedio. Sabe q̄ el Conde (con aueros le nombrado creereis facilmente lo que voy a deziros) tiene intencion (aqui es menester toda vuestra constancia) de galantear a vuestra esposa, y por esta razon tratò con vos su casamiento, porque le parecio que estando casada, y cò criado fuyo, era mas facil la empresa. Sus liberalidades hã mirado, obligalla, y a embebeceros, porque es muy dificultoso ver por entre los beneficios la ofensa. Su animo es declararse cò ella luego, cò que desde luego es fuerça empear a remediarlo. Esto no lo sabe persona alguna sino soy yo solo, porque a mi solo me lo ha dicho. En la señora Teodora no ay que guardar, porque su virtud, sus obligaciones, la tienen segura. Lo que ay aora, que preuenir, es disponer las cosas, de manera que no tenga ocasion el Conde de explicar su pèfamiento, porque ha de ser fuerça valerse de terceros, y en publicandose la intencion, los que han visto las liberalidades, se persuadiràn facilmente a la f.aqueza. Dífcreto sois, y obrareis como discreto. Pero si para qualquiera medio q̄ e elija, importaren mi persona, y mi hacienda, mandad en mi hacienda, como propia, y en mi persona, como v.uestra. Mauricio lo ci-

riuo escuchando, como vna esta tua de marmol en lo inmoil, y en lo descolorido. Dióle las gracias como pudo del auiso, y de la oferta, y cō mas silencio, que palabras, se boluieron al pueblo.

La intencion de Leonardo, fue persuadir a Mauricio, a que dexase la casa del Conde, porque con esto no podria estar en Matiso, y ausente Teodora, tenia por muy dificultoso que fuesse descubierto su engaño. Como este hombre dixo verdad, parecerà que no hizo delito; pues delito hizo aunque dixo verdad. La verdad que se dirige a la conseruacion de vn engaño, de engaño tiene la malicia: porque aunq̄ las palabras no mienten el hecho, mienten el pecho. Si Leonardo huuiera menester, que lo que dixo fuera mentira, tambien lo dixera, porque estos politicos engañosos no miran al camino, sino al paradero. Vése clara mente en que no auia necesidad de dar aquel auiso, sabiendo él la virtud de Teodora. Fuera piedad sospechandola leue, fue crueldad conociendola constante. Hizo como que amaba a Mauricio, y engañole en la parte, que fingio que le amaba: y fue tan grande su iniquidad, que lo que en aquella conuersacion no fue mentira, fue homicidio: porque que diferencia ay entre dar muerte, y dar zelos?

El Conde auia mandado que le buscasen a Leonardo a toda priesa. Estaua rebentando de enojo con la respuesta de Teodora. Andauan muchos criados en esta di-

ligencia. Vno dellos le encontrò a las espaldas de palacio, y le dixo, que el Conde le llamaua. Leonardo como no sauia lo que auia pasado fue sin rezelo. Entro en vn aposento en que estaua el Conde solo, y el en v'èdo le entrar, cerrò por de dentro. Asustotè el hombre, porque empecò a adiuinar lo que le queria suceder. El Conde le dixo fatigado el aliento, y desfigurado el semblante, venid acà, que os respondió Teodora quando le distis aquel recado de parte mia? Leonardo, perdido el color, y casi perdida la habla, quiso responder, y no podia, hizo fuerça, y tartamudeaua, pronuncio algunas palabras, y no se entèdian, ani mauase a formar razon, y no la acauaba. El Conde con tan claras señales del engaño, llegò al vltimo grado de la ira, y conuertido en rayo, sacò vn puñal que tenia en la cinta, y diziendole, infame como me asengañado? Ledió dos puñaladas, de q̄ cayò muerto.

Mintio este desdichado en descredito ageno, y pagolo con muerte propia, con muerte acelerada. Si el que miente mata su alma, que mucho es q̄ Dios contra cuya reuerencia miente le mate el cuerpo? El cielo se retrata en las leyes justas. En la Isla Tenedos estaua siempre en el tribunal junto a los juezes vn verdugo con vna hacha de azero leuantada, para matar de repente a qualquiera que fuesse cogido en mentira. El original desta ley està en el cielo. Siempre està la espada de la just.

justicia leuantada contra el que leuanta falso testimonio. En el cielo las leyes no se mudan, aunq̄ alguna vez se templen. De repente han muerto muchos por auer mentido. En el mismo peligro estan los que mintieren. Templar la ley el Autor de la ley es gracia, excutarla es filo ordinario. Los priuilegios no hazea consecuencia. Quien pensare ser priuilegiado, porque lo piensa merece no serlo. Leonardo mintio contra la honestidad de Teodora. Murio de repente Leonardo. Leuantada està la hacha de azero en el tribunal de Dios, contra el que es conuenido de falso testimonio.

El Conde se salio del aposento, y dexò encerrado el cadauer. Llegò el secreto de la noche, y mandole enterrar en el jardín con secreto. Entre los Lacedemonios no enterraban dētro de la patria, al que fuera de las leyes de la patria auia uiuido. No es mucho que no le dé Dios tierra santa en que se entierre, a quien le quebrantò a Dios sus Leyes santas.

Mauricio auia comunicado cō su suegro lo que Leonardo le auia dicho. Iuntaron conjeturas, y les parecio que tenia especie de verdad. Para acabar de calificarla Guillermo se encerrò con su hija y auiendola puesto a los ojos todas las razones que parecia que bastauan a obligarla a que no mintiese, la preguntò si el Conde la auia dado a entender que la tenia aficion. La honesta muger dixo co. prontitud, y ingenuidad el

recado que la auia dado Leonardo siendo donzella, y la respuesta que ella le auia dado, y luego el vltimo lance que auia tenido con el Conde, quando entrò a buscar a su marido.

El viejo saliò de alli lleno de espanto, y encotrò cō el yerno lleno de asōbro. El vno de lo que auia oido a su hija, y el otro de que le auian dicho la desdichada muerte de Leonardo. Comunicaronse las noticias, conocieron la maldad del Cōde, y temierō sus crueldades. Trataron de salir de Matifio con todo secreto. Para esto determinaron que Guillermo diziendo que iba a Leon a vender algunas cosas que les sobraban, y comprar otras que les faltauan, sacasse del lugar lo mejor que tenian para perder menos en la fuga. Hizieronlo como lo pensaron. Salio Guillermo, y lleuo a Leon de lo que no se via a todas horas lo mejor y mas escogido de sumenaje.

Si la prudencia humana supiera gouernar lo futuro, les quitara el exercicio a las estrellas, enflaqueciera los influxos, y anulara los destinos. Preuenir los males no es enitarlos. Ser bueno, ò malo, està en las manos del consejo proprio, ser dichoso, ò ser desdichado en los arbitrios del cielo. Lo mas que puede hazer la prudēcia, que mejor adiuina, es templar los males con las preuenciones. Lo que puede hazer siempre, es preparar el animo para sufrirlos.

El Cor. de supo como Mauricio, y Guillermo intentauan au-

len

fentar a Teodora, y dexar su serui-
cio. Ha! Que dificultoso es de es-
conder vn secreto. Con vn monte
encima aun no se dissimula bien
la plata. Debaxo de vna lengua
que puede auer oculto? Encendio
sele el enojo. Nació del el apetito
de la vengança, y como si se huie-
ran hecho algun agrauio, empe-
cò a maquinár el castigo en los
cumplimientos de su desseo. Co-
mo la maldad tiene tantos cami-
nos, se le ofrecieron muchos. De-
llos eligio vno biē infame. Como
se hallaua cō dineros, tenia muy a
su mandar aquellos hōbres perdi-
dos con quien se acompañaua. En
cargò a vno dellos las prenençio-
nes del nueuo delito para la no-
che siguiente.

Muy malos son los malos a que
nes la virtud agenahaze peores: el
mejor de los colores es el carme-
si, y ay vnos brutos que le tienen
odio. Quien huuiere visto toros
lo aurà visto. Por hazer ellos pe-
dazos vn paño colorado, seharàn
pedazos la cabeça contra el suelo
El toro es animal de poquissimo
instinto, por esso està tan mal con
lo bueno. Muy bruto es el malo,
a quien las virtudes le hazen eno-
jo. Si Teodora no fauoreciera al
Conde por fauorecer a otro ga-
lan, hazia el Conde menos injus-
ta la guerra; pero quererla ofen-
der a ella por honesta, y a su padre
y marido por honrados, si la vir-
tud es diuina, es cometer culpa cō
resabios de sacrilegio.

Este perdido cauallero se acor-
tò aquella noche temprano, co-

mo auia de transnochár la siguiē-
te. Durmio algunas horas, y cer-
ca ya del dia, soñò que via a Teo-
dora en vn campo tan florido, y
hermoso, que le parecia que solo
el era digno de ser p sado della.
Pareciole tambien que el la lle-
gaua a agasijar amante, y que ella
huia llorosa. Que el caso dan el
gusto los sueños! Quería seguirla,
y no acertaua, y hallaua en la cal-
ma mayor fatiga que pud era ha-
llar en la carrera. Iba a darla vo-
zes, y la voz le faltaua. Inuentaua
llamarla, y no podia. Al fin le pa-
recio que ella le aguardaua, y que
el se acercaua a ella diziendola,
Teodora mia. Quàdo vn trueno
en el ayre, y vn eitrueño en la tie-
rra le despertaron tan apriesa
que se oyò el a si mismo acabar
despierto la razon que auia em-
pecado dormido. Leuantòse de-
satinado, mandò a vn paje que
dormia mas afuera, que se infor-
mase de lo que auia sucedido, y
en breue rato le auisaron, como
vn rayo auia hecho pedazos vna
torre de su palacio. Y el dixo al
criado que le truxola nueua; mas
siēto que me ayà despertado, que
el daño que me ha hecho. Deuio
de ser porq̄ aun soñado estimaua
mas vn fauor de Teodora, que
toda su hazienda.

Los mas deuen de pensar en
el mundo, que los sueños son sin
que, ni para que en el sueño. Pues
engañante, porque no huuiera
sueño, sino huuiera sueños. Y es-
to es comun en todos los anima-
les; pero muy particular en el hō-
bre.

bre. Durmieramos poco, ò nada, si nuestro entendimiento no se ocupa en atender à las imagines de los sueños. Està debaxo del sueño nuestro entendimiento sossegado, como debaxo de las cenizas esta dormido el fuego. Si inquietan las cenizas buelue el fuego à luzir, y à velar, si mueuen el sueño buelue el entendimiento à velar, y à luzir. Arrebatate, pues, nuestro discursò con aquellos simatacros, y entre tanto los miembros entorpecidos, ò crecen, ò se rehazen. El cuerpo, aunque no se mueua, sino duerme no està quieto, por que està en él el entendimiento ardiendo, y bibrando como vna llama. Están los sentidos atareados à su obligacion, están los miembros exercitando sus oficios. Pero en el mismo punto que el entendimiento dexa el gouierno de la humanidad, y se passa à la contemplacion de las representaciones de los sueños, todo el cuerpo cae como desátado en los descansos del ocio suspenso, y en los descuidos de la calma dormida. En estas tinieblas del sueño, queda el entendimiento à solas contigo mismo, y no atiende à mas que a queito en que piensa. Coge las especies mas cercanas, y lo primero que vé, es lo último que auia visto. Passa luego adelante, y encuentra en el deseo, ò en el miedo otras imagines con que diuertirse. Con esto no interrompe el saludable descanso del cuerpo. Porque de la manera, que para que no se duerman los huma-

nos de dia, ay verdaderos objetos que los llamen, ay de noche para que no despierten objetos falsos que los diuertan. De suerte que sino se viera algo entre sueños, ò se velara siempre, ò se durmiera para siempre. Auiendole pues dado Dios al hombre, para alimento del sueño, los sueños, referuò para si la facultad de enseñarle tal vez entre sueños lo futuro. Por esta razon vnavez los sueños son verdaderos, y otras son falsos: pero siempre son de beneficio grande, porque los falsos son para el sueño, y los verdaderos para el auiso.

Siendo pues, verdad que ay sueños verdaderos, y falsos, porque son falsos los mas, no quiso Dios que fuesse soñado el rayo en el Conde, que era la amenaza de su castigo, sino que fuesse verdadero el rayo. Visto, aun no empecò à entenderlo, soñado, como lo creeria? Siendo tan justo el temer lo soñado, y tan facil el entenderlo despues de visto. Pareciole al Conde quando dormia, que ya ya conseguia à Teodora, y desvaneciosela vn rayo en los confines del fauor primero. Si era delito gozalla, el rayo que podia ser sino castigo? Fue real el auiso de la pena, y el gusto del delito fue soñado. Ha quales el demonio! En viendo al Conde aquella noche profundamente dormido, le moio la sangre. La sangre con la violencia del mouimiento, sacò de los senos conseruatorios del cele-

bro, las especies que de aquella muger atesorauan, y guilas a los sentidos interiores, formole vn hermoso fantasma con las señas de Teodora, alegròle con hazerle creer que la miraua, fatigole con hazerle pensar que le huia, amagole, la dicha con fingirle que le esperaua al tiempo que el estruendo del rayo le auia de desaparecer la dicha. Diòle el gusto entre fatigas soñado, y aun soñado entre fatigas no entero. Y con precio tan corto le guio a cometer vn pecado mas en el consentimiento sucessiuo, para que se llenasse mas aprieta el numero de sus culpas, y para que tardasse menos tiempo el infierno en asegurarse de la perdiçion de aquella alma.

Llegò la siguiente noche, que era la señalada para el delito, juntaronse los complices, esperaron la hora y en oyendo las doze, viendo toda la casa sosegada, baxaron al quarto de Mauricio, dieron vnos barrenos aun quarteroncillo de la puerta, rompieronle, metio vno el braço, abrió por dentro, entraron todos, y llegaron sin ser sentidos hasta el lecho en que estauan Teodora, y su marido. Llebauan vna linterna, para que su recatada luz les facilitasse el logro del intento. Por ver mejor donde estauan la desahogaron vn poco, à cuya claridad, si yano fue al mal guardado secreto de los pasos, despertò Teodora; y diò vn grito tan grande, que le rompio el sueño à su espòlo. El, así como sintio ruido extraño en su aposen-

to, y vio, mal abiertos los ojos, mas gente de la que él tenia en su familia, salto de la cama como vn tigre, tomò su espada que estaua arrimada à la silla de los vestidos junto à su cabeçera; y embistio con quantos alli estauan pero, como aun no estaua del todo despierto, reñia con mas honra, que rino. Abraçaronse con él algunos de ellos, quitaronle la espada, y aprisionaronle la persona. Hecho esto le dixo el Conde à Teodora que se vitiesse. Ella vertiendo hermosissimas lagrimas, mas por honeltar su desnudez, que por obedecer al injusto precepto, se può vn justillo, y vnas enaguas. A Mauricio le hizieron poner por fuerça de sus vestidos lo necessario para la decencia. Obligaronle a él à que callasse con vna daga que le ponian al pecho, y à ella con vn lienço que le pusieron en la boca. Teniendolos en esta confusio, con mas señas de arrebatados, que de conducidos, los sacaron de su aluerque, y los metieron en vna carroza, que esperaua à la puerta de la casa. Entrò el Conde con ellos, con dos de sus parciales, y los demas se pusieron en vnos caualllos que estauan preuenidos, y todos fueron à amanecer à vna casa de campo, que el Conde tenia diez millas de Matifio, en lo mas reconcentrado de vn bosque.

Era la casa vn hermosissimo palacio, hecho todo de piedras forasteras, artificiosamente labradas: tan grande, que desde le-

ños, mas parecia roca, que edificio. La portada era de jaspes, de tan linda naturaleza, que las manchas les seruian de adorno, tan resplandecientes, que hazian creer que auia dentro de ellos vna selua, y era porque los arboles de aquella selua se retratauan en ellos. Auia à los dos lados en quatro nichos quatro estatuas de bronce à cauallo plantadas, como que corrian, tambien significado el movimiento, que se entendia que el bronce sudaua. En vna plaça quadrada que tenia esta quinta delante de la puerta se apearon todos, y sacaron de la carroza à Mauricio vendados los ojos, y atadas las manos, y à Teodora libres las manos, y los ojos descubiertos, mas tan llenos estos de lagrimas, y aquellas de turbacion, que padecia el mismo impedimento que su esposo. En poniendo los pies en el suelo, se boluio al Conde que estaua junto à ella, y en voz llorosa le dixo, como, señor, vn hombre de vuestra sangre, haze à quien le ha seruido aquesta injuria? A este mismo tiempo Mauricio pulso en tierra ambas rodillas, y leuantando los vendados ojos al cielo, dixo en voz alta, y afectuosa, Dios grande, justicia. Dio vna carcajada de risa el Conde, y fueron los lleuando àzia el patio primero. Aqui se detuuo vn poco el injusto amante, como haziendole lugar à Teodora para que se enamorasse de la grandeza. Que vulgaridad tan ordinaria es tener por vanas, y codiciosas à todas las mu-

geres! Y no lo son todas. Era el patio diuinitamente precioso. Sus columnas eran de limpiſſimo marmol, señaladas en ellas de medio relieue las victorias, que auian dado à sus Reyes, los antepassados del Conde. Si él fuera cuerdo, bien pudiera enmendar su voluntad en aquellas memorias. En medio del patio auia pueſtas en quadrangulo breue quatro estatuas de porfido, que significauan los quatro elementos. Estas echauan de sí agua. La estatua del fuego por vn rayo de tres puntas, la del ayre por la boca, como que la soplaua, la de la tierra por vn ramillete de flores, y la del agua inclinada la cabeça por todos los cabellos. Recibia estos cristales vna copa de puriſſimo alabastro que estaua en medio pueſta. Todo esto llamaua la atencion; pero Teodora no hazia mas que llorar de tal manera, que parecia quinta estatua de la fuente.

Passaron adelante, y entraron en vn saloncillo que tenia vnas ventanas a vn jardin. Este era todo desde el suelo al techo de piedras tan luzientes, que quebradas podrian seruir en sortijas. Estauan en ellas pintadas muchas flores sueltas, con primor tan grande, que parecia que las auian arroxado à puñados, y que se auian quedado alli pegadas. El arteſon era dorado; pero nadie juzgara, sino que era de oro. Tanto deste metal estaua alli gastado, como sino fuera bueno para otra cosa.

Salieron de aqui por vna puerta

pequeña al jardín, que como el tiempo era de Verano, y la hora de amanecer, estava dulcíssimo recio del deleyte. Rompian el vorton para nacer las flores, y como que les coitua trabajo, iban arroxando las ojas vna a vna. Con la fuerça que hazian para desaprisionarse espirauan tan viua fragancia, que mirandose cada vna de por sí se olian todas juntas. Auia muchas de regiones estrañas, pero tan lozanas, y engreidas, que se conocia en su pompa la hidalguia de aquel pais: pues las trataba por forasteras, aun con mas cariño, que à las naturales. Vianse por los quadros, artificiales muchos riscos, de donde salia el agua como nacida, no como guiada. La murta estava diuidida en tanta variedad de figuras, que casi le falseaua las formas a toda la naturalidad. En medio deste amenissimo sitio estava vn cenador de arrayanes, cubierto por encima de parras, y rodeado por defuera de pequeñas fuentes. Aqui auia vna mesa puesta de riquissimo aparato. En llegando à esta apacibilissima estancia, mandò el Conde que encerrassen en vna torre à Mauricio, y que Teodora se sentasse à almorçar con él, porque su animo mas era de obligarla, que de oprimirla, que solo verla ingrata le podia à él hazer descomedido. Oyo Mauricio estas razones, y exclamò diciendo, hombre inhumano ò a entrambos nos da la muerte, ò nonos diuidas, porque en mis males, no me ha queda

do mas consuelo, que assistir à las constancias de mi esposa. Entonces dixo el Conde con maliciosa templança, si esto le consuela libradle los ojos, y aprisionadle los pies, como tiene las manos, para que arroxado en este suelo, vea como mis agrados hazen apacible a Teodora. Executòse como el Conde lo mandaua, y Mauricio quedò sobre las losas del cenador, sin mas facultades corporeas que las que tiene vna culebra, pues lo mas que podia hazer era arrastrar su cuerpo, alçar la cabeça mirar inquieto, y gemir impaciente.

Sentòse el Conde a la mesa, y hizieron por fuerça sentar a Teodora. Empearon a seruir platos, y en el mismo punto sonaron muchos instrumetos musicos entre las fuentes q̄ rodeaban el cenador por defuera. La afligida muger miraua a su esposo, y lloraua. El infeliz Mauricio miraua à su esposa, y moria. Iuntaronle las voces con los instrumetos, y instrumetos, y voces acompañados de los pajaros, y las fuentes formauan vn estruendo tan agradable, que a no estar allí cometiendo vn delito, se pudiera presumir que era alli el cielo. Hizole plato el Conde à Teodora, y Teodora desviou el plato, él porfioua, y ella gemia él le acercaua el manjir hasta lo vltimo de la mesa, y ella huia el cuerpo hasta lo postrero de la silla, él la dezia amores, y ella significaua penas. Fu la a tomar vn mano, y antes de ver si lograu la oñadia,

dia, arrojò Mauricio el pecho en el suelo, y dando vn gemido mordió la tierra. Nunca es seguro estar cerca del que està enojado, hizo la injuria el Conde, y pagò la pena el suelo. Miráulos moviendo la cabeça à entrambos el Conde, y por no enojarse sería. Quando repentinamente atonito apartada la atencion de todo aquello en que antes la tenia, desviando la silla con turbacion maldrosa, y eleuados los ojos en el ayre, como que via en el algo que le assombrava, se puso en pie, y dando los passos, como que seguia, hizo presumir a los presentes que le iban llamando. Con este embelefo salió del cenador al jardin, y del jardin por la parte que auia entrado, yendo tras de el llenos de confusion quantos le asistían.

En viendose Teodora sin sus enemigos, arrebatò vn cuchillo de la mesa, y cortò las ligaduras de los pies, y las manos a su esposo. El en hallándose libre, tomò vna espada que estaua sobre vn vanco del cenador, y cogiendo a Teodora de la mano, fue saliendo por aquellas puertas que hallò abiertas, y sin encontrar a nadie, llegaron hasta la plaza, que la puerta principal tenia delante. Vieron alli mucha gente. Empeçaron a recatarse, pero estauan todos tan diuerridos, q̄ conocieron que no reparaba en ellos. Atendieron con mas cuydado, y vieron que aquella turba estava inmouil, y assombrada, mirando al Cielo. Echaron menos

la persona del Conde, penetraron con la vista el cerco que formava su absorta familia, y vieronle en medio de ella, leuantando el rostro con mas espanto, y menos movimiento. Encaminaron ellos los ojos àzia la parte en que todos los tenían clauados, y arrebatolos el mismo assombro: porque vieron en el aire vn hombre de venerable aspecto sobre vn cauallo blanco. Apenas se certificaron del prodigio, quando le oyeron dezir en voz clara, Còde, Còde, à juicio eres llamado. El miserable recostaua en aquel mismo sitio, en que Mauricio poco antes hincadas las rodillas en el suelo, y vendados los ojos, auia pedido a Dios que le hiziesse justicia de su agrauio. Assi como la voz fue pronunciada, se fue leuantando el Còde de la tierra, criandosele entre los pies vna nube de feisimas negreguras, que parecia que le soleuaba. Llegò a emparejar con el que le auia llamado, y visibles ambos que daron vno en frente de otro. Assi estuieron vn breue rato, y luego se fue dilatando la nube de manera, que cubrió todo el Orizonte con horror tan grande, que no solo estaua sobre la tierra, sino sobre los coraçones. Empeço aliquidarse, fuese resoluiendo, desvaneciose del todo, parecio el cielo, y no parecio el Conde, ni el que le auia llamado.

Puede presumir que acabaria su vida en la nube, para que saliesse su alma a juicio. Valgame Dios que de sobrefalto le cogeria

este trance, à quien nunca auia pensado en él! Los arboles por el estio manifiestan el fruto, que tuuieron escondido el Inuierno. Los mortales en la hora que parecen en el tribunal de Dios, descubren las obras, que son el fruto de su vida. El arbol malo, solo es bueno para el fuego. El alma que salio del cuerpo en pecado, para donde será buena?

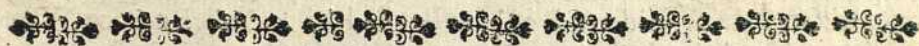
Parece que este suceso del Conde, tiene orden, y correspondencia con el juicio del Astrologo quedixo, que le hallaua eleuado en el ayre, y que alli se le confundian al arte los caminos de aquella vida, de tal manera, que no le hallaua à aquella vida mas camino. Los Astrologos no entienden à las estrellas, porque fuera auer por donde entrar los humanos à ser diuinos. Siendo esto así, veamos aora como el nuestro acertó la yltima parte de aquel juicio. La verdadera razon solo Dios la sabe, pero podriamos dezir, que es tan grande su misericordia, que viendo en el Conde credulidad para estos engaños, le introduxo en ellos vna verdad, q̄ aunque no era bueno abraçarla como infalible, era puesto en razon temerla como contingente. El abraçò como cierta toda la adiuinacion; y siendo tan confusa la parte, en que se remataua, fue tan inaduertido, que, ò no se parò à discurrir en lo confuso, ò si discurrió en ello, fue haciendo los argumentos en fauor de sus apetitos. O amor proprio. Todos los animales fuera de su elemento perecen. Bien pudo confide-

rar el Conde, que para vn hombre es puesto de perecer el aire. Y si lo interpretaua en dignidad muy alta, podia aduertir que el aire no tiene firmeza, y que lo que leuanta mucho, es para dexarlo caer de mas alto. En la region del viento, lo que no tiene alas, ni puede parar ni dexar de caer. De esta necesidad de la naturaleza podia sin mucho trabajo inferir su peligro, y con el temor preuenirse de virtudes, que euitassen el suceso, ò quitassen la malicia al golpe. Creyò el infelizcauallero lo que era mentira, y no hizo caso de lo que era auiso; engañose con lo vno, y no se defengañò con lo otro. Cogiole la muerte en sus vicios, y deuio de recogerle el infierno.

Affombrados con el desdichado suceso del Conde los complicados en su delito, temerosos los vnos de los otros se fue cada vno por camino diferente. Mauricio, y Teodora tomaron la fenda de vn lugar cillo, que estaua dos millas de la casa: mas tan affutados, y confusos, que se acompañauan mejor el silencio, que los passos. A poco rato que anduieron, diuisaron vna poluareda, que parecia que la leuantaua tropa de gente de à cauallo, que venia por donde ellos iban. Fueron se acercando, y hallaronse con Guillermo, que con algunos deudos, y amigos suyos, llenos de armas, y de osadia, venia alibrarlos de la opresion del Conde, y à tomar satisfacion de aquella injuria. Porque poco despues que los sacaron de su quarto, auia llegado él de Leon, y

así como supo de vn criado , que lo auia acechado todo, lo que auia sucedido, tratò de remediarlo. Aparearonse Guillermo , y los que le acompañaian, preguntaron atropelladamente à Mauricio, y Teodora su suceso. Mauricio lo contó con la breuedad, que pedian el puef

to, y el espanto, y si en algo se detuvo , fue en el prodigioso castigo , que Dios auia hecho el Conde. Oyeronlo atentos, y suspendieronse absortos. Pusieron en vn cauallò à Mauricio , y su esposa , y boluieronse à Matifio.



PROBLEMAS DE LA FILOSOFIA NATURAL.

Acompañados de consideraciones morales.

PROBLEMA PRIMERO.

Porque los dolores se aumentan de noche?

La naturaleza, y el alma tienen sus tareas en tiempos diferentes. El alma trabaja de dia, la naturaleza trabaja de noche. El alma cuida de dia de las operaciones de los sentidos, de los movimientos particulares del cuerpo, de la imaginacion, del pensamiento, y de la memoria. La naturaleza atiende de noche al cocimiento de las comidas, a la mudança de los humores, al repartimiento de la sangre, a que brote lo que ha de brotar, a que crezca lo que ha de crecer, y à otras obligaciones semejantes. El alma de noche se retira à si misma; como no ay cosas que la prouoquen à las obras exteriores descansa, dexa al cuerpo ca-

si desamparado, solamente asiste à la respiracion, y al pensamiento. La naturaleza se aprouecha del ocio del alma, halla al cuerpo sin la defensa de los diuertimentos, y clauale como con vn martillo los dolores: por esto son mayores de noche que de dia.

Los males padecidos en las tinieblas de la ignorancia son terribles males. Los dolores padecidos à la luz de el entendimiento, son mas faciles dolores. Quien, mientras padece, no haze mas que pensar en su trabajo, y gemir, bien se puede quejar, porque es mucho lo que padece. Quien en sus congoxas pone los ojos en el cielo, y los oidos en la verdad interior, que xese menos, pues padece de dia, y de dia se padece menos: así sísti-

do esta del alma , con las atenciones de racional le enflaquece a su dolor los golpes. El que mira sus males , no mas que como males, esse padece de noche , entregado està a todas las crueldades de la naturaleza , desarmado esta de los resplandores del discurso. El que atiende à su desdicha como à efecto de la prouidencia, esse le desarma à su dolor la furia , esse tiene medicinales los diuertimientos. Tener vn mal , y pensar en vn bien , es famoso remedio para el mal. Tener vn trabajo , y pensar en Dios, es admirable medicamento para el trabajo. Traer el cielo a los males , es muy ingenioso artificio para hazer de los males gloria. Quien padece sin la luz de la razon, terrible noche tiene para sus fatigas. Quando està el alma en las penas ociosa , son intolerables las penas. Quando por las calamidades trabaja el alma, son ligeras , son dichosas las calamidades.

PROBLEMA SEGUNDO.

POR q̄ vna moneda echada en el agua parece mayor de lo q̄ es?

Porque aquel agua mas vezina que la rodea , toma el color de su metal, y con el metal , y el agua de su color, se finge vn cuerpo de moneda mucho mayor , que la que està dentro del agua.

La riqueza en poder ageno nos parece mucho mayor , de lo que ella es, y es porque todo lo que se le arrima toma el color de la riqueza. Vemos la librea costosa parecerenos toda hazienda , y quiza la

mitad es trampa. Vemos la tapiceria rica , y quiza està executado por la mitad del precio , en que la concertò , su dueño. Vemos la multitud de criados, pensamos que es abundancia, y quiza se les deuen mas raciones , que tiene vn año dias. Vemos las hachas blancas en las visitas , y quiza se quema en ellas la hazienda del cerero. Vemos el coche de preciosos materiales, creemos que sobraua el dinero con que se hizo; y quiza se hizo cõ dinero tomado à daño. Vemos los talegos de reales de à ocho, y quiza esta su dueño en las Indias. Vemos las espuestas de doblones , juzgamos que en aquella casa se cojen à espuestas , y quiza son deposito. Todo esto tiene color de dinero, y no es la mitad de lo que parece. Ve vn hombre vn doblon en vn caldero de agua, tienele por de aquatro, mete el braco diligente , y saca vno sencillo. Si pusieran tu hazienda los ricos donde se pudiera tocar con la mano , vieramos como es la mitad menos su hazienda.

PROBLEMA TERCERO.

POR que ordinariamēte los que hazen alguna cosa de trabajo corporal cantan?

El alma racional naturalmente se deleita con la musica. De aqui nace perder, quando la escucha, el sentimiento de lo que padece. Atiende a la harmonia, y olvida la pena.

Que fuera del miserable herrero , si de los golpes del martillo no se resultaran consonancias, que

que le diuirtieran la fatiga? Musica propia, que sino la forma su garganta, la proporcionan sus manos.

Que fuera del infeliz capatero, que a cada puntada se pone en cruz si cantando no aliviara la agonía de tantas Cruces? Como se restituyera el pobre fastre a la estatura de hombre; auíendola tenido todo el día abreviada amonton sin forma en el corto espacio de vn banquillo, si la musica, que él se da así mismo, no le huiera mitigado el rigor a su trabajo? Quien camina a pie, y canta, no siente el peso de su cuerpo: la musica propia lleva la mayor parte de aquella carga, tal qual es eleua. Ya parece que veo desconsolados a los que trabajan con el espíritu, creyendo que no pueden vsar de este consuelo: pues no se aflijan. Musica ay propia en el entendimiento, quando él trabaja, él se entretiene. Quien discurre en algun negocio, que no se agrada con mucho de lo que discurre? Quien piensa en algo, que no se deleite con algo de lo que piensa? Quien esferiue alguna cosa, que no recíua a ratos tan grande gusto con lo que escriue, que por solo él, sin mas fin, pudiera auer tomado aquel trabajo? Todo esto es musica propia, que se da el alma a sí misma, por librase de las congojas de los exercicios. Mucho deue mos a Dios, pues ya que hizo natural de todas nuestras obras el canfancio, para las del cuerpo, nos puso tan amano el aliuo, como la voz y para las del alma, de las mismas fatigas nos hizo consuelos.

PROBLEMA QVARTO.

Porque quando vela vemos las estrellas mas resplandecientes?

Porque entonces el ayre, que nos rodea, o el que está superior a él, con la agitacion de los vientos delgados, y las lluias, que han precedido, se limpia, y se purifica de fuerte, que le dà mas facil passo a nuestra vista, y la dexa percibir mejor la claridad de las estrellas. El exemplo desto pueden ser las vidrieras, pues nos dexan recibir mejor la luz las limpias, que las empañadas.

Que bien en esto se auerigua, que lo que no nos dexa ver el cielo, es vn poco de ayre infamado de vapores feos!! Todas nuestras pasiones son vn poco de ayre; pero quando este ayre se mancha de los vicios, porque se apasiona, le hurta a nuestra vista casi todo el cielo. Que mas ayre, que la vanidad? Y nos tapa demanera el conocimiento de lo soberano, que nos parece q̄ no ay nada sobre nosotros. Que mas ayre que la codicia? Pues es quanto acaudala tan fugitiuo como el ayre, y nos apoca de suerte la celestial hermosura, que nos parece mejor vna moneda que vna estrella. Que mas ayre, que la sensualidad? Y nos haze creer que los luzeros son manchas, y que lo ojos de vna muger son luzeros. Quien quisiere ver bien el cielo limpie el ayre por donde le mira, limpie las pasiones, que le rodean con lluias de llanto, y con vientos de suspiros.

PROBLEMA QUINTO.

Porque ablanda el Sol la cera, y endurece el barro?

Los elementos son enemigos vnos de otros: el Sol, como es fuego, tiene odio con la humedad: donde quiera que la encuentra parte a consumirla. Está la humedad en la cera escondida, y reconcentrada: quiere la el Sol secar, y friendela: con esto se ablanda, ò se liquida todo aquel cuerpo. Vá a buscar la ymedad en el lodo, halla la dilatada, y desvnida, y chupala fácilmente. Faltale la humedad al barro, y secase.

No es tan blanda la cera como parece: firmeza ay, y constancia dentro de aquella delicada entereza. Quiera el Sol de sustanciar la virtud (que como estaua escondida parecia poca) y ella sin enojarse la defiende. Quando parece que está mas blanda, está mas firme. La constancia no está en el horror del semblante; sino en la valentia del coraçon. Ser agradable, no es ser facil: ser apacible, no es ser reducible. Vé el hombre deshonesto a la muger hermosa, que habla, y que se rie. Pienla que es facil consumirle la honestidad, intentalo, y no es facil. Ella se defiende con terminos tuaues, el juzga que se ablanda: y es que la honestidad se vá estendiendo por la condicion. Es la condicion pegajosa, y mezclada con ella parece debil la honestidad. Innumerales mugeres honradas están en la opinion, q̄ la cera. Todos las creé

faciles; y es su virtud tanta, que ni aũ el Sol puede consumirla. Mas desapacible es el barro, y rinde la virtud mas presto. Facil es la segunda consecuencia?

PROBLEMA SEXTO

Porque, los que están con alguna pena, suspiran?

El alma de aquellos, a quien alguna passion aflige, está siempre atendiendo a la causa de su passion. Con este diuertimiento desprecia ò oluida dar a los musculos del pecho virtud para mouerse, y dilatarse. Entonces el coraçon, como se le estrecha el lugar, y no recibe ayre con que moderar sus ardores, teme sufocarse. Con este miedo acude al alma, y la dà prisa para que le socorra. Ella auisada mueue compasiua los musculos del pecho con mas velocidad, que otras vezes, y se ensancha mas, que lo ordinario, para que hallando mas capacidad el aliento, se forme vn aliento, que valga por muchos, y vna respiracion grande haga lo que de xaron de hazer muchas pequeñas. Este aliento, esta respiracion es el suspiro.

Valgame Dios, que de veras toma nueitra alma las passiones! Grãde es la amistad q̄ ay entre el cuerpo, y el alma: grande es el amor que se tienen. Pero el alma, como mas perfecta, ama al cuerpo con mas primores, que el cuerpo al alma. Porque le dà la vida quiere al alma el cuerpo. Al cuerpo quiere el alma por darle la vida. Buena es
la

la diferencia. En algo se parece a la que ay entre el amor, que tiene el hombre a Dios, y el que tiene Dios al hombre: porque el hōbre ama a Dios por su necesidad, y su agradecimiento, mas Dios ama al hombre por su misma bondad, y por estarle haziendo beneficios. Siendo pues tan caual el amor, que tiene el alma al cuerpo, que ay en el vil lumbres de diuino, se suspende este amor por vn afecto. Sucedele a vn hombre algo contra su deseo, ò su esperança: recibe su alma tanta pena, que atenta solo a su dolor, se oluida del amor, y de la obligaciō, que le tiene al cuerpo, de tal manera, que es menester que el coraçon la esç acordando por momentos q̄ perece, para q̄ no le dexeperecer. Entonces, mas de importunada, que de atenta, le ensancha el pecho, y le dexa boluer a la vida en vn suspiro. Esto sucede en todas las passiones de suerte, que, si el coraçon no fuera executiuo, y pedigueño, por el menor de los cuidados se dexara morir el alma. O que necios somos los hombres! Pues por vnas cosas, que no importan nada, nos apassionamos de modo, que ponemos la vida en peligro tantas vezes, quantas respiraciones la negamos.

PROBLEMA SEPTIMO.

PORQUE los que se auerguençan baxan las mas vezes los ojos? Son los ojos espejos del coraçon, en ellos se retrata, y en ellos le vemos. Alieñan presentes la triteza, la

alegria, el enojo, y otro qualquiera afecto. No ay quien vea, que no lo aya visto. Y no ay quien aya visto que afecto predomina en el que duerme, y es porque tiene los ojos cerrados. El coraçon con la honra natural del alma, que le asilte quisiera esconderse de todos, quando ha hecho alguna cosa digna de reprehension, ò vituperio. Parecele que le miran en los ojos, y afligese. Entōces la naturaleza por fofocorrer le afloxá los musculos a los parpados, y ellos se dilatan de suerte, que los cubren. En viendo se el coraçon escondido se desahoga.

Innumerables son los que ay en el mundo, que no se auerguençan de auer hecho algo malo; pero es porque son tan malos, que les parece bueno. Infeliz estado es el de aquel que no siente la afrenta de su culpa. Feliz estado es el de aquel, aquiē duele su culpa. El de aquel, digo, que quando a hecho algo malo baxa los ojos por esconder el coraçon. Canfariē del delito propio, es labrar con el delito vn merecimiento. Quien, de lo que à herrado, està confuso, ya eita en la luo. Muy largo camino ay desde la verguença de vn desacierto a otro desacierto. Quien se auerguença de auer errado, no errará, ò errará menos vezes. Muy bien haze en baxar los ojos delante de los que le miran el que tiene conciencia de culpa; por que si él los mira como a Imagen de Dios, como puede estar, sino lle no de confusion, el que se confiderra reo delante de cosa que se parece a luez tan grande. Si los mira como

como a hombres, que temor ay tan justo? Pues son tan mal contentadizos, que en lo bueno hallan, que les enfade, que hallaran en lo malo? Muy amables son los vergençosos, pues mirã a los otros como a personas de tanta dignidad, que no merece estar delante dellos, quiẽ ha hecho cosa, que les desagrada. Muy hidalgo es el coraçon, que se esconde detras de los parpados, porque no le vean con la fealdad de vn desayre. Muy providente fue la naturaleza, que puso parpados en los ojos por donde se vè vn coraçon, auiendo hecho coraçon, que podia caer en error, ò delito. Noble passion es la de la verguença, noble, y bien quista. Muy estimables son sus efectos, y el primero es bien estimable. A todos los haze hermosos. Nadie ha estado con verguença, que estè sin gracia.

PROBLEMA OCTAVO

POR que los oidos sufren quantas cosas humedas echan en ellos, sino es el agua?

Todo lo que es frio ofende a los neruios. El agua echada en los oydos llega al neruios, en que està la facultad del oir: como el agua es fria le ofende: por esto los oidos no pueden sufrirla.

La verdad es muy parecida al agua, por esso, como al agua, no pueden, sufrirla los oidos. Quien dize verdades, dize frialdades: frialdades, que no caen en gracia, y lastiman. Mas desgraciada es la ver-

dad, que el agua, con los oidos, por que el agua con sola la frialdad los ofende, mas la verdad con otras muchas cosas, en que se parece al agua. Clara es el agua, clara es la verdad, no quieren tanta claridad los oidos. No ay ojos en el mundo que aguarden todo el Sol. Pocos oidos ay en el mundo, que esperen toda la verdad. El agua anda arrastrada por debaxo de tierra. La verdad anda arrastrada, y escondida. El agua a sioma allã por la rotura de vn risco, no ay quien la reciba, y despeñase. La verdad a sioma allã en la boca de vn predicador, de vn bien intencionado, no hallã oidos que la recojan, y cae entre los pies de los hombres. El agua limpia. La verdad escombra. No quieren los oidos que entre por ellos, quien desaloje los vicios. El agua destruye al fuego. La verdad al engaño. Con el engaño tienẽ grande amistad los oidos, y arrojan de si aquiẽ le destruye. El ruido del agua causã sueño. Al ruido de la verdad se duermen todos. Aquello lo hizo el arrullo del agua. Esto lo haze el no auer quien escuche la verdad con gusto. Quien oye lo que no le agrada bosteza. Quiẽ bosteza, mas tiene de dormido, que de despierto. Todos sacuden el agua que se entra en sus oidos. Todos, en llegando a sus oidos la verdad, la sacuden.

PROBLEMA NOVENO.

POR que a el que dãn vn golpe grande en la cabeça, le hazen ver vnas luzes como centellas, que

es lo que llama el vulgo hazerle ver estrellas a medio dia?

La razon es, porque la virtud vi-
siva se adelgaza tanto con el golpe
que se conuierte en fuego. Sale
de los ojos al ayre, y venia en el ay-
re los ojos, como salio de ellos, en
migajas de luz. Cō vn exemplo se
haze esto claro. Quando dos espa-
das se encuentran muy recio vna
con otra; el ayre que cogen en me-
dio le quebrantan, y le deim: nu-
çan de tal modo, que le conuiert-
en en centellas. Todas las han vís-
to. Desta misma manera cogido el
espíritu con que vemos entre la ca-
beça, y la mano, que la dà el golpe
se utiliza de tal suerte que se con-
uierte en fuego. Este fuego sale al
ayre diuidido en vnas luzes, como
chispas, y estas son las que ven los
ojos en el puto, q̄ se recibe el golpe

La luz del dia no es luz. Luz,
que no aclara los engaños de la vi-
da, con las tachas de escuridad se
queda. En las felicidades no alum-
bra el dia todos esta ciegos en las fe-
licidades. Raro es el q̄ ve el cielo de
delas dichas los trabajos descubre
el cielo. Los golpes nos hazē ver
las estrellas: peregrinos es el q̄ vé las
estrellas sin los golpes. Esta el dicho
so tan hueco con sus prosperi-
dades, que con la hinchacon de
su soberuia no puede abrir los ojos
para ver el cielo. Dale la fortuna
vn golpe, pōnele en estado humil-
de, sale del golpe fuego, y a su
luz conoce, que tolo Dios es el po-
deroso. Ve estrellas, y repara, en q̄
ay cielo. Vé cielo, y conoce tie-
rra. Está el enamorado idolatran-

do vna belleza; está de ella fauore-
cido, piensa que no ay mas gloria.
Ponele Dios la mano, dale vna en-
fermedad de peligro, salen del gol-
pe luzes, a estas luzes vé el enga-
ño en que estaua. Examina su he-
rror, y tiembla de verle, como le
vé tan horrible. Mira la hermo-
sura del cielo, y pone su aficion en
aquella hermosura. Avn ciegos le-
dieron vn golpe en la cabeça, y co-
bro la vista. Todos en el mundo so-
mos ciegos, los golpes de los tra-
bajos nos restituyen los ojos.

PROBLEMA DEZIMO.

Porque los, que ven voltezar
voltezan?

La naturaleza puso en todos los
animales cierto interior conten-
timiento de afectos, y semejan-
ça; por esto sin saber lo q̄ se hazen
hazē vnos lo q̄ ven hazer a otros.

Con tan grande, con tan secre-
ta fuerza nos obligan acà dentro
de nosotros mismos a imitarnos
los afectos, que parece que quiere
darnos a entender la naturaleza, q̄
como sabe hazer de vn hōbre mu-
chos, sabe hazer de muchos vno.
Quien vé llorar, llora. Quien vé
reir, se rie. Quien vé dormir, se
daerme. Cō poco menor prouen-
titud, q̄ nos imitamos las pasiones,
nos imitamos las acciones. Cō grã
de facilidad, el que vé jugar, juega.
El que vé jurar, jura. El que vé ena-
morar, enamora. Quando está dos
en conuersacion, para que hable
vno, es menester que calle otro; pe-
ro el q̄ calla, está rebêtando por ha-
blar, no porque es hablador, sino

por hazer , lo que vé hazer a su compañero . La fuerça del exemplo es grande , y tan grande , que aunque en apartandonos de alli , ayamos de dezir mal de lo que vemos hazer , queremos hazer lo que vemos . Por esto , ya que no podamos huir de la comunicacion de los hombres , déuemos buscar la comunicacion de aquellos , que con sus buenas obras nos inclinan a otras buenas . En todas las acciones malas , ay dos malicias , la que ellas se tienen como vicio , y luego la que tienen , como mal exemplo . Los malos , son enemigos del linage humano , porque hazen malos a muchos : En el mundo los mas estimados son los peores , y todos quieren ser peores , por ser estimados .

PROBLEMA VNDEZIMO.

PORQUE con la respiracion calentamos lo frio , y enfríamos lo caliente ?

La respiracion es caliente por su naturaleza . Si se encuentra con qualidad fria la ablanda , y la resuelue . Si es caliente la qualidad , que encuentra , con la fuerça que sale del pecho , la mueue , y la aparta de la manera , que el que respira junto al poluo , haze que el poluo huya . Por esto , si nos respiran cerca del rostro en el Inuierno , sentimos calor , y si en el Verano sentimos frio .

Los pezes no tienen voz , porque no respiran . La respiracion es causa de la voz , y la voz es la mate-

ria , de que formamos las palabras . Con esta respiracion podemos hazer bueno lo malo , y hazer malo lo bueno . Vemos el vicio en el amigo , o el pariente , con las palabras le ablandamos , y con la lisonja le desvanecemos . Vemos la virtud en el enemigo , o en el que nos cansa , a puros argumentos se la conuertimos en tacha , y se la ponemos de color de defecto . Los que alaban las culpas , los que dicen bien de los vicios , dexan casi irremediables a los que los tienen , porque nadie teme hazer lo que no le acusan , y qualquiera haze con desahogo lo que aplauden . Estos lisonjeros dan con su respiracion calor a lo frio . Los que hazen burla de las virtudes ajenas , no sololas defiguran , sino las malquistan , con quien las tiene . Naturalmēte siente el hombre el desprecio , porque es animal muy altiuo . Al que ha hecho alguna cosa loable , si vé que se burlan de ella , se le turba con la verguença el entendimiento , y piensa que el obrar bien es ridiculo , y sino está muy arraygada en él la virtud , la trata de alli adelante con estrañeza . Estos fisgones enfrían con la respiracion lo caliente . No ay animal , por ponçoso que sea , que mate con la respiracion . O ! no sean los hombres mas enemigos del hombre , que el animal mas ponçoso .

PROBLEMA DVODEZIMO.

PORQUE empezamos a encanecer por las sienas , y no por el cerebro ?

La causa es, porque ay en el cerebro mas humedad, y mas humor flematico, que en las sienes.

A mi entender es, por que tengamos desde luego, los defenganos junto a los ojos. No ay enfermedad tan mortal, como la vejez. En todas las enfermedades puede auer remedio, puede auer mejoría, en esta no ay que esperar mejoría, ni remedio: todo es correr sin descansar a la vltima linea. Vno de los indicantes de esta enfermedad son los cabellos blancos. Los primeros que se nos emblanquecen son los que caen de las sienes al rostro, porque cada vez que boluamos los ojos, veamos que nos estamos muriendo. El hombre es arbol al reues, las raizes son los cabellos, arbol, a quien se le empieçan a secar las raizes, no puede vivir mucho. No ay ceniza en la frente, que tanto defengañe, como tener en la frente cabellos de color de ceniza. La ceniza que nos ponen, nos acuerda el poluo en que hemos de convertirnos. Las canas son ya el poluo, en que nos vamos conuirtiendo. Merido en vna poluareda, ninguno vé mas que el poluo. Al que le buela por junto a los ojos el poluo de las canas, no ha de ver mas que las señales de su muerte, sino quiere ser despreciable moitro de la vida.

INTENTASE PERSVADIR,
que el amigo puede ser mas de
vno: y que así es ha rra di
cha hallarle.

Grandemente me lastiman los

hombres, que desean hazer muchos amigos: porque se quedan sin ninguno. No saben que esta dicha está reduzida a vñidad, y no a número. El amigo no puede ser mas de vno, el que quisiere mas se hallará sin amigo. Por lo que me causan compasión grande es, porque este error se haze con nobilissimos instrumentos, con el agrado, y el beneficio. Y es la suma inhumanidad, no socorrer de auisos al que por acertar yerra.

El amigo no puede ser mas de vno. Aqui es menester aduertir, que el que le desea no se ha apartar totalmente de la senda de hazer muchos: porque daría en aborrecible, y aborrecido. El hombre cuerdo ha de procurar ser querido de todos, y amado de vno: porque lo primero, es ser bien quisto, y auer hallado amigo lo segundo.

Lo que el ser bien quisto importa todos lo saben; lo que importa para ser bien quisto lo saben pocos. Pues sepánlo todos. Para cõseguir el agrado comun, es muy necesaria la apacibilidad, no solo en las palabras, sino en el semblante. El hablar ha de ser blando, comedido, y cariñoso: porque qui n ha de querer mal a qui n le habla bien? Principalmente quando no se sospecha falsedad en aquel coraçon. Y tienen tanta fuerça las buenas palabras, que aunque se conozca debaxo dellas intencion enemiga, mientras tuenan diuerten el odio, y es menester segundo tiempo para tener el agrado por nueua injuria.

El semblante ha de ser de hombre, animal, que la naturaleza quiere que sea pacifico, y le formò de manera, que lo parezca. En todos los animales la figura del cuerpo retrata la condicion. El hombre, q̄ tiene el aspecto de fiera, no puede ser tenido por hombre: y no ay hombre que tenga paz con vna fiera.

El silencio demasado es mal compañero. La lengua ha de estar guardada; pero no atada. Quien no habla no es nadie. Quien esta junto al que calla esta solo. A nadie han hecho compañía las pinturas. Vn arbol de nadie es segundo. El hombre es anima sociable. No parece hombre el que no es compañero.

La conuersacion que se toma por divertimento ha de ser risueña, y festiua. En ella se han de celebrar con risa discreta los donayres que se oyen: porque es ingratitude no pagar en demostraciones de gusto, el gulto, que con el donayre desean hazerme. Estar entero quando los otros se rien, parece, que es no sentir como los otros, y nunca estan conuenidos los que se diferencian. Entiendese que estos donayres no han de ser en daño ageno, porque entonces casi se haze tanto agrauio con la risa como con la fatira.

Nadie puede ser gustoso para aquellos con quien trata, si alguna vez no se burla con ellos. La chanca se ha de sufrir, sea la que fuere, jastime lo que lastimare: porque la queixa en todos los dolores causa

conmiseracion, y lastima; en el dolor de las burlas escarnio, y desprecio. El mayor de los dolores es, el que no puede usar de la voz para el aliuio. En el infierno deuen de que xarse. Peor deue de estar, que en el infierno el que està corrido, y disimula. Del sentimiento proprio se puede inferir el ageno, y asi las burlas han de ser tan ligeras que se las lleue el ayre antes, que lleguen al coraçõ. Muy amables son los hombres joiuales, y alegres: pero estan las burlas dentro de tan cortos limites, que a pocos passos salen de la raya, que les tiene puesta la discrecion, y se entran en el fastidio. Tan malo es burlarse pesadamente los que se comunican, que antes quisiera verlos reir, que burlarse: porque de las pendencias suele resultar cario, y vna chanca necia las mas vezes engendra odio. La pendencia se oluida, y la chanca se acuerda.

Admirable medio es tambien para ser bien quitto fingirse inferior entre los iguales, y igualentre los inferiores: porque los primeros se agradan de que su igual los venere: y los segundos de que el que es mas los honre. Los iguales piensan con aquello que son mas, y los inferiores que no son menos. La lisonja es dulcissimo hechizo; y esta es dulcissima lisonja. El ciervo mata todas las fieras venenosas. La humildad desembrauece las condiciones. Todos se huelgan de tratar con el rendido.

El medio que ay mas eficaz para la beneuolencia comun son las dadiuas

diuas , y los regalos. Hagalos el que pudiere hazerlos , estas dadiuas como han de ser muchas, no pueden ser grandes; ni si lo pudieran ser, deuián serlo. Los agasajos no han de tener el tamaño de los beneficijs. Estos se han de reseruar para el amigo , y el necesitado. Esta manera de liberalidades se ha de hazer con mucho descuido , y poca colta. Muy bien nos enseña esta politica la higuera No lleua flor. No promete nada. Luego dà dos frutos. Frutos que no sustentan, pero que agasajan, que valen poco, y hazen gusto, que son vrbanidad, y parecen largueza.

Con estas artes , y otras de su especie, se haze vn hombre biẽ querido, haze que suene bien su nombre que sea agradable su presencia , y su comunicaciõ apetecible. Tiene muchos que se alegren de sus bienes, y muchos que se lastimen de sus males ; pero ninguno que se tome la mitad de sus males, y ninguno que parta con el sus bienes: porque esto fuera ser amigos. No lo son. Lo primero q̄ nos defengañã es el numero. Entre quantas cosas dà la naturaleza, ninguna dà tã solacõ como el amigo: quiere q̄ le amemos cõ toda el alma. Como pudiera esto ser, si fuera mas de vno?

Que el amigo no puede ser mas de vno es infalible. La razõ lo arguye, la experiẽcia lo verifica. Oigamos a la razõ, y luego entrese cada vno en la experiencia.

Tres cosas son las que labran la amistad, buenas partes, largo trato, y considerable prouecho.

Lo primero es tã dilatado de referir como breue de numerar. Quiẽ supiere quantas son las virtudes, sabrà quantas hã de ser las perfecciones del que se ha de elegir amigo: y quien supiere quã pocos hõbres ay deste caudal, sabrà quã dificultoso es adquirir vno para amigo, y cõ quãta verdad imposible jũtar muchos.

Lo segundo es largo trato. En vna vida tan corta, y en vna cosa tan dificultosa de aclarar , como el coraçon del hombre, harto serà poder llegar a la vltima linea de vn solo conocimiento. El tiempo es el crisol de la amistad , aun mas que la fineza. Vna, y algunas se pueden hazer, ò por impetu de la concordãcia natural, que ay entre los mortales, ò por la cõpetẽcia en las bizarras; porq̄ no ay persona humana à quien no le pese de ser vencida en qualquiera cosa, que haze. La mayor prueva de la amistad es sufrirse los amigos vno a otro largo tiempo las imperfecciones, de que adolecen todas las condiciones con tan poco trabajo, como se sufre cada vno a si mismo, sin quedar mal cõ su ser, por los defectos propios, Pero no ay vida para mas de vna prueva. Las obras, q̄ hã de durar mucho tiempo, no se pueden hazer en poco. En vn solo se haze el vidro; pero en otro se deshaze. El oro, que ha de durar muchos siglos, lo estuuo madurando el Sol muchas edades. El pintor famoso pinta de espacio, como pinta para la posteridad. La naturaleza gasta muchos dias en formar, y habilitar vn hombre,

como es obra para siempre; y el hombre tarda mucho en hazer vna amistad, como es cosa de tanta dura.

Lo tercero, y mas principal, son los beneficios. Estos son tan necesarios en la amistad, como el amor. Nadie ama, sino a quien piensa que le ama. Todos saben que no ay amor mezquino, conque ninguno puede creer, que está querido del que le dexa desamparado. A vn hombre muy discreto de la antigüedad (filósofos los llaman comunmente) le dixeron, que vn pobre era muy amigo de vn rico; y él replicó; pues como es pobre? Sabia que la amistad parte las fortunas; y por esto dudaua, que el pobre pudiesse ser amigo del rico, quedandose pobre.

No es el que mas aprieta veneciñendo, el que sabe mas venidas en la destreza de la espada negra; porque de estas, raras vezes se vñ con la espada blanca, sino el q̄ sabe vna tan eficaz, que nunca se yerra. Entre quantas tretas ay de rendir voluntades, ninguna es tã cierta como el beneficio: a esta ha de tener tan hecha la mano el que quiere tener amigo, que se vaya siempre a ella. Con el amigo ha de ser vn hombre tan liberal, como consigo mismo. Nadie repara en darte mas a si de lo que ha menester. Todos han de echar tanta liberalidad en el amigo, que le derrame. Nadie se acuerda de lo que él a si mismo se deue. Nadie se ha de acordar de lo que le deue su amigo. Cuenta, y razon de esta amistad.

Los que vienen a cuentas de beneficios, no son amigos, sino comerciantes.

Auiendo, pues, de ser todo tan coman entre los amigos, como es posible gozar de muchos? Como es posible passar de vno? El rio que se diuide en muchos arroyos, él se deshaze, y a ninguno haze rio. Ninguno queda muy obligado, y él no queda de prouecho. Es tan corto el caudal de los humanos, que si se desmigaja en muchas porciones, se buelue rocío, y el rocío es lluvia sin fruto. Si corre todo a vna parte, haze vn amigo.

Para que vno sea amigo de otro, es menester que sean parecidos en las condiciones. La semejança es causa de amor. Todos aman en otro hombre, lo que ellos tienen en si bueno. Las condiciones son como las caras, que es milagro, no que cada vna sea de su manera, sino que ay vna como otra. Si la amistad no puede estar sino entre semejantes, no solamente será milagro que vno no pueda tener muchos amigos, sino que cada hombre tenga vno, pues nace, y mueren infinitos hombres, sin que ninguno se parezca a ellos, y gozar, por esta razon, de amigo alguno. En todos los siglos son tan raras las parejas, que ha tenido la amistad, que se pueden contar por los siglos.

Vno de los requisitos de la amistad, es convertirse vno en otro, hazerse de dos almas vna, y de dos voluntades vn compuesto. Convertirse vn coraçon en otro,

es muy difícil; convertirse vno en muchos, imposible, porque no pudiendo tener vno muchos semejantes, fuera venir a ser contrario de sí mismo. El pulpo por engañar los ojos de los que le persiguen, toma el color de la piedra sobre que se Halla. Hazese semejante a ella por de fuera; pero por de dentro se queda pulpo. En cesando la necesidad se diferencian. Vestir vno del color de muchos, siempre es arte de la lisonja, nunca es fineza de la amistad.

Que es preciso el amor para la amistad nadie lo duda. Vn amor haze otro. Vn amigo haze otro amigo. Solo ay vn hechizo, en que no interviene la maldad, para hazerse vno amado. Este es amar primero. El que quiere, es querido. De piedra ha de ser el querido, que no quiere. Siendo, pues, el amor preciso en la amistad, nadie ignora que no se puede tener amor a dos a vn tiempo mismo. La prueba es facil. Si vno creyese que era amigo de dos a vn mismo tiempo, y a vn mismo tiempo al vno sucediese vna felicidad, y al otro aconteciere vna desdicha, era forçosa obligacion entristecerse con el desdichado, y alegrarse con el dichoso. Alegrarse, y entristecerse en vn mismo punto, no cabe en la posibilidad. Al efecto donde primero se fuera el coraçon, era donde estaua el cariño. Aqui era la amistad, allá el engaño.

Si alguno pensare que ay en esta verdad, que intento persuadir, mas sutileza, que certeza, vayale a

los mandamientos de la ley natural y diuina, y hallará q̄ es la segunda parte del primer precepto amar al proximo, como a sí mismo. Conocio, el que nada ignora, la dificultad, que ay en amar a muchos, y de todos hizo vno. Pulo a la humanidad en terminos de poder ser amada, y mandò que se amasse. Que de todos hizo vno, es infalible; pues mandò amar al proximo, como a sí mismo. El que se ama a sí mismo no ama mas de vno. Si como a sí mismo ha de amar otra cosa, no puede ser la cosa que ama, mas de vna.

La sombra de nuestro cuerpo, en qualquiera estado nos retrata, en qualquier forma nos assiste. Así ha de ser el amigo verdadero. Vn cuerpo no puede hazer mas que vna sombra, ni vn hombre masque vn amigo. Para hazer muchas sombras vn cuerpo, era menester hazerse pedazos, y luego no haria sombra de hombre. Si vn hombre quisiese hazer muchos amigos, se haria pedazos, y luego no haria, ni sombra de amigo.

Donde mejor se haze esta experiencia, es en las rameras. Quieren que las amen muchos hombres, y quedan se sin ninguno, que las ame. Todos saben que vn coraçon no puede querer mas de vn objeto. Cada vno de los galanes en este concurso tiene al otro por el mas dichoso. Nadie ama sino piensa que es amado. Cada vno piensa que su contrario es el querido. Con esta desconfiança ninguno la quiere.

El que esta en vn jardin, y tiene

una flor en la mano , para tomar otra la suelta, y si quiere tenerlas ambas maltrata la vna con la otra, cõ que es fuerça que estẽn desaueniadas, y quexõsas ambas, y con que es fuerça que ninguna sea amiga. La amistad no admite compaña. Dos hombres hazen vna amistad; pero tres la destruyen.

Vno de los bienes de la amistad, es poder comunicar el secreto. Secreto entre tres, no le ha auido jamas. Luego tampoco avrà auido amistad entre tres. Quien reuela el secreto no es amigo: luego en el numero de tres, que le reuela, no puede auer amistad.

Que la liberalidad haze amigos, es dia sin noche, que no tiene parte obscura, y donde no ay punto en que andar a tienta. Pues a la misma luz està patête, que si la munificencia se reparte en muchos, los dexa a todos quexosos. El que recibe mas, piensa que lo que se le da al otro, tiene él de menos. El q̄ recibe menos, juzga q̄ el otro goza de mas cariño, lo que halla de mas conveniencia. Ninguno de estos tienen por caual al animo, y pierdenle el amor todos. Con esto el pobre que se està desufranciando por acaudalar amigos para las necesidades humanas, en llenando las necesidades, la colmena que imaginò de auejas, la encuentra de auispas. Creyò que serian aquellos hombres de dulcissimo fruto, y hallalos admirado de ningun prouecho.

La amistad, nunca sale de entre dos; el numero que puede llenar es

este: en queriẽdo estenderla a mas, se aniquila. El que quisiesse estender la tierra hasta llenar el concabo del cielo la desharia, y no lo haria. Si alguno intentasse dilatar la amistad por el circulo de muchos, se le desvaneceria entre las manos.

Que el amigo fiel tiene virtudes de tesoro todos lo creen, nadie lo duda. Hallar vn tesoro en vna vida es dicha grande; querer hallar muchos, corto entendimiẽto. Hallar vn amigo, es muy buena suerte; querer juntar muchos, pretension vacia.

Todos tuuieran por loco a Polifemo, sino pudiẽdo tener mas que vn ojo, hiziera diligencias para tener ciento como Argos. Todos tendràn por de mal discurso al que no pudiendo, segun naturaleza, tener mas de vn amigo, pretẽdecierò

No solamente es imposible tener muchos amigos; sino prodigio tener vno. Tan raros son los verdaderos amigos, como los que resucitan muertos. Al que vieramos restituir la vida aun cadauer, le miraramos, como a hombre del cielo. El amigo verdadero le haze vida a su amigo aun despues de los rigores de la muerte. Componele la fama, que es segunda vida. Cuidale de los hijos, que son siglo segũdo. Contin uale la estimacion, que es desmentirle lo difunto. El verdadero amigo resucita muertos. Muy raro es el verdadero amigo. Parece hombre del cielo.

De todo esto se infiere q̄ hallar vn amigo es muy dificultoso, y tener mas imposible.

mira dos ojos de DIS.

¿están errando! Esto poco que sabe el vulgo que no ha estudiado: esto poco con que los hombres sin letras dan señas de racionales, escogido en las plumas, ò en los labios de los que estudian, y de los que les auriguan la verdad a las ciencias. Y siendo, aun esto poco, tanto, que sin ello parecieran brutos, con lo que lo pagan es, o con no estimarlo, ò con escarnecerlo. Pero ya que el vulgo no paga a los hombres de letras esto que les deue, paga el delito, que comete en esto; pues está siempre con la infamia de desagradecido. En la cabeza estan los organos del entendimiento: por ellos recibe el cuerpo del alma la parte diuina de la razon. La cabeza se está fatigando por adquirir noticias con que conseruar, y honrar su cuerpo: bien podia el cuerpo agradecerlo; pero lo que haze, quando ella mas se fatiga, es leuantar vapores, que la molesten. Los estudiosos son la cabeza, donde están los organos, por donde recibe el mundo las enseñanzas del cielo. Fatiganse estos hombres por hazer sabio al mundo: pero el mundo, quando ellos mas se fatigan, leuanta vnos vapores de desprecios, ò escarnios, con que los atormenta, y escurece.

T Hales Milesio era vn hombre tan inclinado a las ciencias, y a las Artes, que deseaua saber de todas. Aplicose a la Astrologia. No me espanto. El alma racional se deriba de el cielo, no es mucho que quiera saber como es su patria, No toda la As-

trologia es culpable, partes ay en ella, que parecen diuinas. Y quando fuera culpable toda, por incomprehensible, los que erraran en ella, fueran los que pensaran que sabian algo de ella; pero no los que intentauan conocer si se podia saber algo. Con esta intencion miraua andando vna noche nuestro Filosofo al cielo. Puso el pie en vn vago, y cayò, zahirio le su criada el diuertimiento, y en ella toda la parte del mundo, que la aplaude. Dixole, que como queria ver lo que auia en el Cielo, sino via lo que tenia a los pies en la tierra? El mucho vino a vnos los haze callados, ya otros los haze habladores. La ignoracia es como el mucho vino, a vnos los haze no acertar a despegar la boca, ya otros los haze dezir boberias. Que querria esta vieja bachillera dezir cõ lo que dixo? Hizola hablar la ignorancia, y hizola hablar como el vino, obligola a dezir vn disparate. Si este hombre no miraua al suelo, como auia de ver lo que en el suelo auia? No lo vio, porque no lo miraua, que si lo mirara lo viera. Miraua al cielo, luego pudo ver algo de lo q̄ en el cielo se hazia, pues lo miraua. Si cayera mirando al suelo, y ella le reprehediera cõ esta ocasiõ el estudiode la Astrologia, aũ lleuaua mas camino, aun hazia mas fuerça; pero si cayò mirando al cielo, q̄ milagro fue que cayera sino miraua donde ponian los pies?

El vulgo celebra el dicho de esta

esta vieja ignorante, porque pien-
sa que dio a entender que no se po-
dia saber nada de la Astrologia, y
de lo que dixo se infiere que se pue-
de saber algo de ella, pues nadie
cae en donde mira. Si queria que
avn mismo tiempo mirasse al fue-
lo, y al cielo, ya se vé si fue de fatino
pues quiso vn imposible. Al cielo
y al suelo no se puede mirar de vna
vez. Quien mira al suelo, no cuy-
da del cielo. Quien mira al Cielo,
no se acuerda del suelo. El que qui-
siere ver esto con claridad, atien-
da a los virtuosos, y a los estudio-
sos. A los virtuosos, en tantas reli-
giones, y en tantas diferencias de
estados: a los estudiosos en tantas
Vniuersidades, y en tantas Ciuda-
des populosas. Mira el religioso al
cielo, y estase en él todo. Oluidase
de la tierra, como no la mira, y ol-
uidase de su cuerpo, como estie-
ra. No cuida de su sustento, y de-
xa que se lo sustenten con vna ma-
la comida. No atiende a su vestido,
y anda tan mal vestido q̄ es lo mis-
mo, que andar desnudo. No vé los
tres pieços del suelo, y anda descal-
ço, como sino le pudieran lastimar
los tres pieços. Mira al cielo, y cae
en las descomodidades de la tierra.
No pudo mirar los aentrambos de
vna vez, y cayò donde no miraua.
Los estudiosos miran al Cielo, que
es de donde baxan las ciencias; no
miran al suelo, que es donde las co-
modidades se hallan, y quedan se sin
comodidades. Andan mal vestidos
porque el vestido ha menester cui-
dado, y ellos no ponen cuidado en
el vestido. Andan pobres, porque

es la tierra donde se encuentra el
oro, y ellos no miran a la tierra.
Caen en desestimaciones, porque
miran al cielo, y es porque no esti-
man al Cielo los que los desesti-
man. Cayò el Filosofo, porque mi-
raua al cielo. Todos los que miran
al cielo estàn caydos.

ERROR III.

LOS Egipcios antiguos viui an
en casas muy pequeñas, y se pre-
uenian de sepulcros muy grandes.
Las viuiendas las hazian de infame
materia, los entierros de nobili-
simos marmoles. Viuos se trata-
uan como muertos; y muertos se
tratauan como viuos. Como esto
tiene el estilo tan encontrado con
la humanidad, lo alaua mucho
Diodoro Syculo, y persuadidos de
su autoridad otros muchos.

DISCURSO.

SI fuese mejor estado el de vn ca-
sdauer, que el de vn cuerpo vi-
uo. Estos Egipcios tenían razón; pe-
ro si fuese lo contrario, hazian vn
error grande. Agora se verá si se ha-
zian. Lo primero que haze vn ca-
dauer es no sentir. que gusto ay pa-
ra el que no siente? Pierde la gra-
cia, y la hermosura de hombre: si
tiene alguno por felicidad el ser
feo, esse tendrá por buena suerte
morirse. Conviertele en tierra, yes
mientras se conuierte de menor
valor que la tierra. Tierra ay que
lleua flores, y el no lleua mas que
gusanos. A tres dias de muerto va
hom-

hombre huyen del los que más le quisieron. A los ojos, a que siruio de espejo, siruen de espanto. Vn cuerpo muerto queda intratable. Quando ha sido lo intratable bueno? Dexò de ser hombre, perdio la mayor dignidad. Passòse a ser nada llegole la mayor desdicha. Vn hombre viuo es el mejor de los animales; muerto, es mejor que su cuerpo qualquiera animal viuo. Vn cadauer no sirue sino de horror, y embarazo. El que se preuiene estimacion para quando sea cadauer, mete en vanidad a los enfadados. Ponerme a contar los defectos de vn cuerpo muerto, es contar lo que todos saben, y tomar vna ocupaciõ, que me durará mas que la vida, por larga que sea; sirua lo que he dicho de acordar lo que dexò de dezir.

El hombre viuo, lo primero es hombre, no se le puede mejorar la naturaleza. Es su cuerpo compañero de su alma, es celestial la compañía. Para él trabajan las estrellas, mucho deue de valer, pues haze trabajar al cielo. Por él buela el Sol. Por él, corre la Luna. Por él, no folsiegan los Planetas; por él influyen. En su servicio se fatigan los elementos, el fuego, por obedecerle, a rudo a vn leño se consume: tan dueño es el hombre fuyo, que le prende en vn pauilo, El ayre espira, por serle de algun prouecho. El agua se arrastra, y se despeña, por asistirle. La tierra se rompe en flores, y frutos, por diuirtirle, y sustentarle. El cuerpo con vida conserua el mundo, au-

menta la especie, ayuda à formar republica, suele ser gloria, y adorno de ella. Quando es menos, es miembro fuyo viuo, y no a7 miembro viuo, q̄ no sirua de algo. Numerar las grandezas de vn cuerpo, à quien el alma assiste, seria el mismo trabajo, que referir las tachas de vn cuerpo, a quien ha desamparado el alma. Iguales son en numero los defectos del vno, y las perfecciones del otro.

Considerese aora si los Egipcios errauan en tratarse biẽ muertos, y en maltratarse viuos. No podian ignorar estos hombres que es mejor estado el de la vida, que el de la muerte: y sino diganme qual de ellos deseaua morir? Yo apostaré que ninguno. Si al mas infeliz si al mas necesitado de ellos le preguntan qual queria mas, seruir a otro pobre, ò morir? no ay duda que respondiera que seruir a otro pobre. El que antes que la muerte tomara esta desdicha, siendo tan grande, por grã desdicha deuia de tener la muerte. Si a vno de estos, a quien faltassen de se junto al vientre las piernas, y desde junto a los ombros los braços, le dixessen que se matasse con veneno por salir de vna vida tan sin remedio desconsolada, diria sin disputa alguna, que no queria. Y diria muy bien, porque para viuir no son precisamente necessarios braços, y piernas, sino alma. Quien viue con entendimiento tiene muy bastantes razones porque amar la vida. Entre esta gente no era la muerte voluntaria delito, y todos aguardauan la

muerte, raro era el que se la tomaba: luego no tenían por bueno lo que estando tan a la mano no lo cogían. Si estos hombres tenían por mejor estar muertos, que vivos, con que castigauan a los fazoneros? En esta Republica, delitos auia con pena de muerte. Luego no tenían por comodidad, lo que dauan por castigo. Veamos, pues, aora, que razon se puede dar para que estos Egipcios viuiesen en malas casas, y se enterrasen en buenos sepulcros. Y no daré razon, porque no la hallo; pero daré dos vicios, que parecen la causa. Eran, a mi parecer, auarientos, y ambiciosos. Dirélo con mas claridad: eran mezquinos, y vanos. Que eran auarientos, no admite duda; pues no se atreuián a fabricar, ni viuir edificios grâdes, y costosos, así por el dinero que ellos gastauan, como por el dinero, que era menester despues gastar en ellos. Vna casa grande requiere muchas alhajas, pide mucha familia que la habite. Mucha familia, y muchas alhajas, no se pueden tener sin mucha costa, y era la costa de lo que ellos huian. O barbaros! La casa bien dispuesta, y bien alhajada es vna de las prendas mas dignas de estimacion, que le deuemos a la fortuna.

La viuienda gustosa no está enmendando a la naturaleza, y al hado. Si haze frio, ella le quita, sin el tufo del carbon, y sin el humo de la leña. Si haze calor, ella le temple, sin la fatiga del abanico, y sin el desaliño de la desnudez. Si vie-

ne la enfermedad, la mitad de la enfermedad es menos la buena causa. Si sucede el disgusto, padece menos el alma con las comodidades del cuerpo. Si enfada la compañía de los hombres, la soledad apacible de la buena habitación de defendada. Si engañan en la calle los maliciosos por hazer daño, en casa engañan las pinturas por hazer grito. Quien, pudiendo tener todas estas comodidades, no las tiene, sino las dexa por Dios, haze vn gran desatino. En esto se verifica, que la auaricia en cierto modo es contra la naturaleza. Está la naturaleza criando siempre materiales, con que se labren estas conveniencias, y los auarientos no labran las conveniencias, por no comprar los materiales.

Que era ambicion, tan poco tiene duda, porque nadie se labra sepulcro sumptuoso a sí mismo sin vanagloria. Pareciolet que esto se hazia con quatro piedras, y dos oficiales, y lograuan a poca costa ambos vicios. Infeliz turba, que aguardaua a morirte para ser algo? Linda locura era forcejar con la naturaleza, y quando ella los des hazia, querer hazerte ellos. Podráme dezir alguno, que por lo que estos Egipcios viuian en casas pequeñas, y de la comodadas, era por que juzgauan que para vna vida tan corta, no era menester mejor hospedaje. Yo le confieso que es corta la vida; pero tambien el me ha de confessar que vn mal dia es muy largo. Vna vida se compone de muchos dias, si a estos no se

DISCURSO
SEGUNDO.

QUE LA MVRMURACION haze a los hombres famosos, mas famosos.

LA Piedra refregada es la que relumbra; la que está sin ofensa, está con menos lustre. De lo malo, nadie tiene envidia; de lo bueno la tienen muchos. Lo que muchos calumnian, muchos lo envidian. Lo que se envidia, siempre es bueno: hablando en ello lo acuerdan; maltratándolo, lo clarifican.

El que dà vn golpe en vn diamante, no haze en él mella, sino ruido. Vozcar contra las obras grandes, no es hazerlas llaga, sino hazerlas fama.

No ay accion humana, por buena que sea, que no flaquee por alguna parte. Esta acusa el envidioso maldiciente, y esta con advertir la sana. El que sopla los atomos de ceniza, que están sobre la asqua luziente, a él le falta la ceniza a la cara, y dexa la asqua mas limpia. Llega a la noticia del que hizo alguna obra insigne, la tacha, que le pone el critico escrupuloso, acu-

de a la tacha, y mejora la obra. Afeca la ceniza al maldiciente, y queda mas hermosa la asqua.

La lima muerde al oro; pero de xale de mejor figura. Si las acciones son oro, quien las muerde las alia.

La naturaleza quiere que todo sea perfecto. La obra grande, que no supo acabar de vna vez vno, le obliga a que la consume con el auiso de la censura de otro.

Las lechuzas tienen envidia de la perfeccion de los hombres. Ven los dormir, y gimen, como que les acusan el descanso. Ellos despiertan al ruido, reciben disgusto, pero tienen mas vida.

A Demostenes le hizieron mas celebrado las acusaciones de su enemigo Esquines, las de Galba, a Caton, a Ciceron las de Salustio. El nombre maltratado es el que brilla.

El que se burla de las salpicaduras de vn vestido rico, el daño que le haze, es auilar para que se las quiten: y lo que señaló como feo, lo encuentra luego mas agradable.

Notar a la rosa de que tiene espigas, es enseñar a sacar de entre las espigas la rosa; con que viene a quedar la rosa sin espigas.

El que culpa las obras grandes, o con su envidia las califica, o con sus advertencias las

mejora.

(. .)



ERRORES CELEBRADOS.

ERROR PRIMERO.

HABLÒ en vna audiencia publica a Cesar Augusto vn pretendiente, y empecò su razonamiento, diziendo *Señor*. Oyele el Emperador, y el hombre se fue. El siguiente dia baxò vn decreto, para que en todo el Imperio se publicasse por edicto, que nadie llamasse por escrito, ni de palabra *Señor* al Cesar. Cuétalo Ter tuliano, y es accion alabada de muchos.

DISCURSO.

LOS Reyes sò Virreyes de Dios. Si es grãde la dignidad de Dios grande es la del Rey, que le està representando. Que es grande la de Dios, no tiene duda; que es grande la del Rey, que es su lugar teniente, escierto. Dios jamas ha querido ser tratado sin reuerencia: el Rey jamas ha de querer estar sin reuerencia tratado. No ha menester el Rey sobervia para estimarse, la grandeza de su oficio le haze que se estime sin culpa. Todo es virtud en Dios, y Dios se haze venerar, el Rey; que es la imagen de su poder, bien podrá hazerse

venerar sin delito. Querer ser Monarca Cesar Augusto, y quitarse el tratamiento de Monarca, parece que es auer pretendido la dignidad para echarla a perder. Quitentle a la Corona la adoracion, y no queda Corona. La modestia en las cosas, que tocan a la Magestad, mas es abatimiento, que modestia. El Rey ha de hazer, no solo que le respeten, sino que le admiren; mas ha de parecer que hombre, para que le reuerencien mucho los hombres. Vna de las mayores penalidades del Reynar, es no auer de hazer el Rey en publico accion que parezca de humano, y ha menester pasar por esta penalidad, para grangearse estimacion, que parezca de diuino. Mucho auia de ignorar Augusto, para ignorar esto, y no ha de ignorar poco el que no tuuiere, antes por afectacion que por modestia, el auerse quitado Augusto la soberania de que le llamassen *Señor*.

Desde Tarquino el sobervio aborrecia el pueblo Romano el gobierno de vno, y el nombre de Rey con

con grande estremo. Esto hizo a Iulio Cesar, tomándose todo el dominio, conservar el título de gouernador de las armas, que esto significa la palabra, *Emperador*. Vio que el renombre de Rey era aborrecible, y rehusóle. En esta cõsequencia, y en este conocimiento, sin duda Cesar Augusto, que fue tras de él en el gouerno, aunque quiso desparecer mas la presencia de la Corona. No solo no tomó el Título de Rey, pero se quitò el nombre de *Señor*. Ambos, a mi parecer, erraron, pero mas el segundo. Fue trayendo Iulio Cesar insensiblemente toda la potestad de la República a sus manos, adquirió el vnico poder, y quedóse con el nombre de Capitan General. Los que le vian mandar, como Rey, y intitularse como soldado, podian dezir, y dirian, este título no concuerda con este officio, sino es mas de General excedente. Y si es Rey, porque no se lo llama? Pues no se atrebe a llamarlo injustamente deue de serlo. Aquí empezó, sin duda, la aueriguacion de su tirania, y aquí empezó, sin duda, la cõjuraciõ de su muerte. Iulio Cesar era hõbre de tan acreditado juicio, de partes tan excelentes, y tan benemerito de aquella Republica, que se puede creer, que con que él huuiera dicho, que conuenia que huuiera persuadido a todos, ò a los mas a que conuenia. Y auiendo ellos de elegir alguno, teniendo él el mejor lugar, y aun la mejor maia, parece preciso que fuesse él el que eligiesen. No

se atreuio, y perdióse. Vieronse cõ el poder absoluto, y sin el nombre de Rey, que es el que le significa: pareciolos cautela, y azecharon por la cautela la tyrania. En faltandole a la Corona todo el respeto de Corona, es muy facil perderla el respeto. Con mejor fundamento pudo Augusto Cesar llamarse Rey, porque en fin era ya Segundo. Tuuo miedo, y con ser uò el nombre de *Emperador*. Quiso agradar mas (parece atencion a de tyrano) y desmedró su autoridad del nombre de *Señor*. No conoció que la falta de autoridad auia sido el peligro del pasado, y ahondó mas el peligro. Vna de las primeras diligencias del que es tyrano, es hazer por agradar a muchos: pero quando esto es en descredito de la dignidad que hurta, es vna de las primeras diligencias de perderse. La mano con que mas bien se tiene en sus sienes la corona, es con la que està haziendo que le reuerencien, y estimen. El camino de agradar a los mas, no ha de ser el agrado abatido, porq seboluerà el amor en desprecio. Diferente es la fenda: pero no es de aqui el descubrilla.

Aun si èdo cautela en Cesar Augusto el no llamarse *Señor*, fue error el no llamarlo. El Rey legitimo, ò ilegitimo, de sola vna cosa ha de ser auariento, que es de la autoridad, de esta no ha de desperdiciar nada: su ansia ha de ser acaudalar mucha. Mas ha de procurar aumentar la dignidad que el Reyno porq cõ poco Reyno serà Rey, y no podrá serlo si la autoridad es poca. Si

Cesar Augusto se consideraua Rey tyrano, hazia mal en no dexarse llamar *Señor*, porque como auian de creer que lo era, sino se lo llamaua? Si la ceniza deseasse que todos la tuuiesen por nieue, y dixesse que la llamassen carbon, como atia de conseguir lo que pretēdia? El Rey tyrano, a vn llamandose Rey, haze harto en hazer que lo crean Que harà no llamandose? Si se consideraua Rey legitimo, con no dexarse llamar *Señor*, daua a entēdia que ni entēdia su officio, ni se entēdia. El officio del Rey es hazer a sus vassallos que viuan en rectitud, y justicia. Si los hombres fueran tan faziles de gouernar, que con aconsejarles lo bueno, lo hizieran, bastauale a que los gouernaua vn titulo, que le significasse compañero: pero si es menester mandarcelo (y aun plegue a Dios que baste) como se han de dexar mandar del que no tienen por *Señor*? La ley de Dios es la mas justa, y sus reglas, se llaman preceptos. En las leyes humanas no tuuiera pena el transgressor de la ley, si las leyes fueran consejos, porque el consejo a nadie obliga. Tiene pena, luego es precepto. Los Reyes hazen las leyes, por ellas mandan lo justo. No puede dexar de ser *Señor* el que manda. El que manda, y rehuta este nombre, se pone a riesgo de no ser obedecido. Esto era no entender Augusto su officio, y luego era no entenderse. No se entēdia, porque descaualaua su autoridad, y era abrir camino para

perdella. La cabeça es el sitio de vna Corona. Todo lo esferico, es resvaladizo, y la cabeça es esferica. La Corona legitima, ò ilegítima està en la cabeça: como esta es redonda, nada que està en ella està fijo. Todo lo que no està fijo, y lo tocan, està muy cerca de caerse. La Corona que se dexa manosear, està mal segura. Prouidencia fue armarla de puntas, porque nadie se le llegue. Por mal puesta que esté vna cosa, nadie la ha derribado con solo matarla.

ERRORES II.

THales Milesio era vn Filosofo de los muy venerados de la antigüedad. Este, entre otros estudios suyos, deseaua aueriguarle los mouimientos al cielo: Iba vna noche a su casa, a tiempo que su criada salia de ella a buscarle. El hombre iba tan diuertido mirando a las estrellas, que metio vn pie en vn hoyo, y dio con todo su cuerpo en el suelo. Llegò la muger a socorrelle, y con la libertad de criada de pobre le dixo: *Leuantese, señor, no ve lo que tiene junto a los pies y quiere ver lo que hazen las estrellas.* Celebra mucho este dicho Claudio Minoe, y con el medio mundo.

DISCURSO.

Que de siglos ha que se estan burlando los ignorantes de los que saben, y de los que estudia, y que de siglos ha que *mira quatro ojos antes*

les buscan aliuio, serà la vida posesion muy cantada. Dirame tambien este mismo, que el hazer estimacion de sus cadaueres, era por ser tierra en que auia estado vn alma. Pues digame éla mi aora, si este cuerpo era digno de estimaciõ, porque auia tenido vn alma, quanto mas digno era de ella quando la tenia? Estimar, y venerar los hijos los difuntos huesos de sus padres, es mucha razon, porque fueron su primera vida. Estimar, y engrandecer los padres las cenizas amadas de sus hijos, es muy justo, porque fueron su vida segunda; pero andar cuidando vno de la estimacion de su cadauer, que con el hedor, y la fealdad, le ha de deshorrar la naturaleza, y que con el favor de alabança propia, se ha de boluer vituperio; como puede dexar de ser vicio, ò locura? Alabelos quien quisiere, que à pesar de sus aplausos, ha de ser de satino tratarse mal, quando es dolor, y tratarse bien quando no ay sentidos que reciban el gusto.

ERROR IV.

Concurrieron en vn combite, que hazia vn amigo à muchos amigos, Solon, y Periandro, dos hombres de muy venerado entendimiento. Empeçõse la comida, y hablabuan todos, solamente Solon era el que callaua. Reparò Periandro, que era opuesto suyo, en aquel silencio, y dixole en voz recatada al que estava a su lado: *Solon calla de en-*

tendido, ò de boba? Oyolo Solon, y dixo, tambien en voz baxa, bolviendo vn poco el rostro àzia ellos: Los bobos no callan en los combites. Celebralo, y admiralalo Iuan Estobeo.

DISCURSO.

LOS combites los inuentò la amistad, ò para empeçarse, ò para rehazerse. En ellos el cariõ, ò se engendra, ò se aliña. En vn banquete llama la amistad a la naturaleza humana a recrearla, y entretenerla. Lo menos a que combida es al gusto de los manjares: este no sirve sino de seuelo. Lo grande a que conuoca, es al dulcissimo favor que hallan los hombres en el concurso de los amigos: aquí vñ adiuertirse los vnos a los otros. El alterno dezir, y el alterno escuchar haze en todos vn deleite continuado.

Irse a callar avn combite, es vna de las mayores frialdades que puede hazer vn hombre, porque, no solo priua a los otros del gusto de verse ayudados en la conuersacion, sino que los defanima para que digan, porque el que calla, parece que se enfada de que los otros hablen, y allí se teme mucho el enfadarse vnos a otros. Dexar caer la cara sobre el trinche-ro, y no seruirse de la boca mas, que para comer, es hazer vn remedo muy parecido de vna bestia en vn pefebre. En los combites ay vn plato, que con ningun dinero lo puede hazer nadie en su casa

estandose solo, que es el gusto de la bulla festiua. Quien no come de esre plato, coma en su casa. Vna de las cosas que mas nos diferencian de los brutos, es convidarnos vnos a otros. Los animales sin discurso, en cogiendo la presa, buscan el rincón. Coger vn hombre el plato, y meterse con el en su silencio, es fastidarse del combite, y del mentirse de hombre.

Si la gula es mala, el hablar en los combites es bueno. Que la gula es mala, no tiene duda. Luego rã poco la tendrá que es bueno hablar en los combites, pues es cõtra la gula. Comer, y hablar a vn mismo tiempo, no ay quien lo haga. Oir, y comer a vn tiempo mismo, lo haze qualquiera. Los que oyen, y comen en vn combite, acaban primero aquella parte, que les ha tocado de la vianda que està servida. En viendo que està algunos parados, introducen otro manjar los ministros; entonces les es preciso a los que hablan, dexar casi entero el plato que tenían, por hazerle lugar al que entra de nuevo: cõ que el que habla en vn combite, no solo està mas festiuo, sino mas templado. Al que yo viere en vn banqueteno hablar, y comer, le tendré por gloton, al que viere q̃n come ni habla le tendré por infensato. Yo confieso que se ha reñido mas vezes por hablar, que por callar: pero tambien conozco, que se han empeçado mas amidades hablado que callado. Muchas vezes ha auido dilgustos en los combites, y muchas tambien han empezado a ser

amigos en ellos, los que no se conocian. Si el hablar tiene vn riesgo, el callar tiene otro. Ninguna cosa ay tan caual, que no tenga alguna parte mala. El silencio, por la mayor parte, es bueno, y es malo en alguna parte. La prudencia es quien la perficiona. El hombre cuerdo, ha de ser callado; pero no ha de ser mudo. La lengua es bien que se guarde; pero no que se ate. La moderacion en el hablar tiene virtud de silencio. Nada haze superfluo la naturaleza. Si fuera bueno callar siempre, no le huiera dado al hombre facultad de articular palabras. Vgortiene de espada la lengua. No siempre la espada ofende. Buena es quando defiende. No es mala quando adorna. La lengua quando ofende, es peruerla: quando defiende es preciosa, y quando deleita es gala. Culpable està donde quiera el que habla injurias: loable el que habla razones: amable el que dize donayres. Adelcanzar de racionales van los hombres a los combites. Allí es discrecion dezir boberias blandas: prudencia es allí no tener prudencia. En la lengua està el sentido del gusto. Trampa es conocida en los banquetes recibir el agasajo por la lengua, y negar en la lengua el agasajo. Por la lengua se recibe el sabor de los manjares: justo será que la lengua dea los oidos el gusto de las palabras. Quien se queda con lo que deue, siempre comete culpa. Culpa cometerà la lengua, que no paga el gusto, que deue. En la lengua està el sentido del gusto

pero no en toda la lengua, en vn nervio, que ay en medio de ella escondido, se limita. En la lengua está la facultad de formar palabras; però no en la lengua toda, el estremo anterior es el que las articula. En los combites ni ha de ser todo hablar, ni todo comer: pero se ha de comer, y se ha de hablar, pues ni es toda la lengua para hablar, ni toda para comer.

ERROR V.

Egnacio Metelo Romano matò a su muger, porque la vio beber vino, y los juezes de aquel la republica, no solo no le castigaron, pero ni le reprehendieron, aprobando con el silencio la entereza, pareciendoles que de estas dos cosas se formava vn exemplo provechoso para que ninguna muger se atreviese a violar las leyes de la templança. Refiere lo Tertuliano.

DISCURSO.

A Via ley en Roma, para que ninguna muger bebiesse vino. Si vna regla está torcida, lo que por ella se haze no sale derecho: si vna ley es mala, lo que por ella se obra sale errado. Mucho mas dificultoso es adornar la patria de buenas leyes, que dilatar sus terminos con las armas: porque lo primero lo haze la razon, y lo segundo la ofadia. Mas valientes devian de ser en aquel tiempo los Romanos, que entendidos, pues lo que ganavan con las armas, lo echaban

a perder con las leyes. El hombre, sin entendimiento, no es hombre. La ley sin razon, no es ley. Mandarles a las mugeres que no beban vino, ò es quitarles el sustento, ò negarles la medicina. La ley, no solo ha de ser posible, sino facil, porque lo imposible no se puede hazer, y lo dificultoso se haze con grande penalidad. Lo muy dificultoso tiene al perezoso imposible, y lo imposible a nadie obliga. De tal temperatura puede ser el cuerpo de vna muger, que no pueda passar sin vn poco de vino. La ley es vna razon que está embeuida en la naturaleza. La ley que a la naturaleza se opondre, no es de buena naturaleza para ley. El tiempo es el que perfecciona el mundo, y el tiene de rogada esta ley de los Romanos. Ley que quando está el mundo mas perfecto, no se usa de ella, sin duda era imperfección, para el mundo. Vn precepto parecido a esta ley y aun mas general que ella, dio en su Alcoran a los Agarenos Mahoma, y siendo todo el Alcoran vn monton de desatinos, sobrefalio tanto este, que con toda su barbaridad le han conocido los Sectarrios, y no le obseruan. Tienenle en el libro, pero no en el respeto. No ay entre todos ellos quien le guarde, sino es el Archiuo. Todos beben publicamente el vino que se les antoja.

Quando esta ley de Roma no fuera por la dificultad intolerable, era por el efecto infufrible. Vna de las vtilidades que produce la ley justa es la paz: como podia ser buena ley.

ley la que introducía discordia domesticá? Pero doy que la ley fuese buena, como podía tener por pena la muerte, siendo tan desiguales la pena, y el delito? Y doy que fuele la vida el precio con que se pagaua su quebrantamiento, quien hizo a este hombre executor de esta ley? Esto toca a los juezes: en los que no lo son es delito distribuir las penas, que las leyes imponen. No solo no le era a el dada esta facultad; pero ni le podía ser dada. A nadie se le puede cometer que se de la muerte a si mismo, ni a nadie se le puede mandar que execute en su esposa pena de muerte. El marido, y la muger componen vn cuerpo. Cometer aun marido que mate a su muger, valdria tanto como mandarle que el a si mismo se quitasse la vida. El matrimonio pudo hazer de dos vno: de vno no pueden hazer dos las leyes. La muger conuencida juridicamente de adultera pierde las prerrogatiuas de esposa: por esto ponen las leyes el cuchillo en las manos al marido. La que no cometio adulterio esposa se queda. La que es esposa, es vna misma cosa con su marido. A nadie se le comete el castigo de su misma culpa: ni a nadie el castigo de los delitos de su esposa, porque fuera hazerle juez de si mismo. De fuerte que Egnacio Metelo, ni era, ni podia ser juez de aquella causa, con que cometio vn homicidio enormemente graue, y malicioso. Pero quando lo pudiera ser, y lo fuera, quedaran las leyes muy gustosas de que no las hu-

uiera o bedecido, auiendo tantas razones de buena atención, para no obedecerlas. Dura, y tremenda cosa es que el marido, por quien dexò vna muger a sus padres, que fueron en lo natural los Autores de su vida, se la quite a ella. Fiera cosa es que el hombre a quien vna muger se acogido, y escogio por amparo, y defensa no solo no la defiende, y ampare, sino que la de la muerte. Es la muger rama del arbol, que forman marido, y muger para dar al mundo el fruto de los hijos. Mucho deue amar el arbol a la rama, que le ayuda a llevar tan dulce fruto. En vn casamiento emparentan dos linages, y se obliga al abrigo, y tutela, el vno del otro. Con que animo el marido, que està presidido contra los accidentes de la humanidad en la parentela de vna muger, puede ofender la vida de aquella muger a quien deue este presidio?

Es la muger el Sol de vna familia, ella la viuifica, ella la adorna, ella la ilustra. El sol dicen que tiene vna mancha, no sera mucho q vna muger tenga vna tacha. Loco y desagradecido seria, quien por vn defecto dexasse de estimar al sol en mucho. Loco, y desagradecido, y aun mas que desagradecido, y loco seria, quien por vn defecto se boluiesse contra aquella vida, a quien deue tantos beneficios.

Metelo errò contra innumerables razones; pero fue error dichofo, pues huuo otro error, que le amparasse. Llegò a los oidos de los juezes el caso, confrieronle en

tre si, parecioles zelo de la obseruancia de las leyes, y aunque era zelo mal ordenado, no solo le dexaron sin castigo, pero ni le prendieron, ni le reprehendieron. Con la omision le dieron por libre, y con el silencio le alabaron.

Los juezes no pueden perdonar los delitos, porque son ministros de voluntad agena. Si ruen a la suma razon, ella quiere que se castiguen, como los pueden perdonar ellos? Solo Dios puede, y el Principe en su nombre; porque quando hizo la ley, no se quitò la potestad de alterar la ley. Esta licencia no la tienen los juezes que estàn pendiendo de aquella voluntad. Que este hombre cometio delito, no tiene duda; porque obrò como juez, no siendo lo. Y quando lo fuera, excusò, porque aquel delito no crà digno de muerte.

Si el arrebatamiento parecio generoso, como sabiàn los juezes que fue en fauor de la ley el arrebatamiento? Tan pocas enemistades ay entre los maridos, y las mugeres, que no se podia presumir que aquellas heridas las dio la enemistad, y no el amor de la justicia? Si este hombre tuuiera amor a su muger, aunque la viera delinquir, y tuuiera facultad para quitarla la vida, no se la quitara. El amante no vé los defectos del sugeto. Todo en él le parece donaire, todo le parece gracia. El amor a sofisterias haze las imperfecciones hermosas. No ay abogado, que tambien desparezca las culpas. No ay retorica, que detá buen color a los erro-

res. Si la aborrecia no le hazia falta la razon, para matarla. El odio bastantemente incita. No ha menester el aborrecido para padecer, para morir, mas culpa que su desgracia. La enemistad, de las perfecciones, haze delitos. Si la discordia no es nueva, ni extraordinaria entre los casados, como estos juezes no pensaron que podia ser causada aquella atrocidad de la discordia? Las mas cosas, de esta vida, no son lo que parecen. No pudo dexar de ser ignorancia, dar por bueno aquel hecho, por sola la apariencia.

Todas estas razones atropellaron, por hazer vn exemplo terrible, para que ninguna muger se atreuisse a violar las leyes de la templança. El exemplo ya le hizierò; pero tambien hizieron vna consecuencia, para que qualquiera marido q̄ estuuiera mal con su muger la pudiesse matar sin el riesgo del castigo. Con fingirla delincente, se ponía el homicida en salvo. El fruto que prometia el exemplo era, que las mugeres no bebiesen vino; no siendo el beberlo culpa, ò siendo culpa leue. El efecto q̄ se podía temer de la consecuencia, era, q̄ los maridos, que estuuiesen cansados de sus mugeres, se valiesen de vn titulo virtuoso para matarlas. Pues entre este exemplo, y esta consecuencia, quanto mejor era dexar vn exemplo que importaua poco, que hazer vna consecuencia, que amenazaua mucho. Vn comediante, mas facilmente imita la persona de vn hombre vulgar, que la de vn

Principe, porque está mas cerca de su naturaleza. Los mortales, mejor imitamos lo malo, que lo bueno, porque es mas conforme a la condicion humana. No podian estos juezes dudar, que antes se seguiria la consecuencia por mala, que el exemplo por bueno. Con q̄ parece que queda aueriguado, que en el caso presente, la ley fue inadvertida, la muerte injusta, el juicio errado, el exemplo inuutil, y la consecuencia perniciosa.

ERROR VI.

EN la prouincia de Eretria, en vno de los lugares, que están en la costa del mar Bermejo, auia vn labrador con tantas señales de pobre, quantos hijos tenia, y eran muchas las señales, porque los hijos eran muchos. El rico con muchos hijos es pobre. El pobre con muchos hijos, pobrísimo. Vno, pues, de los que tenia este labrador necesitado, al entrar en los diez y seis años, le pidió licencia, para ir a buscar por el mundo mejor fortuna de aquella en que auia nacido. Es la pobreza, tan mala de sufrir, que aun a costa de los hijos se huelgan todos de salir de ella. Dióle el labrador la licencia que pedia. El hijo le besò la mano, y partiose. El camino que tomò fue de Atenas. Acabò su camino, entrò en la ciudad, discurrio por ella, mirando a que exercicio se aplicaria. Vio entrar en vna casa mucha gente, y entro se con los demas en ella. Era la casa las escuelas de

aquella ciudad. El muchacho, aunque rustico, era inclinado a las letras. Pareciole que auia hallado lo que auia menester, y determinose a padecer, y estidiar. Fue discipulo de Cenon. Gasto, en esto algunos años, y quando le parecio que sabia bastitamente, se boluio a su tierra. Llegò vna tarde a su lugar, entrò por las puertas de su casa, hallo a su padre en el portal aderezando vn yugo, y saludòle. El viejo leuanto los ojos aver que le hablaua, conocio a su hijo, y viendole a pie, solo, y casi desnudo, le dixo, que como venia de aquella manera, que donde estaua la riqueza que auia ido a buscar por el mundo? El estudiante respondió, que allì la traia, entendiendo por la riqueza las letras. El padre le replicò, ya casi enojado: donde? El hijo le respondió con la misma falsedad, que allì consigo. Pareciole al labrador, que hazia burla de él, y cogiò vna cayada, que se hallò a mano, y dióle con ella muchos golpes. El moço, ni se mouiò, ni habiò mientras el padre quebraua en él el palo, y el enojo. Canso se el viejo, y dexole. Entonces le dixo el moço, con voz sosegada, y sentida: *Veis aqui, señor la riqueza que traigo: saber sufrir esto.* Cuenta lo por cosa admirable Rodiginio.

DISCURSO.

SI Los hombres de entendimiento, y de letras, que refieren este caso, se engañan tan excessiuamente; qué mucho es que el vulgo,

fin

sin letras, y sin entendimiento, que le recibe ya venerado, se engañe? Admiran las palabras de este hombre, quantos las escriuen, y quantos las leen, como si para honrar, y sufrir a los padres, fueran menester las Vniuersidades, y los libros. No ay cosa tan natural. El primer amor, que infunde la naturaleza en el corazón humano, es el amor de los padres, el segundo respeto, que enseña la razon, es su respeto. Para saber que el Sol alumbrá, nadie ha auido menester estudiar, para saber la reuerencia, que a los padres se deue, nadie ha tenido necesidad de aprender. Esta ley no se lee, sino se halla: no se estudia, sino se sabe: no se oye, sino se entiende. Desde el mismo punto, que román los humanos la posesion de racionales; desde el instante, digo, que se les dà el uso de la razon, saben todos que a Dios se le deue summa reuerencia, veneracion summa; y esto tan cumplidamente, que no ay quien a sus retratos, sabiendo que lo son, les pierda el respeto. Poco despues saben todos que los padres son retratos de Dios y tan semejantes, que si Dios dà la vida, ellos parece que la dierõ; que si Dios dà el sustento para los hijos, le dà por su mano, porque se crea que le dàn ellos, que si Dios dà la luz, con que le vive, ellos son tenidos por la causa de gozar de la luz. De quanto con la vida granjean los hombres tienen por acreedores a sus padres, porque los tienen por autores de la vida, y de la manera que si vna estatua pudiera

hazer algo, fueran sus obras, mas del que la hizo, que suyas, porque él hizo que las hiziera; es todo quanto obran los hijos de los padres, porq̃ ellos son la causa de las obras. De mano de los padres parece q̃ lo tienen todo, porq̃ les parezcan retratos viuos de Dios los padres. Pues si nadie pierde el respeto a vna imagen de Dios, porqué ha de hazer estrañeza a nadie, que este villano estudianto tēga a su padre respeto, si por imagen de Dios le tiene ya conocido? Huiera alguno tan barbaro, y tan sacrilego, que si viera que vn retrato de Dios, que estuuiera en vna pared, sacaua de la pared el brazo para herirle, no huyera con humildad, y susto del amago, õ guardara con assombro, y reuerencia el golpe? No por cierto. Pues que mucho es que este moço, viendo q̃ vn retrato de Dios y retrato tan parecido, como es el padre, leuantaua contra él el brazo, aguardara con humildad, y silencio tan sagrados rigores? Los padres, por la semejança que tienen con Dios, son vnos Dioses caros, y vnos Deidades de tierra, vna Diuinidad tratable; con que no es mucho que vn hijo venera mucho a su padre, sino ay quien no venera lo diuino.

Por las palabras que dixo este hombre despues de auer recibido los palos, merecia muchos mas, porque quiso dar a entender, que las riquezas que traia, eran muchos estudios; y diõ a entender que no auia estudiado. La razon es clara, porque si lo que auia estudia-

do era aquello, aquello no era menester estudiarlo. El conocimiento de la veneracion que deuia a su padre, consigo se le lleuaua, con él auia nacido. Dezir que auia aprendido, lo que sin aprenderse, se sabe, era dar indicios de que no auia visto escuelas pues ponía en la cuenta de lo que dezía que auia estudiado, lo que ya sabia.

Si este hombre no huiera ido a estudiar, y su padre hiziera con él lo que hizo, que hiziera él con su padre? Segun la significacion de sus palabras, embistiera con él, derribarale en el suelo, quitarale el palo, y dierele de cozes. Si a él le preguntaran, si hiziera esto con su padre, antes de auer estado en la Vniuersidad, que respondiera? No ay duda que responderia, que por todo el mundo no lo hiziera. Pues si antes de estudiar tuiera este respeto, que era lo que auia estudiado, si propone por estudio, lo que él se lleuaua aprendiendo?

Fuera de este conocimiento, que es tan natural, ningun hombre ay en el mundo tan desm. para do de la razon, que no sepa que ser ingrato es malo, es feo, es de estable: y ninguno ay tan agresio, que ignore que el perder el respeto a los padres, es la mayor de las ingratitudes, porque es no pagar los mayores beneficios. Si esto auia de saber precisamente este hombre, si no se huiera dado a los estudios, como dize que a los estudios lo deue? Si au. a estudiado, dezía boberia, y sino auia estudiado, dezía

mentira. Y es el mundo de tan mal entendimiento, que por que suena como discrecion, ò venera vna ignorancia, ò haze estimacion de vn vicio.

Quando la naturaleza, ni el discurso, no enseñaran el respeto, que se deue a los padres, el amor de la honra, que está ardiendo en todos los coraçones, le persuadiera. El primer fundamento de la honra humana, es ser hijo de buenos padres, como ha de hazer creer vn hombre que su padre es bueno, si perdiendole el respeto, le supone indigno de que otros se le tengan? Luego no merece aplausos de peregrina la accion, que quando no se huiera hecho por la dignidad de padre, ò por la deuda de hijo, se auia de hazer por la conseruacion de la honra.

Si se caban las razones, de que el hombre acompañò su paciencia, se hallarà en ellas muy reconcentrada la malicia, porque se hallarà acusacion contra su padre. Tanto valio dezir que la riqueza, que traía, era saber sufrir de su padre el enojo, como afirmar que su padre le auia hecho vna tan grande sin razon, que con toda la enseñanza de la naturaleza no se podia auer sufrido, si las letras no le huieran ayudado. Defacato fue venerar, disputando, si auia fuerças en la razón natural para hazerlo: quié encarece lo que haze, queda en lo mismo q si no lo hiziera. El que a su padre le dixo que hazía mucho en sufrirle, hizo lo mismo que sino le huiera sufrido,

Para que este hecho de este modo tuuiera requisitos de extraño, era menester, que el hazer lo contrario no fuese culpable. No era culpable bolverse contra su padre enojado, quando su vida corriera probable peligro, porque era defenfa justa. No pudo auer este riesgo; luego el perderle el respeto huuiera sido malo. La consecuencia es legitima. Con la misma seguridad, que se le puede fiar sus ojos a vn hombre, se le pueden fiar sus hijos. Todos miran por sus hijos, como por sus ojos. Alguna vez se dà vn golpe vn hombre en sus ojos sin querer; alguna vez dà vn golpe en sus hijos sin reparar. En lo primero errò la mano; en lo segùdo errò la ira. Nadie quiere maltratar lo que tanto ama. El que tiene los ojos malos, los cura con cosas, que les duelan. El que tiene malo vn hijo, ha menester enmendarle con remedios, q̄ le lastimen. Los hijos son los ojos de los padres, ò riñendolos, ò corrigiendolos, los quieren como a sus ojos.

Veamos aora lo que hazen los ojos, quando los maltrata, ò los cura su dueño. Lo que hazen es, encogerse, y si lo sienten mucho, lloran. Tan natural es el respeto de los hijos a los padres, como el de los ojos a su dueño. Lo que deuen hazer los hijos con el enojo de los padres es humillarse, y encogerse; y si lo sienten mucho, pueden desahogar se con el llanto. El que cria enojo contra enojo tan venerable, se desnaturaliza de hijo. De todo esto se

infier e que las palabras de este modo, no solo no fueron dignas de admiracion, sino merecedoras de risa, ò de pena.

ERROR VII.

Simile fue vn varon consular, que tuuo los mejores officios de su patria. Gozò muchos años de las dignidades superiores en el gouerno. Canso se, y renunciò las Retirose. De alli a siete años le dio la enfermedad de la muerte. Hizo testamento, y mandò en el, que pusiese en su sepultura este epitafio: *Aqui yaze Simile, que murio de sesenta años, y solo viuió siete.* Quiso dar a entender, que no viuió, sino mientras no tuuo cargos. Cuentalo, y aplaudelo Dion Nicco.

DISCURSO.

Los buenos, son buenos para las dignidades de la Republica y para los malos son buenas las dignidades. A la Republica sirven los buenos gouernadores; y a los malos los sirve la Republica. De aqui se infiere, que los officios superiores en ella para los buenos, y para los malos son buenos.

Si es bueno el que tiene officio superior en la Republica, qué cosa puede hazer mejor que su officio? El principio de el viuir bien, es hazer justicia: muy bien viue el que tiene por officio hazerla, el que siempre la esta haziendo. La justicia, es vna virtud, que conserva la comunidad de los hombres; ella les esta guardando a todos la hora,

la vida, y la hazienda. Muy bien parece entre los hombres aquel, a quien los hombres deuen la proreccion, y la defensa de la hazienda, la vida, y la honra. La justicia es vna regla, que pone bien al hombre con todas las cosas; que le coloca bien con todas ellas. Quien, en nombre de la justicia, está poniendo a cada cosa en su lugar, muy dichoso, muy glorioso lugar tiene. La justicia es agradable a Dios, y necesaria al hombre. El que administra justicia, en que lugar puede estar mejor, que en el que a Dios agrada, y al hombre aprouecha? Naturalmente el obrar bien, dexa en todos los pechos humanos gustosísimo deleite. La justicia está naturalmente en todos los coraçones, como puede dexar de viuir con gusto el juez, que está obrando bien, y que está obrando conforme a la naturaleza? El buen ministro pierde en seruido de la justicia los ojos, las manos, y los pies: los pies, porque no visita, las manos, porque no recibe; y los ojos, porque no vé, sino es la razon. Grande exercicio es el que casi le limpia de hombre, el que le dexa casi todo alma, el que le dexa casi todo cielo.

Donde puede estar mejor vn juez, que en el lugar, que en el asientos de la virtud? El lugar de la virtud es el punto medio; allí está fixa, y cõstante, sin inclinarse à ninguno de los dos extremos, igualmente se aparta de ambos; à ambos mira igualmente. El buen juez entre las dos partes, tan distante

está de la vna, como de la otra. Tanto ay desde su atencion al actor, como desde su atencion al reo. Siendo esto así, porqué el lugar de la virtud no ha de tener muy gustoso a vn hombre? Qué lugar puede tener mas glorioso vn ministro, que aquel, en que, aun quando haze vna cosa muy poca, encierra en ella virtud de mucha? Las mismas lineas tiene vn globo pequeño, que vno grande; igualmente partē desde el centro al estremo en el vno, q̄ en el otro. En vna cosa, que parece nada, incluye mucho vna buena sentencia. En vn circulo muy corto abreuia, y recoge toda la virtud de la justicia. Y finalmente es dicha grande estar en aquel puesto vn hombre, donde es grande fealdad cometer lo que castiga. Feliz aquel, a quien la obligacion de corregir al malo, le pone en obligacion de ser bueno, le haze que lo sea.

Si es malo el que tiene el oficio superior en la Republica, donde puede estar mejor, para ser malo? Si es sobervio, donde hallará la adoracion, que allí tiene? Allí se verá tan eminente, que en el Tribunal, aun sentado, se hallará mas alto que todos.

Si es auariento, por ninguna parte passa tan cerca el rio de las riquezas, como por la puerta de su casa. Por ella se entra el oro en olas, la plata en auenidas. Si es vengatiuo, donde puede estar mejor, que donde es juez, y parte, y donde la espada de la justicia puede hazer la injusticia, que le satisfaze el enojo?

Si es amigo de mesa regalada, quiẽ puede tener como ẽl la mela? Allí lleuan todos el bocado precioso, para inclinarle asĩ con vn bocado. En las comidas les dãn hechizos, sin hechizos. De fuerte, que, para ser bueno, y para ser malo vn hõbre, es puesto muy a proposito qualquiera dignidad en el gouerno.

La causa de dexar estos puestos los que los ocupan (como no sea para la vida espiritual, y contemplatiua) es descansar. Esto en el bueno viene a ser passar de vna virtud a vn vicio, y en el malo pasar de vn vicio a otro, porque en ambos, es passar al vicio de la ociosidad. Aqui el malo se queda con los vicios que tenia, y haze lugar a los que no tenia. Por lo que hallan facilmente las flechas vn blanco, es porque se està quedo. No ay vicio, que yerre el tiro en el ocio, y es porque no se mueue. Al ocupado, si le hallan vnos vicios, le yerran otros. Al desocupado, todos le tiran, y todos le aciertan. Ya aqui tenemos al malo peor; veamos aora, como se haze el bueno malo.

Dirame el bueno, que ẽl buscarà entretenimientos licitos contra el ocio. A esto le digo, que tambien son ocio los entretenimientos. Ocupacion, que por diuertimiento se elige, ocio se queda. Ocupacion, que se puede dexar en cantando, no es ocupacion. El exercicio que obliga, es el que fatiga: en este le trabaja; en los demas se vaga.

Yo quiero darle aora a Simile, que en los siete años de el descanso, me jasse tambien el ocio, que no le permittesse vicio; siendo ocio, como le pudo llamar vida? El ocio es sepultura de viuos: muerto està el ocioso.

Vno de los mayores sabios de el mundo (los doctos saben de quien hablo) dize, que el que no quiere trabajar, no coma, y no lo dize por falta de caridad, sino porque tiene al ocioso por muerto, y no ay cosa tan ociosa, como dar de comer al que no viue. De manera, que el epitafio, que se hizo este hombre, para estar acertado, auia de dezir. *Aqui yaze Simile que murio de sesenta años, y viuió cin cventay tres* Descantando de la vida los siete del ocio. Pero dezir *Aqui yaze Simile, que murio de sesenta años, y solo viuió siete.* Es llamar a la muerte, vida y vida, a la muerte. Es trocar los nombres, y es errar las cosas.

ERROR VIII.

EN tiempo de Dionisio Syracusano, huuo vna muger llamada Erina, natural de vna Isla, cuyo nombre es Telos. Esta era muy inclinada a los estudios, y muy entregada a la poesia. No hizia otra cosa mas que versos. Escriuió vn poema, y muchos epigramas. En esto gastó su vida. Celebrala Propertio, y acuerdala Rabioso
Textor.

(???)

DISCURSO.

NO Sé que me diga de la poesía. Llamarla locura, parece engaño, porque no se puede obrar sin grande entendimiento. Llamarla cordura, es error conoiedo, porq̄ haze a los hombres inútiles, y de fatentos. Trabajar mucho, en no hazer nada, es de fatino patente. Este de fatino hazen los poetas, como tendre animo para llamarlos cuerds? Que grandes versos no se pueden hazer sin entendimiento grande, es verdad infalible, y tan infalible verdad, que los malos no se pueden hazer sin tenerle bueno. La prueba es facil. Oigan en prosa a los malos poetas, y los oiran hablar con muy buena razon. Pues si para ser poeta sin nombre es menester entendimiento, mas que ordinario, qué entendimiento será menester, para ser buen poeta?

No fuera tan culpable la poesía, si se hiziera, como se lee. Lee se por ociosidad, y ella no se haze sin grande ocupacion. Quien no quiere hazer nada lee vn soneto: quien se determina a molar se le haze. Entre quantas obras ay de el entendimiento, ninguna se apodera con tanta crueldad del hombre. Tanto es lo que se trabaja en esto, que rebienta de fatigada la humanacapacidad, y se sale de si misma. En nada se echa tanto de ver, que el escriuir versos es locura, como en esto, pues los haze los hombres estando fuera de si.

Que es el mayor el trabajo de la poesía, es tan indubitabile, que si a alguno de los hombres doctos en la Theologia, ò en la Iurisprudencia, que hazen versos con mucha destreza, y mucha gracia (que ay entre ellos muchos que los hazen) le dixessen a vn mismo tiempo que respondiesse por escrito a vna duda grauisima de su facultad, y que escriuiesse vnas dezimas a vnas manos blancas, trabajaria mucho menos en responder a la duda, siendo obra loable, que en escriuir las dezimas, siendo obra vazia. Dichosos ellos, pues no hazen las dezimas, sabiendo hazerlas, y desdichados de los versos, pues sabiendo ellos hazerlos, no los hazen.

No sé como no ay quien se auerguence de escriuir versos, viendo, que si lo que dize en ellos, lo dixera hablando en prosa, le tuuieran todos por loco. La naturaleza siempre està opuesta a lo malo, nunca lo aplaude: si el antojo lo sigue, es sabiendo que yerra. La naturaleza està opuesta a la poesía, vese claramente, en que para preguntar vn hombre a vn poeta, si escriue algo, sin poder mas consigo, se lo pregunta sonriendo se, como burlandose de lo que pregunta.

O si yo fuera tan bien afortunado, que a la iuventud de España, principalmente a la que està en las Vniuersidades, pudiera persuadir a que no se ocupasse en ocio tan moleador, y en tan defatigada fatiga, que si yo fuera

tambien afortunado, que se lo perdiera de aquellos entendimientos, que trabajan en hazer locuras, entregados del todo a lo vtil, en que alli se trabaja, sacara España gloriosas conueniencias.

No ay, en fin, sustancia en la poesia, nada de quanto dize, importa nada. Como musica deleita, como ignorancia ofende. Las cadencias hazen gusto, las palabras hazen enfado. La necesidad de los numeros, y de las consonancias, obliga a introducir muchas voces, o sobradas, o forçadas, o impropias. El oficio de la poesia, es fingir lo que es, o figurar lo que es, de tal manera, que quede en otra especie. La mentira, de mentira, a fuera, es nada. Nada es la poesia en apartandola de los numeros. Algunas vezes quiere ser algo, y entonces es algo malo, es fatira, o lisonja. La fatira es murmuracion, y toda murmuracion es vileza. Son los Poetas fatiricos, y no testigos falsos, que donde no ay delito lo ponen, y donde ay delito ponen mas delito. Infame defecto. La lisonja es tan dañosa, que haze de los entendidos bobos, y de los bobos locos. El entendido, a quien alaban, de lo que no tiene, bien sabe el que no tiene aquella perfeccion, de que le alabã; pero se emboba de suerte con la dulçura del sonido, que se alegra de que le alaben, como si la tuuiera. El bobo a quien la lisonja ensalça, cree quanto le dize la lisonja, y buelue-se loco. De manera, que la poesia, sino alaba, o vitupera, no es nada, y

si alaba: o vitupera es perniciosa.

Juntemos, pues, aora las propiedades de la poesia cõ los defectos, y propõsiones de vna muger, y veremos lo que resulta. Miedo me da pensar lo. En la poesia no ay sustancia, en el entendimiento de vna muger tan poco, muy buena junta harã entendimiento de muger, y poesia. La necesidad de las porporciones obliga a poner en la poesia muchas palabras, o impropias, o forçadas, o sobradas. La muger por su naturaleza, no sabe poner nada en su lugar, mirese qual estaran sus palabras en las dificultades de la poesia. El oficio de la poesia es fingir, el ansia de la muger es maquinar, darle por obligacion la inclinacion, es acabar de echarla a perder. Quando la poesia es fatira, es murmuracion, es chifme. La muger naturalmẽte es chifmofa, si la añaadẽ la vena de poeta no para de hazer fatiras, con que ande chifmando al mundo las faltas ajenas. Quando la poesia es lisonja, es estrago de los entendimientos. Lisonja en labios de muger, haze mas daño que lisonja: porque de vn hombre se puede presumir que inuenta las perfecciones, que pinta, pero de vna muger, como es menor su capacidad, se piensa que pinta las perfecciones, q̃ halla: De donde se colige, q̃ si la lisonja ordinaria haze de los entendidos bobos, y de los bobos locos, esta haze locos de entrã bobos, porq̃ entrã bobos la creẽ muy aprisa. De suerte, q̃ la muger q̃ espoe ta jamas haze nada, porq̃ dexa de hazerlo que tiene obligacion, y lo

que haze, que son versos no es nada. Habla mas de lo que auia de hablar, y con mas defectos, y superfluidades. Añade otra locura a su locura. De dia, y de noche està maquinando disparates, que sobre los que ella auia de maquinar, hazen deffatinadissimo tropel de quimeras. Si alguien la ofende, no cessa de hazerle satiras. Si ha menester a alguien, le enloquece, ò le emboha alifonjas. Esto haze vna muger que haze versos, buena deue de andar su casa. Mas como ha de andar casa, donde en lugar de agujas, ay plumas, y en lugar de almohadillas, cartapacios? Yo apostaré que vna muger de estas, las sabanas, q̄ rompe de noche, buscando a buelcos los conceptos, no las remienda de dia, por escriuir los conceptos, que buscò entre las sabanas, y leerse los a sus conocidos. Tambiẽ apostaré que, si estando escriuiendo, vé que se le cae vn hijo en la lumbre, por no leuantar la pluma del papel, le socorre tarde, ò no le socorre. Fuego de Dios en ella.

La muger Poeta es el animal mas imperfecto, y mas aborrecible, de quantos forma la naturaleza: porque no ay animal de tantas tachas, que no sea bueno para algo, sola ella no es buena para cosa de esta vida. Esto assentado, veamosa ora, porque alaban a Erina Properfia, y Rabisio? Claro està que por que hazia versos. Por lo que ellos la alaban, si me fuera licito, la quemara yo viua. Al que celebra a vna muger por Poeta, Dios se la dé por muger, para

que conozca lo que celebra.

ERROR IX.

A Moleo, hombre de animo generoso, y muy amante de los hombres de letras, le pidio à Plotino, filosofo excelente entre los discipulos de Platon, que se dexasse retratar, para que participassen de su presencia en la mejor forma, que pudiesen los siglos venideros. Plotino entonces con semblante amigo, y palabras como de reprehension le dixo. *No me basta la afrenta de traer a cuestras esta humanidad, sino que te quieras informar della a las edades futuras?* Haze grã de caso desto Erasmo.

DISCURSO.

EL hombre es vn arbol celestial: vese en que tiene las raizes àzia el cielo: los cabellos son los raizes. El cielo no tiene mas que este arbol: por el se ha dignado de parecer tierra, por él se parece la tierra al cielo. El hõbre es sombra de Dios: muy buen retrato es de Dios la sombra, porque es retrato que se haze Dios a si mismo. El hombre es superior a todas las criaturas corporales: quanto ay bueno en ellas ay en el, y en el ay mucho mas que en ellas. Tan gran cosa es ser hombre, que cabe en él el mundo: por esso le llaman mundo pequeño. Tan excelente cosa es ser hombre, que el mundo se desvanecede de que le llamen hombre grande. Muy parecidos son el vno, al otro

otro. El mundo tiene a Dios por alma; el hombre tiene vn alma que se parece à Dios. El mundo tiene quatro elemētos, de quatro elementos se compone el hombre. El mundo tiene forma esférica, desde el vientre de su madre la tiene el hombre, allí està en forma de globo. Quando sale del, si estiende los braços, tambien la tiene. Si estando en Cruz, le quisiessen rodear desde qualquiera de sus extremos con vna linea, haria la linea vn circulo ajustado. El mundo consta de cielo, y tierra el hombre tiene parte en si, que se parece al cielo, la cabeza: en ella están los ojos, en lugar de luzeros Mucho contiene el mundo, de todo ello ama la ciencia el hombre, todo lo puede saber si quiere saberlo: capacidad ay en su entendimiento para todo con el penetra al cielo, con el escudriña la tierra. Por todas estas prerrogatiuas se atreuió vn antiguo a llamarle Dios mortal: no dixo bien: pero se engañó con muy buena disculpa.

De todas estas perfecciones, y otras muchas, està dotado el hombre: porque desdeñaria Plotino que le viesse la posteridad en esta forma? Si lo hizo por el parecer de nuestra estructura, ninguna cosa corporal ay tan hermosa, ninguna tan bien fabricada, ninguna con tanto concierto, ninguna con tanta harmonia de ninguna se haze tan agradable objeto. Si lo hizo por los defectos interiores de nuestra humanidad, estos no se retratan, y si estaua tan mal con ellos por ver

se sin ellos auia de apetecer el andar retratado. Si lo que le auergoçaua, era la materia de que era hecho, de aquella misma materia era, y auian sido todos los Principes del mundo, todos los varones insignes, q̄ tantos ganaron triunfos, quatos merecieron aplausos. Bien se podia gloriarse de ser de la especie de aquellos.

Yo me holgara preguntar à este hombre, de que materia se holgara de ser, si le pesaua de ser de tierra. Porque si se holgara de ser de alguno de los otros tres elementos, todos ellos están en esta tierra embudidos, y mezclados. Si quisiera ser de plata, oro, diamātes, ó carbūcos los carbūcos, diamātes, el oro, y la plata, son tierra, y tierra tan infeliz, que es de mejor calidad vna hormiga, que todos ellos. Si le pesaua de no ser flor, parto de la tierra son las flores, de ella salen, y ella bueluen. Si apetecia ser hecho de vn pedaço de cielo, el cielo no es tan perfecta criatura, como el hombre. Si queria ser solo alma, era pretender nouedades en las obras de Dios, era como querer en mendarlas. El fin para que se haze el alma, es para viuificar el cuerpo, para regirle, y para haze rle eterno. Querer alma sin cuerpo, era querer alma sin oficio: y sin que ni, para que no haze Dios nada. Fuera de que querer sin la carga del cuerpo la sustancia del alma, era quererla sin merecimientos, porque no teniendo con quien pelear, no tendria à quien vencer. Si queria ser Dios, era muy declarada locu-

ra. Si se holgara de no ser, era de fección muy despechada.

A todas luzes es error la respuesta de este hombre, y error con malignidad de vicio. Porque si era verdad que se afrentaua de ser humano, no auiedo mas que ser de baxo de la Luna, era soberuia. Y si fue su intencion no mas que admirar con la respuesta al que le pedia licencia para retratalle, dandole a entender que le ponian en confusion los defectos de su naturaleza, fue vana gloria. Para mi tengo que fue lo segundo: porque no podia ignorar Plotino que gozaua entre todas las criaturas corporales la suma dignidad siendo hombre.

Los mas de aquellos Filósofos flaquearon por la vanidad. Con la embriaguez de este vicio hazian mil disparates, de donde a ellos les parecia, que les auia de resultar alabanza. O gente loca! Los muchachos quando juegan, suelen hazer coronas de papel, y se las ponen. Los vanos de vnas cosas, que no valen nada, quieren hazer su gloria. Este Filósofo quiso hazer su estimacion de vn desaxino. El verdadero filosofar, era huir de este defecto, y conocer que esta gloria no es duradera. En vn arca sin llave, no està seguro vn tesoro, en las bocas de los otros, no està seguras estas locuras. De la arca abierta, saca el q quiere lo q ay, para hazer de ello lo q quiere: de las bocas ajenas se toman los hechos, ò los dichos de los otros para aplaudirlos, ò vituperarlos

Los buenos suelen correr peligro que haraa los que no tienen mas, que la apariència, de buenos? Si este hombre supiera, lo que el pensaua que sabia, echara de ver, que los aplausos los alcanza mejor el que huye de ellos, que el que và tras de ellos. La estimacion humana, se ena mora de los desdenes: de el que no haze caso de ella, es de quien ella haze caso. Plotino desdò el aplauso, y hallo la césura.

ERROR X.

EN Cartago huuo vn hombre, cuyo nombre era Hano, y cuyo valor, y industria fueron tan grandes, que fue el primero que cautiò Leones, y el primero que les domò la fiereza, pues los hizo seruir con mansedumbre, y rendimiento, en los ministerios a que los aplicaua. Admiròse el pueblo Cartagines, y como que hazian vn cosa muy conveniente: desterraron de sus limites a Hano: dando a entender que no era seguro en la Republica, hombre de tanta osadia, y tanta maña. Cuenta lo Plinio, y celebranlo muchos.

DISCURSO.

LOS hombres, ò han de saber con su ingenio, ò cò el ageno. Quien no alcanza a penetrar lo dificultoso, y desestima al que lo alcanza, parece que tiene por gala el ignorar, y por superfluidad el entender. Hano Cartagines, fue el primero que hallò modo de ha-

zer a los Leones prisioneros, y arte para domarlos. Esto no se haze sin entendimiento, y el entendimiento merece grande veneración. Los sabios antiguos, despues de auerle fatigado mucho en ponerle nombre a Dios, que (à su parecer) le definiessè, le llamaron entendimiento, que lo sabia hazer todo, y que lo hazia todo. A Dios tuuieron por entendimiento, luego al entendimiento tuuierõ por Dios. Presto estará verificada esta consecuencia. Mucha semejança tiene de Dios, quien tiene mucho entendimiento, no hizieron mucho en engañarse. El inuentar cosas, que son de alguna utilidad, para la vida humana, supone entendimiento muy viuõ. Los mismos antiguos, que llamaron a Dios entendimiento, y que miraron al entendimiento, como a Dios, adoraron por Dioses a los que inuentaua, como era señal grande, de grande entendimiento. Mucho despues que huuo trigo, no auia hozes. Carestia era del pan la dificultad de cortarle la caña, no bastaua la abundancia a hazer fértil el año. Nació saturno, y inuentõ la hoz. Conociõ el mundo el beneficio, y tuuo al inuentor por deidad. No fue solo este inuentor el adorado. Vn pastor, cuyo nombre era Pà, hizo la primera fianta, por esto pensaron que era Dios, y le hizieron Altares. Poca falta hazian las fiantas en el mundo: pero fue nouedad. Conociõ en el que la hallo entendimiento, y veneraronle por su entendimiento como

a Dios. Y a la consecuencia, que parecia bastarda, es legitima.

Bien merecio Hano que le venerarã por inuentor los Cartagineses; pero ellos le desterraron. La razon, que para esto dieron fue, que hombre de tanta osadía, y tanta industria, no era seguro en la Republica, porque no auia con el superior seguro. Lo primero es vulgaridad muy torpe, creer estos hombre que el Leon es Rey de los brutos, porque los brutos no tienen Rey. Ser mas valiente, no es ser mas noble. Ser mas temido, no es estar mas bien colocado. El animal mas digno de ser perseguido entre quantos pisan el suelo, es el Leon, porque no es bueno para nada, y es malo para muchas cosas. El no viue como el toro, que tambien es animal iracundo, y terror con la yerua que el campo produce, y que a nadie haze falta. Su hambre, y su rabia no comen, sino carnes, y vidas. Y ya que no comen sino vidas, y carnes, son de aspides, ò viuoras. De lo que es mas amigo (horror dà el pronunciarlo) es de sangre humana, ò de aquellos animales, q̄ son a la humanidad de ser uicio, y provecho. Es el enemigo de todos, principalmẽte de los hombres, y de los mejores brutos. Y quieren los Cartagineses, q̄ porq̄ le temen los brutos, le veneren los hõbres. Si tãto le reuerencian q̄ erã enemigos de sus enemigos, como sufrirã perros, en la Republica. Si èdo verdad conocida, q̄ los valientes le embisten, y los cobardes le ladrarã. Mucho mas, puesto en razon

era premiar, y estimar a Hano, porque auia cobradole al hombre, aquella parte de superioridad natural, que tiene sobre los brutos, ha era entonces perdida, y olvidada, que desterrarle, porque la auia cobrado. Y si fue artificio, para dar a entender que no auian de estar en la Republica los que saben avasfallar superiores, castigando a los que sabē sugetar los animales, que los significan, fue preuencion inutil, que vna cosa tan grande, como vna traicion, no se ataja con vna puerilidad. Hazerse vn Principe ridiculo, no es senda para hazerse remido. Ningun riesgo el que es ca beça de vna Republica, ha de temer tantō en los principios, por leues que sean, como vna traiciō, ningun miedo ha de estar tan disimulado. El miedo es prudencia las mas vezes, y siempre parece flaqueza. Mostrar flaqueza vn superior, es darle priestra a vn atreuimiento. Nadie teme al que le teme. Todos andan con mucha atencion, con el que parece que no teme a nadie. La traicion se ha de castigar como delito, no se ha de remediar como peligro, que confesar temor es desarmar la autoridad. Al que tienen por cobarde, se atreuen muchos, y de muchos atreuidos, es facil hazer vn dichoso. Si quien gouernaua a Cartago, quito desterrando a Hano, assegurar de tyrania su dominio, poniendo terror con el exemplo, con el exemplo se hizo el peligro. Confessō que tenia vna traicion, y auisō que podia intentarse. A Hano

hizieron vna sin razon, por vna razon de estado. y no se conferua bien vn estado, haziendo sin razones.

ERROR XI.

FLorecieron en tiempo de Alexandro de Macedonia, Apelles, y Lisipo, vno pintor famoso, y otro estatuario insigne. Era Alexandro tã a mante de su estimacion, que mandò que sino fuesen estos dos Artifices, ninguno le retratasse, ni fingiesse. Celebranlo innumerables Autores.

DISCURSO.

LAS estatuas, y los retratos, son vna historia breue, q̄comprehende, y recopila lo mejor de vn sugeto. Las facciones, y los miembros representan el rostro, y la persona. Las posturas, los trages, y los afectos, significan el garuo, la dignidad, y las costumbres. La pintura, y la escultuta, ò no mienten, ò mienten, àzia lo mejor, principalmente quando retratan, que haran quando retratan Reyes? La explicacion de los defectos, es murmuracion: y la pintura, y la escultura, no mormuran de los viuos. Que haran de los Principes? Siempre nos los proponen, de manera que nos mueuen, ò nos arreban los coraçones. Quando el Rey està retratado, ò esculpido con el bastō en la mano, que vasallo ay que no le mire como a su amparo, y defensa? Y quien ay, que no ame al

que

que mira, como a su defenſa, y amparo? Quando le vemos retratado en audiencia publica, con los memoriales ſobre vn buſete a ſu mano derecha, dando a entender, que dà en ſu caſa mejor lugar, que a ſu perſona, a las neceſſidades agenas, le atendemos, como a reſero general de Dios, que reparte ſus bienes por ſu mano. Quien pues dexara de querer bien a aquel de quien eſpera bienes?

Quando ſe enuentra en las reales eſtates, eſtà dando luz de aquella luz caſtidivina, que recibe de ſus originales. Nada en eſtas Imagenes ſe ofrece humilde, nada vulgar, todo es excelſo, todo es amable. Las inſignias obligan a reverencia, el ſemblante a cariño.

Mucho les deuen vivos a ſus eſtatuas, y retratos los Reyes; pero mucho mas es lo que les deuen deſpues de muertos: la eſtatua, y el retrato del Rey vivo, cauſa amor, y reſpeto: la del Rey muerto, reſpeto, y amor, y luego haze tierna ſoledad. Por piedad de la naturaleza ſe nos olvidan los defectos de los q̄ han fallecido, y ſolo ſe nos acuerdan las perfecciones. En ſu eſtatua, ò ſu retrato, miramos al Rey diſunto, y de la contemplacion de ſus buenas partes, hazemos vna medida con que tantea a los Reyes que ſe ſiguen. Del Rey vivo ſiempre ſe ſabe algun defecto, y a no ſe puede ajustar con aquella medida. Deſto resulta veneracion grande al muerto: tan grande que empeco en ella el engaño de la idolatria. El primer Rey que huuo en el mū

do, fue Saturno, y luego fue el primer Dios. Midieron con ſu memoria al que entrò a reynar deſpues del: pareciolos que ſus coſtumbres no ſe median con aquellas virtudes: con eſto trataron al muerto como a Dios, y miraron al vivo como a hombre. De fuerte, que los Reyes en ſus ſimulacros, mientras viven ſon venerados, y queridos, deſpues de muertos ſon tenidos por celeſtiales.

Eſtos ſon los fratos que les producen a los Monarcas ſus eſtatuas, y ſus retratos. Ahora reſta ſaber, ſi los producen ſolamente los retratos, y las eſtatuas, que ſon de pincel, y buril elegante. No ſe puede negar que los artifices muy primorios en la pintura, y la eſcultura explican mejor ſus intenciones, diſfinen con mas puntualidad los miembros, hazen ſus ſignificaciones mas claras, y menos dificultoſos los ſentidos. Pero tan poco ſe puede negar que tienen caſi vn miſmo numero las buenas pinturas, y los que las entienden. Tan pocos ay que las ſepan hazer, como que las ſepan averiguar. La miſma fortuna corre la eſcultura, y eſtoy por dezir que ſon menos los que con viuidad la penetran, que los que con ſuperioridad la executan. De aqui ſe infiere que obran caſi lo miſmo las imagines imperfectas, en los que no entienden los primores del Arte, que las perfectas en aquellos que los entienden. Con que prohibir los Reyes la imitacion de ſus perſonas, a manos menos enſeñadas, ſeria priuarſe del

reuerente cariño de los muchos, porque son pocos los retratos, y estatuas, que pueden hazer los buenos artifices, y pocos los que pueden conseguirlos.

Quien no pretende ser amado, no merece serlo. El que lo pretende, y rehusa los medios, no llegará al fin. La presencia del Rey, es vna musica intelectual, y suauissima, para los ojos de los vasallos. Los retratos, y las estatuas, son sustitutos de la presencia. Crueldad seria negar este agasajo al subdito leal, que no entra en la Corte: barbaridad seria negarse a sí mismo las conveniencias de amado, y el gusto de dar gusto.

Con que pagaria vn Rey vn hechizo, con el qual, sin caer en culpa, se pudiera hazer a vn mismo tiempo presente en todos sus estados, donde causando alegría, se gregara amor, y respeto? No era caro en la mitad de su Corona. Este hechizo son los retratos, y las estatuas, malos, ò buenos, y no tienen costa. Luego seria locura desdenar se de los malos, teniendo las obras tan buenas. Este desden, ninguno le pudiera hazer como Dios; y Dios no le haze, siendo el mayor Rey. Tantos retratos ay luyos, como hombres, y son innumerables los hombres imperfectos. No ay cosa mas fea que vn pobre, y es reuerenciado, y socorrido por imagen de Dios. No ay traslado tan rudo que no explique mucho de su original. De grande importancia es para los Reyes, que los esten acordando sus simulacros, porque no

se oluide su amor, y su reuerencia. El Sol es comparacion de los Reyes, y llena de estrellas aquella mitad del cielo en que no asiste. Sabe que importan para la memoria los retratos, y puebla su ausencia de retratos, para su memoria. De sus retratos la puebla en sus luzeros; pero no todos los luzeros son sus perfectos retratos. Algunas estrellas ay tan menudas, y tan amontonadas, que mas parecen nube, que estrellas. En la via lactea se vé esta verdad cada noche. Muy torpe retrato es de vna cosa tan luciente, como el Sol, vna cosa casi nube pero por torpe que es, le significa luziente. No ay retrato tan malo, que no diga algo bueno. Luego errò Alexandro en no dexarse retratar, sino de Apeles, y Lyfipo. Pero que acertar a la soberuia?

ERROR XII.

AVia vn dia concurrido mucha gente en el teatro de la ciudad de Atenas, à ver vna fiesta, que se hazia de admiracion, y entretenimiento. Acabose el espectáculo, y empeçò a salir la gente con la angustia ordinaria, que se causan vnos a otros. Entonces Diogenes Cinico, oponiendose al insuperable torrente del pueblo, que salia, forçejaua por entrar dentro, diciendo a grandes voces: *No hago siempre, lo que no hazen los otros.* Querria dar a entender, que el hombre cuerdo auia de andar al reues de todos. Refiere lo Diogenes Laercio, y son los que lo cele-

lebran , otros innumerables.

DISCURSO.

LAS mas vezes la singularidad en las acciones, es soberuia, y la soberuia, siempre es locura. Tenia Diogenes muy buen conocimiento de la verdad: queria dar a entender, que el solo la sabia, y opoñia a todos. Dio en singular, y cayò en soberuio. Linda locura es querer hazer creer al mundo que el solo no yerra, quando el instrumento, con que se lo quiere hazer creer, es vn vicio.

En los hombres sabios la soberuia es monstro, porque es hija de vna cosa de otra especie, hija de su ciencia, y es grande monstruosidad nacer de vna cosa tan diuina, como el saber, vna cosa, tan infernal, como el presumir. Menos estraneza tiene nacer de vna muger muy hermosa vna serpiente muy fea. Esta monstruosidad padecia Diogenes. Si este hombre quiso de zir, entrando en el teatro, quando los otros salian, que todos los que auian asistido a aquella representacion, ò espectáculo, auian errado, dixo mal, porque muchos van a los entretenimietos publicos inculpablemente. Pero doy que el entretenimiento fuesse de tal calidad, que dixesse biẽ, hizo mal; por que, aunque la opinion fuesse de varon cuerdo, la accion fue de loco. *Quien no sabe saber, no sabe.* Mucho le falta q̄ entender, a quiẽ ño manda bien lo que entiende. La prudencia es la gouernadora de las acciones. *Sin discrecion, no*

ay acciõ acertada. Sin prudẽcia, las virtudes se buelen vicios.

Si quiso Diogenes persuadir al pueblo su opinion, como se persuadio el a creer que auian de pensar los otros que tenia juicio para opinar, quien no le tenia para proponer? La verdad en la boca del loco pierde la autoridad de sentençia. La sentençia dicha sin autoridad, suena como locura.

La intencion de este hombre. Segun la accion, no fue enseñar al pueblo, sino enseñarle raro. Faltole la piedad, y sobrole la soberuia, que mucho es que pareciesse loco? *Que de ramos tiene este error, aun le queda mucho que trabajar a mi censura.* Dixo rompiendo por la gente, que el nunca hazia, lo que hazian los otros. Esto fue dar por descaminadas todas las acciones de los hombres. Yo confieso que es infinito el numero de los que yerran; pero tambien conozco que hazen numero los que aciertan. Muchos son los que viuen a la obediencia del antojo. Algunos ay, que viuen al cariño de la razon. Si fue razon capitular a los vnos; mal tratar, a los otros fue sin razon.

Fuera de la injusticia huuo en aquellas palabras alabãça propia: y nadie se alaba a si mismo sin culpa. El ansia de este coraçõ, fue ostẽtar se singular, y aũq̄ lo pudiera conseguir, fue pretẽsiõ necia. La singularidad, entre otros defectos, suele ser ridicula, y odiosa, y en qualquier de estas dos cosas; ay menos de gloria, q̄ de dicha. La verd dera singulari

dad, nadie la ha conseguido. Entre los animales ay vn especie, que dizen que consta de vno. Este es el Fenix, y este es fabula. Nadie ay tan raro, que sea solo. No tiene muy mala suerte el que cabe entre los menos. El varon cuerdo, ni ha de hazer lo que los mas, ni lo que ninguno, con esto no entrará en la turba de los ignorantes, ni se saldrá del numero de los prudentes. El hombre es animal, que ama en todo la compañía. El q quiere ser solo, parece que quisiera no ser hombre.

De todo esto sale (a mi ver) por legitima consecuencia, que errò Diogenes en la accion referida. Pero nadie se espantè, era hombre de buenas costumbres, y es muy dificultoso no caer en el vicio, que resulta de la vitoria de los otros vicios, en la vanidad.

ERROR XIII.

Porcía, muger de Marco Bruto, la noche antes de el dia, en que su esposo tenia determinado matar en el Senado a Iulio Cesar, entrò a la hora ordinaria a recogerse en su aposento, y antes de acabarse de desnudar, pidió a vna criada vnas tixerías, diziendo, que eran para cortarse las vnas de los pies. La criada las sacò de vn estuche, y se las puso en la mano. Ella las tomó, y las dexò en la almohada, en que estava sentada, con tal arte, que moviendose vn poco, como que se auia descuidado con ellas, se dio con ellas en el pie de

te vna herida en vn muslo, q̄ vertia vn arroyo de sangre. **Q**uexose Porcia, dieron voces las criadas, entrò su marido, dixerónle lo que ellas creian que era, y el mientras se disponia el curarla, la reñia el descuido. La muger le llamó, como que le queria hablar en secreto, elle llegó, y ella le dixo al oido: *Esta herida no me la hizo mi descuido, sino mi amor, yo misma. Sabiendo que me la daña, me la he dado, porque en el estado presente tengas vna muestra de el valor con que me sabrè matar, sino te sale bien lo que tienes determinado hazer mañana.* Cuentalo Plutarco y admiralo Valerio Maximo.

DISCURSO.

EL Nombre de la muger propia, quando es muy buena, y muy honrada, no es mas del titulo de la sepultura del marido, ella es la sepultura. El titulo le honra, y la sepultura le pudre. Tanto valia oír decir *Porcia*, como leer, aqui yaze Bruto Felicissimo, esposo de vna muger honesta. Gloriosa alabanza pero de cuerpo muerto. Amaua Porcia a su marido tiernissimamente, y a puro amarle le padria. La muger nada haze con moderación. haça con lo bueno cõsume. La naturaleza no supo como hazerfela sufrir mucho tiempo al hombre, si no fue atandofela a la garganta cõ el matrimonio. Compañia que es menester atalla, no deue de ser buena, y compañía que no es buena, es compañía de sepultura, que oprime, y corrompe.

Reuelòle Bruto a su muger el designio de la muerte del Cesar (Al sepulcro no se le puede esconder lo que haze el cadauer.) Antojose le a ella hazer vna fineza, y hizo vna necesidad: Diose vna puñalada. Lo primero que le resultò de esta hazaña al marido, fue susto. Oyò dezir a las criadas con voces, como de d. f. licha, mi señora, mi señora, creyò que era muerta. Nunca el estruèdo de vna desgracia la publicadel tamaño que es, siempre la en carece. Quedò con el alboroto fuera de sí el hombre. Quiso correr al remedio, y hizo harto con la turbacion en ir al remedio tropezando. Entrò y viola. Segundo tormèto. La lastima repentina es afecto muy vehemente, muy sin piedad aflige. Vio a su muger perdido el color, manchado de sangre el suelo; juzgò que se moria, y pareciòle mas hermosa. Mucho le crece la estimacion a lo que se pierde. Juzgò que se moria, y con desdicha grande, y tomòse todo el dolor de vna gran desdicha. Olvidaronsele las molestias del matrimonio, y acordaronsele las comodidades, creyò que se le acabauan, y sintiòlas como perdidas. Persuadiòse a que la suerte le quitaua a su esposa, y entristeciòse con su suerte. Vio que padecia vna muger de ilustrissima sangre; y la nobleza representò la infelicidad mas espantosa. Vio en peligro de muerte a quien le amaba, como pado dexar de probar los dolores de la muerte? Dixeronle q̄ impensadamente se auia clauado vnas tixerias por vn muslo, y el ca-

recer de culpa hizo la desgracia mas infutrible. Vio que llorauan los que la asistian; muy duro ha de ser el que no hiziere compania a los que lloran. Todas estas agonias se juntaron en aquel coraçon en vn instante. Desatinada fineza, la que en vn coraçon amontonò en vn instante tantas agonias.

Para aderezar lo hecho, llamò Porcia con voz desanimada, y amorosa a su marido, y dixole a la oreja, que aquella herida no auia sido casual, sino que ella misma se la auia dado, para que el viesse el valor, cò que sabria darse la muerte, sino le salia bien la conjuracion del siguiente dia.

Si esta muger se huuiera puesto a pensar, como echar a perder a su marido, no pudiera auer hallado mejor medio. Porque sino conuenia executar la imaginada muerte de Cesar, embaraçandole el poco tiempo que restaua desde las diez de la noche, hasta la mañana siguiente, con el susto, con la pena, con la admiracion, con los remedios, para pensar los inconuenientes grandes, que se seguian de aquella atrocidad, hizo precisa su execucion, como citaua delineada, hasta el punto, en que ella se dio la herida. Muy posible fuera, que si Bruto huuiera tenido aquella media noche desocupada, para meditar la ingratitud, la maldad que aqu. lla accion comprehendia, huuiera hecho con sus parciales que se dilatase: y la dilacion la huuiera hecho, ò mas dificultosa, ò imposible. De

fuerde, que si matar Bruto a Cesar fue malo, la fineza desatinada pudo tener la culpa de que lo hiziefse.

Si convenia quitar aquel generoso tyrano del dominio de la Republica, que camino pudo encontrar Porcia, para que su esposo no le diesse de puñaladas, como darle vna herida, y dezir, que era demostracion, de donde pudiesse inferir el valor con que se sabia matar, si él no viuiesse. Porque si Bruto la amaua, con representarle su muerte en el mal suceso, huiria del riesgo del suceso malo, por no auenturar tan estimada vida. Y sino la amaua, era fuerza que con la fineza presente, la quisiesse aquel tiempo breue, que durasse el repentino calor del agradecimiento, que por breue que fuesse, auia de tener mas termino, que el de vn dia: y passando de aquel dia la execucion, pudiera ser que no llegasse; porque las cosas que pierden el puto, las mas vezes pierden el ser. De todo se colige, q̄ conuiniendo, y no conuiniendo lo q̄ Bruto tenia determinado, pudo la indiscreta fineza desta muger hazer que se errasse. La causa porque esta accion es celebrada de tantos es, porque parecio muestra de amor grande. El amor lasciuo, el delinquente, es el que hazel las locuras, los defaciertos. Este no tiene ojos, y yerra, como ciego. El amor conyugal, el justo, se apasiona; pero no delira. Llega a la linea del circulo de la razon, pero no la passa. Es virtud, y la virtud no yerra. Si Porcia amaua a Bruto, como a hombre, y

no como a esposo, no era amor digno de vituperio; pero tampoco de alabanza. Y si le amaua como a marido, que es amor con ojos, como hizo tan pernicioso disparate? El amor perfecto, es entendimiento segundo. Quien ama, como deue amar, piensa en la parte de su cariño, cosas tan superiores a su capacidad, halla primores, tan no esperados, que parece que obra con dos entendimientos. Con vn entendimiento no tiene semejança vna locura, con dos tendrà excessiua de semejança. Si el amor es entendimiento, y fue vn disparate, lo que hizo Porcia, como pudo ser amor vn disparate? Esta accion mas parece hijade vna flaca naturaleza, que de vn ordenado cariño. Ella, en fin hizo quanto pudo, sin saber lo que se hazia, por atormetar, por echar a perder a su esposo. Omugeres!

ERROR XIV.

EL Emperador Adriano, que era muypreciado de hazer razon, y guardar justicia, vio desde vna vidriera de su quarto, que vn criado suyo se andaua paseando con dos Senadores. En el mismo punto mandò a otro criado que baxasse, y le diesse vna bofetada, y le dixesse en su nombre: *Que dexasse de hazer seigual con los hombres a quien podia seruir.* Cuentalo Elio Estarciano, y tienenlotodos en grande estimacion, porque parece que fue poner en su lugar a cada vno,

DISCURSO.

Con todos los coraçones humanos nace el dẽseo de la estimacion, y de la honra. En quien no se vé este dẽseo, no se hallarà señal de accion lustrõsa. Los soldados dan la vida por la honra; sino desearàn la honra, no dieran la vida. El primer fin de los que estudiã mucho, es adquirir mucho nombre. Los mismos que huyen de la alabança, y del aplauso, lo hazen, porque creen que de alli se les hade seguir mayor aplauso, y mayor alabança. Pero que mucho que los hõbres de valor, y de entendimiento soliciten la fama, sino ay hõbre tan abatido, que no la solicite? El labrador, el oficial, trabaja, y rebienta, por ser el primero de los de su orden; la sed de la primera fama le haze que trabaje, y rebiente. Todos tienen à la estimacion humana por la mayor dadiua de la fortuna. Todos hazen diligencia por merecerla. Vno de los caminos, que ay de hazer se estimar, es acompañarse con los que son estimados. El que anda con los buenos, parece vno de ellos: mucho tiempo despues de apartado conserua la semejança.

Passeauase el criado del Emperador Adriano con los Senadores, por parecer digno de su cõpañia. Era amigo de honrà, y llegauase al sitio, en que la hallaua. Por esto le mandò castigar su dueño: injusto fue el castigo. La justicia es vna virtud que pone à cada v-

no en su lugar, que segun su dignidad le coloca. Era muy preciado de esta virtud Adriano, y pareciõle que no era el lugar de su criado el lado de los Senadores. Allí fiera, porque no estauan los Senadores en su lugar. El lugar de los Senadores, como Senadores, es el Senado, en el patio de palacio no estauan sino como hombres ilustres.

No esta violento el hombre honrado particular, con los hombres de mucho punto. No parece mal aquella mediania junto a aquella supeoridad. A la luz de medio dia son las sombras mucho menores, que los cuerpos, y no ay cuerpo, que desestime la compañía de su sombra. Los hombres, que estan a la luz grande de las dignidades, bien pueden tener junto a si hombres de menor estatura en la fuerte como cõdolidos, de que la luz que està sobre sus cabeças, los haga menores.

Si la honra fuera como el dinero, que quien le dà, se queda sin lo que dà, hazia muy bien Adriano en mirar no se quedassen sus senadores sin la honra, que dauan; pero si la honra, que se dà, se queda, y queda mejorada la honra del que la dà, era reparar en que se passeassen con su criado atencion superflua, y cuidado valdido.

Quando està el inferior con el superior con vanidades de igual entonces merece despegos, merece castigo; pero quando està con el reconocimiento de diferente, y cõ el rendimieõ de menor, en tões, sino merece estimacion de

compañero , merece agrados de bien visto.

La razon que dio el Emperador para mandarle salir de entre aquellos caualleros , fue que no se auia de igualar con los hombres à quien podia seruir. Para poder seruir vn hõbre a otro , no es menester q̄ el vno sea noble , y el otro plebeyo : sino q̄ el vno sea rico , y el otro pobre , que el vno no tenga que comer para si , y que el otro tenga que comer para si , y para otros. La seruidumbre no significa vilezà , sino necesidad. Muchos criados ay de mejor sangre que sus amos , y no son dignos de menor estimacion aquellos a quien honrò la naturaleza , que aquellos , a quien honra la fortuna . Innumerables amos ay , que si se trocara la fuerete , se tuuieran por muy dichosos de seruir a sus criados. Fuera de esto , aunque vno por su calidad , y su fortuna pueda seruir à otro , mientras no le sirue , no le deue atenciones de criado. La suma desigualdad lacausa el interes del suytõto. Mientras vno no viene a costa de otro , no se queda en tantõ grado inferior , que alguna vez no pueda tomarle defahogos de libre. Los criados no se diferencian de los esclauos , mas que en vna cosa , yes que el criado para dexar a su amo se vâ , y el esclauo se huyè. El que no es criado , de otro , que es como ser su esclauo , bien puede tener engreimientos de animal de su especie , por mucho que los diferencien los hados , pues solamente en los que siruen caben los abatimientos de bruto.

Mãdò Adriano al criado que embio , para que apartasse al otro de los Senadores , que le diessè vna bofetada , para apagalle la gloriade estar con hombres tan illustres. No deuia de saber el Emperador electo , con que hablan , con que tratan los hombres de grande dignidad , con los que no la tienen. Yo juzgo que si lo supiera le dexara por bofetada la soberania de los Senadores. El agrado de los hombres primeros en la Republica , para con los que estàn mas abaxo tiene casi siempre agrios de desprecio. Su apacibilidad se forma de tales palabras , q̄ està acordando la superioridad. Miran al inferior q̄ agafassan con altivez , escuchanle sin atencion , si dize algo , q̄ no es muy de su gusto se mesuran , si habla algo digno de estimacion , se lo celebran como de benignos , no como de admirados , dexãle , quando se les antoja , tan olvidados del , como si huuiera ciẽ años q̄ no le viã. Todas estas cosas estan lastimando al q̄ las sufre , como si le estuuieran destollando , y todas las sufre por la vanidad , de q̄ le vean ladeado con los que son mucho. Bien se puede presumir que el que se sujetaua a estos baldones mansos , por adquirir hõra , haria otras cosas buenas por adquirirla. Con que aquella accion no era digna de pena , porque no era mala , pues era solo vna diligẽcia licita , para la estimaciõ de su dueño : y por las señaes , que daua , de espiritu noble era merecedora de ser biẽ vista , y aũ de ser premiada. Pero estehõbre deuiade ser muy defgra-

graciado, pues la fortuna le transformaua las acciones, y les daua color de malas, siendo buenas. La fortuna aprendio sin duda los encantos de Circe, y como esta hechizera transformaua los hombres en bestias, ella, quando esta enojada, transforma las virtudes en delitos. Finalmente si esta baraja de estados no fue buena, quien merecia el castigo, eran los senadores, que desmedrauan su autoridad con la compañia; no el que con la compañia se grangeaua estimaciones.

ERROR XV.

EN casa de cierto Ciciliano, entrò vn amigo muy familiar suyo, con grandes señales de pesar, y dolor. El Ciciliano le preguntò lo que tenia, y respondiòle el afligido hombre, que su muger se auia ahorcado de vna higuera, que tenia en vn huertecillo de su casa. En el mismo punto que lo oyò, se inclinò el Ciciliano de rodillas, y le dixò: *Amigo, por Dios te ruego que me des de esse árbol con que plantar otro en mi huerta. Qui sole dar a entender que era grande dicha que las mugeres propias se ahorcassẽ. Ricelo, y celebraualo Ciceron.*

DISCURSO.

DEla manera que no es ciudad la que no tiene familias, no es familia la que no tiene muger. Muros sin gente es campo cercano, casa sin muger es poco menos, q̄ casa yerma. Vn hõbre con solo

vn braço dexa imperfectas todas las acciones corporales. La casa sin muger propia esta manca, nada se haze en ella, como deue hazerse. Parece cosa imposible, que en vn cuerpo, tan delicado, como el de vna muger, aya alma tan trabajadora. Innumerables son las obras menores que son menester en vna casa, todas las manda la muger propia, si es rica, en todas sirve si es pobre. A nadie se le esconde que el mandar es trabajo, todos saben que el seruir es martirio. Quanto vn marido desperdicia en la calle, restaura la muger gouernando su casa. Y en esta parte se me representan las mugeres diuinas, porque parece que no se puede hazer sin milagro, recuperar a menudencias, lo que se pierde a prodigalidades. Solo para vna enfermedad se auia de sufrir toda la vida la muger propia. Desdichado del hombre enfermo que esta sin ella. Nadie sabe imitar sus agasajos, nadie sabe igualar sus atenciones. Muchos ay que assis en con grande piedad a los que sin salud padecen, ninguno ay que llene, que acuale las solicitudes, los officios de la muger propia. Nadie le ha tratado a si mismo sano con tanto cariño, como trata la muger casada a su marido enfermo. Allí, allí se auerigua que es la vida de entrambos, pues mira la muger tanto por aquella vida. Nunca cuesta tantos delvelos vida que no es propia. Glorioso pedaço de Reyno es la propia muger, en ella halla el marido que le

le ame, y le obedezca. El Reyno es dignidad de honra, y prouecho. Prouecho, y honra halla en su muger vn hõbre. Corona es la muger del marido.

A esto me dirá que todo esto ay en la muger buena; pero que en la mala, ò no lo ay, ò ay lo contrario. Y yo respondo a esto, q̄ si entiendē por muger mala la muger que es adultera, tienen razon; pero no entienden biē, porque la adultera no es muger, sino demonio, ò por lo menos para con su marido no es muger. El matrimonio se contrae entre dos viuos, en estando muerto el vno, no ay matrimonio. La muger que cometiò adulterio, en el mismo punto que le cometiò fue digna de muerte. Aunque no se execute en ella la pena señalada por las leyes, queda para cõ su marido tan sin exercicios de esposa, como si huiera muerto, que la que merecio morir por esposa indigna, queda indigna de parecer esposa. De fuerte que, ò por muerte, ò por demonio, no se puede llamar muger la que es adultera. Si llaman mala a la muger propia de condicion recia, se engañan, porque la mas zelosa, la mas pendenciera, la mas contumaz, quiere, obedece, y sirve a su marido, y haze honra, y vanidad de quererle, obedecerle, y servirle.

Deuia de querer estos que hablan mal del estado del matrimonio, q̄ las mugeres les satisficessen sus impertinencias, sintener ellas impertinencias, q̄ las sufriesen, que siruiesse, y no molestassen, q̄ fueran

de gusto, y no de embaraco. Bello melindre! Al mejor esclauo del mudo es menester sufrille mil imperfecciones, q̄ mucho ferà sufrille algunas a la muger propia, si èdo de mucho mas prouecho q̄ esclauo? Lasq̄ se auian de quejar erã ellas, pues tienē mucho peor, fuerte, q̄ el esclauo mas infeliz, porq̄ el esclauo puede mudar de dueño, y la muger no puede mudar marido.

Vease quan dignas son las mugeres de estimacion, en que los hombres siendo los dueños, los mādadores andan siempre diziendo mal del casamiento; y ellas siendo las que obedecen, las que sufren, nunca le murmuran, siempre le ensalzan. Ay con q̄ pagar en el mundo a vna muger q̄ lleua con prudencia a vn marido vicioso, y mal acondicionado, q̄ si èpre sō en su casa mal acõdicionados los viciosos. No solo ay premio cõ q̄ satisfacerla, pero ni palabras, cõ q̄ aplaudirla. El marido de peor fortuna lo mas, q̄ tiene que sufrir en su muger es la condicion; pero la muger le sufre al marido la condicion, y el agrauio, la condicion, y el desprecio, la condicion, y las descomodidades. El marido que tiene la muger de condicion fuerte, cõ salir a la calle defansa. La muger q̄ tiene el marido vicioso, mi ètras no està en casa padece mas, porque padece todo lo q̄ presume que le haze. Grande admiracion haze a todos el matrimonio de la viuora, y la Murena. Casase con la Murena la Viuora este es animal terrestre, y el otro a quatil. La viuora es animal venenoso,

nofo, y terrible, la Murena es animal delicado, y suave. La Vitorra se engolfa en los arenales cansado de la Murena, la Murena rompe las aguas para buscar su sustento. Quando se le antoja a la vitorra, buelue a la orilla, y llama a siluos a la Murena, ella le oye, y le conoce, y sabiendo que va a la obediencia de vn animal lleno de tofigo, y veneno, no se resiste a la obediencia, porq̄ se conoce esposa. Rin dela voluntad a la obligaciõ, y por hazer su obligaciõ, no hazefu voluntad. Sale al puestto enq̄ la vozeã, y al esposo infufrible afsute cariõosa. Esto q̄ afsõbra tanto en la Murena siẽdodiõtamẽ dela naturaleza, y no meritodel discurso, no ay rincõ en el mũdo en q̄ nõ ay vna muger q̄ lo haga con atencion mas reuerente. Innumerables son las mal casadas. Todas sirven, y acarician a sus maridos, y aunque parece que es porque los temen, no es sino por q̄ los tienẽ. Segura estaua en el golfo la Murena, si quiera no acudir a a su esposo. Muchas partes ay donde huir de vn marido, si qu fueran huir las mugeres. A gunas lo hazen; pero son muy pocas. Las mas aman, y sirven a los maridos que las maltran.

Quexanse de las mugeres los hombres, y son los hombres los q̄ hazẽ de condicion aspero, y dificultosa a las mugeres. Tratanlas como a trasto q̄ sobra: sabẽ ellas q̄ son cõpañia necessaria, y sien en el desprecio. El imperio q̄ tiene el marido sobre la muger no es, como el q̄ tiene el dueño en la alhaja, sino co

mo el q̄ tiene el alma en el cuerpo. El dueño puede vedor, le precia, y maltratar la alhaja que le dio la fuerte: el alma no puede mientras estã cõ el cuerpo dexar de darle calor, y vida: con agrado le gouierna, con su auidad le rige. Segunda alma es el marido de tu esposa: tratele como alma, y le querra como a su vida.

Doy que la muger sea de condicion del pegado, y arisca. Tal qual es espedaço de su cuerpo, tal qual es estã mejor con ella, que sin ella. El brazo que se quebra, el q̄ se debilita no es aborrecible, porque se debilita, ò se quebra: tal qual es le tratamos como a carne propria, tal qual es adorna, y sirve, poco, ò mucho. La muger, sea la que fuere se ha de tratar con cariõ, porque sea la que fuere; es de comodidad, y conueniencia. Yo no digo que con las mugeres se viue sin alguna molestia, pero afirmo que sin ellas no se viue. La soledad de la vida soltera tiene descomodidades de muerte.

Si a alguno le oyessemos dezir, que los hijos son prendas aborrecibles, le tendriamos por loco, ò por barbaro: porque esparẽtesco muy grande, y muy antiguo, el que ay entre los hijos, y los padres. Con mucha mas razon tendremos por barbaro, ò loco, al que oyremos dezir que son aborrecibles las mugeres propias; porque este parentesco es el mas antiguo, y el mas grande. Que es el mas antiguo no tiene duda, porque primero hubo marido, y muger, q̄ padres, y hijos.

Que es el mas grande, tan pocola tiene, porque nadie es mas pariente de otro, que de si mismo. El hijo representa al padre; pero es otra persona. La muger es la mitad de la persona del marido.

Quien quisiere saber con quantarazon desiendo el estado de el matrimonio, atienda a que la causa de escarnecelle, y satirizalle el vulgo es, porque los hombres pierden mucha parte de su libertad, para ser malos con el freno de las mugeres propias. Por esto se cantan dellas, por esto las calumnian. Lo que obliga a ser bueno, no puede ser malo. No es malo el estado que intenta hazer buenos. Bien malo deuia de ser este Ciciliano, que deseaua que su muger se ahorcasse. Que mas ahorcada la queria que cañada con vn hombre que la deseaua la muerre.

ERROR XVI.

Vlto Cesar tenia vn cauallo, que no sufría sobre si a nadie, sino a su dueño. Este animal tenia los pies de tan estraña forma, que parecian mas de hombre que de cauallo. Quiere el Cesar tanto, que viéndole muerto, le hizo vn sepulcro sumptuosissimo delante del templo de la Diosa Venus. Cuenta Plinio con palabras de estimacion, y aplauso.

DISCURSO.

Los brutos, nada de quanto bueno hazen, lo hazen por

ser mejores, ni por agradar a las gentes, sino ya por que la naturaleza se lo dicta, y por que los hombres se lo enseñan, y se lo mandan. La tierra no merece agradecimiento; porque de naturalmente las flores, ni por que de cultiuada los frutos. El fin haze las obras malas, ò buenas. Sin tener algun fin, no pueden ser las obras buenas, ni malas. En los brutos no ay discurso para elegir fin: con esto sus obras, por buenas que sean, no merecen premio. Dios los cria, para el seruiçio del hombre, y tan para nuestro seruiçio, que los priua de intencion, por aliuianarnos de la carga de la recompensa. El gallo, porque vela, no merece agradecimiento; el toro, porque es zeloso; el camello, porque es incansable; elelefante, porque es seruiçial, ni el cauallo, porque es obediente; porque todos lo hazen, sin saber, porque lo hazen.

Estaua muy pagado Julio Cesar de que su cauallo no sufría sobre sus ombros otro hombre. Para no ser en esto singular, ni primero, tenia delante de si el cauallo de Alexandro Magno. Para no ser admirado, como prodigio, tenia muy patente la causa. Era cauallo de la persona del Cesar, no subia en él otra persona. Tenia enseñados los ojos a aquella presencia, los ombros a aquél peso, la boca a aquella mano, con esto si se ponía en él persona diferente, como del conoçia el semblante, estrañaua el peso, y no entendia la mano, procuraua echar de si aquella mano; que no en-

entendia, a quel peso que estrañaua, y a quel semblante que no conoçia. Creia su dueño que era lealtad; y no era lealtad, sino miedo, causado de la costumbre que tenia de q̄ otro no le mandasse. No se puede dudar en que era la costumbre, por que quando este cauallo entrò en poder de Julio Cesar, era preciso, q̄ ya que no fuese hecho, fuese domado. Otro hombre, y otros, auria subido en él, para enseñarle a sufrir bocado, y carga. La primera vez, que se puso en él Julio Cesar, no podia el cauallo tenerle amor: si no estuiera enseñado a padecer el imperio de quantos en él quisieran subir, huiera procurado arrojarle de si con enojo. Ni el Emperador era tan temoso, que en conociendo en el cauallo fiereza peligrosa, auia de querer servirse de su fiereza, porque teniendo otros mas obedientes, de quien servirse, era bizzarria con mas achaques de necia, que meritos de aplaudida. Sufrióle sin dudar con humildad el cauallo; mostrò buena naturaleza; gustò el Cesar de sus habilidades, y mandò que fuese vno de los que a él solo seruian. Siruióse acaso mas dél, que de oro: con esto hizo costumbre el cauallo a no conocer otro dueño, y rezelaua fede que otro quisiese mandarle.

La misma condicion tenia el cauallo de Alexandro, pero mas descubierta. Este bruto, quando estana con aderezo ordinario, se sugetaua a qualquiera: en poniendo le los paramentos reales, no consentia sobre si, sino a su dueño. Es-

taua acostumbrado, a que con aquellos aliños nadie, sino su dueño le sugetasse. En siendo otro se enfurecia, porque la novedad le hazia pesadumbre. En ambos cauалlos parecia fineza, lo que era instinto; y el instinto, no tiene meritos de fineza. Vn Embaxador de los Partos le presentò al Emperador Trajano vn cauallo, que se ponía de rodillas delante dél. Podíase dezir por esto, que este cauallo veneraua al Cesar? No por cierto; por que aquello no era reuerencia a la persona, sino obediencia al precepto. Hazianle cierta señal, que ya él conoçia, que era para que doblara los braços, y se afirmasse sobre ellos, como si los tuuiera troncados, y él en sintiendo la señal lo hazia. Si este cauallo hiziera acatamiento a la dignidad real, merecia q̄ la dignidad real le agradeciera el acatamiento; pero él hazia aquel ademan reuerente, no por que supiese a quien le hazia, sino por que sabia hazerle, quando se lo mandauan.

La otra razon, porque Julio Cesar queria mucho a su cauallo, era porque tenia los pies como de hombre. No era buena razon, para quererle. Toda monstruosidad es fealdad, y toda fealdad, es aborrecible. Vn hombre con pies de cauallo espantara. Vn cauallo con pies de hombre, no podia dexar de ser horrible. Estas señales raras vezes las pone acaso la naturaleza. Casi siempre son auiso, para que se guarden de aquella inuacacion. Si en el fuego material

rial no huuiera puesto luz, y huuiera puesto luz, y humo, nos hiziera mucho mal el fuego. Para que nos guardassemos dél le puso aquellas señales. En la figura de el cuerpo dibuja la naturaleza las costumbres. El animal que tiene la figura es trañamente fea, parece que ha de tener el interior extraordinariamente malo.

Pero doy que de esta monstruosidad no le resultasen a este cauallo imperfecciones nuevas; no se tenia él hartas, como cauallo? Era mas que vn bruto, inquieto, y ferroz, que costaua mucho, y servia poco, que ni podia sufrir el ocio, ni el trabajo, que vnas vezes era desesperado, y otras cobarde, que aqui temblara de vna sombra, y alli se arrojará de vna peña, que solo servia a la vanidad, y que nunca era a la necesidad de prouecho? Estas no eran razones para enterrarle, ni aun entre los hombres muertos, como lo serian para sepultarle entre los hombres viuos? Viuos todos los brutos tienē mal olor, que olor tendrán muertos los brutos? Viuo, y muerto se parecen esto a todos los demas brutos vn cauallo. Todas las prolixidades de la vanidad humana, no le hā podido hazer que huela bien viuo; como le haran q̄ huela las abominaciones del muerte? De solo pensarlo se rebuelve el estomago.

Enterrò, en fin, Cesar su cauallo entre los viuos. Pareciole poco esto, y mandòle labrar costoso sepulcro. No sé como el dinero quiere tanto a los ricos, que se va siempre

a ellos, viendo en lo que le gastan. Lo mas para lo que le quieren, es para vicios, y disparates. Para vn sepulcro de vn bruto padecen los porcidos, hierven los metales, y sudan los hombres? Quiso el Emperador estender este error quanto pudo, y llegòle a sacrilegio. Hizo el entierro de su cauallo enfrente del templo de la Diosa Venus. Falsa era la deidad; però él no la tenia por falsa: creyendola verdadera, cometiò delito contra su culto. La adoracion necessita de coraçon, y de ceremonia, de coraçõ, para que no sea fingida, y de ceremonia, para que se vea el coraçon. Si el coraçon se infiere por la ceremonia, no adoraua de coraçõ Iulio Cesar a la Diosa, pues puso cara a cara con su templo venerado, el sepulcro de su cauallo. Adorar, es servir; quiē no sabe servir, no sabe adorar. Los sacrificatos son errores de la reuerencia. No venera bien, quien haze de sacrificatos. Bruto parecia en el errar, quien no podia dar por disculpa de su error, sino a vn bruto.

ERROR XVII.

A Anaxagoras, filosofo afectadissimo le dixerõ, que vn hijo suyo era muerto, y él respondió con mucha entereza: *Bien sabia yo que le engendrè mortal.* Dizele Diogenes Laercio, y no tienen numero los que lo celebran.

DISCURSO.

Grande trabajo le deuio de costar a este hombre ocultar su

su dolor; pero nunca se desien-
de vn error con poco trabajo. Des-
pues de él empeçò la escuela de
los Estoicos, pero él deuio de ser
de aquella opinion antes que ellos.
Estos eran vnos filosofos, que ne-
gauan como naturales en el hom-
bre los afectos, con que nuestro
animo se mueue, confesandolos
como voluntarios. Dezian, que
la lastima, el deseo, el temor, la ale-
gria, la tristeza, eran enfermeda-
des, de que auia de carecer el hom-
bre sabio, que procedian todas de
la destemplança de la voluntad, y
que con esto estaua en su mano el
tenerlas, ò del no tenerlas. Con es-
te engaño batallò mucho tiempo
la razon de todos los viuientes,
porque se hallauan todos comba-
tidos de sus afectos; pero que ma-
cho, sin acen con todos? Tanto va-
le afirmar, que nacen sin afectos
los hombres, como que nacen sin
alegria los bezerros; sin ira los ti-
gres; sin miedo los venados, y sin
veneno las serpientes.

Quanto dio la naturaleza a ca-
da animal de por sí, lo juntò todo
en el hombre. En todos ay ira, en
todos ay miedo, en todos piedad,
y en todos alegria. La Philoso-
phia natural ha hallado dentro de
nosotros mismos los manantia-
les de nuestros afectos. Dize que
la alegria se engendra en el bazo,
el apetito sin razon en el higado,
la ira en la hiel, el miedo en el co-
raçon. Siendo esto assi, como es
posible quitarle a vn cuerpo hu-
mano los afectos, sino es quitando
le la vida? Para quitarle el miedo, y

la tristeza, es menester quitarle el
coraçon; para quitarle el aperito
desordenado, el higado; para qui-
tarle la alegria el bazo, y quitarle la
hiel, para quitarle la ira. Miren a-
ora, como podia viuir vn cuerpo sin
coraçon, sin hiel, sin higado, y sin
bazo. Sugeta està a las passiones
nuestra alma. Inexcusables son los
afectos en el hombre. Pero dicho
fo él, pues se le dio razon con que
mandar estos afectos!

Siendo, pues, verdad, que quan-
do la fortuna dà vn trabajo, produ-
ce el coraçon vna pena, quiso Ana-
xagoras dar a entender que no sen-
tia el repentino anũcio de la muer-
te de su hijo, teniendo por mejor
parecer piedra, que parecer hom-
bre. O error fuerte! Era por ventu-
ra mas gloria ser tenido por hom-
bre entero, que por buen padre?
Tremenda locura, querer hazer
creer al mundo, que puede no sen-
tirse la muerte de los hijos, no auie-
do en el mundo quien no la sienta:
y no auiendo en el mundo a quien
no le pesara de no sentir la. Dentro
de aquel dolor ay el gusto de pen-
sar vn hombre que cumple cõ las
obligaciones de humano, y es gran
de gusto cumplir los humanos con-
sus obligaciones.

Ninguna cosa ay en la tierra, que
necesite tanto vna de otra, como
los niños de los padres. Si estos
no les tuuieran amor, sino sola ob-
bligacion, no les auia dado la natu-
raleza buena tutela a los niños.
Obligacion, que no la haze cum-
plir el gusto, se cumple muy mal,
õ no se cõple: el amor haze liuiano.

qualquiera peso: sin amor no ay quien le sufra. Grande es la obligacion, que tiene vn marido a su esposa, y fino la quiere mucho, no ay dia en que no falte a su obligacion. El cariño es ligadura, con que afirma las cargas la naturaleza, porque no se deslicen: sin esta ligadura arrojaran facilmente todos la carga. Conocefe el amor, que puso la naturaleza en los coraçones de los padres, en la inhabilidad, con que nacen los niños. Ella que hizo los coraçones, fino supiera el amor, que auia puesto en ellos para con los hijos, no dexara salir criatura racional del vientre de su madre sin toda la facultad necesaria: para viuir por si misma: porque lo contrario fuera no querer conseruar sus obras, y esto es imposible. Alguno me querrà contradizeir con los hijos de los cuervos, a los quales contra la crueldad de los que los engendraron, so corre Dios de la piedad de otro pajaro, assegurando con esta semejança, que Dios proueyera a los niños, si sus padres los desampararan de otro animal, que los fauoreciera. A esto le respondo, que el hijo del cuervo tienela niñez muy corta, con que es facil de sufrir su embraço, fuera de que en negregueandole la pluma, le reconocen sus padres, y esto se haze con tanta breuedad, que no tiene lugar de cantarle el pajaro piadoso, que le prohijaua.

Esto no corre con los hombres, porque tienen de niñez cerca de la quarta parte del periodo de la vi-

da mas larga. Y si la naturaleza conociera que los padres no auia de hazer caso de ellos, aun preuinientes otro animal, que los socorriessè, les huuiera dado la niñez mas corta, porque sin todo aquel amor, que solamēte cabe en el coraçon paterno, no huuiera animal, por piadoso que fuera, que pudiera sufrir el peso de niñez tan larga. Cada dia vemos esta verdad certificada en los que se encargan de criar niños huerfanos, a los quales toda la piedad humana no ha podido hazer que los traten, como a hijos.

Añentado que naturalmente aman a sus hijos todos los padres, no se puede negar que sienten todos la falta de sus hijos, porque en la cantidad, que se ama vna cosa, se siente el perderla, y amando tanto al hijo el padre, es fuerça que siēta mucho el padre la muerte del hijo.

La razon, que dio este filosofo, para no mostrar sentimiento de la muerte del fuyo, fue dezir q̄ ya el sabia q̄ le auia engēdrado mortal. No ay persona en el mundo que no sepa lo mismo, y no ay persona en el mundo que no se lastime de que sus hijos se le mueran. Todos los humanos saben que hã de morir, y cada vno lo siente quando se muere, porque piensa que toda via podia viuir mas. Nadie vé morir a su hijo tan viejo, que no pueda viuir por lo menos los años que él ha vido, y esto que dexa de viuir, siendo posible, le atormenta. Despues de esto se siente el des-

fam-

amparo, que hazen los hijos, que mueren a quantos en aquella familia viuen. La naue con muchas ancoras, està muy segura, el linaje muy numeroso, està sin riesgos de abatido. La vejez es niñez segunda, tan necesitada viue esta del amparo de los hijos, como la otra del amparo de los padres. Si los niños, a quien los padres se les mueren, tuuieran la razon en estado de conocer su desdicha, ò la pena los matara, ò viuieran con grande pena. La niñez de los que en vejezen, es niñez con entendimiento. Estos, viendo que se les mueren los hijos, que auian de hazer con ellos officios de padres, como puede dexar de sentir dolores de muerte?

Yo confieso que en la vida tienen mas certeza los males que los bienes, y que es mas facil, que el hijo salga infeliz, ò malo, que dicho so, ò bueno: pero nuestros coraçones se inclinã antes a esperar el biẽ, que a temer el mal: y siendo mas posibles los males, miramos como mas faciles a los bienes. Este engaño nos haze tan cierto el dolor en la muerte de los hijos, que no es la esperanza mas incierta.

No ay ani mal en toda la naturaleza, que no desee hazer eterna su especie, porque así le parece que haze eterna su vida. Esto no puede ser, sino por medio de los hijos, con que para no sentir su muerte, es menester estar mal con la vida, y la naturaleza. Todos los mortales sienten la falta de sus hijos, porque nacen con afectos, por

que les tienen amor, y porque se tienen amor. De aqui se infiere que Anaxagoras quiso hazerle famoso con vna mentira imposible, pero errò el camino de la fama. Vna mentira deshaze mil verdades, cogido en esta nõ adquirio opinion con ella, y puso vna tacha, y vna duda en quanto podia hazer bueno, para adquirir opinion grande.

ERROR XVIII.

AL filosofo Aristipo tenido, y venerado por hombre de claro, y singular ingenio, le preguntaron otros hombres doctos, que qual era la cosa mas digna de admiracion del mundo. Y el respondio que un hombre virtuoso, porque viuie do entre muchos malos se quedaua bueno. Estobeo lo cuenta, y lo celebran todos.

DISCURSO.

LA Virtud es natural en el hombre. En menudas centellas nace con nuestro coraçon. Si nosotros no las apagamos, suben a llamas. Nacio para el cielo el hombre, como auia de nacer sin tener dentro de si principios, que le encaminassen al cielo? La perfeccion que cierra, y consume su fabrica es la virtud. Sin la virtud de el ver, no estuieran acabados los ojos. Sin los principios de la virtud, no estuiera el hombre acabado. Hizole Dios imagen suya, como auia de ser su imagen, si fueran en ellas virtudes forasteras. La culpa

es la aduenediza en el coraçon humano, esta es la que no es natural del coraçon. Vese palpablemente en la inquietud, que trae el coraçon con la culpa. No ay dos cosas tan desauenidas. Bien puede por vn rato estar sin susto el coraçon del que peca, pero no puede passar de vn rato. El que està en vna cárcel condenado a muerte, bien puede a regalos, y delicias diuertirse vn poco; pero no puede passar a mucho su diuertimiento. La congoja del castigo, que espera, le atormenta furiosa. El oluido de la pena es muy breue en la culpa, a morteduras lo acuerda el gusano, que engendra en el coraçon el delito. No puede auer lluiuas sin nube, no puede auer sin interior tristeza pecado. El rosal a quien el viento le lleuò las rosas, aunque le aten a las ramas otras rosas contrahechas, no tienen la lozania que con las rosas, que le lleuò el viento. Como no son naturales de alli aquellos colores, no introduzen verdadera alegria, antes introduzen tormento, porque ay yerros duros de baxo de aquellos colores. El coraçon, a quien los vicios le deshojan las virtudes, aunque el mundo introduzga en el deleites, como son aduenedicos, no le pueden quitar el pesar de las virtudes, que se le perdieron. Parecen rosas, y son arambres, parecen deleites, y son penas.

Siendo pues natural la virtud del coraçon humano, porque ha de ser digno de admiracion que ay a hombres virtuosos? Obrar ca

da cosa con su naturaleza, es estilo ordinario, obrar contra su naturaleza es prodigio. El prodigio es (si se mira bien) que ay a hombres malos, siendo tan conforme con la naturaleza, que sean todos buenos.

Pero, quando no fuera la virtud natural del alma, lo que era digno de admiracion, era que huuiese hombres viciosos, no que huuiese hombres ajustados. Y sino mirense las razones, que tiene la virtud para ser amada, y las tachas que tiene el vicio, para ser seguido, y se verà como es la marauilla que ay a viciosos; no que ay justos.

Si los malos supieran el descanso interior de los buenos, creo que ninguno fuera malo. El paraíso està en su pecho. En el paraíso de la tierra huvo amenidad grãde. Grãde es la amenidad que ay en el pecho del justo. Allí arde la caridad, como el clauel, blanquea la castidad, como el jazmin, purpurea la modestia, como la rosa, la contemplacion se buelue como el girasol, la penitencia amarillea, como la retama, la humildad se encoge, como el alheli, la piedad corre en dos rios de dulcissimo llanto, la Fé se sube atentando al cielo, como la vid por el olmo, la esperanza està siempre fresca, como el amaran to, la liberalidad se està deshojando, como la mosqueta. La fortaleza, que es la que guarda todas estas virtudes se descuelga a la entrada, como hermosissimo peñasco, la multitud de deseos de obrar bien, se derrama en agraciadas inquietudes,

tudes, como apacible selua de mo-
uediços alamos. Sitio donde ay va-
riedad tã hermosa, como puede de-
xar deser vn paraíso? Azia dētro es
vn paraíso el hōbre virtuoso, àzia
fuera, aunq̄ esté despreciado, huele
a diuino. El paño humilde, conq̄ re-
fregarō la piedra, en q̄ se desatò el
ambar paño es humilde; pero hu-
milde paño, q̄ huele a cosa precio-
sa; muy loco ha de ser quié le trata
re como a paño humilde. Pien-
sa el mundo, que las necessida-
des, y los abatimientos tienen al
virtuoso inquieto, y triste, y él està
tan alegre, y tan sereno, como el
que desde vna peña vé las olas del
mar embestirse vnas con otras,
quebrarse vnas en otras, y con-
uertirse luego vnas, y otras en es-
puma. Mira el hombre ajustado
desde la roca de la virtud embestir
al abarriento con la hazienda age-
na, al ambicioso con las dignida-
des, al iracundo con quien le eno-
ja, al gloton con los manjares, pe-
lean vnos cō otros, vēcense vnos
a otros, y en muy breue tiempo
vnos, y otros se cōuerten en nada.
Las locuras naturalmente hazen
reir, quien vé tãtas locuras, como
puede dexar de reirse? Y como pue-
de no estar gustoso, el que vé, que
no haze aquellas locuras. Al virtuo-
so todo le sucede bien, porque to-
do para él es bueno, sino es el serma-
lo. En la pobreza està quieto, porq̄
sabe que cuida del quien no le pue-
de saltar. En los trabajos, esta tan
en sí, como si tuuiera fuera de sí
los trabajos. De las prosperidades
haze el caso, que hiziera de vna es-

topa ardiendo, que es fuego, y luz
que dura poco, y no sirve de nada,
con esto no le engañan las prospe-
ridades. Si la virtud haze estos,
diuinos efectos, porque no ha
de ser de todos amada la virtud?
Veamos aora lo que haze la cul-
pa. Haze vn infierno del pecho
que la tiene. Alli la soberuia emba-
raça, como hinchaçon la auaricia
fatiga, como cansancio, el amor
arde, como incendio, la ira desor-
dena, como locura, la gula precipi-
ta, como ansia, la embidia defani-
ma, como enfermedad, la pereza
detiene como prision, y aqui, en
fin, lo que detiene, lo que defani-
ma, lo que precipita, lo que desor-
dena, lo que arde, lo que fatiga, y lo
que embaraça es con incansable,
con increíble tormento. Valga-
game Dios qual anda vn hombre
malo en la opresion de sus vicios?
Quierē ver como anda? Pues fig. 1.
ren vn Rey poderosissimo, a quien
en vna batalla hizieron vnos bar-
baros prisionero, y q̄ por mayor
baldon, y mayor pena le obligan
aque con todas las insignias Rea-
les, Cetro, Corona, y Purpura,
sirua en la cocina, ande acarrea-
do agua, barriendo las calles, sacã-
do inmundicias, llevando cargas, y
echando tierra en las obras. Mi-
ren luego a vn hombre destraido
en el cautiuerio de sus pasiones,
y le veran andar con todas las in-
signias de hombre, entendimien-
to, voluntad, memoria, juicio,
discurso, y articulacion de pala-
bras, sirviendo en la cozina de sir-
viēte, traer a cueitas la carga de sus

vanidades, barrer quanto dinero ay en el mundo, para echarlo en el mala tar, acarrear regalos a casa de la muger deshonesta, y echar tierra en las fabricas de su ambicion: que si lo miran bien, veràn como es indigno el pecado de ser apete-cido.

Luego siendo la virtud amable por su naturaleza, y siendo por su naturaleza aborrecible la culpa el prodigio es, que aya viciosos, auiendo virtudes, no que aya virtuosos, auiendo vicios.

La razon que dio el filosofo para que fue se marauilla, q̄ huuiesse vn hombre bueno, fue porque viuia entre muchos malos. Tanto vale eso, como admirarse de que vn ruyseñor cante, como ruyseñor entre muchos cuervos, y de que vna palma lleue datiles entre muchas encinas, siendo mas digno de admiracion, por ser contra la naturaleza, que la palma lleuara bellotas y que el ruyseñor graznara como cuervo.

ERROR XIX.

Dario, antes de ser Rey, concurre con otros hombres ilustres en vn puesto publico de la Ciudad. Estaua entre ellos vn hombre rico, cuyo nombre era Silofonte. Este tenia puesta vna cobertura, a manera de capote de campana, de mucha costa, y de muy buen gusto. Miraua el capote Dario de quando en quando, con tanta atencion, que le parecio a Silofonte que lo deseaua. Apartaron-

se de alli, y embiosele, no sin algun sentimiento a su casa, porque era alhaja digna de estimacion. Recibió el presente Dario, con mucha alegria, que el antojo suele hazer las ceremonias de la necesidad. Anduuo el tiempo, y llegó a ser Rey, acordose de Silofonte, y en recompensa de el capote, que le auia presentado, le dio toda la Isla de Samo, donde auia nacido. Escriuelo Estrabon por exemplo raro de el agradecimiento.

DISCURSO.

Muchos son los maestros, q̄ ay de enseñar a agradecer, los discipulos pocos: para ninguna enseñanza ha sido tan torpe el mundo. Los que aprenden algo de esta doctrina, yerran lo mas y lo mas no lo aprenden. Los mismos que la enseñan, no aciertan a ser discipulos de si mismos. Ninguna ignorancia es tan rebelde. Dario en el caso presente cayó en ambas culpas. Fue algun tiempo ingrato, y quando quiso ser agradecido, no acertó a serlo. Erró por defecto, y por exceso. Muchos lo hizieron antes. Muchos lo han hecho despues. Esto es ordinario de los coraçones dar en vn exceso, por huir de vn defecto. Casi siempre, el que se quiere enmendar, de vn extremo, da en otro. Pareciole que no auia hecho lo que deuia, y derramò lo que no deuia. Recibió el agasajo de el presente, y olvido se del agasajo. El peor de los de-

fagra decimientos es el olvido, por que arroja el beneficio tan lexos de sí, que no le alcanza la memoria. El que niega lo que deve; para negarlo se acuerda de que lo ha recibido. El que lo disimula, memoria tiene de la deuda, por que lo que se esconde se tiene. Estos alguna vez pagarán, por que la memoria les auisa las obligaciones; pero el que olvida el beneficio, nunca le paga. Tan grande milagro es que reuiua en su memoria el empeño, como leuantarse vn muerto de la sepultura. Los milagros suceden raras vezes. Raras vezes agradece el olvidadizo. Tardò Dario, pudiendo, en pagarle el agassijo a Silofonte, sin duda le olvidò Dario. No es carga tan ligera la obligacion de vna buena obra, que pueda sufrirse mucho tiempo. Quien la tiene en la memoria, la trae sobre el coraçon. No la sienten en el coraçon, quien no la trae en la memoria.

Pareceme que me están preguntando a entrambas orejas, si fue beneficio dar vn capote a quien no tenia necesidad de él: y luego darle de mala gana. A entrambas cosas respondo, que sí. Beneficio fue dar el capote, que aunque no le auia menester la fortuna de el que le recibia, le echaua menos el gusto. Para la vida pide la necesidad; para el gusto el antojo. Para la vida piden ambos, pues la vida sin gusto, casi no es vida.

Lo que ha menester precisamente nuestra humanidad, es tan poco, que si se contentara con solo

lo que ha menester, no deuiera nada à nadie. Esto se halla muy facilmente. El gusto la haze necesitada de muchas cosas; a quien dellas le socorre en obligacion le queda. El desnudo no ha menester mas que vestido; pero al que le dà buen vestido le deve mas el desnudo. El que es amigo de galas, desnudo està sin ellas. El que le dà la gala le viste. El vicio de vnos, se hizo necesidad de otros. Hizieron vnos estimacion de andar bien vestidos, con esto los que andan mal vestidos, andan sin estimacion. Por que le parecio a Dario mejor con aquella capa Silofonte, desè la capa. Si por esta capa auia de parecer mejor a los otros Dario no se puede dudar de que le quedò en deuda a Silofonte, pues la dadiua de la estimacion, por pequeña que sea, dexa deuda grande.

Resta aora saber, como el darle el capote de mala gana es beneficio: de esta manera. No es la voluntad la que haze el beneficio, sino la mano. En noblece la voluntad; pero la mano es el instrumento. Aconsejalo la voluntad, pero si la mano no obediere, el consejo importara poco. El efecto de la buena obra en la mano se coge, no en el cariño. La parte esencial de el beneficio, es la obra. Donde ay buena obra, ay beneficio. Si todo beneficio se haze de ida, el que le recibio de mano casi forçada, es fuerça que tenga por acreedora la mano. El que recibio algo pidiendolo, si es honrado al que se lo pide, casi le fuerça.

El negar en los animos nobles, fino es accion imposible, es muy dificultosa, es muy penosa. Quien recibe de aquella a quien pidio, obligado le queda, pues por hazer como noble, hizo lo que no quisiera hazer como hombre. Luego quedará obligado el que recibio del q le dió de mala gana. Pidióle con los ojos a Silofonte Dario: era Silofonte hombre de verguença, y obligòle a que le diessè lo que le pedia con los ojos, porque fuerça a los liberales, aun el que les pide por señas. Si pudiera auer alguna manera mejor de dar, que el dar de buena gana, fuera el dar de mala gana, pues si gana hizo el mismo efecto en la necesidad, ò el antojo del estraño, que hiziera con ella. Hidalgua tienegrande el beneficio hecho sin gusto. Nobleza es no acertar a negar. Generosidad es saberse vencer.

Llegò en fin Dario a tener la Corona, y reuiuio en su pecho el regalo que le auia hecho Silofonte. No es esta vez sola la que la prosperidad hizo este milagro; pero hazele pocas vezes. Algunas vezes se han acordado los que llegan a fortuna grande de los agassijos que recibieron en menor fortuna, pero como los miran desde tan alto, les parecen muy pequeños. Los que son mucho, no hazen caso de lo q es poco. Con este engaño, y esta cofrumbre, pagando mal, pienzan que agradezen bien. En esta parte se salio Dario del camino ordinario, y cerò por otro camino. Acordòle del capote que le auia dado Silo-

fonte, quiso agradecerse lo; y diòle toda la Isla de Samos, de donde era natural. Por huir de vn estremo, diò en otro.

El agradecimiento es preciso; pero ha de ser medido. Dar algo mas de lo recibido, es obligacion. Salir de aqui vn poco, es galanteria, desmandarse mucho, es prodigalidad, y la prodigalidad, es vicio. Que tiene que ver vn capote con vna Isla? En que se parece el dominio de vna pobre alhaja al dominio de los hombres? Diòle Silofonte a Dario vna capa en que mandasse, y dale Dario a Silofonte hombres en que mande. Con desproporciones, no ay obra perfecta. La harmonia se fabrica de proporciones. Nunca està en razon lo que disuena. Si a quien le daua vida vn capote daua Dario vn Estado, que pensaua dar a quien le ganaua vn Reyno? Si el agradecimiento ha de exceder en tanta cantidad al beneficio, al que huuiere de agradecer vn plato de brenas presentado, y vn ramillete de flores ofrecido; no le queda hazienda con que poder viuir de alli adelante. Facil es de sacar la cuenta. Otras cosas auia recibido Dario de otras manos en el discurso de su vida. No tiene duda. Pues si a cada vno huuiere de agradecer a este respecto, antes, aun siendo poderosissimo Rey, le faltaria el poder que la obligacion. Con que es euidente, ò que fue con los otros ingrato, ò con este demasiadamente agradecido. Que fue con Silofonte agradecido sobradamente. no

es dudable, por que la paga se ha de proporcionar con la deuda.

Los vicios no han de tener los nombres de las virtudes. Los agradecimientos excesiuos no se han de llamar agradecimientos, sino vanidades. Los que dexan caer las manos adormidas en otras manos no se puede llamar dadiua: dexarõ lo caer, porque no podian apretarlo. Lo que suelta la vanidad en las manos del bien hechor, no se puede llamar agradecimiento: tiene las manos adormidas, y suelta lo. Los vicios no son loables. Quié alaba este hecho, alaba vn vicio.

ERROR XX.

Estaua vna mañana Diogenes Cinico arrimado a vna pared en vna calle. Passaua por alli el Emperador Alexandro, viole, apeose, llegose a el, y dixole con semblante apacible, si queria algo. El filosofo respondió casi sin mirarle: *Que no me quiteis el Sol.* Celebralo Ciceron con otros muchos.

DISCURSO.

Deuen los Reyes honrar, fauorecer, y premiar a los hombres de letras. Principalmente a aquellos hombres que se inclinan a vnos estudios, de los quales (aun que necessita siempre) no necessita cada dia la Republica. Estos estudios son la filosofia moral, y la historia. A los teologos, juristas, y medicos la necesidad cotidiana de los hombres, por lo menos los sus-

tenta, la razón los estima, y los puestos los engrandecen. El que cuida de su alma acude al teologo, el que de su hacienda al jurista, y el que de su salud al medico. El medico, el jurista, y el teologo siempre estan sustentados, las mas vezes ricos, y el teologo, y el jurista casi siempre bien colocados. La moral filosofia como es verdad desnuda, siempre anda desnuda, como la verdad. La historia, como es quen to, no parece que puede seruir sino al ocio, y desestiman la los mas por valdia. No es mucho que se parezcan en la fortuna, las que son tan semejantes en la naturaleza. La filosofia moral procura a razones introducir las virtudes, y desterrar los vicios, a exemplos la historia. El filosofo se vale de exemplos el Historiador de sentencias. El Historiador, y el filosofo van aun mismo fin, aunque por diferentes caminos. De ambos es la estimacion escasa, la comodidad ninguna.

Los ignorantes son brutos, y tan brutos, que no sienten su ignorancia. El Rey que tiene ignorantes, y viciosos los vassallos, puede hazer cuenta que es Rey de brutos. Y este, aun para el mas indigno racional, es corto imperio. El Rey, que quiere ser Rey de hombres, debe honrar mucho a aquellos hombres, que con sus estudios (dexo melo dezir así) hazen almas. El bruto no tiene alma racional, el que viue como bruto parece que no la tiene. Al ignorante, y al vicioso transforman en hombre la en-

señança: alma parece que lo dio, quien le hizo hombre. Esta el igno-
rante vicioso a media noche ju-
gando su patrimonio: a estas ho-
ras está el filósofo moral buscado
razones con que despegar de los
coraçones este vicio: a estas horas
está el historiador escriuiendo ha-
zañas, q̄ persuaden loables de ve-
los. A las diez del dia está el moço
deshonesto en el lecho cenagoso
de la descolorida ramera. A ele
nismo tiempo está el historiador
escriuiendo miserables fines de hō-
bres sensuales, y a esse tiempo mis-
mo esta el Filósofo alabando la
castidad, y pintandola con tal her-
mosura, con tales colores, que será
muynecio, quien no se enamora-
re della. En fauor de todas las vir-
tudes están a todas horas batallan-
do la filosofia, y la historia. Mi-
cha razon será que el Rey que por
su officio es protector de las virtu-
des, premie, y acaricie a los q̄ las de-
fienden, a los que las fomentan. La
alabança, y el premio son en la tie-
rra, como dos deidades, que passan
a los hombres de hombres, y casi
los introducen en diuinos. Quien
espolea con alabanças a los bien
aplicados, quien los viuifica con
premios, los haze hazer cosas tan
grandes, que ni pueden ser enseñan-
das, ni aprendidas, que son mayo-
res que la humanidad, y mejores
que la persuasión.

Llegò el Emperador Alexan-
dro a ser tan dueño de todo, que
casi le faltò que desear. Viole sin
el bien de la esperança, como no re-
nía donde encaminar el deseo. Era

señor de todos los hombres, no
tenia ya hombres, que conquistar,
yechò por las almas: intentò ha-
zerse dueño dellas a liberalidades,
y cariños. La liberalidad dà co-
modidades, el cariño honras. La
liberalidad haze deudores, el cari-
ño amantes. Bueno es que deua los
vassallos a los Reyes, mejor es que
los amen. La benignidad en los
Principes, es politica muy segura.
El amor no sabe hazer cosa mala.
En haziendose vn Rey amar, tiene
buenos vassallos, porque vassallos
con amor, no saben hazer cosa que
no sea buena. El cielo es dechado
de las Monarquias, en el cielo go-
uierna el amor. El Reino, a quien
acà el amor gouierna, prouincia
es del Cielo.

Liberal, pues, y benigno, ò ya por
condicion, ò por industria, llegò
Alexandro a Diogenes estando to-
mando el Sol. Saludole agradable,
y preguntole generoso, si queria
algo. El filósofo entonces muy en-
terro, casi sin mirarle a la cara, le re-
pondio, que lo que queria era, que
no le quitasse el Sol. Grande facul-
tad deue de ser la discrecion, pues
no la acaudalan los estudios, el cie-
lo la da, nadie la enseña. Con quan-
to auia estudiado Diogenes no su-
pò escarse de majadero. No
quierò que fuese Rey, y Rey fuyo,
el que le acariciava, y socorria, si-
no vn hombre infinitamente infe-
rior, era buen modo de responder-
le, vna sequedad? Que le quitaua
en quitarle el Sol? Vn dolor de ca-
beça. Y doy que el Sol le fuese alli
de vigor, y de abrigo; qué importa-

taua perder por causa tan grande el abrigo, y el vigor? Quien hazia tanto caso de vna pequeña como didad, como queria hazer creer, que no estimaua las comodidades? Para dar a entender, que no se le daua nada de nada; hizo mucha estimacion de lo que nada valia. La auaricia es idolatria: tan malos idolatrar en vn idolo de barro, como en vno de oro. Tan auariento es el que adorados reales, como el que adora dos millones. Tanta auaricia ay en estimar desatinadamente vn poco de Sol como en desear ansiadamente vn imperio.

Y demos caso, que quisiesse dezir este filosofo, que él se contentaua con lo que daua la naturaleza, que no se lo quitassen. Por ventura, no dà tambien la naturaleza la reuerencia real? Naturalmente veneramos a Dios; naturalmente veneramos al Rey. Imagenes de Dios son todos los hombres; pero mas que todos los hombres, es el Rey su imagen. A Dios le retratan los otros hombres la essencia, el Rey la essencia, y la dignidad. En los otros hombres se retrata Dios, como Dios, en el Rey como señor. Semejança natural tiene con la reuerencia que a Dios se le dà, la reuerencia que al Rey se le deue. Casi la misma diferencia haze el Rey entre los otros hõbres, q̄ hizo el hombre en el estado de la inocencia entre los brutos. Por su instinto natural le venerauan todos; por natural impulso veneran al Rey los vassallos. Auendo, pues,

Diogenes de tomar de la naturaleza, ò el Sol que le daua, ò el respeto a que le impelia; mejor era dexar el Sol, que el respeto, porque el Sol no era mas que conueniencia escusable, y el respeto obligacion precisa.

Si el Rey que cuida mas de sí, q̄ de sus vassallos es mal Rey; el vassallo que atiende menos al Rey, que a sí mismo, què vassallo serà? Si Alejandro no huu era hecho caso de Diogenes no cumplia con su obligacion. Como cumpria con su obligacion Diogenes no haziendo caso de Alejandro? Era Diogenes vn hombre e studioso. Era Alejandro Rey del mundo. No hazia Alejandro, como Rey, sino agassajara a vn hombre de letras. No hizo como hombre de letras Diogenes en no reuerenciar mucho a su Rey.

ERROR XXI.

SEmiramis Reyna de los Asirios mandò hazer vn sepulcro costosissimo sobre vna de las puertas mas frequetadas de Babilonia. Vio le acabado, y dixo, que era su gusto que quando le faltasse la vida, fuesse alli puestu su cadauer. Escribe esta accion Erodoto, como de coraçon desengañado, como de animo piadoso, y síguele en la opinion no pequeño numero de hombres leidos.

DISCURSO.

PIensan los que alaban este hecho de Semiramis que fue su intencion acordar al mundo, que

auia vna Reyna tan grande, auia muerto. Pues no fue sino acordarles a todos que auia viuido. Tanto vale inferir de sus costumbres, que cuidauan de las agenas, como pensar que los cuervos cuidan de la salud de los hombres.

Era rematadamente perdida, y quieren estos ponderadores, que pusiese cuidado en el bien de los otros. El propio amor es el mayor de los amores, si es que ay mas amor que el propio. Con todo este amor se entregaua a los vicios. Sin todo este amor, como auia de cuidar de las virtudes? El acordar la muerte a los otros, es, para que los otros enmienden la vida. A quien de su vida no se le daua nada, que cuydado le auia de dar vida que no era suya? Hirvio en vicios la vida de Semiramis: la causa de su muerte fue vn vicio. De su mismo hijo enamorada, le declarò ciega su antojo. El auergonçado de tener madre de tan detestables costumbres, desnaturalizandose de hijo, como juez la dio la muerte. Como se persuade nadie a que quiso ser autora de virtudes en el sepulcro, la que hizo de su palacio escuela de maldades? Ninguno crea, que a los malos se les da nada, de que los otros no sean buenos, porque quien tiene pereza de buscar para si las virtudes, no hará diligencias, para que los otros las hallen.

El ordinario deseo de los malos es, que aya muchos malos, ò por tener menos que los acusen, ò por tener mas con quien a sculparle,

Lo que hazen muchos, parece milagro que no lo hagan todos, como esto no se hará muy extraño que lo haga alguno

Yo confieso que algunos malos han aconsejado cosas buenas; pero no han mirado a buen fin aconsejandolas. La vanidad ò la conveniencia ha hecho muchas vezes hablar bien al que obra mal. Semiramis, de mandar hazer su sepulcro sobre la puerta de Babilonia, no pretendia conveniencia; vanidad pretendia. No vanidad de buena, sino de rara. Quiso que se acordassen de ella, no como deuia ser, sino como auia sido. Los malos no atienden en sus obras a servir de exemplo, sino de admiracion acuerdense de ellos, y mas que los acusen. Bien conocio Erostrato, que no era su hazaña para imitada, sino para referida; pero sabe la memoria a vida, y contentose con quedar en la memoria. Si Mucio Ceuola intentara dexar vn modelo, para la constancia, no se quemara el brazo, porque la desesperacion, es flaqueza. Quiso solo hazer fama, pareciòle que bastaua la singularidad, y metio el brazo en el brasero. Atendio Semiramis a viuir los siglos futuros, no como buena, sino como eila. La que via a estaua bien hallada con los vicios, no auia de atender a las virtudes muerta.

Sentia mucho esta muger quedar de adorada en nada, y procurò dar estimacion a la nada de sus cenizas. El representante, que se desnuda de Rey, no siente quedar en

representante: cree que aquella es ficcion facil de deshazer, y no sienten que se deshaga. Los Reyes tienen creído que su adoracion no está sobre barro, y sienten que se les deshaga la adoracion. Pluguiera a Dios creyeran que son representantes, para que conocieran que en acabandose su papel, auian de quedar en el polvo, que le empearon.

Porfiava Semiramis con el cielo, y queria que no le deshiziesse la estimacion, quando le deshazia la vida, que para ella era otra vida la estimacion. Sabia que a los viuos les leuantan testimonios àzia lo malo, y a los muertos àzia lo bueno. No ay viuo caual, no ay muerto defectuoso. Poniendo a los ojos de el mundo su cadauer sollicitò alabanças: y a las alabanças postumas las llaman todos vida. Los malos van gloriosos se engañan: la fama no ha resucitado a nadie. **Quantos** elogios puede pronunciar el mundo, no haràn mouer vn braço a vn muerto: de el sueño en que está, no le despertarán quantas voces puede dar el aplauso de la tierra.

Para quienes vida la muerte, es para lo virtuosos. Sin coraçon no puede auer vida. Los que hizieron obras amables, se quedan en los coraçones, con los coraçones ajenos viuen. Los que hizierõ obras de mal exemplo, aunque de mucho ruido, en los libros se quedan solamente; y en los libros está tan abominables, como en la sepultura. Como no están en los coraçon

nes no viuen. **Cõ** todas estas tachas aman la posteridad los malos sobervios. Esta es la postrera locura de la ambicion, esta es su mayor locura. Estimacion desea, aun para quando no ay sobre q̄ caiga, el ambicioso. De el polvo en que quiere hazer ambicioso otro hombre. Solo Dios sabe hazer hombres de tierra y luego las virtudes, por que toman la virtud de Dios. **Quer**er armar vna vida segunda de gustanos, y vicios, es intentar hazer vida de lo mismo que mata. Dios al barro primero le infundio vna alma razional para hazer el hombre, vn alma digo, con vn entendimiento salpicado de luzes de diuino, con vna voluntad libre, y dotrinada con vna memoria, capaz de toda la prudencia. De cosas tan excelentes le hizo Dios al hombre la vida. De acciones excelentes ha de hazer su segunda vida el hombre. Con vicios, y vn cadauer, no se haze posteridad viua. **Cõ** cenizas, y virtudes, se haze vn segundo hombre, que viue mas que el primero. En que se parece vna cosa tan defengañada, como el alma, a vna cosa tan engañada, como los vicios? En nada se parece. Sino puede estar sin alma la vida, como han de hazer vida los vicios que son totalmente opuestos al alma?

La vanagloria intenta con disparates la posteridad: arma de piedras vn sepulcro, y conuiertese la posteridad en piedra. Tan callada, tan quieta, tan inuouil se está la fama del que se quiso reuuir con

vn sepulcro, como el sepulcro mismo. Menos vezes se van a el los ojos que tropiezan los ojos en el. Mirar en los hombres es costumbre, tropezar para todos es enfado. Los que lo miraron, mas lo hizieron por mirar, que porque auia que ver, los que tropezaron en el con la vista, se lastimaron el gusto con la dureza de la muerte, hallaron la persona en el epitafio, y en apartandose del epitafio, olvidaron la persona. La virtud haze eterno al que muere. La vanidad haze vana la vida del que no viue. En lo que esta hueco no ay nada, en la vida, que haze la vanidad, no ay vida. Quiso Semiramis hazerse con los vicios eterna, y solo quedò eterno el mal olor de sus vicios.

ERROR XXII.

Platon, filosofo de singular ingenio, conocio que iba errada la Gentilidad en adorar mas que a vn Dios; pero por huir del odio que causan las novedades, cõfessaua, y veneraua en lo publico todos los Dioses, que ella veneraua, y confessaua ciega. La razon, que daua a sus confidentes para ello, era que los sabios no cabian en el mundo, sino errauan como los otros. Cuenta lo san Teodoro, celebrarlo muchos, y a mi me haze horror pensar lo.

DISCURSO.

Tienen en el mundo por discrecion grande viuir al paladar

del tiempo, seguir el gusto de los poderosos, y errar con los que yerran. La semejança, quando no haga enemigos, haze enfadosos: por esto piensan, que han de hazer lo que ven hazer los que quieren acaudalar amistades y no dar fastidio. A esto llaman politica, que viene a ser arte de componer la fortuna. Ha que trabajo cuesta el ser malos, pues es menester aprender mas reglas para errar con utilidad, que para acertar lo bueno mas dificultoso! No yerran con poco trabajo los politicos, tienen vna cosa en el pecho, y otra en la lengua. Halagan lo que aborrecen y aplauden lo que reprueuan. Tienen dulcissima la boca, y el coracon lleno de aziuar. Por dentro son fiscales, por fuera son compañeros. Son grandes maestros de enseñar lo que ven que los otros gustan de aprender, y rudissimos para aprender a enseñar lo que es razon q aprendan los otros. Quando andan con aspides muerden, quando andan con palomas arrullan, aunque sean por dentro palomas con los aspides, y aspides con las palomas. Ande acomodado el hombre exterior, y el interior mas que se lo lleue el diablo. A esto llaman cortesania discreta, y ligereza amable. Los politicos solo atienden a su negocio, los de mas saluense como pidiere. Tengan ellos paz, y comodidades, y mas que se despenen los otros. No tienen al proximo por parte suya; sino por cosa muy aparte. Allà se lo aya el bien del proximo, como

el proximo le haga bien a ellos.

Conocio Platon que iba errada la Gentilidad en adorar tantos Dioses. Empeçò a conocer que no podia ser mas de vno el verdadero. Temio el riesgo de diferenciarse de los otros en la Religion, y escondiendo la verdad en lo mas escuro del pecho, tenia como los demas la confesion publica en los labios, y en las manos el sacrificio.

Los vicios agenos, por pequeños que sean, no solo no se han de confirmar con la imitacion, apropiar con las palabras, pero ni acariar con el semblante. Esto es quando son muy pequeños, que será quando son muy grandes. Aquien no le toca reprehendellos por su oficio, le toca acusallos con sus costumbres. No habla poco contra el que obra mal, el que obra bien. Mucho menos habla el que habla bien, y obra mal. La prudencia a los virtuosos los haze callados, mas los dexa predicadores; sino atruenan con el grito, confunden con el exemplo. Pero en llegando el error a desmandarse tanto que se atreua a la verdad de la religion, la imitacion es delito enorme, la vrbanidad culpa muy graue, el silencio cobardia tolerada, y flaqueza sin castigo.

Por luzes de la luz diuina, que assi tenen incesablemente a la naturaleza humana, diuisan todos los mortales que ay vn Dios todo poderoso: no son menester razones para hazer creer esto, la razon de nuestra naturaleza basta. Los primeros idolatras fueron vnos hom-

bres, que erraron, porque quisieron errar. El que a la luz del Sol cierra los ojos, el mismo se haze la escuridad, a pesar de la luz yerra. Dios està mas alto que el cielo, no es penetrable; pero desde aquellos soberanos abismos embia su luz para que le conozcamos. El que no le conoce, es que a la luz cierra los ojos, y anda como sin ojos en medio de la luz. Los que supieron los principios de la idolatria, veràn como cerraron por su gusto los ojos los que la dieron principio. El amor paternal hizo Dioses: miren si hazian Dioses a ciegos. Moria se le a vn hõbre poderoso vn hijo, y él por quedarse con su presencia mandaua hazer vna estatua con su figura. Por hazer lifonja al padre le ofrecian a la estatua sacrificios los de su familia. Aquella familia con el tiempo se dilatua en muchas: todas tenian costumbre de venerar aquella efigie, y a poco tiempo aduina autoridad publica de imagen diuina. El primero, que dio privilegio a las estatuas de amparar a los reos, fue Niño Rey de Niniue. Murio su padre, y erigiole estatua. Intento le hazer Dios, por dar a entender que descendia de Dioses: que antigua es la vanidad en el linage; mandò que fuesse libre el delinquente que le amparasse de ella. Fueron gozando los hombres de este fauor y pagaron el fauor en adoraciones. No repararon en que fue quien les inuencò este socorro la vanidad humana, y ciegos con la conueniencia veneraron alli piedad diuina.

El otro principio de la idolatria fue la soberuia de los Principes, bien torpes tiene los ojos la soberuia. Acostumbraronse los Principes de su auencidos a la adoracion, y sentian el perderla mas, que perder la vida. Hizieron estatuas con sus semblantes para dexarlas por herederas de su adoracion. Nabuco Donosor mandò a Holofernes Capitan General de sus armas, que destruyesse todas las estatuas de los Dioses, por quedar el solo adorado en su estatua. Que de Dioses ha hecho la lisonja! Quiso la codicia de los menores seruirse de la grandeza de los mayores, y engañarlos con el culto. Dezir el pobre al rico que era Dios, y por parecer Dios fauorecia el rico al pobre. Ibanse enredando simples en esta cautelosa piedad los siglos que sucedian. El amor de la patria hizo tambien Dioses. Conflagrauan en estatuas a los que auian seruido a la patria insignemente: con esto animauan a otros para que muriesen en su seruicio. Sagaz el amor del suelo natiuo, hizo adorar tierra, por adquirir mas tierra. Llegò a tanto el error de los gentiles, que para hazer vn Dios empecauan vnà estatua en aquellas horas, y tiempos, que los Matematicos dicen, que infuyen benignas las estrellas. En acabandola la adorauan, como a deidad, creyendo, que en virtud de la hora de su principio auia derramado en ella diuinidad el cielo. Bien a ciegas anduieron los que creyeron que hazian Dioses con estos principios, y bien a

ciegas andauan los que los tenian por Dioses.

Dauan en el alma de Platon aquellos rayos de la luz comùn, que infunde Dios para el conocimiento de la verdad en las almas. Tena fuera de esto vn ingenio tan diuino, que sobrefalia entre todos los hombres. Solo como hombre podia, y deuia conocer al Dios verdadero, como hombre, y Platon podia, y deuia conocerle mas que todos los de su siglo. Estàn los entendidos muy obligados a no caer en los errores, porque ven los errores mejor que los otros. Muy culpable seria en los que tienen la vista muy limpia, y muy clara no ver desde lexos las espinas, no conocer desde a fuera los despeñaderos. Muy culpable fue en Platon, auriendole Dios dado vn entendimiento mas claro que la luz del dia, irse a las espinas mirandolas, y entrar se por los pelgros conociendolos. Por no apartarse de las comodidades se la sumaua, se destruia en adoraciones erradas. De que le seruia aquel entendimiento? Vn torpe cabrero, que guarda vnos animales, que importan muy poco, cuida mas del prouecho, que del gusto de aquellos animales, que guarda. Pues porque vn entendimiento desengañado no ha de cuidar mas del prouecho del hombre, que le encargan, que del gusto del hombre? O culpa tremenda! Pero porque me espanto de que Platon se apartasse de su obligacion, si miraua por sus conueniencias? En las del comodida-

des, en las tinieblas de la noche se ven desde la tierra las cosas del cielo más claramente. En dando la luz, y el calor del día en la tierra se tapan las cosas de el cielo. Los que no tienen miedo a los horrores, y a los desvelos de la noche ven la verdad de el cielo claramente. Los que se guardan del sereno, y de la escuridad, aguardando la luz de la estimacion humana, buscando el abrigo de las comodidades, se huelgan de que se les esconda el cielo, como les quede vn poco de ayre claro; y pierden por vn poco de ayre el cielo.

Era Platon maestro por officio en la Academia de Atenas: deuio saber mas que todos, y deuio enseñar a todos lo que sabía. El hombre, donde quiera que está, es mejor que todos los animales. El maestro, donde quiera que esté, ha de ser el mejor de los que con él está. El hombre, que viue entre otros animales, no cumple con la obligacion de hombre, sino les enseña todo lo que cabe en su instinto. El maestro no cumple con la obligacion de maestro, sino enseña a los otros hombres toda la verdad de que son capaces. Deuio Platon descubrir a los Atenienses el error de la multitud de los Dioses, que ya alcançaua. Deuio enseñarles la verdad de la vnica adoracion de el Dios verdadero, que ya descubria: que aunque no la hubiessen penetrado del todo, meditando la para enseñarla, la alcançaria. En todas las almas racionales ay facultad suficiente, para descubrir la verdad.

Trabajen las almas, que muy a la mano la tienen. Ya que este hombre no tuuo animo para declararse con aquellos idolatras: tuuo por lo menos obligacion de irse a parte, donde no le fuese preciso errar como ellos.

Por no perder las comodidades que tenia no se atreuio a irse, y por no hazerse malquistado, no se atreuio a diferenciarse. Por la falsa estimacion del mundo dexò el camino de la verdad soberana. A esto llaman algunos, prudencia grande, politica discreta. Politica es que le lleuo al infierno, a muchos ha lleuado allà la politica.

ERROR XIII.

A Crisipo, hombre, cuyo entendimiento parecia, que podia ser de prouecho grande, le preguntaron que porque no queria entrar en los officios del gouierno de la Republica, y el dixo: *Porque si lo hago mal desagrado a los Dioses, y si lo hago bien, desagrado a los hombres.* Encarecelo sumamente Iuan Estobeo.

DISCURSO.

Este hombre hizo bien en no tomar officios de gouierno en la Republica, y dio mala razon para no tomarlos. Hizo bien, porque era cobarde, y el juez ha de ser animoso. El que no tiene animo para desagradar a vno, no hará justicia a otro. El goaernador q̃no tiene fortaleza, para cteuchar el susurro de los

los malos, es malo para gouernador. El fuego por su naturaleza calienta, la nieue por su naturaleza enfria. El fuego calienta al que le teme, y abraza al que le manosea. La nieue entorpeze las manos en que para, y se deshaze entre las manos. El buen juez por su naturaleza ha de ser brioso, y actiuo, traerà viua, y atenta la Republica; mas si por su naturaleza es frio, y cobarde enfriara en la Republica el calor de las virtudes. Quien se atrene al gouernador brioso se destruye. Quien se atrene al timido le deshaze. El gouernador ha de hazer justicia sin miedo, y se ha de hazer venerar con entereza. Quien por su naturaleza es frio tendrà las leyes sin calor, y harà su estimacion desmayada.

La respuesta que dio fue mala, porque dixo que era fuerza que el juez desagradaſse a los Dioses, ò a los hombres. Dios partiò con los juezes su nombre, y su dignidad. Dioses son de la tierra los juezes. A Dios no se le dà nada de desagradar a los malos, porque a los juezes se les ha de dar nada? El Sol abraza por el Estio, hanlo menester los campos, y no se le dà nada de enfadar a los pueblos. Acuda el juez a las virtudes, y mas que los vicios se enfaden. Las leyes se hizieron para los malos. Todas las Republicas tienen bastantes leyes de lo que tienen necesidad, es de quien las execute. Sino ay quien execute las leyes por no parecer mal a los malos, se trastornarà todo el gouierno del mundo. Si de

parecer bien a Dios los juezes resulta parecer mal a los hombres, pregunto yo, tan mal premio es de parecer mal a los hombres parecer bien a Dios? No mide bien, quien no encuentra mayor este premio, que aquel trabajo. Demas de que no es fuerza que el juez bueno sea aborrecible a los hombres. Sea el prudente, que el será amable. El juez que lo quiere enmendar todo de repente, y de vna vez, no haze nada, y haze enfado. El que anda siempre sobre las culpas tanto trabaja en ellas, que le es fuerza descansar sobre ellas. El que limpia el trigo de las yeruas que le vician, si le quiere limpiar todo de vna vez, se cansa tanto, que cae de cansado sobre las yeruas, y el trigo al trigo le quiebra las cañas, y a las yeruas las dexa segaras. Seguros estàn los vicios del que los quiere arrancar todos. Cae sobre ellos, de puro cansado dormido, y es largo, y profundo el sueño, que ocasiona el cansancio. Fue a limpiar las virtudes de las culpas, que las desme drauan, y con el sueño, que le causò el cansancio de su imprudencia, se dexò enteras las culpas, tras de que andaua, y ahajò las virtudes que fauorecia. El gouernador discreto contentese con enmendar al go, que con que los que le figuen haga cada vno otro poco, han entre algunos mucho. Mejor me decina es la que refuelue que la que rompe: mejor gouierno es el que remedia, que el que castiga. El juez, lo menos que pudiere corte, y remedie quanto pudiere. El vien-

to apacible haze al mar mas obediente, el viento demasiadamente es forçado le irrita, y le desordena. Mas aprésta llevaria la maquina de vn navio el viento muy brioso; pero no puede sufrir el mar tan absoluto imperio, y alborotado obliga al navio, ò a que se pierda, ò a que camine con muy poca vela, ò ninguna, cõ esto, ò no l'lega al puerto, ò llega mas tarde. Con viento apacible echa mas vela el vagel, corre mas, y corre menos peligro. El gouernador, que con mucha fuerza quiere introducir en el pueblo las buenas costumbres leuanta tempestad en el pueblo. Con esto las buenas costumbres, ò se pierden, ò se maltratan de modo que llegan tarde, y de poco prouecho al fin, a que se encaminauan. Andarse siempre tras el gusto de los otros, es de cocineros, andarse siempre tras la salud, de Medicos imprudentes. El buen gouernador no ha de andar siempre alantojo de los subditos, porque harà de las leyes guisados, y no remedios, ni se ha de olvidar tanto del gusto comun, q̃ eit è siempre con el remedio en la mano. Algu aliuiio se le ha de dar al enfermo, algo se le ha de dexar hazer, que no sea medicina: porque con esto le engañan, para que no aborrezca lo que le ordenan saludable. No sea todo ley lo que se haze en el pueblo, permitasele algun descuido, para que no aborrezca las leyes.

Yo confieso que los juezes estàn mas cerca de aborrecidos que de amados, porque siempre en el pue

blò que gouiernan, es mayor el numero de los malos, que de los buenos, y los malos nunca le cobran amor al que los rige rectamente. A costa empero de mucho artificio se puede hazer vn juez amable. Para nada es meneiter tanto hombre, como para gouernar hombres. No està bien examinado de grande, el que no ha gouernado. El vaso en que no ha auido licor algo no se sabe, si està quebrado ò entero. El hombre que no ha tenido officio publico, no se puede saber si es hombre grande. Sea el gouernador el que deue, que el farà bien quisto.

Crispo sia duda era timido, y hablò mas con su condicion, que cõ su razon. O hablò con la condicion de los mas, que es vituperar, como que reprehenden. Quiso dezir que los jãces que auia, ò eran tan asperos que no cabian en el mundo, ò tan malos que no entraban en el cielo. Con ambas cosas los hazia aborrecibles. Cierro que ya que las leyes no pueden enmendar las calumnias de los estãdos, deuiera la razon enmendarlas: y digo que la razon; porque son los hombres de razon los que ordinariamente caen en esta culpa. A titulo de enmendadores, ò politicos andã malquistando los officios publicos con el pueblo. El vulgo lee en los libros, ò oye en las conuersaciones que los ministros del gouier no publico son asperos, terribles, crueles, y sangrientos. Con esto no ha menester señas mayores para tener a vno por siera, que las señas

que

que trae de ministro. El vulgo no sabe descubrir vna verdad; sino seguir vna opinion: vase donde le lleuan, y no donde auia de irse. Cō esta aprehension, si vé que ahorcā a vno por homicida, piensa que el juez, que le sentencio, es el delinquente, y el inocente el ahorcado. Si vé lleuar preso a vno por ladrón famoso, la hojeriza es cō los ministros que le lleuan, y la lastima con el reo. Si a alguno que ha comprado alguna cosa llegan los oficiales de la justicia a repesarla, ò remedirla, para hazer que le restituyan lo que le han hurtado, y castigar al que hurta, se enfurece como si le hizierā vn grande agranio, y jura falso en fauor del que le hurtò, y se enoja con quien quiere hazer que le dén caual lo que le costò su dinero. A tanto llega la aprehension del pueblo de que juezes, y ministros son enemigos comunes, que los mendigos, que piden limosna, para obligar a que se la dén, dizen en voz alta a los que enquentran, que los socorran a si los libre Dios de poder de justicia. Gentil deprecacion! Valgo ignorante, esta rogatiua es maldicion para el mundo, porque heruirā en facinorosos. Nunca son tan dichosos los malos, como quando estā en poder de la justicia. porque alli los obligan a que sean buenos, y na die que no es bueno es dichoso. Si vé la pleue aun juez asistido, y venerado de los hombres, le tiene por ambicioso, por temporal, y por aprouechado. Gente barbara, que hazen los hombres en reuerē

ciar, y asistir a el que está mirando por todos? Alcauallo Bucefalo, quando estaua viejo le traian en ombros de otros cauallos hasta el dia de la batalla. Pues si a vn cauallo, porque era bueno para las lides, le lleuauan otros cauallos en los ombros, que mucho terà que lleuē como en los ombros los señores hasta el tribunal, al que cargado de años vā a lidiar con la tin razon por los hombres? Que mucho es que la Republica enriquezca al que es padre de la Republica? Con que pagara el q̄ tiene el pleyto al mayorazgo, que a las onze de la noche, quando él está contando fabulas a su brasero esté el juez rompiendose las sienas por hallarle el verdadero sentido a la clausula de los llamientos? Por la vigilancia de los juezes, no es menester para cobrar del tramposo pendenencia, sino execucion. La paz en materia, que tanto enoja, mucho vale. Que mucho hazen amar, estimar, y reuerenciar a los Gouernadores, el que en virtud de su cuidado halla las noches seguras? A los ladrones la luz del dia los maniat, el miedo de los juezes los maniat de noche. Terrible cosa es, que porque se les antoje dezir, ò descriuir satiras a los que hab an, ò descriuen moralidades, ò politicas, aya de padecer vn nombre tan sagrado como el de la justicia: y que vnos hombres tan benemeros de la Republica, como son sus ministros, ayan de ser con horror, ayan de ser con mala voluntad mirados. Diranme los que hablan en cito,

esto, que ellos solo tiran a los malos Governadores. Serà así; pero porque no dicen de camino que ay gouernadores buenos, para que no piense el vulgo que hablan de todos. En quanto yo he leído (que no es muy poco) he visto innumerables reprehensiones para los malos juezes, y para los buenos, pocas, ò ningunas alabanças. Pues tan necessario es alabar las virtudes, como vituperar los vicios. Hablen, y escriuan contra los malos en buen hora; pero distinguanlos de los buenos, para que no parezcan todos malos. Afirmo con toda verdad, que deseo con grande ansia, que conozca el mundo lo que deue amar, estimar, y reuerenciar a los que le gobiernan. Yes Dios testigo, que esto que escriuo aqui en esta materia, es solo sentimiento de mi coraçon, y no atencion de mi conveniencia, porque ni tengo pleitos, ni pretensiones. Muchos me conocen, todos lo saben.

Crispo, en fin, errò en dezir, que no podian los juezes agradar al cielo, y a la tierra, porque pueden agradar al cielo con la intencion; y a los hombres con la prudencia. Errò tambien en malquistar los juezes con el mundo, o por asperos, ò por blandos; porque fue apartar al mundo del cariño de los juezes.

ERROR XXIV.

Alexandro Seuero, el dia que entrò triunfando en Roma, paso en lo mas eminente del carro vna tarjeta, donde iba

al lado siniestro pintadas tres campanillas y a otro vn leon, desembainadas con horror las garras, y abierta formidablemente la boca. Geroglifico de que las prosperidades no son mas que ruido, y tormento. Para dar a entender, que aquella que élibagozando, no era mas que tormento, y ruido. Celebrabò increíblemente Sambuco.

DISCURSO.

Muchos ingratos hazen las Estrellas, y es porque hazen muchos beneficios: no es nueuo en los beneficios hazer ingratos. Que dellos llegaron a tener mas de lo que acertaron a desear; y porque hallan algo menos de lo que se les antoja, piensan que es trabajo la dicha, y hablan de la dicha, como si fuera trabajo! Yo no veò dezir mal de las prosperidades sino a los dichosos; y no deue de ser tanto, porque ellas son malas, como porque ellos son mal contentadizos. Sucedió en vn mayorazgo rico a vn primo tercero, por muerte de seis, ò ocho vn cauallero casi mendigo, y porque vn criado le quebrò vn vidrio de dos reales, dize, que no ay tan desdichada cosa como tener criados; y exclama diciendo, que es mejor partido hazer con los codos las cosas, q̄ mandarfelas. Quería este, sin duda, que los que sirven fueran de tal naturaleza, que no erraran, y porque yerran por su naturaleza, le parece que no hizo por él la fuerte nada en darle quien le sirviesse: la mano

quando la cierran en forma de puño, está humilde y encogida; pero, quando la estienden, le parecen vnos dedos muy largos, y otros muy cortos. Desauienese con su estrella, y en lo que es comodidad, y hermosura, haze melindre, y halla reparo.

A los que tiene encogidos la pobreza, y el abatimiento, qualquier auiso, por pequeño que sea, les parece comodidad grande; pero en estendiendolos algun succello feliz, se enfadan con las comodidades, y porque no son como ellos, auian imaginado que eran; dicen enfados que son penas. El que ayer dormia en el suelo, si tuuo dicha de subir a vna cama, se amohina de que se le resbale la ropa. Raro es el dichoso, que no parezca indigno del bien que él tiene.

Dióle el cielo a Alexandro Seucero todos los requisitos necesarios, para conseguir la gloria de entrar triunfando en Roma, y él pone en lo mas alto de su carro vn libelo infamatorio contra su dicha. Con vn Leon, y vnas campanillas la llama ruido, y tormento. Si era para persuadir a los otros la poca sustancia de vn triumpho, alli no triumphaua nadie sino él, guardárase el desengaño para sí en su pecho, que no es mal lugar el pecho para tener presente vn desengaño. Si era para dar a entender que aquella dicha no era nada, y que si era algo, era tormento, y ruido, fue ingratitud conocida. Dale su fuerte casi lo mas de lo que le podia dar en la tierra, y era

dadiua tan grande le pone nombres de dolor, y desprecio.

Claro está que toda la pompa del mundo es estruendo vacío; pero el mundo no tiene pompas de mejor naturaleza. Viuir en el mundo, y cansarse de que no dé los gustos, y los honores, macisos, seguros, y eternos, es no conocer los hombres el mundo enq viuen. Sin el ayre no padieran viuir los hombres, con que viene a ser la vida vn poco de ayre; pero no porque sea ayre es digna de desprecio. Vanidades son todos los bienes de esta vida; pero se passa la vida muy mal sin estas vanidades. Sueño son todas las honras, y comodidades de la tierra: pero quien no tiene estos sueños, viue con muchas pesadillas. Inego que se remata en llanto son todos los bienes temporales, pero mientras dura alegría: peor fuera estar llorando siempre, peor fuera estar siempre padeciendo. Torrente son las prosperidades que passa velloz, que no haze mas que ruido, y no dexa mas que espuma; pero esse ruido deleita, y essa espuma adorna la flor de la vida. Quien no le agradece a su estrella esta espuma, este ruido, este juego, este sueño, y estas vanidades, no teniendo ella cosa mejor, que dar en el suelo, se haze indigno de que se lo ayudeado.

Los leones en los escudos de armas de los Reyes, y de los hombres illustres, significan magnanimidad, y fortaleza. En el escudo nuevo, que hizo Alexandro Seucero, para su nueva dicha, quiso que el león no significasse mas que tormento.

Intentó dar a entender, que el que estaua con las felicidades, era tan infeliz, como el que estaua junto a vn leon hambriento: porque entrambos tenían iguales los desassosiegos, y los sustos. Pienso que se engañó. Y sino encierran quantos dichosos ay vna noche, cada vno con vn Leon, y si por la mañana, huuiere alguno que no diga, que se halló peor con el Leon, que con las felicidades, yo avré sido el engañado.

En todos los estados ay penas; pero son penas muy faciles de llevar las de los dichosos. Terrible cosa es que, porque al hombre rico se le casó la hija con vn Cauallero pobre, pienso que no ay hombre tan desdichado; y sino fuera rico, la casara él con vn hombre ordinario, y lo tuuiera a muy buena fuerte: mire que gran trabajo fue la felicidad de ser rico. Yo apostaré, que porque durmio mal Alexandro Seuero la noche antes del triunfo con el alboroto de la gloria que le esperaua el dia siguiente, y porque yendo en el carro le dolia vn poco la cabeza con el ruido de los clarines, y la algarra del pueblo, iba diciendo en tres, que no auia tan grande enfado, como triunfar, ni descomidades, como las de vna dicha. O mal contentadizos los dichosos!

La mas piadosa consideracion, que se puede hazer en este caso, es pensar que puso en el carro aquel geroglifico para persuadir al mundo, que sola la virtud era la verdadera prosperidad, y que la otra no era mas

que estruendo y fastidio. Si él quiso dezir esto, dixo muy bien; pero tambien deuo declarar, que cabian las virtudes con las prosperidades, porque lo demás era desanimar a los hombres, para que no sirviesen a sus Reyes, y a su patria, viendo que los que gozauan de los premios mayores afirmauan, que los premios no eran mas que tormento, y ruido. Muy bien se pueden juntar las prosperidades, y las virtudes. Dichosos puede auer bien acostumbrados. Sobre todos los arboles se descuella la palma: bien pudiera la palma ensobervecerse; pero no lo haze; antes arquea las ramas como para besar la tierra, y halla en la misma accion el premio de su humildad; pues al agouiar las ramas, se le buelven en rayos, como de Sol, las hojas. Arbol es muy fauorecido de la suerte, pero aun siendo muy dichoso, lleua muy dulce fruto. Muchos ay de los que sobrepujan a otros en bienes temporales, que hazen a otros muchos bienes, y quedan de sus felicidades frutos muy prouechosos. Innumerales hombres ay de gran dignidad, de grande pueito, que son muy humildes, y que con la humildad quedan en Soles. La calabaza no se leuanta del suelo; pero en el suelo se ensancha, y se ahueca de modo, que no ay suelo en que quepa, y luego el fruto que se dà no vale nada. Muchos hombres ay de abatida fortuna, que no ay quien se aue rigue con ellos: son sobervios, y altiuos, y luego quanto hazen es vn poco de calabaza. No es mejor

la vniuersa, porque anda el pecho en la tierra, que el aguilá que buela sobre las nubes. Muchos abatidos ay, que tienen mucho veneno, y muchos enfalçados, que tienen generosidad mucha. Bien puede vn hombre tener felicidades, y hazer con las felicidades muy buenas obras. El que coge las flores, para sacar de ellas lo que tienen medicinal, y prouechofo, de camino se deleita con la hermosura, y la fragancia de las flores. Mientras se está gozando de las dichas, se pueden estar facendo de las dichas virtudes.

Para quien no son buenas las prosperidades, es para los hombres de baxas inclinaciones. Si a vna estatua pequeña le ponen vna peaña muy grande, en lugar de aumentarla la desmínuyen; en vez de parecer mas, parece menos. El ruín en las prosperidas, parece mas ruín. Sobre vn monte vn raton, se queda pequeño; pero sobre vn monte vn gigante, topa con las estrellas. El hombre que tiene el animo inclinado a lo bueno, en las prosperidades, es mejor; en los puestos grandes, es mas grande. De todo se infiere que Alexandro Seuero, en la pintura de su geroglifico errò, ò como desagradecido, ò como melindroso, ò como mal informado.

ERROR XXV.

AL Rey Antigonó le auian alabado mucho al filosofo Biò; pero auianle dicho, que era hom-

bre de muy humilde nacimiento. Mandole llamar, y en teniendolo en su presencia le preguntò, que de donde era, y quienes eran sus padres. Bion entonces con tanta entereza, como sino fuera tacha tener sangre abatida, le dixo: Señor, quando buscáis caçadores, preguntáis mas, que si tiran bien? Pues quando buscáis amigos no preguntáis mas, que si tienen buenas costumbres. Aplaudelo Iuan Estobeo con grande fuerça.

DISCURSO.

LA Nobleza heredada, es consecuencia de buenas costumbres. Todos engendran su semejante. El hombre engendra hombre; el bueno engendra bueno: no es lo vltimo preciso; pero es ordinario. En el trigo, para estimarle, se atiende mucho al campo que le produce. En los hombres para estimarlos, se atiende mucho a la sangre de que decienden. Alvania cria ferocissimos leones; para hazer mucho caso de vn leon, es menester que sea de Alvania. La nieue no engendra fuego, porque es imposible. No es tan imposible que el hombre ordinario engendre hombre prouechofo; pero poco menos. En los cauallos se observa la raza, en los hombres la sangre. No ay observacion tan ajustada, no ay conjetara tan legitima.

Las virtudes hizieron la primera honra, y luego se anda la honra tras de las virtudes; quando no tras de todas, tras muchas: el hõbre noble

ble sabe que es grande mengua el mentir, por esto es tan grande su dolor, quando le desmienten, que le impele a castigar cō vn agrauio al que puso en su verdad infame nota. El temor deste empeño le obliga a andar siempre muy cuidadoso de tratar verdad en cosas graues. El hombre bien nacido sabe que el ser muy cortes es lustre de lindos resplandores, y por esto es siempre muy cortes. Aora me preguntará alguno, de los que quierē parecer entendidos, si es virtud la cortesía, y yo le respondo, que la cortesía es virtud. Es virtud, porque es especie de humildad, y luego lo es, porque es caridad honrar al que es menos. El hombre de sangre honrada sabe que es de animo grande amparar al afligido, por esto si vé reñir a muchos con vno se pone al lado del que está solo, y por socorrer vna vida, arriesga la suya. El hombre de linage illustre sabe que no viuirá su patria, sino ay quien muera por ella, y por esto en la guerra es a los peligros el primero. El hombre de prosapia generosa, sabe que la liberalidad es tambien quista como el Sol y por esto anda como el Sol derramándose en beneficios. Todas estas cosas buenas, y otras muchas sabe el hombre noble, ya, porq̄ en premio de las virtudes del que empecò aquel linage, y de las buenas costumbres de los que le continuan illustre, se las están dictando, como desde el cielo dentro de el coraçon, ya, porque son muchos los instrumentos, que

le ayudan para obrar generosamente. Vno de estos instrumentos es los exemplos domesticos de sus antecessores, cuyas virtudes, ò se las tiene la memoria presentes, ò se las traen a la memoria los retratos. El q̄ quiere salir a parecer biē en la calle, se aliña primero aun espejo en su casa. El hombre bien nacido aliña en su casa sus costūbres a los exemplos de sus mayores para salir a la calle. Fuera de esto en los hombres nobles la educacion es medio eficazissimo, para hazerlos obrar bien, porq̄ de la fuerte que si gue el agua al dedo, que la vā hazien do camino por la arena, sigue la iuuentud a la enseañça. Y finalmente al hombre de buena sangre ver lo que es esperan di los hōbres, le haze muy hombre.

Todas estas cosas obligan, y cōprimen al hombre bien nacido a q̄ sea bueno: con dificultad lo dexará de ser, quiē, quando no quisiera serlo, le fuerçan tantas razones a que lo sea.

Siendo esto assi, porque los Reyes, que se deuen seruir de los mejores, no han de preguntar por la sangre, que ordinariamente haze buenos? Los hombres de nacimiento humilde, bien pueden tener muy buenas costumbres, bien pueden tener muy buenos procedimientos: pero su credito tiene necesidad de la experiencia, ha menester la probacion del tiempo. Los nobles, en sabiendose que son nobles, se deue presumir q̄ son bien acostūbrados mayormente en aquellas cosas, q̄ lla namos buenos ref-

petos. Vemoslos en casi todos, y de aquí se deue inferir, que tiene Dios particular cuydado de dar selos a los mas. Quando la naturaleza cria de vn ciervo otro ciervo, cuyda mucho de su ligereza; quando cria de vn leon otro leon, cuyda mucho de su magnanimidad; quando cria de vn noble otro noble, cuyda mucho de que sea como los otros.

Deuen los Reyes poner grande atencion en que los hombres que eligen para su comunicacion, ò para el seruicio de sus personas sean bien nacidos. Lo primero, porque ordinariamente son los que mejor cumplen con su obligacion. Lo segundo, porque son vnos hombres, que en la educacion los pusieron sus padres desde niños al officio de hombres de bien: deuese creer, que le sabe quien le estudiò tanto tiempo, y luego se deue cononocer, que quien sabe hazer vna cosa a la haze facilmente. Lo tercero, y vltimo, porque la conuersacion con los Reyes, ò seruicio de sus personas es dignidad, y las dignidades tocan por derecho hereditario a los hombres principales. Los antepañados nobles, ò tuuieron, ò merecieron puestos honrosos: si los tuuieron, lo q̄ merecieron: despues de tenerlos se lo dexan a sus descendientes: sino los tuuieron, y los merecieron, este derecho aùn no premiado, passa a los que les suceden con esto, los q̄ proceden de illustre prosapia, tienen el primer derecho a las dignidades. No es la herencia de la noble

za, como la de la hazienda. En la herencia de los bienes entran pocos, en la de la nobleza todos los de vn linage. Son los hijos mejorados; pero participan todos. Los que enriquecieron, enrequizieron para pocos; los que viuieron illustres, viuieron para el lustre de muchos. Quitarles a estos la estimacion humana, es quitarles su herencia. Fuera de esto, la virtud es cosa de valor tan grande, que no solamente merecen con ella los que la tienen mientras viuen, sino que merecen con ella despues de muertos los que la han tenido. Aquellas cenizas muertas estàn mereciendo que se premien, y estimen aquellos en quien ellas viuen. En los que viuen està mereciendo la sangre de los que murieron, porque està en ellos viua: y ordinariamente esta mas merecedora, que en las primeras venas, porque ordinariamente tiene virtudes añadidas. Los Reyes estàn obligados a premiar las virtudes, y haziendo mucho caso de los nobles premian a los muertos, y a los viuos.

Quando a los nobles no se les dieran las dignidades, y los officios por conueniencia propria, se les auian de dar por conueniencia de los officios, y las dignidades. Mejor cultivan los campos los labradores natura es, que los forasteros: conoçen la condiciõ de aquel cielo, y la naturaleza de aquella tierra, y saben como han de vsar de aquella tierra, y de aquel cielo. Los nobles, por la mayor parte, ò se ocuparon en cargos publicos, ò fir-

uieron en palacio, y así sus hijos, como naturales de aquellas ocupaciones las entienden mejor, que los plebeyos, que nunca estuieron en ellas.

Por todas estas razones denio Antigono preguntar por la nobleza de Bion, si le queria ocupar en su servicio; y Bion errò contra todas estas razones en su respuesta. Preguntar por la sangre, no es olvidarse de las costumbres, antes es informarse de las costumbres en la sangre.

Yo confieso, que si vn hombre humilde excediesse a vn cauallero en virtud moral, ò intelectual, deue ser preferido al cauallero el humilde; pero en caso de igualdad, deue ser preferido el cauallero. Deuia de ser sobervio este filosofo, y ya que no pudo alabar a sus padres se alabò a si mismo.

ERROR XVI.

ARquimedes, insigne Geometra, estudiaua con tanta ansia a los mouimientos de el cielo, para figurarlos en vn globo de metal hueco, que siempre estaua tirando lineas, y formando circulos. Tan grande era la aplicaciõ, que a esto tenia, que se olvidaua de si mismo. Entraron vn dia sus criados en su estudio, y dixerõle, que se fuesse a bañar, y vngir, limpieça, y regalo de que vsauan mucho en aquella region. El les mandò q̄ le dexassen. Boluieron de alli a vn poco, y dixeronle lo mismo; y él, ni alçò los ojos de los papeles, ni hizo ca-

so de ellos. Deuian estos hombres de quererle bien, y condolieron se de su incantable fatiga. Arrebataronle en la misma silla en que estaua sentado, y a pesar suyo le lleuaron, con la misma violencia, que si le hurtaran, al baño que le tenian preuenido. Desnudaronle por fuerza, y lauaronle. En citando lauado, le vngieron con licores aromaticos. Pareciõle a Arquimedes, que perdia tiempo el tiempo, ò que gastaua en enjagarse (tanta era su gonia por conocer la esfera,) y sobre los aromas, que por el cuerpo le auian derramado, estaua haziendo con el dedo figuras geometricas. Cuentalo Iuan Estobeo alabandole de que no sabia estar ocioso.

DISCURSO.

QVien quisiere trabajar, descanse. El trabajo, que no halla sosiego no dura. Las aplicaciones se han de conformar con las fuerças naturales. **Q**uerer hazer mas de lo q̄ se puede, es querer no poder hazer lo q̄ se quiere. El hombre es hecho de alma, y cuerpo, que es lo mismo, que de cielo, y tierra. El cielo nunca para, la tierra nunca se mueue. El hombre, que se compone de entrambos, ha de tener alternatiuos, el sosiego de la tierra, y el mouimiento de el cielo: ha de trabajar, pero ha de descansar. Las aues tienen pies, y alas; las alas para bolar, y para descansar los pies. Si bolaran siẽpre, les faltara el espiritu, porque no les falte descansar, y por-

que descansan, buelan. Querer estar estudiando siempre vn hombre es darse prisa para no estudiar. Estudiando se aprende; pero estudiando mucho se pierden las fuerças, para aprender lo que se estudia: cõ que estudiar mucho, y no hazer nada, no se diferencian mas, que en los nombres. Los mercaderes siempre estàn deseando ser mas ricos; pero no estàn nauegando siempre: de quando en quando dexan descansar la naue; entonces la reparan, y la aliñan: si quisieran que siempre nauegara, se quedara en el camino. Tenia grãde ansia de saber mucho Arquimedes, y no dexaua descansar su entendimiento con su ansia: grande era el riesgo que tenia de no poder passar adelante. Los ruyseñores cantan con tanta gana de cantar mas, que suelen rebentar cantando. Los que estudian sin intermision, y descanso, a puro querer saber mas, saben menos. Enamorase el ruyseñor de su canto, tiene razon, y a puro cantarse mata. Enamorase el ingenioso de los efectos que produce su estudio, haze bien, y a puro estudiar se debilita. Pero sino atienden a su vida, el ruyseñor, y el ingenioso, les faltará vida para hazer tan dulces, tan provechosos exercicios. Si se faca poca agua de vn poco sale clara, si se faca mucha sale turbia. Al entendimiento, que le trabajan algo le aclaran, al que le trabajan mucho le enturbian. Los campos que descansan vn año, dan doblado el fruto el siguiente: el ocio los hizo fecundos, la esterilidad los hizo abun-

dantes. El descanso en los estudios es fertil; haziendo esta fuerças para que el trabajo sucessiuo dé el fruto doblado.

La comida, y el trabajo tienen casi vna condicion misma. La comida es vida, pero si es demasiada, es enfermedad, y muerte. El estudio es la vida de el entendimiento; pero si es demasiado, es su perturbacion; ò su ruina. Sin alguna luz, no se puede ver cosa alguna porque no sirven los colores, ni los ojos. La demasiada luz tiene el mismo defecto que la escuridad, porque entorpece los ojos, y confunde los colores. Sin algun trabajo no se haze nada, y con demasiado trabajo, es nada lo que se haze. Fatigado vn entendimiento con el cansancio, no sé que pueda hazer cosa que importe. Lo que suele hazer, es maltratar a su dueño, para que no pueda bolver a lo que hazia. Los afectos se creen a si mismos muy facilmente.

Tenia grande gana Arquimedes de estudiar mucho, y creia con estar sobre los libros, que estudiaria aun despues de cansado. Si de fatigado en el campo que araua se echara vn labrador sobre los sulcos, no porque estuiera sobre los sulcos araua. Estar sobre los libros, despues de rendida la humanidad, es estar ocioso sobre los libros. Los que tienen aficion a vna cosa, ya que el amor no los permita reportados, hágalos el temor prudentes. Los que tienen amor a los estudios, deuieran considerar, que de no dexarlos algun rato, resul-

taria el perderlos. Ya que el amor es tan delatento, sea el temor mas mirado: repare en que se pierde lo que se ama, si el amor es indifere- to. Sola la eternidad es inmensa: en la tierra todo tiene medida. Que- rer hazer perpetuas las obras hu- manas, es querer convertir la tier- ra en cielo.

Tuvieron lastima de Arquime- des sus criados, y llevaronle al ba- ño para que descansasse de su fati- ga, y para que le renouasse la vida el baño. Muy descuidado està de sí aquel, por quiẽ miran mas sus cria- dos, que él mismo. De ver mas a los enenigos, que al amor propio, es tener al amor propio por ene- migo. Si ya no es que ay hombres tan amables, que los quieren bien sus criados: como otros tan abor- rrecibles, q̃ no los puedẽ ver sus hi- jos. Lauarõle pues; y vngierõle sus criados a Arquimedes, y él sobre lo espeso de los aromas blandos q̃ tenia dilatados por el cuerpo, esta- ua con el dedo formando aquellos imaginarios circulos, con que dis- tingue el cielo la geometria. En el baño estudiaua: errò el lugar, y el tiempo; todas las cosas tienen su tiempo, y su lugar determinado. Lo mejor que ay en vn cuerpo hu- mano, es la cabeça; y si la natura- leza se la pusiera al cuerpo deba- xo de vn braço estuiera ridicula. La garganta es su asiento, po- nerla en otro lugar, fuera hazer monstruosidades. Monstruoscria el que pone fuera de su lugar las cosas. No basta que la accion sea buena, para que sea buena donde

quiera. Orar, es la mejor cosa del mando, y si vno se fuesse a vn tea- tro de comedias a estar en oracion de rodillas, le tendrian por loco. Las virtudes tienen su maestra de ceremonias, la discrecion es su maestra.

Muy bueno es estudiar, mas si al- gũno se fuesse a estudiar al patio de Palacio, le apartaria de allí la dis- crecion. Tambien parece en su lu- gar cada cosa, que ay lugar en pare- ce bien el bobear. Si algunos hom- bres entre si amigos se fuesen aho- gar a vn jardin, y allí disputassen cõ entereza materias graues, q̃ parece rian pesados, y moletores; mas si dixessen disparates gustosos, pare- cerian cortesanos; y ligeros. Po- nian la boberias donde auian de es- tar, y hazianse discreciones las bo- beries.

Para que sea virtud el estudiar, es menester que tenga perfeccion de virtud. La virtud es perfeccion de el alma, modo discreto de la vi- da, y accion purissima de el en- tendimiento: sus obras son her- mosas, son templadas con mode- racion tempestiua. Si las obras de la virtud han de tener tempestiua mo- deracion, como podrà ser loable la accion, q̃ se haze fuera de su tiempo? Las aues melancolicas, que llaman nocturnas, gimen de noche, por- que les parece que no es el tiempo de lamentarse el tiempo en que la luz alegra a todos. Los pajaros a- legres, y festiuos callan de noche, porque no parezca que hazen bur- la de los que duermen. Si los bru- tos saben observar los tiempos,

porque no les han de saber obseruar los hombres? El estudio es accion de trabajo. El baño es rato de recreacion, y de gusto. Introduzir lo saborioso con lo deleitable, es hazer que lo deleitable sea penoso, y q̄ lo saborioso sea inutil, y vano. La verdadera hora del comer es quando ay hambre. Siendo esto así, ha determinado la prudencia humana, que sean las horas del comer al medio dia, y al primer tercio de la noche. El que por auer comido fuera de estas horas, aunque él é rebentando, no come en ellas piensa que le haze vna traicion a su vida. De puro auer comido, no come, y porque no come a sus horas, piensa que no ha comido. Está harto, pero no satisfecho, pero no gozoso. La razon, la gracia de las cosas es su tiempo. Las cosas hechas sin tiempo, ni agradan ni satisfacen. Estudiar en todo tiempo y lugar, es errar los lugares, y los tiempos. La figura, que pintan cō vn libro en la mano, si la ponen en vn estrado de damas, tiene en la mano el libro: si la ponen en vn jardin, no dexa el libro de la mano: si ay vn combite en el sitio donde está, assiste con su libro al combite: si a media noche la miran, cō el libro la hallan, si a qualquiera hora del dia la encuentran, la encuentran con el libro a aquella hora. Tan infensato es, como esta pintura, el que está, como ella, a todas horas con el libro en la mano.

vna fuente a vn muchacho, que recogiendo en forma de vaso la mano, bebia con ella. Suspendiose vn poco, como contēplandolo, y luego dixo, encogiendo de ombros: *Harto mas entendido es este muchacho que yo, pues no anda cargado de lo que no ha menester.* Llamò luego àzia el pecho vna talega que le pendia en vn cordel a las espaldas, sacò de ella vna escudilla de palo, cō que solia beber, y arrojola en el suelo. Apenas huuo hecho esto, quando, como huyendo de la escudilla, prosiguió su camino diciendo entre sí: *No sabia yo que hasta de esto auia cuidado la naturaleza.* No ay rincón, en que esto no esté celebrado. Cuentalo Diogenes Laercio.

DISCURSO.

SI la naturaleza quisiera que la mano nos siruiera de copa, para la sed, nos huuiera dado la sed a la medida de la mano. Pero auernos dado mucho calor natural, y luego darnos vna mano muy pequeña, que para refrigerar este calor siruiesse de vaso, era querer q̄ gastassemos en beber la mitad de la vida, pues para beber vn quartillo de agua a sorbos es menester mucho tiempo. Fuera bueno, que por que se pueden comer las natillas a puñados, arrojassemos las cucharas para comerlas? No todo lo que basta es lo mejor; alguna cosa ay mejor que lo que basta. La naturaleza no hizo casas, ni ciudades, y es mejor viuir en las ciudades, y en las casas, que en los desiertos, y en las

ERROR XXVII.

Vio Diogenes Cínico junto a

las

las grutas. La naturaleza dà pocas cosas de valde, las mas quiere que nos cuesten nuestro trabajo. La que supo hazer el cielo, y la tierra, tambien supiera hazer vna casa, vio que nosotros no sabiamos hazer la tierra, ni el cielo, y hizo los ella: vio que sabiamos hazer vna casa, y dexonos que la hiziessemos. No fue auer cuidado de nuestras viuiendas auer dexado concabidas en los montes, y auer hecho hẽ deduras en los riscos: darnos entendiemento, con que las fabricassemos, fue auer cuidado de nuestras viuiendas.

Vna de las necesidades mas precisas de nuestra humanidad es la limpieza: sin ella estuieramos sin comodidad, ò anduieramos sin salud. Porque bebiessemos limpio, cria la naturaleza el agua muy clara, la cuela por los menudos poros de la tierra, la refina en la aspereza de las entrañas de los peñacos, la estiendo doradas arenas sobre que se deslize, la pone al passo matizadas agujas que lama, y la perfila los margenes de olorosas flores, que bebe. Pues auiendo ella puesto todo este cuydado en la limpieza de nuestra bebida, como se puede creer que quiso que bebiessemos con la mano, boluendose ciego lo que en ella se bebe? La mano mas limpia tiene poros, al humor que los poros arrojan se pega el poluo se pega la inmundicia de las cosas, que se palpan. Cõ que beber con la mano, viene a ser beber agua con tierra, y beber inmundicias en el agua. Bien pudiera el hombre be-

ber de bruces el agua, pero hiziera mal en beberla. Hizole la naturaleza animal muy superior, y mira mucho por su dignidad la naturaleza. Los brutos beben de pechos. Que importa si son brutos? Los hõbres beben el cuerpo derecho, llegando con la mano el vaso a la boca: hazen muy bien, que son hõbres. Que diferencia huuiera entre los hombres, y los brutos, si bebierran con la fealdad, que los brutos, los hombres? Hagan los hombres copas en que beber, porque no parezcan brutos.

Necessarios son muchos instrumentos en el mundo, que tambien le parecieran a Diogenes escusables. Los cuchillos parece que sobran en la mesa, pudiendo despedazar con las manos. La mesa parece que sobra, pudiendo comer sobre las rodillas. Pues no sobran la mesa, ni el cuchillo. No quiere la naturaleza q̃ vn animal de tan perfecta figura, como el hombre, haga acciones deformes, ni desalinadas. Quales se podrian las manos despedazado la comida? Que gestos obligaria a hazer lo dificil del partir sin contrar? Sobre la rodilla se resbalaria el plato por instantes, se mancharia por instantes el vestido. Luego, aunque la naturaleza dio manos y rodillas, hizo necessarios el cuchillo, y la mesa. Lo que no hizo necesario, es que la mesa, el cuchillo, la cuchara, la viuienda, y la copa, sean de materia preciosa, sino bastante. La que es carga pesada, es la copa de cristal, y oro, la de oro y piedras preciosas, la de la plata, y

corales. Esta aun quedándose en casa anda sobre el corazón; esta, no fatigando la mano, oprime el pensamiento: esta era la que auia de arrojar Diogenes, no la ortera. La copa de mucho valor se ha de arrojar del deseo, para no buscalla, se ha de arrojar de la estimacion, para que no fatigue. El agua en la copa preciosa, mata la sed, y auia la codicia. El que bebe en copa de precio grande, queda con sed de copa de mas precio. Sino se puede mejorar la materia, aparece mas prolija la hechura. Con los metales preciosos, andan remedando los ricos las cosas viles, para hazer mas preciosos los metales. En la plata fingen vna hoja de parra para beber en ella, figuran con el oro lo que no vale nada, y dexan de mas valor la plata, y el oro. Vna teja es de poquísima estimacion, y ellos transforman el oro, y la plata en teja, que les sirua de copa, para que lo laborioso de la figura haga mas estimable la materia.

Las copas ricas son muy perniciosas, porque es mucho lo que el beber en ellas hincha. Que hueco queda el rico de verla plata, y el oro entre sus labios. Naturaleza debe de ser del oro, y de la plata no hallarse, sino con los soberuios. Los montes fueron sus primeros dueños, todos los demas dueños, que despues tienen, se bueluen montes. Que engreidos estan, y que duros. Lo engreido bien se vé. Lo duro se conoce en lo que es menester trabajar en ellos para sacarles vna angaja de la plata que encierran.

Mucho hinchian las tazas, preciosas, mas saludable es vna humilde, no vsar de ninguna es desaliño.

La naturaleza pide algunas cosas artificiales, lo que no pide es mucho artificio en las cosas. La casa es precisa, pero no muy gran casa. Casa donde quepa la persona, no dō de vanidad quepa. Buscar edificios suntuosos, es buscarle viueda a vn vicio. La vanidad ha menester casa grande, por que se ensancha mucho. Todos los elementos tienen vna misma cantidad, pero vnos ocupan mas lugar, que otros. De vna misma cantidad son la tierra, y el ayre: si se cōdēfasse el ayre quedaria del mismo tamaño que la tierra. Dilatase mucho, y ocupa mucho mas espacio. El hombre es tierra, su vanidad es ayre, y assi ha menester mucho mayor casa la vanidad que el hombre. Condēse el hombre su estimacion hasta la cantidad de la tierra de que es formado, y su estimacion, y él cabrán en corta casa.

Tambien ha menester alhajas la viuienda, pero faciles, y acomodadas, no las que enamoran al ladrō, sino las que bastā a la persona. De la misma manera se descansa en vna silla de baqueta, que en vna de brocado. De la misma manera saben los manjares sobre el pino, que sobre el euano. La hambre tambien se halla con los manteles de gusanillo, como con los de imaginaria. Desvelarse para los ojos agenos es tener el entendimiento sin ojos. Las admiraciones agenas no hazē conueniencia propia. Saben bien;

pero cuestan mucho, y no valen tanto como cuestan. Vna de las cosas que duelen mucho a los hombres, son las compras erradas. No sé como no les duele mucho comprar a tanta costa las admiraciones agenas, no valiendo nada las admiraciones.

De las superfluidades es de quien se ha de huír, mas no se han de conuocar las necesidades. Si Diogenes lleuara consigo vna taza de oro, y viera que el muchacho beuia con vna escudilla de palo, me pareciera bien que trocara con el muchacho la bafija, por que bien vale vn defengaño vn poco de oro mas, porque vio al muchacho beber con la mano, arrojar la ortera, fue de fatino: porque el muchacho vsò del instrumento que le dexò la necesidad: no usara del si tu uiera otro mas acomodado. Si basta la mano para beber, auia de beber con la mano Diogenes desde alli adelante. Si bebio siempre con ella, hallò que bastaua: pero aurà quien le pertuada a que bebio siempre con ella?

ERROR XXVIII.

HVuo en Atenas vna dama hermosissima, de estas que hazen de la lhiuidad oficio. Su nombre era Prine. Cometio vn delito graue, de que fue acusada. Viafe su causa, sin q̄ ella pareciese en el iuizio, y el abogado, q̄ la defendia, conocio en las palabras, y en los semblantes de los juezes, que el suceso auia de ser malo. Era hom-

bre astuto, y lleno de experiencias, y dexandose la oracion pendiente, dixo. suplico al tribunal que antes de tomar resolució en este negocio mande que parezca aqui esta muger, porque conuiene. Mandaronla traer alli. Ella entrò con vn velo en el rostro, quitose el velo, le millò los ojos, compuso el semblante, y quedaron abfertos los juezes. Conociò el Abogado la mudaçca de los coraçones, y la oracion que sagaz auia dexado, la boluiò a coger con ardentissimo espíritu. Dexaronse vencer de las palabras los juezes, como ya tenian gana de ser vencidos. Dieron por libre a la delinquēte, y no solo la dieron por libre, sino la mandatò poner vna estatua, por prodigio de hermosura. Volaterano celebra mucho la cautela de este abogado.

DISCURSO.

QUE enferma anda la mentira siempre, por instantes se cae de su estado! Que de medicamentos son menester para conseruarle la vida! Los abogados, que defienden causas injustas, que de astucias han menester para defenderlas, y que mal hazen los Abogados, que las defienden. Que no ay a causa tan injusta, para que no ay a Abogado! Enfermedades ay incurables muchas, no ay pleyto incurable. El medico se despide en las enfermedades desesperadas, el Abogado, de ningun pleyto se despide. Pues algunos pleytos ay

fin remedio. Valgaos Dios por leyes, que para todo aya ley; y solo no la aya para el Abogado, que en torpece cō sus palabras a todo vn Tribunal el juicio. Que aya penas, para quien les descompona la estimacion a los juezes, y que no las aya, para quien les desluze la rectitud cō cautelas! Los Abogados son en los Tribunales vnos defensores de las causas justas, son vnos hombres doctos, que aclaran el hecho, y fundá el derecho, que acuerdan las leyes, y motiuan las razones: son vnos hombres ingeniosos y eloquentes, que al inocente libran de la pena, y que engendran odio para la culpa: son vnos hombres discretos, y lenguarazes, que inflaman los animos de los juezes contra los malos, y los mitigan inflamados en fauor de los buenos: y son finalmente vnos varones, que qualquiera afecto, que sea menester intróduzir, ò sossegar en los animos de los juezes, le saben sossegar, ò intróduzir hablando. Dueño es el Abogado eloquēte de los animos de los que juzgan, si este patrozina injusta causa, mata la razon con dulcíssimo veneno. No solo nó deue empeçar causa injusta, pero ni prosiguir la empeçada. Pero qual haze esto? Porque vna vez la empeçò a defender, haze empeño el defenderla, y teme mortalmente sentencia contraria. Por no perder el pleito injusto empeçado no ay camino ilcito que no iniente, y mira mas por el lustre de su fama, que por la diuinidad de la justicia. Tiene el Abogado injusto,

tan mouible la lengua, como vna caña, que qualquiera viento la tuerce, a donde quiere el litigante la inclina. El crocodilo para engañar al pasajero, mueue velocísimamente el labio inferior: pero es que el crocodilo el insulto Abogado; pues los mueue entambos con su maligereza, para engañar a los juezes. Sus leyes son fabulas, porque no tienen de las leyes que citan, sino la primera palabra. Semejantes son estos hombres a los hereges. Los hereges son falsarios de la ley de Dios, ellos de las leyes humanas. El herege le tuerce el sentido a la ley diuina, él a la ley humana le tuerce el sentido. En siendo malos estos hombres, son peores que los otros hombres malos, porque el malo yerra, mas no aconseja el yerro: el abogado yerra en defender causa injusta, y aconseja su error a vna cosa tan sobetana como son los tribunales. La abogacia injusta, es traicion declarada, porque professa el abogado defender la razon, y se buelue contra la razon, que está a defender obligado. Quiē ama al Rey, ama la ley, quien a la ley ofende, al Rey injuria: tambien la injusta abogacia es traicion por esta parte.

Deuen ser los abogados hōbres virtuosos, doctos, y eloquētes. Nada intenten con maña, nada con engaño; todo lo soliciten cō la verdad, todo con la razon. Nada ha de estar en la Republica tan incorrupto como los tribunales, y estos se estragan mas vezes con la lengua del abogado, que con el dinero del

litigante. Y es mucho peor in-
 trumeto la lengua, que el dinero, por
 que con el dinero no engañarán al
 juez amigo de hazer justicia, y le
 haran errar facilmente con la len-
 gua. El halago devna fior suele sa-
 car al pasajero del camino real, el
 piensa que va bien, y va perdido.
 La dulçura de vna palabra engaño
 fa de vn orador suele sacar al juez
 del camino derecho, y pefando que
 va bien se pierde. No ha de auer ar-
 te en la abogacia, porque el arte se
 aparta de la verdad, y en ninguna
 parte es menester tanto la verdad,
 como en los juizios. Lo mas que
 se le permite es aliño en las pala-
 bras, y calor en los afectos, porque
 la eloquencia haze a la verdad dul-
 ce, y clara, y el ardor en proponer-
 la suele persuadirla. Los engaños,
 las articias donde quiera son feos,
 en tan sagrado lugar abominab-
 les.

El abogado de esta muger vio,
 q̄ no podia introducir la sinrazõ
 por los oidos de los juezes, y quiso
 introducirla por los ojos. Era la
 muger muy hermosa, y pidio que
 truxessen allí a la muger. Conocia
 el hombre los efectos de la hermo-
 sura, y quiso ayudarse de sus efec-
 tos. Entrò Prine en la sala, descu-
 briose el rostro, y quedaron cie-
 gos los juezes. El primer efecto,
 que haze la hermosura, es causar
 estimacion. Assi como vieron los
 juezes aquella hermosura, em-
 peçaron a estimar a quien la tenia; em-
 peçaron a no creer facilmente en
 ella culpál. El respeto no se atreve
 a creer error en lo que venera. Ya

iban creyendo que la acusaciõ era
 falsa. Nadie venera interiormente
 a lo que tiene por malo, como ve-
 nerauan a la delinquente en su her-
 mosura la iban teniendo por bue-
 na. El segundo efecto de la hermo-
 sura es el amor: ya se inclinauan a
 Prine los juezes por su hermosura.
 Nadie conoce el defecto en la co-
 sa amada: ya ellos no halluan en
 aquella muger defecto. Nadie pue-
 de sufrir que padezca lo q̄ ama: ya
 ellos no podian sufrir la imagina-
 cion del castigo. Todo era venerar
 la interiormente, todo era cariõ-
 samente estimarla.

Solo por no ver a las mugeres
 pudieran los hombres desear na-
 cer ciegos. Que de daños ha hecho
 el mirarlas. Sõ del alma enemigos
 domesticos los ojos, que meten al
 ladron en casa. Es la hermosura vn
 engaño mudo, que cautiva el en-
 tendimiento sin palabras, y que
 persuade con el silencio. Del basili-
 sco viuo todos saben que mata
 mirando. Del basilisco muerto sa-
 ben pocos que haze huir las aues:
 pues sepan todos que, donde està el
 basilisco muerto, no aypajaro, que
 llegue. Vna hermosura que ni ha-
 bla, ni acaricia, parece hermosura
 muerta. Sin vida no ay acciones:
 donde no ay acciones parece que
 no ay vida. En la hermosura, que
 ni habla, ni se mueue, parece que la
 vida falta: pues ai ay fuerça para
 auyentar las virtudes. Assi como
 vieron los juezes la hermosura de
 Prine, aun sin que ella los mirara,
 aun sin que les hablara ella, huy-
 rò de sus coraçones la honestidad.

y la justicia, y no se atreueron a llegar la verdad, ni la razon. O fiero basilisco! Conocióles la nouedad interior el abogado, y arrebatando la ocasion, y la oracion les persuadido quanto quiso, deseauã ya ellos que fuera verdad la mentira, y pasó la mentira plaça de verdad. Absoluieron los juezes a Prine de la Instancia. Ojala no huuiera sido mas que absoluierla, pero mandaron poner la estatua. Quando ha atido error sin error compañero? Mandaron que estatua se le pusiesse, que quiso Dios en castigo de su culpa, que ellos mismos se hiziesse el padron de su infamia. A tã gran ceguedad truxo a aquellos hombres la astucia del abogado. Los cueruos sacan los ojos a los hombres muertos, este sacò los ojos a los hombres viuos. El cuervo sue le sacar los ojos a aquel de que recibio buenas obras, este sacò los ojos a aquellos juezes, con cuyos aplausos, y con cuya beneuolencia auia adquirido riquezas, y honores. Los cueruos sacan solamente los ojos materiales, este sacò a los juezes los ojos del entendimiento. Las arañas de su mismo pecho sacan los hilos, para hazer las telas, con q̄ entucian las paredes, y afean las viuendas. Los malos abogados, con los enredos, que sacan de su pecho, estraigan los juizios, y afean los tribunales.

ERROR XXIX.

Ancibiades nobilissimos Ateniense, comprò en grande su

ma de dinero vn perro de desfvida estatura, y nunca vista fiereza. A este traia siempre consigo con vn bosal en la cara. Preguntole vn hõbre vn dia, que para que se acompañaua de aquel animal tan fiero, y el dixo: *Que para echarle a los habladores porque, le enfidauan mucho.* Temia Ancibiades que le dixessen en su cara, ò en su auencia le murmurassen algũ defecto suyo, y queria tapar las bocas con esta amenaza. Testificalo, y celebraq Plutarco.

DISCURSO.

EL hombre bien acostumbrado es el primer murmurador de sus acciones, en la accion, propia, que en no ay culpa, la halla. El hombre mal acostumbrado, siente que los otros le murmuren, ò le motejen, y se pone en defensa de su culpa. Error detestable. Al que se pusiesse al lado de algun enemigo suyo, tan grande, que no pudiesse librar del la honra, ni la vida, sino era dandole la muerte, le tuuieramos por loco. El q̄ se pone de parte de sus errores, ampara vnos enemigos, que le quieren quitar la vida, y la honra. Loco es sin duda.

Los maldicientes, los dezidores andan aliñando las vides ajenas, y echando a perder las suyas son los barrèderos de la coitumbres. Los que barren las calles las arañan para barrerlas; pero dexan las sin poluo, y sin lodo. Las calles quedã limpias, y ellos lleuan mucho poluo, y mucho lodo. Los que murmuran las

Las acciones, de los otros, los que dizen agudezas picantes, lastiman al que murmuran, y al que motejan, aunque sea de pedernal, pero obliganle a que se enmiende: el se enmienda, y ellos se lleuan la tacha de deslenguados. Para sanar la herida de vna flecha, no basta sacar la flecha de la herida, menester es poner en la herida remedio. Para sanar de las murmuraciones, y de las picaçones, no basta matar al murmurador, y al dezidor, menester es curar las costumbres. Nunca es tan feliz el vicioso, como quando le hieren con la murmuracion, ò la chança. Si siente mucho las picadas de la chãça, y de la murmuracion, viua bien, porque, ò ellos le dexaran, ò el no sentirà las heridas. La virtud haze fuertes. Si las abispas se anduuiessen a picadas tras de vn diamante, ellas se matarian, y a el no le ofenderian. De diamãte son los virtuosos, mas flacos son que abispas los que los çahieren, ò murmuran. Si a vno se le antojasse tirar pelladas de lodo a la Luna, el quedaria que fuera halco, ya ella no la mancharia. Muy lexos està de los maldicientes el que viue bien, no importa que ellos hablen mal: sus palabras son lodo, el virtuoso es estrella.

Querer Alcibiades amedrentar tantas lenguas mordazes con vn perro, era echar vn lebrél a mil Leones. Ya se ve lo que haria entre mil Leones vn lebrél, y ya se vé lo que harian con vn lebrél mil Leones. Vn perro con razon, ò

sin ella, se pone al lado de su dueño, nadie tenga quien le defienda sin razon, ò parecerà bruto el que le defienda. Por la noche es quando los perros se desvelan mucho en guardar lo que se les encarga: de dia es menester poca defenfa. Si Alcibiades estaua en las tinieblas de los vicios no era mucho que buscasse vn perro que le guardasse en las tieblas; pero son tantos los enemigos, que producen las tieblas de la mala vida, que ni muchos perros bastan. Los que estàn rodeados de la luz de las virtudes, desde muy lexos ven sus enemigos. Donde ay mucha luz, ay pocas asechanças, contra la luz de la virtud se declaran pocos. Si alguno comprasse vn perro, para hazer que los cuerpos no graznasen, gastaua neciamente su dinero. Que se le dà al cueruo en el ayre del perro en la tierra. Comprar ladridos contra los maldicientes, es obligarlos a ladrar mas. Vn ladrido llama otro ladrido. Nada haze callar tanto, como el callar. Vn silencio haze otro silencio, pocos hablan contra quien no habla. Armarse de mordeduras contra los que muerden es irritarlos para mas mordeduras. Entre los que riñen, cada vno quiere que su golpe sea el postrero, con esto se acaba la vida antes que los golpes. Querer hazer callar a injurias, es añadir materia para que hablen. Si vno matasse mil murmuradores, los que quedan murmurarian por ellos, y por los q faltan, y ten drian

aquello mas que murmurar, que hauo de defecto en aquella vengança. Las culebras se sustentan de tierra, si la tierra quisiessse librarle de las culebras, tenia necesidad de conuertirle en cielo. Las lenguas maldicientes, se alimentan de los vicios agenos. Los vicios estàn asidos a la tierra hagase cielo quien quisiere librarle de las lenguas maldicientes. El que sopla vna centella la enciende, el que la escúpe, la apaga. El que a los maldicientes, y dezidores los quiere hazer callar a oprouios, y amenazas, los enciende, y el que los desfezta, los apaga. Vn porrico ay en Asia con tal arte fabricado, que en el repite cada voz siete vezes eleco. Los maldicientes parece que estàn fabricados con este arte, pues contra vna palabra de defensa tienen siete de agrauio. A lo agrio se van ordinariamente los mosquitos. Los agrios con los maldicientes, hazen que se vayan a ellos los susurros, y las picadas.

Los que tienen defectos, piensan que los hazen menores, con hazer mayor el numero de los defectuosos, por esso estàn siempre murmurando, y çahiriendo. Defecto es la vengança, por no lograrles la intencion, auia el hombre cuerdo de perdonarlos. Las hormigas muerden a quien las toca, poco mayor es que vna hormiga, quien se buelue contra el que se murmura. La magnanimidad es vna virtud ni timida, ni arrojada. El hombre de animo grande no

ha de temer las libertades, y las murmuraciones, ni ha de ser arrojado en los desquites. Las murmuraciones, y las libertades injustas, no tienen fuerza, bien se ve q̄es de animo deuil temer a deuil enemigo. Arrojarle a medios desuñados, para satisfazerse tambien es de animo pequeño, porque el no poder sufrir es flaqueza. Por hablador no han echado a las fieras a ninguno: castigo es extraordinario: echar perros, como fieras, a los maldicientes. Los hombres que hizo la naturaleza de espiritu grande, no han menester en su fauor el animo ageno, porque saben sufrir la injuria con el animo propio, y quien la sufre la vence. Hazerse la paz perdonando, es mayor triunfo que venciendo. No se si son felizes los poderosos, lo que sé es que los que no vsan del poder, que tienen, son muy felizes. Quien se puede vengar, y lo dexa, no solo tiene el animo grande, sino grande la dicha. El gallo, quando le injurian, engrie la cresta, mayor està con el agrauio, quando quiere pelear se abate, para la vengança se abreuia. La murmuracion dexa a la virtud de mejor estaura. El que se buelue contra la murmuracion dexa de ser virtuoso, entonces se haze pequeño, quando trata de su vengança. El que pisa vna cosa està mas alto sobre ella: traer debaxo de los pies las injurias haze a los hombres mas altos. Errò Alcibiades en armarse contra los maldicientes.

ERROR XXX.

Artemisa Reyna de Caria, hija de Lidamo, y muger de Mausolo, fue tan fina con su marido, que las cenizas en que quedó abreuiado el cadauer, las echò en vna copa de agua, y se las bebio. Cuentalo Aulogelio, y admiralo toda la tierra.

DISCURSO.

MVrio Mausolo. Quemaron en leños aromaticos, como era costumbre, el cadauer. Reduxeronle a cenizas, y fue menester para estas cenizas sepulcro. Tratò de hazerle su esposa Artemisa, y mandò combocar para hazerle, quantos arquitectos grandes se conocian por aquellas regiones. Trazole el mejor de ellos, y trazole mayor que vn palacio, y mas lleno de ptimores que todas las fabricas del mundo. Para esto los bueyes de ciento en ciento arrastrauan fatigados despedazadas las sierras de Numidia. Para esto en toda vna armada venia diuidida en trozos informes toda vna roca de Creta. Para esto labaua peñascos el Ponto, y le sacauan de el Ponto los peñascos. Para esto adelgazauan a golpes el oro. Para esto estrechauan en moldes la plata, y para esto animauan en citatuas el bronce.

Empeçòse la obra en columnas cada vna, como vn Adlante: bien

eran menester de esta estatura, y de esta fortaleza, pues auian de sustentar vna maquina, como vn cielo. Echaronles encima la maquina, y ellas sudauan, como si tuuieran el cielo encima. En vnas partes florecia el jaspe en violetas, pues parecian violetas sus manchas: en otras anochezia en sombras negras, que dandole por estrellas las pintas blancas: allí fingia verdes prados, donde imitauan sus plateadas venas los arroyos: aquí vermejeada a trechos, como que le auian hecho sangre los burlles.

Los marmoles relumbrauan en espejos, codiciotos de muchas estatuas. El porfido se entristecia de verse pisado en escalones. El bronce se variaua en figuras. La plata se entredaua en filigranas. El oro se dilatua en techumbres. Desde el alabastro se despeñauan las fuentes, y recogia las mas alabastro.

Acabose el sepulcro, y parecióle a Artemisa indigno hospedaje de las cenizas de su esposo. Quisoles dar mejor aluergue, y bebiofelas en vna copa de agua. Fuerte locura! Por que donde podian estar estas cenizas peor que en su estomago, ni de donde podian salir mas abominables? Porque estuuiesen en su cuerpo pocas horas, las quiso echar en el desprecio, para siempre? Por saber que las tenia consigo vn breue espacio de tiempo, quiso no saber de ellas en su vida. Si la tierra se conuirtiera en sustancia propia era auer hecho parte de su cora

con las cenizas de su marido; pero no pudiendo ser alimento del cuerpo humano, fue tomar vna enfermedad para si, y darles: vna tacha a las cenizas. Vna de las razones porqué entierran los cuerpos muertos, es porque no se los coman los brutos. Que mas hiziera vn bruto, que comerse vn cuerpo muerto? Lo mismo fue tragarse las cenizas, que no sepultarlas. El Delfin, es Rey del mar, quando muere le cogen entre otros Delfines; y penetrando con el abismos de agua, le sepultan en la profunda arena, sobre que cargan los abismos. Allí le esconden de los otros pezes, porque los otros pezes no se le coman. Esto es piedad grande en aquel instinto, fuera grãde crueldad si al Delfin muerto se le comieran los Delfines viuos. Lo que en los Delfines fuera crueldad, hizo Artemisa con su esposo. La intencion buena, bien puede disculpar las acciones malas, pero no las puede librar de aborrecibles: la mancha de que se escapa el coraçon, cae en el entè dimiento.

Si fuera señal de amor verdadero hazer sepulcro de la cosa amada el cuerpo amante, fuera acusacion, y verguença para los hijos no comerse los cadaueres de sus padres, y para los padres no comerse los de los hijos. Con que cara auia de sepultar en la tierra ninguna muger a su marido, si fuera indicio de amor grande hazerle sepulcro de si misma? El vltimo beneficio, que se le ha-

aun cuerpo, es darle paz con darle sepultura. Gentil paz les dio. Artemisa a las cenizas de Mausolo, haziendolas opolizacion Atascollas en las venas que van del estomago al higado.

Metiolas a enfermedad, pensando que las daua la suma reuerencia. Porfiadas pues, y etadizas en los vasos de la sangre, las limarian con poluos de azero, las ablandarian con vturas, y las mouerian con inquietudes. Porque repossen las cenizas las entierra. Linda manera de reposo les dio Artemisa, poniendolas donde las limè, donde, las rebuelquen, y donde las troten.

Pareciole a esta muger que era ella mejor sepulcro de su esposo, que el que auia labrado, siendo el que auia labrado el mejor sepulcro. Yo le confieso que vn cuerpo humano es por de fuera lo mas hermoso que ay en el mundo, principalmente quãdo es de muger hermosa: no es tan agradable el Sol, no son tan admirables las estrellas. Pero esta obra tan hermosa es por dentro fea, y horrible, de grande artificio, pero de mala aspecto. Los que hã tenido animo para ver a no tomias podran dezir el animo que es men ester para verlas. No ay cosa tan espantable. Esto es quando entrò la muerte, no por enfermedad, sino por herida. Miren, pues, aora, qual estara por dentro vn cuerpo viuo desordenados con alguna enfermedad los humores. El coraçon se abraça, la sangre se empodrece, los neruios se aflo-

Jan, los sentidos se turban, y los organos de el cerebro se destemplan. No ay lugar, por feo, y espantoso que sea, con quiẽ poder comprar lo interior de vn cuerpo humano quando està sin salud el cuerpo. Berberse vn vaso de ceniza mojada, es introducir en el cuerpo vna enfermedad con las propias manos. Bebiose Artemisa en vna copa de agua las cenizas de su esposo, vn cuerpo enfermo les dio por sepultura a las cenizas.

Si esta muger huuiera puesto el te polvõ difunto, esta ceniza desgraciada en el sepulcro que le tenia labrado, estuuiera en vna caxa de oro, que le chupara toda la luz al Sol, si alcançara a verle, y esta caxa estuuiera en vna urna de jaspe de manchas negras: tan hermosas, que tuuieran las Estrellas embidia de las manchas. Quanto mejor estava aqui, que en vn estomago, que es vna bolia que se sale, de materia basta, y de hechura torpe?

Diranme aora, que fue fineza de amor grande. Pobre amor, toda la vida patrocinando desatinos. A mi no me han de hazer creer, que el amor haze boberias. Lo que pueden creer todos, es, que el que haze boberias con amor, no las haze como amante, sino como bobo. Alma tienen los tontos racional, pero por la mala organizacion de el cerebro, reciben poca luz de el alma, và a obrar como racionales, y obran como tontos. Amor puede tener vn tono, pero recibe poca luz del amor,

và a hazer vn primor de enamorado, y haze vn disparate de necio. Vna antorcha en mano cuerda, es luz, es guia: en mano torpe, es peligro de incendio, y las mas vezes es estrago. El amor en el buen entendimiento es antorcha que le alumbra, para hazer muchos primores: en el malo es llama, q̃ amenaza ruina, y que ofusca al que la lleva.

Vna de las propiedades de el amor, es mirar mucho por la cosa amada. Podremos dezir, que ama mucho a su hijo quien porque no le dé el ayre, le mete en vna arca? No ay duda que està mejor en vna arca, que en vn aposento, para que no le dé el ayre; pero de el arca saldrà muerto, y de el aposento saliera viuo. Pareciole a Artemisa, que las cenizas de vn cuerpo amado, estauan mejor dentro de el cuerpo amante, que en el mas precioso sepulcro. Pareciale bien si este cuerpo amante fuera incorruptible, y eterno; pero siendo mortal, y corruptible, ya se vé si lo erraua. No ay grande amor con poco entendimiento, y sin grande amor, no se hazen finezas. Que no ay grande amor con poco entendimiento, es evidente, porque no se puede amar mucho la perfeccion, que no se penetra mucho. Sin mucho ingenio no pueden transcender las perfecciones. De aqui resulta, que quien no entiende mucho la perfeccion, la ama poco. Que no ay finezas sin amor grande, es infalible, porq̃ a quiẽ no ama mucho, no puede

hazer mucho por lo que ama. De la accion de Artemisa se infiere, que tenia poco entendimiento, y amor con poco entendimiento, no puede ser grande, y amor que no es grande, no haze finezas. No se llame, pues, fineza beberse las cenizas de su esposo; llame-se boberia, que con poco entendimiento hizo vna muger enamorada.

ERROR XXXI.

TOs de la Prouincia de Erine le pidieron a Platon, que les hiziesse leyes con que mantener su Republica en justicia. El se excusò. Rogaronsele muchas vezes, y él se fingió ocupado otras tantas. Conocieron que era no tener gana, mas que impecimento. Fueron vn dia a su casa, y dixeron le, que ya que no les daua las leyes que le pedian, les dixesse, porque se las negaua. El les dixo entonces, *porque sois ricos*. Quiso dar a entender que era imposible do mar poderosos. Estima en mucho este dicho Plutarco.

DISCURSO.

QUE Les faltaua a los ricos, sino huiera leyes para ellos? Las riquezas hazen de los hombres fieras; pero siempre quedan contra las fieras hombres. Si los tigres se viniesen a las Ciudades, ò los amansarian, ò los matarian. Las leyes a los ricos, ò los amansan, ò los acapan. Vnas

especies ay de animales, que no saben mas que su negocio. Vnas de estas especies son los ricos, ellos no saben mas que andar se aumentando sus haciendas: el infierno no es tan infaciable. El infierno, para acaudalar mas almas, se vale de infinitos engaños, de innumerables malicias. Los ricos, para aumentar sus caudales, sino huiera leyes, fueran peores que el infierno. **Qué huiera de logrerros!** Algunos ay, de estos hazen mucho daño. Sino huiera leyes; huiera infinitos; miren el daño que hizieran. Sin duda es prouidencia de el cielo, que aya algunos, para que conociendo el mal que hazen, agradezca el mundo a las leyes que no aya muchos, y que tengan amedrentandos a los que ay las leyes, porque ellos sin miedo, y los otros sin justicia, acabaran con el mundo. El principio de las aues es el agua: de estas ay algunas tan feroces que comen carnes. Los cuervos son de las aues que las comen. Diranme a esto que los cuervos solo se atreuen a los ojos de los cuerpos muertos, y yo les respondo, que tambien se abalanzan a los ojos de los jumentos viuos. Yo confieso, que la riqueza, segun la verdad, es vna poca de agua chirle; pero de esta agua salen las aues de rapina, que el mundo llama ricos. Estos se comieran muertos a los pobres, y aun viuos se los comeran; sino huiera leyes. Comeranle la pobre casa que le dexa el oficial pobre a su pobre hijo. No faltara vna escritura falsa que siryera de dentes.

tes Comieranse el juro limitado, que dexò para la obra pia, el que viuo virtuosamente. No faltará vna celsion supuesta. Los ojos de los cadaueres no estauan seguros en las sepulturas, y los ojos de los pobres viuos no lo estuueran, si las leyes no los amparan.

Preguntaranme aora, si los pobres, harto jumento será quien me lo preguntare. Que mas jumento que vn pobre? A él le mandan a gritos, y a golpes, y no tiene animo de bolver la cara contra el que le dà los golpes, y los gritos. A él le hazen estar siempre trabajando, y apenas le sustentan. Su trabajo tiene la misma fealdad que vna albarda, y esta se la renueuan muy de tarde en tarde. Jumentos son los pobres, y como ajumentos, aun estando viuos, les faceràn los ricos los ojos, si las leyes no los amedrentallen.

La riqueza haze iracundos, y vengatiuos; sino huiera leyes, quien se escapara de vn poderoso? De vn animal, digo, que tiene tantas garras como criados, y tantos dientes como menesteros. Los ricos tienen tan delicada la condicion, como el cuerpo: vna pulga los haze saltar, vn puñado de humo los enoja: el menor movimiento de vn pobre, el menor engrimiento de otro me los rico, los irrita, y los enfierece. La ira comun es vn demonio que dura poco; pero si entra en vn cuerpo, apenas ay quien con él se auerigüe. Endemoniados para poco tiépo son los enojados. La ira de los

ricos es demonio, pero es demonio de mas asiento; apoderate de vn coraçon para tiempo largo: en el cuerpo que entra infunde rabia, sino fuera por las leyes, obrara como vn demonio.

La sobervia es vna enfermedad, con quien viuen muchos, y sin quien mueren pocos. Todos son sobervios, pero mas que todos los ricos. Tienen los ricos sobervia, pero no es soberuia vana, macizada esta de oro: vicio es, pero no es vicio ligero; el peso que tiene el oro, es el peso que tiene: culpa es, pero es culpa con quien no se juega facilmente; cajas de doblones tiene por lastre. Sobervia tienen los pobres, pero es culpa vacia, ligera de quitar, facil de deshazer.

Piensa el pobre entendido, que nada es tanto como él. Llegale la necesidad de el vestido, ò la comida, entra por las puertas de el poderoso, miranle con desden los criados, hazele esperar el dueño, propone su necesidad temblando, lo correle sin ganar, ò no se le ocurre. Bolò la sobervia del pobre entendido, no tenia dentro oro, y le uofela la necesidad. Piensa el Cauallero sin hazienda, que no ay quien le iguale, ò que se puede igualar con todos. Dale vna calentura, no tiene con que curarse, y dãn con él en vn hospital. Bolò la sobervia del Cauallero sin hazienda, no tenia dentro oro, y lleuòle el ayre de vn accidente. Piensa el valiente necesitado, que no ay mas que ser que valiente. Meten-

le en vna carcel, encierranle en vn calabozo, echaale vna cadena, y burlanle de éellos presos. Bolò la soberuia del valiente necesitado, no tenia oro con que mantenerse en la carcel, y lleuofela el ayre de vn soplo. Aunque todos estos bueluan a criar soberuia, como es soberuia vacia, no tiene consistencia, hazela vna imaginacion, y deshazela vna nonada. No ay cosa mas hinchada que la espuma, vn mouimiento la haze, y otro la deshaze. Parece perlas, y es agua, como no tiene valor, deshazese presto. Muy facil es de desbaratar la soberuia de los pobres, y es porque es soberuia tan vana, como la espuma, por defuera parece algo, por de dentro no es nada. La soberuia de los ricos, como està maciza, es muy dificultosa de combatir. Cuerpo ay de niebla, mayor que vn monte, no tiene nada dentro, y vna hebra de Sol le aniquila. Al cerro de Potosi ha muchos siglos que lo estan golpeando, y no ay quien le desbarate. Està lleno de plata, no es mucho sea inuencible. Para la soberuia maciza de riquezas, son menester las leyes, que effotra de los pobres, como està vacia, es como la espuma, con el dedo se arrolla. Engríese el rico tanto, que les quita la luz a los que no son ricos. Como està lleno de oro, no ay fuerza que le desvie. Llegan las leyes, y cauanlo por mil partes, por vnas se desmorona, por otras se hunde, con esto dexa que se desahogue los

que oprimia. Las leyes hazen hombres de los ricos, que sin ellas no fueran, sino estrago de los hombres.

Fuerça es que aya quien a los malos se oponga. No son malos todos los ricos, pero son ferocísimos quando son malos. Quien se les puede oponer son las leyes de la razon, y sino ellos haràn de sus vicios leyes. Para que suene bien vn instrumento, es menester herir todas las cuerdas: cessa la harmonia en auiendo algunas, que no sientan la mano. No puede estar bien gobernada la Republica, donde los pobres, y los ricos no estàn manoseados de las leyes. No puede auer Republica de solos pobres, ni buena Republica donde no ay leyes para los ricos. Si donde ay muchos enfermos, huiera pocos Medicos, no huiera quien los curara todos. Si donde ay pobres, y ricos, no ay leyes mas que para los pobres, quedaran sin remedio los vicios de los poderosos. Con el dinero viuen los hombres, con las leyes viuen las virtudes. Si los ricos estan sin leyes, no ayrà virtudes en los ricos.

Porque huuo quien se atreuiera a hazer leyes para los poderosos, viuen los poderosos debaxo de las leyes. Si todos huieran sido del parecer de Platon, fuera todo el mando tiranias. Lo dificultoso es lo que se ha de hazer, que lo facil hecho se està. Los pobres se pueden gouernar por señas, para los ricos son menester los gritos de

de las leyes, y vn braço muy rico que las execute. Para esto se hizeron los Reyes, y se hizieron poderosísimos, porque los ricos junto a ellos, parezcan pobres. Para esto están los Reyes, y las Republicas llenando de mercedes, y comodidades a los gouernadores, porque no ayan menester la hacienda de los subditos poderosos. Con esto ay leyes para los ricos, y braços que las execute. Sino huiera estas leyes, la auaricia, la uengança, y la soberuia fueran dueños del mundo. Grande fraqueza fue de Plaron pensar que era la razon mas flaca, que el vicio. Engañose, la razon es lo mas fuerte. Las leyes son razon. Bien puede hazer leyes para los poderosos, pues nadie es tan poderoso como las leyes.

ERROR XXXII.

Tiramenes, vno de los treinta tirano de Sicilia, hizo vn combite de increíble aparato. Empezóse la comida, y quando con más admiracion se iba prosiguiendo, se desunio el edificio, y sepultó a todos quantos en él estaban, dexando al tirano libre. El salio lleno de poluo, y horror a vn jardin del ya destruido palacio. Miró aquella vniuersal defdicha, y abriendo los braços, leuantando los ojos dixo: *Fortuna para que me guarda?* Temio que a tan raro beneficio de la suerte, auia de corresponder igual defgracia. Passóse este susto, y dentro de pocos dias los veinte y nueue

tiranos sus compañeros, le mataron a puñaladas. Estima en mucho Volaterano este conocimiento de la condicion de la fortuna.

DISCURSO.

NO ay mas fortuna que Dios; su prouidencia es lo que llamamos fortuna. O si yo fuera tan dichoso que pudiera quitar de la boca de los Christianos este nombre. Muchos deue de auer que saben que no ay fortuna: pero son muchos mas los que la están creyendo.

Si le preguntassen a alguno de los no bien dotrinados que tenia por fortuna, bien me parece a mí que no acertaria a dezir como la figura dentro de su entendimiento pero tambien me parece que la imagina, como vn algo inuisible, y poderoso de donde salen los bienes, y los males, no como distribuidos, sino como derramados, que haze los males sin razon, y los bienes sin causa. Puede inferir que juzgan de esta manera a la fortuna, en el modo con que de ella hablan. Vnes la llaman ciega, otros loca, vnes mudable, otros inaduertida, vnós dizen que tiene mal gusto, y otros que tiene poca justicia. Si los q hablan de ella con este estilo, creyeran que era la prouidencia, erā todos blasfemos, sino saben que lo es, cometen vn error, que tiene de idolatria los dexos. De qualquiera manera ay en esto inconueniente grande, y assi importaria mucho que las personas

de entendimiento no vs. sen de esta palabras *fortuna*, escriuiendo ni hablando, porque el vulgo ignorante no creyese que gouernaua otra cosa mas el cuidado de Dios. El cuidado de Dios es quiẽ lo gouerna todo, nada sin el se haze. Dios desde su quietud atiẽde. este general mouimiento. El que ha de tocar vn instrumento musico, primero que le toca le templa. Proporciona los sonidos graues con los agudos, las voces medias con las agudas, y las graues, y ajusta entre si los acentsos de todas las cuerdas. En teniendolo todo con estas atenciones dispuesto, sin mouerse del lugar en que està lo moue todo, y lo rodea: nada se haze alli que no sea al arbitrio de su mano. Formò Dios el mundo, señalo a cada estrella su officio, templò en deuidas proporciones los elementos, hizo los hombres, y les ordenò los suceßos en aquella harmonia, que sonò bien a su diuina inteligencia. En teniendolo todo en este punto templado, lo empecò a mouer todo, y lo està mouiendo, y rodeando con sola su mano poderosa en quietud alegre, y glorioso descanso. Muy parecido es el Sol en sus atenciones a la atencion de Dios con todas las cosas. El Sol no solo ilustra, caliente, y viuifica, el ayre, el mar, y la tierra, pero se entra por las ventanas en los edificios, y por los resquicios en los rincones. De todo cuida igualmente, de lo pequeño, y de lo grande, y aun parece que mas de lo pequeño, pues mas trabajo costará entrar por vn

resquicio, q̃ por vna vètana. Dios Sol de justicia, Sol de misericordia està cuidado a vn de las cosas menores en lo grande, y de lo grande, y de lo pequeño en las menores. Al mouimiento de cada hoja assiste, al lugar que le toca en el numero a la mas menuda arena, arena atiẽde, los gustos, los disgustos, los instantes de cada hormiga, los tiene indefectiblemente tateados. Quiẽ cuida de los mouimientos de las hojas, del numero de las arenas, y de los acaccimientos de las hormigas, mejor cuidará de los suceßos de los hombres? *Ortaturas*, no se fidiiga, emparentadas con su diuinidad, por la semejança. Grande locura seria del que està en la orilla del mar, viendo venir vn nauio a la orilla, pensar que no ay dentro entendimiento claro, y mano atenta, que le gouerne. A vn mayor locura que esta seria pensar los hombres que no ay mano diuina, en los suceßos humanos, sino que es atencion ciega, y mano torpe la que de fatinada los dirige.

Diranme aora, que sino ay fortuna con las condiciones, y defectos que la pintá, sino que es Dios quiẽ lo gouerna todo, como dà bienes a los malos, y males a los buenos? Quando yo no diera razon de esto es la autoridad de Dios tan grande que no tiene necesidad de razon. Bastale por razon hazerlo el, basta le por justificación su volúntad. Quiẽ no puede querer, sino lo bueno, es bueno, todo lo que quiere. Si a su autoridad fuera dada, satisfazer a esta duda, q̃ buenas razones diera!

Però pues su voluntad basta por razon, basten para satisfacer a los ignorantes estas mis piadosas conjeturas. Puede se creer que dà Dios bienes a los malos, porque no sean peores, y males a los buenos, porque sean mejores. Vé Dios a vn hombre cõ inclinacion de hurtar, acude presto a quitarle de entre las manos las necesidades, porque no vñe mal de las manos. Vé Dios a otro hombre con animo firme, y cõstante, y que ha de merecer sufrido. Como le conoce el animo dale mucho que sufra, para q̄ merezca mucho. Suele dar tambien Dios bienes a los malos, porque se los piden: porque si siempre se los negasse, pensarían q̄ no auia Dios, que los oye. Y es Dios tan discreto, que, porque conozcan los malos que tienen vn Dios, tan bueno, que haze a los malos bienes, haze bienes a los malos. Dà tambien males a los buenos, porque los buenos conozcan que pueden no ser malos, los malos, pues se los dà Dios a los que le sirven: y porque vean los malos que pueden no ser bienes los bienes, pues andi entre los buenos los malos. Dà tambien algunas vezes Dios males a los buenos, quando los buenos le piden bienes, porque no piensén que le han de servir por las comodidades: y suele dar bienes a los malos, porque no les ha de dar mas, que a que los bienes. Quedara muy doctro rido, si a los malos que le ofenden, para ser condenados, no les huuiera hecho muy buen passaje. Y sien el infierno pudiera auer vir-

tudes, auian de estar muy agradecidos todos los que estan en el infierno. Pero esto por dezir que no acertara Dios a dexarlos padecer para siempre, si viera en ellos algunas virtudes.

La fortuna en fin es Dios, con esto no puede auer error en la fortuna. Estaua Tiramenes poderosissimo tirano, presidiendo en las dilatadas mesas de su cõbite, gustosamente sordo con el estruendo de la plata, gloriosamente ciego con los resplandores del oro, golosamente torpe con la abundante variedad de los manjares, sabrosamente humilde en los agasajos que hazia a los inferiores, quando repentinamente se vino al suelo todo el edificio. Boluieron el oro, y la plata a estar en las entrañas de la tierra: Embriagose el poluo de bebidas aromaticas. Cayerõ las pinturas sobre los platos, q̄ auia antes parecido pinturas. Mataron los decorados marmoles aquãtos alli seruijan, a quantos eran seruidos. Y en fia bixaron en concauos pedaços los dorados, y rotos artesones a seruir a los calietes cada aceres de mal ajustadas tumbas. Solo Tiramenes salio cõ vida de esta general muerte. Salio aun jardin, viole dicho so, y empeçose a temer desdichado. Clamò, y dixo, fortuna para que me guardas? Aqui tratò a la fortuna de inconfrante: pareciole que no podia auer felicidad de aquel tra maño, sino otra tanta infelicidad, que la correspondiese. No es vna dicha consecuencia de vna desdicha: si esto fuera asì los mas dichosos

fos fueran los mas desdichados, porque a mayores bienes sucedieran mayores males. Si él supiera q̄ era Dios el que gouernaua los successos, no tuuiera por tan pobre a su poder, que pensara que no podia hazer dos bienes juntos: ni a su piedad por tan escasa, que no acertara a ser liberal mucho tiempo. Bueno es preuenir los males en los bienes, malo es pensar que siguen precisamēte a los bienes los males. Dios no haze nada, como acostumbrado, todo lo haze como discreto. Si a algunos les dio dichas, y desdichas, conuino que se las diess: darlas a algunos, no es preciso orden para todos.

Matarō despues a Tiramenes sus compañeros. Dicha podia ser el morir, si él estuuiera para morir preuenido. Muy torpe es quien cō vna dicha no sabe hazer otra: muy ignorante quien con vn bien presente no sabe hazer otro bien del mal futuro. Con el oro se hazen muchas cosas, y todas son de oro. Para hazerlas, parece que el oro se deshaze: aqui lo hieruen, acullà lo liman; en vnas partes lo encierran en el molde, y en otras lo maltratan con el martillo. Con vna dicha que parece se deshaze, se pueden hazer muchas dichas.

Sean vsar de los successos felizes los hombres, y seràn felizes todos los successos. Con armarse de virtudes en las felizidades contra las desdichas, las que parecen desdichas, son felizidades.

ERROR XXXIII.

Roma estuuo sin Medicos seiscientos años, y se cree, que fueron desterrados de ella, ò por inútiles, ò por dañosos. Sino ay certeza, la cōgetura es fuerte: porque siendo Roma la Corte de el mundo, no es dudable que si los dexaran entrar, entrarán. Que estuuo Roma seiscientos años sin Medicos, lo dize Plinio: que los desterraron, lo dizen muchos. No es de mi proposito defescurecer la verdad, es de mi assumpto impugnar el desacierto.

DISCURSO.

AVia Dios de criar al hombre desnudo, vio que poco despues de criado auia de tener necesidad de vestido, y preuinole muchas cosas de que se vistiese. Formole con tal artificio, que auia de tener necesidad de alimento, y criole muchas cosas de que se alimentasse. Diole, sugeta a enfermedades, la vida; claro està que le auia de dar medicina para las enfermedades. Para vestir al hombre hizo animales, que brotassen lana; hizo gusanos que hilassen seda; hizo plantas, que se diuidiesen en hilos. Para alimentarle le crio el trigo de color de oro, porque viesse, que es oro barato el trigo. Produxole plantas de color de esmeralda, porque en el color de las vnas, esperasse las otras. Produxole animales, de cuya muerte hiziese vida.

da. Auiale de dar la salud quebradiza y diole pulsos, por donde se le conociese, que tenia la salud quebrada. Diole la piel transparente, para que en faltando en ella el roscier de la sangre, se viesse, que la sangre auia ido a socorrer al coracon maltratado. Hizole medicamentos de casi quantas cosas tiene el mundo. Para vestir al hombre, no solo hizo lana, seda, y lino, sino dio ingenio a muchos hombres, para disponerlos al servicio comun; para estrecharlos en vn telar, y para dexarlos hermosos despues de texidos. Hizole con necesidad de alimento, y no solo le criò plantas, de que sirviesse, y animales, que mataste, sino diò habilidad a muchos hombres, para que facilitarassen gustosamente a la digestion los animales, y las plantas, y para que de muchos sabores hiziesse vno, que no fuesse ninguno de aquellos sabores. Diole, sugeta a enfermedades la vida, y no solo le dio palabras con que informasse dellas, pulsos, con que por señas las dixesse, color que las certifica, se, secretos, y innumerables instrumentos, con que las hiziesse guerra; sino hizo algunos hombres de entendimiento tan raro, que le penetran los secretos a la naturaleza, que leen el mal en el color, que entienden las señas de los pulsos, que se hazen presto dueños de las palabras; y que con las palabras, los pulsos, el color, y los secretos aderezã, maltratada, vna vida.

Hombres ay, que entienden

diuinamente la fabrica de el hombre; hombres ay, en quien ay quanto ay que saber en la medicina: Si estos tuueran poder contra lo incurable, no huiera muerte; tienenle contra las enfermedades, donde no es la muerte precisa. Raro serã aora, el que leyendo esto no diga, que si el Medico es solo para las enfermedades, en que no ha de auer muerte, para que es el Medico? Para quitar estas enfermedades. Dios quiere, que se hagan las cosas con los medios, que tiene determinados. Bien puede Dios hazer dia sin el Sol; pero quiere, que se haga con el Sol el dia. Bien puede hazer que brote luzes la tierra, que lleguen al Cielo; pero aunque lo puede hazer, no lo haze, y dexa obrar a los ordinarios instrumentos. Al que Dios le dà la enfermedad sanable, quiere que sane la enfermedad con la medicina, que él tiene dispuesta, ò huiera hecho sin que, ni para que la medicina; la Prouidencia soberana no hizo nada superfluo, a cada cosa la obligo a otra cosa; a cada vna la dio su officio. Quãdo hizo los remedios los sugetò al dominio de la medicina esclauos son del arte los remedios y los esclauos aguardan a que su dueño les mande Si a vno le diessen vna herida, en que huiesse probable peligro de muerte, y dixesse q̄ no le tomassen la sãgre, q̄ si Dios no queria que muriesse, sin sangre podia venir, dezia vna verdad, y hazia vn delatino, porque Dios no querrã de estillo ordinario que

El viua sin sangre, auiendo hecho la sangre para alimento precioso de la vida. A Dios no le muenen las boberias a hazer milagros, y no solo no le muenen las boberias; pero ni causas pequeñas, ordinariamente los obra por cosas de grã de momento. En las enfermedades, ò heridas, donde ay peligro graue, es pecado mortal vsar de la medicina, menos en el martyrio, ò en otros casos de especie semejante. Si no fuera error negarse al arte medica, no fuera pecado, porque el pecado, no puede estar dentro del acierto.

Ahora entran los que dizen, que los Medicos los matan. Con su mismo argumento los concluyo. Si el que no ha de morir, no ha menester Medico, el Medico no podrá matar al que no ha de morir. Al que ha de morir, no el Medico, Dios es el que le mata. Los Medicos (saluos los juizios de Dios inexcrutables) ni pueden dar, ni quitar la vida, pero pueden quitar la enfermedad, ò aumentarla, hazerla ligera, ò hazerla graue, aliuia la, ò atormentar con ella.

Medicos ay doctos, y experimentados; que conocen las causas de las enfermedades, y desvanecē las causas; que saben donde està la raiz del dolor, y cortan el dolor por la raiz; que hazen curas tan estrañas, que parecen diuinas; pero no es mucho que lo parezcan, si es mano diuina la que les dà los instrumentos. Trabajando està incesantemente todos los elementos para la medicina; el cielo cuyda de

la medicina incansablemente. Estos hombres son muy dignos de veneracion, y alabanza; pero en la equiuocacion de los Medicos ignorantes, como todos traen vn mas feias, suelen perder la alabanza, y la veneracion. Véel vulgo al Medico bueno, y al Medico malo sobre vna mula, vestidos a todos de vna manera, y piensa que son de vna manera todos. El buen suceso del Medico malo, y el malo, del Medico bueno, suele igualarlos en la estimacion: con esto, ni se sabe qual es el bueno, ni qual es el malo. Fuera de esto vsa el mundo mas de los malos Medicos, que de los buenos, porque son los malos mas baratos, y son mas los pobres que los ricos.

Como vsan tantos de los ignorantes, son sin numero los desaciertos. Por esta razon concibe el mundo tan grande odio contra la medicina, que al Medico bueno, y al Medico malo los mira como a verdugos. Cierto que en parte merecen esta pena los buenos Medicos, pues tienen parte de culpa de que se admitan al vsu de la medicina tantos hombres, que no eran buenos para Albeitares. Porque no auia n de reparar mucho los Medicos doctos, los de la primera classe, a quien està cometido el examen de todos, en los meritos de los que aprueban? Cosa es tan sin precio la estimacion del arte? Cosa es de tan poca importancia la salud de los hombres, que se pueda poner en las manos de vnos Echacantos? En faltando la estimacion

cion a la facultad, falta vn motivo grande para aprendella y fuera grande dano para el mundo, que huyessen los hombres de ciencia, que tanto importa. En cessando por mucho tiempo la salud de los hombres, cessan todos los buenos ejercicios de la Republica, para todos los ejercicios estan impedidas muchas personas, por ser malos los Medicos que las curan: disminuyense las rentas Reales, y llenanse de necesidades las familias.

Bien conozco que no puedē ser todos los Medicos insignes, porque para la veneracion de los grandes ingenios, pone Dios en cada facultad cada siglo, muy pocos ingenios grandes. Si de lo mejor criara Dios mucho, ruuiera muy poco precio lo mejor. Los hombres no saben hazer aprecio de las cosas excelentes, en no siendo raras: por estos al criar las cosas mueue Dios la mano conforme a la condicion de los hombres. Quiere Dios que se estime mucho lo muy bueno, y haze de lo muy bueno muy poco, porque se estime. No pueden ser grandes todos los medicos, pero fuera muy puesto en razon, que se pusiera grande cuydado en que fueran bastantes

El Medico en fin, que es Medico, es digno de grande estimacion, porque es el conducto por donde Dios embia a los enfermos vn bien tan precioso como la salud: es el instrumento de que vsa la mano de Dios para hazer el mayor de los bienes corporales; y es en la tierra

como vna cosa soberana, que se anda haziendo vidas.

Si los Romanos desterraron a los Medicos, hizieron muy mal los Romanos, porque la medicina es la salud de la Republica, es el cōfuelo de las enfermedades; lo sano lo sana, lo insanable lo pronostica, al que ha de viuir le libra de la enfermedad; al que ha de morir, le haze sabidor de su muerte; muy dignos son de reuerencia, y cariño los que a la vida le quita los achaques, y a la muerte le descubren las trayciones. Por la medicina, el que ha de viuir, viue descansado, y el que ha de morir, muere atento. Pero es tan desgraciada esta facultad que no parece entendido, el que no dize mal de ella; que no parece que escriue bien, el que contra ella no escriue; que no parece gracioso, el que a todas horas no la muerde; y en fin, no se tiene por buen Moro, el que no le da lançada.

Si los Romanos echaron de sus limites facultad tan venerable, seria porque Dios no lo enseña todo de vna vez, que es muy rudo el mundo, para dotrinallo muy aceleradamente, no les avria descubierto la importancia de que es la medicina, y desterrarianla, como a cosa de ninguna importancia.

ERROR XXXIV.

E Picuro Gargecio dezia, que como se diessen agua, y pan amassado con leche, entraria en contienda con todos los dichosos del

del mundo, sobre qual era mas dichofo. Refierelo Iuan Estobeo en el Tesoro de las sentencias Griegas, en el capitulo de la continencia.

DISCURSO.

Este Filosofo hizo vna estatua al vicio de la floxedad, en esta sentencia. Passan los siglos venerandola, y lleuanse en la veneración el vicio. Antigua es tambien floxedad del mundo, por huir del trabajo de discurrir, calificar la sentencia por la pluma, y no la pluma por la sentencia. En adquiriendo vn hombre mucha altura en vna habilidad, se tiene por imposible la diminucion. Los hombres no son como los montes de la tierra, que conservan siempre vn tamaño; como los montes del agua del mar son los hombres, que ya son montes, y ya son fosos. Confieso que aquellos Filosofos Griegos escalaron muchas vezes con sus sentencias la cumbre de la verdad; pero tambien vi muchas vezes sus palabras, no solo en las escuridades de la incertidumbre, sino en la deslucida claridad de engaños. Los hombres están entre el cielo, y la tierra y ya son tierra, y ya son cielo. Muchas cosas dixo Epicuro, que parecen pedazos del Sol: en esta errò. Era la mitad de tierra. Muchos avrà que no crean, que esta sentencia es tuya; porque es tenido de casi todos por hombre vicioso: estana siempre voceando el consejo del deleyte. O amplissima jurisdiccion de la fortuna! hasta con el en-

tendimiento se mete. Tuuo infelizardad en la penetracion de sus palabras: los mas creian q̄ hablauade los deleites corporales, y hablaua de los interiores. Muchos están sin la fama de que son dignos, porque no los entienden; y muchos, porque los entienden mal, con mala fama. Bolvamos al discurso.

Si este hombre tenia esta corteidad de todo lo necessario por virtud, precisamente auia de tener por vicio a la moderacion. Que caso se puede hazer de sentencia, que disfama vna virtud, y enfalça vn vicio? No se puede dudar, que no ignoraua, que esta flaquissima poquedad era de dicha; pero juzguala desdicha mas descansada, que la del trabajo, con que se adquieren los deleytes corporales. Yo he conocido innumerables Epicuros en la Corte. Vnos hombres, que de puro querer holgarle no se holgauan; que por el gusto de no hazer nada, no se hazian gusto. Creia que Griego, que el espíritu mas desembarazado de cuydados, era el mas bañado de delicias. En esto no pensaua mal. En lo que erraua, era en pensar, que el que se entregaua a la tuma pobreza, era el que tenia menos cuydados. Ninguna passion acomete con tanta fiereça al coraçon humano, como la grande necesidad. Por donde haze pocos sus cuydados el que necesita de muchas cosas? Por este secreto se pudiera dar vn tesoro. Si en necesitado duerme, es de cáfancio de estar necesitado. El pobre duerme, y no descansa. El rico del-

descansa aunque duerma poco. Siete horas de sueño en el suelo, son veinte y quatro de dolores. Nueve horas de buena cama, con quatro de sueño son vn dia de vida dichosa. Con poco bien se puede viuir, pero con nada, muy mal. Para adquirir poco el que no tiene nada, ha menester trabajar mucho. A los pobres les vende muy caro la fortuna.

Vamos, pues, a que este hombre por huir de las fatigas, que cuesta la adquisicion de los deleytes exteriores se contentaua con el miserable descanso de la suma pobreza. Si por huir de vn extremo, se huiera precisamente de dar en otro, se boluiera desierto el campo de la mediania. Muchos ay, que prudentes trabajan por lo necessario, y si el trabajo es mas feil, quedandose ellos con lo suficiente, desenconan con lo que no les haze falta las calamidades de algunos mal afortunados.

Los que han de dar en ociosos empiecan en Filósofos. La actiuidad tibia se contenta con poco: donde enqentra menos trabajo, halla mas conueniencia. Oyen dezir los perezosos, que es vida muy puesta en razon la de corto apetito: miran su flexedad, como perfeccion, y hazen vanidad del defecto. Oyen tambien que lo necesario es facil de hallar, y tienenlo por tan facil que lo esperan, y no lo solicitan. Vlan mai de la virtud de la templança y entranse en las desconfoladas calmas del ocio.

Sale el Sol, y el Filosofo errado, no sale de su informe cama,

Entra en edad el dia, y él se está en el error de su pereza. Llega la hora en que todos comen, y a él no le llega mas que la hambre de aquella hora. Despueblanse las calles, y él sale a la calle a ver si ay quien le sustente. Quiere que le adiuinen la necesidad, y nadie se la adiuina. El pecho ageno le estudian muchos, el estomago ninguno. Tras la intencion se va la atencion: para la necesidad todos son diuertidos. Dán las tres de la tarde, y al vagabundo ayuno, se le adelgaça el espiritu. Duelele la cabeza, las piernas no pueden sufrir el peso de el cuerpo, abrensele mucho los ojos, se caelele la boca, enturbia sele la vista, y abreuiasele el coraçon. Desde esta estancia a la muerte ay poca distancia: el cielo, empero, por razones que no se nos comunican, le prouee de quien le dé el alimento de aquel dia. Vn milagro no ha de dexar esperança de otro, sino temor delectado, que necessita de otro milagro. Los discretos, por las piedades del cielo temen las crueldades. El que no aprende a enmendarse en el perdon, se fugeta a grande castigo. El perezoso que come milagrosamente, piensa que el milagro es tino de los que no trabajan, y emperenza mas, como se persuade a que tiene tino. Come, en fin, todos los dias con vn prodigio diferente, y los dias le comen a él vestido: y allega la necesidad de vn prodigio mas grãde, porq̃ el remedio de aquella necesidad es mas costoso.

Las necesidades patentes parece que auian de ser mas ligeras, porque piden sin la boca del que las pide, pues son mas pesadas. Piden en presencia del que las tiene y hallan sordos todos los ojos a quiẽ pidiẽ. Vna de las cosas, q̃ auian de meter a los valdios en escarmiento, es notar quã poco se duelen los ricos de las necesidades que ven. infriendo de aqui como se doleran de las q̃ no ven, quedandoles franca la retirada de no creerlas. La conmisericion no entra tãto por los oidos, como por los ojos: si aũ en los ojos no se pone bien la necesidad del proximo, como se pondrà en los oidos?

Hallase, pues, obligado a añadir su boca alas de su vestido, y halla quien le dé otro mas por el embarazo de negarlo, que por la gana de cederlo. Ninguno dà sin obligaciõ vestido ran cabal, que no aya menester el que le recibe otras ocho, ò diez piedades para llenar el numero de vestido, y cada piedad solicita da cuesta muchas congojas. Quien tiene ran fuerte el defahogo, que antes de llegar a pedir vna vez, no se aya desmayado quatro? No puedo creer, sino que estran locos los q̃ se sugetan a este modo de vida. Hõbre, ò has de ser ingrato, ò agradecido. si has de ser ingrato buscas tan ros quexosos, como bienhechores: si has de ser agradecido, no ay esclauo con tantos amos en el mundo. El pobre agradecido ha de padecer las burlas de sus bienhechores con agrado, y sin desquite, los desfaiates con paciencia feruill, los procep-

tos con promptitud alegre, y los agasajos con humildad mendiga.

Luego, si este hombre, que se contenta con poco, y para este poco no haze nada, no tiene quien penda de el, viue en desconsoladissima soledad, si tiene familia, pena desconsoladissimamente en sus lamentos. Para quantas cosas malas aconseja la necesidad, da licencia a los suyos el que no les dà lo necessario. Lo mas que pueden hazer, es no ser ruines, pero sin milagro no podran dexar de ponerse a exercicios abandonados: apartanse vnos de otros, como las arenas, que dexò secar el rio, que las auia de cubrir, desparramãse como arena, con quien juega el viento, y esterilizate la caridad con las necesidades.

Muchos destos briuones piensan que alguna gracia, ò habilidad, que tienen, les ha de sacar del apretado puño de los otros todo lo que han menester: y se engañan. La piedra iman no le trae al que la tiene todo lo que quiere; sino vna migaja de yerro, vna pajilla y otras cosas leues, que son de ninguna importancia. Mas dan los hombres por el mas vil trabajo, que por la mayor habilidad del mundo, como no sea de su utilidad. Vna noche de boda, lleuan al dançarin por alegría de la noche: si pensaran, que le auian de pagar, no le llenaran. Tienen preuencion para que sobre, y lleuanle para que no esté defocupado lo que sobra. Si uense del en la embalguez del gusto, y el dia siguiente quisieran que no supiera la casa. Citanse para vn jardín vnos holgones, reparten

tén platos y como auian de llevar vn plato mas , lleuan vn perdido, que dize versos de repente por sola la costa de que sea cada plato muy poco menos. Danle asuntos, que con larga meditacion, era muy digno de aplauso , cumplir con ellos : él obra como sin cabeza , y sin tiempo; y ellos quedan cõ lengua enfadada para el dia siguiente. Con los tontos perdiò, porque no diò que admirar , y con los entendidos , porque se puso en manifesto peligro de parecer tonto. Llega vna noche de Carniceros , y concurren con mas feilino animo que otras los continuos de vna casa de conuersacion, y entraseles por las puettas, para nadie cerradas, vn tropelista, vno digo de estos , que llaman jugadores de manos. Conocenle algunos , y recibenle todos agradables, que en algunos tiempos parecen los disparates preciosos : conuienen entre si de pagarle entre todos, y pidenle comedidamente que abra su habilidad. El se rinde con alegria interior por la vtilidad que espera. Saca la bolsa de hazer bobos haze sus piezas y con las mas enfada, ò por viejas ò por frias. Admira con algunas, y lo mas que negocia con las que admira, es quedar sin estimacion para siempre. Vna locura les hizo hazer caso del: passòse la noche de la locura, y no hizieron mas caso. De ningun delirio sanan tan presto los mortales , como del que les hizo sustentar perdidos Resueluen tres amigos hazer vna peregrinacion,

esto es ir a vna holgura de las que tienen la deuocion por pretexto. Saben que ay en el lugar vn hombre, q se haze imagen del que quiere en el semblante , en la voz , y en la accion (a estos llaman remedadores) y por llevar muchos que los entretengan a poca costa, lleuan aquel vno. El vacia todo su caudal en veinte y quatro horas. Bueluen a sus casas con mas gana de descansar de el hombre, que de el camino, y despues quando le enquentran, le miran como a hombre sin caudal. Las habilidades en el que no tiene habilidad de estimarse, vn rato son diuertimiento, y luego escoramiento.

El cielo no da nada de valde, forçoso es trabajar mientras se viue. Si el hombre es rico, tiene necesidad de trabajar , y mucho , en el buen cobro de su hazienda , y sino presto será pobre. El cuydado de los que manejan hazienda agena , es ver si la pueden hazer propia ; el que la tiene propia, sino pone grande cuydado , presto la vera agena. Los ricos no han acabado de conocer su familia. Pensa el poderoso , que con sustentár sus hijos , y sus criados cumplidamente, rodeò muy como deuia su obligacion : Engañase vn gran pedaço se le ha olvidado de su familia: los pobres que puede sustentar, ò con la superabundancia de su hazienda , ò con las ganancias que con ella haze. Dentro estan aquellas necesidades de sus paredes. Mas facil le es a vn rico ganar en vn dia para susten-

rar veinte pobres, que avn pobre en veinte dias acaudalar el sustento razonable de vno.

Buen partido tenia el enfermo pobre, si el hazendado no estuuiera ganando para él. El poderoso, que no mira como a familia suya los necesitados, merece padecer las necesidades de todos. Discurre, madrugue, ande en hazer el negocio del pobre, que esse es su negocio. Muchos muy ricos trabajan mucho. Pero para que trabajan? Para casar vna hija con hombre de calidad excelsa. Naturales el aperito de la honra, y quando los medios sō licitos, no es culpable; pero fuera bueno no soltarle la rienda. Busque este yerno de algo mejor orden; no se compre en tanto, por ser mucho, que queden los menesterosos huérfanos. No sean tan padres de sus hijos los ricos, que dexen sin padre a los pobres: descuide al cielo de aquellas necesidades, que él cuidará de su posteridad. Trabajan tambien los ricos para fundar vn mayorazgo muy sustancioso en su primogenito. No les puedo negar, que son en la Republica adorno de grande hermoſura los mayores azgos muy opulentos. La vanidad que produce aquella riqueza, ocupa y sufrenta muchos, que quizá sin aquello, ò fuerā muy malos, ò muy pobres. Beneficio es, pero hazele vn vicio; yo quisiera que le hiziera la virtud del que grangea. Prouidencia es de vitta muy limpia (biunque de medida muy difiultosa) no dexar al hijo tan obradamente acomodado, q̄ no es. Ite n̄go, para cu-

plir cō las obligaciones de su estado preciso: para llenar esta vacio; se ocupa: porq̄ tiene q̄ hazer, no haze lo q̄ no es de hazer. En vna herēcia no ha de ser todo riqueza, dicha es grāde heredar tal catidad de riqueza, q̄ sea menester acabalarla con la virtud de algū exercicio. Por regalo auia de dexar los dichos fijos a sus hijos alguna necesidad arimaça a la haziēda: las mejores especias que se echen en lo q̄ se ha de comer, es trabajar en algo antes de comerlo. Con gastar el rico en el pobre; le haze a su hijo esta necesidad medicinal. O coraçō piadoso, y discreto el q̄ a vn t̄p̄o esta cuidado de no dexar a su hijo, tã lleno de bienes, q̄ le hagā daño, y de remediarle al pobre los daños, que le haze su estrella!

En q̄ el pobre tiene necesidad de trabajar, no puede auer duda, y plegue a Dios q̄ le baste. Aora dize Epocuro, yo cō pan y agua tēgo harto. O quiere engañar, ò se engaña. No es alimento suficiente para vn cuerpo humano e pã solo, no morirà de hambre, si le come algunos dias; pero morirà de no comer mas, si le come muchos. Y doy q̄ este hōbre fuese de tal juego interior, q̄ le bastasse esta cãtidad de viada; las cōplexiones no hazē cōsequencia. Lo q̄ es mucho para vnos, es poco para otros: de la manera q̄ todos los coraçones no tienen vna medida, no tienen vna condicion todos los estomagos. Vn en no se passã con la cantidad de cuerpo que le quiso dar la naturaleza: pero si este quisiese persuadir al mundo, que era superflua, todo lo que era

El cuerpo, era doctrina de hombrecillo. De que enano se cuenta, o se lee cosa de admiracion? Crezcamos esto vn poco mas: de hombres muy pequeños son poquissimos los que han salido hombres grandes. A tan poca costa hizo pocas cosas de importancia la naturaleza. No por que vno se pueda passar con casi nada de alimento, ha de querer hazer casi nada a los otros. Los cuerpos muy hambrientos estan de flaquissimas operaciones. Todas las cosas estremadas, y con extremo desiguales, son peligrosas. Del modo, que el cuerpo muy abundantemente sustentado, se sujeta cō mucha dificultad al gouierno de la razon, el muy mal sustentado no la puede seguir: en vn cuerpo casi muerto, es milagro auer obra, que parezca de viuogro.

Al que le parece que le basta cortissima comida, tambien le parecera, q̄ le basta poquissimo vestido, durissima cama, y mal tapado aposento. Al principio le hará vn poco de engaño la aprehension; despues la pena le hará desengaño. Tendrà hambre que acerque a caer, tendrá frio, que le haga temblar, tendrá quebrantamiento irreducible, y falta de salud por la pobreza incurable. A quien se le ha quitado la gana de comer con el exemplar de que otros comian poquissimo? A quien se le ha quitado el frio con pèlar q̄ basta poca ropa? En mala cama bien puede auer buen sueño, pero no sucederle buè dia. En casa resquiciada, bien se puede viuir, pero no sin achaques lastimadores.

Los que pensaron, que a la vida

le basta poco; de allí a poco apetecē mucho: quierenlo hallar, y no hallan medios, y tomā los que hallan. Para la comida delicada, y copiosa; para el vestido hermoso, y temporal; para la cama blanda, y vana; para la casa reparada, y honrosa es menester industria, que valga tanto, como ello vale. El ocioso sabe apetecer, y no sabe acaudalar: hallase con gana, y sin maña, y entralle por las malas mañas. Los mas hombres malos se hazen de pobres, que tienen gusto de ricos: de quantos accidentes ay en el mundo, mueren de mejor gana que de la hambre de sus de seos. El pobre entendido es muy malo de domar, este es el que haze sudar a la razon en vano.

La resolucion de la suma pobreza no se toma sin entendimiento, en deuitandose la constancia que da la razon a luchar con vna fiera.

Para auerse de destemplan en alguno de los extremos de la moderacion, tengo por menos desacomodado, y menos errado el de la codicia, y ambicion. El que quisiese conocer quā miserable estado es el de los pobres sin officio, nore, que llaman acomodarse al seruir: grande es la desventura del que mira, como a comodidad, el ser criado. De criado a esclauo, no ay mas diferencia, q̄ no poder ser vendido: los exercicios de vn criado, y de vn esclauo, se llaman de vna manera, seruir. En esta profundidad de miseria, no caen los malos de espiritu ardiente, a muchos males se exponen; pero no a tan grandes males.

El Portugués Viriato empezó a ganar el sustento a guardar ganado: muy escaso era, pero suficiente. La quietud del animo tienē muy a mano los pastores; pero él no alargaua la mano: si se queria contentar con menos diera en ocioso. Para menor sustento q̄ el de pastor, bastaua menor trabajo, y aquel es muy poco: diera en holgacan: apeteçió mas de lo que tenia, sin atender a la costa, y aplicòse a caçador: mataua, y comia, y de lo que comia le sobraua para dar a otros: los q̄ recibian le venerauan y enamorose de la estimacion: llenose de ambicion, y codicia; trabajaua mucho, para dar, y vender; vendia para los menesteres, y daua para sus aplausos: con la estimacion le creçió la necesidad del adorno: para adquirir mas estimacion, fue necessario mayor caudal: la suya no bastaua para esto, fue forçosa otra aplicacion: la que hallò mas luego su ofiada, fue la de hurtar en los caminos: pùsolo por obra: aqui hazia vnos agrauios con alguna dulçura de beneficios: lo primero se hazia dueño de la vida, y la hacienda del passagero, y luego le hazia donacion de la vida y de alguna parte de la hacienda: sus palabras eran altiuas, sin salirse de agradables: su semblante, antes quitaua el susto, que el caudal, y embiaua a los caminantes desnudos, y agracedidos: la ligera capa del afeite de la clemencia, quitaua lo horroroso a todo el cuerpo de su malicia: temia le los hōbres, y no le aborrecian. O hechizo grande el de la discrecion! Los codiciosos, y ambiciosos hazē

del despeñadero camino: ò perecē, ò andan mucho. Tanto anduuo por el despeñadero del latrocinio, que en breue tiempo de Capitan de ladrones se ilustrò en General de soldados. El aire que està debaxo de la tierra, la haze temblar, para salir. El aire de la ambicion, que estaua en el coraçon de Viriato hizo temblar la tierra: ocupò a toda Lusitania: fue Rey.

Valanceemos aora estos dos extremos, en que dieron estos dos hōbres, que, aunque para descabrir la ventaja, no es menester la fatiga de cabar, pues basta el ligero trabajo de escarbar, no dexarà de ser de aliuio para el que lee darlo hallado. Epicuro tenia por la mayor de las felicidades el matador sustento del pan, y agua, dando igual peso al socorro de todas las demas necesidades: Viriato llegò a tener tanto que comer, que ya para comer huuo menester lavarieda. El Filósofo tuuo necesidad de pedir, el ambicioso no tuuo mas necesidad q̄ de darle: daua a todos, y èl otro solo daua mala enseñanza: tuuo muchos sequaces: tuuo escuela particular, y colocò en altura de opinion su desafino: ni el vno, ni el otro es digno de ser imitado, pero el ansia de adquirir tiene mucho mejores ratos, que la pereza menesterosa: la sumà pobreza tomada por Dios es alta virtud: pero abraçada por opinion humana, es precambulo para muchos, y horribles vicios.

Ya el desafiador Filósofo ha batallado con vn dichoso iniquo, y queda el holgacan en menos dicho: fo:

fora ora ha de lidiar con otro, que ro deado de altísimas felicidades, se supo tener en el punto de la moderacion, *Pertinax*. Este era natural de Italia, de tan humildes padres, que por huir de la indignidad de las palabras, que son menester para dezir lo que fueron, nadie lo dize: viuió con ellos todo el tiempo, que deuidó obedecer, y no supo elegir. Entró en la iuuentud, hallóse con el espíritu mayor que su fortuna, y siguió el dictamen de su espíritu. Los que crecen pobres, no pueden empear vida ilustre, que no sea varata. Los estudios son costosos, ò no son estudios. El q̄ estudia siruiendo, llega tã cansado al libro, q̄ sobre el se duerme. Para salir estudiante el q̄ sirve, ò ha de tener vn dueño que sea vn prodigio de bondad, ò vn ingenio que sea prodigio. La entrada en fin que haló *Pertinax* mas facil, fue la de la guerra. Esta fue la ser de poca costa. La salida, ò cuesta la vida, ò es de grande honra. Empeçó a seruir en vno de los exercitos del Emperador Marco Aurelio: aqui con los amigos era fino, con los conocidos discreto, con los reconcetrados politico, quando peleaua cõ los enemigos barbaro, quando gouernaua, sossigado, y astuto: ganó muchas vitorias: fuera rico con los trefeos, sino huiera tenido tantas manos para darlos, como para adquirirlos. Vieronse en él tantas prendas grandes, que el Emperador Marco Aurelio vsó de el, como de hombre muy necesario en la guerra, y en la paz. Tuuo en el Imperio los officios de mas trono,

A solas las utilidades justas daua en trada en su casa, y muy luego gloriosa salida. Fue vno de los amigos que le dexó a *Commodo* el Emperador su padre, y fue de ellos el que dexó viuo su injusta condicion, ò porque no se pudo vaciar de tanta veneracion, como infundiã sus precederes, ò porq̄ la cortedad de su hacienda no le inflamaua la codicia, que era fuego, que queria conuertir en caudal suyo todo el caudal de el mundo. Quitòle al fin la vida a *Commodo* su mal vida, que al abrigo desta dicitulpa le dieron la muerte manos traideras. Para dar a entender que fue celo su odio, aclamaron a *Pertinax* por Emperador. A la vista desta eleccion quedò cõ lustre de virtud la aleuosia. En tan pequeña casa hallò a *Pertinax* el laurel que solo el numero de las alhajas la hazian grande.

Que le queda a ora que hazer a *Epicuró*, sino es pedir perdon a los que ha engañado?

ERROR XXXV.

ANtigonó, Rey de Macedonia tenia en el numero de sus biē vistos (que *Erasmo* llama amigos) a *Aristodemo*, hombre de entendimiento facil, de labios dulces, de edad doctrinada, y de coracon fino, pero notado de hijo de vn Cocinero. Estelleno de amor de su Rey, con la felicidad de ser de su gusto, y cõ la ocasiõ de poderle hablar a todas horas, le dixo vn dia, q̄ se fuesse a la mano en los gastos, y en las dadiuas (porq̄ erã excessiuos) y el Rey le respondió, con vna risilla enfrenada, y mofadora. *Aristodemo*, tus pala

bras huelen a razon. En la lengua latina *iu*, significa razon, y caldo, y como el Rey le respondiò en latin, cupo elequi i loco de los dos sentidos y en estos casos el sentido ofensiuo es el de la intencion. El hombre lo entendió, y tomó por los oídos vn grande golpe de fuerte *uene* no.

DISCURSO.

MVy lexos está de la razon politica el que para dezir las cosas piensa que basta dezirlas con razon. Muchos oídos ay en que no entran las proporciones de la musica, muchos a quien enfadan las proporciones. El aconsejador ha de ser llamado, como el Medico: donde no es llamado, aunque aya que curar, enfada. Muchos se están muriendo, y no lo sienten, y si se lo dicen se ríen. Aconsejar donde no ay potestad, y obligacion, para hazerlo, es irse inadueridamente al mortal dolor de vn desprecio Magestad, y amistad nunca andan juntas. Los Reyes no tienen amigos, sino amados, y amantes: quieren, y son queridos, pero nunca son amigos: si tuuiera amigo vn Rey, huiera dos Reyes: no cabendos en vna Corona: no ay Corona mayor, que el ambito de vna cabeza: al Valido se la ponen muchas vezes en las manos; pero no en las sienas: defecansan del peso, pero retienen el dominio: el agrado de el Rey no indíce llaneza: aun para lisonjearle es menester tiento muy conoedor: qual será menester para aconsejarle? En las Monar-

arquias es oficio aparte aconsejar a los Reyes: este oficio le tienen los Coniijos, y cada Consejero de por sí (de el oficio sale el nombre) pero es menester aduertir que este oficio le crian los Monarcas, con que sus aduertimientos son pedidos, y no brotados. Siendo esto así, a aquellos aduertimientos escritos los llaman conijultas, que quiere dezir pedir consejo. Con tal cautela es menester tratar al Juizio de el Principe en quien ordinariamente ay menos años, poquissimos estudios, cortas, y mal obseruadas experiencias: Lo que tienen demas en la dignidad, quieren tener, sino son muy discretos, de mejor lugar en todas las obras intelectuales. A quien el cielo diferenciò tanto de los otros en el cuerpo, creen que otro tanto le diferenciò en el alma. Las aduertencias, las miran como a defacato, y se burlan de ellas, como de inaduertencias, como están acostumbraados, a que les alaben los vicios, tienen por gran clemencia mirar como a loco al que se los reprehende. Esto le pasó a Antigono, Rey de Maedonia, con Aristodemo: el vassallo errò el estilo de Palacio, y el Rey la lengua de la Corona.

Lo que mas desaparece las embriaguezes de la felicidad es la modestia; sin ella no parece que está en Juizio de hombre, el hombre Rey. Que fama sacò Antigono de dezirle aquella mortal pesadumbre, a aquel hombre que le quiso meter con coraçon leal en

la senda de la razon? Quien la reprehension sintió tanto, deuia de amar mucho la lisonja. Este es defecto de entendimiento muy escuro. La lisonja es cueruo, que saca los ojos, y los cueruos nunca se atreuen a ojos viuos, sino es a los de aquellos animales de carga, que son tenidos por de menor entendimiento. No ha auido Rey en el mundo de quien se ayan olvidado, por esto han menester los Reyes mirar mas por la buena fama q̄ todos los demas hombres: reparen en que ha de llegar tiempo, en que se les pueda perder el respecto sin peligro. Que ay amor propio para la posteridad, no tiene duda: loca desesperacion es no atender a la posteridad. Si los Principes consideraran, que si son malos, han de andar en las historias amedrentando Reyes, y escandalizando Naciones, miraran por el buen tratamiento de su memoria. Alta prudencia es cuydar de el buen despues, aunque sea el humano.

Doy que este hombre errasse la ocasion, no errò la razon. En el sagrado de la verdad auia de estar segura de la indignacion Real la ignorancia palaciega. La verdad (sa ga de la mas vulgar boca) es diuina, y parece sacrilegio enojarse con la boca de que sale. Esto es quando las verdades no son oprobrios, sino aduertimientos. El golpe de vna perla muy grande, no puede ser grande golpe, ni le deue suceder quexa que

se oyga, y mas quando se queda la perla con el herido.

En las palabras, que enfadan; y dexan vtilidad, se deue disimular el enfado. A quien se le aparece vn tesoro, se oluida del cansancio con el prouecho. Nada deue ser mas antiguo en la atencion Real, que el disimulo, por él ha de empear su prudencia. El enojo de el Rey parente obligara estragos, ò no será formidable el segundo enojo. De esta obligacion, ò de este desprecio, se sale con el disimulo. Al Rey no le es licito castigar con la lengua; porque toma facilidad, y desaliño de lengua de hombre; y los Reyes solo han de parecer humanos, para ser muy humanos. Entre las muchas razones que ay para que los Reyes se vayan mucho a la mano en dezir al vasallo palabras de desabrimiento, es vna les grados de veneno que toman. Pocos son en el mundo los que han oido en la boca de su Rey palabras, que le expresen desabrido, que no ayan muerto de ellas. El que no ha tenido el favor de su Rey, en el mismo clima se halla, quando por algun accidente le descontenta; pero el que gozò su gracia, y repentinamente se le descantilla, repentinamente passa su coraçon a region sin aire, fallece. Los escorpiones con la facilidad de vna mordedura matan; pero lleuan el veneno en la lengua. Los Reyes enojados con el mas leue golpe de la airaca lengua quitan vna vida. Sepan los Re-

yes que su enfado haze venenosas sus palabras, no hablen enfados.

Veamos agora que le dixo Aristodemo a Antigono, que le cansò tanto. Dixole, que se fuesse a la mano en los gastos, y en las dadas. En ambas cosas echò mucha verdad de la moral medicina. Pocas cosas ay mas perniciosas en vn Reyno, que los gastos superfluos Reales. Estos nacen ya de la vanidad, ya de los entretenimientos. La Familia de algunos Reyes suele ser muy costosa, por la multitud de los officios superfluos y por la multiplicidad de los hombres en los officios. De la muchedumbre resulta no estar puntualmente pagados: de la tardança resulta quexa, y pocas vezes las lenguas quexosas son comedidas. Tanto tiempo sobra a los criados de los Principes, que tienen los de las Ordenes inferiores, tiempo para aplicarse a otros exercicios, y en ellos proceden algunos, en fe del amo que tienen; con libertad perniciosa, tan dificultosa de corregir como de llevar. En la Casa Real no se escusa largo numero de criados; pero ha de ser el numero que no se escusa. A las necesidades que se hizieron allà en las estrellas acuden los vassallos con fatiga, pero sin enojo, a las que se hazen aca baxo, acuden con quexa que se tute al cielo. Que sustenten los vassallos a su Rey por la administracion de la justicia, muy como a su Rey, es mucha razon, pero tambièn es atencion muy digna de vn Rey mirar mucho por los que con cariño de hijos le sus-

tentan. Desperdicar la hazienda de los hijos, es culpa en los padres naturales; no es virtud en los Principes desperdicar la hazienda de sus vassallos que son sus hijos.

Los entretenimientos son muy costosos en algunos Principes, mayormente quando los Principes tienen validos. El hechizo mas disimulado de vna priuanga es la diuersion del Rey: para esto a grande costa de la Republica buscan, y inuentan raras cosas. Quien quiere a su Principe mas entretenido, que fatigado, no le quiere. Que el descansar es tan necessario como el respirar, no tiene duda; pero se ha de hazer tan sin cuidado como el respirar. Descansar no es mas que no trabajar, ni con el cuerpo, ni con el alma. La naturaleza no hizo mas descanso que el sueño: para darle a entender al hombre qual preciso es el trabajo. Al hombre viuo, para descansarle, le dexa como muerto. Dormido vn hombre, es mas que vna caliente imagen de vn cadauer frio. El sueño mas sano es el que mas carece de sueños. No niego, que aun en salud no quebrada ay representaciones de sueños en el sueño. Descansen los Reyes con algunas representaciones, pero con tan leue gasto, que parezcan soñadas. Deuè los Reyes irse mucho a la mano en los gastos grandes de sus entretenimientos, porque en los de mas hombres se les entra en casa por castigo de la prodigalidad, la pobreza, pero la pobreza que sigue a la prodigalidad de vn Rey, no se entra en su casa, sino en casa de los tristes

res vasallos, que le han de mantener como a Rey suyo. Pregunten los Principes lo que cuesta vn espectáculo venido de otras regiones, y quizá no aperecerán el segundo. Gastan mucho dinero en dexarse engañar, en pasando de vna vez; no solo no es prenda de gusto discreto, sino mancha de la racionalidad. En las apariencias teatrales para hazerles creer a los ojos vn prodigio, falso les enturbian la luz verdadera. Quien vé que le tapan los ojos, no conoce que le quieren engañar? Casi en todos los hombres dexa vna holgura escarmiento para otra, por las descomodidades que causa: solo en los Reyes dexa golosina; porque la gozan con intacta comodidad. Lo que no tiene a mano el fatidido, tiene lexos la enmienda. Los hombres sabios han de descañar en holguras de niños. Los niños se entretienen con cosas que cuestan poquissimo: a muy poca costa han de ser los entretenimientos sabios. El discreto, que no se toma cada dia vn rato de bobo, no sabe ser discreto: muy dulce es el rato de el bobear, para el que no es bobo. A ningun discreto le falta este rato por la abundancia que ay de ignorantes, pero nadie tiene tan dentro de su casa este rato como los Reyes, porque alimentan muchos graciosamente de lirantes solo para la diuersion. Quien menos ha menester peregrinos entretenimientos, son los Monarcas, por las cosas peregrinas que en su casa tienen: con reparar cada dia en vna, tienē entretenimiento para tantos dias, que pue-

dan componer mil años. Las pinturas, y las estatuas estran dulcissimamente hiriendo en vida sin achiques de vida en duracion muy desviada de la muerte. En vn liço basto, en vna piedra dura cuentan vn pincel y vn buril con tanta elegancia vna historia que padecen los vivos que las atienden sabrosa inmovilidad de piedra. Descubra la atencion discreta lo que cubre el poluo.

La liberalidad es virtud tan de Reyes, como la mizquidad vicio de la plebe infima; pero cuidado con que no descaezca de virtud. El precipicio en que mas facilmente se rueda, es de de liberal a prodigo. Tan regalado dexa al humano coracon el hazer beneficios, que por hazer mas no sabe lo que se haze. Los Reyes deuen a muchos, pero a muchos dan mas de lo que deuen, de aqui resulta dar poco, o nada a los que deuen mucho. Vno de los mayores gastos que tienen los Reyes, son los Validos, sino son muy desinteresados, y ay pocos coracones de este temple. Qualquiera obra suya toma derecho de seruicio grande: el beneficio de la fortuna del Principe le conuerten en merito proprio para pagar estos tan ponderados meritos, se disponen vnas ayudas de costa, y se inuentan vnos officios, que dan mucho que gemir a la Republica. No se niega que no puenauer algunos Validos buenos; pero no es bueno auenturar cosa en que va tanto. Aú eligiendo hombre de costumbres muy derechas, no es la eleccion segura, porque es estado,

en que se muda facilmente de costumbres. O si huiera quien informara a los Monarcas de edad nueva de peligro tan grande! Los libros solos pueden hazerlo; mas ellos no se aplican a estos libros. Consideren los Reyes, que lo que dan a vnos se lo quitan a otros: y es menester que sea tan grande el merito de los que reciben, que se lo deuan los que lo pagan. De nada hade ser mezquino vn Rey, sino del dinero de sus vassallos. Para llegar a cada moneda suya, ha de ser menester empujõ de grande necesidad. El mejor erario que tienen los Principes, es el caudal descansado de los subditos. En el erario Real, a todo buen suceso, no hallan mas que dinero, en estotro erario hallan dinero, y amor. Siempre que los Monarcas gastan en lo que se podia escusar grã parte de la sustancia de los hõbres, a quien rigen, quando la van a buscar para lo inescusable, hallan pocas mas que el aire de los suspiros. Quando los Principes disparan para cada cosa vn tributo, el sabor del dinero los haze mas crueles. Tres irracionales ay que son tenidos por Reyes: el Aguila en el aire, el Leon en la tierra, el Delphin en el agua: Estos solos se cree, que comen carnes vivas: aquel viuio calor que juntan con el suyo, los haze infaciamente vorazes: mueren casi siempre de apoplexia. Si algunos Principes Christianos enfermasẽ desta voracidad, estarian sus almas muy a riesgo de morir de apoplexia de hombres vivos, no lo permita Dios.

ERROR XXXVI.

PReguntõle vn amigo suyo a Socrates, que porque no escriuia libros, y el respondiõ, que por no encarecerles el papel a los que los auian de escriuir Refiere lo Erasmo y añade que no escriuiõ libro alguno este hõbre, por parecerle, que la abundancia de los libros hazia daño al estudio de la sabiduria.

DISCURSO.

NO se como entienda esta respuesta de Socrates, si la mire como a chança, ò como a dictamẽ. Que fuese irrisiõ de la pregunta, no se puede inferir, ni de la condiciõ de su estado, ni de su condiciõ. Socrates, por su singular entendimiento, era visitado de lo mejor de la Ciudad en que viuia, el era hombre de vtilissimas enseõanças, casi de la suerte vltima. Su oficio auia sido Cantero, su opinion primera de monedero falso, su cõciencia no tan sossegada, que no le obligasse a dexar su tierra, y su dilcrecion muy desembaraçada. La preguntã, no merecia respuesta despreciadora, porque era como darle queexas en nombre del mundo, de que vn hombre de entendimiento tan feliz, esterilizasse con la floxedad su entendimiento. Luego la calidad del Autor de la pregunta en tan inferior calidad, parece que estaua fuera de los terminos del desacato: aunque la ignorancia muchas vezes se atreue a dar vn pesar a la razon. El que
 esta,

esta uirtud estoruado de ignorancias; no se atreueria a darle a la razon esta mohina. Lo que, segun mi juicio, quiso dezir, fue que no escriuia por no encarcerles el papel a los q̄ auian de escriuir con mas acierto, del que él de sí se prometia. Muy amable virtud es la humildad: pero esta si por pensar que no auia de valer nada lo que hazia, no hiziese nada, se cōuertiria en el vicio de la floxedad. El humilde discreto no ha de p̄sar q̄ haze algo en lo q̄ haze; pero ha de hazer algo, y con esso hará mucho. La desconfiança trabajadora, siempre es virtud y luego como piensa que no haze nada, afirma mucho la atencion, y haze mas de lo que piensa. El elemento mas humilde es la tierra, pisoteada està no solo de los hombres, sino de los brutos y esta, que tan poco se estima, es el elemento de mas utilidades. El fuego elementar en dexando de ser la quarta parte de vna vida, no le sirve a la vida de nada. Oímos dezir que ay vna region de fuego, mas della no vemos, q̄ baxe cosa alguna. Que hueco es el aire, y lo mas que tenemos dél, son algunos; muy pocos, pajaros de alimento sabroso: otros, y pocos de sabor no salidioso, pero de enferma nutricion: algunos que cantan muy biẽ, pero estos muchas vezes fastidiar, porque cantan quando ellos quizen, y no quando se lo mandan. Las cosas de gusto han de caer sobre gusto, y sino hazen mayor la mohina. Y en fin innumerables, que graznan y hurtan. La agua se estiẽde sobre la tierra cō vanidad de cie-

lo, porq̄ le retrata piensa q̄ le iguala: y le deue a la tierra lo q̄ el espejo al estaño. No pareciera el vidrio hombre, sino le hiziera otra cosa espaldas. No pareciera cielo el agua, sino le hiziera espaldas la tierra. Todos los que son algo se deuen a otra cosa, y ellos piẽsan que la fortuna les due. La merced, que haze el agua a los hombres es serles estoruio a sus aprouechamientos: por ella han menester fiar la vida de vn uagel que tiene mas figura de sepultura q̄ de casa. Tã incierta es la vida de los q̄ nanegan, que no se sabe si se han de contar entre los viuos; ò entre los muertos: y si yo hiziera la quẽta, no los metiera entre los viuos. Como alimento de sus pezes mira el agua a los hombres; mas hõbres ha comido los pezes, q̄ pezes los hõbres. Los q̄ piensan q̄ el agua nos regala, se engañã. El mejor pez fuyo solo es isofija del paladar, verdaderamente isofija, pues lleva el veneno debaxo. En passãdo al estomago, es veneno. De los animales, que cria el agua, hizo alimento, ò la necesidad, ò la uirtud, aquella porque uiua el hombre, està por adelgacarle para el cielo. Siẽdo esto asĩ, no ay quien se auerigüe con el agua: con poco ayre que la enojẽ, se sabe a escupir a la cara al cielo. La humidat de la tierra es la loable, que haziendo tan incomprehensible numero de cosas buenas, las maneja como con rezelo de imperfecciones. Puede auer otra como la de vn diamante? y le mete en vn guijarro, como con verguença de auerle hecho.

Al oro le trae, ò en el agua varajudo con la arena, ò en los senos de los montes con las escuridades. Las rosas, que son la hermosura, el regalo, la salud del emisferio se cuelgan de tal manera de las varas, que las brotan, que parece q̄ se descuelgan, para esconderse otra vez en las lobreguezes de donde salieron. Cõ tal miedo echa las plâtas a los ojos de los hõbres, por si no les contetã, que las vã eleuando a migajas. A los brutos los empieça pequeños, incautos, inocentes para que seã, ò faciles de extinguir, si son de casta feroz, ò faciles de educar, si son de casta vtil.

La humildad ha de ser lauorosa, y sino echarã a perder la humildad las Republicas. Si por no encarecerles el papel a sus contemporaneos, no huuiera escrito Aristoteles, estuuieran las ciencias, y las artes con luz muy escaza. Si porque escriuia san Geronimo, no huuiera escrito san Agustín, no fuera tan rico el caudal de las ciencias. En santo Tomas de Aquino no pudo faltar humildad, porque no fuera santo, si le faltara: y escriuiò tanto, y tan alto, que es vnã de las lamparas muy grãdes de la Iglesia. Vno de los argumentos, que ay grandes del grande entendimiento de Socrates, es que supo poner debaxo de la sombra de vna virtud el vicio de su floxedad.

El camino, que ay mas derecho para saber, es enseñar: mas aprende el que enseña en vn dia, que en ciẽtro el que aprende, y no enseña. El q̄ estudia oy no q̄ ha de enseñar maña-

na, tiene el mayor maestro: este es el mayor cuidado. Los que aprenden para si solos, como tienẽ cumplido con sigo, no se fatigan. Los que hã de cumplir con los oidos del mundo, se entregan a todo sudar a tribajo de saber. No sabe mucho quiẽ no desea saber mas. Quien estãdo en graduacion de poder escriuir algo, no lo hizo, no quiso saber lo que auia de escriuir.

Pero demos que este Filosofo creyese que sabia mas estudiado cada dia cosas nueuas, que gastando vn dia en escriuir lo que auia estudiado otro: no era crueldad patente esconderle al mundo, pobre de sabiduria, los socorros de la suya? A esto me dirãn que deuia de ser tan modesto, que no creia de si, que podia lo que podia. Muchos hombres ay que tienen cortissima noticia de la excelencia de sus habilidades; pero esto dura lo que tardan en hazer las publicas; entonces de los otros saben de si: en la estimacion agena ven el merito propio. Los aplausos nacen de la admiracion, la admiracion nace de las cosas estrañamente buenas. El admirado y el aplaudido bien conocẽ que la eminencia de su dotacion causa aquellos efectos. De superior a inferior toda alabança es dictamen. La lisonja sabe bien, pero no sabe persuadir: el lisonjeado nunca estã cierto de su merecimẽto. El coraçon humano tiene enemistad natural con la mentira. El lisonjeado no queda satisfecho. En creyendo el coraçon la alabança, es la mayor parte verdadera. En llegando a este estado aquellos, que

igno;

ignorauan la riqueza de las habilidades propias; excede la confianza a las habilidades, y entra la obligacion de comunicarlas; ò faltará a la obligacion de humano. Que de dicha huiera, como nacer hombre, sino nacieran todos los hombres obligados al socorro de los otros hombres? No ay criatura inferior, que no necesite de otra criatura; en los brutos, pocas vezes de su especie, muchas de otra. Los racionales necesitan de los de su especie siempre, casi siempre de los de las otras especies. Sin hombre, no ay hombre. Sin hombre que ayude, no ay hombre que dure. De los brutos mansos tienen necesidad los hombres, para su seruicio; de los brauos para su verguença. Sin vn cauallo, rebentara vn rico; sin vn jumento, trabajará mal vn pobre. En los brutos brauos ay vnos atributos, que sobre la racionalidad fueran virtud, y sin ella son escuela, para los que deuián saber aquello, sin maestros tan bastos. Los conocimiētos que dà el cielo a los brutos, no son mas que reprehensiones del hombre: para conseruar criaturas tan baxas parece que no era menester tan alta prouidencia. Siendo, pues, así, que los hombres necesitan de todas las cosas es preciso socorrerlos de aquello en que abunda cada hombre. De el dinero, dinero; la piedad, aliuio; ciencia la ciencia.

Quando todas estas razones faltaran, el hombre de despues auia de obligar a señalarse al hombre. El appetito de la posteridad, es natural. Este tiene dos miras, los hijos, y la

fama. En los hijos no dexa el hombre mas que el nombre, porque alli ay rara vez retrato del hombre. Los hijos casi nunca sacan los atributos de los padres, ni las imperfecciones. El valiente no engendra valiente, ni el cobarde cobarde. El sabio no engendra sabio, ni el necio necio, el hombre no toma del hombre mas que la especie; en las propiedades todos parecen hijos de los que no son sus padres. A sus padres es a quien menos se parecen los hijos. La naturaleza no quiere hazer vna cosa como otra, por hazer siempre otra cosa. En la especie, que mas se diferencia, es en los hombres; porque quiso hazer mayor esta especie. Mintiera el numero, sino fuera cada hombre de su manera; si cada linage fuera de vna manera, fuera corto el numero: se contarán por condiciones, no por indiuiduos. En los brutos no hizo la naturaleza mas que vno de cada especie, por q̄ toda aquella especie, es aquel vno. Los Leones todos son de vna condicion, las Aguilas todas son de vna. Cada hombre produce hombre diferente: se lo vn hombre produce el hombre a éste mejate. Este es el q̄ hazē con su pluma. En cada hijo pienſa vn hombre que reuiue, porque en cada hijo reuiue su nombre. La propagacion de los escritos, es de mejor calidad, porque no solo reuiue en ellos el nombre, sino el hombre. Esto tiene de hombre cada racional, lo que tiene de entendimiento. En los escritos reuiue el entendimiento, luego son mejor generacion, que donde el en-

tendimiento no reuiue. La fabrica del hombre se cae, como todas las demas fabricas de el mundo, pero quedale al hombre, que escriue vna medida de lo que fue, como a alguna de las otras, vna medida. Desplo mase vn edificio altissimo: haze ahogadiza la tierra, la tierra, que fue hermosura prodigiosa del aire. Queda talvez vna columna entera, y por cilase saca la altura que tuuo aquel edificio. Entre las ruinas del hombre, las que conseruan su medida, son sus escritos.

Veamos agora, si quando ninguna de las razones anecedentes, obligara a escriuir a Socrates, le obligara la posteridad agra, ya mi parecer le obligaria. Los que sirven en la guerra o se quedan en ella; o vienē a los officios enq se cuida de la guerra en la paz; tã rōida la salud, y tã marchita la edad, q̄ solo en morir se les v̄a el tiempo. Lo que deuen los que estàn en la paz a los que estàn en la guerra, es tanto, que, o auian de ir ellos a hazer lo que ellos hazen, o padecer, o esclauitud de muerte, o esclauo vassillage. Los soldados de bien, por hazer larga la vida de su patria, hazen la fuya corta. Entre venenos, y fatigas guardan la vida para vn golpe; su muerte no haze mas estruendo que el que hizo el golpe, q̄ les diò la muerte. Su mira, en su vida, solo fue la buena fama. Ellos supieron merecerla, pero no hazerla. Quien la sabe hazer, deue labrarla. Los hombres de pluma eloquente, estàn obligados a la immortalidad de la espadilla. Quien fuera de los muer-

tos honrados, sino quedaran discretos viuos? El vulgo alto, y baxo, solo estiman al hombre mientras viue, a lo que no es lo miran, como si no huuiera sido. Nada ven menos los hombres debaxo de tierra, que a los muertos. Veinte estados debaxo della diuisan la plata; vna fama sepultada, no la diuisan, porque ay vn palmo de tierra encima. Carga es de los hombres habiles, para escriuir, escriuir. Las alabanzas meten a los que bien siruieron a la patria entre los bienaventurados del suelo. El que tiene autoridad de hazer buena fama, deue hazerla, o es matador del segundo hombre que engendrò en sus obras el hombre insigne. Parece que estoy oyendo dezir, que Socrates no fue inclinado a la historia, sino a la filosofia moral, y tan inclinado, que se piensa que fue el que la empeçò. Pareciòle que la filosofia natural era entretenimiento, no prouecho, y passòse a la que era prouechoso trabajo, intentò formar las costumbres del mundo, de manera, que quedassen hermosas. Sus obras fueron sus primeras palabras, sus palabras sus segundas obras. Mucho enseñò con el exemplo, y los labios; pero Catedra, que se acaba con la vida, es de corta duracion, son los discipulos pocos años; pero no muchos siglos. Mas siglos tiene por discipulos el que enseña escriuiendo, que discipulos hombres el que enseña hablando. Nada huuo tan de la inclinacion de Socrates, como la historiar, por ser el imán de las sentencias. Se uelo que erraron vnos, se

discurre para que acierten otros. Los aciertos pasados, puestos a la luz de la pluma maestra, producen muchos aciertos Hiruiendo està en hombres grandes vn hombre grande, si los sabe sacar de aquel seno obseruante pluma.

Quantos grandes soldados se avran hecho con la historia de vn gran soldado? Quantos santos grandes con la historia de vn gran santo? Si con quatro sentencias, que dixo, tiene Socrates absorto el mundo, con muchas, que en la historia huuiera entretexido, como le tuuiera doctrinado? Culpa fue no tomar la pluma en el que sabia hazerla correr virtudes, que vanasen todas las edades.

Entremos aora en la conjetura de Erasmo. Discuriò en que Socrates no auia escrito libro alguno por parecerle, que la muchedumbre de los libros hazia daño a la sabiduria. Sin saber lo que quiere dezir la palabra sabiduria, no se puede entender esto. Sabiduria, y filosofia moral viene a ser todo vno, pero tan en lo escuro se queda en filosofia moral, como en sabiduria. Filosofia moral, quiere dezir aficiõ al conocimiento de las virtudes, al regimiento prudente de vida ajustada. Este se adquiere con el dictamen de la razon, y se pule con libros maestros. Que los muchos libros son distraccion amenaza de el entendimiento, no tie-

ne duda, y transtorna de la buena atencion.

Los libros a vnos los han hecho sabios, y a otros los han hecho locos. Los que leen mas de lo que pueden digerir, se ahitan, y de la manera que en los estomagos, es mejor la hambre, que la plenitud, en los entendimientos, es mejor la necesidad, que el demasado peso. Si por esta razon dexaran de escribir los que pueden, y saben hazerlo, era lo mismo, que acusar a la naturaleza, de que auia hecho mas regalos simples, y dado materia para mas regalos compuestos, de los que puede desbaratar el estomago racional mas feliz.

La naturaleza no criò los alimentos para que se vísse de todos, sino para que se eligiesse entre todos. Sus liberalidades fueran venenos si diera para sus liberalidades suficiente caudal y vniuersal apetito: ninguno puede todo lo que apetece, y ninguno apetece todo lo que puede cada paladar tiene su inclinacion, y cada hombre su racionalidad. Tan necessario es muchas vezes el desahogo de el apetito de vn alimento, como el mismo apetito. El diuertimiento de vna afeccion, pone moderacion en ella. Para la templança sirve muchas vezes la abundancia. Para descansar de vn libro, es menester otro. En la filosofia moral, vn libro

Te ha de tener como maestro,
los otros como condiscipulos:
de aquel se aprende, estotros se
oyen. El hombre discreto eli-

ja el libro de que mas gustare,
seale aquel maestro, los otros
conuersion y todos es
prouecheo.

Fin de los Errores.

EL DIA DE FIESTA.

PRIMERA PARTE.



OVPÒSE Dios (digamoslo así) en fabricar el mundo seis días. Parecióle que era mucho tiempo para estar metido en los negocios del mundo, y boluiose a su descanso. Dios siempre es Dios; pero como es la regla por donde se han de gouernar los mortales, haze algunas cosas, que parecen de mortal. Ocupòse en la creacion seis días, el septimo se retirò à sí mismo, que es lo mismo que al Cielo. Enseñò a los hombres a trabajar como humanos, y a que de quando en quando tuuiesen vn dia de diuinos. Mandòles santificar las Fiestas: esto es, hazer santos algunos días. La palabra *sancto* quiere dezir cosa sin tierra. Qui- so que tuuiesen algunos días de cielo. Cada semana ay vn Domingo: no tiene mas de siete dias la semana. Cada siete dias quiso Dios que los humanos fuesen celestiales. Dioles seis días para las penaldades del suelo: y es tan grande su bondad, que le pareció que eran muchos seis días para estar sin gloria, y señalòles vn dia con tales cali-

dades, que pudiesen hazer gloria del dia. Obligòlos a no trabajar. No parece humano el que no trabaja. Quisolos ocupados en oraciones, y alabanzas suyas. Quien està en oracion està en el Cielo: quien alaba a Dios, parece que lo està. Instituyòles en la Ley de gracia la Misa. Mandòles que en los días santos la oyessen. Allí baxa la gloria, que quiso que tuuiesen de su gloria en la tierra. Conociòle a Dios la Iglesia la intencion, y con la potestad, que él la tiene dada, les hizo a sus Fieles otros días de la calidad del Domingo, porque aun mas a menudo, que cada seis días, tuuiesen cielo. Dios, y su Iglesia aman tanto a los hombres, que a pocos días de trabajo les dà vno de Fiesta, vno de gloria; pero como vsan los hombres de estos días?

EL GALAN.

CAPITULO I.

DEspierta el galan el dia de Fiesta a las nueue del dia, atado el cabello atras con vna

colonia. Pide ropa limpia, y danfe-la limpia, y perfumada. La limpieza es precisa. Los perfumes son escusados. Sin limpieza es vn hombre aborrecible: con perfumes es norado. Limpio dà a entender que cuyda de si: perfumado dà a entender que idolatra en si mismo. El hombre se deue a si la limpieza: el sacrificio se lo deue a Dios. Los humos olorosos se hizieron para el sacrificio. Quien se aplica a si los olorosos humos, digno de sacrificio parece que se juzga.

Dizele a vn criado que le dé de vestir, que otro vaya a llamar al barbero, y al çapatero. Ponele vn jubon cubierto de oro, porque es constitucion de la gala cuydar mas del adorno interior, que del exterior. Esta regla mejor era para obseruada en el alma, que la porcion escondida, que en el jubon, que es la gala secreta. El jubon, sea el que fueze, abriga, y entalla; pero el alma, sino es muy buena se irá al infierno, y al cabo se lleuarà al cuerpo consigo. El arnes grauado de oro, cargaes; pero es carga, que vale la vida. El jubon donde esta el oro, como derramado, es peso que suele hazer daño mortal al alma.

Calçase luego, y ponese vnas medias de pelo tan sutiles, que despues de auerfelas puesto con grande cuydado, es menester cuydado grande, para ver si las tiene puestas. Yo pienso que ha de llegar tiempo, en que estas medias las hagan hechizeras, porque las puedan hazer invisibles. Si, es fealdad:

no estar calçados, como se calçan los hombres de manera, que parece, que andan descalços? Yo no sé como ay en el mundo quien se ponga medias de pelo, porque ha menester andar con mas cuydado, que si truxera las piernas de vidrio. Las guarniciones de las faldas de las mugeres se las amedrentan, las conteras se las asustan, y los pies de las fillas se las espantan. Traer medias de pelo, no es delito para castigado; pero es locura para cõregida. Porque trae medias de pelo no se puede embiar vn hombre a vn presidio; mas pareciera acertado embiarle a vna casa de locos, donde le curàran el desatino, y no le castigàran la culpa. Ajustase en fin las medias nuestro galan a las piernas, con vnos ataderos tan apretados, que no parece que aprietan, sino que corrañ. Garrotes suelen dar a los que están sin sentidos: muy sin sentidos está, quien no buelue en si con estos garrotes.

Ponese en pie, pregunta si ha venido el çapatero, o el barbero; pero ni el barbero ni el çapatero parece. Que aya quien compre vna cosa tan valadi, como vnos çapatos a mas que a dinero, a dinero, y cuydado, y cuydado tan enfadoso, como esperar! Ya en casa, me admira que aya quien aguarde vnos çapatos nuevos, y me bueluo loco de pensar que aya quien los aguarde en casa, teniendo otros que ponerse a aquel día. El barbero solo está pronto en su tienda, para el que se va a hazer en ella la barba. El que

que no se la puede hazer en ella, llama en dia, que esté menos dificultoso. Pide el chocolate, por esperar con menos fastidio, y traerle el chocolate. Las atenciones que ay con el cuerpo, y con el alma que pocas atenciones!

Entra el çapatero oliendo a cansado. Saca de las hormas los çapatos, con tanta dificultad como si defollara las hormas. Sientase en vna silla el galan, hincase el çapatero de rodillas, apoderase de vna pierna con tantos tirones, y desagrados, como si le embiaran a que le diera tormento. Mete vn calçador en el talon del çapato, en capillale otro en la punta del pie, y luego empieza a guiar el çapato por encima del calçador. Apenas ha caminado poco mas que los dedos del pie, quando es menester arrastralle con vnas tenazas, ya un arrastrado se resiste. Ponese en pie el paciente, fatigado; pero contento de que los çapatos le vengan angostos: y de orden del çapatero dà tres, ò quatro patadas en el suelo, con tanta fuerza, que pues no se quiebra, deue de ser de bronce.

Acozados dan de sí el cordouan y la suela: pellejos en fin de animales, que obedecen a golpes. Bueluese a sentar el tal señor, dobla àzia fuera el copete del çapato, cogele con la boca de las tenazas, hincase el oficial junto a el entrambas rodilla: , afirmase en el suelo con la mano izquierda, y puesto de bruces sobre el pie, hecho arco los dos dedos de la ma-

no derecha, que forman el jeme, va con ellos ayudando a llevar por el empeine arriba el cordouan, de quien tira con las tenazas su dueño. Buelue a ponerse en vna rodilla, como primero estaua, empuña con la vna mano la punta del pie, y con la palma de la otra dà sobre su mano tan grandes golpes, como si los diera con vna pala de jugar a la pelota: que es la necesidad tan discreta, que se haze el pobre el mala si mismo, por no hazerfele a aquel de quien necesita.

Ajustada ya la punta del pie, acude al talon, humedece cõ la lengua los remates de las costuras, porque no falseen las costuras de secas por los remates. Tremenda vanidad, sufrir en sus pies vn hombre la boca de otro hombre, solo por tener aliñados los pies! Desdobra el çapatero el talon, dàse vna buelta con el calçador a la mano, y empieza a encaxar en el pie la segunda porción del çapato. Manda que se baxe la punta, y hazese lo que manda. Llama àzia a sí el çapato con tal fuerza, que entre su cuerpo, y el espaldar de la silla abrenia torpe, y desaliñadamente al que calça. Dizele luego, que haga talon, y el hombre obedece como vn esclauo. Ordenale despues que dé en el suelo vna patada, y él dà la patada, como se le ordena. Buelue a sentarse, saca el crucé ministro el calçador del empeine, y por donde salió el calçador mete vn palo, que llaman costa, y contra él buelue, y rebuelue el

facabocados, que saca los bocados del cordouan, para que entren las cintas y dexa en el empeine del pie vn dolor, y vnas señales, como si huuiera sacado de alli los bocados. Agujerea las orejas, passa la cinta con vna aguja, lleua las orejas a que cierran el çapato, ajusta las, y da luego con tanta fuerça el nudo, que si pudieran ahogar a vn hombre por la garganta del pie, le ahogara. Haze la rosa despues con mas cuydado que gracia. Buelue a deuanarse a la mano el calçador, que està colgando del talon, tira dël como quien retoca, dà con la otra mano palmas en la planta, como quien asfienta, y saca el calçador, echandose todo àzia atrás. Pone el galan el pie en el suelo, y quedase mirandole. Leuantase el çapatero, arrasa con el dedo el sudor de la frente, y queda respirando como si huuiera corrido. Todo esto se ahorraua con hazer el çapato vn poco mayor, que el pie. Padecen luego entrambos otro tanto con el pie segundo. Llega el vltimo, y fiero trance de darle el dinero. Recoge el oficial sus baratijas. Recibe su estipendio, sale por la puerta de la sala, mirando si es buena la plata que le han dado, dexando a su dueño de mouimientos tan torpes, como si le huuiera echado vnòs grillos.

Si pensaràn los que se caçan apretado que se achican el pie. Si lo piensan se engañan. Los huesos no le pueden meter vnòs en otros: con esto es fuerça que si le quitan

de lo largo al çapato se doble el pie por las coyunturas, y crezca àzia arriba lo que le menguan de adelante. Si le estrechan lo aneho, es preciso que se alargue aquella carne oprimida. Con la misma cãtidad de pie, que se tenian, se que dan los que caçan sisado. Lo que hazen es atormentarse, y dexar los pies de peor hechura. El animal a quien mas largos pies diò la naturaleza, segun su cantidad, es el hombre, porque, como ha de andar todo el cuerpo sobre ellos, y no son mas de dos, quiso que anduuiesse seguro. El que se los quiere abreuuar, gana parece que tiene de caer, y de caer en los vicios, donde se harà mayor mal, que en las piedras. La parte que le puso Dios al hombre en la fabrica de su cuerpo mas cerca de la tierra, son los pies: quiso sin duda que fuera la parte mas humilde de su fabrica; pero los galanes viciosos les quitan la humildad con los aliños, y los ensoberuecen con el cuydado. Enfadado esto a Dios tanto, que auiendo de hazer al hombre animal, que pisasse la tierra, hizo la tierra de tal calidad, que se pudiesse imprimir en ella la huella del hombre. Abierta dexa su sepultura el pie, que se leuanta, y parece que se leuanta de la sepultura. Tremenda crueldad es en lo quezer con el adorno al que se quiere tragar la tierra a cada passo.

Entra el barbero dando priessã desde que entra pide lumbre para los hierros, y dize q pongan el escalfador en la lumbre. Sientase el galã

en vna silla, y en sentándose pierde el dominio de su cuerpo; porque no se puede menear sino azia donde el barbero le manda. Pónese vn peinador muy plegado, que es lo mismo que ponerle vnas enaguas por el cuello. Rodea vna tohalla al cuello del peinador, en forma de muceta, ajústale bien detras de las orejas el cabello, echa el agua vaheando en la vacia, encájale por la muesca la vacia en la garganta, y dexale la cabeça como cabeça de degollado, que lleuan de presente. Empieza a bañarle, oliendole las manos a lo que almorcò, y nunca es bueno lo que almuerça. Salpicale con la lexia los ojos, y deslízasele por entre los dedos algunos chorros azia la boca. Ruedale el jabon por la cara, y dexale la cara de picaro en Carneistolendas. Desahogale de la vazia; saca vna nauaja del estuche, límpiala por ambas hazes en la palma de la mano izquierda, como quien la afila: y empieza a raerle con ella el rostro. Cortale vn poco en vn carrillo, y pone el dedo de en medio de la mano, que gouierna la cabeça, como que afirma sobre la cortadura, por quitarle la sangre con el dedo; esta atención dura hasta que buelue a bañarle, que entonces se limpia la sangre de todo punto. Bañale segunda vez: repassale con la nauaja, y por quitarle bien los pelos del perfil del labio inferior, le mete dos, ò tres vezes el dedo en la boca; y echa de ver que es bobo en que se lo sufre. Refrescale la cara con agua fria, y cogiendola con

la tohalla entre sus dos manos se la enjuga. Mira si están los hierros bien puestos en la lumbre, y reconoce que están bien puestos. Desembayna vn peyne, y vnas tixereras de el estuche, y parte al miserable paciente, abriendo, y cerrando en el ayre las tixereras. Arremangale las narizes con el dedo pulgar de la mano en quella va el peyne, y con las tixereras que lleua en la otra se las defenfarça. Corre luego a las orejas, y escombrase las. Anda de aqui para alli despuntando pelos. Sacude al fin en el peine las tixereras: encaxa el peyne en su cabello, deposita las tixereras en la pretina. Arrebatata, como quien se quema, los hierros de la lumbre, y echalos por los asillos en el agua que quedó en la vazia: huye el calor, quedándose del sitio que el agua moja. Riega lo que resta hasta el fiel, y haze con los rocios el hierro caliente el mismo ruido que hazen los que labran sombreros. Empuñalos, sacudelos, enjugalos, examinalos, y embiste a los mojados vigotes, con el mismo arrojamiento que si estuiera aquel cuerpo difunto. Valos el hierro tirando, y el calor enfureciendo. Despues de muchas tenazadas los dexa tan arrimados al roitro, y tan aguzados de puntas, que mas parecen fi. gidos con vn pinzel, que aliñados con vn hierro. Cobra de su pretina las tixereras, y de el catel. ò el peine, acude al pelo que se del manda, y cortale. Escudriña todo el rostro,

por ver si falta algo, y dexale, como vé que no falta. Trae el espejo, béfale, entégale, y mientras el galan se mira, le va defamortajando. en esto se hecha de ver, que resucita quien sale viuo de aquel tormento. Sacudele de la garganta con el peinador los pelos pegados: dizele al paciente, que le guarde Dios, y recoge el espejo. Junta sus trastos, toma su capa, carga con ellos, recibe la satisfacion, y vase, como quien huye.

Yo no digo, que se puede escusar el quitar se vn hombre la barba; pero digo que se la quite, pues es trabajo, en dia de trabajo, y que se la quite sin tantas proligidades. Muy bien parece vn hombre limpio; muy mal parece afeitado. Sin barba erizada está agradable, con los vigotes muy en orden, tiene la cara de retrato. El vigote limpio, y desparramado, significa hōbre: guiado, y forçado con el hierro, significa hombre, que pone cuidado en su hermosura. Si en vna muger parece demasiado desvelo rizar se, que parecerá en vn hombre labrar se los vigotes? Que parecerá haziendose ambas cosas con vn mismo instrumento, y para vn mismo fin? Los mas lo hazen, los mas lo yerran. Muchos lo dexarán de hazer, sino lo hizieran mas. Fuerte error es sujetar se vn hōbre a traer su cara al antojo ageno: y aun esta imitacion no era tan culpable, si los que estos vsos empiezan fuerā hombres de peso; pero ordinariamente les dá el principio la juventud galanteadora. Que dichosa

fuera la Republica, en que se guardaran las leyes, como los vsos.

Labase luego las manos, porque estén blancas, deuiendo cuidar de que estén limpias, no de que estén blancas. En ninguna cosa del aliño corporal pone vn hombre con tanta fealdad la atencion, como en la hermosura de las manos: formòlas la naturaleza casi todas de neruios, y huesos, porque fueren para mucho; y ay hōbres, que porque no se les pongan duras, y negras, no quieren que les firuan de nada. Los que hazen esto son mancos sin que lo sepanadie.

Pone se luego la golilla que es como meter la cabeza en vn cepo, tormento inescusable en España. Esta es la nacion, entre quantas la razon cultiua, que menos cuida de sus comodidades. Está la golilla aforrada en blanco, por dexar de la balona no mas de algunos visos. Ya les llega a los galanes la enfeñmedad de las medias a la garganta, plegue a Dios no los ahogue.

Estrechase en la ropilla, murriendo por quedar muy entallado. No ay hombre moço, que desde el remate de los pechos a la cintura no quisiera caber en vn cañuto. Arquease las costillas tanto, que no sé como no saltan. Abolla, y arruga el estomago. Esto lo deuio de inuentar algun mezquino, por comer a menos costa, cabiendole menos. Enfiangosta de inanera el camino de la respiracion, que entra, y sale de tres vezes el ayre, que auia de entrar, y salir de vna. Aun por vehementísimos indicios de

delinquente parece demasiadamente cruel el tormento de la cincha, y ay quien se le dé a si mismo, solo por el credito de bien entallado. Si el darle alli parece duro el sufrirle aqui es locura. Intenta ceñirse con la pretina el vientre, y está forcejado vn gran rato con la pretina, para juntarla por los dos extremos.

En estando con toda esta fuerça metido en cintura, desenlaza la colonia que le aprisionaua el cauello. Toma el peyne de desenredar, y derrama en hondas por los ombros la guedeja. Echa la cabeça àzia atras para peynarse, que es lo mismo que echar a rodar el iuizio. aplica luego los menudos dientes del peyne de pulir, y dexa de por si cada hebra. Desta manera son las cabeças de metal, por de fuera muy acabadas, y por dentro ayre. Buelue a tomar el peyne mas vicio, y ahuecase la melena en forma de espuma: dexala hecha vn golfó con quien juega el viento. Si la misma vanidad haze burla delte vicio, que hará la razon? El cabello, por junto a su nacimiento cortado, tiene las puntas àzia el cielo. El cabello largo tiene àzia la tierra las puntas. De los pensamientos es el cabello semejança: quien le trae muy corto, parece que tiene àzia el cielo los pensamientos: quien le trae muy largo, da a entender, que los tiene muy àzia la tierra.

Toma la espada, y ponésela, que era harto mejor no ponerla: y sino, diganme: contra quien se ponen en la paz las espadas los hom-

bres? contra el que vive en su tierra; contra su vezino, muchas vezes contra su amigo: algunas contra su pariente, y alguna contra su hermano. Si a lo arrebatado de la ira le ponen a la mano instrumentos, q atrocidades no hará la ira? Diranme aora, que las espadas se permiten en la paz para la defensa justa de la honra, la vida y la hazienda. A esto respondo, que para ninguna cosa destas son menester las espadas. No ay mas honra q la virtud. Vna virtud se guarda con otra. La peor guarda de vna virtud es vn vicio, por q haze que huya la virtud que se le encarga. Querer que la vengança, que es vicio de lasta-ble, guarde las virtudes de que se compone la honra, no es mas de hazer que eche a perder la vengança las virtudes. Vna de las partes de la hõra es la virtud de cumplir muy bien con las obligaciones de casado. Vengar a su arbitrio el adulterio, es juntar con vna virtud vn vicio. No se engañe el mundo: lo que llaman honra comunmente, es la elimacion, y esta no toda, sino la que hazen de vn hombre los moços sin prudencia, y los viejos sin iuizio: por cumplir con estos se hazen las venganças, que para con los varones cuerdos, solo el que obra sin culpa es el honrado. Dios entiende mejor de duelo, que todos, y para con Dios queda mas bien puesto el que perdona los malos, que el que los da. Para perdonarlos, no es menester espada, para vengarlos es menester, y vengarlos es delito. Luego para guardar la

honra, mejor está vn hombre sin espada, que con ella: pues con el vicio de la yengança se pierde la virtud, que es la verdadera honra.

Si la espada es para la guarda de la vida, la vida está sin ella mas bien guardada. Andando sin espadas todos, se reducirán a manos desarmadas todas las pependencias, y estas raras vezes han quitado la vida.

Si es la espada para guardar la hazienda, a la hazienda no acometen violentamente de dia los ladrones, y contra la maña subrepticia no aprouechan las espadas. Para las inuasioncs que pueden intentar de noche, mejores son que buenas espadas buenas puertas; fuera de que aun de estas puertas a dentro puede auer armas mucho mejores. En mi iuizio, donde no ay guerra, son las espadas muy perniciosas.

Nuestro galan, en fin, se puso su espada, y está con la baina abierta, que tambien deue de entrar en la gala para entender vn hombre q̄ anda facil para vna pendencia, y deue de ser parte del bien parecer, parecer que no se teme a la justicia. Gentil gala la que se compone de culpas.

Ponele vn criado en los ombros la capa de bayera, rodeada toda de puntas al ayre, quaxado el cuello, y los escudos, tan erizada por donde quiera, que dá miedo tocarla con la mano. Mas si tuuiese pretensiones de rola quien se embrauece de puntas!

Toma luego el sóbrero de castor labrado en Paris, negro, y lucien-

se como el azabache, de precio tan crecido, que con lo que el costò, pudieran tener mantos con que ir aquel dia a Misa seis viudas pobres, que por estar sin ellos, se quedan sin ella. Ordena con la mano las puntas de humo de la toquilla, no auiendo mano tan desordenada como la que comprò aquellas puntas. Anochece, y no desaparece entre ellas el liston de color, que le diò por fauor la dama, secreto parecido a su secreto, pues el fauor que mas encubre: le encubre de manera, que le diuisan todos.

Ponele el sombrero en la cabeza, y danle el espejo, en el se haze el galan vna visita de cumplimiento a si mismo, porque parece que era dexar vna obligacion vacia salir de casa sin auerse mirado. Agrada se de verse tan compuesto, y da se la norabuena de lindo. En lo que aforran el vidrio para hazerle espejo, es en plomo: este es metal pesadissimo; pero si dilatado en lamina le echan en el agua, nada como corcho: es por su naturaleza muy graue; pero no sabe serlo. El hombre es de tierra, y la tierra es muy pesada, deuiera irse luego al profundo de la verdad, y no quedarle vago en la superficie donde están los colores, y los engaños. Mirase en el espejo, y el plomo que aforra el vidrio, como está en lamina le paga la ligereza. Vese allí retratado, y deuiera irse al profundo de la verdad de su ser: deuiera irse a lo mortal, deuiera no parar hasta la nada de su principio; pero como está dilatado en galas, y en adorno, queda se

se en la superficie: allí no dá en los engaños, y no sabe vsar del peso de su naturaleza. Dexa el espejo muy pagado, compone con ambas manos las faltas de la ropilla, y empieza a caminar a la calle.

Porque pensarán estos que cuidan tanto de que su vestido sea gala, q̄ se puso Adan el vestido? Pues sepán, si no lo saben, que fue, no por adorno, sino por señal de afrenta. Estaua Adan en el Paraíso antes que pecara, como en la caña el lirio, como la rosa en el ramo: tan naturalmente era galan y hermoso, como es el lirio hermoso, y galan como es bella, y aliñada la rosa. Quebrantòle a Dios el precepto, conociò la culpa que auia cometido, y puso le vna señal de su culpa. Hizose vestido, señal es el vestido de afrenta: bien poca verguença tiene, quiè de la afrenta haze gala. Si a vno, a quien huuiessen acotado por ladrón, le viessimos q̄ se hazia dorar, y matizar la marca de su castigo: si la piedad no nos obligarà a tenerle por loco, la razón nos hiziera mirarle como a defecarado. Como, pues, miraremos al hombre, que el vestido que es la marca de su culpa original, le guarnece, y le aliña con tal arte, que parece adorno? si le euitamos el defecato, no le escaparemos la locura.

Por la culpa original son todos deudores de la vida. Si vno que estuuiesse condenado a degollar, cuidasse mucho de que el capuz con que auia de ir al suplicio fuesse de seda muy bien labrada, de que se

le quaxassen todo de puntas al ayre de q̄ lleuassè mucho buelo, y de que tuuiesse muy ayroso el corte, no le tuuieran todòs por defatinado: Es euidète. Pues qualquiera hombre que cuida mucho de su gala, haze este defatino, pues està a muerte condenado qualquiera hõbre: y es el vestido el trage con que le lleuan a la muerte.

Mucho les deuiera disuadir de su engaño a los que gattan mucho en galas, ver que por dar que mirar a los curiosos, dexan de dar de comer a los necesitados. Por hartar de admiraciones la vista desocupada, quitan el bocado de la boca hãbrienta. A los ojos los ocupan de superfluidades, y apartan de la boca mendiga, y desocupada el alijsmento.

Quanto mejor era engalanar la marehita piel del pobre de color de bien sustentado, que aliñar el cuerpo propio con gastos de mal aduertido.

Yo no digo que la gente de lustre escusa vestirse conforme a su estado; pero en qualquiera estado, para su lustre, bastan la seda, y la lana pulida. No ay persona por señalada que sea; a quien el invierno no la vista muy bien el terciopelo, y a quien el raseran doble no la aliñe muy bien el verano. La capa de buen paño es muy decente, y la de vayerano es mala capa. No ay garnicion que no sobre en qualquiera vestido esta demas, y si sirve de algo, es solo de libelo infamatorio de las costumbres de su dueño.

Entra, pues, nuestro galan en la Iglesia, haciendo de su misma sombra espejo. Quien, en su sombra se halla galan, bien pudiera hallarse en si mismo sombra. Lo primero en que pone los ojos, es en las damas, el quedarà sin ojos. Llega delante del Altar mayor, pone la pñta del lado derecho de la capa en el suelo, y pone en ella la rodilla. Si el poner en el suelo la capa es limpieza, es melindre muy fuera de tiempo; y si es comodidad, es muy irreuerente desahogo. A reuiera se nadie a ponerse de rodillas delante de vn Rey de la tierra, preuiniéndose de descanso, y de aliño? Claro es là q̄ no se atreuiera. Pues porqué para estar vn instante delante del Rey del Cielo, ha de poner tanto cuidado en no desluzir su gala, y en no lastimar su cuerpo? Puesto ya allí, parece que haze oracion, y a mi me parece, segùn le juzgo diuertido, que no la haze. Para hazer vn ramillete de flores, no basta que las flores teñ hermosas, que es menester tambien q̄ sea atenta la mano que las texe. El que empieça vn *Padre nuestro* con muy lindas palabras empieza su Oracion; pero sino tiene atenciõ, con que continuarle, no haze mas que amontonar palabras diuinas, y no haze oracion con ran diuinas palabras.

En cumpliendo con aquella ceremonia se leuata, arrimase a vna Capilla, y habla con la muger hermosa mas cercana. En vn mercado concurre mucha gente: los mas van por lo que han menester; pero

tambien van algunos ladrones a hurtarles el dinero con que lo han de comprar. Mercado espiritual es el Templo a el van muchos a preuenirle de lo que han menester para su alma; pero vñ algunos ladrones que les hurtan las virtudes cõ que han de hazer el empleo. Entra la muger hermosa en la Iglesia a pedirle a Dios que la remedie sus necesidades: ponese junto a ella el moçuelo galan, y parlero: hurtala la atencion, y deuocion con q̄ iba a buscar el remedio, y quicà se buelue por esto la triste sin remedio a su çasa.

Sale vna Missa, y lo primero que haze el galan que la aguardaua, es mirar si tiene señas de breue. Valgame Dios, tanto el paciõ con el çapatero, y con el barbero, y tanta priçia con el sacerdote! Parece aproposito, y busca vn banco a que arrimarse. Hinea vna rodilla en el suelo, y dexase caer sobre el banco. A quiẽ haze esto, parece que le pesa de no tener allí su cama. Està el Sacerdote en pie, ofreciendo el sacrificio por todos, y el està recostado mientras se ofrece por él el sacrificio. A quien no se le da nada de estar como deue, poco se le deue de dar de que el sacrificio le aproueche. El tiempo que auia de gastar en atender a aquel espectáculo diuino, le gasta en aguecarle el pelo, en endereçarse la golilla, en mirarle los ombros, y en arrimarse con la palma de la mano la liga a la pierna. Acabase la Missa, y haze con gran puntualidad la corteçia a las damas que estàn cer-

ca dél. Eſſo ſi, gran cuidado con las ceremonias humanas; pero con el acatamiento diuino muy poco cuidado. Si al Chriſtiano que haze eſto le preguntaran, ſi creia que auia eſtado en la Miſſa, en la preſencia de Chriſto, no ay duda que dixerá que ſi; pero ſi le preguntaran, ſi auia penſado que eſtaua en la preſencia de Chriſto, tengo por cierto, ſegún eſtuuo diuertido, que dixerá que no. Dura coſa es, que creyendo vn hombre que eſtà Dios allí, no repare en el Dios que allí eſtà.

Parecele a nueſtro galan, que es ya hora de comer, y mirando ſi le miran, dando paſſos de agradar, toma el camino de ſu caſa. En eſto gattò eſte hombre la mañana de el dia de Fieſta, oyò Miſſa ſin atencion, y puſo grande atencion en el adorno con que auia de ir a Miſſa.

LA DAMA.

CAPITULO II.

A Maneca para la dama el deſeado dia de Fieſta, para ella verdaderamente de holgar, porq̄ ha de ſalir a ſer viſta. Entraſe en el tocador a medio veſtir, engolfaſe en el peinador, poneſe a ſu lado derecho la arquilla de los medicamentos de la hermoſura, y empieza a mejorarle el roſtro con ellos. Eſta muger no conſidera, que ſi Dios guſtara que fuera, como ella ſe pinta, él la hauiera pintado primero. Diole Dios la cara q̄ le conuenia, y ella ſe toma la cara que no

le conuenie. Para lo que quiere la cara que ſe pone, es para agradar a las gentes, porque no le eſtaua biẽ agradarlas, le dio Dios la cara que ſe quita. No ay artifice humano, q̄ no ſienta que otro artifice le enmienda ſus obras, pudiendo eſtar erradas: que ſentirà Dios, que todo lo acierta, viendo que vna muger ignorante le enmienda ſus obras? El demonio ſuele, quando quiere engañar vn alma, tranſfigurarſe en Angel de luz.

Lo miſmo haze vna muger fea que ſe aliña el roſtro. Para engañar las almas haze quanto puede, por tranſfigurarſe en Angel.

Siempre ha parecido en los pulpitos, y en los libros reprehencion de poca importancia la de los afeites: pues cierto, q̄ no lo es. De grãde importãcia fuera q̄ no los huiera en el mundo. Bien veo, que es dificultoſo de remediar; pero tambien pueden ver todos, ſi lo miran atentamente, que importara mucho el remedio. Naturalmente peſecen los hombres con gran deãſia a las mugeres: vno de los remedios que ay para eſto, es, que ellas tengan pocos instrumentos de incitar. La fea con los afeites es menos fea, y no sé ſi diga que hermoia. La hermoſa, hermoſiſſima. Claro eſtà que ay aqui mas instrumentos de inquietar las almas, de deſtruillas. Vé vn hombre vna muger en la calle, mas blanca que la nieue, las cejas como de euano, las mexillas como de roſa, los labios como de coral, y la garganta como de alabastro. Como no la ha viſto

visto su cara natural, piensa que es aquella su cara, y enamorasé della. Si este hōbre viera en aquella misma parte en que vé el alabastro, el coral, las rosas, el euano, y la nieue, vn pellejo de color de sombra vnos ojos sin cejas, vnas mexillas sin san gre, vna nariz que verēgenea, vnos labios blanquezinos, y vna garganta que desde lexos parece esclauina: no ay duda q̄ apartarà los ojos de aquellos orrores. Pues la esclauina està debaxo del alabastro, lo blanquecino debaxo del coral, lo palido debaxo de las rosas, el cāpo pelado de las cejas, debaxo del euano debaxo de la nieue las obra por el engaño del afeite cayò él en otro engaño: miren si puede mucho el afeite. Tanto es lo que vale este fingimiento, que el moço lasciou que se leuantò del lado de la muger perdida, auendola mirado al salir de la cama con enfado, por su fealdad, le agrada de mirarla a medio dia: la confeccion de los afeites le oluida de lo que vé. Diranme ahora, que para rehazer el cariño del matrimonio es de alguna importancia este engaño: pienso que se engañan. El amor entre los casados, bien puede ser que le empuce la hermosura, pero quien le profi gue es la condicion, los hijos, y los buenos oficios. La palabra *esposa*, lo mas que significa es comodidad, lo menos es deleite. La muger que trata blanda, y atentamente a su marido, con qualquiera cara es hermosa. El amor no entiende de caras, la mejor es la querida. Muy iniquo, muy ingrato es menester que

sea el hōbre que no quiere bien a la muger propia, que cumple con las obligaciones de muger.

En teniendo el rostro aderezado nuestra dama parte al aliño de la cabeça. Peynase, no sin algun trabajo porque en el cabello crecido es fuerça, y es fuerça en las mugeres el traerle crecido. Recoge parte d'él, y dexa parte libre, como al vso se le antoja. Ponese luego vnas laçadas de cintas de colores, y parece que tiene la cabeça florida. La tierra que lleua las mas hermosas flores, es tierra: tierra es aquella cabeça con aquellas flores. La seda es gusanos hilados: la cabeça, q̄ hierue en gusanos, no es sana cabeça.

Esto hecho, se pone el guardainfante. Este es el delatino mas torpe en que el ansia de parecer bien ha caydo. Si vna muger tuuiesse aquella redondez de cuerpo desde la cintura abaxo, huuiera quien se atreuiera a mirarla? Ponerse postizo vn defecto, puedelo hazer, sino quien està sin juicio? Ponerse postizo vn ojo, vaya, por que los ojos son hermosura; pero ponerse vna hinchazon contraheccha, quien lo puede hazer que no estè fuera de tino? Si vn hombre se pusiesse postizo vna corcoba, no le tendrian las mugeres por mentecato? Pues que juzgaràn los hombres de las mugeres que se ponen vna monstruolidad postiza?

Echase sobre el guardainfante vna pollera con vnos rios de oro por guarniciones. A las plazas fuer tes las guarnecen mucho, porque no se rindan, y las mugeres por la

mayor parte se guarnecen mucho, para rendirse. La rosa que tiene el pie mas aspero, y mas tosco, es la que huele mejor. La muger que trae may pulidos los baxos, no me huele bien.

Ponese sobre la pollera vna basquina con tanto ruedo, que colgada pudiera seruir de pauellõ. Ague casela mucho, porque haga mas pompa, ò porque coja mucho aire, con que hazer su vanidad mayor.

Entra luego por detras en vn jubon emballenado, y queda, como con vn peto fuerte. Estas señoras nos podran dezir, lo que le passò a Ionás en el vientre de la ballena, pues andan en vna ballena todo el dia. Lo que Dios le diò a vn hombre por castigo, toman ellas por gala. Si vna muger muy virtuosa truxesse aquel tormento debaxo de vn saco, seria alabada, y con razon, de muy penitente, y es el diablo tan sutil, que haze creer que para la estimacion humana importa mucho aquel tormento. Este jubon segun buena razon, auia de rematar en el cuello: mas por el pecho se queda en los pechos, y por la espalda en la mitad de las espaldas. Cierro que las mugeres que se visten al vso, se visten de manera, que estoy por dezir, que anduicran mas honestas desnudas. Los jubones se escoran de fuerte, que traen los ombros fuera de los jubones. Mucho due de pasarles la honestidad, pues no la pueden traer al ombro. De los pechos les ven los hombres la parte que basta para no tener quietud en el pecho: de las espaldas

la parte que sobra, para que de la virtud de espaldas. A las mugeres que se visten al vso presente no les falta para andar desnudas de medio cuerpo arriba, sino quitarse aquella pequeña parte de vestidura, que les tapa el estomago. De los pechos se ve lo que ay en ellos mas bien formado: de las espaldas se descubre lo que no afean las costillas: de los braços, los ombros estan patentes, lo restante en vnas mágas abiertas en forma de barco, y en vna camisa, que se trasluce. Lo que tiene muy cumplido el jubon, quizá porque no es menester, son los faldones, y tan cumplidos, y tan grandes, que echados azia la cabeza, pueden seruir de mantellinas.

Aora entra vna ropa hecha de lineas casi inuisibles. Vn triangulito por espalda, vna cinta por cola, dos cir culitos por brahones, y dos castañas por mangas. De que sirue esto? nada desto sirue, ni de decencia, ni de abrigo. Para no traer ropa, no era mejor no traerla?

Llega la valona carriana, que es como vna maza, con mas labores, que si fuera labrada en la China. Esta se prende toda al rededor. De solo puntas de alfileres es cara, que hará de estorras puntas?

Corre luego desde la garganta por encima de la valona vn chorro de oro y perlas. Las perlas fueron antes lagrimas del Aurora, y te estan boluendo lagrimas: llanto del Cielo son alli de ver aquella soberuia.

Buelue a tomar el espejo, para retocarfe, y dase la vitima mano en el espejo. Allí buelue a la ma-

ra con cariño el cabello, que se desordenò de la mata. Allí la hoja de la lazada, que dexò su lugar, la buelue a su lugar blandamente. Allí la parte de la cariñana, que se desarrimò del cuerpo, la prenden por incorrigible: y allí en fin queda todo en la perfeccion vltima. Solo le falta a esta dama ver en aquel espejo, en que se mira, que aquella hermosa està quebradiza, como aquel espejo: que toda aquella gala es tan facil de desaparecerse en la tierra, como su sombra en aquel vidro: y que es en si misma tan nada, como lo es en el cristal, que la representa.

Ponele vna criada el manto de humo, ella queda como sin manto: tan en cuerpo se està, como se estaua, y de aquella manera quiere ir a la calle, como si fuera otro quarto de su casa. El humo por su naturaleza haze llorar a todos: muy sin ojos està la razon que no llora con aquel humo.

En teniendo el manto puesto, pide los guantes, y danse los con vnas bueltas labradas de tantos enredos hermosos, que no acierta la vista a salir de ellos.

Darle luego, si es inuierno, la estufilla de martas, que costò mas, que costà an ocho carros de carbon. Para calentar vnas manos hazen trassudar vn caudal, y dexan vn arca vacia, porque estèn ocupadas vnas manos. Si lo q se trae de mas lexos es lo mejor, bien puideran estimar en mas el juizio, que las martas, porque las martas vienen del Norte, y el juizio del cielo. Si es ve-

rano, le dan vn abanico, que costò seis escudos. Hasta que se vsarò los abanicos costò el ayre de valde: los otros tres elementos ha muchos siglos, que son mercancia. La tierra de la casa, en que se viue, ha muchos años, que cuesta dineros. El agua, que se bebe, ha muchas edades, que se paga el conducirla a la casa propia. Muy antiguo es en el mundo valer muy caro el fuego, porque no se puede dar fuego acà baxo sin materia, y esta materia se ha buuelto preciosa con la necesidad del fuego. El ayre se hallò de valde donde quiera, hasta que se inuentaron los abanicos. Que para hazer vn titulo de vn Capitan general baste vn pliego de papel, y q para apartar del rostro el ayre, que se calentò en la respiraciòn, no quieran que vn pliego de papel baste! Si se supiera donde està el aue Fenix, ay mugeres tan locas, que no quisieran hazerse ayre sino con sus plumas: tan rara fuera como esta aue, la que no sintiera hazerse ayre con cosa de menor precio.

Quantos males pensará esta dama que haze con estos aliños? pues sepa que haze infinitos males. Lo primero pierde el tiempo, mire si es digna de estimacion esta alhaja. Toda quanta hacienda ay en el mundo, no le podrá dar otra tanta vida, como gastò en vestirse, de lo pues de cumplida la suya; y ella hecha a perder por vn disparate vna prenda que vale mas que quanta hazie da tiene el mundo. Luego, si se viste para ir a la Iglesia, como piensa agradar a Dios, si va en el traje,

de que Dios se desagrada? Orar es pedir. Lo primero que ha de procurar el que va a pedir, es entrar agradando al que le ha de dar. Si va a la Iglesia a orar, no va como deue; y si no va a orar, a que va a la Iglesia? la muger que nunca fuera a la Iglesia, pareciera infiel. Que parecerá la que yendo muchas vezes, haze algo peor, que si nunca entrara en ella? Fuera desto se quita ella a si misma la buena fama, porque nadie cree que vna muger se engalana mucho solo para si misma. Si no la huiera de ver nadie, y vistiera se con todo aquel cuydado? Claro está que no se vistiera. Luego por alguien se viste; y si no se viste para nadie, haze la misma locura que el que sin tener intencion de vender su coche, pone en él vna cedula de que se vende. En este año ay vn grande riesgo, y es, que aunque ella se vista sin intencion, los que juzgan que la lleua, se le atreuen, y es prodigio la que rogada es buena. Entre otros daños, que haze, es el mal exemplo, que dà a las otras mugeres: cada vna apetece aquellos años, y para alcanzarlos, ò riñe con su marido, ò se dexa seguir de vn galan; y al galan, ò al marido le molesta tanto, que a vezes le obliga a buscar por malos medios el dinero, que para aquello es preciso. Pero que se le dà a ella de esto? Rara deue de auer sido la muger que viéndose entrar con dinero al marido, ò al galan, aya reparado en el modo con que le ha adquirido. Sobre todo esto es incendiaria de los Templos de Dios. Templo es de Dios

qualquiera hombre, y ella en los coraçones de los hombres va poniendo fuego. Y en fin ofende con sus galas aun a los Angeles, porque haze con ellas daño a los hombres que estan a su cargo.

Entra en el Templo nuestra dama, conuirtiéndose a si los ojos de todos, y arrastrándose en reuerencias. Toma lugar, y tomale enfadándose con las que no se le dexan muy desahogado, porque presume que el mejor vestido merece el mejor lugar. Lo que yo sé es, que de ordinario quien pretende el mejor lugar no le merece. Oye algunas pesadumbres, y haze que no las oye. Quien no sabe sufrir algo, sufre mas de lo que auia de sufrir.

Ponese de rodillas, porque se vfa no porque ella vfa de aquel rendimiento para nada. Que de Christianos ay que tienen de Christianos solo lo que está en vfo. Quitarle el sombrero a las Imagenes, paranse al anochecer, quando tocan al *Aue Maria*, traen el Rosario en la faltriquera, y estan vn rato de rodillas en la Misa que oyen. Pues afe que es menester mas que esto para cumplir con las obligaciones de Christiano. Allá se toma la quenta obra por obra, palabra por palabra, y penamiento por penamiento, y acá no se haze quenta, ni de los penamientos, ni de las palabras, ni de las obras.

Sale la Misa, y oyela, holgándose de ser mirada, y mirándose solo por grauedad a la Misa. Responde tal vez, si la dizen algo, y aunque no aya de responder, se alegra de que

UNIVERSIDAD DE
BRASILIA

la digan. Mira con mucha atenció las perfecciones, ò los defectos de los galanes, para contarlos a la tarde entre sus amigas. Estase en la Iglesia hasta que el Sacristan hunde la puerta a golpes, para que se vayan, que ay malos para quien es holgura la Iglesia. Entonces sale con vnos passos muy serenos, toma el camino de su casa, gustosa, y dexa el Templo lleno de ofensas. Ha buen Dios, y que malos seruímos!

EL ENAMORADO.

CAPITULO III.

I Os enamorados, lo primero que hazen, en despertando, es, pensar en la cosa amada. Esto lo hazen todos los dias; pero, aunque por su flaqueza lo hagan todos, auia de ser reteruado el dia de Fiesta, por ser dia mas de Dios. La cama sin sueño es teatro de peligrosísimas representaciones; el q̄ tiene odio, se está reuolcando en él: el que tiene amor, se está en él deleitando. Muy discreta politica seria, para el alma, dexar la cama en despertando, como fuese hora de dexalla: porque en ella qualquiera passion manda mucho; no ay especies exteriores, que por los sentidos llamen al alma, y apoderanse de toda el alma las imaginaciones. Los que están a la luz, piensan en lo que ven: los que están a escuras, ven lo que piensan. En las tinieblas de la cama piensa el enamorado en la dama, que adora: allí se la finge él a si mismo, no como ella es, sino como

él gustara de que fuera. Si acaso si él la memoria le representa algun defecto, le parece grosseria interior no tomar su defensa: y como son las razones, para persuadirse él a si mismo, y desca que vençan sus razones, tiene hartto, para darse por vencido. Luego dirán, que el amor el se viene, que nadie se le toma. Es mentira. El amor se le hazen los hombres, y luego se le meten en el seno. Vé el hombre moço a la muger de buena cara, y apetece la, como si fuera mejor: echa el juicio tras el deseo, y juzgala, como la desea: al lado de vna cosa buena no vé dos malas, y yerra el juicio. Si como hombre de razon la distinguiera, hallara que apetece, y hallara que desechar: lo que encontrara defectuoso, le entibiara la estimacion de lo perfecto, porque, por no padecer lo vno, perdiera de buena gana la possession de lo otro: no ocupa la cõsideracion en esto, y tiene lo por bueno todo. Hecho este primer juicio, la solicita, y persuade a que el alcançarla es la mayor de las felicidades. A la primera palabra agradable, q̄ la oye, piensa que no ha de auer en el mundo muger tan rendida, muger tan leal. En consiguiendola, si la possession le causa fastidio, la ausencia haze que le cause soledad: la costumbre de verla muy a menudo, haze que no se hallen los ojos sin verla. Si aunque él tenga la voluntad tibia, vé enamorado de ella a otro hombre, piensa que aquel ha descubierto en ella alguna perfeccion, que el no auia hallado, y se le enciende el amor.

amor en la perfeccion que sospecha. Si ella favorece a otro, tiene al otro por de mejor fortuna, y por hurtarle la fortuna al otro la ama, y la sirve de nuevo. Con muy poca atencion que gastara este hombre en estas cosas, no le engañara ninguna. Con pensar que no es mas cierto el veneno en el aspid, que en ella los pesares, y las molestias, no la sollicitara. Con creer que el alcançalla es abraçar vn escorpion, lo tuuiera a detdicha. Con persuadirse a que sus palabras son musica de Sirena, no le engañaran sus palabras. Con atender, quando la echa menos en la soledad a que el boluerla a ver ha de ser para boluerse a enfadar, dexará de boluer à verla. Con preuenir que de verla mucho, auia de nacer el verla mas, no la viera mas. Con pensar quando vé a otro enamorado de ella, que le trae el mismo engaño que a él le hizo prisionero, no pensará que auia hallado lo bueno que el sospechaua, que no auia hallado, sino que se perdía donde el se auia perdido. Si considerara, quando ella favorece a otro hombre, que entra el hombre en la desdicha, de que él sale, le dexara en castigo de la ofensa, que le auia querido hazer, aquella desdicha. No quiere vn hombre meditar estos daños, y haze con la floxedad de su entendimiento vn amor. Naturalmente aman todos sus obras: enamorase del amor que ha hecho, y metele en el corazón: hallasse enamorado, porque quitó, y luego quisiera no estar ena-

morado. Diranme aora que esto lo conciertan las estrellas, y que no es obra del consejo propio. Es falso. Las estrellas inclinan; pero no executan. No pueden ser las estrellas causa de delitos, porque fuera ser enemigas de Dios las estrellas, y no auia de tener Dios en el cielo a sus enemigos. Si alguna vez aconsejan errores, lo dispone Dios así, porque tenga el hombre a quien vencer, y merezca mucho venciendo. Tan sin gana de que se obren, aconsejan los errores las estrellas, que tendran a felicidad propia que no se obren. Nuestra voluntad nos haze las costumbres, por nosotros mismos somos malos, ò buenos. Nuestro enamorado en fin en las escuridades del lecho, está a su pasión mas entregado. Si quando le dexó el sueño, huuiera dexado la cama, no lo estuuiera. El fuego al Sol se amortigua, el amor a la luz abraça menos. Y sino era hora de leuantarse, quanto mejor le era a este hombre considerar que día, que se estrena con vn pecado, no puede ser, sino muy desdichado día. Que piésa que ha de hazer Dios con él, a quien no se le dà nada de hazerle a Dios vn agrauio. Adan casi empecò su vida con vn pecado: miren qual le salió la vida, llena de trabajos, llena de tormentos, llena de penalidades. Vna de las razones, porque el pecado de Adan fue grauissimo, fue la facilidad, con que pudiera auer dexado de hazer el pecado. Mandòsele que de vn solo arbol no comiera, donde auia muchos de que comiesse.

Que dificultad tenia esto? Por esto fue tan graue su culpa. Esta misma calidad parece que tiene el pecado de pensamiento, que se come en la cama: falta el objeto material. Linda gana de pecar tiene, quien se haze el mismo el objeto, para hazer el pecado. Yo no intento ajustar aora a todos a que tengan oracion mental, aunque fuera muy bueno que la tuvieran todos: pero quiero dezirles, que, aun por entretenimiento pueden pensar en cosas gustosissimamente santas: y segun la razon, de mucho mas gusto, que aquellas obcenidades. Puede considerar alli qualquiera, que vn Dios, que, aun estando ofendido, le haze del sueño, y de la cama: casi vna gloria cada dia, que gloria le tendrà, para quando desatado de sus culpas vaya a descansar eternamente. Muy barbaro es aquel, para quien no es gloria pensar en la gloria: para quien puede dexar de serlo, pensar quan hermosa, y amablemente se manifestarà Dios en el cielo: quan dulce serà la conuersacion de los bienauenturados, quan deleytosa la vista de los Angeles, cuya bellissima variedad pudiera hazer por si misma vna gloria. Si celebra aquel dia algun Santo la Iglesia, puede pensar el que està despierto en la cama en su vida: que las historias, aun repassadas son apacibles, y si no sabe su historia, puede pensar en las virtudes con que mereceria la honra, que el cielo, y la tierra le hazen. Fuerça es que le agrade la hidalguia de la Fé, que le entretenga la seguridad de

la Esperança, que le deleyte el ardor de la Caridad, que le diuier-ta de la Humildad lo encogido, que le admire de la Castidad la limpieza, y que le adombre de la Fortaleza lo constante. Si es Domingo, se puede entretener pensando en las perfecciones de Dios, pues es su dia el que amaneca. Considerele este dia con particular cuydado, como Criador, puede ser que la que de aqui grande prouecho. El artifice, q̄ hizo vna obra de primor grande, tiene puestos en ella los ojos, si le cae vna mancha, se affige si se le desordena, se consume, y si le dizen mal de ella, se irrita. Obra es de Dios el hombre, y obra perfectissima, si se la mancha vn pecado, se entriste-ze, si se le desproporciona, se deshaze, y de pensar que el demonio le puede dezir mal de ella, se angustia. Considere, pues esto, serà muy posible que enuyde de alli adelante de no darle a Dios estas pesadumbres, artifice elegãte, y amãtissimo suyo.

Llega la hora de vestirse, abrense las ventanas, y lo primero que encuentra, es vn retrato pendiente del jubon. Vno de los medios mas fuertes, que el demonio tiene para conseruar las almas en vn engaño deshonesto, son los retratos. No le ha mirado retrato de cosa que quiere bien, que no la quiera mas mirandole. En los retratos se representa todo perfecto, hazen vna presencia, que acuerda la ausencia, y da deseo de ver lo mismo que se tiene delante. En viendo el retrato el enamorado, se dà priessa a vestirse, para ir a ver lo que acaba de ver, y lo que

que no acaba de amar , porque le empieza vn amor en cada visita.

Entretanto que se dispone para salir de casa , la embia vn regalo. Lo que pueden las dadiuas, parece que todos lo saben, pues nadie sabe la mitad de lo que puedē: si su fuerza estuuiera de todo punto aueriguada, no huuiera mezquinos : y pluguiera a Dios con las mugeres lo fueran todos, que con esto no hizieran tanto daño las mugeres. A la dadiua corresponde la caricia, y es la caricia vn nudo tan apretado, que no solo es dificultoso de desatar, sino de romper.

En poniendo el enamorado los pies en la calle, parte bolando a la calle de su dama. El plomo es pesadísimo, y le haze bolar el fuego, su centro es la tierra, y él le haze andar leguas de ayre. El centro es la tierra del hombre, principalmente la tierra de la Iglesia, que es donde al fin ha de ir a parar. En lugar de irse el dia de Fiesta el enamorado a la Iglesia, como a su centro, el fuego del amor lasciuo le lleua bolando a la calle de su dama: por las vanidades le haze andar de los gustos humanos, siendo la tierra el centro adonde auia de enderezar su camino. En llegando, entra, si puede, y sino se para. Yo apostaré que pudo entrar el regalo que embió poco antes. La dama se aparece por las confusions de vn azelofia, y a él le parece vna deidad en vna nube. Del cuydado de la muger infiere en la muger amor, y queda loco con su di-

cha. Sabeya la Iglesia a que ha de ir, y vase a la misma Iglesia. Entra en ella con mas atencion a la puerta que al Altar, pues con el Altar auia de ser la atencion. Casade oraciones el Templo. Quien no ora en la casa de Dios, no haze lo que se deue hazer en aquella casa. El que entra en vn sitio donde desatan ambar, aunque él no quiere, recibe la fragancia, que el ambar despide: para que no le reciba es menester que le falte el sentido del olfato. El que entra en el Templo, aun yendo sin gana de tener deuocion, se le entra en el alma la deuocion, que causa el Templo: para que no se le entre, parece que es menester que no tenga alma: sin alma parece que está el que está sin deuocion en la Iglesia. Sin deuocion está nuestro enamorado, y con mohina de ver lo que tarda su dama. Entra la dama en fin, y alegrasele el coraçon. Ella toma lugar, y el le toma enfrente della. Mirase el vno al otro atentissimamente. Apartan de quando en quando el vno del otro la vista por enitar la nora, y el que buelue a mirar al otro mas presto, le acusa interiormente de diuertido, y se quexa de mal pagado. Desde que entrò en la Iglesia la dama, está idolatrando en ella el amante. O fiera idolatria! Por adorar a vna muger le quitala adoracion al Criador: a Dios le niega la adoracion que le deue, por ponerla donde está sobrada, y viciosa. A las Imagenes de Dios no buelue los ojos, por ponerlos en

vn engaño, que se los quiebra. Los idolatras de la antigüedad, no le perdieron tanto el respeto a Dios, como este hõbre, porque ellos no se iban a adorar sus idolos al Templo del Dios verdadero: en los Tēplos que les hazian a sus idolos, alli los adorauan. Este hombre peruerso se v̄a a la casa de Dios a adorar el idolo de barro.

Mirando, y adorando a su dama asiste el galan a la Missa, y ella la asiste holgandose de que la mire, y la adore. Si alguna de las mugeres, que est̄an junto a ella, la hurtara de la faltriquera vn lienço, se embraueciera como vna leona: pues que le parece a esta muger que har̄a Dios, viendo que ella dexando se idolatrar de aquel hombre, le hurta la adoracion, que aquel hombre le deue?

En estas delinquentes atenciones gastan el amante, y la amada el tiempo que est̄an en la Iglesia. Bien gastado tiempo de día que es de Dios! Bien cumplida la obligaciõ del respeto del lugar que eligiõ Dios para su respeto! Ha tristes de ellos, sino se enmiendan!

EL ADULTERO.

CAPITULO IV.

CON achaque de ir a Missa, sale la criada de la muger casada ruin, el día de Fiesta a las seis de la mañana. Llegã de orden de su señora a casa del galan, en quien ella tiene puesto el gusto. Llama a la

puerta, de spiertale vn criado, y él en sabiendo, para lo que le despiertan, acaba de creer que el sueño es muerte, y piensa que quien le despierta le ha resucitado. Entra la muger él se incorpora en la cama: recibela con grande alegría, ella saca vn papel de su señora, y besandole primero, y empezando vna grande reuerencia se le pone en la mano, y acaba la reuerencia, despues de auer se le puesto en ella.

A Los criados que entran a servir a amos viciosos, o han de ser malos criados, ò malos Christianos, pero auiendo de desagradar a alguno, mejor es desagradar al dueño injusto, que al Dios justiciero. Ninguno de los que sirven se rienda a desobedecer a Dios, por obedecer a quien sirve: No obedecerle, y porfiar en seguirle, es trauar contienda con quien es mas fuerte: esto no es cordura: pero serãlo el dexarle. Si las descomodidades le amedrentan, no haga caso de las fantasmas con que le turban las descomodidades: estas son imagines sin cuerpo, gigantes soñados, que asustan, y no maltratan. La prouidencia de Dios cuida de los que no le sirven, que harã de los que por servirle se desacomodan? A los pãjaros enseñõ Dios a irse tras de sus hijos quando salẽ del nido, sin saber a dõde vã: si los ven meterse en el riesgo, los llamã a chillidos: sino aciertã cõ el grano, q̄ les ha de servir de sustento, ellos los encaminã al grano: si miẽtras el pãjaro ni ñopi ca torpe el granillo en el suelo, ve el padre q̄ alarga la culebra la garganta.

ra para cogérle, le buela al rededor con tanto estruendo, que diuierle a la culebra, y dà lugar al hijuelo, para que se escape. Si Dios enseña esto a vn pajaro, con quanta destreza sabrà hazer lo que a vn animalillo enseña? Tras el pobrecito hijo suyo, que por no ofenderle, sale de su acogida a buscar el sustento, sin saber donde le ha de hallar: se va Dios como padre piadoso, y le auisa donde està el sustento: en los peligros le vocca, y a diuinas atenciones se le saca a la necesidad casi de la garganta.

Acaba de leer el papel el adultero, y con los faouores, que en él ha leído, queda loco, y tan loco, que arroja lo que tiene. Alarga la mano a los calçones, saca vn doblon de la faltriquera, y datele a la portadora. Dar es siempre, ò piedad, y gallardia: siempre el arrojar es locura. Dar al que no ha menester, es agasajo: dar al que ha menester, socorro. Dar en gratificacion de vna culpa, es arrojar y arrojar el dinero, siempre es de locos. Arrojar es desperdiciar; pero nunca està mas desperdiciado lo que se arroja, que quando se echa en parte indigna. No ay mas indigna parte que la mano del que terna en vn vicio, ni mas desperdiciado dinero, que el que se pone en aquella mano. En vn cenagal està el dinero mas perdido, que en otro lugar alguno: que mas cenagal, que la mano, que les aprieta el nudo a dos voluntades deshonestas? Toma la muger el doblon, y béale muy bien hallada con su suerte.

Avra en el mundo quien crea, que quien le dà veneno le dà de comer? no a vrà quien lo crea: y si ay alguno, es el que recibe estipendio por vn delito. La muerte va en este bocado, a este tofigo mueren las virtudes. Quien no viue para Dios, no viue. Esta infeliz muger, de miedo de la necesidad sin duda andaua en estos passos: Nadie sirua (otra vez lo digo) a quien le obligue a ser malo, por parecerle que le ha de saltar el sustento: atreua se a padecer, que al hallarà la conueniencia. El valage es vna piedra muy dura; pero piedra, que rehaze las amistades perdidas y causa sanidad en el cuerpo, con quien anda. Quien no tiene otra forma de vida, mas que seruir a vn amo vicioso, dexele, y pida limosna. Dura es la necesidad, como vna piedra; pero esta necesidad padecida por Dios, tiene la virtud del valage: ella reconcilia al pobre con el mundo. Abortee el mundo al pobre; pero quando el pobre es pobre, por no ser malo, la virtud de su necesidad tiene virtud de hazerle bien quisto: cõ esto halla muchos que le socorran. Reciba de limosna el mendrugo de pan, duro como vna piedra, por no hazer cosa mala, que en este pan, que parece piedra, està la virtud de la piedra, queda sanidad, y alegría. De los trabajos haze Dios aluios; parà quien se toma por Dios los trabajos.

Recibe la muger de palabra la respuesta, y vase. En quedado solo, buelue, habrieto de mas engaños, a leer el villete. Las palabras de vna mu-

ger que se quiere, son muy dulces pronunciadas, dulcissimas escritas: pronunciadas se oyen solamente, escritas se ven, y se oyen; oydas no parecen que tienen vigor, mas que de palabras, leydas se miran, como escritura de obligacion: fingir hablando, parece lujandad, fingir escriuiendo, parece delito. No sé si es acertado enseñar a escriuir a las mugeres.

Vistese lleno de alborozo. No ay porque cenir aquella mañana en su casa, todo le agrada, aunque este mal hecho. Vn veneno ay, que mata con risa. Este veneno toman los fauorecidos: la muerte les dà el fauor, que reciben; pero ellos se mueren riendose. Dase priessa a vestirse; pero la priessa no le oluida del aliño, ni la gana de parecer bien le oluida del cuydado de ir apriessa. Entra en el Templo, donde sabe que ha de ir su dama: llega a la pila del agua bendita, porque vé que llegã los otros: haze que mete la mano, y no moja el dedo. Vn elemento huýe de otro, el fuego no se atreue a llegar al agua, no es mucho que huýa del agua bendita el fuego del amor deshonesto. Vna fuente ay, cuya agua quita el amor a los que la bebẽ, su nombre es Cyfice. El agua santa, que està a la entrada de las Iglesias, tendrã esta virtud, si se toma con gana de que obre su virtud en las pasiones. Pidale a Dios, quiẽ llega a aquel agua, que le apague con ella los inceninos de la sensualidad, que Dios rogado harã que aquel agua diuina medicine los ardores excelsiuos de la carne. Entra,

pues en el Templo, y lo primero que encuentra, es con el marido, a quien ofende. Mirale con falsedad, y burlese dél entre sí. Parecele hombre de menores merecimientos, que los que el tiene pues su muger le haze vna traicion, por hazerle a él vn agafajo. Mirale, como a hombre, de quien no hazen caso en su casa, y mirale a sí, como a hombre, de quien hazen mas caso. Todo esto le causa risa interior y el no resfirtirse a esta risa, es vna de las mayores crueldades, que caben en el pecho humano. De que se burla este hombre iniquo? De que tiene aquel triste hombre vna muger tan peruerfa, que en agrdecimiento de auer partido con ella la honra, y la hacienda, ella le echa a perder la honra? De que por hazerle a él vn gusto, le haze vna sin razon, a quien no se la merece? O rigor tremẽdo! Si vn ladron se riera de ver que se elaba de frio aquel, a quien el auia desnudado, no era inhumana fiereza? pues mayor crueldad comete, quien se rie, quien se burla de auer le quitado a su proximo la estimacion en su esposa: porque el frio cõ otra capa se remedia; pero no queda con que deshazer aquella ignominia.

Entra la adultera en la Iglesia, passa por junto a su marido, mefura da, buelue al galan los ojos cariñosos: alegrase de verle, ya porque es de su gusto, ya porque le mira como a instrumento con que toma las ventajas de los disgustos caseros. No ay disculpa para ser malos. La muger casada mas ofendida de su esposo,

fo, le ofende sin disculpa. Si la maltrata, sufrale, que con la paciencia, ò à él le hará mejor, ò quedará mejor ella. Los gentiles, quando hazian sacrificio a la Diósa de los castamientos, le sacauan la hiel al animal, que sacrificauan. Los casados han de vivir sin hiel. La muger, q en el matrimonio se sacrifica a Dios, no ha de tener hiel para con su esposo, ò no le hizo a Dios buen sacrificio. Para que se vea, quan sin disculpa yerra la muger, que ofende, aun al marido mas injusto, repárese en que, si es acusada de esta culpa, los juezes, para castigarla, no preguntan la causa, sino aneriguan el delito: conuencida, la condenan a muerte, aunque su marido la huiese dado mucha causa. En las demas venganças se mira con clemencia el irritado, en esta no ay para el irritado clemencia. Si vn Leon, a quien vn hombre diessse la comida, y de cuyo abrigo, y comodidad cuydasse, se boluiesse contra él, porque vn dia le lleuò tarde el sustento, ò porque le tirò, para enderecarlo, de la melena, le tendrian todos por ingrato: mas horrible sería, como desagrado, que como fiera. Con que ojos mirará el mundo, con que ojos mirarán las leyes a la muger, que, porque su marido la haze alguna vez mal passage, se buelue contra la honra de su marido?

Oyen los dos adulteros Míssa, alegres, y obstinados en su culpa. La presencia de Dios haze en el cielo inpecables: bien pudiera la presencia, que nos haze de Dios la Fé en el Templo, obligarnos a que en

el Templo no pecáremos. Vna de las razones, porque hizo la Iglesia a los dias de Fiesta las vigilias, fue porque nos preuiniessemos para entrar en el Templo el día siguiente sin pecado: esso quiere decir *vigilia*, velar, y atender. Donde quiera parece mal el pecado; pero en el Templo abominablemente. Por quitar de los ojos de Dios esta fealdad hizo la Iglesia las vigilias; pero estos adulteros contra el cuydado de la Iglesia y la reuerencia de Dios, lleuan a la Iglesia su pecado.

Hazele la muger la seña conocida, para que se vean en la parte, que suelen Ella atiende gustoso, y haze casi inuifibles los ademanes de la obediencia. Ella toma el camino de su casa, contenta con auer visto al adultero. El sale de la Iglesia deseando que le egue la hora señalada de ir a executar sus mal susridos deseos.

Quantas cosas malas pensará este hombre perdido, que hizo con este error, en que viue. El deue de pensar que pocas, pues entienda que son muchas. Lo primero, se opone, y ofende a vn Sacramento, que intituyó Dios casi en el cielo, porque era casi cielo el estado de la inocencia en el Parayso. Tan puro quiere Dios que sea el estado del matrimonio, como el estado de la inocencia, en que fue intituido: tan dulce, tan agradable, como el Parayso, en que se intituyó, quiere que se conferue. El adultero contra este deseo diuino echa en el matrimonio vna mancha, que le anubla

la pureza, y vna discordia, que le cõ-
uierre en infierno.

Vno de los mayores daños que
haze el adultero, es hazer criar al
triste marido hijos ajenos, que a
él le llenan de cuydados, y a los hi-
jos propios les menguan, ò les arre-
batan la hazienda. Quitan con esta
maldad vn adorno grande del ma-
trimonio, que es parecerse los hi-
jos a su padre. Con la semejança
alegran, y aseguran el coraçon del
que los hizo, y le certifican al mun-
do la honestidad de su madre.

El adultero pierde el respeto a
las leyes de la patria, que prohiben
este delito con mucho desahogo,
que es como tratarlas de debiles, ò
indiscretas. Quien se burla de la
fuerça de otro, presume que puede
mas que él. Quien mofa del enten-
dimiento de otro, le mira como a
sujeto de poca importancia. Ingar-
con las leyes como con cosa defar-
mada, es soberuia muy delinquen-
te. Mirar a las leyes, que son el en-
tendimiento de la Republica, co-
mo a cosa de poco momento, tiene
de sacrilegio la malicia. Y siendo
verdad que la patria es madre, el
perderla el respeto, como po-
drá dexar de ser muy graue cul-
pa?

Finalmente el adultero maltra-
ta, y destruye la honra del que ofen-
de, que aunque nadie sin culpa su-
ya pued. estar deshonorado: el vul-
go no sabe hazer e las distinciones:
por tan azotado tiene al que acota
ron sin culpa, como al que azota-
ron con ella. Los ojos humanos cõ-
el mismo horror miran al cadauer

del que se murió, que al cadauer del
que se matò. Los que saben que
aquella muger fue adultera (que en
el mundo todo se sabe) miran al
marido con la misma desestimaciõ
que si hubiera tenido la culpa de
que lo faera. Quien por vn appetito
haze tantos daños, mire que daños
merecerà por este appetito. A nin-
guno de los animales le palpita el
coracon sino al hombre, deve de
ser, porque està temblando siem-
pre de la justicia diuina. Quien tie-
ne el coracon tan discreto, como
no se aconseja de quando en quan-
do con su coracon?

EL ZELOS.

CAPITULO V.

Siempre me han parecido discre-
tos los Poetas, y en hazer gero-
glifico de los zelos al color azul,
me han parecido mas discretos. El
color blanco deslumbra mucho,
el color negro elcurece mucho.
El color azul toma de los dos co-
lores y se templaa en vn medio, que
ni es totalmente claro, ni totalmẽ-
te escuro. Los zelos, son desta ma-
nera, porque son vna cosa, ni de to-
do punto escondida, ni de todo pũ-
to declarada. Azia qualquiera par-
te de las padece mucho el que los
tiene. Si le vé zia lo escuro, por en-
contrarle la raiz a su malicia, yerra,
como el que anda a tientas, que no
halla lo que busca, y halla en que
lastimarse. Si se vã azia lo claro,
quando piensa que su presunciõ ha
descubierto vna verdad tan paten-
te,

te, como el cielo que mira, halla q̄ es aquella verdad, como lo azul, que mira en el cielo, que no es cielo, sino ayre. La comparaciõ de su verdad le haze la verdad dudosa. Si quiere persuadirle a que es vana su sospecha, enq̄entra en las primeras confusions quien se lo impida. Si quiere creer que es cierto su agrauio, el engaño del ayre, que parece cielo, se le desvanece. En esta neutralidad padece vna de las mayores borrafcas, que puedẽ entrar en los humanos coraçones.

Entra (sea porque viene bien a nuestro proposito) el sabado en la noche el galan en casa de su dama. Hallala preueniendose de aliños para el dia siguiente. Ve sobre vn bufetillo vn abanico de mucho valor, que él no ha dado. Pregunta que por donde vino alli aquel abanico; dizelẽ la dama, que se le ha presentado vna amiga suya, y el dizẽ entre si que desde quãdo sãn las amigas tan dadiuosas. Empieça a no creello, y empieza a tomar pesadumbre. A largase de rostro, y acortase de palabras. Preguntale la muger, que que tiene, y è dissimula, y responde que nada. Estase vn poco, por no declararse, y vase confuso. En saliendo a la calle vé muy cerca de la puerta vn hombre parado. Entra de golpe en la sospecha de que es aquel el que diõ el abanico, y que quiere entrar por el agrauamiento. Por no ponerle en rezo, passa la calle, dà la buelta muy apriess por otra y halla desaparecido el bulto. Cree con toda certeza que esta ya en la casa. Llama perdi-

dõ de enojo a la puerta, y lo que tar dan en abrirle piensa que es tiempo para esconderle. Abrele la criada, èl entra descolorido: pregunta le la dama, que a que buelue, èl no se atreue a dezirlo, por si se ha engañado. Busca alguna ocasion para andar por la casa, registra lo mas q̄ puede registrar, sin que piensẽ que registra. No halla el hombre, que busca, y aun duda si queda alli el hombre. Buelue a salir a la calle, andala treinta vezes, no encuentra presuncion nueva, y al fin se vã lleno de zelosa su casa. Entra en ella riendo, aunque no ay por que reñir en ella. Pide la cena, y dà la cena al diablo. Dexa la cena, y vase a la cama, no por dormir, sino por quedar a solas con su pesadumbre. entra en ella, y haze que le maten la luz. Piensa en la facilidad, que presume en la muger, y tiendela por ligera. Piensa en lo que ha hecho por ella, y tiendela por ingrata. Piensa en los merecimientos propios, y tiendela por de mal gusto. Determinase a dexarla, y haze soledad su hermosura. Busca disposiciones de vengarse, y no halla sugeto en vna muger para los rigores. Quiere que no importenada lo que ha presumido, y mira como infame a su pensamiento. Con cada cosa destas dà vn buelco en la cama, y con ningũ buelco mejora de sitio.

Otra vez me parecẽ discretos los Poetas: fingẽ q̄ en el infierno ay tres furias, q̄ sãn la suma crueldad del infierno. Dizẽ q̄ sãn hijas de Aquerõte, y de la noche. El padre es vn rio, q̄

passa por junto al infierno hiraiendo en venenos, y horrores, y la madre es vna priuacion de luz, llena de confusiones, y congojas. Las gallas de su tocado son viboras, y las joyas de su pecho son aspides. Estas tres furias le nacieron a nuestro zeloso de la priuacion de la luz de la verdad, y del veneno infernal del amor que él se lleuaua. Rodando le traian por el lecho, como si le boluieran sobre abrojos. Las viuoras de sus sienes le mordian el entendimiento con tal dolor, y tal presteza, que le moviã como a loco. Los aspides que al pecho las pendian le picauan con tal furia el pecho, que no le dexauan mas de vna migaja de vida, porque no descansasse en la muerte.

Con estas penas passa el triste zeloso lo mas de la noche, y allã al amanecer se duerme. Apenas ha cerrado los ojos, quando sueña todo lo que pensaua, y padece soñando quanto padeció despierto. Ordinariamente los que duermen de noche empiegan a soñar allã a la mitad del sueño que se haze de noche ordinariamente. La razón desto es, porque los vapores que causan el sueño, están disminuidos, y sutilizados. Librante vn poco los sentidos interiores, aunque los exteriores se queden atados, é impedidos. Los que eitan en la cama desvelados con alguna pesadumbre grande apenas juntã los parpados, quando sueñan: esto es, porque los vapores que les hazen el sueño, son debiles, y flacos, y no se apoderan del todo de los sentidos interiores,

aunque los sentidos de afuera quedan suspensos. Con esto el sueño en nuestro zeloso no viene a ser descanso, sino tormento, y aun tormento mayor que el que despierto tenia. Dirẽ por lo que es su tormento mayor soñando. Lo que fantasmamos despiertos, nos lo haze menos presente, y menos creible la verdad de los sentidos: lo que dormidos fantasmamos, como no ay sentido que nos lo contradigan, lo miramos como presente, y lo creemos como infalible. Por sola vna noche de zelos pudiera vn hombre estar enamorado vn año: No se huelga brauamente? No deue de tener el infierno mayores ansias.

Amanece el Domingo, no puede el hombre sufrir la cama, salta de ella, y vistese sin orden, y sin alino. Perseuera en su inquietud, y no se quiere despegar de su cuydado, Hombre desatinado, ya es otrodia, ya amaneciò el dia de Dios, ya es dia de sosiego, ya es dia de hõgura: dia es de que descante el cuerpo, y dia tambien de que nõ trabaje el alma. Aparta el coraçon de estas fatigas, que te apartan de Dios piẽsa en Dios, porque te quite estas fatigas. Considera los beneficios, que en Domingo ha hecho Dios al mundo. En Domingo le criò: en Domingo naciò el Verbo vestido de carne humana. en Domingo resucitò, y en Domingo vino el Espiritu Santo sobre tus Discipulos. Si todo esto no lo agradeces, eres ingrato contra el Padre, cuyo soberano poder hizo al Cielo, y la tierra: contra el Hijo, que con su sabiduria

redimió el mundo: contra el Espíritu Santo, que vino a inflamar en su amor a los que auian de publicar el Euangelio por todas las regiones. Por no pensar en esto, quieres ser desagradecido a tu Criador, a tu Redentor, ya tu Consolador? Razon será que hagas tu mucho por Dios el dia en que Dios hizo por tí el mundo. Razon será que te guardes de la muerte eterna el dia en que él nació para morir; por darte a tí la vida. Razon será que salgas del sepulcro abominable de tus vicios, el dia en que él salió del sepulcro, donde en quanto hombre estauo por tu causa muerto: y razon será en fin que te dispóngas tu para recibir al Espíritu Santo el dia en que él para beneficio vniuersal fue enviado a la tierra.

Todo esto sería razon; pero a nada desto atiende nuestro zeloso; antes desatinadamente inquieto entra en la Iglesia, en que suele su dama bair Misa: hallala en ella, y vansele tras de ella los ojos, y el tirá de sus ojos, porque no estén con ella. Vé a con el abanico en la mano, que fue la primer materia de su inquietud, y que auia con su ayre el incendio en que se abraza: véla con él, y piensa que qualquiera de los moços que están cerca della, es el que se le dió enamorado. Si alguno la mira, se afirma en que es aquel el que le lleva la dicha. Si alguno no la mira, se persuade a que es aquel el escogido, y que la está obligando de nuevo con el recato. Si alguno entra de priesa por la puerta, juz-

ga que es el que estaua la noche antes parado en la calle, y que viene enmendado la tardança con la priesa. Todos estos tormentos permite Dios que le resulten del pecado, porque le alumbren los tormentos, mas el los padece para sentirlos, y no para aprouecharlos. Lo que haze dormir a los niños, despierta a los hombres: para que vn niño duerma le mecen, para despertar a vn hombre le menear. Llena de penalidades Dios los vicios, porque por ellos los aborrezcamos, porque con su inquietud despertemos del sueño de la culpa. Los que son hombres, que van de la razon, con el desasosiego que el pecado trae consigo, despiertan del sueño del pecado. A los hombres que está tan torpes, como si aun no les huiera llegado el uso del entendimiento, se les dispone mejor el alma con las inquietudes del vicio para dormir en la culpa. Moverlos con las descomodidades, es mecerlos.

Lleno, pues, nuestro infeliz hombre de agonias, se está en la Iglesia todo el tiempo que se está la dama en ella, y se está toda la mañana. Mucha Iglesia, o es deuocion, o entretenimiento; y en esta muger no deue de ser deuocion. Empiezanse los Oficios diuinos, inuitan los coros a los Angeles, cantan a labarças de Dios, festejanle en clauitulas proporcionadas, y danle en fin vna musica muy de su gusto, aunque la musica no sea buena, porque no repara en los sonidos, sino en los afectos, ya de los que cantan, ya de nuestra Santa Madre la Iglesia, que la

instituyò deuota. Esta semejança del cielo, pudiera parar en sus locuras a este zeloso, esto, que deleita a Dios, pudiera a el despenarle; pero el se està tan enmarañado en sus tormentos, como si estuuiera con ellos a solas. Otra vez me viene a propósito, para comparación, vn niño. Quiere hazer dormir a vn niño la muger que le cria, tomale en brazos, y canta. El chiquillo entonces, como por clautulas, se và durmiendo. La causa de esto es, porque la sustancia de la musica, como la de todas las demás ciencias, està embebida en el alma racional, y de tal manera estàn en ella embebidas todas que huuo en la antigüedad hombre muy graue, que dixo, que las ciencias no las aprendian los hombres, sino que hablandoles en ellas, se acordauan dellas. Los coraçones de los niños no tienen pasiones, que los diuertan, con esto en el punto que oyen cantar, se les acuerda facilmente la verdad de la musica, y con el deleite, que de ella les resulta, se duermen. Los que estàn en la Iglesia desembaraçados de pasiones humanas, como en el alma tienen ingerida la razón de aquella musica, se les acuerda su razón, y con el gusto, que los baña, se suspenden. El coraçon del zeloso està tan lleno de pasiones, que aun el que en otro canto de la Iglesia no le mueue especie, para que se acuerde de las alabanças, q̄ merece Dios, porque solo se le acuerda lo que él padece. Oluidado, pues, de Dios, està el zeloso en el Templo, donde le estàn acordando a gritos . . . oye

Missa sin oirla, y sale del tan sin prouecho, como si no huuiera entrado.

EL ENAMORADOR.

CAPITULO VI.

Algunos hombres ay que para querer a quantas mugeres ay en el mundo, no han menester mas de que ellas quieran: y para ver si quieren ellas, manifiestan su inclinacion a todas. Leuantate el dia de Fiesta el moço lasciuo, sin hazer en su frente la señal de la Cruz, ni rezar, aun viitiendose vna *Aue Maria*. Como no ha de caer en innumerables pecados? La mordedura de la serpiente haze mayor daño al q̄ està en ayunas, porque està en ayunas el cuerpo interior, muy facil para recibir irrepressiones. Mucho ha que el demonio es serpiente: llega a tentar al que no se ha desayunado de Christiano: halla la porcion interior muy dispuesta para impresiones nuevas, y logra toda la malicia de su veneno. Acuerdete de Dios el que amanece, que Dios se acordara del todo el resto del dia.

Quedate el tal hombre en leuantándose en jubon, ponese vna vigotera, y añomase a vna ventana, que sale al patio, vé a vna moçuela, criada de vn vezino, sacando agua del poço, y dizelo de manera que lo oygá: *Muy hermosa amaneca usted, y ya para mi no amanecerá dia buena, si como es hermosa, es ingrata*. Venido a saber la hermosura con que sale, es vn cabellejo corto, sucio, y en-

marañado: vn pellejo muy basto en la cara; en quien despoluorearon peccos, y vnas barbas de tizne trasnochada. Ella le responde vna vulgaridad muy desagradable, el profi-gue sus ternezas, ella se va con su caldero de agua, arqueada por el lado que le lleua, y él se quita de la ventana, tan olvidado de ella como si no la huiera visto en su vida.

Empieça a lauarse las manos, y llama a la puerta. El sale a ver quien es, y antes que acabe de abrir, dize vna muger en voz moça: *Que se alquila aquí?* El acaba de echar la puerta a zia la pared, ve vna muger no de mal trage con el manto sobre el rostro, y sin saber si tiene los ojos cabales, ò las narizes enteras, la dize: *Mi señora, arriba pienso que se alquila vn quarto, pero este en que yo estoy será siempre de v. m. si tiene la felicidad de que le admita.* La muger pregunta, sin darse por entendida, de que precio es el quarto, que está vacío y él responde, *de mil y quinientos reales; pero no le dè a v. m. cuidando el precio, si el quarto fuere de su gusto, que yo cuidarè de que el casero no la moleste.* Ella se despide cortés, diciendo, que no ha menester tanta casa, y el se entra dizièdola a la criada, que dexè lo que haze, y levaya por vn pastel, porque se muere de hambre.

Como se dexò la puerta abierta passò el ayre, y lleuale vnos papeles, que están sobre el bufete: él se baxa para cogerlos, quando suenan en la calle tortillas de leche. Llamalas vn chiquillo del quarto de

arriba: la que las vende entra en el zaguan, y pregunta que quien llama las tortillas. El lo oye, y dexando los papeles esparcidos por aquel suelo, sale a ver la tortillera. Es vna muchacha negrilla, con vna rodilla por toca, con vn corpiñeño que no se sabe de lo que es, y con vnas enaguas de frisa verde, tan angostas, que mas parecen contera, que enaguas. Mientras el muchacho de arriba escoge su tortilla, y la concierta, està el enamorado dizièdola dos mil tonjias, y que si quiere entrar en su quarto, se almorçará vn pastel porque ha ido. La muchacha recoge su emboltorio de pan, para irse, el hombre porfia en su pretension, ella le dize, *han visto el señor, y la gana que tiene de jugar?* Sale a la calle, y apenas ha puesto los pies en ella, quando empieza a pregonar tortillas de leche, con vn chillido tan agudo, que mata al que tiene cerca, sin sacalle gota de sangre. El enamorado se queda en el umbral mirandola, y por donde ella và, vé que vienen dos mugeres con trage de cuerdas, y semblante de honradas: la de delante es moça, y no fea, la de detras anciana, y no horrible: apenas ha emparejado con él la moça, quando la dize: *Muy dichoso será el que lleuare a usted por muger, y oxala fuera yo tan dichoso, que mereciera la licencia de servirle.* La donzella se echa el manto por el lado que el hõbre la habla, prosigue su camino: llega la madre, él la haze vna grande cortesía: ella corresponde con otra continuan entrambas su viage, y él ca-

en viendolas ya desviadas se entra en su quarto cantando vn tono antiguo.

Parece le hora de acabarse de vestir, ponese la golilla, y la ropilla tras ella. Antes de acabarse de abotonar, entra el ama con el pastel tibio, y marchito. El hombre le toma, y en pie, y doblado el cuerpo, por no mancharse, le tira vnos bocados de lebrel, apartando tanto el brazo del pecho, que ha menester irse tras del pastel, como si se le llevaran.

Acabase de vestir, llama a la criada para que cierre el quarto, y al ir a poner los pies en el portal, dice entresi: cuerpo de Dios, lo mejor se me olvidaua, el papel que he de escriuir a la donzella, que viue encima de la vidreria, que tengo vn chulillo de la misma casa que se le lleue. Buelue a entrar, tira de vna silla, llegala a vn bufete, echa la espada azia adelante, sientasse, dobla medio pliego de papel, afila la pluma en la ropilla, y escriue ellos disparates: *Mi señora, antes que viera a v. m. me parecian todas las mugeres hermosas, despues que la vi, ninguna, sino v. m. tanto es lo que las excede, que las haze a todas feas. No auia de nazer con buen gusto, quien tiene pocos merccimientos: yo soy tan desdichado, que tengo pocos merccimientos, y buen gusto. El gusto me haze amor, con que adora a v. m. La cortejada de los meritos, no se atreue a la esperanza. Agradexcame v. m. la eleccion, pues es buena, y desestime lo demàs, pues es malo, que con lo primero quedarè dicho, y con lo segundo no*

quedarè ofendido. *Guarde Dios a v. merced mas que a mi* Cierra el papel en triangulo, metesele en el seno, porque no se ensucie, sale a la calle, y encaminase a la Parroquia.

A pocos passos que anda encuen tra dos Gitanillas moças, que ya conoçe, encarasase con ellas, y dizele a la vna: *Que ay Elenilla, como no me vas à ver? Ya sabes que te quiero mucho.* Ella dize que vn dia irà a su casa, que la dé para vizcochos: él la dà vn real de a dos y diuidense. Que aya en el mundo hombres que gusten de Gitanas! A mi me parecen animales de otra especie, y no otra especie de animales bien quistos, sino de animales aborrecibles.

Va el hombre prosiguiendo su vereda, y và chocando con quantas mugeres topa. Si encuentra vna preñada con razonable rostro, la dize: *Alumbre Dios a vsted, que bien lo merece quien a todos deslumbra: y yo, aunque merezco poco, merecerè por mi voluntad que v. m. me emplee en su seruiçio.* La muger con baxar los ojos le despide. Nadie reprehende con tanta fuerça callandò, como vna muger honesta. Su silencio propone su honra, y su honra acobarda el atreuimiento.

Si encuentra vna viuda de buen semblante, la dize: *Mucho le deuio a pesar a su marido de v. m. de morirse, no porque se morta, sino porque la dexaua; pero si v. m. me quiere por substituto de sus atenciones, desde luego me ofrezco a ellas.* La muger le mira, como a figura, y con el desprecio le castiga. Para las cosas que no se pueden castigar, no ay mas casti

castigo que el desprecio.

Si enquenta vna Labradora, la dize: *Niña muy lindas flores se crían en tu lugar, y yo soy muy amigo de flores. Quieres quedarte conmigo?* Las Labradoras, que estan de passó en los lugares populosos, son mas hōradas en ellos, que en sus lugares, y en sus lugares son casi todas honradas. Esta no haze caso deste hombre, ni a é se le da mucho de que haga dél poco caso. A quien pone el gusto en muchas partes, en ninguna se le haze disgusto.

Entra en la Iglesia, y entra mirando las mugeres por entrambos lados. Oye Missa, no dexandofela oír a las que estan junto a él. En oyendola fále al cimiterio, incorpora se en vn corro de conocidos, y no passá muger por allí, a quien no le dize su terneza. Valgate Dios por hombre y los pecados que hazes cō la facilidad de essí lēgua. A los brutos concediò lengua Dios; pero no palabras, porque no les diò entendimiento para poder hazerlas, y ni a los brutos quiso q̄ hablasten defa tiños, porque quedarán mas feos los brutos. Que torpezas dixera el toro enamorado! que liuiandades el palomo lasciuo! Sin fer esto deliro en los animales, fuera aborrecible en los oydes de la naturaleza. Como sonará en los oydes de Dios las palabras de vn hombre, que habla como bruto, ò que ofende como hombre? La cosa que mas entendimiento ha menester en esta vida, son las palabras, por esso tiene solo facultad de formarlas quiē tiene entendimiento. Para obrar

bien cada animal dentro de su naturaleza, qualquier instinto basta: para aliñar palabras es el entendimiento preciso. Tener entendimiento, y hablar culpas, es terrible culpa. No vsar del entendimiento, para hablar, que es vno de los principales fines, para que fue dado, es defluzirle a Dios vn primor grande de la fabrica del hombre.

Tan poca cosa es vn pecado, que se hazen tantos con facilidad tanta? Vn pecado mortal descompone vn alma, y la destruye. Muerta queda vn alma con vna culpa mortal: muerta queda, y con todas las abominaciones de muerta. Si vn hombre le anduuiesse poniendo a otro delante de los ojos vn cadauer lleno de gusanos, y de horrores, no ay duda en que le enojaria, y en que le obligaria a, que anduuiesse huyendo el rostro de los horrores, y de los gusanos. El que està en pecado mortal, le anda poniendo a Dios delante vn alma muerta, y muerta con mas fealdades, que el cadauer mas feo. Lo muy hermoso se corrompe con abominacion tremenda. Quien supiere la hermosura de vn alma en gracia, conocerà la figura en que puede quedar quando la pierde. Dios tiene delicadissimos los ojos, claro està que se disgustarà de verla. Cada culpa mortal, que se comete, es vna fealdad mas para aquel alma, y vna razon mas, para que Dios se enfade de verla. Como, pues, ay quien no repare mucho en añadir pecados a pecados, siendo cada pecado que se añade, vna causa mas, para que Dios se desvie?

Penfaràn que paran aqui los inconvenientes, pues aun no hã para do. El animo determinado a pe- car a todas horas, haze peligrosissi ma la hora de la muerte, porque aquella larga costumbre toma por fia de naturaleza. Tienta el demonio en los vltimos instantes de su vida al que en su vida pocas vezes, ò ninguna se resistio a las tentacionesy él en aquellos instantes tan peligrosos, como por curso natural se va al consentimiento. No es imposible el defenderse; pero es muy dificultoso. Quien ha hecho muchas vezes vna cosa, si se vé en parage de haberla, aũ sin irla ha ha zer, la haze. Quien la ha hecho pocas vezes, aun con cuydado suele errarla. No es aprieto aquel para no llevar aprendido lo que en él de uehazerse. El que sabe de cierto, sin saber quando, que precisamente ha de tener vn desafio, en que es fuerza salir, ò vencedor para siempre, ò para siempre vencido, sino cuyda mucho de la destreza de las armas, con que ha de pelear, es declaradamente loco. El que sabiendo que precisamente ha de morir, y que en este trance ha de entrar en singular batalla con el demonio, y no va muy acostumbrado a las venidas, con que ha de vencerle, no tiene juicio.

Por solo el quebradero de cabeza, y las mohinas, que tiene el andar enamorado a muchas, por desahogado que sea el que las enamora, pudiera dexarlo. Que de respuestas desayradas se oyen! que de condiciones se pucuan! a que variedad

de gustos es menester estar redido! en que diferencia de lenguas es menester estar enseñado, y que distintas peticiones se padecen!

Esto que siempre con tanta razon auia de dexarse en qualquier dia, en ninguno con tanta como en el dia santo: en el dia digo de Fiesta, en que la Iglesia cõuoca los Fieles, para representarles en la Missa la vida, y Passion de nuestro Redentor Iesu Christo. En el Altar, en q̃ se sacrifica, ha de auer vna Cruz precisamente: vna de las causas, para que alli se pone, es para que arri mados a ella descansemos de la fatiga de los vicios. En el Altar se pone vna Cruz, los mas de los viciosos no reparan en ella: los que reparan apartan de ella el pensamiento queriendo mas lastimarse en los de leytes, que descansar en sus brazos. El fresno es vn arbol muy amigo del hombre, del se hazen las picas, con que pelea en la campaña, y ar rimado a esta pica suele descansar, quando no pelea. Las culebras, tienen tanta oposicion con este arbol, que, si por vna parte las cercassen de sus ramas, y por otra de ascuas abrasadoras, se arrastrarian antes por las ascuas, que se llegarían a las ramas saludables. Lo que las culebras con el fresno, hazen con la Cruz los viciosos; echan por los de leytes, que los han de maltratar, y huyen de las ramas que los han de acoger. Christo dexò su Cruz muy amable, quien se aparta della no le ha conocido. No parece que la ha conocido este, que no cessa de enamorar, pues el dia que en el Altar

Altar se la pone la Iglesia delante, para que en ella sossiegue, el echa por los desassossiegos de su apeto.

EL HIPOCRITA.

CAPITULO VII.

MVy amable es la virtud: con mucha razon estiman a los virtuosos los que los estiman, y los estiman, y los aman muchos malos, siendo la virtud enemiga del vicio. Vna especie ay de piedra imau, que si se tocan con ella los filos mas rabiosos de vna espada, se puede empuñar por los filos, y pasar por ellos la mano muchas vezes, y muy recio sin padecer dolor, ni quedar con herida. La virtud, refregada en el coraçon de mas terribles pasiones, dispone aquel coraçon de tal modo, que no ofende, ni lastima aun a los malos que le manosean. Llega el soberuio al virtuoso, y como es virtuoso, aunque le manosea, no halla en que herirse: sino le hallara tocado de la virtud, quizá saliera vertiendo sangre. Llega el que malbarata su hacienda, a que le preste dinero el virtuoso, para socorrer su necesidad, y encuentra sin vsura el emprestido, aunque el coraçon del que le haze, sea inclinado al aprouechamiento: tocòle la virtud, y no haze daño. Irritase el iracundo con el virtuoso, y como en la paciencia no tiene que hazer el amago, queda sin los achaques de vna pendencia el iracundo. Los buenos aman, y fa-

uorecen a los buenos por la semejança, y muchos malos por la suauidad de sus costumbres: esto es por el iman de la virtud a que estan tocados, q̄ tiene virtud de hazer q̄ no lastimè. Por esta suauidad, y por aquella semejança, està los virtuosos las mas vezes socorridos, y venerados, y cõ mucha razõ venerados, y socorridos. Ven estas hõras, y estas cõueniencias de la virtud algunos malos, y cõtrahacen la virtud, por gozar de las cõueniencias, y las honras. Estos son los hipocritas.

Leuantase el hipocrita de vna cama, cuya madera es pino; no es la madera en lo que se duerme, pero los colchones son nuevos, y de lana escogida: en estos es donde se descansa. Las sabanas, ni gordas que desuellan, ni delgadas que escandalizen. Las mantas, como todas; pero no raydas, porque se desvergonçarán a no calentarle. La sobrecama de vn color muy honesto, porque los colores son gala; pero no regalo, y él cuyda del regalo, y no de los colores. Dexasse la cama despues de leuantado, ni de todo punto aliñada, ni de todo punto descompuesta, porque, si entra allí alguna alma piadosa pueda dezir que el estar la cama deshecha es disimulo, para que piensen que ha dormido en ella, aujendo dormido sin duda en el corcho, que delante de ella haze officio de tapete. Nunca se tira bien las medias, porque parezca descuydo virtuoso. Los çapatos son anchos, domados, y de muchas suelas, no parece penitècia grande, mayor

lo fueran vnos nueuos, y justos, tomados por penitencia. Lo restante del vestido es de materia sin precio, y de hechura extraordinaria, porque si fuera ordinaria la hechura, pareciera necesidad lo vil de la materia.

En estando acabado de vestir, abre vna alacena, que tiene en lo mas escuro del alcoba, y echa en vn vidrio no meladroso de Venecia, vn poco de vino de San Martin, que como es vino de vn Santo, le quiere traer consigo por reliquia: moja en él media dozena de vizcochos largos, y anchos. Bebe sobre ellos vn buen trago del mismo vino, y porque no le salga el olor a la boca, se come tras del otros dos vizcochillos secos. Dà de mas a mas vna dozena de paseos por la casa, porque el vino digerido, no acusa el cuerpo en que ha entrado. Sale al caguan, cierra su quarto con la llave, y ponele de refuerzo vn candado vizcayno, porque los Vizcaynos son muy fieles. Llega al umbral de la puerta, y para se en él, alli, porque ay quien le vea, se perfirma con vnas Cruces muy bien formadas, haze luego vna grande reuerencia a vna Imagen, que està enfrente: saca vn rosario muy largo, y con vnos passos muy graues empieça su camino. Puesto ya alli, lo primero que se le viene a la imaginacion, es, donde ira aquella mañana, que le dén algo. Dize entre si, ira casa de doña fulana, es tiempo casi perdido, porque es mucho lo que habla, y luego es casi nada lo que dà. Hablaremos dos horas de

oracion, y despues podè gastar en vna *Aue Maria* lo que me diere: verdad sea que la donzelleja que la sirve, es tan hermosa, que mirandola no ay mal rato. El Secretario don fulano es liberal, y caritativo; pero si no està de humor, me harà vn desayre. Lo mas seguro es ir a casa del Tesorero fulano, que es amigo de lugares de Escritura, y yo vi ayer vno famoso en vn libro de romance: tan agudo. Apenas le llega aqui el pensamiento, quando se acuerda que es dia de Fiesta: parecele que es preciso ir a poner la tienda en la Iglesia, donde es el concurso aquel dia, y encaminase a ella. Llega a la Iglesia a que dirigì su camino, y entra con vnos passos muy suspensos: ha visto que los virtuosos lo hazen todo de espacio, y su negocio es parecer virtuoso. De ordinario los que son virtuosos verdaderamente, lo hazen todo sin prisa, porque les sobra tiempo para todo: y sobrales, porque como ellos gastan lo mas de su tiempo en Dios, les dispone Dios su tiempo de manera que con poco tienen harto para obrar mucho. Buen testimonio es desto lo que escriuiò San Agustin, lo que leyò, y escriuiò Santo Tomas de Aquino, y lo que obrò, y escriuiò Santa Teresa.

El hipocrita al entrar en el Templo entristeze el semblante, porque parecezca que le duele algo interior, y de querer el afligirse a si mismo, se aflige de manera, que se pone macilento. Echa con medida humilde la vista por la Iglesia,

fia, y vâ a hincarse de rodillas, donde vé que estâ la gente de mejor porte. Allies donde quiere clauar el engaño. Pone ambas rodillas en el suelo con folegado reposo, dando a entender que vâ muy de asiento. Mira de hito en hito al Altar, y luego poco a poco vâ dexando caer los parpados, como que contempla. Ha infeliz hombre, y con que linda apariencia te pierdes! Esta virtud que tu falseas, es tan alta, es tan venerable, que aun sabiendo que la finges, porque parece que estas en oracion, no acierto a no reuerenciate. Si yo a este hipocrita, que hagò en mi imaginacion, para reprehender a los otros, en llegando a figurarle en contemplacion, me dexo vencer de lo estimable de la apariencia, y no acierto a no venerarle, no serâ mucho que los que ven en apariencia de contemplatiuo al que no saben que lo finge, le estimen en mucho. Quantos estan al rededor de nuestro hipocrita, piensan que estâ en el cielo admirando, y amando los atributos de Dios, y él estâ pensando en qual de aquellos que tiene admirados con la virtud, que finge, se morirà, y le harâ su testamento, que es lo mismo que hazerle su heredero. Todos los que le ven, alaban su pureza: engañanse con el exterior, y engañanse, como con los cisnes. Las plumas del cisne blanquean, y brillan aun mas que la plata: el Sol piensa que son de nieve, y se enfada de que se le resistan. Entre ellas parece que se recoge el Alua, de entre ellas parece

que nace. Quien creerâ que debaxo de esta blancura ay algo malo? pues engañarâse quien no creyere que es malo todo. La carne, que es lo que est. debaxo, es negra dura, y de olor enfadoso. La ley vieja mandaua que no se comiesse esta carne: que pocos inobedientes hallaria! En odio de los hipocritas le mandaua. El que sabe que el hipocrita es cisne, aborrece el interior del hipocrita. Que el mundo estime, y agafâje a los hipocritas, no tiene inconueniente, porque piensa que es la virtud lo que agafâja, y estima, y sin saber que el exemplo es malo, se suele reformar con el exemplo. Para nadie es mala esta turba de malos, sino es para si misma. Cogen la Cruz de Christo acueñas, pero cogenla por el estipendio del regalo, y por el interes de lo aplaudido. Allâ los juntarân con Simon Cyrineo.

Despues que ha estado de rodillas grande rato delante del Altar nuestro hipocrita, para despedirse de él, se humilla y beia el suelo. En viendo esto la muger sencilla, y deuota, piensa, como vé aquel cuerpo vnido con la tierra santa de la Iglesia, que es aquel cuerpo tierra santa. El pulpo es viuidor muy astuto. Sabe que suelen venir muchos peccillos al abrigo de vn peñasco abraçase con él tan embebido, y tomâ su color tan semejante, que se pegan a él los peces, pensando que hallarân en él consuelo, y abrigo. En sintiendolos cogidos en este engaño, les echa la garrâ, y se los come. Llega, pues,

la muger deuota al hipocrita, q̄ se
 cosió con la tierra, y dizele que la
 encomiende a Dios, que vaya a su
 casa, porque tiene algunas dificul-
 tades de el espíritu que comunicarle,
 y porque quiere que ciertas limos-
 nas se distribuyan por su mano. A-
 garròla el pulpo, el se tragarà las
 limosnas.

Leuantase de allí, y vase a otro
 Altar a donde ha salido vna Missa.
 Ponese muy cerca de la peaña de
 rodillas, y al dezir el Sacerdote la
 confesion, pega él la frente con el
 suelo, y luego se vâ endereçando,
 como si conualeciera. Al Euange-
 lio se leuâta, junta los pies, pone las
 manos dentro del sombrero, dexâ-
 do fuera los pulgares, fixa los ojos
 en el Sacerdote, y suspendese inmo-
 uil, en figura de estatua. Llega el
 memento primero, ponese de extra-
 sis, y dà vnos bayuenes tan sutiles,
 que parece que le menea el ayre. Al-
 ça el Sacerdote la Hostia consagra-
 da, y él affoma al semblante vnos
 indicios de dolor, que parece q̄ està
 padeciendo, y està padeciêdo en la
 verdad, pero no es Dios por quien
 padece. Lo mismo le sucediò al
 mal ladron: estaua en vna Cruz jû-
 to a Christo, y estaua lleuandose
 el diablo. Este hombre està reme-
 dando en el Templo vn sepulcro
 de piedras bruñidas, mientras està
 cerrado es gusto verle, abierto dà
 horror mirarle. Si los que le admi-
 ran le vieran por de dentro, se apar-
 taràn dél, como de vn sepulcro des-
 tapado.

El dia de Fiesta le instituyò Dios,
 para que tratassen todos de viuir

aquel dia como en el cielo. El dia
 en que los virtuosos van al Tem-
 plo a conuertirse en Angeles, vâ
 el hipocrita a conuertirse en mo-
 no. Entre los bratos este es el que
 mas se parece al hombre. El hom-
 bre es el animal mas hermoso, y el
 mono, siendo el que mas se le pa-
 rece, es feissimo. Parece que hizo
 Dios este animalillo, solo para
 retratar los hipocritas. Vé esta
 gente a los virtuosos hazer obras
 fantâs, remedanlas ellos, no con
 el coraçon, sino con los visages: y
 siendo los virtuosos lo mas her-
 moso que ay en la tierra, son ellos
 lo mas abominable. A estos los ca-
 za el demonio, como a los monos
 los hombres. Vanse a los montes,
 en que estos animales habitan, los
 que quieren cogellos, sientanse
 entre los arboles, a cuyas ramas lu-
 yen: ponense vnos calçadillos, que
 lleuan a manera de alpargatas
 con muchas cintas, y atanse los
 por muchas partes: andan vn po-
 co corriendo, y saltando por el
 campo con ellos, bueluen al pue-
 to en que se los auian calçado,
 quitanse los, dexanse los allí, y van-
 se: los monos que desde los arbo-
 les lo auian estado mirando, co-
 mo toda su ansia es remedar al
 hombre, en viendose solos ba-
 xan, sientanse en el suelo, meten-
 se en los pies los calçadillos y en lu-
 gar de atanse los se los anudan cie-
 gamente: van luego a correr, y no
 pueden menearte. Los caçado-
 res, que los estan azechando, en
 viendolos ya impedidos en las li-
 gaduras, bueluen a ellos, y como

no pueden huir, los cogen. Vé el demonio, que el hipócrita se ha puesto el traje de virtuoso, sin saber ponersele, mirale enredado, y hazele fácilmente prisionero. Muy del demonio son los hipócritas. Dios los haga suyos.

EL CORTESANO.

CAPITULO VIII.

Los Cortesanos son vnos hombres discretos, antiguos en la Corte: a estos oyrlos hablar es gusto, verlos callar es escandalo, por que hablan en lo que saben, y callan en lo que ignoran. Luego ay otros, que llaman comunmente Cortesanos, que son vnos hombres entremetidos de juicio, y palabreros, que no ay cosa, que no censuren, que no ay cosa en que no hablen, y tan ocioso mucho de lo que hablan, que ni es de provecho al que lo dize, ni al que lo oye, y tan ofensiuo algo, que es escandalo para el que le escucha, culpa para el que lo dize, y agrauio para el ausente, q̄ sirve de materia. Seanos vno de estos Cortesanos bastardos muestra para conocerlos a todos.

Salen el Cortesano el dia de Fiesta de su casa, y toma el camino de su Parroquia, que es aquel dia el sitio de la conuersacion. Entra en la Iglesia, y haze oración con mucha brevedad: no me admiro, que es dia muy ocupado, porque es mucho lo que ay que hablar con todos. Siéntase en vn banco muy cerca de donde está vna muger confessando con vn Sacerdote viejo, y algo sordo. A

la pobre penitente, si baxa la voz, no la oye el que la confiesa, y si la alza la oye el Cortesano; por huir de estos dos inconuenientes mete los labios en la oreja del Confessor, y el vno y el otro estan en vna obra tan sagrada, por el vezino, que alli se les ha puesto, con inmensa fatiga. Señor Cortesano, no dexará vsted confessar a esta señora? Si acercarse donde hablan en secreto es boberia, que sera acercarse, donde hablan en tan graue, en tan misterioso secreto?

Toda la cortesania ha de ser con el mundo, no ha de auer con el cielo cortesania? Porque no parecen del mundo el penitente, y el Confessor, no ha de auer vrbánidad con el Confessor el penitente? Porque se alina vn alma para el cielo, desmerece las atenciones de la tierra? Porque está el Confessor desanudando culpas, no parece culpa hazer con él vn agroseria? La discrecion humana ha de ser tan corta, que no alcance a lo diuino? Quien se huelga de parecerle discreto a vn hombre qualquiera, como piensa que trata a Dios, quando no se le da nada de no parecerle discreto? Siempre es embaraçar poca cordura. Los rios echan por los arenales, porq̄ saben q̄ tiene que hazer el cielo en la tierra fecunda. Que mucho hará en dexarle al cielo la penitente tierra, quien sabe que tiene mucho que hazer en aquella tierra el cielo?

Parecele al Cortesano que en aquel sitio no ay con quien hablar, y vase a las mafas de las demadas, q̄ est

ran a la puerta, sientase entre los que piden, y por hablar con algunos de los que entran, pide de quando en quando. Pregunta en los ratos vacios lo que ay de nuevo a los demandantes: dizenle, y sin saber si es verdad, ò mentira dice en vn quarto de hora en cada suceso y dice en cada discurso mil defatinos. El rio que sale de madre se enturbia. El que habla mas de lo que ha de hablar, habla lodo.

Sale vna Miffa a vn Altar, que esta enfrente, parecele bueno oirla, porque la oirá acomodado, y entre tenido. Hincase de rodillas entre el banco, y la mesa, y ya se arroja sobre la mesa de bruces, y ya se desploma sobre el banco de espaldas. A los que tiene junto a sí les habla sin proposito, y a ellos los obliga a que hablen sin sustancia. Dize vna chanza, y haze reir a alguno. Bueldese a otro, y preguntale, si vió el dia pasado la Comedia nueva: él responde que sí, y que estubo muy gustoso, porque era graue, sentenciosa, y de buen exemplo. A esto dize el Cortesano, que en su vida vió cosa tan mala, porque era vna Comedia sermón, y que no se vá a sermón al teatro de las Comedias. Donde quiera que vá vn hombre lleua el alma, y será muy dichoso hombre, si halla verdades, que se la compongan donde quiera. De aqui falta a otras cosas diferentes, con quem él oye Miffa, ni la dexa oír a ninguno. Señor Cortesano, no oirá vna Miffa, y dexará oír Miffa a esos caualeros. Si gusta tanto de hablar, hable con Dios, que es muy

buen oyente. Muy discretas son todas las oraciones, rezelas, que se le oír, gará mucho de oirlas. Si, porque le celebren habla con los hombres, hable con Dios, que celebra, y estima todo lo que es bueno, mas que todos. Si gusta de oír a los que haze hablar, oiga al Hijo de Dios, que es palabra: alas manos de aquel Sacerdote baxa el Verbo. Si se deleyta en oír hablar bien, calle, y oirá a Dios, que le habla a la oreja del alma: enfordezca por defuera, y oirá bien por de dentro: calle, y oirá verdades diuinas: y si ninguna de estas razones le vence, pues por parecer entendido habla, calle, y parecerá mas entendido.

A muchos de los que no oyen Miffa con la atencion, que se dene, los due de hazer menos atentos el ver en la Miffa siempre vn's mismas cosas. No hallan nouedad, y faltales el gusto. Por lo que no hallan la nouedad, es por la falta de atencion, que si atendieran la hallaran. Son tan innumerables los sagrados misterios que contiene la Miffa, que oyendola cada dia, y pensando cada dia en vno diferente, les sobrarán cosas nuevas a que atender, aunque viuieran mil años. Cierto que los que no están atentos, sino donde hallan nouedad, aquí de vfar de este arbitrio, por estar atentos.

Acabase la Miffa, ha entrado ya mas la mañana, está la Iglesia en un mas gête, vé el Cortesano muchos conocidos, leuantase de allí, y vase con ellos. Hazete vn monton de hombres, con tal organizacion, que todos se hablan, y todos se ci-

cuchan, sin estoruarfe los vnos a los otros. Allí se relatan diferentes cosas: vno cuenta vna pendencia, que huuo la noche antes, y el Cortesano se empeña en definir el duelo, como si fuera Garcia de Paredes: yes para discurrir en aquello como vn aporé. Habla otro en vn libronuevo que ha salido: él parte, como vn flecha al libro nuevo, y haze vn juicio dél con mas satisfacion, que pudiera Iulio Cesar Escaligero. Bien me parece a mi, que si se le pusieran en las manos, no acerrara a leerle. Saca vno de los que estan en el corro vn relox, para ver que hora es, y el Cortesano dize acerca de su fabrica mas disparates, que el relox tiene menudencias. Ya ha llegado al Euangelio la Misfa mayor, y sube el Predicador al pulpito. Dizenlesi quiere oirle, y el responde que aquel Padre predica muy de veras, que haze vnos sermones muy al alma: y que él quisiera el pulpito mas entretenido. Señor Cortesano, no ha mucho, que dixo v. merced, que la Comedia nueva le auia parecido mal, porque era sermon, y aora le parece mal el sermon porque no es Comedia? Querer en la Comedia no mas de entretenimiento, no es virtud; pero es propiedad; mas querer en el sermon diuertimiento, es querer vna impropiedad, y luego flaquear en vn vicio. Bien gustola es la palabra de Dios, si se oye la palabra de Dios con gusto. El Predicador, que mejor habla, es el que habla mas, como Dios: Dios no tiene palabras valdías, no ha de tener palabras o-

ciosas el que predica su palabra

Vno de los que estan en el corro, que poco antes viuia diuertido, y ya empieza a viuir enmendado: dize que quiere llegarfe a oir el Sermon desde mas cerca: sonriese el Cortesano, como haziendo burla de su reformation. Repara el hombre en ello: ponese colorado, piensa que el tratar de viuir bien es hazerse ridiculo: y por no padecer el escarnio, dexa de acercarse al pulpito. El Cortesano hizo aqui lo que allá Herodes: degollò la virtud nacida.

Quedase el Cortesano con otros, mientras se predica, muy lejos del Predicador, y muy junto a la puerta. Allí se murmura de quantos defectos se acuerdan. Rara es la conuersacion que se puede mantener mucho tiempo sin murmurar: por esto se auia de huir de conuersaciones largas. Empiecase en cosas ligeras, y acabase en cosas muy graues. En la Iglesia quiere Dios que se digan los defectos propios al Confessor, pero los agenos a nadie. El Cortesano por la estimacion de noticioso, dize quanto sabe, sea malo, ò sea bueno; y si dexa algo, es lo bueno lo que se dexa porque haze mas gusto a los oyêtes lo malo, y se cree mas apriessa. Con mas cuydado pone vn hombre el pie en el suelo, que vn animal inmudo de effos que andan por las calles pone en el suelo la boca. El hombre recata el pie de la indimundicia, y este animal mete los labios. La cosa, en que menos cuydado pone vn hablador, es en mirar donde pone la boca. Si en

cuentra la deshonestidad, allí la refriega: si se le ofrece la sátira, allí la aplica: si la alabanza injusta, allí la cabulle: si la mormuración, allí la embrauece. El señor Cortesano me perdone, que en el no recatar la boca de nada, se parece a este bruto. Mientras el Predicador está diciendo palabras sanas, está él gastando palabras delinquentes en la honestidad de la muger, en la paciencia del marido, en la hermosura de la soltera, en el disimulo de la viuda, en el vestido del galán, en los cabellos del lindo, y en el ingenio del estudioso: anada perdonan sus labios, en todo se manchan. En ninguna parte del cuerpo es tan necesaria la limpieça, como en la boca, y el Cortesano piensa que la tiene muy aliñada, trayendola por los vicios.

Acaba el Predicador el Sermon, y el Cortesano dize, que aú sin oírle le ha parecido largo. El le ha parecido al diablo corto, que ha sido predicador suyo. Quando embia Dios su Predicador a la Iglesia, embia el diablo a la Iglesia su predicador: este es el que va a hablar cosas que hazen daño a quien las oye, y a quien las dize. El Predicador de Dios habla a voces, estorro habla en voz baxa; pero a este suelen oír mejor que al otro: y tal vez haze efte mas daño por nuestros pecados, que el otro provecho.

Valgame Dios, y lo que ha hablado este hombre en la Iglesia! Terrible cosa es, que la parte del cuerpo en que Dios auentajò al hombre entre todos los animales, que es la

lengua, y de ella peor que todos los animales. Todos tienen ojos, y ven: todos tienen oydos, y oyen: todos tienen narizes, y huelen: todos tienen lengua, y ninguno habla sino es el hombre: todos usan bien de ella, solo el hombre la haze instrumento de las ofensas de Dios. Vno de los ministerios para que Dios le diò al hombre la lengua, fue, para que le alabasse. El lugar principalmente determinado, para las alabanzas de Dios, es el Templo, y él se va al Templo a injuriarle, que es el lugar de aplaudirle, y a injuriarle con la lengua, que él le diò para que le alabasse. Yo pienso que vna de las razones, porque entierran los muertos en la Iglesia, es, porque aprendan a estar en ella los viuos con tanto silencio, con tanta quietud, como estan los muertos.

EL DORMILON.

CAPITULO IX.

Desperta, dormilon, que es día de Fiesta, desperta, que es día de hazer mucho aunque a ti te parece que no es día de hazer nada. Dios te espera en el Templo, no le hagas la pesadumbre de ver que tarda lo que espera. Eno es hablar con quien duerme, que oye las voces y no entiende las palabras. Bien oye el que está durmiendo en su cama a las onze del día el día de Fiesta, que le vozea la obligacion de la Misa, mas no atiende a las razones con que le vozea. Al que le hablan quan-

quando duerme, no entiende lo que le dizen, aunque le quiebran el sueño, y se buelue del otro lado. Al que duerme en la hora que ha de oír Misa, biē le inquieta la obligacion a que falta; pero él se buelue del otro lado, porqueno le inquiete la obligacion: a grandes bienes le llama; pero él tiene el dormir por el mayor de los bienes. Cierito que lo yerra. El sueño necesario es imagen de la muerte, pero el sueño excessiuo es la muerte misma. El sueño necesario parece que mata; pero no haze mas de suspender las obras exteriores de la vida para aderezar la vida para sus obras. Vida fue el parecer que faltaua la vida. El sueño demasiado está tan lexos de hazer este beneficio, que aun despues que despierta el que durmió mucho, está como muerto: quedale el discurso torpe, confuso el juicio, los sentidos inhabiles, immobiles los miembros, y los ojos hinchados a manera de cadauer, que empieza a corromperse. El que durmió lo necesario despertò para viuir, no era su sueño mas que imagen de la muerte: el que durmió lo excessiuo, despertò para estar como muerto: era su sueño la muerte misma. No parezca este encarecimiento demasiado, porque si se tantea la torpeza con que está despierto el que duerme mucho, hasta que se buelue a dormir, se verá que está siempre como durmiendo, que está como muerto siempre.

Considere luego el dormilon el tiempo en que duerme, y verá quã

grande error es dormir a aquellas horas. Duerme por la mañana, que es la mejor parte del dia: quando el Sol entra con los agrados de nuevo sin las pesadezes de familiar, y sin los fastidios de muy tratado. En la edad, la mocedad es la mejor parte para el cariño: muy amable está el dia en las horas de su mocedad.

Por las mañanas, como el cuerpo sale de descansar, sale galanteando al trabajo el cuerpo. Con el espacio de la noche está el estomago desbaraçado, desañublado el cerebro, y pronto para obrar el espíritu.

Por la mañana sale el Sol haziendo mercedes: desaprisiona las flores, calienta las plantas, aclara las fuentes, alegra las aues, y refucita los hombres. El Sol es comparacion de Dios: fuerça es que se parezcan los comparados. Si el Sol haze los beneficios por la mañana, por la mañana parece que ha de hazer Dios los beneficios. Los hijos de Israel cogian por la mañana el manà: deuián de saber que era aquella la mejor hora, para recibir de Dios mercedes. Iob le dize a Dios, que quien es el hombre, para que su Magestad al amanecer le visite? Conocia que era en Dios la hora de mas agalijos. Esas le dize a Dios que estará de mañana desvelado a sus pies. De mañana quiere estar a sus pies desvelado: deue de conuenir que sea de mañana para conseguir mucho. Sin duda deue de parecer aquella la hora en que Dios mas liberal Si por lo humano no podemos inferir lo diuino,

muy buena conjetura nos haze el nombre poderoso por la mañana, para que madruguemos mucho a pedirle a Dios fauores. Sale por la mañana temprano de su casa el hombre rico: con que liberalidad, con que prontitud da la limosna a los primeros pobres, que encuentra. No tienen tan buen despacho los que despues le buscan. Dios nunca se cansa de dar; pero puede ser que tarde en darles a los que no se desuelan, para pedirle. Ordinariamente el perezoso en solicitar, haze espacioso al que le ha de acudir. O por esta regla ò por que le conoçian a Dios la condicion, madrugauan Esaias, y los hijos de Israel a poner abiertas delante de Dios las manos, para que echasse en ellas los beneficios. Madrugue aora los hombres a recibir de Dios mercedes, que de imitar son estos exemplos, y no es de despreciar aquella regla.

Quando el madrugar no importara tanto para las conueniencias del alma, el dormir mucho auia de ser aborrecido, por el peligro en que pone las conueniencias. Vn rio corre entre los Celtas, y los Belgas muy candaloso, y muy profundo: este se mueue con tan grande quietud, que parece que no se mueue: en él solo parece que se nauega sin riesgo y en él solo ay más riesgos, que en quanto se nauega. Los habitadores de sus riberas los saben, ellos certifican que no tiene dia sin presa: no ay dia en que no se trague por lo menos vn baxel. La cauda de mal tan grande, son vnas ro-

turas que tiene en el fondo, tan diformes, que hazen inuisiblemente remolinar, y dar bueltas al agua que passa por encima: con esto los nauios, que van sobre aquella agua, se desaparecen: en aquella agua tan alagüeña ay falsedad tan enemiga. En la quietud, en la apacibilidad del sueño estan los riesgos, estan los estragos de este rio. No tiene dia sin presa. Piensa el que duerme mucho, que durmiendo está seguro de todos los males, y aquel sueño demasiado le traga el tiempo: mire si es perdida grande. Tragale los aprouechamientos que auia de tener en las horas, que pierde. Tragale la aptitud para los exercicios corporales, y espirituales. Tragale la vida, porq̄ no viuelo que duerme, como no duerme para venir. Tragale finalmente el alma, si por dormir no cumple con los preceptos de la Iglesia. El rio falso de los peligros, es el sueño demasiado: b en lo sabe Sanson durmió en las horas que no auia de dormir, y naufragó entre los Filisteos. Cierto que auer rurar tantos bienes por vn vicio sin gusto, es locura grande.

En todos los vicios se halla algú deleyte, el vicio solo en que no se halla, es en el del sueño excessiuo. Esto es infalible. Mientras duermo, nadie está capaz de recibir gusto. En el sueño necessario, ya que en el no puede auer placer alguno, le ay despues dët: dà el sabor despues de passado. Hallasse vn cuerpo ligero, hallasse descansado vn cuerpo. En el sueño desproporcionado no passa esto: miétras se duer-

me no se siente nada, y en despertando queda el cuerpo tan molido, como si le huvieran dado muchos golpes. Bella holgura, tiene dexos de error y no tiene sabor de vicio.

Abre el dormilon los ojos el dia de Fiesta a las doze del dia: llama, y abrele vna ventana. Pregūta que hora es, dizenle que muy tarde, y que si se detiene mucho no hallarà Missa. El entonces estiende los brazos y exprime los ojos, para despartarse del sueño, y desatarse de la pereza. Siéntase en la cama, con deseo de vestirse breuemente; pero el entorpecimiento con que el sueño le ha dexado; no le dexa. A larga aljubón la mano y queda se le la mano pegada al jubon. Haze diligencias para vestirse apriesa, y obran las diligencias muy de espacio. Las tortugas, quando el mar està sereno; salen a recrearse a la superficie del agua: rebuelcanse gustosas en los cristales, y quedan se lozanas el pecho arriba. Si estuviessen de esta manera poco tiempo, pudieran boluer a nadar con mas ligereza; por que boluerian descansadas; pero estantan tanto tiempo, que se les seca con el Sol la mitad del cuerpo; que tienen fuera del agua, y quando quieren boluer a su natural estado: como se les ha encogido esnala se quedad la piel, forrajamuchos; pero en mucho tiempo no pueden. Tien en observado esto, los pescadores, y en viendo las de espaldas, se llegan con las barcas a ellas y las cojen con las manos. Si el que se acuesta a dormir estuviess en la cama solo aquel tiempo, que es me-

ner para rehazer la vida, bolueria a las obras de la vida desde quel descanso con mucha ligereza; pero el que duerme mas tiempo, que el necessario, quando quiere boluer a las obras de su obligacion, està tan torpe, que es muy facil que le coja el vicio. Quanto va que se queda nuestro dormilon sin Missa? Hale visto el demonio con poca agilidad, y hiale de echar la mano.

Vale este hombre vistiendo tan sin maña, como si aun no estuiera despierto. Da la vna antes que se ponga la golilla, ponese la atropelladamente; pero tarda en ponerse la mucha. Acabase de vestir, y parte a la Iglesia: ya es la vna y tres quattos quando llega. Halla a la mitad la vltima Missa: tiene verguenca de preguntar si es la vltima. Vase azia la Sacrastia y la tablilla le defengaña. Quedote sin Missa el dormilon: viole el demonio en los agujos del lecho; mas tiempo del que conuenia, y pescóle. Pobre tortuga que te hazes presa del demonio por vna boberia.

Los que se acuestan sobre el lado derecho, se duermen mas apriesa, y durmen mas de espacio. La razon de esto es, porque cargan todo el peso del cuerpo sobre el lado mas fuerte, y dexan el coracon desfalgado: no tiene carga que le oprima, no ay peso que le inquiete, y con esto no inquietra el al cuerpo en que viene. El que se acuesta en su cama, apartando de su coracon todos los cuydados, el que echa toda la carga de su cuerpo sobre la mano derecha, que, como mas fuerte

es el instrumento principal de las obras corporales, este se echa a dormir, como si fuera la vltima obra de su vida este duerme bien, y duerme mucho. El sueño del hombre vigilante, el del hombre Christiano, ha de tener algun cuydado sobre el coraçon, ha de tener la mano derecha libre, con esto despertara temprano, y no tendrá el brazo derecho adormido. El Christiano que se acuesta en su lecho la víspera de Fiesta, dexese sobre el coraçon el cuydado de la Missa: dexese en él la atención de las buenas obras, a que le obliga lo sagrado del dia siguiente: dexese la mano derecha del alma libre, y con esso se levantará a tiempo que pueda oír Missa, y tendrá pronto, y fácil el espíritu, para ocuparse en muy santas obras.

EL TAHUR.

CAPITULO X.

LA palabra tahur, dize jugador de naipes continuo, y del enfreñado. Estos son los tahures de quie hablo en este discurso. Esta gente parece que yerra irremediablemente, porque si ganaron, juegan, porque ganaron, y si pierden, porque perdieron. Porque perdió, ò porque ganó la noche antes, se levanta el tahur, no solo con gana, sino con prisa, no solo con prisa, sino con ansia de ir a la casa de juego. Con esta ansia, con esta prisa, con esta gana se levanta nuestro tahur el dia de Fiesta. Está vestido a las diez, sale de su casa, y parte al

garito: passa por algunas Iglesias; pero las passa: piensa oír Missa; pero piensa oírla tarde. No es mala disposicion, para no oírla. Entra en la casa de cõuersacion, y halla vnos hombres, que solo madrugan a hablar a dezir lo que han sonado madrugan, no como sueño, sino como nueua. Por parecer noticiosos, no se les da nada de ser mentirosos. Recibenle corteses, y agradables. Siempre se mira el tahur en el garito con estimacion de vtil. Las ganancias tienen desperdicios forcosos. Dize vno de ellos si se quiere, entre tener jugando a las tablas, mientras ay con quien juegue. El tahur, porque no puede sufrir el ocio sin jugar, juega a las tablas por sufrirle. El que le combido a entretenelle, no es tan lerdo, que no se paganalle: vale entreteniendolo; pero vale ganando. No ay cosa de valde en los garitos. Entra vno de ellos que juega largo. Sobre la gana que el otro se tenía, tiene la pica onde lo que pierde a las tablas. Ajustanse facilmente, piden nappes, y empieçan a jugar a las pintas. Anda el juego varto, no se declara la fortuna por ninguno. Gassalle en esta neutralidad mucho tiempo. Al cabo viene vna encartada de seis, ò ocho fuertes muy largas contra nuestro tahur, y dexanle sin vn maravedi. Dize si ay por allí quien le preste algun dinero; pero ninguno se le presta. El se queda barajando los vltimos nappes con que ha perdido, y el otro paga todas las barajas con que ha ganado. Satisfaze al contador, de uida que se paga con

gusto ; porque alinia cuydados, quita contiendas y libra de yerros. Dà algunos baratos, no todos de buena gana, y que no todos se agraden. Al arbol, que le menean, ninguno le agradece que arroge el fruto. Al ganancioso que le piden, no le estiman lo que dà, mas que si lo arrojara. Pide al fin lugar para salir a lo ancho, y apenas se le da el lugar. A este tiempo vno de los que mirauan (puestos mas los ojos en el aprouechamiento, que en el peligro) le dize al que perdió, que no tiene dinero que prestarle; pero que si quiere jugar vna letra, que es de paga pronta, que alli la tiene. El tahur le dize al que ha ganado, que si quiere jugarla. El otro responde que no juega dinero contra papeles. El que ha perdido le dize, por engolosinarle, que se hará Momo. Esto es tener siempre el naype, con que el otro es, dueño de las palabras. Agradase del partido, buelue a sentarse, y bueluen al juego. Ya aqui es cerca de la vna. Van jugando, y el que para se và muy poco a poco, hasta ver la suya. En esto se gastan grandes espacios. Tocan a la vltima Misa en la Iglesia mas cercana. Los que saben que no la ha oido el que tiene el naype, no se atreuen a dezirselo, como pierde. El, ò no lo oye ò lo disimula, con que se queda sin Misa.

Aora me diràn que no es general quedar se sin Misa el que entra sin oirla en el garito el dia de Fiesta por la mañana. A esto respondo, que es verdad, que no todos se quedan sin Misa, los que sin oirla

juegan : porque los que ganan, se suelen valer desta ocasion para leuantarse: y de los que pierden, ay algunos tan atentos, que estando casi fuera de si, se leuantan por oirla; pero lo primero es casual, y lo segundo tanto prodigio, como romper de vn aliento vnas prisiones muy fuertes: y el vno, y el otro por el peligro a que se ponen, teniendo tan conocida la condicion del juego, me persuado a que no se libran de culpa.

Pierde al fin de Momo nuestro tahur la letra que le prestarò. Quedase abrasando de mohina : pero sin hablar palabra. Por hazaña mayor tengo esconder su dolor el que pierde jugando, que negar en vn tormento, porque en vn tormento importa la vida el callar, y el hablar aqui parece que importa la vida, pues hablando se desahogaria de tan mortal pena : pero ay hombres tan cuerdos, que porque de hablar despues de auer perdido, resulta mostrar flaqueza, y a vezes disgusto con el que ha ganado, passan sin señas de dolor vno de los mas fuertes dolores, que ofenden a los mortales. De manera que el que ha perdido, y calla, no tiene, ni aun el consuelo de la queixa: y al que habla despues de auer perdido, le salen vnas señas de flaco, y haze vnos principios de pendècia.

Afirmo con toda verdad que me admiro de que aya tahures, por que es el vicio de mas errores, y mas inconuenientes, que ay entre los vicios. Que error ay tan grande, como dexar vn hombre al ar-

bítrio de vnos cartones su abundancia, ò su miseria? Los que se ponen a juzgar comprometen obediencia en ellos. Los que adoran los dioses falsos, ellos mismos se hazen los dioses. Los que esperan de ellos su bien, ò su mal: ellos mismos se los labran de barro, ò madera. Esto hazen los tahures: de vnos cartones hazen vnos idolos: de ellos esperan su mal, ò su bien. En los mismos cartones estan los idolos pintados. Vnas figuras ay en ellos, que no pueden ser sino demonios. Veamos aora con que estan estas figuras barajadas: con vnas espadas desnudas, con vnas copas llenas de sangre, con vnas monedas de oro, y con vnos maderos que parecen maças. Sin saber los hombres lo que se hazian, hizieron los naypes de esta manera. El cielo hizo que de esta manera los hiziesen, para retratalles en ellos mismos los males, que ay en ellos. Su significacion es clara, no será entender a difícil. Las espadas rebueltas con aquellos idolos, dan a entender que aquellos idolos daràn ocasion de sacar las espadas. Las copas con vna lista colorada por encima, dicen, que los que adoran aquellos idolos estaràn siempre cõ sed de la sangre de su proximo. La sangre es alimento de la vida, a la vida la alimenta el dinero deue de ser su sangre. Aquellos oros, ò monedas fingidas de oro, declaran, que lo mismo que con ellas se podrá hazer con el dinero que dan aquellos idolos. Por aquellas monedas pintadas no avrà quien dé cosa algu-

na. Con el dinero ganado a los naypes jamàs se compra cosa que aproveche: parece dinero pintado. Los maderos en forma de maças, amenazan golpes, y golpes no pequeños, porque con vna maça no se dà golpe que no se agrandé: no dan golpe los naypes a las pintas, que no haga mucho daño. Con estos rigores estan barajados los idolos de carton, y se ponen los tahures en sus manos; y tan en sus manos se ponen y con tanta prontitud los obedecen, que hazen lo que ellos mandan mejor, que lo que Dios les manda. Manda Dios al tahur que oya Miffa el dia de Fiesta, y él se vè a la casa de juego que es donde le mandan que vaya los naypes, de donde sale raras vezes para oir Miffa. Mándale Dios al tahur, que dé al pobre, por lo menos de lo que no le haze falta, y el no le dà ni aun de lo que le sobra. Mandanle los naypes en virtud de cinco pintas, que dé al que no los ha menester ducientos escudos, y el los dà al punto, aunque le han de hazer mucha falta, porque se lo mandan los idolos.

Que mayor error, que con sus mismas manos, tomarfe vn hombre su desventura misma? Christo para adquirir al hombre, se dexò clauar las manos en vn madero, y el hombre con sus mismas manos se coge a si mismo, y se echa en la perdicion. Para no perderse auia de tener clauadas en la razon las manos: para no perderse las auia de tener clauadas, que esto era ganarse, que esto era hazer él por si lo que por él hizo Christo.

Que inconueniente mayor puede acaer para no jugar, que el dolor que dexa vna perdida? Mucho tiempo despues de passada lastima. Del huesso de vn Leon salen centellas, si le hieren con vn pedernal. Tan fuerte es este bruto, que aun mucho despues de muerto echan sus huesoss descarnados llamas. Tã feroz es vna perdida de estas para el coraçon humano, que muchos dias despues de passada arroja centellas que abrasan el coraçon.

Gran le inconueniente es estarfe le viniendo a la boca al que juega a cada suerte que pierde, los juramentos, y los por vidas. El que en todo el año no jura vna vez, sino juega, jura cada vez que juega, mil vezes. Si se leuanta perdiendo, està jurando vna hora entre si, y si no està con gana de jurar vna hora. Si no se puede auenir con su impaciencia, dize recio dos blasfemias, como en vengança de Dios, que ofenden a Dios grauemente, y escandalizan extraordinariamente a quiẽ las oye. El peccadõ del blasfemo es gratissimo, porque es ofensa que se le haze a Dios en su misma persona. Los demàs peccadores le hazen la ofensa en persona diferente. El matador, en el que mata, y el ladrõ en el dueño de lo que hurta. El blasfemo solo le haze a Dios en su misma persona el desayre. El escandalo que dà el blasfemo, es tãto que se esp. nt in los que le oyen, como si vieran al demonio. De aqui se puede inferir, que es el demonio el que habla en el blasfemo.

A muchos, y graues peccados se

expone el que juega cantidades grandes, a muchas mohinas, y pesadumbres. Muy de chofolera, si buscaste remedios para no jugar, que sin duda le aprouecharian los remedios. Muchos por sanar de vn vicio se van a otro, mas no sanan del que huyen, y tienen el que buscan. No mejoran del primero, y adolecen del segundo. Los remedios que te han de buscar, para perderle el cariño al juego, no han de ser entretenimientos viciosos. Las frutas no matan la hambre, antes la aumentan. Vn vicio, que priua de otro, dà mas gana del vicio, de que priua. Sola la virtud satisfaze al deseo: haga el tahur entretenimiento de la virtud, y le quitarà la gana de los malos entretenimientos. Vayase el dia de Fiesta por la mañana a la Iglesia, pues le obliga la Misa, oygala con deuocion, dele a Dios gracias de que por su misericordia le tiene alli, y no en el juego, que viendo Dios que se le agradece, profeguirà el beneficio. Haga holgura de no estar entretenido en cosas malas, y eitarà mas entretenido, que en el vicio mas hechizero.

Si quisiere mantener el coraçon en tranquilidad perpetua, metale en la virtud que alli està libre de la podredũbre de los pesares. Vna mançana metida en miel, demanera que la cubra, se conserva todo el año sana, y fresca. El coraçon de virtudes cub. et. o. de nada le puede defendido està de la corrupciõ de los accidentes. Quien quisiere eitar sin las mohinas del juego, guarde entre virtudes el coraçon,

que:

que cō su dulçura se librarà de los estragos de aquel vicio.

EL POETA.

CAPITULO XI.

ENtre quantos gozan grande entendimiento, ningunos parece que estan tan obligados de la mano de Dios, como los Poetas grandes. Todos los hombres insignes en las demàs facultades: con saber lo que los otros hombres insignes supieron en ellas, se hazen insignes: con dezir lo que ellos dixeron, quedan famosos. Para hazer vna opinion nueua, han menester vn principio antiguo: de algo que està dicho, han de valer se para fundar lo que no està dicho. Todas las facultades, tienē necesidad de maestro. Nadie sabe sin que le enseñen. Entre Dios, y el que ha de saber es menester ordinariamente otro hombre. Ninguna de estas cosas se halla en la poesia: en ella si se dize lo que los otros dixeron, es no auer dicho nada. Dezir lo que nadie ha imaginado, es ser otro Poeta. Hallar camino nueuo, es ir al Parnaso: ir por donde los otros han ido, es rodear para no llegar. En la poesia no puede auer maestro, porque no puede ser aprendida. Nadie sabe de ella tanto, que pueda enseñar algo de ella. Los versos buenos, son cosa tan mayor, que la humanidad, que nadie los haze, ellos se vienen. Quien dize que haze buenos versos, se engaña: nadie los haze, todos los esperan. Muchos son tan desgraciados,

que no se les ofrece ninguno: algunos son tan dichosos, que baxan a su cerebro muchos. Conocese que los versos buenos no se hazen, sino que se ofrecen, en que nadie los escriue sin pausas: desde vna copla a otra ay grande espacio, y en este espacio no se puede hazer otra copla: en llegando, no ha menester mas tiempo que el que tarda en escriuir se. La pluma tiene alli celeridades del que escriue lo que le dictan: nunca ay la continuacion del que escriue dictandose à si mismo.

Estos entendimientos elige Dios sin dada para sus alabanças: para las alabanças de los Reyes grandes, parece que los pone el Cielo en la tierra. Estas plumas auian de estar siempre celebrando las grandezas de Dios, acordando sus beneficios, aplaudiendo las virtudes de sus Santos, y trayendo en fin el cielo a la tierra, para que la tierra se conuirtiese en Cielo. Estas plumas auian de estar muy atentas a las grandes obras de vn Rey grande. Apenas auia de auer obrado vn Rey cosa de aplauso digna, quando se auian de estar deshaziendo estas plumas en su aplauso. Los Reyes no tienen en la tierra de quien esperar premio de lo bueno que hazen, porque son los mas poderosos de la tierra. El premio grande en lo alto los aguarda; pero esta nuestra humanidad esta fabricada con tal arte, que tiene siempre los ojos al premio. Hombre que encamina sus obras a premio, que no diuina, mas es que hombre. Muy a peligro està de descaer en las acciones heroicas, quien

no halla la paga muy cerca de las acciones. Los Reyes no tienen quien les pague en la tierra lo bueno que obran, sino son sus alabanzas: estas ordinariamente estan en las bocas de sus vassallos; pero no pueden escuchar todas las bocas. Las voces que mejor pueden llegar a sus oydos, son las que escritas, llegan a sus ojos. Estas voces nadie las dà con la gracia que la poesia: ningunas pueden entrar como ellas en los alinos de vn palacio. Por esto los Poetas vassallos de vn Rey grande, auian de tener siempre en la mano la pluma, que aunque él sea tan grande, que no aya menester para la continuacion de sus virtudes el aliento de las alabanzas, por lo menos hazen los vassallos, que le deuen a Dios esta habilidad, lo que deuen. Diranme muchos de los que no lo hazen, que lo dexan de hazer, porque parece lisonja, que pide. A esto respondo, que las alabanzas de las virtudes, no son lisonja, sino aplauso deuido. La celebracion de los vicios es lisonja. Podrà alguien dezir que quien alaba a Dios le lisonjea? No lo podrá dezir, sino es errando el termino. En Dios no ay sino virtudes, por esto no puede auer para con Dios lisonjas. El que al Rey humano le transfigura los vicios, el que los afeyta con el color de las virtudes, esse es el adulador, esse es el que enamora al Rey de sus defectos. No quepa esse en el mundo, no sea oydo. Al que le fomenta la virtud con la alabanza, alabenle to-

dos, pues para el bien de todos la fomenta. Si teme el Poeta que no se presume que con las reales alabanzas pide, desestime el que se presume. La Iglesia es discretissima, y alaba, y pide cada dia siete vezes: en cada vna de las siete horas Canonicas le dize a Dios muchas alabanzas, y luego en el fin de cada vna le haze vna, ò mas oraciones, en que le pide. Quando vn Poeta haga con su Rey lo que la Iglesia con Dios, no tendrá razon de auergonçarse el Poeta.

La poesia es dada a los hombres para estos exercicios, pero muchos vsan della para malos fines. En Armenia se vé alguna vez la nieue colorada, siendo siempre blanca la nieue. No tiene tanta dicha la poesia: su naturaleza es pura, y se vé casi siempre manchada. La razon, porque en Armenia se vé la nieue algunas vezes roja, es, porque aquel suelo es por algunas partes de vna tierra bermeja que llaman Minio: los visos que esta haze, son tan encendidos, que se penetran por los poros de la nieue, que baxa sobre ella, y la tiñen en el color de fuego, en que ellos arden. Blanca era la nieue, cayó en tierra encendida, y encendióse. Casta es, y pura la poesia, mas si cae en coraçon encendido en amor, ella tambien se enciende: el color de la tierra en que cae, es el que toma.

Despierta al amanecer el dia de Fiesta el Poeta enamorado: hale pedido su dama, que la pinte en vnos versos, y el quiere hazer lo que le ha pedido. Empieça a hazer en

la idea la pintura, y vala formando de comparaciones. Con el Sol haze el cabello, con la nieue la frente, con el euano las cejas, con las estrellas los ojos, con las rosas las mejillas, con plata encañutada las narizes, con dos nacares las orejas, con perlas los dientes, con rubies los labios, y con alabastro la garganta: materiales tan precisos para esta obra, que los Poetas buenos, y malos, usan de ellos, de la manera que usan de vnos colores mismos los buenos, y los malos pintores. Tarda en hazer las coplas mucho mas de lo que en amanecer tarda: repite cada vna muchas vezes, porque se le queda fixa en la memoria. Parecele que puede ya leuantarse a trasladarlas al papel, y porque no se le olviden, se sienta en la cama de golpe, y se empieça a poner el jabon con mucha priesa: antes de acabar de ponerse le, repara en que vna copla lleua vn verso desaliñado, y quedase enmeñdando el verso en la postura que le cogió la advertencia. La postura, en que le cogió, fue metido el brazo izquierdo en la manga, eleuado en angulo obtuso: y el derecho torcido en angulo agudo, atascado el puño, en que lleua apretada la camisa en la bocamanga. Aspaado, pues, de esta manera en su jabon, se está suspendido hasta que dexa el verso corregido. Ofesaldades del pecado. Pensarán muchos que estas sus ensiones desayradas son comunes en todas las materias de la poesía, sean soberanas, o torpes: pues engañar ante. Quando

las materias son altas, son honestas, infunden aquella magestad, aquel decoro, que ellas en si tienen, ca quien escriue en ellas.

Vase vistiendo, interrumpido de estos raptos, y en llegado a estar de manera q̄ pueda estar en pie, se sienta a vn bufete, y escriue lo que formò desvelado. Acabalo de escribir, y agrada se a si mismo. Vese a si mismo en lo que ha producido su entendimiento, y aplica todo el amor propio a lo que ha producido: piensa que su obra es obra perfectissima. Facilmente podrá ver lo que ha hecho, si haze lo que yo le dixere. Llame a vn pintor, haga que le copie con vn pincel lo que él ha escrito con la pluma, y verá lo que ha escrito. Lo primero pondrà el pintor en la lamina en lugar de cabellos vnos rayos de Sol en forma de diadema: luego pondrà en figura de frente vna poca de nieue atropada: donde auian de estar las cejas, pondrà dos astillas de euano coruas: debaxo de ellas pondrà dos estrellas en lugar de ojos: mas abaxo, en el sitio de las mejillas pondrà dos rosas: entre las dos rosas pondrà vna fistula de plata con dos caños por narizes: donde fueren estar las orejas, fingirà dos conchas de nacar: en el sitio de la boca pondrà vn rubi gra de hendido: dentro de el rubi, de manera que se diuisen menudas, y blancas perlas por dientes: y finalmente pintará debaxo de todo otto vn pedaço de columna de alabastro, que sirua de garganta. Miralo con atencion el Poeta, en es-

tando acabado, y si tan fiero mofcaron huviere villo en su vida, diga que yo escriuió este discurso durmiendo. Mirelo, y verá, después de auerse hecho el celebratorio, que buen seruicio le ha hecho a su dama. El demonio trata a los malos, como los burlescos a los bobos, con cosas de risa los engaña. Pensó el Poeta que hazia vn idolo bellissimo en que adorar, y quedó el idolo en vn demonio.

Vase acabando de vestir, para ir a la Iglesia, y al salir de casa se le acuerda, que vn amigo le ha pedido vn romance en alabanza de vna dama, a quien sirue. Quiéiera auerle hecho; pero determina hazerle a la tarde. Esta es vna obra de grande merecimiento, alcaguetear amores agenos, con versos propios, enamorar con ellos, ò algalan de la dama, ò a la dama del galan, ò a el vno del otro: a él, creyendo que es ella, como va en las coplas, y a ella, creyendo que hizo las coplas él. Fuego de Dios en tal obra. Los Aquilenses eran tan leales al Senado de Roma, contra Maximino, que estando sitiados les faltaron neruios, que poner en los arcos, para despedir las flechas, y de los cabellos de las mugeres hizieron cuerdas, con que despedirlas. Los Poetas, que hazen estos versos, son tan fieles al demonio, que faltando les instrumentos con que flechar perdiciones en las almas, hazen cuerdas de los cabellos de las Musas (estos son los renglones en que cada verso se incluye) con que

flechan tofigos que destruyen la honestidad, y la pureza.

Llega al Templo nuestro Poeta, entra en él lleno de vanidad, pareciéndole que él entre todos es el que haze vna cosa, que a todos admira. De que se ensoberueze e de hombre? de que haze versos? Todas las presunciones son mal fundadas; pero está mas que todas las presunciones, porque si los versos son buenos, no los haze él, ellos se vinieron, él no siruió, mas que de conducto en su publicacion, no puso mas que la pluma. Este error es del mismo tamaño, que el que cometiera el caño de vna fuente, si se ensoberueciera, porque salia por él agua muy dulce. Si son malos los versos, son suyos, mire si puedē dar presuncion los versos malos. La tierra, ella por sí produce los madroños, y los palmitos: para que produzga trigo, es menester echar trigo en ella. El hombre (tierra en fin) los versos rudos, los versos sin sustancia, los que son golosina de muchachos, y mugeres, los haze él, obra son suya: los versos preciosos, los estimables, primero se los dictan, que los diga: primero se los infunden, que los pronuncie.

Hincate de rodillas, y haze oracion, mirando a los dos lados. Los que tienen los ojos por naturaleza turbios, nunca miran arriba, ni abaxo, nunca miran al cielo, ni al suelo, siempre por los lados miran, porque siempre es àzia los lados el natural mouimiento de sus ojos. Este Poeta que va a la Iglesia sin

deuocion , lleua turbios los ojos del entendimiento, no mira al cielo del Altar, ni al luelo en que ha de ser sepultado, no mira arriba, ni abaxo, a los dos lados mira, y emplea la vista en la hermosura, q̄ tiene a los dos lados.

Leuantase de alli, lleganfe algunos moços conocidos, hablase de algunos versos nuevos, y él no alaba ningunos, y dize mal de muchos. No era este mal camino de hazerfe vn Poeta singular, si todos los que le oyen dezir n̄al de todos los Poetas, creyeran que todos son malos, y que él solo es bueno. Porque él lo dize, creen lo contrario, porque les parece embidia, y saben que nadie tiene embidia de lo que no es bueno. En todas quantas cosas ay en el mundo puede introducir su juizio qualquiera hombre, sino es en la facultad, que professa, porque alli siempre es lospechoso. Yo no tendre por hombre cuerdo al que diere su parecer, quando le tiene encontrado, donde, aunque diga la verdad, ha de padecer discredit. Alabar al indigno, ni lo alabo, ni lo aconsejo: dezir mal de la obra que lo merece, siendo de la facultad del que hizo aquella obra, nunca es glorioso. Entre el e rielgo, y aquel vicio es la mas saludable region el silencio. Raro empero es el Poeta, que puede disimular la imperfeccion de la agenapoesia, ni dexar de calumniar las perfecciones de ella.

El od o mas declarado del mundo es el de vna poesia con otra, y de palabra es fortissimo enemi-

go, porque tiene muy fuertes las palabras. En ninguna parte està tan impropia la discordia, como entre los Poetas. Si la poesia les viene del Cielo, el odio no tiene compania con las cosas celestiales. Los Agatyrfos de Cytia son vnoshombres, que andan en carnes, y se pintan de varios colores los cuerpos; pero siempre se dexan los cabellos azules: del color del cielo quieren las cabeças, porque no lleguen a poseerles el entendimiento, el odio, ni la embidia: entre ellos jamàs ha auido embidia, ni odio. Pues traen los Poetas las cabeças tan de color de Cielo con la poesia, no dexen como estos Cytas discretos, que les profanen el entendimiento el odio, ni la embidia.

Salc la Missa, vá a oirla nuestro Poeta, y vase con el otro que desea parecerlo. Apenas se han hincado de rodillas, quando el que al Poeta acompaña, le pregunta, si escriue algo. El, que està rebentando por dezir lo que escriue, dize, que aquella mañana ha hecho vna pintura de vna muger, que en saliendo de alli se la leera. El otro impaciente de la tardança, le ruega que diga la primera copla, si se le acuerda, y él dize la primera copla. A los ademanos, y ponderaciones con que se dizen los versos, se v̄n los ojos, y los oydos de otros dos que estàn alli cerca. El Poeta, como se mira escuchado, entra en mas gana de proseguir la obra: dize la copla segunda. Mejoranse los oyentes nuevos de lugar, arrastran

do vn poco la rodilla derecha àzia el que dize los versos: el se suspēde vn poco como que se restituye a la obligacion de la Missa, mas a breues distancias va diziendo vna copla, la que pide el orden. De cada vna resulta conuersacion, con que ni él oye Missa, ni ninguno de los que junto a él la oyen. El Nilo haze tanto ruydo, para entrar en el mar, que enfordece los pueblos de sus riberas Y con que los enfordece? Con vn estruendo roncohecho de hondas, que ruedan inmundicias. El Poeta con el torrente de sus versos enfordece, para que no oygan Missa, a todos sus circunuecinos. Y con que los enfordece? Cō vnos encarecimientos mētirosos, y con vnas descripciones inciertas de las facciones de vna muger perdida. Valgame Dios, que error tan grande, no dexar oir Missa a aquellos Fieles, que lleva la Religion al Templo, para que con ella hagan guerra a las tiranias del demonio. Vnos pueblos huuo en Asia, a quien el viento austro maltratava mucho. Ellos enojados con el viento, salieron en tropas a los campos a taparle las bocas por donde respirava; pero el viento enojado rebento con mas fuerza por otra parte, y se los lleuaua de diez en diez a los despeñaderos. Conoce la Iglesia el daño que haze en las almas el viento de las conuersaciones silicitas, y lleva el dia de Fiesta por la mañana a los Fieles al Templo, para que tapen con la Missa la boca a las profanas conuersaciones; pero ellas aqui, como

allà el austro, recibien tan por la boca del Poeta, y se lleuan las almas de tres en tres al despeñadero de vna culpa, y al ribaço de vna inobediencia. El Poeta, ya que hizo versos en dia Santo, auian de ser dignos de tal dia; pero ni aun effos los auia de referir en tan sagrado, en tan preciso silencio.

EL QUE TRAE CABELLERA.

CAPITULO XII.

Que tan gran defecto pensaràn los hombres que es ser caluo? Pues no solo no es defecto grande; pero ni es defecto. Comodidad si es, y decoro: traen la cabeça limpia, y el rostro descubierta. Hombre sin defecto parece aquel, a quien la naturaleza le echa a la luz toda la cara: no parece que tiene porque esconderla. Luego la sequedad con que se le cae el cabello, haze que el cabello, que le queda encanezca mas tarde: pienso que es mejor partido. La razon porque la sequedad, que los encalucece, los haze no encanecer temprano, es, porque consume el humor flematico, que les pone blancos los cabellos. Pues aun haze mas beneficio esta sequedad contra este humor, que dilatar las canas, y es, que consumiendole, dexa a los hombres de mas prōta apprehension y mas faciles a la enseyança. No es cara en quatro

cabellos dicha tan grande. Gata-
do con la sequedad este humor ne-
matico, quedan los hombres de po-
co sueño, con que se puede dezir
que la calua aumenta la vida. Y fi-
nalmente por esta sequedad, que
des haze los humores flematicos,
traen los caluos ordinariamente,
limpios los ojos, las narizes, y la
boca.

Todas estas cosas tiene la calua,
que son buenas: por ellas ha auido
nacion, que ha tenido por señal ma-
la tener cabellos: los habitantes
de los montes Rifeos la han teni-
do. Al que le nacian cabellos le mi-
rauan, ò como a peligroso, ò co-
mo a inutil. Esta gente es tan piado-
sa, que jamás acertò a hazer mal a
nadie: deue de ser propiedad de los
caluos, ser piadosos. Es obseruan-
tissima de las leyes de la razon, se-
ñal de que son amigos de justicia:
los caluos. Entre ellos era tacha te-
ner cabellos, deuian de auer visto
a los que tienen cabellos con algu-
nas tachas:

Esta señal venerable, y no fea, la
aborrécen tanto en nuestras regio-
nes, que son pocos los que no quie-
ren cubrirla con cabellos postigos.
De cabellos huerfanos hazen capa-
cetes, aliño hazen de los despojos
de vn cadauer. Los luchadores se
cortauan el cabello el dia de la con-
tienda, por no darle a su enemigo
instrumento cõ que los sujete. Los
que se ponen cabellera, deuen de
querer que tenga el diablo por dõ,
de assillos. Por parecer bien se po-
nen esta añadidura, deseando agra-
dar a las gentes, con lo que Dios se

desagrada. Con laços de cerda co-
gen los muchachos a los pajaros:
con estos cabellos coge el diablo
muchas vezes a los hombres, que
quieren parecer muchachos.

Es posible que no les haze hor-
ror a los que traen cabellera, pe-
sar que aquellos cabellos son de
vn difunto? Si a qualquiera de los
que la traen le dixeran, que impor-
taua mucho traer consigo en la fal-
triquera vna mano de vn cuerpo
muerto, perdiera, sin da, mu-
chos intereses por no traerla. Pues
que mas tiene para dar espanto, la
mano de vn difunto, que de aquel
mismo difunto los cabellos? Lue-
go es muy posible que esté ardiendo
en el infierno el alma del cuer-
po, a quiẽ aquellos cabellos se qui-
taron, y traer reliquias de vn con-
denado cõsigo, parece que es que-
rer que no le suceda cosa buena. Si
está en el purgatorio es cosa terri-
ble, en vez de aliuirla las penas,
darle mas penas, vsando de los des-
pojos de su cuerpo, para las ofen-
sas de vn Dios, a quien ha menester
tanto. Si está en el cielo, bien se vé,
como tendra vn alma santa neces-
sidad de la presencia de Dios, don-
de no puede entrar desconfuelo,
para que no le dé desconfuelo
grande ver que hazen contra
Dios instrumento de sus cabe-
llos. Si los cabellos son de cuer-
po viuo, a quien por enfermedad
se quitaron, ya que no den horror,
deuieran dar asco: y es cosa tremé-
nda de mas a mas, que lo que vno se
quitò para la salud de su cuerpo, se
lo ponga otro, para que enferme su

alma. Si son de persona que se entra en Religion los cabellos, bien se vé quan impropio es que lo que aquel se quitò, porque le embarcava, para viuir bien, se lo ponga éste, para viuir mal, deseando, como el otro irse al cielo. En Etiopia huou nas gentes a cuya noticia no legò en largas edades el fuego. El que se pone cabellos posticos, dà a entender que no ha llegado la verdad a su noticia. No ay cosa tan facil de descubrir, como el fuego: no ay cosa tan facil de conocer, como la verdad. Torpeza inaudita fue viuir sin fuego largas edades: no es torpeza menor en esta edad ignorar las verdades que disuaden la cabellera.

Vna de las mayores acusaciones de este vicio, es, que le cometen hombres, que estan ya fuera de la linea de muy moços. La mocedad no libra las acciones erradas de culpa; pero queda capaz de clemencia. Que clemencia espera de la melena postica, quien comete este error en edad tibia, y desengañada? Cuidar del cabello propio en edad floreciente, es culpable: que será cuidar del postico en edad madura? mucho mas facil es no buscar lo que con inquietud se desea, que desapropiar se de lo que con gusto se tiene. Que no se quite el cabello el jóuen porque con él está mas hermoso, poca cordura es; pero vaya, ya está en posesion de aquel cabello: mas que el hombre maduro se vaya a comprar el cabello ageno, por no traer la cabeça con menos adorno, es culpa con tentacion muy fa-

cil de vencer, y por esto mas torpe culpa.

Leuanta se nuestro caluo con vn tocador el dia de Fiesta, preguntado si le tienen la cabellera peynada. Los dias de trabajo se la pone como la encuentra, y el dia de Fiesta por gasta le mal, trata con mas cuydado de su alño. Los criados, pocas vezes son puntuales, y dan sela enmarañada. El lo riñe, y lo vozca, y al cabo se sienta en vna silleta baxa, encaxóse la cabellera en vna rodilla, toma vn peyne claro, y và apartando vnos pelos de otros. Este hombre no echa de ver, que tener en vna rodilla la cabeça, es monstruosidad? Donde está la cabeça, está el juizio: en vna rodilla tiene la cabeça, deue de tener el juizio en vna rodilla. El Sol fuera de su lugar no alumbrará: el enten dimiêto fuera de su asiento no rige. El que tiene su entendimiento en lo que apetece, y no en sí mismo, haga quenta que no tiene entendimiento. Al que su razon no le sirve mas que para los primores de su culpa, de nada le sirve la razon: no está dõde ha de estar, y no es de prouecho.

Veamos aora, que es lo que peyna este hombre. Peyna vnos excrementos que ha prohibido, y no le causan mohina, como los tiene por propios. Si le dixesen que fuese a peñar a vn pobre al Hospital, se le reboiteria el estomago, y quizará está peynando en su rodilla los cabellos de vn pobre. O amor propio, que aun amas los defectos adoptuos!

Leuantase de alli poncle enfrente de vn espejo, y encaquetase la cabellera: procura que no quede torcida, y afiancala a las orejas con vnoscordones. Hombre, a la oreja te están hablando vnoscabellos, ò de vn muerto, ò de vn enfermo, ò de vn defengañado, qualquiera de ellos te dirà muchas verdades, atiende a las verdades que te dize.

Mirase, y remirase en el espejo, y queda muy consolado, con que tiene cubierta la calua. Los angulos agudos en los extremos de la frente que el Castellano vulgar llama, *entradas*, son, segun buena filosofia, señal de buen entendimiento. La cabellera dexa la frente obtusa, con que tiene señales de mal entendimiento el que trae cabellera.

Acabase el hombre de vestir, y vase a la Iglesia. Entra en ella echandola vista sobre los ombros, por verse las ondas de los cabellos. Hará mejor fuera mirar, como le baxa de la cabellera en torrentes la locura. Llega a la pila del agua bendita, y salpicase los cabellos con ella. En verdad que puede ser que sea sufragio. Ponese a galantear con mucho desahogo, como lleva la calua defmentida, para enamorar, sin duda alguna es estoruo la calua: por ella sola pudiera vn hombre ser honesto. De galantear con imperfecciones, mas vezes se sacan desayres, que logros. Sabe el diablo esto, y antes que le acaben de defengañar los desdenes, persuadele a que se cubra la calua, porque

se entre mas en el engaño. Dios no haze nada, que no sea para fin provechoso, y se puede pensar, que vno de los fines, para que dà los defectos personales, es, para que encojan, y auerguencen los desahogos de la sensualidad; pero nuestro caluo, como oponiendose a la intencion de Dios, se le entra por las puertas desaparecido el defecto que en la cabeça le puso, y por que brarle los ojos, intenta llevarse los ojos de las mugeres.

Llama Dios a los Fieles el dia santo a su Templo para que le alaben, y ellos se van a injuriarle a su Templo aquel dia. Yo estoy persuadido a que hazen del Templo teatro los mas de los que van al Templo: que van a entretenerse, y no a sacrificarse: y de tal manera estoy persuadido, que creo que si obligaran a cada vno a que oyese Misa solo, fueran muy pocos los que oyeran Misa. A entretenerse va a la Iglesia nuestro caluo, creyendo que la cabellera le haze buen lugar en las publicidades. Engañase porque quando el defecto no cause horror por disimulado, con el disimulo causa risa.

A mi se me figura, que quien trae el cabello postigo, trae postiga la cabeça: no es posible que disparate tan grande se pueda hazer con cabeça propia. Quando el entendimiento de vno vé vn desatino en otro, no pone cuydado en enmendar aquel desatino. Cabeça que no pone cuydado en que su dueño no se ponga cabellera, no es cabeça de aquel dueño.

El cabello les crece a los hombres mientras duermen, que es el tiempo en que el alma está retirada a sí misma, y no cuida de las operaciones del cuerpo. Como a escondidas del alma les crece el cabello a los hombres. Pues si el cabello natural ha menester para crecer escaparse, como que es delito el andar largo, que delito será traer largo el cabello postizo?

En el cielo, después de la resurrección de la carne, no podrá tener uno el cabello de otro. No viene como en el cielo el que trae el cabello postizo.

A los que se bueluen locos, les quitá por medicina el cabello. Quien les por medicina las cabelleras a los que las traen, para que les buelua el juicio.

Algunos de los que se las ponen, se las ponen solo porque se las pasieron, esto aunq̄ fuese culpa en el principio, se cõserua sin culpa. Las nouedades amedrētā a los cuerdos: puede ser que no se las quiten, por no poner en q̄ tropezar a los ojos. Otros las deuen de traer por abrigo. Las cosas que por su naturaleza no son malas, los fines las hazen malas, ò buenas. Si el fin en la cabellera es bueno, el traerla no es malo. Yo hablo solo con los que se las ponen por aliño vicioso: a estos quisiera enmendar, ofender a ninguno.

(.?)

EL GLOTON QUE COME al vfo.

CAPITULO XIII.

VN pez ay que tiene en el vientre el coraçon. Los glotonos tienen el coraçon en el vientre. En el vientre están sus angustias, y en el vientre sus contentos. El gloton solo sabe el tiempo que es, por la comida que llená el tiempo. Despierta el Domingo de Pasqua de Resurreccion, preguntando si están fritas las criadillas: si parece tierno el pernil de Estremadura, que se ha empeçado, y si ha traido el moço la assadura. Dizenle que truxo la assadura el moço, que el pernil parece tierno, mas que las criadillas no están adereçadas. El se cansa mucho, con quien se lo dizze, y manda que le hagan vna grande fritada muy apriessā. Valgale Dios, con que hambre amanece, no dirán sino que ha ayunado toda la Quaresma: pues no ha ayunado dia ninguno; pero yo me he engañado, antes en el ansia de comer, con que despierta, se hecha de ver que no ha ayunado. La hambre viciosa se quita con la hambre. El ayuno de ayer haze templado el dia de oy. Vna virtud no produce vn vicio. Aun dexado de comer por Dios quita la gana de comer mas de lo que a Dios agrada. Quien ayunò ayer, como deuia ayunar, no come oy mas de lo que deue comer.

Quien

Quien viere a este hombre amane-
 necer con tanta ansia de comer car-
 ne, pensará que comió toda la Qua-
 resma pescado, pues solo le comió
 tres dias de la semana santa, y esto
 fue, porque seysa comerle aquellos
 tres dias. Por el escandalo dexan de
 comer carne aquellos dias los glo-
 tones, que no eitan muy necessita-
 dos, que por lo que a ellos se les dà,
 huiera comido carne, y pescado;
 pero ya que de la carne se abstienē,
 comen tantos regalos de pescados
 diuersos, y lacticinios, que se pue-
 de tomar muy bien la penitencia
 por holgura. En el mismo tiempo
 que estiuo Dios hombre derramã-
 do por ellos la sangre, que le hazia
 falta, estan ellos criãdo langre, que
 les sobre, y que ha de ser contra
 Dios, y contra ellos. De los antojos
 de aquella sangre holgada, y abun-
 dante, resultan los antojos de go-
 zar de las comidas de carne sin tar-
 dança.

Siéntasse en la cama el gloton, y
 hechale vna capa por los ombros.
 estienda le sin aliño sobre las pier-
 nas cruzadas vna seruilleta ponen
 le a vn lado vn panecillo, afirman-
 le el salero entre vnas arrugas, y de-
 xante vn cuchillo resvalandose.
 Mientras le traen el plato del al-
 muerço, porque le parece que con
 el cuchillo ha de tardarse, haze cõ
 las manos pedaços el panecillo, chif-
 peando las migajas, àzia la ropa
 vnas, y àzia el suelo otras. Llega an-
 rese el olor, que el plato; pero el pla-
 to llega poco despues que el olor.
 Descubrele, y el bocado primero
 se le engulle abrasandose. Miétras

lo demàs se templa, haze sopas en
 el caldillo. Embiste luego con las
 tajadas con tanta celeridad, como
 si le quisiessen arrebatat las que
 quedan. Enluciasse los dedos de am-
 bas manos hasta los vltimos nu-
 dos. Cuelgale de los vigotes la prin-
 gue. Relumbrale en los labios la
 grasa y la barba se le escurece entre
 los desperdicios de los bocados.
 Toma vna esquina de la seruilleta
 para limpiarse, y derrama el plato.
 Limpiaffe, y dexa hecha rodilla la
 seruilleta. Pide de beber del vino
 mas fuerte: danle vna copa muy
 grande: cogela con ambas manos, y
 hecha en su estomago vn torrente
 de vino, y torrente de tanta dura, q̃
 parece que corre de fuente perene.
 Recoge las esquinas tostadas del pa-
 necillo, cascalas entre los dientes,
 y manda que le quiten de alli aque-
 llos trastos. Ponen el salero sobre
 vn braço de vna silla, abreuian la
 seruilleta en forma de bolsa, y fa-
 cuden con la mano las migajas que
 han salpicado al lecho. El arroja
 en el suelo la capa que tienepuesta;
 bueluese a meter entre la ropa lla-
 mala muy bien azia si con los om-
 bros, y fõsiega. Señor, que es dia
 de Missa, y son ya las onze: que es
 Domingo de Pasqua de Resurrec-
 cion: que es menester ir a la Iglesia
 a estar en la presençia de Christo,
 para resucitar de la muerte del pe-
 cado. De Christo fue menester la
 presençia, para que reuiuiesse Laza-
 ro, y fuele a buscar Christo, porque
 era muerto, que no podia andar;
 pero muerto, que andar puede, ra-
 zon serà que vaya à buscar à Chris-
 to.

ro A esta puerta. Ninguna de quantas voces le da la razon, y la obligacion, entiendo embueuzido en pensar, si ayrà venido salmon fresco, porque la semana Santa agotò el que auia. En Constantinopla huuo vna peste de aprehension. Da ua vna calentura, y el frenesi que resultaua de ella, era pensar el que la tenia que sus vezinos le querian dar muerte y era tan vehemente este temor, que concebía, que se entraba huyendo en los rincones, y moria al fin en vno. A los glotonos les da la peste de pensar que los mata la hambre, siempre su vezina, y todo se les va en pensar como se libraràn de ella. Entran en los rincones de las despensas à ver si ay algo bueno. Metense, mirando si los ven entrar en el figon, a que les den lo que no hallan. En cada rincón de ellos se rellenan de viandas viciosas, y al fin los mata la hambre, que no tienen, porque comieron sin hambre, pensando que la tenían. A nuestro gloton le ha dado esta peste: acabado de almorçar, piensa que se muere de hambre, y se pone a pensar donde hallará contra esta hambre defensas. Diuertido en esta consideracion dexa pasar el tiempo de la Misa, que los diuertimientos son grandes desperdiciadores de horas. No puedo creer sino que se han venido a tentar a este hombre los espiritus del endemoniado del Evangelio, aquellos que salieron a entrar en los puercos. Han visto a este gloton a vn tiempo mismo harto, y hambriento, propiedad torpe de estos animales, y en-

bisten con él, pensando que es vno de ellos.

Hazele empear a vestir el deseo de encontrar algo extraño para su apetito, y de camino piensa oír Misa. El pensar en la Misa, es con floxedad el pensar en el salmon con grande ansia. El demonio por su pecado quedò serpiente, animal, contra quien tiene veneno el hombre, la salua. Tan grande es el temor, que tienen las culebras a este veneno, que con solo el amago de escupirlas huyen, porque, si les cae vna gota en la boca, mueren. Pero de quien huyen desatinadissimamente es del hombre en ayunas, porque su salua las mata con mas breuedad, y mas tormento: mueren como rabiando. En qualquier tiempo cità el hombre habil, como quiere valerse de la razon, para auenturar al demonio, con solo vn desprecio, con no hazer caso del, que es como etenpille a la cara, pero nunca le pondrà tãto horror como en ayunas, porque tiene entonces la razon muy despierta. Ha visto el demonio al gloton seco, y torpe la boca del entendimiento, con lo que ha comido, y atreue a al gloton como le ve con poco veneno. Mucho ha de ser, si le dexa oír Misa.

Acabase de vestir, sale de casa, pasa por vna Iglesia, y entra a ver si ay vna Misa empeçada, porque aguarda la seria tardar mucho, y si alguna no sufre dilaciones. Vé que se leuantan en vn Altar al Euangelio, y coge desde el Euangelio la Misa: acierta a caer junto a vn copocido, saludase cortelmente, y dizele el gloton:

ton: señor, no se puede creer como esta el lugar, no ay que comer, sino es pan, y carne: para hallar vn manojo de esparragos, es necesario tener el piritu de profecia: para acaudalar vna libra de criadillas de tierra, es preciso ser primo hermano de vn labrador: la plaça està, q̄ parece que la han saqueado. El otro le dize yo pásese aora por ella, y vi lindissimo congrio fresco, y vna de aquellas mugeres que venden caça tenia vna banasta cubierta, llena de gaçapos, los mejores q̄ vi en mi vida, por este tiempo. Es vna muger morena, con vna toca de puntas. Apenas el hombre lo oye, quando se empieça a inquietar de fuerte, que si no fuera de vergüença, dexàra la Missa, y se fuera a la plaça. Callan vn poco, porque el vno quiere oir Missa, y el otro pensar en si se avrà acabado todo, quando el llegue. Rompe el gloton el silencio, y dize, con sola esta muger que tiene labanasta de los gaçapos, no tengo conocimiento entre quantas alli venden, no sé si me los querrà dar. Si querrà, dize el otro, dandole algo ma: de lo que valè. Bueluen a callar, y buelue el gloto a dezir de alli a muy poco, y muy sin proposito: y del congrio auia muchas tablas? Dos, le responde el otro, y calla. Aquies: su congoxa de ver que no se acaba la Missa, y de ver que se puede acabar el congrio. Hombre miserable, el primer precepto que puso Dios en la tierra, fue de no comer: por comer se perdió el mundo: no por comer lo necesario, que no vedaua esso el pre-

cepto, sino por comer lo superfluo, que era lo que vedaua. El arbol vedado oy de la tierra son los manjares excessiuos en ellos se conserua el primer precepto: no quebrantes mandato tan antiguo, mira que esta culpa està enseñada a hazer terribles daños. El primer precepto tambien de la Iglesia es oir Missa entera los Domingos, y Fiestas de guardar, y tu por hablar, y discurrir en los antojos de tu paladar, pierdes muchos pedaços de la Missa: a la Iglesia, ya Dios le està quebrantando sus primeros preceptos por vnas cosas tan viles, como las que apeteces. Jamàs he leydo, ni oydo que fuessè sabrosa la fruta del arbol vedado: para mi tēgo que no valia nada, y lo infiere de la condicion de Dios, que ordinariamente prohibe aquellas cosas q̄ auiamos de dexar por nuestra conueniencia: cō discurrir por sus preceptos se hallarà esta verdad patente. Por vna mançana que deuia de ser agria, dura, y de olor pessado, se perdió el mundo, por vna cosa que te ha de hazer mal, y que quiza no te sabrà bien, no te pierdas.

Ser el primer precepto de la Iglesia oir Missa cabal, no es acaso. Dios que la inspira, quiso (a mi parecer) hazer iguales en el lugar estos dos preceptos y hermanallos en la colocacion exterior, para dar a entender el parentesco interior que tienen. Oir Missa, y pensar diuertidamente en comer superfluidades, es ponerse en la vltima linea de quebrantar, estos dos preceptos: solo el manjar diuino del Altar ha de ser
alli

alli apeteçido, ha de ser fantamen-
te alli deseado.

Acabase la Miffa, parte el glo-
ton a la plaça, y halla quitando a
vna de las que vendian el congrio
el peso, y a la otra apartando la
plata de los quattros, porque se
acabò ya su mercancia. Queda-
se el hombre tan suspenfo, como
si se le huuiera ido de entre las ma-
nos vna grande dicha. Parte a bus-
car la muger de los gaçapos, pi-
deselos en voz baxa, como assegu-
randola el secreto, ella, antes de
responderle, le mira con grande
atencion, por ver si tiene señas
de seguro: haze la conjetura bue-
na, y saca quatro conegillos de
las lobreguezes de la banasta, tan
chiquillos, y descarnados, que mas
parecen abortos, que partos, lle-
galos el hombre a las narizes,
no por aueriguar si hieden a po-
dridos, sino por ver si huelen a
ratones. La muger, viendole du-
doso, le dize, que son bellifsimos,
y que fritos con torreznos de alga-
rrobillas, son el mayor regalo del
mundo: él lo cree, y dà vn mundo
de dinero por ellos. Parte a su casa
muy alegre, de que lleua gaçapos,
y despues de fritos parecen ranas.
Si a este hombre le dixesse alguno,
que llenasse basura a vn muladar,
se mataria con él, solo porque se
lo dixò, y él se anda matando por
lleuar basura al muladar de su es-
tomago.

Llega el dia de la Cruz de Ma-
yo, y leuanta se al amanecer el glo-
ton, no por coger la Miffa temprana,
sino por coger temprano los

pollos. Logra la diligencia, llega
en buena ocasion, escoge los mas
grandes, embialos a casa, y embia a
dezir, que le assen vno para medio
dia, y que le guisen otro con alca-
parras para la noche. Vase luego
passeando por la plaça, regalando
los ojos en las frutas, y en las comi-
das. A ningun genero de gente pa-
rece que tiene al diablo tan a su ma-
dar, como a los glotonos. Los ca-
uallos son animales ferocifsimos,
y en poniendoles vn bocado de hie-
rro en la boca, mueue vn niño àzia
donde quiere toda aquella feroci-
dad, y aquella maquina, como si
fuera vna pluma. La prifion de la
boca haze tan obediente a vn cau-
llo, como a vn torno, para hazerle
andar al rededor; no es menester
mas que torcer la rienda. Tiene el
demonio pressò al glotò con el bo-
cado: sujecion terrible! El cauallo
que rinde la boca, se rinde todo. El
que le rinde al demonio la boca, es
tà sujeto a que haga dél todo lo q̄
quisiere. Mucha fuerça es menes-
ter para romper el bocado, y mu-
chas diligencias para arrojar de sí
al que es de las riendas dueño.

Quedase parado, mirando vna
banasta de cereças descoloridas,
considerando, si estaran para com-
pradas: passa por alli vn amigo su-
yo, tambien de la facultad, y pre-
guntale que haze: el responde, que
ha comprado vnos pollos, y que
no halla otra cosa de prouecho. el
otro le dize, que sabe vna casa, don-
de ay famosos palominos, q̄ si quie-
re almorçar de ellos, que le vaya
con él: el gloton dize, que por a-
quel

quel tiempo es bruto regaloty acc
tando el combite figue la persona.
El pulpo no estende a quella tur-
ba de brazos, sino para alcanzar
cosas de comer: el comilon para na-
da es diligente, sino para las g o-
nerias. Entran en la casa, piden los
palominos, aderezanselos en el
ayre, ponenselos en la mesa, prue-
uanlos dizien que son la mejor co-
sa, que han visto, y que siempre irá
a aquella casa, porque la huetpeda
dá a los platos fazon excelente. A
las hechizeras tienen todos grande
odio, y catiño grande a las cozi-
nas, teniendo la malicia igual estos
dos exercicios: con vn bocado en-
loquecen las vnas, y con vn boca-
do enloquecen las otras. Los he-
chizos, y los guisados tienē vn mis-
mo efecto.

Almuerzan muy de espacio, por
que comen muchas mas cosas, de
las que iban a comer. Cierta cosa
es que el comer algo, dá gana de co-
mer mas, y es, porque la hiel arroja
entonces al gollite del estomago
vnas centellas suyas, que le irritan,
y le defencogen, con que está mas
habil para recibir alimento. Esto se
conocera por lo que hazen en el
paladar lo mordicante del limon,
lo atufado de la mostaza, y lo ras-
pante de la pimienta: despertante,
y enojante con sus condicioncillas,
y con esto apetece con mas viveza
los manjares. El veneno en las fer-
pientes no es otra cosa que la hiel,
que por las vias que estan debaxo
del epinazo, va a la boca. El vene-
no interior de los ghotones es su
hiel milma, ella les dá que el ape. i

to de manera, que los mata. Contra
este veneno no ay mas remedio que
dexar de comer con hambre, ò co-
merà, el que come, hasta que re-
biente.

Acaban de almorçar, y quedan-
se hablando, que es muy parlera la
mesa de vn bodegon. Empeçanse
a leuantar para irse, quando en-
tran dos conocidos suyos a lo mis-
mo que ellos. Saludanse, y los que
viennen hazen a los que estauan
que se queden a tomar otro boca-
do, que en estas casas todos son libe-
rales, y partidos, y los que ponen
bulla, ponen tan buena parte, co-
mo los que gastan el dinero. Em-
peçase otro almuerzo, (ya son las
doze del dia) y a los que han almor-
çado, los hazen boluer a almorçar
los otros. Las cosquillas hazen reir
atormentando: estos hombres fes-
tejan con lo que es pesadumbre.
Dura este descocierto hasta la vna:
van a buscar Miffa los que no la hã
oído, el passo es tardo, y torpe, el
tiempo es mas ligero, y passasse el
tiempo. Estos son como los que tie-
nen muger hermosa, y limpia, que
se van con vna ramera fea, y alque-
rosa. Tienen la mesa del Altar lim-
pia, y agradable, donde pueden co-
mer espiritualmente, si corporal-
mente no quieren regalos del Cie-
lo, y vanse a la mesa sucia, y torpe
de vna despensa, donde quanto se
come es inuidicial, y en el dia que
ellos los hazen, no solo es dexar cie-
lo por tierra, si ò delito mortal-
mente graue, no assitar a la mesa,
en que se come lo mejor del cie-
lo.

Estanse hasta las dos en conuersacion: y se luego, nuestro gloton a su casa, y entra preguntando si está asado el pollo. Señores, quando ha de cesar esta boca? Los Poetas fingien que en el infierno ay quarenta y nueue mugeres hermanas, que porque mataron todas en vna noche a sus maridos, les dieron por pena, que llenassen de agua vna tinaja rota, con que es inestable la pena. La holgura de este gloton, parece al tormento de estas mugeres: siempre está tratando de llenar vn estomago que se sale. Pues tormento es, aunque a él le parece holgura. Ha, que no acaban de creer los malos que se sube el infierno a los vicios!

Cumple años nuestro gloton el dia de nuestra Señora de Agosto, y en hazimiento de gracias, de que han llegado sus años hasta aquel dia, combida a comer desde el dia antes a otros tres comilonas. Linda manera de dar gracias a Dios de que le ha llegado a aquel punto, descabullendolo de tantas apoplegias, como le han amenazado, disponer vna mesa para comer tan sin orde, que sea ofensa tuya. A vn hombre llamado Antipatro, natural de Sydon, le daua vna calentura todos los dias que cumplia años, y al cabo murió de vna. A todos los que les dà calentura de combite su dia natal, amenaza el peligro de morir de vn combite.

Leuantasse por la mañana a buscar regalos del tiempo; mas porque los ha de comer él, que porque los coman los convidados. Vase a

la casa de conuersacion mas frequentada a ver, si han lleuado perdigonos los que los comprau, para reuenderlos en ella. A estos llaman rifadores, y estos son en ella continuos. No ha llegado ninguno, y de terminasse a esperarlos. Por quitarle el fastidio al esperar, se mete entre los que hablan. Hallalos tratando de nouedades, y el va tempujando la conuersacion poco a poco, hasta que dà con ella en comidas, y guisados. Dize de memoria tres, o quatro salsas nuevas, y otros tres, o quatro platos de inuencion, de tan buen parecer, que los dexa a todos haziendose les la boca saliuva. La saliuva es la que sale a recibir en el paladar los manjares, para introducir el sabor de los manjares en el paladar. Los que estan con calentura ardiente, no le cogen el sabor a lo que comen porque no tienen saliuva, que reciba el sabor. Pinta el gloton los manjares de manera, que pensó al paladar, que le oia, que los tenía ya entre los labios, y embió la saliuva a recibirlos. Con los ojos se auerigua, como es vn hombre por de fuera; con los oydos, como es por de dentro. Las palabras son la fisonomia de la inclinacion. Todos conocieron por las palabras, que este hombre era goloso. No les parece a los vicios que se han apoderado de todo vn hombre, sino le quitan la honra. El que sabe disimular su vicio, aun no es todo del vicio que tiene, aun no le ha entregado la lengua, aun no le ha sacrificado el recato: por esta parte libre puede ir facendo de cautiuo.

rio las otras, por la gana de que no se sepa su culpa: puede dexar su culpa al que tiene la gana. El que entrega a su vicio la lengua, el que no teme que se le conozcan, todo es del vicio: saliose el vicio con quitarle la honra. Vna cosa redonda, que es grande no se puede asir, sino es con ambas manos. La misma dificultad ay para asir al que está todo dentro de vn vicio: dos manos son menester, y mañotas para sacarle de el vicio, que se le ha tragado. Mucha diligencia ha de costar librar de vn error al que no se auerigua de tenerle.

Vienen los rifadores a las onze dadas, vnos con melones, con pollas nuevas otros, y con perdigonos alguno. El gloton se enamora de todo, y de todo va comprando. Embia por vn esportillero, y mientras le traen, entra vna muchacha con vnos vidros de conseruas. El piensa que no ha hecho nada, sino lleva vn par de vidrios, regatealos, y cópralos. Viene el esportillero, entreguele su empleo el gloton, y dizele que vaya adelante. Al salir por la puerta entra vna muger con vnos pucherillos de natas. Dizele el gloton al esportillero, que aguarde: pregunta si las natillas son buenas, y para aueriguarlo, se come vn pucherillo con el dedo. Concierta media docena, limpiele el mano en la pared, saca de la faltriquera el dinero, pagalos, y vase. Por la calle vagouernando al esportillero, como si fuera nauio por detras. Llega a su casa, halla la comida en meos buen estado de lo que requiere

la hora, parecele que necessita de su asistencia, y quitase la capa para asistirle. Acuerdasele que es dia de Fiesta, mas parecele que para la Misa ay bastante tiempo. El que no tiene gana de hazer vna cosa, aguarda a hazerla quando no puede hazerla. Anda muy solcito por la casa en el cumplimiento de lo necesario para su combite. Entra vno de los combidados, preguntando, si viene tarde. El gloton pregunta, pues, que hora es? y el otro responde, que la vna dada. El dize, bueno, y no he oydo Misa: mas así me pudiera passar sin comer. De testables palabras, y ay Christianos que las dizen, pero no parecē Christianos. En que podremos pensar que estima la Religion en que viue, quien habla desta manera de los preceptos de la Religion? que sentirá aquella Palabra diuina que hechacarne se sacrifica en el Altar, de oír palabras de desprecio de tanto sacrificio. En este misterio, no solo auia de ser las palabras reuerētes, sino amātes; reuerētes, por que bablan de Dios todo poderoso; y amantes, porque hablan de Dios, que es también Palabra. La semejança es causa de cariño: terrible cosa es, que sean sin cariño las palabras, quando son en orden a vn Sacramento, en que ay vna Palabra que es Dios. La ofensa de los semejantes es muy grande ofensa. Vienen en fin los combidados que saltauan, con que acaba el gloton de resolverse a quedar se sin Misa. Los Indios, que llaman Cercetos, con lo que castigan al que comete vn delito, es con pro-

hibille la entrada en el Templo: el te les parece el mayor castigo, que pueden dar a los malos: y si el Templo fuera de el Dios verdadero, era verdaderamente grande castigo. Esta pena se dà a si mismo el gloton, teniendo el triste por descanço la pena. Que mas hizieran con el estos Indios, si le castigaran, que el haze consigo mismo? De la entrada del Templo se priua, que espriuarse de grandes bienes. Vna de las razones, porque los ministros de la justicia no sacan al delincuente de el Templo, deue de ser, porque ya alli no parece delincuente. En la Iglesia parece que entran todos a enmendarse, y el delincuente enmendado, està muy digno de clemencia. Quien huye del Templo, da a entender que no quiere enmendarse. Desdichado del que huye del Templo.

El dia de San Andres, a las ocho de la mañana, entra su criada en el aposento de el gloton, diciendo, que ay en la plaça besugos como leche. El dize a medio abrir los ojos, fuerça es que sean buenos, porque ha quatro dias que yela: y han venido muchos? Que es muchos? dize la criada, en el repecho los dà, y es menester mucho fauor para que los dê. Buena flemia nos dê Dios, dize el goloso, y se sienta en la cama con tanta fuerça que la estremee. Ponese el jubon, y la ropilla, de vna vez, y sin acabar de ponerse los botones del jubon, arroja la ropa hasta la otra esquina de la cama. Prosigue con d'atino su obra. Calçase tan sin orden, como

si se descalçara. Salta en el suelo, no cumple con la mitad de las obligaciones de el asco, descuidase con los preceptos de la decencia: mientras él se pone la espada, dize que le pongan la capa, y el sombrero: baxa por la escalera puesto el sombrero, y la capa con el malayre, que fuele ponerlo mano agena. Empieça a andar por la calle poniendose los botones de el cuello de la ropilla; repara en q̄ le entra frio por las bocasmangas, y ponese en cada vna el boton primero. Afirma la capa en los ombros, asegura el sombrero, que se le iba traitorando, y llega al repecho. Procura meterse en el centro de la apretura; pero las olas le desvian. Da desde donde se halla al Alguazil del mes muchas voces: el le oye, y le conoce; pero por no obligarse a darle lo que pide, no le mira. El pobre gloton, por mejorarse de lugar, entra por donde otro sale: y el que sale, como le aprietan los otros, le lleuã las narizes. Duelese el Alguazil de ver lo que el hombre padece. Saca dos besugos en la mano, y llamandole por su nombre, le dize, que allì estan dos besugos, que dê ciento y doze quartos. Alegrase el gloton, quiere meter en la faltriguera la mano, y no halla lugar para meterla. Echa el cuerpo al lado contrario, para hazer hueco en el que ha menester. Lleua la mano a la faltriguera en que trae el dinero, y halla sin dinero la faltriguera. Empieça a palparse turbado, y aun palpandole no sabe de si mismo.

Dale priessa por el dinero el Alguazil, y él dize, que allí se le han hurtado. Los que lo oyen empiezan a vozear, diciendo que les den a ellos los besugos, que allí está el dinero. Al goloso se le affige el coraçon, y le dize, que por amor de Dios aguarde. Echa los ojos de acá para acullà vé vn conocido, pidele dos reales de a ocho prettados, afirmandole, que luego se los lleuarà a su casa. El otro se los dà por encima de seis, ò siete cabeças. Entregalos, recibe los besugos, y pide lo que sobra. Tardan en darsele, y él vecea con la misma ansia, que vozeaua por los besugos poco antes. Al fin se lo dan, diez, ò doze quartos menos, y él embaraçadas las dos manos, vna con el dinero, y con los besugos otra, sale de aquella apretura con tanta dificultad como si naciera.

A este mismo tiempo se suelen empear en Madrid a dar las Bulas. Mas que no se mata tanto el gloton por la Bula, como por los besugos. Si và a buscarla, y vé que ay priessa, lo dexa para otro dia, pues afee que en qualquier dia es provechosa. En qualquier dia es mortal el hombre, y en qualquier dia le puede dar el mal de la muerte, y es bueno tener la Bula para vfar de sus priuilegios. En qualquier dia se pueden hazer con ella grandes ganancias para la otra vida: elegir Confessor, y sacar almas de el Purgatorio. Pocos son los Christianos q vfan de la Bula: muchos son los que vfan poco. El tomarla es con pereza, el posscerla cõ

descuido. Tomanla cerca de la Quaresma, ponenla el nombre, doblanla y guardanla dõde no la bueluen a ver en todo el año. Fiera de fatencion! El que tiene vn priuilegio de cien maruedis de renta, le lee quarenta vezes, para saber, como ha de gozar la renta que le señala, y el que tiene vn priuilegio tan grande como el de la Bula de la Santa Cruzada, que con repetirle cada año, tiene cada año de renta innumerables bienes: nunca le lee para saber, como ha de gozar de estos bienes innumerables. Los mas deuen de pensar, que solo sirve para comer carne los dias prohibidos el que no està sano, y para poder comer el que lo està, hueuos, y cosas de leche. Por golosina parece que se tiene la Bula; que mal haze quien no aprouecha todo lo bueno que incluye.

Desfogase vn poco nuestro gloton, y vé enfrente de donde toman los besugos salchichas, y adobado. Parecele que terà bueno emplear el dinero que le sobró en esto, y compralo. El esportillero es conocido, y dizele, que lleue aquello a casa. Mientras saca el dinero para satisfacerle su trabajo, passa vn labrador con vn lechoncillo muerto. Afeionase de él tan ciegamente, que le concierta sin tener dinero, con que pagarle. Cae al pagarle en que no tiene dinero, y dizele al labrador, que vaya con él a su casa, q le darà medio real, mas por aquel cansancio. El labrador le sigue.

y de el esportillero, y de el labrador torpe, y feamente acompañado, camina àzia su posada gastoso. Los Sauromatas tienen en el año tres dias, en que solo tratan de comer, y beber; pero estos tres dias los mandan sus mugeres; sin libertad viuen, solo lo que ellas quieren hazen. En lo que yerran, se echa de ver que sus mugeres les mandan. Raro es el hombre a quien su muger gouierna, que no sea error quanto obra. El oficio de la muger propia de los Sauromatas, toma con el comilon la gula, pero con poder mas dilatado, porque las otras mandan en vn año solo tres dias, y esta manda todo lo que la vida dura. Los Sauromatas se entregan a este barbaro dominio tres dias solos, siendo barbaros: mucho mas barbaro será que ellos, el que se entrega por toda la vida al desatino do gouierno de vn paladar desatinado. Valgame Dios, que obediente está vn gloton a su apetito, parece que ha pactado con él lo q̄ con su muger el Sauromata!

Llega a su casa el comilon, desembaraçasse de el labrador, y de el esportillero, manda que le assen vnas costillas de adobado, que le cuecan vn besugo, que lleuen el otro a empanar, y a tostar el lechoncillo. Por esperar èntrenido, trata de ir a Missa, quiere salir, y vé que empieza a llover, embaraçase en esto mucho, y detienele: de la misma agua podia aprender a facilitar dificultades. Las gotas de el agua que cae del cielo, son redon-

das: hazelas de aquella forma Dios porque con aquella forma penetran con mas facilidad el ayre, por donde passan. Tiene la lluvia obligacion de baxar a fecundar la tierra, ha de baxar precisamente por la region del ayre, pues porq̄ cumple facilmente con su obligacion, hazela Dios de figura esferica, para q̄ ligera se deslize, y baxe, a peffar de los errores, a cumplir con lo que deue. Si las buenas obras no tuvieran en que topar, perdiã mucha parte de buenas. El merecimiento le hazen las dificultades: por las dificultades quiso Dios que se fuesse al merecimiento. Ha de passar el hombre a las obras de la virtud por embaraços, hizo le Dios de figura esferica. Puestos los brazos en Cruz, queda circular: con esto son los embaraços, embaraços de ayre, por ellos puede caminar a su obligacion con la celeridad; que baxa de la nube la lluvia a la tierra. Puesto el hombre en Cruz, queda esferico, pongase en la Cruz de el padecer, y llegará como arrojado, adonde deue ir ligero. Que embaraço era liouer para auenturar la Missa? Para obligacion tan grande, sin duda muy poco. No quiso vsar el gloton de la facilidad que Dios le auia dado, para vencerle, y porose. Mirando estaua emboçado como llovia, y dixole la criada desde allà dentro, que si queria comer el besugo, que ya estaua cocido. A él le pareció que m̄ entrásle comia, vendria lo que auian lleuado a aderezar al horno y m̄ adole, que pudiesse la mesa. Determino-

se a quedar: sin Miffa: en la Prouincia de Boecia, al que no pagalo que deue, le lleuan a la plaça, le fientan en el suelo, echan'e vn pedaco de estera encima, y burlesen del todos los que quieren. Con esto queda infame. Pagò con la afrenta. Bien podrà pensar el que no le paga a Dios la deuda de sus preceptos, que hazen lo mismo con él: los demonios en la grã plaça de la presencia diuina. Allí le presentará ignominiosamente. Allí le mirarán desde el cielo sin honra. Defenganense todos, sin hōra está el que no le paga a Dios lo que le deue. Con que honra estará en los ojos del cielo este, que no ha querido pagar lo que le deue al día de Fiesta? Sientase a la mesa el gloton, ponle las viandas preneridas, y él incessiblemente come de todas, no ay instante en que aquella boca se cierre. Las llagas redondas son difficultosissimas de curar, porque no halla la sanidad angulo por donde empiece. A vn circulo no ay por donde asirle. Abierta vna boca tiene figura circular: la del gloton está siempre abierta, llaga es redonda. Si quiere sanar este hombre, cierre la boca por mucho tiempo, mudará la llaga figura y sanará la llaga.

Entra el beſugo empanado, y affado el lechoncillo: ponenselos en la mesa: pellizca al lechonzillo los cuerezelos, y descubre la empanada. Ya mira al vno, ya al otro mira, pensando de qual comerà primero. los pezes no tienen parpados, nunca cierran los ojos. siem-

pre los tienen abiertos, mirando que comerán. El gloton está siempre como el pez en el agua: tan abiertos tiene los ojos, como sino tuuiera parpados en ellos: todo se le vâ en mirar de que asirá para comer. Como sin parpados está nuestro gloton en la mesa, trayendo la vista por los platos. Por los platos trae las manos, como los ojos, a todos mira y de todos come. Ya no le cabe lo que ha comido en el cuerpo, y aun no cree, que ha comido: antes se le llena el vientre, que la gana. Pide de beber con la boca llena, danle la copa, acaba de tragar lo que masticaba, endereçasse para llegarla a los labios, abrelos para recibir la bebida, quando desordenadamente la bebida se le cae en el pecho, la copa en la mesa, el brazo fuera de la silla, la cabeza en el ombro, y el ombro en el asietro: diole vna apoplexia, y arrancosele el alma. Que pensaràn que es apoplexia? No es mas que taparse, ò apretarse las arterias, por donde embia el coraçon el spiritus al cerebro. Quando estas arterias se ciegan, ò se obstruyen, es de vapores, que suben de el cuerpo, y son menester para obstruirlas, ò cegallas muy pocos vapores, porque son vnâs vias muy angostas. Si los bordones de vn harpa fueren huecos, muy poco seria menester para taparlos. La misma cantidad, poco mas, ò menos, será menester para tapar estas arterias. Si èdo, pues tan facil de hazer vna apoplexia, como ay en el mundo quien no tiemble de

de buscarle materia en el exceso de los manjares? Quando en el morir no huiera mas que hazer, que morir, se deuia huir mucho del trãce tan enemigo de nuestra naturaleza; pero es tan graue caso, que es el morir lo menos que en él se encuentra. Ha Dios, qual deue de ser lo otro! Hallase repentinamente el alma, que se defuniò de el cuerpo, en aquella region abierta, y desembarazada del otro mundo. Hallase delante de la Magestad de Dios, no ya como Padre, sino como Iuez. Ya aqui el llanto no ablanda: ya aqui el ruego no obliga. Allí es solo las reglas de la justicia a la que se atiende. Allí no ay trampas legales. Allí en fin se señala, ò la eterna muerte, ò la vida eterna.

EL PRETENDIENTE.

CAPITULO XIV.

EL merecimiento, y la fama se hazen con el trabajo. Los perezosos, ni tienen nombre, ni merecimiento. La fortuna dà pocas vezes sus bienes de valde: a estudios, a desvelos, a trabajos feria sus bienes. Por lo que Tantalo no alcanza el agua que desea, es, porque no mueue mas que la boca. Poner sola la gana para coger el premio, es quedarle sin el premio, y con la gana. Si forcejara Tantalo, rompiera las ligaduras. A diligencias se rompen las dificultades. A fatigas se hazen dichosos los deseos. Querer coger

los frutos de la guerra desde la paz, no es mas que hazer de la paz guerra. De la sangre de el pie de Venus se hizieron las rosas coloradas, y luego se coronò ella de las rosas. A costa de sangre, a costa ansias se adquieren las honras, y los cargos. La noche es quieta, pero es escura. El dia es diligente, por esto es claro. El que no haze nada està quieto; pero no vale nada. El que trabaja suda, por esto relumbra.

Los que trabajaron, adoptaron por hijos a los que trabajan, y los hizieron herederos de el merito de sus trabajos. El soldado que sirve, como siruieron los grandes soldados, tiene al premio la misma accion, que ellos tenian: porque los imitò, le dexaron su merecimiento. El que aprende estudiando lo que supieron los doctos, merece aprendiendo lo que ellos enseñandolo, porque aprendiò dellos lo que sabe, le hizieron successor en el merito de lo que sabian. Los que trabajaron, merecieron para los que trabajan. Los que trabajan, merecen para sí, y para los que trabajaren.

La Republica tiene necesidad de hombres de letras, de experiencia, y de juicio, que la gobiernen: sin ellos està como vn cuerpo sin ojos. Qual era el color de las varas de Iacob, tal era el color de los corderos que nacia. Del color de las costumbres de los que gobiernan, son las costumbres de los q̄ obedecen. Las Republicas buscan hombres a quienes

ayan formado las costumbres. ò los estudios, ò la experiencia, para que hagan con sus costumbres, y su conocimiento en el pueblo buenas costumbres. En el cuerpo humano no todos los nervios baxan de la cabeça, y se gobierna el cuerpo con ellos. En la Republica, no todo puede baxar de el Principe, mucho es menester q̄ haga por sí los ministros superiores: por esto son menester mucho hombres de importancia para ministros.

La naue que està solo sobre vn anchora, no està segura: la que està sobre dos, està mas firme. Con solos los que gobiernan en la paz, no se puede mātener vna Republica: menester es la seguridad de los que firuen en la guerra. En esta importa mas la cabeça, que las manos. El General cauteloso, es mejor que el atreuido. Mas vezes han muerto los hombres leones, que los leones hombres. No es tan arrojado, ni tan forçudo el hombre como el leon; pero es animal mas astuto: por esso ha vencido mas vezes, por esso ha sido menos vezes vencido. La gentilidad, entre otras maneras de sacrificios, tenia vna, que era la mas copiosa. Ella era llevar animales de ciento en ciento, todos de vna especie, que matassen al pie de el ara. Este sacrificio haze al Principe enemigo el General, que pelea con mas determinacion, que consejo.

Los que obedecen en la guerra, son tan necesarios, como los, que mãdan. Los soldados para ser buenos, han menester tres cosas, gana,

respeto, y obediencia. Seruir con voluntad, reuerenciar con humildad, y obedecer con puntualidad. El soldado para ser perfecto, no ha de tener miedo, mas que a vna cosa, a sus cabos. Los que son valientes con los enemigos, y timidos con sus oficiales, son de grande provecho en la guerra. Estos son los hombres de que la Republica necessita.

De las necesidades, pues, de la Republica, y de los merecimientos de los hombres se haze vn pretendiente. Este viene a la Corte, que es la fuente, q̄ distribuye los premios. Aqui solo trata de hablar al Principe, de informar a los Consejeros que han de consultarle, de traer el semblante compuesto, honesto el traje, las palabras medidas, las acciones templadas, de no andar derecho a puras reuerencias, de presentarse inferior, de encogerse como esclauo, de flechar la lisonja, de hazer memoriales de gastar con los pies los umbrales de las Secretarias, y de no dexar viuir a los que viuen para el bien publico. El amor propio haze a los meritos importunos, no me espanto, pero de lo que me espanto, es, de que por vn rato siquiera no calmen estas ansias.

Amanece el dia de fiesta, y amanece el pretendiente pensando razones buenas, que comiençan a los Consejeros para que le despachen. No es dia de esso, dia es de que descase el alma, como de que el cuerpo descante: mas ay, que la ambicion es vna fatiga, que a todos

dos atormenta, ya todos los que atormenta agrada. Sosieguesele los cuidados el dia de Dios, q̄ quic̄a le han de dar a Dios muchos cuidados. Confidere el Pretendiente, pues es dia de tratar con Dios lo que harà con Dios si alcanza lo que pretende. Muy peligrosas suelen ser para el alma las dignidades, y los officios publicos. Pienzan muchos de los que tienē los officios, y las dignidades, que son masque sus subditos, y se engañan, porque no son masque cobertura de los subditos. Si pensasse vna capa, que es mejor que el que la trae, se engañaria, porque solo es defenſa de los ombros, en que anda. Pienzan los Governadores, como estàn sobre los otros, que son mas qellos, y no son sino defenſa tuya. Las mas vezes es mejor lo guardado, que lo que le guarda. Mas precioso es el pueblo, que el que le cubre. Pienſe pueſ el pretendiente, si quiera el dia de Fiesta, si sabrà creer, que es defenſa, y no carga, que no es mayor, porque està mas alto: y si no fia de si que lo acertarà a creer, fie de mi, y no pretenda. Siempre es menester que muera vno por el pueblo: este que ha de morir, es el que le gobierna: ha de andar como muriendo a desvelos, y cuydados. Mire el pretendiente, si tendrà animo, quando le dea el officio, para morir por el bien publico a cuydadas, y desvelos, y si no se halla con este animo, dexede pretender el officio. Esto es lo que ha de pensar el pretendiente; pero no piensã como lo hara en el cargo, sino

como alcanzará el cargo, y hagalo como lo hiziere. Poesafce que es puelto peligroso, que tiene Dios hecha la mano a tirar los rayos a los montes, y son montes en la Republica los que la gobiernan.

Leuantase de la cama, por no perder la hora de hablar a vn Conſejero: harto mejor era por no perder la Misa, por llegar a tiempo al Sermon. Pienſa mientras se viſte en que se tardã mucho en premiarle. Este no deue de saber que son menos los premios que los pretendientes, y que es menester tiempo para que entren todos. A esto me dirã, que él tomarã vna futura sucesion. Los pretendientes son como los muchachos, que ven fruta verde en los arboles, que se hazen pedazos por alcanzarla, y luego les amarga, y les dà dentera. En alcanzando vna futura sucesion, como no es dicha madura, la maldican con gestos, y no pueden tragarla. Va y viene nuestro pretendiente mientras se viſte, en la dilacion de su despecho. O error de el amor propio! Con la misma facilidad que deseamos vna cosa, creemos que nos ha de venir: el tiempo que tarda, pensamos que nos haze injusticia la mano, a quien toca el darla. La esperança se anda tras las dichas; pero las dichas andan huyendo de la esperança, para alcanzarlas ha menester mucho tiempo, y muchas vezes no las alcança.

Salte, pues, de su posada el pretendiente, endereça su camino a la

casa del Conſejero, paſſa por vna Igleſia, donde tocan a Miſſa, y él ſe paſſa, ſabiendo que aquel dia eſtà a oirla obligado: parecele que deſpues podrá oirla y por no perder la ocaſion, dexala para deſpues. Por Dios no ſe rodea para ninguna parte. Dios para donde quiera es atajo. ſi conuiene llegar, ſe llega mas preſto y ſino conuiene, ſe haze el camino ſuauẽ. El que va eſte hombre a hablar, es vn hombre, que quiza ſe canſará de verle, y no ſeria mucho que ſe canſaſſe, que tambien él querra tener vn dia para ſi ſolo: tambien el querrá vn dia de Fiesta, que no ſea de trabajo. La casa donde va, es vna casa adonde và temblando de ſer a los criados moleſto, por tenerlos para otra audiencia guſtoſos: và temblando de no dezirle al dueño palabra, que ſobre, por no parecerle indiſcreto, y và temblando, de que no ſe le oluide alguna palabra de las que lleua preuenidas, porque quede ſu razon mas explicada. Entre en la Igleſia, oyga la Miſſa a que eſtà obligado, hagale a Dios viſita de pretendiente; pidale lo que deſea, que el ſaldrá dichoso. Tan impoſſible es dexar de tener buena fuerte el que tiene ſu pretẽſion con Dios, como dexar de eſtar a la luz el que eſtà al Sol. Si el no le dà lo que pide, es dicha, porque no le eſtaua bien conſeguirlo, y ſi ſe lo dà, es dicha verdadera, porque de aquella mano no ſa en males para el que quiere los bienes de aquella mano. Entre en la casa de Dios a pretender, que no canſará a los

Minifros de ella: los Angeles ſon los Minifros: ellos a interceſſiones procurarán hazerle facil la pretencion. Hablele a Dios con coraçon humilde, y no ſe le dé nada de que le ſobren palabras, que los diſcretos de Dios, no lo ſon por el pico, ſino por el pecho. No le le dénada de que las palabras le falten, que Dios ſabe muy bien lo que quiere dezirle. No tema enſadar al que viſita que ſu deſcanſo no conſiſte en no hazer nada, en eſtar haziendo bien conſiſte. Pidale, que él pide que le pidan; ſino tuuiera gana de dar, no rogara que le pidieran. En las manos de eſte Señor, a quien pide, eſta el coraçon de el que le ha de dar lo que prerẽde, con que él le diſponga el coraçon, le rogara el otro con lo que el deſea. Dios es el camino para el bien, no ſe aparta de ſu bien el que ſe entra por Dios.

Paſſa en eſto adelante, llega a los umbrales del Miniſtro, halla en ellos otro pretendiente, que le dice que ay vna viſita, y el ſe determina a eſperar a que la viſita ſalga. Trahan conuerſacion, dizele el q̄ eſtaua an es, q̄ ayer ſe proueyò tal plaça en tal perſona. Eſte era el oficio en que nuestro pretendiente tenia pueſtos los ojos. Queda ſe el hombre tã ſuſpẽſo, como ſi el alma ſe le hauiera ido huyẽdo del dolor: procura encubrirle, habla de rato en rato vna palabra tã ſin propoſito, como ſi a tençiõ: no puede ſufrir la compania; dizele el otro, que aquella viſita es muy larga, y vaſe. Và andando ſin ſaber por dõde va,

y parate, sin tener porque pararte: la vehemencia de la imaginacion, que le representa su desdicha le arrebatara las facultades de viuiete, y queda poco menos que cadauer. Valgate Dios por hombre, de que es este sentimiento? de que no te dieron esta plaça? Como sabias tu que era tuya? Dirà que la esperança se la auia prometido. Fundamento debil. La esperança promete bienes agenos, lo que no tiene promette. La esperança es grande embuste, porque la acaricien ofrece lo que no puede dar. Era la plaça de aquel a quien se la dieron, y màdòse la al que no la auia de conseguir. Estuuu todo el tiempo que tardò en proueerle, tratada como amiga; por esta conuenencia hizo este embuste. Quien quisiere saber quan grande enredadora es la esperança, mire el fiador que dà. A la fortuna dà por fiador: fiador que tiene cõ q pagar; pero que no puede ser executado. Quien de lo que promete dà mal fiador, empieza a trampear desde luego lo que promete. Vea mos, pues, aora, porq nuestro pretendiente se halla tan turbado, si quien le mandò el oficio, fue la esperança, y el fiador que le diò, fue la fortuna.

Cobrase vn poco, y encaminase a oir Misa. Entra en el Templo, y no sabe dõde entra. Pon se de rodillas delante del Altar, y no atiende al Altar, sino à su desgracia. Pien sa que por sus meritos se le deuia lo que no se han dado, y persuadese a que le han hecho hurto. Cõsidera las descomodidades, que de aqui le resul-

tan, y dase por acometido de vn grã trabajo. Bien podia este hombre boluer en si, y pensar que quizà merecia mejor el oficio la persona a quien se le dieron, y que sino le merecia como él, le quiso Dios embiar a él esta calamidad, por mejorarle para el cielo. Si el tuuiera juicio, lo tuuiera por beneficio, porque en Dios aun los castigos son mercedes. A saber lo que se hazia, le diera gracias por lo que pzedecia. El Persa a quien su Rey le dà algũ castigo, le va a besar la mano, como si le huuiera hecho alguna merced. Esto hazen los Persas para hazerle creer a su Monarca, que es fauor grande que, aũ para maltratarlos, se acuerde de ellos. La lisonja introduxo para cõ aquel Rey esta ceremonia, a que la razon està para con Dios obligada. Los Reyes son hombres, y pueden hazer injusticias, mas dar gracias por agrauios es hechizeria sin demonio, con ella se apoderan del coraçon de los poderosos enojados, los discretos. Lo que es cordura para con vn Rey, aũ pudiendo errar la justicia, es para con Dios que no puede errarla, no solo discreta sino deuida ceremonia. Dele gracias a Dios el afligido, del trabajo que le embia, pues nada embia Dios, que no sea merced grande, y crea que para medrar cõ él, es arte muy discreta darle gracias por los castigos.

Salen vna Misa, llegasse el pretendiente al Altar a que sale, y entre la gente, que se junta a oirla, vé al que le ha llevado el oficio: inquietase la tan- gre,

gre, muda el color, piensa que le ha hecho algun agrauio, mirale como a enemigo y pesale de su buena fuerte. Sola vna cosa tiene buena la émbidia que es maltratar a quien la tiene. Viuoras se bueluen los embidiosos: vélese en que rebientan cō la passion, que cōciben. Dever nuef tro pretendiente al otro mas afortunado, està que se le arranca el alma. Yo le diera vn remedio, para consolarle. Alegrase del bien del otro es el remedio. No es cosa esta muy cuesta arriba: otro yo es mi proximo: con la facilidad, que me alegro de mi biē, me puedo alegrar del suyo. Por lo q̄ todos los animales ama a animal de su especie, es porque le vén en él: donde vén su figura, piensan que estan ellos mismos. No ay hombre, por barbaro q̄ sea, que no se alegre de ver vn retrato suyo honrado, y luzido. Mucho mas retrato es vn hōbre de otro, que lo es vn retrato, devn hombre. Grande barbaridad serà no holgar se de ver el hombre al hombre, que es retrato suyo mas verdadero, lucido, y honrado. El agua es tan feroz, que pelea con el fuego, y luego tiene paz con otras aguas; el ser de vna especie las haze amigas. Aunque vn rio vea que vn arroyo, que cerca dél corre, va sobre menudas guijas, ò sobre mullidas arenas, gozado de las sombras de los alamos, y retoçando con las flores, no se amolina, bien que él vaya haziendose pedaços en pedaços de peñas, hiruiendo a los ardores del Sol, y rozandose en mal auenidos terrones. No, porque levē de meïor fortuna,

està mal con el arroyo el rio, antes le vā mirado risueño: son de vn elemento entrambos, y no le pesa al vno del bien del otro. Hermanos son todos los hombres, por esta razon devia holgar se cada vno del bien que el otro goza; pero no es nueuo en el mundo pesarle al hermano del bien de su hermano. Hermano era Cain de Abel, y le pesa ua de los fauores que Dios le hazia. Hermanos eran; pero eran hermanos en Adan eran hermanos en vn hombre: malo era que te quisiesse mal; pero esta carne no produce tã justificados los afectos. Lo que es culpa con grande malicia, es, que los que son hermanos en Christo, por estar ya como deificada su naturaleza, no se alegren del bien de su hermano el proximo. Pretendiente, es que te ha lleuado el officio, es hermano tuyo segun la carne, y segun el espiritu, alegrate de su biē, haras lo que deues como hombre, y haras lo que deues como Christiano. El premio desto empieza luego: verasle sin los tormentos de la embidia.

Con esta inquietud interior oye nuestro pretendiente la Missa, y lo mas cierto es, que con esta inquietud no la oye. La obligacion era oirla; pero como no cumplia con su obligacion en el amor de su proximo, no fue mucho que faltasse a la obligacion que le tenia a su Dios en tal dia. Vn pecado es las mas vezes disposicion para otro. Poco tienen el delahogo tan tassado, que le tengan para solo vn delito. Vna de las razones, porque se auian de de-

tan raros, como las nouedades. Pero es de plomo el que este hombre presenta, y quiere que le pesen el plomo a la cosa de mas valor de la Republica.

Llega el soldado entrefino a los pies del Principe, el cabello largo, la golilla mal puesta, la espada en tahali ancho, y las bueltas de otro pais, y dizele (algo de palabra, y lo mas por escrito) que le ha seruido veinte años: que tal facion que se le encargò, la dispuso de manera, que rompiò al enemigo: que ha estado sitiado dos vezes: y que ha trabajado mucho en entender de fortificacion, y maquina militar. Pienfa el Monarca que lo que dize es cierto, y como, si fuera cierto, merecia tanto, queda con cuydado de que se pele a pueitos grandes, aquella cabeza: no se persuade a que nadie puede engañar y dexarse engañar con vn poco de plomo. Cabeça es embutida de plomo la que este hõbre le presenta. Algunos soldados ay, que cuètan el tiempo que han seruido, desde que lo empezaron, y no descueñtan el que se han estado holgando en su casa, ò en la Corte: que llama man hazña a lo que fue suceso: que quando estuuièron sitiados, comia cada vno por dos, y no seruia por vno: y que solo fortifican su enredo con estar hablando de fortificacion a todas horas.

Vno, y otro, pues, de estos preterentes, que intentan que les pesen el plomo a oro, y el engaño a conueniencias, se entran por encasade los Ministros, con el mismo desembaraço, que si ofrecieran vna cabe-

ça de valor grande: Entráse por sus puertas cada dia, sin referuar el dia de Fiesta. Siempre hazen mal, pero este dia cometè mayor culpa. En el cielo no pretendennos el premio, q̄ se deue a otros, y el dia de Fiesta cõuierde el mundo en cielo. Allí està cada vno contento con lo que le toca. Estè acà contento con lo que le toca cada vno. De la manera que cada vno viue consolado, con la estatura que Dios le diò en el cuerpo, ha de viuir consolado con la estatura que le diò en el valor, con la que le diò en el ingenio. Si vn enano pretendièse vna plaça de soldado de la guarda, seria ridiculo a los ojos de los hombres. El indigno, que pretende vn pueito grande, les enfadofo a los ojos de Dios, que le conoce el tamaño. Diranme a esto, que el amor propio no dexa a ninguno tantearse en lo que vale. Todos piensan que son buenos para quanto ay bueno. Engañaràse quien me lo dixere. Todos desean lo bueno para sí; pero no todos piensan que son buenos para todo. A nadie le parece tan couarde el couarde: como él le parece a sí mismo.

Bien sabe el soldado sin valor, que no es bueno para soldado; pero empecò a serlo, y no tiene otro camino: siase en su maña, para del parecerse sin declarada afrenta en los peligos, ò encamina su preuencion aia donde està mas sin peligos la guerra, y pide los pueitos que no merece, para viuir acomodado con los pueitos. No sabe el de corto ingenio que le tiene tan corto; pero bien sabe que no le tiene grande: el

ha hecho manifiesto; pero fíase en que no le conoce, el que le ha de dar el cargo, y vá a ver, si puede, para que se le dé, engañarle. No es posible creer el q̄ no ha estudiado, que ha estudiado, sino es durmiendo, si acaso lo sueña, y tras esto va a pedir oficios, que requierẽ estudios: mas como vnos van a hurtar con llaves maestras, van otros a pretender cõ palabras, y trage que parecen de maestro. No pidan pues (por Dios se lo ruego) las dignidades que no merecen: dexen las a los que las tienen merecidas, que para mejor puesto suele guardar Dios al indigno, que es para la virtud de la humildad. Conozcase, sea humilde, y tendrá grande puesto. Los fontaneros, para que suba mucho el agua, la hazen que baxe mucho. El que quiere subir, baxe. Muy buen puesto tiene quien se pone en mal puesto. El ambar, entences huele, quando se haze por lo: digamoslo mejor: quando se haze lo do. El hombre quando se haze nada, luce. Entrefe, pues, este a quien Dios hizo menos habil, para las dignidades de la paz: ò aquel a quien hizo menos a proposito para los cargos de la guerra en el Templo el dia Santo, pues todos tienen para salvarse habilidad suficiente, oyga con deuotion la Misa, a que està obligado: ofrezcascela a Dios, porque se distribuyan dignamente los oficios mayores de la guerra, y de la paz, que en pago de este sacrificio, y de que desiste de pedirle a la Republica oro por plomo, le dará Dios lo que mas le conuenga.

EL AGENTE DE NEGOCIOS.

CAPITULO XV.

AY en la Corte vnos hombres muy necessarios, que llaman Agentes de negocios. Estos tienen vn oficio, que no se dá, sino que se toma, que la Republica no le señala, y que haze mucho prouecho a la Republica. Estos cuidan del pleyto del que se està en su tierra, y desocupandole del pleyto, le dexan el tiempo libre, para que acaudale lo que en el pleyto se gasta.

Estos escusan al pre endiente, que està en las Indias, de los gastos de la Corte, y de los vicios que la Corte tiene. El que viene a pretender, ò a pleyrear ha menester lo primero aprender a pleytear, y pretender. Quando pretende, ò pleytea por su Agente, empieza el pleyto, ò la pretension sabiendo lo que se haze. Ahorra lo que auia de gastar, como forastero, y gana lo que auia de perder donde al sitte. Entra eligiendo buen Abogado, porque el Agente conoce el que es bueno. Entra bien visto de los Ministros, porque los Ministros miran con algun cariño al que ven cada dia. Entra, sabiendo lo que les ha de dezir, y no los ofende con lo que les dice. Y entra en fin tratando de sus negocios con meno costa, y mas inteligencia. Por la grangeria de todas estas comodidades, entra en poderes de diferentes Prouincias, y Reynos, a los Agentes de negocios.

cios, para que se sustituyan en los cuidados de las pretensiones, y los pleytos. Ellos tienen esto por muy buena fortuna, porque, aunque trabajan mucho, viuen en la Corte, y està toda la Monarquía trabajando para ellos.

Tienen los hombres acreditados en este exercicio innumerables negocios. No ay hora en su día, que no sea hora de hazer algo. No ay día en su año, que sea día de holgar. Todos los días, y todas las horas tienen a que asistir incansables. Llega el día de Fiesta, y es como si no llegara. No aguarda el Agente a que el Sol le empiece el día, dos horas antes, que el Sol le empiece, haze el cóvna vela el Aurora. Sientase a su luz en la cama, ponente a vn lado vna naueta de poderes: a otro, vn monton de cartas, sobre vn taburete seis, ò ocho processos, y el recado de escrinit en vna mesilla. De allí saca vn poder, y le considera, de aquí toma vna carta, y la estudia: afe de vn pleyto, y le reconoce el estado, echa la mano a la pluma, y bosqueja vn memorial, pensatiuo. En esto se le passa mucho tiempo, sin acordarse que es día de Iglesia. El árbol con muchas ramas no dexa pasar los rayos del Sol. El hombre con muchos negocios no dexa llegar a su corazón los recuerdos de lo que a su alma le importa. Del cielo le embiaron poder para que hiziesse los negocios de su alma en el mundo; pero, como no le embian la paga adelantada, le parece este el negocio que importa menos. Pues este es el que importa mas, y el que tie-

ne mejor paga. Si teniendo vn hombre dos piernas, no cuidasse de calcar mas que a la vna, no seria loco? Claro està que lo seria. Pues como, no pudiendo ser hombre sin cuerpo, y alma, no cuida mas que del cuerpo, dexandose olvidada la parte principal de hombre? Este hombre parece que està sin juicio. Porque el rezar no tiene la gloria a raiz del vltimo amen, deuen de pensar algunos que no se paga el rezar. Porque en acabado el vltimo Evangelio de la Misa no se abre el cielo, y se suelta la gloria: deuen de pensar estos mismos, que no tiene premio la Misa. Engañanse, si lo piensan: premio tiene la oración, premio tiene la asistencia al sacrificio, y premio grande, premio como de Dios: no premio como de el mundo. Desocupe se, pues el día de Fiesta el que haze negocios ajenos, para hazer los negocios de su alma, que esse es el negocio, que le ha de dexar mas prouecho.

Leuantase cerca de las diez nuestro Agente: en estando medio vestido, le pone vn capote, coge vn puñado de cartas en vna mano, vn pleyto en otra, y vase al escritorio: Dizele a vn oficial, que traslade la vltima petición de aquel proceso, a otro, que responda a aquellas cartas, y pide recado de labarte. Estando se labando en vna oficial de los inferiores de vna Contaduría, con vna quenta de despachos, y recibe con grande cariño, mira lo que montan, y manda que se le dé luego el dinero que pide. Mientras traen el dinero, le entrega otros papeles, y le

le encarga la breuedad. Vale el ofi-
 cial despachado. Ya son las onze.
 Pide la golilla. Apenas lo ha acaba-
 do de pronunciar, quando entrayn
 Impressor, con vn memorial aju-
 rado, con los seruicios de vn Sargen-
 to mayor de Filipinas: manda que
 le paguen: toma el memorial, v. se
 el Impressor, el se sienta en vna si-
 lla y empieza a leer, por ver si viene
 mentirolo. Señor, que son cerca de
 las doze, y es dia de Missa. Parece-
 me, que le oygo dezir, esto me im-
 porta el comer. El Aguila busca la
 comida, ò en la tierra ò en las regio-
 nes del ayre, que están cerca de la
 tierra, y luego dà vn buelo ta alto,
 que se sube al cielo. No es malo bus-
 car en los negocios de la tierra lici-
 tamente la comida, pero es menes-
 ter dar vn buelo de quando en quã-
 do, que llegue al cielo. El cielo es el
 Templo de Dios en lo alto, y el cie-
 lo de Dios en el suelo es el Tem-
 plo. El que busca lo necesario pa-
 ra la vida en los negocios del mun-
 do, entrese de quando en quando
 en la Iglesia, que esse es el cielo, a-
 donde ha de bolar, como Aguila,
 desde los negocios de la tierra. El
 Aguila, quando se auicina al cielo,
 parece que vulte plumas de Angel,
 porque no parece concedida tan al-
 ta region a los paxaros. El hombre,
 que desde los negocios de la tierra
 se vâ al Templo, se desmiente de
 hombre. El Templo es el cielo de
 Dios en la tierra: quien sabe bolar
 a este cielo, señas toma de Angel.
 Al Aguila no la obligan a que se tu-
 ba al cielo desde las conueniencias
 propias, y ella se sube alla, como a

agradecerle a Dios las conuenien-
 cias. Al hombre le obligan a que
 vaya al Templo el dia Santo, desde
 las ocupaciones de sus meneste e,
 y el no se acierta a desocupar para
 el Templo. Mas agradecida es a
 Dios el Aguila, que el hombre. De-
 xe, pues, el dia de Fiesta los nego-
 cios de su aumento el que tiene ne-
 gocios, entrese en el cielo de la Igle-
 sia, y serà Aguila, que se sube al cie-
 lo.

Muy antigua constitucion es en-
 tre los Christianos el que se labren
 los Templos con la puerta princi-
 pal al Oriente. La razón de esto fue
 porque se piensa que tuuo Christo
 nuestro Señor al Oriente el rostro,
 quando estuuo en la Cruz en el mô-
 te Caluario. Al Oriente están los
 campos en que el primer hombre
 cometió la culpa primera. Pusose
 Christo cara à cara con la primera
 culpa quando auia de morir, como
 para dezirle: Por destruirte muero.
 Por esto se hazen al Oriente en los
 Templos las puertas principales,
 pero a mi parecer ay razon segun-
 da. El Sol es la criatura mas ocu-
 pada en los negocios de los hombres,
 de quantas ay en la Republica de
 los Atros. Dios gusta de q se ocupe
 en esto, pero tambien gusta de que
 entre en la Templo cada dia, y por
 que no rodee, haze que le pongan
 puerta, por donde entre, asi como
 se leuante. Muy ocupado es el Sol,
 pero entra en el Templo cada dia.
 Menos le pide Dios al hõbre, ocu-
 pado en los negocios de los hom-
 bres, y no es tan ocupado. No que
 entre cada dia, sino que entre cada
 dia

dia de Fiesta. Muy mal haze el hombre ocupado, que no se desocupa para tan leue precepto.

Del agua, que está mezclada con la tierra, se leuantan vnos vapores, que han de ser agua; el agua es vno de los agētes, que tienen los hōbres para sus necesidades en la tierra. Bien pudiera Dios viendo lo mucho que tiene que hazer el agua auerle dado facultad al Sol, para q̄ assí como se leuantan del suelo los vapores, los desatasse en lluvia, y empezasse a trabajar el agua desde luego. Bien pudiera Dios auerle dado esta facultad: mas no quiso darle la, porque quiso que estos vapores se acercassen primero al cielo como a orar, como a pedir gracia para hazer bien su oficio. Junto al cielo se condensan en nube, y desde allí se derraman en importantísimas diligencias para la vida de los hombres. Lo primero que haga el Agente de negocios, en leuantandose (el dia de Fiesta por lo menos) sea llegarle al cielo, sea digo, ir a la Iglesia, que allí se le formará de fuerte el espíritu, que sea de mucha utilidad para los negocios que están a su cargo. Porque los vapores, de que se haze la lluvia, se llegan al cielo, parece que baxan del cielo los bienes que hazen. Lleguese a Dios el dia Santo el Agente de negocios, y hará en los negocios tales efectos, q̄ parezca que baxan de Dios, que tomen sabor de celestiales.

Pensarán, que los vapores, que se desatan en agua, no suben mas que vna vez al cielo, y que con esso quedan desocupados, para acudir a las

cosas, que están a su cuidado encomendadas. No es assí. Aquellos vapores van y vienen al cielo vezes innumerables. La misma agua que cae, es la que buelue a caer: de la q̄ ayer cayò se leuantan los vapores, que han de ser nueua fecundidad. Yendo, y viniendo esta el agua al cielo, para hazer los negocios de la tierra Vaya, y venga al Templo el Agente de negocios, si quiere fertilizar los negocios de felicidades.

Oye las doze nuestro Agente, leyendo el memorial, y aun no le determina a ir a la Iglesia. Ninguno echa vn nauio en el mar para si solo, para la conuenencia de muchos le echa. El que gouierna este nauio ha menester, en engolfandose, pesar el Sol para saber la altura en q̄ se halla, para saber lo que dista de los puertos. El Sol no se puede pesar hasta que llega al Cenid. Cenid es el puato del Cielo, que está sobre nuestras cabeças. Para saber con certeza, quando está en este punto, mira en vn relox, si son las doze, porque los reloxes están dispuestos de manera, que quando está el Sol en este punto, señalan esta hora. En tōces le pesa con el astrolabio. Por las lineas de aquel peso conoce las distancias que ay desde allí a partes diferentes. El Agente de negocios, que oye las doze el dia de Fiesta, y no trata de ir a Misa, pese el Sol de la verdad, q̄ esta es la hora de pesarle, y se hallara muy distante del puerto a que caminan los negocios, que gouierna, que es el buē suceso, por que sin Dios como ha de suceder bien nada? Se hallara a si mismo del

cielo muy distante, porque el que no cumple con las obligaciones de Christiano, tiene muy apartado el cielo. Vaya, pues, a la Iglesia el dia dedicado a Dios el que tiene negocios agenos a que acudir, que a ellos los pondrà cerca de la felicidad, y él se pondrà en buen paraje para la gloria.

Concluye, en fin con el memorial, acabase de vestir, apaga los cuydados que le rodean, y vase a Misa. Entra en la Iglesia, sale el Sacerdote, ponese en el Altar, empieçase el sacrificio, vase profinguiendo y e está en él sin sosiego, y sin gusto. Las reliquias de sus cuydados, le hazen aquella ocupacion defabrida. Para ir a cumplir con aquel precepto apaga las demas atenciones; pero aun apagadas le hazen defabrido aquel precepto. Lo caliente adusto, mezclado con lo humedo, lo haze amargo. Lo que haze salobre el agua del mar, son las cenizas de las exalaciones, que como en campo tan abierto, caen en ella. Con otro exemplo se entenderà mejor lo que digo. La lexia se haze de ceniza, y agua dulce: pero el agua dulce queda amarga con la ceniza. Con la ceniza de las exalaciones queda el agua del mar amarga. Dulce es por su naturaleza el sacrificio de la Misa, dulce, y sabroso, pero las cenizas, que caen en el de los apagados diuertimientos de este hombre, le hazen para este hombre amargo. Quien quisiere que la Misa le sea dulce, y suave, no lleue a ella de sus cuydados, ni aun las cenizas.

El Agente de negocios puntual, yerra de puntual el dia de Fiesta, como està visto: y el que no es puntual, le yerra de no serlo. Ahora veremos como le yerra. Deue el Agente representar la persona, cuyo poder tiene; pero el Agente descuydado la representa, como su sombra. A nadie por su sombra le han conocido: al que representa el Agente descuydado, no le conocen mas, que sino vieran mas, que su sombra. La sombra no haze mas, que manchar la luz, en que vn cuerpo asiste: el Agente pereçoso no haze mas, que desluzir los alientos de aquel, por quien haze. Todas las voces tienen eco; pero no se oyen todos los ecos de las voces. Los Agentes son ecos de las razones de los que les encargan sus negocios; pero los malos Agentes son ecos, que no se oyen. No se oyen en los tribunales, no se oyen en las Secretarias, nadie sabe, que ay tal negocio en el mundo, solo el Agente lo sabe, que recibe la paga, y no cuida del negocio: quitalle el caudal, y echale a perder el pleyto: consumele la hazienda, y dexa que se desvanzca la pretensio. Pues afe, afe que esto se paga, y es Dios el que lo tantea.

Acierta a caer en dia de estafeta el dia de guardar. Leuantase el Agente descuydado a las onze del dia, al muerça muy de espacio, y luego pide muy de prissa el recado de escriuir, por dexar la tarde libre. Dansele, dobla el papel, dexa de margen la tercera parte de la plana, y luego cõ muy buena letra escribe

Vna carta muy llena de palabras, q̄ significan grandē cuydado, grande diligencia, y negociacion grande. El cedro es vn arbol gallardo, de muy buen parecer, y de hojas hermosas, y menudas. Este se diuide en dos especies, vna que lleua flor, y no fruto: otra, que lleua fruto y no flor. Ambas no erian carcoma, ambas son casi incorruptibles. El Agēte de negocios que no haze negocio, tiene la apariencia agradable, las palabras hermosas, menudas, y muchas, es de la especie que lleua flor, y no fruto, muy abundante de esperanças: muy estéril de provechos, y luego tiene la habilidad de no eriar carcoma: en él no entra cuydado, que le muerda el coraçō: no tiene de que morir se, sino es de no hazer exercicio.

Firma la carta, y despues de firmada, como cosa en que auia puesto poca atencion, dize abaxo que son menester dineros, por que los que tiene recibidos, y muchos mis estan ya gastados, como lo verá por la cuenta, que con aquella embia. Desvia la carta, y empieza la cuenta. Grima dà el pensarlo. No tiene tantos passos la escalera de la horca, como ella tiene partidas, y es peor que esta escalera, por que por esta se va con dolor a pagar lo que se deue, pero por la escalera de aquella cuenta, se va con angustia a pagar lo que no se deue.

Quiere hazer el pliego, y dizele a vn criado, que le dé vna de aquellas copias de la gazeta nueva. El criado se la dà, y él la mete en el pliego. Para que es esta gazeta, se

ñor mio? Para que todo quanto va en esse pliego, sea mentiras, y engaños? Cada nueua de las que se oyē, ha menester muchas pruchas, para ver si tiene raza de mentira, que vn pretendiente de vn Colegio, para ver si tiene alguna mala raza, y v. merced no haze mas de eseriuir quanto oye, sin saber si es verdad, ò fabular. Los parrafos de la gazeta son para quitar el mal sabor a las partidas de la cuenta y con los parrafos hurta de nueuo porq̄ le hurta el tiempo al otro, que gasta en leer quimeras y acias. Tienen otro inconveniente estas gazetas, que se desparraman y es que les deslucen, ò la verdad, ò el juicio a muchos hombres de muy buen juicio, y mucha verdad. Fiafe el que està lexos de la Corte, de la cordura de su correspondiente, por que los hombres de la Corte, que no se han tratado, tienen donde quiera adquirido el crédito de bien doctrinados. En esta fee publica las nueuas, que le embia por infalibles, salen luego mentirosas, y tienen en su lugar, ò por hombre que cree facilmente, ò por hombre que dà por sucedido lo que inuenta. No haze cosa el Agente desatento, que no sea daño!

Estando poniendo el sobrescrito a la carta, entravno de estos arri madillos (que no ay hombre acomodado, que esté sin alguno) saca vn librito de la faltriquera, diciendo, que es nueuo, de materia gustosa, y de Autor probado. Echale la mano nuestro Agente, pareciendole que es buen instrumento para ayudar a entretener al que engaña.

ña. Abrele por el principio, lee el título, contentase dél, haze que le atenen con el pliego, y entrega el pliego al que ha de encaminarle. El que quiere burlar a otro, le haze que mire a lo alto, en viendole la vista ocupada, le dà el golpe. Este hombre haze a su correspondiente que mire al libro, para darle el golpe en el dinero. Ya es la vna del día, acabase de vestir, y vase a la Iglesia. Entra en ella preguntando si ay Missa, y dizente, que no ay mas de la postrera. Mientras el Sacerdote sale se llega él a algunos conocidos: ellos dizèn, que como viene a Missa tan tarde, y él responde, que para auer de cūplir bien vn hōbre con los negocios que tiene a su cargo, es menester tanto tiempo, que apenas le queda tiempo, para cumplir con las obligaciones de Christiano. Que cosa tan natural, es, querer suplir los hombres con las palabras, lo q̄ les falta en las obras. El que riñe mal, es el que mejor dize que riñe. El que no haze cosa de prouecho, es el que mas blasona de importante. El que tiene el dinero cosido a la bolsa, es el andante contando larguezas. Todo esto es puntualidad de las segundas causas que quisieran hazerlo todo perfecto. A síste vn Planeta a la genitura de vn hombre, intenta que salga cabal: no tiene facultad para dar tantas cosas como ha de tener el hombre perfecto: véle saltado alguna, no puede lleuarle de ella, y animale el pico, para que dé a entender que la tiene. Hasta las estrellas afectan sus obras. Era nūc-

tro Agente pereçoso, pesóle al Planeta que se hallò en su genitura de verle con esta tacha, y diòle verbosidad, con que desapareçerla.

Sale la Missa, y él la oye pensando en si conoceràn su negligencia las personas, que le tienen encargados sus pleytos, y fiadas sus pretensiones. Haze bien en temerlo, que a nadie le engañan para tiempo muy largo. Algunas vezes caen los granos del grano con la figura de algū animal: la causa de esto, es, auerse quaxado en el dominio de alguna estrella, que tenia facultad de engendrar aquel animal que en él và figurado. Graniza vn dia de esta manera, mira el labrador la piedra, que ha caydo. Véla con la figura de Nebli, estase gran rato embobado, mirandola và luego a reconocer su viña, y hallala apedreada. Està el pobre pretendiente en Milan, tiene en Madrid su Agēte, que en las cartas tiene forma de hombre, y de hombre con habilidades de Nebli, que traerà desde el ayre los officios a las manos del que le sustenta. Và luego a mirar su caudal, y sus esperanças y hallalos apedreados: cō esto conoce, que aquel no era Agēte, sino grano. Todos los engaños se descubren, ninguno permanece. Valgase este Agente fingido de la Missa que oye, para no hazer mas engaños. Pienste en el ocio Santo del dia de Fiesta, los daños que haze en sus obligaciones el ocio.

EL VENGATIVO.

CAPITULO XVI.

EN Lucerna ay vn lago de condicion tan mala, que si echan en él alguna cosa por desprecio, rópe los limites de sus margenes, y crece de manera, que haze grande daño; pero si la echan sin intencion, ni se altera, ni se mueue: llamanle comunmente el lago de Pilatos. Infinitas personas ay de la condicion de esta agua, gente tan facil de enojar, que si la topan con la menor injuria, se irrita, y si la pican con vna palabra, se enfurece: no ay cosa, por leue que sea, con ellos, como lleue vn atomo de intencion, que no los embrauezca: por causa, que es poca, hazen daño, que es mucho. Valgate Dios por lago de Pilatos, y que delicado que eres! Hombre mal sufrido, de pocas cosas te enojas tanto? Por no nada quieres acabar con el mundo?

Amanece el dia de Fiesta, y amanece el vengatiuo sin la obligacion de madrugar que tiene el dia de trabajo. Quiere estarfe vn poco en la cama, parecele que le hará buena compania su pensamiento. Llamale a conuersacion, y acuerdasele que la tarde antes, vn hombre, que le tenia obligacion grande, no le quitò el sombrero, yendo mirandole a la cara. Apenas se le acuerda, quando empieza a pensar en los caminos de hazerle grandes

pesadumbres. Ofrecefele de alli a vn poco, que otro le dixo en la casa de conuersacion debaxo del seguro de vn equiuoco, vna cosa que no dexò de escocerle. Quedase vn rato confuso alegrase luego, porque se le ha ocurrido senda, para destruirle. Trata de salir de los terminos de la paz, y de acabar con ellos. Lago impaciente, que sustancia tienen estas injurias, para leuantar tanto enojo? O que fue grande la malicia! Que importa que la malicia sea grande, si la injuria fue pequeña? Si el que te hizo la injuria pequeña tiene valor, para hazerla mayor, si quisiera, no pudo ser la malicia, mayor que la injuria, y poca malicia no ha de causar mucho odio, aun en el coraçon mas fertile de rencores: si es cobarde, y no tuuo animo, aun teniendo mucha intencion, para hazerte mal, que fueffe mucho, risa te auia de dar, que con tanta malicia no pudiesse hazer, sino pesadumbre tan poca. Si vna hacha encendida se pudiera reir, se riera de ver que vno que la queria matar, formaua contra ella vnos soplos tan debiles, que apenas le mouian la llama. Pues afee que la intencion no era buena. Quien ofende con mas odio, que fuerza, dà que reir, y no que sentir. Tan pequeño tiene el animo, como la injuria, quie con injuria poca se enoja mucho. Que hombre que tenga juicio, ha tenido a vn mosquito por enemigo de aprecio? Pues el mosquito muy buena gana tiene de beberle

la sangre. De injurias leues, y de enemigos couardes, nadie se venga tambien como el desprecio. Gran discrecion es no hazer caso de pocas cosas: grande nobleza de animo, no enojarse de nada. Vn rio ay en Tesalia su nombre es Naurus, sobre quien jamàs se ha visto niebla, ni nube. Ningun accidente le ha hecho leuantar vapores, de nada se enoja, siempre mira el cielo claro, porque nunca hechade sicosas q̄ le quiten el cielo. Los vapores que leuanta el calor del enojo tapan el cielo al que està enojado. Grande infelicidad, quedar se sin el cielo, por no saber apagar la ira.

Leuantase nuestro vengatiuo, y antes que se acabe de vestir, entra vn amigo suyo a verle: hablan en diferentes cosas, y en la conuersacion le dize su amigo, que ha tenido por él vna gran contienda. Que liuiandad! por hazerle vna obligacion para consigo mismo, hazerle vn aborrecimiento para con otro. Preguntale porque, y con quien, y él le dize con quien, y porque. El porque vino a ser, porque la tal persona dezia mal de vn papel suyo. El vengatiuo le cobra de repente tan grande enemidad, que si le viera atrauesado con vna lanca, no se diera por pagado. Vnas mugeres dizen que ay mas allá de los desiertos de Etiopia, que conciben sin varon. Lo que yo sé es, que ay mas acá vnos coraçones, que conciben odio, sin que aya agrauio, q̄ se le engendre. Que injuria es dezir mal de vn libro? La libertad del iuzio, no se le puede quitar a na-

die. Si el libro es malo, es terrible empresa, querer que todos se engañen. Si es bueno, puede no entenderlo el que lo vitupera, y con los defectos de la razon, no injuria nadie. Si tiene entendimiento el que le hizo la censura sangrienta, sepa, que con buen entendimiento, y sin mala intenciu, se puede dezir mal de vn libro bueno. Puede ser bueno el libro, y no agradar al que le lee, por tener los genios encontrados: como ser el estilo conciso, y ser amigo el que lee de estilo copioso: como ser el pensar agudo, y ser amigo el que lee del pensar graue. Puede ser bueno, y no agradar, por ser la capacidad del que lee, mayor que lo leydo. Sobre lo bueno puede estar lo mejor; pero a quien sabe conocer lo mejor, le parece defectuoso lo que no es mas que bueno. Lo que a él le falta para llenarse, juzga que le falta para bueno a lo bueno que mira. Con buena intencion, y buen entendimiento se puede dezir mal de buenos escritos. Consiigo solo concibe el aborrecimiento, sin que aya agrauio que se le engendre, quien, porque dixeron mal de sus escritos, le concibe.

Acabase de vestir nuestro vengatiuo, sale de casa, el passo lento, el ceño escuro, el semblante triste, y el coraçon enemigo: todo es meditar venganças: Entre los defaciertos de esta passion es vno errar el tiempo. Ningun dia es menos a proposito para estas imaginaciones, que el dia de Fiesta. En el dia de Fiesta intenta Dios (ya

lo hemos dicho) que la tierra se buelua cielo: muchas cosas que se parecen al cielo, ay aquel dia en la tierra, la paz interior, la tranquilidad, la conuersacion con Dios, y el amor reciproco. Vna de las cosas admirables, que despues de la resurreccion de la carne, ha de auer en el cielo, han de ser los cuerpos de los bienaventurados, porque estarán tan transparentes como el cristal, y tan luzidos como el Sol: aurà perdido aquella densidad impura de la materia, y quedaràn purísimamente diafanos: cõ esto es fuerza que se les vea el coraçon, y se les verá mas limpio, que vn rubí. Los cuerpos, que el dia de fiesta quieren parecer gloriosos, porque parezca que aquel dia es la tierra cielo, han de tener risueño el semblante, el pecho transparente, haseles de ver vn coraçon muy limpio, de color de asqua, y asqua, que arde en el amor de Dios, y del proximo. No echa de ver este vengatiuo, que le echa a perder a Dios el retrato de su gloria: quando la tierra se transforma en cielo, conestar él en la tierra lobrego el semblante, escuro el pecho, y el coraçon manchado?

La parte de la tierra, que el dia de Fiesta no se quiere conuertir en cielo, es el infierno en lo que se trasforma. Despues del iuizio final no aurà mas, que cielo y infierno. Como no se aflige mucho: como no se enmienda, quien en el dia, en que la otra vida se retrata, en esta se mira con señas de condenado?

Llega nuestro vengatiuo al ce-

menterio de la Iglesia, y halla en él algunos conocidos parados, y discurriendo, llegasse al corro, profuguese la conuersacion, y aciertase a hablar del que no le quitò el tombrero el dia antes. El entonces juzgando aquella ocasion a proposito, para empezar su vengança, le mancha la fama con la lengua. Los maldicientes son bien oydos, pero con desprecio mirados. Al maldiciente le oyen todos, y le atienden, miranle todos, y conocenle: huelganse de oír las palabras, y no hazen caso de la persona. Entre los Indios ay vna Prouincia, donde los enfermos se esconden de los sanos: corrense de que los vean con las fealdades de la enfermedad, y vanse donde no los vean. **Que** necesidad en las enfermedades del cuerpo! que discrecion en las enfermedades del alma! Sabe vn hombre, que tiene vna passion viciosa, y sabe de sí que no ha de poder encubrir, (que raras vezes se encubren las passiones) porque no dexa la passion, ò porque no se desvia de la conuertacion humana, y se va donde nõ le conozcan el defecto, donde no se le noten? Si este hombre fuera entendido, ya que no dexara la passion, dexara la conuersacion, y no quedara con desprecios de maldiciente. Los Indios se van a sanar donde no los vean, para boluer a salir sin fealdad de enfermos entre los sanos. Que a mano tiene el secreto de coroso este vengatiuo: entrése en la Iglesia, pues la tiene a mano, metase en vn rincón, confiese, encomiendese a Dios, que

que de alli podrá sacar el espíritu tan sin fealdades de achacoso, que en la conuersación de los hombres encuentre la misma apacibilidad de semblantes, el mismo agrado interior, que los sanos encuentran.

Entra en el corro casualmente el que le dixo la antecedente noche en la casa de juego la pesadumbre equiuocada. Apenas le vé el vengatiuo, quando se empieza a prevenir de que mazonas, que dezirle. Ya le parece que tardan mucho las ocasiones de dispararlas. Pensando estaua en síse, quando ebrotto vino, y yano piensa, sino en estarse hasta dexar muy mortificado al otro. Tienese por cierto que huye del gallo el Leon, y piensase que es porque ay en las plumas del gallo cierta calidad, que le causa al Leon grande dolor de ojos, y mohina grande. No huye el Leon del gallo, porque le parezca, que no puede tomar vengança del disgusto, que le haze, sino por no tomarla. El Leon es animal muy generoso, sabe que aquella pesadumbre, que le haze el gallo, es culpa de su naturaleza, mas que de su voluntad, y huye, por no castigar la ofensa, que apenas es culpa. Dezir vn hombre a otro repentinamente vna chança picante, es tan natural en los hombres, que no es menester el fomento de la intencion: haze pesadumbre, pero es culpa de la naturaleza. Considerará esto el vengatiuo, si le dolia el donayre mordaz en la presencia del que le le dixo, aparta-

rasc de su presencia, porque es baxeza grande quedar en vn caso mismo inferior la razon de vn hombre, a la discreción de vn bruto. Tardaua en llegar la ocasion, que el vengatiuo pretendia, y dixo lo que pretendia sin ocasion. Que mal Cortesano es el odio! Bañóle a su contrario de verguença la cara, y él se falió del corrillo.

A donde el vengatiuo se encaminó fue a la Iglesia. Pusóse de rodillas delante del Altar y en lugar de hazer oracion, repetia entre sí lo que le auia dicho a su enemigo: que no se cae del gusto en gran rato lo que se dixo a gusto. Auia mucha gente fue a pasar vn hombre, y pisóle El boluio la cara como vn aspid, y dixole vn defabrimiento. Al otro le pareció de demasiado enojo para tan leue culpa, y respondióle con aspereza. Empieçase vna mohina, acuden los que se hallan cerca y plancaola. En la quarta region de Italia, entre vnos pueblos, que llaman los Martos, ay vn lago de condicion tan apacible, que sufre que por encima dél passé el rio Pitornio, y con tanta paciencia lo sufre, q̄ no mezcla sus aguas con las de el rio, no se traban vnos cristales cō otros: el lago se queda, como le estaua, y el rio se vá, como se viene: Dios haze muchas cosas inanimadas ò sin razon viuientes solo para doctrina de los viuientes racionales. El lago es vn agua parada, quieta y que esta como en estasis, mirando al cielo. Vá el rio a pasar al mar y con poca atencion echa por encima del lago: él

como tiene la atencion en el cielo, no siente que passan por encima del, por esto no rifan sus aguas con las del rio, por esto no se trauan vnas con otras. Si el que està de rodillas delante del Altar, estuuiera con la atencion que deue, no sintiera que passara otro por encima del: no tiene la atencion en el cielo, y ofendese de que le topen en vn pie, que tiene en la tierra.

Està ya empeçada la Missa mayor, y no ay Missa rezada tan presto. Sube el Predicador en el pulpito: bien quisiera tener el vengatiuo donde irse, porque no es amigo de sermones; pero por entonces no se le ofrece donde ir a entretenerse, y quedase a oir el sermón. La mala gana de comer, es señal de mala salud en el cuerpo: la mala gana de oir la palabra de Dios, es señal de mala salud en el alma. Empeça el Predicador el sermón, y acierta a ser vno de los puntos, que toca, el de perdonar a los enemigos. Bien sabia Dios que el vengatiuo se auia de hallar en este sermón, y dispusole en el entendimiento del Predicador, de manera, que fuese forçoso decir los inconuenientes de las venganças. En la celda del Religioso, que ha de predicar de alli a vn mes, està Dios preuiniendo remedios contra los vicios de los que desde alli a vn mes han de oirle. El Predicador no sabe con quien ha de hablar, quando piensa el Sermón, pero Dios, que lo sabe, le gouerna de fuerte el pensamiento, que dispone de Armas individuales,

para los que han de oirle. Para qualquiera de los que le oyen se hizo el Sermón: no piense nadie que es acaso lo que se le dize. Enciendese el Orador santo en el santo afecto de conducir a la verdad las almas: llega el punto del perdonar las injurias, y con las razones de Dios, y las plumas de los Santos, prueua concluyentemente, que deuen las injurias perdonarse. Oyelo el vengatiuo, y empieza a ablandarsele el coraçon vn poco; pero no es mas de vn poco lo que se le ablanda. A la tierra, por mucho que llueua, no la penetra el agua mas de diez pasos. Al coraçon que es muy de tierra, el coraçon, que no tiene parte de Cielo, ablandale vn poco la superficie la lluuia de la palabra diuina; pero raras vezes le ablanda todo: resistese mucho aquel globo todo de tierra, a la blandura de la lluuia vocal del cielo. Oia el vengatiuo las razones y humedecianle, mas no le ablandauan contentauanle, mas no le vencian. O coraçon todo de tierra! ò coraçon sin alma! y como resistes el centro a la persuasua de la sagrada eloquente lluuia.

Acabase el Sermón, sale vna Missa rezada, ponesse el vengatiuo a oirla, y al leuantarse al Euangelio, vé vn hombre vestido de color con voras, y espaldas, repara en él, y conoce que es vno que muchos dias ha le auia hecho vn agrauio, de que no auia tomado satisfacion, porque se auia ido del lugar. Rebuéluese toda sangre, inquietafele el coraçon, afilasele el rostro, el

el color se le muere, caensele las mexillas fatigasele el aliento, tiemblanle las manos, y desordenasele el discurso: alli embistiera a quitarle la vida, sino pensara que le auian de impedir el que se la quitara. Ha coraçon parecido al globo de la tierra, como no te ablandò lo íntimo del centro la lluvia de ia palabra diuina? Ya no atiende a la Missa el vengatiuo, sino a que su enemigo no se le vaya. Ya, ya esta para embestir con él, sin reparar el lugar en que està, y darle de puñaladas. O que neciamente haze! En vna isla del mar Mediterraneo, ay vn distrito de tierra tan benigno, que no cria animal venenoso: y no solo no le cria, pero ni le sufie. Luego ay junto a este otro pedaço de campo, que llaman la Diagenerra, que es inhabitable, por las culebras, en que hierue, y que hazen en él tantas ondas con sus inouimientos, como tiene el mar, quando los vientos le desafosiegan. Estas serpientes son tan brauas, que embisten a quantos ven, y que matan a quantos embisten; pero si ven a vna persona, aunque la tēgan muy cerca, que pisa toda via los terminos del distrito saludable, no le atreuen a acometerla por el inescusable respeto de la tierra, que pisan: sienten increíblemente este embaraço: mas lo que hazen para auenirse con su rabia, es levantar mucho poluo con la cabeça: con esto no vén a su enemigo, y con no verle se les templan el enojo. Ay Dios de mi alma, y que dichosos fueran los hombres, si supieran tener la

prudencia, que estas serpientes, quando vén a sus enemigos en la tierra sagrada del Templo. Pudiera este vengatiuo desde el venenoso distrito de su odio, por no ver a su contrario, viendole en el campo saludable del Templo, levantar cò la imaginacion el poluo de aquellas sepulturas, y considerar, que en aquel poluo para la mayor braueza: poluo, que puede ser, que recuperado el dia del juizio en la forma que tuuo de cuerpo humano, vaya por vengatiuo con el alma que tuuo, à arder eternamente en las llamas eternas del infierno. Haga nube el vengatiuo, para no ver en el Templo a su contrario, con el poluo de los que viuieron, y verá, no a su contrario, sino al poluo, en que han de parar los que viuen, que viendo el poluo, en que ha de parar, dexará de tener tantas vezes mas que de poluo. O que facil remedio le pudiera yo dar al que vé a su enemigo en el Templo, para no ver a su enemigo. El remedio es recitar con atencion la oracion del *Padre nuestro*, y en ilegando a dezir *perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores*, considerar, como perdona él para sacar de ay, como Dios le ha de perdonar: porque si él no perdona, es preciso que Dios no le perdone; y si no perdona, y le pide a Dios que le perdone, ha de ser muy ignorante para no ver que haze vna gran boberia, porque si el cargo que le haze a Dios, para que le perdone a el, es el perdon que él haze,

no haziendo él el perdon, no pone a Dios en empeño de perdonarle, No me puedo persuadir a que aya alma tan rematada, que reparando, quando dize estas palabras, en lo que dize, no las diga con el corazón, que deue dezirlas El que viendo a tu enemigo, recogiere la atencion a rezar la oracion del *Padre nuestro* tengo por sin duda, que mediante la misericordia de Dios, quando buelua los ojos a mirarle, le hallará sin las señas de enemigo.

Vé nuestro vengatiuo que sale su cōtrario de la Iglesia: dexa la Miffa, y vafe en su seguimiento. Ha, que costoso pecado el que haze otro de costa! No basta lo que se pierde en vno, sin hazer peor la suerte con otro? Dio la naturaleza a todas las cosas infinitos particulares, cō que cada vna busca su perfeccion particular a mouimientos convenientes, y a operaciones ajustadas, como es citar siempre tratando de subir lo leue, y de baxar lo graue. Luego les dió a todas las cosas vn deseo comun de ser cada vna mas que todas, y esto muchas vezes a costa de grande daño propio. Por esta natural soberuia vemos que el fuego, que tiene instinto de subir, vá baxando por vna vela, hasta que la consume: parecele que la vela quiere ser más que él, teniendole asido, y vá contra su natural perfeccion, por ser más que la vela. Por esta soberuia natural, el agua que tiene el baxar por instinto, si la hieren con la mano salta azia arriba, por quedar superior a la mano que la hierre. Por esta natural soberuia vemos al ayre

cuyo instinto es subir, baxar por las concavidades de vna gruta, porque no se entienda, que puede auer vacio, que se le escape. Por esta soberuia natural la tierra teniendo el descender por instinto, se empina en montes, porq̄ no piensen los otros elementos que no puede ser ella la mas alta. Y por esta natural soberuia, los hombres, dexando su obligacion natural, que es ser humildes como la tierra, quiere cada vno ser mas que todos. El que agrauio a nuestro vengatiuo, lo hizo por el deseo comun de que nadie fuesse superior a él, y el vengatiuo le quiere matar, por no tener delante de si a este, que al parecer del mundo le está superior. Alcançale en la calle a pocos pasos saca la espada, y metesela por el cuerpo. Caen en el suelo el herido, y el agresor se queda tan inmobil, como si estuuiera asido al suelo. Estaua enseñado a que darle junto a las maldades que pensaua, y en pena desto no le permitió Dios que se quitasse de junto a su delito. El que no sabe apartarse del mal pē famiento, que le trae el demonio, permite Dios muchas vezes que no se acierte a desviarse del lugar en q̄ pone por obra el pensamiento, si ay en el lugar peligro, porque ya que no se quiso quitar de junto a la tentacion, no se pueda quitar de junto a la pena. Llego la Iusticia, echa mano del reo, y poncle en la carcel. Lo que en vna carcel se padece, a nadie se le esconde. Si este hombre huuiera acabado de oir su Miffa, en premio de q̄ cumplia aquella obligacion, quicã huuiera sido Dios ser uido

uido de echarle del coraçõ el odio, con que se huniera librado de destrucion tan conocida.

EL CAZADOR.

CAPITULO XVII.

PARA mi tengo que han muerto mas caçadores las perdizes, los conejos, y las palomas que los caçadores han muerto palomas, conejos, y perdizes. Parecẽ las perdizes, las palomas, y los conejos mas, por que los buscamos, y los comemos, y parecen menos los caçadores difuntos, porque nõ nos llaman, para enterrarlos. Tanteense los trabajos de la caça, y mirese la ferocidad de la poluora, y el plõmo, y se verá que son mas de muerte los trabajos, que los tiros. El plomo suele errar al animal, contra quien se dif para; pero la descomodidad nunca yerra al que sale al campo a tirar el plomo. El conejo puede quedar sin herida, el caçador no puede quedar sin cansancio. A la perdiz no le haze mal el Sol por donde huye, y al caçador le haze mal el Sol por donde la busca. A la paloma nõ se le da nada de mojarle, y al caçador de mojarle, le da vn dolor de costado. El conejo nõ lleva mas carga que la de su cuerpo, y es poca carga: el caçador la de su cuerpo, y la de vn arcabuz, que nõ es muy poca. La perdiz nõ cuida mas q̃ de guardar su vida: el caçador nõ siente maltratar su vida, por alcanzar la perdiz. La paloma, en escaparse fõsiega, al caçador, despues de harto de ti-

rar, y correr, le queda el molimiento de boluer a su casa. La perdiz, el conejo, y la paloma son en la plaça mas baratas que en el monte, en el foto, y el bebedero, y ay quien vaya a buscarlos al bebedero, al monte, y al foto. Nõ me admiro, en la plaça te halla su carne solamente, en el campo su carne, y su sangre, y a la crueldad humana le deue de saber mejor verter la sangre, que a la gulla comer la carne.

Leuantase el caçador el dia de Fiesta, antes del dia. Madrugar, para trabajar, es seña de coraçõ sollicito: ganar dia para ganar, es discretissima arte para viuir. Madrugar, para holgar, es nõ entender de holguras: en las primerashoras del dia nõ ay holgura, como la cama. Ganar dia para echarle a perder es lo mismo que sacar agua de vn poço muy hõdo, para echarla en la calle.

En leuantandose, preuiene el arcabuz, el cauallõ, y los perros con tanta inquietud, y tanto ruido, como si le hunieran tocado vn arma. Manda poner los perros en las trailas, el arcabuz debaxo del caparçõ, y luego sube en el cauallõ. Sale de su casa, passa por vna Iglesia, donde tocan a la Missa primera, apease por oirla, dizele al criado, que se quede con el cauallõ, y los perros, y entrase él en la Iglesia. A señor mio, mire v. m. que tambien es Christiano esse moço, mire que tambien es obligado a oir Missa, mire que haze mal en nõ darle lugar, para que la oyga. Esto es dar voces a vna peña. Allí se queda el moço con los

perros, y el cauallo. Si a vn hombre le prestasse otro vna pintura de artifice afamado, dauale buena que ta de ella, si dexassi: que le cayesse vna mancha, q̄ se diessẽ vn desgarrõ, y la echasse a rodar por momentos; no por cierto. Pues esta cuenta dá el dueño malo del criado, que le sirue. Prestale Dios a vn rico vna imagen suya: prestale vn pobre, de quien se sirua, imagen hecha con la mano de su poder y imagen con vida, y con entendimiento, porque no le sea solamente adorno, sino porque le sea tambiẽ descanso. Que haze el rico con esta imagen? Cuida de la parte, que ha menester, que es cuerpo; y de lo mejor q̄ ay en ella, que es el alma, no cuyda, ponela dõ de le caiga la mancha de vn pecado mortal, embiala, donde se lleue vn desgatron en la inocencia, y echala a rodar àzia el infierno. Pues en verdad que tiene la imagen dueño, que hará que se la paguen.

Entra en la Iglesia nuestro caçador, quitase vna montera enfaldada, desarreboçasse vn capote aforrado, queda en vn colete descolorido, vna pretina de lobo; torcido, y anudado vn lienço a la garganta; al lado izquierdo vn cuchillo de mõte, al derecho vn frasco de poluora, vnos calçones de paño verdoso, y vnas medias de embotar arrugadas. Ay trage como este, para ir a la Iglesia, teniendo otro trage? Con Dios no son buenas estas lianezas, con Magestad tan grande son menester atenciones muy cortesanas. Entre todas las partes deste vestido, la que mas acuso es el colete fuerte, por-

que las demas no hazen más que indecencia, y el colete haze indicios de mala conciencia. El primer trage que se puso la culpa, fue vn colete: en vna piel de vn bruto se embouio Adan despues de auer pecado. El que se embuelue en vn colete de defensa, trae señales de culpa: ò hizo algo, porque ha menester guardarse, ò piensa hazer algo, en que es menester q̄ el colete le guarde.

Tarda en salir la Miffa, y estase el caçador deshaziendo, porque quiere ir a coger en el bebedero las palomas, y estas van en despertando al agua. Valgame Dios la priessã que da vn antojo! Que importa faltar a vn gusto por cumplir vna obligacion? Sale el Sacerdote, sabe el caçador que dize cabal, y deuota la Miffa, y que haze poco caso del tiempo mientras la dize, y quedale el hõbre elado. De tienele la obligaciõ, y tirale el gusto. Batallan el gusto, y la obligacion, y vence el gulto. Sale se de la Iglesia, y toma el cauallo. A los falsos Dioses huuio en la gentilidad, quien sacrificaua el dia de Fiesta sus hijos. A Saturno se los sacrificauan: a este Dios falso le matauan en el ara niños el dia de Fiesta, en odio de Iupiter. Esto hazian en la Getilidad el dia de Fiesta, y en la Christiandad ay hombres, que no le saben sacrificar el dia de Fiesta al Dios verdadero en su Altar, vn aporrito. Que hiziera este caçador en poner en el Altar por victima el dia que està obligado a asistir al Altar, el antojo de gozar desde luego del campo. Hijo tan querido es vn de-

feo vicioso, ¿duele tanto entregarle, para sacrificio? Como no se corren los Christianos de querer mas a sus deseos, que a sus hijos los Idolatras?

Sale al campo, llega al bebedero de las palomas, y halla señales de que ya han bebido. Embrauecese, y válas a buscar a los granos. Encuentra en ellos otros caçadores, que con auer muerto algunas, auian espantado las otras. Parecele que será mejor irse al monte a tirar a las perdizes, y toma el camino del monte. Llega, apease, haze las diligencias ordinarias: leuanta vna vanda de ellas, y sin poderles tirar, van selea vn repecho, que está enfrente. Parte en su seguimiento, dexando los pedaços del vestido en las zarzas, y lleuandose los araños en el cuerpo. Allí brinca vna çanja, acullá rebienta vn charco en vna parte es menester ron per, como nadando por vnas matas, en otra es forçoso vencer vn arenalillo, en que se hunde: al fin llega a tomar puesto a justa vn tiro, y yerraló: auisá con el tronido y con la municion no haze daño. Dan las perdizes otro buelo, y ponenle de la otra parte de vn arroyo, que no es vadeable. Acabaronse las perdizes. El hōbre se desespera. Miren para lo que dexò este bobo de oir Misa. Nadie se engañe, en los vicios no ay gusto, anda delante de los ojos, y nunca se coge con las manos. Los muchachos suelen poner contra el Sol, vn pedacillo de espejo, de alli sale vna luzecilla del color, y el tamaño que nos parece vna estrella: esta

luzecilla, si mueuen el casco del espejo cō velocidad, trae tal inquietud por las paredes, y el suelo, que buelue locos a otros muchachos, que pretenden cogerla: cada instante piensan que la han cogido, y nunca la tienen. Este mismo juego haze el demonio con los viciosos: ponelos entre los pies, y entre las manos los placeres, y al ir a cogerlos se los descabulle. Pusole a nuestro caçador porque dexara de oir Misa, las palomas al bebedero, y desapareciõsele las palomas: pusole las perdizes entre los tomillos, y dieron vn buelo las perdizes: pusole las en vn repecho a tiro de arcabuz, y hizole errar el tiro: al cabo se las hizo imposibles. Quando se huelgan los malos?

Ya este caçador se auerguença de auer de boluer sin nada a los ojos de los que sabian que auia ido a caçar: trata de passarse a la ribera, y ver si puede matar quatro conejos. Llega con grande trabajo, y lo primero, que encuentra, es los guardas. Ellos tratan de defender su foto, y él quiere ofendellos. Tanto se enfurece, porque le impiden que caze, que no parece que vá a matar conejos, sino guardas. Por la codicia de vn animalillo, quiere matar dos hombres. Que mashiziera vna fiera, que se hubiera entrado en el foto? A este hōbre se le deuia de auer olvidado que era dia de Fiesta, pues queria emprèder vn cosa de tato trabajo, como es reñir cō dos vno. Y hablado mas en juicio, deuia de auer perdido el juicio, pues queria ofender por q̄ se le defendia que

que entrasse en bienes, que no son comunes. Al fin fue menester rempartle, y darles algo a los guardas, porque le dexassen caçar en la ribera. Bello rato. Empeçose en vna pendencia, continuose en vna cotta, y acabarase en vn molimiento.

Entrase ya con la permission, que tiene por el fono, vé passar vn conejo, echale los perros desatinado, ellos le figuen, y él los sigue a ellos, con tan grande ansia de coger el animalillo, que le pesa de no ser perro de aquella casta, para cogetle antes que los otros: al fin le alcança vno muy lejos de donde él esta, entre vn as retamas. Va el hombre haziendose dos mil pedaços, mas no siente la fatiga con el gusto del suceso. Engolfase en los matorrales, busca el perro, y véle comiendo se el conejo con mucho brio: dale voces para que le suelte, obedecele el animal, que es harto animal en obedecerle: llega jadeando a coger la presa, y alza del suelo vn pellejo con vnos pedaços de conejo pegados. Parte a castigar el perro mal hechor, no puede alcançarle, y cae en aquel suelo molido. El diablo haze con este hombre, lo que es hizo con su criado, no le dexó oír Misia, y hazele que rebiente, sin darle cosa que importe. Tan mal dueño tiene el vno, como el otro.

Llega el moço de allí a vn gran rato: el amo le dize que está muerto de sed, y de hambre, que traiga la alforja. El moço lo estava deseando, y tracla en vn momento. Hincase de rodillas, y saca de la vna bolsa vna bota: como vn piram de, y de la o-

tra, vn pa como vn queso de Flades, y medio queso como vn medio pa. El caçador saca de junto al machete vn cuchillo buido, y el moço saca de la faltriquera vn barquillo de plata caliente. Empeçan a comer con tal agonía, que si no fuera por ella, pareciera que acabauan. Vnas cosas ay tan desgraciadas, que nunca se cree que hazen nada por sí, siempre se piensa que van tras de otras. Esta desgracia tiene el queso, en entrando solo entra desairado, nadie le tiene por comida. Señores, que tiene esto por holgura, tendrá por passatiempo echarse a rodar por vn risco. Si este hombre se huiera estado en el lugar pudiera auer dormido hasta las diez, oido Misia hasta las doce, auerse entretenido hasta la vna, y luego por lo menos auer comido vn puchero: pero somos tan malos los hombres, que porque nos mandan que descansemos, tomamos por holgura el canfancio. Miren que comida esta. Si le dixeran a este hombre, que no comiese el Viernes Santo, sino pan, y queso, dixera que estava enseñado a comer bien, y que le haria daño muy grande, y aquí por vn vicio se condena a comer tan mal, como si hiziera penitencia en el desierto. La abstinençia dispone el cuerpo a las virtudes; pero los vicios disponen el cuerpo a la abstinençia. Dáreme a entender. El que no ha comido, no apetece la dama; pero el que apetece la dama, por andarse tras ella, no come. El que tiene hambre, no piensa en jugar, pero el que piensa en jugar, no se acuerda de comer.

mer. Nuestro caçador de puro holgon, y goloso se fue a caçar; pero por eacar, ni se holgo, ni comió.

El dia de Fiesta, parece dia de perder tiempo, y no ay tiempo, que se deua aprouechar como este dia. El dia de trabajo se gasta el tiempo en las cosas, que al cuerpo pertenecen: el dia de Fiesta se deue gastar en las cosas, que pertenecen al alma: Miren aora quando sera mas precioso el tiempo. Ocioso es, y mal aduertido el que dexa passar las oportunidades de las corporales conuenencias: que sera el que dexa passar las ocasiones de las conuenencias espirituales. Sin cuidar de las cosas tocantes al cuerpo, no se puede viuir en la tierra: sin cuidar de las cosas tocates al alma, no se puede ir al cielo. A las criaturas, que no tienen mas de cuerpo, no les dió el Criador dia de Fiesta; a las criaturas, que tienen cuerpo y alma les dió dia de Fiesta, y dias de trabajo. Las criaturas insensibles, ó irracionales, no han menester cuidar mas que de su cuerpo: por esto no tienen dia para el alma. Las criaturas racionales tienen alma, y cuerpo, por esto han menester para el alma algunos dias. Preguntaránme aora, porque importando mas los negocios del alma, q los del cuerpo, tiene mas dias el cuerpo para sus negocios que para sus negocios el alma? Respondo con dos razones: la primera es, porque las cosas tocates al cuerpo se obrá con el cuerpo, q es tarde, y torpe, por lo qual han menester mas tiempo, que las que pertenecen al alma, que las haze el alma, que es

agente sutil, y ligero. La segunda es porque los hombres tienen con los hombres su comercio, y estos son perezosos, y tardies para cibien del hombre mas las almas en sus negocios tienen su comercio con Dios, que es tan facil, y tan pronto para qualquier alma, que parece que no cuida mas que de ella sola. Tambien me preguntarán que porque el dia que es de cuidar de vna cosa tan grande como el alma, se llama dia de Fiesta, y porque se llaman dias de trabajo aquellos en que se cuida del cuerpo, siendo cosa de menor importancia? Digo, que porque las virtudes son tan suaues de adquirir, tan faciles de exercer, y tan blandas de comunicar, que es holgura, que es deleite, que es entretenimiento adquirir las exercellas, y comunicallas. Botuámos, pues, aora a las criaturas que tienen cuerpo solamente, para que aprendan de ellas las que tienen cuerpo y alma, a aprouechar el tiempo. Luego dexará passar el rosabla lluvia, sin mojar en ella muy bien las raizes: luego dexará pasar algun Sol, sin meterle por ahento en sus entrañas: luego no se asira del mes de Mayo: para que le cubra de flores del Mayo: y del Sol, y de la lluvia se esta aprovechando siempre para ser la mas hermosa de las plantas. Luego dexará passar el gilguerrillo la Aurora sin buscar a su rosada luz el sustento: luego dexará deheniplar el rayo apacible del Sol sin rethazer en él su vida: luego dexará escapar los topitos suaues del zefiro, sin meterlos entre sus plumas, para quedar con frescu

ra de flor, y ter embidia de las flores: del zefiro blando, del Sol apacible, y de la Aurora clara, se está aprouechando siempre para viuir flor entre las aues. Pues si vna planta, y vn animalillo saben aprouechar de esta manera el tiempo, como sabe aprouechar tan mal el tiempo el alma? Los tiempos mas determinados para sus aprouechamientos son los dias de Fiesta, pues por que dexa passar los dias de Fiesta sin aprouechamiento? No son estos dias no, de perder tiempo, si no tiempo de hazer para el alma eterno dia. Esta ocupacion es tan gustosa, que es ocupacion, y fiesta; pero el dia de Fiesta no es ocio, sino ocupacion. Este dia, que es para el alma, le malbarata el caçador en molerse el cuerpo, con que es mal dia para su cuerpo, y para su alma. Dia es de caçar, pero no es dia de caçar animales, sino virtudes. Estas no están entre la gente, ordinariamente se hallan en las soledades. Apartese este dia de la comunicacion de las mugeres, que en esta soledad cogetà la castidad, que es paloma purissima. La paloma es animal enamorado, y luego causa castidad en el cuerpo, que la come. La castidad es muy enamorada de Dios, y haze muy puros los corazones, en que entra. Apartese de los hombres, para buscar la humildad: esta la hallarà cogida con la tierra, leuantela, y metala en su seno. Los conejos son del color de la tierra, siempre están a ella tan pegados, que mas parecen terrones, que brutos: animales tan covardes, y tan encogidos, que se

tienen por menos que los otros, por esto huyen de todos: con ninguno no compiten, a todos se rinden. Dexe pues el caçador el conejo, que auia de buscar el dia de Fiesta, y busque la virtud, que simboliza el conejo. Mirese tierra, peguese a ella, e fítimele en poco, compita con ninguno, y ríndase a todos: con esto aurà de la tierra cogido la virtud de la humildad, que tiene humildad, y rendimiento de tierra. Si auia de buscar perdizes, la perdiz es pajaro muy hermoso, y tan hermoso, que no se donde parece mejor en el campo, ò en el plato. Los pies, y el pico son de rubi. Estudio fue de la naturaleza hazerle el pico, y los pies parecidos a esta piedra preciosa, por hazerla preciosa, y agradable. El rubi haze amable, y bien quista a la persona, que acompaña: por esto trae este pajaro los pies, y el pico de rubi. La caridad es vn rubi ardentissimo, ella misma se haze amable a si misma. Pongasela en el corazón, quedará con ella para con Dios agradable y para con los hombres bien quisto.

EL AVARIENTO.

CAPITULO XVIII.

EState vn poco en la cama, auariento, que es dia de Fiesta. Cò esto comeremos muy bien, respon, de el auariento: con esto podré dexar vn pedaço de pan a mis hijos, y sientase en la cama para vestirle a las seis de la mañana. Descansa miserable, oy si quiera, de esta agonía de

de adquirir bienes por malos medios, ò no descansará jamás tu alma. Tan mal lo ha hecho hasta ahora Dios contigo, que desconfias de su cuydado? Hazienda tienes, para comer oy, y muchos años en la hazienda que tienes; no ofendas oy a Dios con tu auaricia, porque te dégracia, para que enmiendes los años, que con ella le has ofendido. No te fatigues por dexarles a tus hijos hazienda mal ganada, que a ti te llevará al infierno, y a ellos no los hará ricos. La riqueza mal adquirida no dura: no ay cosa tan mortal como la riqueza mal adquirida. Lo violento no es durable: hazienda que se tiene por fuerza, por fuerza de irse. Mas facil es detener al Sol, que la hazienda del auariento en las manos del que le hereda. Pero supongamos que este dinero sea inmortal. No te dexes llevar del diablo, por dexar buena vida a los que te desean mala muerte: y es casi infalible que te le desean mala, porque para morir bien el que enriqueze mal, es menester que restituya lo que deue: si lo restituyes, no te queda caudal, mira si querrian quedar necesitados tus hijos: Muy buen hijo ha de ser, y muy buen Christiano, el que a costa de sus conueniencias descare que goze su padre de la vida eterna. La parte de buenos hijos en los tuyos no la esperes, porque los auarientos, aun para con sus hijos son aborrecibles.

Ya está vestido nuestro auariento, entrase en el escritorio, metese entre los libros de sus quantas, en

este le llama la cantidad de la usura, en el otro el plaço de la deuda, en aquel la compra iniqua. El mar siempre está desalfolegado, nunca está folegado el auariento. En el mar entran todos los rios del mundo, y nunca parece que tiene mas de lo que se tenia: el auariento roba el mundo, y siempre se está tan mezquino como se estaua.

Leuantase de alli y abre con robustissimas llaves otro aposento, donde están de puro guardados descoloriendose el oro, y enmohecindose la plata: Mira la plata, y el oro, y no se atreue a llegar al oro, ni a la plata. Los que adoran Idolos, no osan llegarles las manos: Idolos de los auarientos deuen de ser la plata, y el oro, pues no se atreuen a tocarlos. Por cosa sagrada tienen la riqueza escondida, y en no mandandola, es cosa endemoniada: no ay Idolo que no sea demonio. El dinero, con que no se se haze bien, haze a su dueño mal. La hazienda, con que no se socorre al pobre, es demonio para el rico: él no acierta a llevarla a las manos del necesitado, y ella acierta a llevarle a él al infierno.

Buelue acerrar el tesoro, contento con solo ser su guarda. En la India Oriental ay unas hormigas tan grandes, como perros de ganado: estas son ferocissimas, y estas tienen por ocupacion amontonar oro, y luego guardarle: Triste del que llega a valerse de aquel oro! Abocados quieren comersele, con solo el asombro le enferman, y le despiden. Para que querrá estashor

migas este oro? solo para guardarle, porque ellas, ni le comen, ni le prestan, ni le dan, ni se firuen dél para ninguna necesidad de la vida: toda su ansia no es mas guardarle no, es mas que defenderle de otras manos: por esto se matan, por esto viuen sin sosiego. Auarientos, conoçeis estas hormigas? no las conocereis, porque nadie se conoce, estas sois vosotros, en la piel os diferencias solamente.

Llaman a la puerta del escritorio, sale el auariento a ver quien llama, y vé que le busca vn vezino de la calle, hombre muy de bien, y con hacienda; pero al presente necesitado. Dizele que entre, y preguntale lo que manda. El hombre casi sin respiracion, porque le ahoga la verguença, le dize, que le quieren echar de la casa en que viue, porque no paga medio año que deue, y que no paga, porque no es tiempo de cobrar el tercio de vn juro, con que está en grãde afliccion, que le suplica por amor de Dios le preste docientos reales para aplacar al cafero, que desea tenerle gustoso, porque no le eche de la casa, porque teme mucho no peligre la virtud de vna hija donzella en vezindades, que no conoce: que espera cobrar presto, y que entonces satisfarà muy puntualmente. El auariento, desde que empezó a oír que le pedia, le empezó a mirar con tanta entereza, como si fuera vn juez muy superior, y él hombre reo de grande delito. En la Cytia Europea ay vnos

animales, que llaman grifos, pertinazes y ferozes, tan ferozes, y tan pertinazes en guardar el oro, que aquel suelo arrojã, que hazẽ el suelo inhabitable. Amontonan los terrones de este metal precioso, y luego, como las otras hormigas, sin servirse dél para nada, le defienden con inuencible fiereza. Estos grifos son vnos animales de quatro pies, y dos alas, todo el cuerpo de Leon, y solamente de Aguila las alas, y el rostro. El Aguila es el animal, que con mas grauedad mira, de todos quantos ay en la naturaleza. El Leon, mueue los pies, y las manos, solo para daño ageno, y bien propio. Este grifo es el verdadero retrato de nuestro auariento. Pidele vn hombre honrado, y afligido, docientos reales prestados, sin prenda, y sin logro, y mirale con semblante de Aguila, mirale con entereza graue. Valgame Dios, que gran cauallero es el rogado! Valgame Dios, que hombre tan abatido es el que ruega! Si se mirara en vn espejo el que pide, mientras está pidiendo, o se muriera de verse, o quedara con tanto miedo a las fealdades del pedir, q̄ por no pedir, se muriera. Ya el vezino pobre tomara otra tanta necesidad, como le lleuò, por no auer ido a padecer el semblante del rico. Tiene el auariento los pies, y las manos de Leon, como en el pobre no ve forma de hazer presa con la garrã de la vltura, ni se mueue à ia el talego, ni le quita la mano, para darle lo que pide, porque él no la alarga jamàs, sino para dar y nãrãda.

da. Dizele muy fevero: *Señor mio, los pobres deuen de pensar, que solo trabajan para ellos los ricos. Si esso fuera assi, yo diera toda mi hacienda, por ser pobre. No tengo lo que v. merced me dixere que le preste: y antes de acabar de pronüciar la vltima palabra, le buelue las espaldas con tanto desden, que le dà a entender que si porfia en su pretension, tiene alas de Aguila, con que huir de aquel enfado. El triste pobre queda tan aturdido, que ya no quisiera, sino acertar a salir a la calle. Sale en fin, humilde el passo, la barba sobre el pecho, y abrantandosele en verguença las mexillas. Empieça a andar, y apenas puede con la carga de su desdicha. Piença en la crueldad del rico, y saltansele las lagrimas. Auariento cruel, de aquella confusion se hará la tuya, de las llamas de aquel rostro se hará tu infierno, y no le aplacaràn aquellas lagrimas, porque se suben al cielo.*

Yo estoy creyendo que entiende la mayor parte del mundo, que el prestar, ni es limosna, ni beneficio, sino vna cosa, que porque se dà, para que se buelua, pierde la gracia de beneficio, y limosna: pues limosna es, y beneficio. El emprestido es limosna temporal: esto es, vn socorro que se haze con vn dinero, que despues de algun tiempo ha de boluer a las manos de donde sale. La lengua Castellana es toda derivada de la lengua Latina: *Prestar*, en ella quiere dezir: *ser excelente en alguna cosa, estar delante de otros en alguna obra: de aqui se llamò pres-*

tar en nuestra lengua la accion de socorrer la necesidad del próximo dexandole obligado a que buelua lo que se le dà: porque es en la caridad excelente el que se desposee de cantidad considerable, para que vse de ella algun tiempo en necesitado. Muy delante de los otros està en esta virtud el que presta, porque son muy pocos los que con riesgo lo hazen. Pídele la pobre vid al cielo que le preste frutos, con que pagar el alquiler del suelo que pisa, porque si no le paga, la echaran dél, y irá a parar a vn hogar, donde muera abrasada. El Sol entonces leuanta vapores de la tierra, que se aprietan en nubes, de fatalos en agua, que fertilize la viña: calientala luego con sus rayos, hasta que tiene vbas la vid, con que pagar el alquiler del suelo, en que viue. Era el cielo en fin el rogado, y obrò como quien era. Frutificatè la vid, y paga al dueño del suelo que habita, con los frutos que le prestò el cielo. El cielo bien sabia que la vid no tenia con que pagarle, y con todo esso le presta lo que pide: socorrate la necesidad y mas que lo que se dà se pierda.

Quierele pagar por Nouiembre la vid al cielo lo que le prestò, y vé que no le han quedado sino vnas hojas amarillas: acortase, y auerguençase, mas fiando en la bondad del acreedor, entrega aquellas arrugadas hojas al ayre, para que las suba al cielo. El ayre lo haze assi, y es el cielo tan piadoso, que se dà por pagado de vn emprestido grande con vnas hojas secas. Auariento,

pidete el menesteroso docientos reales prestados, con que pagar la casa, prestafelos, aunque nunca te los pague: prestafelos, aunque te los ay a pagar en aristas: prestafelos, y tendràs con el cielo semejança: prestafelos, y quedaràs con luzes de soberano.

No son solamente pobres los que andan rotos, pobres ay muy bien aliñados. No es solamente limosna la que al mendigo se haze, limosna es la que se haze al pobre lucido, y tanto mas limosna, quanto son mayores sus necesidades. No solo es limosna la que se dà al que pide, por Dios, limosna es la que se dà por Dios a todos los que piden. Limosna es lo que se presta, y nobilissima casta de limosna. La q̄ no parece limosna, es la q̄ mas lo parece, porq̄ no solo socorre la necesidad, sino ahorra el abatimiēto: no queda tan inferior el q̄ pide prestado, como el q̄ pide. El que dà prestado haze siẽpre mayor socorro q̄ el que dà limosna, porq̄ ninguno se atreve a pedir tanto para no boluerlo, como el que para boluerlo lo pide. A esto me diràn, que el que presta espera satisfacion, y los otros no la esperan, y a esto digo, que la satisfacion es tan contingente, que es lo mismo que no esperarla, ò porque el pagar por su naturaleza es accion dificultosa, ò porque las necesidades suelen ser tantas, que por no saltarse yn hombre à si mismo, aun en lo que menos falta le haze, hará falta a su acreedor, aunque le haga mucha falta.

Que es beneficio el prestar, no tiene duda, porque es hazer bien. Lo que resta saber aora, es, si es mas beneficio que dar: y mirado bien parece mayor beneficio. El que dà, suele dar al q̄ no le pide; al que no pide, se le suele dar lo que no ha menester. El que pide prestado, siẽpre pide aquello de que necessita. Lo primero viene a ser agafajo, lo segundo socorro: de mejor calidad es siempre el socorro, que el agafajo. El necesitado que no pide, desconfia de aquel a quien su necesidad le calla. El que pide prestado, pide, señal es que tiene alguna confianza de aquel a quien le dize que le preste: no puede dexar de ser mejor manera de beneficio el que haze la liberalidad, y el agradecimiento, que el que haze sola la liberalidad. Direlo mas claro. El que de alguno espera bien alguno, le haze ser vicio grande, porque le mira como a bien hechor, que es atribuirle vna parte diuina. Esto merece recompensa: con que el beneficio de prestar, lleva vna calidad mejor, que el de dar, que es la de agradecer, tanto mejor, quanto và de pagar a dar libremente. El que da al que le pide dado, queda con tan declarada gloria de bienhechor, que por ella sola pudiera tener a felicidad el que le pideràn. El que dà al que le pide prestado, haze socorro grande, sin el trueque del desvanecimiento. Este se parece mas a Dios, si yo no me engaño. Quiere Dios darle de comer a vna pobre vieja, y por def-

desparecer la liberalidad, inclinalla a que ponga en vna esquina de vna calle vna mesilla con vn monton de tostones, seis limas desechadas, ocho mançanas verdes, y dos dozenas de castañas enjutas: caudal tan corto, que si se le comiessa, no la podia sustentar vn dia, y conseruandole Dios el caudal, la dà de comer muchos años. Hazela creer que es ella quien logana, y es él quien se lo dà. El que dà al que pide prestado, dà al que piensa que pide poco, ò nada: cree que por la obligacion de boluerlo, no se haze nada en darle lo que pide, y la obligacion es la que no haze nada, porque son muy pocos los que cumplen con esta obligacion. Generosissima obra haze el que presta, muy pa-recida tiene a Dios la mano, porque el beneficio que haze, tiene muy encubiertas las señales de beneficio.

A poco rato, como se fue el que pedia prestado, llega vn corredor de vsuras. Entra sin llamar, como quien trae algo bueno. Recibe le el auariento con semblante apacible. El le dize que tiene vna persona que ha menester vna cantidad de dinero, sobre prendas de oro, y plata, que valen mucho mas, como consta por la fee del cõtrafte, y que por dos meses darà a diez por ciento, que sale a sesenta por ciento cada año. El auariento dize que la ganancia es muy poca, y que el dia de oy vale mucho el dinero, porque no ay vn real en el mundo: al fin se conciertan a on-

ze, entra la parte, traen las prendas, hazese el papel, y entregase el dinero. Ladron, lleuâte Dios a ti algo por la vida que te presta? pues porque quieres tu ganancia, y ganancia tan grande. por prestarle al necesitado dos meses de vida? El tiempo le vendes, que es la cosa mas comun de la naturaleza? De todo pueden tener mas los ricos que los pobres; pero no pueden tener mas tiempo que los pobres, los ricos. La hora en que viuen el rico, y el pobre, tã del pobre es, como del rico: de la misma manera puede vsar de ella el vno, que el otro. Porque prestas por dos meses, quieres que los dos meses se te paguen? Es el tiempo tuyo, que le vendes? Pues mira que fuele Dios, y con razon justissima, castigar a los que venden el tiempo en que les falte tiempo. Mira que en castigo de tu pecado te puede faltar tiempo para la enmienda.

Los que cometen vsura, ofenden a toda la Corte del cielo. El que en el dia de algun Santo peca, no tiene duda que haze injuria grande al Santo, cuyo es el dia, porque él quisiera que todo su dia fuera para Dios de mucho gusto. El logrero que dà su dinero a ganancia illicita por mucho tiempo, todos los Domingos, y dias de Fiesta, que este tiempo comprehende, los està violando con la vsura que corre por ellos. Miren aora, que bien guarda nuestro auariento el dia de Fiesta, en que està; pues desde él està echando a perder muchos dias de Fiesta. En citos cõ el logro que

los traspassados ofende a Dios, el-
tragandole la Santidad de sus dias:
a los Angeles, y a los Santos, feste-
jando a los demonios, los dias en
que a ellos los festeja la Iglesia.
Triste dél y que desobligados los
tendrâ para sus necesidades, obli-
gando en sus necesidades al me-
nesteroso a que le rinda ilicitos a-
prouechamientos.

Pregunta nuestro auariento que
hora es: dizenle que son las onze:
pide muy apriesa la golilla, para ir
a la Iglesia. Sale de casa, llega dili-
gente a vn Templo, halla la puer-
ta medio cerrada, dizenle algunos
de los que estân en la lonja para-
dos, que estân en Sermon, y como
si el Sermon empeçado no fuera
de prouecho, se queda con los que
se lo dizen. Los que no oyen el Ser-
mon, porque no oyeron el princi-
pio, hazen mal, porque ordinaria-
mente las conclusiones doctrina-
les estan cerca del fin. Segun el arte,
lo mas esforçado ha de estar a la
postre: segun la naturaleza mas fer-
uoroso ha de estar el orador a los
fines, que a los principios. Muy
prouehoso es el Sermon empe-
çado, porque ya esta el Predica-
dor encendido: porque ya el Ser-
mon ha gallado las flores y està en
el fruto: y porque se coge con la
primera atencion lo mas fuerte.
Oyga el que llegare al Templo,
quando estan predicando la parte,
sea la que fuere, que del Sermon ref-
ta, que es Dios tan bueno, que en
agradecimiento de su voluntad, le
tendrâ en los labios del Predicador
guardadas las doctrinas, de que es-

tâ necesitada su conciencia.

Incorporase, pues, mientras el
Sermon se acaba, nuestro auarient-
to, con aquellos conocidos que le
dixeron que estava empeçado el
Sermon. Hablase en materias dife-
rentes, y ofrecefe la de la hazienda.
Dize el auaro que està el mundo
perdido, que no ay donde poner vn
hombre su dinero, que no ay segu-
ridad en nada, que no ay camino
de hazer duradero vn caudal, y
que no ay certeza en ningun em-
pleo. Mientes, auaro, muchas
cosas ay en que emplear el dinero,
muy seguras, de ganancia gran-
de, y de aprouechamiento infali-
ble. Parientes ay pobres, soco-
rre a tus parientes, Dios es el fia-
dor de que en este focorro tendrâs
ganancia grande. Por ti mismo
hazes en hazer por ellos, parte
son tuya los que tienen en tu san-
gre parte, contigo eres cruel, si con
ellos lo eres. Dirâs, riendote, que
no sientes el dolor de las cruelda-
des que en ellos executas. En es-
ta intension de echarâs de ver que
estâs fuera de ti en los rigores, que
con ellos tienes. Donzellas ay ne-
cesitadas, arranca de la garganta
del peligro estas donzellas: mira
por la honestidad publica, miran-
do por su honestidad. Entregalas
con do e piadoso a marido hon-
rado. Encierralâs con dinero sufi-
ciente en Conuento Religioso.
Dios te deuera virgines: el mundo
te deuera legitimas fecundidades.
Mugeres ay perdidas, desenmara-
ña del pecado estas mugeres. Las
mas de las que son malas, lo son,
ò por

¿por necesidad, ò por que no tienen a quien tener respeto: ca-
faldas con hombres aplicados, y vir-
tuosos, que con esso tendràn a quiẽ
tener respeto, y no tendràn necesi-
dad. Tan de Dios son las almas es-
tragadas, como las que estàn en pe-
ligro de estragarse. Guardale vnas,
y cobrale otras, que no sé qual le
fabe mejor al dueño, ò ver guarda
da la hazienda, que tiene, ò hallar
la que se le auia perdido. Lo que
te aseguro es, que qualquiera des-
tas dos cosas agrada a Dios mu-
cho, y por qualquiera de ellas dà muy
buena ganancia. Emplea en eitas
obras, y en otras de piedad tu ha-
zienda, y veràs que apruecha-
miento hallas; pero los auarrien-
tos piensan que no hazen en sus
empleos nada, sino ay en ellos
pecado grande, y ganancia cor-
ra.

Estando nuestro auaro discul-
pando en las penalidades de su
codicia, llega vn pobre por su la-
do derecho pidiendo limosna. A-
mohinafede que le interrompa el
discurso buelue enfadado a mirar-
le, y vé vn hombre moço, y sano:
dizele desgradablemente, que por
que no sirve con aquella edad, y
con aquella salud. Quien te me-
te en esto mezuino? Dale limos-
na, socorre la necesidad que ves,
y dexa el vicio, que presumes:
mas señalés tieve la necesidad de
cierta, que el vicio. Siendo el ser-
uir la mayor desdicha, es menester
dicha, para hallar a quien servir:
quizà no tiene este hombre esta di-
cha. Fuera de esto los años no se

hallan assi, como se buscan, y pue-
de ser que este hombre busque a-
mo: mientras le halla es fuerza
que coma, y sino lo tiene, es fuer-
ça que lo pida. Pero doy que sea va-
gabundo, la necesidad del malo,
no escusa al proximo de caritati-
uo. Tan hombre es el vicioso, co-
mo el que no lo es, socorrele por
hombre. A tino te ponea en el
mundo solo para premiar las vir-
tudes, sino para socorrer las necesi-
dades. Al pobre no se le ha de ef-
cudriñar la razon, con que pide,
sino atender a la necesidad, que pa-
rece que tiene. Sea malo ò sea bue-
no el pobre, es obra de generosi-
dad santa, darle la limosna que pi-
de, que el dirà quenta a Dios de
la limosna. Clarito estaua agoni-
zando en la Cruz, y al primero
que le pidió de limosna el cielo, se
le diò, sin reparar en que cravn la-
dron el que se le pedia.

Acabase el Sermo, tocan a Mis-
sa, y entra a oirla el auariento. Po-
nese de rodillas enfrente del Altar
empieça el Sacerdote el introito,
y él empieza a pensar, que le ten-
drà de coita vn vestido de verano,
que quisiere hazer a muy poca cos-
ta. Los que no saben andar a cau-
llo, si les prestan vn cauallo muy
bueno, como no entienden los pri-
mores que haze, no gustan de sus
primores: mas que se huelgan, se
mueven. Los ricos miserables, co-
mo nunca han vsado de las rique-
zas, no gustan de sus habilidades,
no reciben con ellas deleyte. Las
riquezas entre otras cosas son bue-
nas, no solamente para hazer muy
buen

buen vestido , que es gusto bien grande , sino para no sentir la cosa que el vestido tiene , que es mucho mayor gusto. Desventurados auarientos , que tenais bienes y andais buscando males: prestaos la fortuna , para el descanso las riquezas , y vosotros hazeis de las riquezas desvelo , y cansancio. Que tiene que ver oír Misa, con pensar en ahorrar en vn vestido veinte reales ? Importan mas veinte reales ahorrados , que ahorrados muchos dias de penas, (a todo bien suceder) por auer cumplido mal con aquel precepto?

Prosiguese la Misa , y alça el Sacerdote la Hostia consagrada. Dase el auariento muchos golpes en los pechos , pero en el alma no se dà ningun golpe. Esta Hostia que en las manos del Sacerdote vés eleuada , es Christo Hijo de Dios viuo , que te le representan en la Cruz muerto. Quando esse que tienes delante viuo , y glorioso , como està en el Cielo , murió en vn madero clauado , se dieron vnas piedras con otras , vnas en otras se rompieron. Si tienes de piedra el coraçon , y el alma , aora que te representan muerto a Christo , rompanse el vno contra el otro tu alma , y tu coraçon , pues son de piedra. Salgan por las hendeduras los deseos injustos de adquirir injustamente , las resoluciones iniquas de retener iniquamente lo que no es tuyo. No se te rompen con lo que te representan las piedras en que están con-

uertidos tu coraçon , y tu alma: menos atento me pareces en esta ocasion , que la tierra , y peor que el infierno. La tierra , quando murió Christo , no solo no dexò lo que era ageno , sino arrojò de las sepulturas los cadaueres , que eran suyos. El infierno en esta ocasion restituyò las almas , que eran del cielo , las que aguardauan de su Redentor la venida. Tu aqui peor que el infierno , y menos cortesano que la tierra , no solo no arrojas lo que es tuyo en las manos de los pobres , estos dineros muertos , a que los coja el necesitado , sino retienes maliciosamente lo que es ageno.

Diuertido en ilicidas imaginaciones halla el auaro acabada la Misa , quando menos piensa : que mucho , si no era ella en lo que pensaua ? El ver levantar a los otros le auisò que era el Euangelio portero , y leuantòse como los otros. Acabòse la Misa , y hizieronse los vnos a los otros acatamiento. No tiene la vrbánidad humana ceremonia mas diuina. De aquella junta de Fieles se despiden los Fieles vnos de otros con la reuerencia , que se deve a los que han visto hazer vna obra santa. En aquellas sumisiones se dàn vnos a otros las gracias de auer asistido al sacrificio mas grande , y vnos a otros se agradecen vn acto de virtud , como dandose por interesados en la virtud de los vnos los otros , si los que le hizieron el acatamiento al auaro , porque auia oído Misa supieran como la auia oído , que

que acatamiento le hizieran? Lo que hizieran, yo no lo sé; pero sé que merecia que le escupieran a la cara.

Sale de la Iglesia el auariento, y acuerdase que tiene por combidados aquel día vnos parientes de su muger. Va a su casa diligente, por no hazerlos esperar, pudriendose de lo que en la comida se auia gastado. Mezquino, la amistad humana no se puede conseruar sin agasajos, y ceremonias, y vna de las ceremonias, y vno de los agasajos que mas la conseruan, es, combidarse a comer los amigos. La comida es de la vida, la principal materia. En los que comen juntos, es comun la comida: resultando la vida de ella, se haze entre ellos la vida comun. Como por vna vida riñen los vnos al lado de los otros: como para vna vida grangean todos. Las necesidades de los vnos hallan en los otros aliuio. Y como no puede auer mas de vn alma en vna vida, parece que viuen todos con vn alma. Si en los que comen juntos no se halla siempre todo esto, se halla muchas vezes, principalmente poco despues del agasajo.

Llega a su casa, hallalos a todos, recibenle festiuos, y él les habla poco menos que meturado. Siéntanse a la mesa, y empieçanse a seruir los platos, y como los van trayendo, va el hombre considerando la costa que aurán hecho, y va se entristeciendo con la costa. Mirante los otros a la cara, y con mirar la se entristecen. Todos comen, y todos callan: parece combite de

honras, en que nada falta, sino es la alegría. El mejor plato de vn combite es la alegría cortesana: quien no piensa dar este plato, no combide. Si a vn hombre le diessen la mejor comida del mundo a escuras, mas le atormentauan, que le regalauan: la luz de los combites es la alegría; sin alegría, mas que combite, estormento. Los días de Fiesta son muy a proposito para los combites honestos, y licitos, porque en ellos se representa la paz festiua, la paz comun del cielo. Los auaros no saben hazer fiesta de nada, con esto echan a perder las fiestas: las ganancias les son de cuidado, y los gustos de mohina. El nuestro querria gran gear el día de Fiesta, y anhelaua: no querria gastar, y padecia.

EL LINA J V D O.

CAPITULO XIX.

Los desengañados dicen, que la nobleza no se adquiere naciendo, sino obrando: si ellos entienden por nobleza las aplicaciones generosas de la virtud, dizē muy biē; pero el mundo no tiene a la virtud por nobleza, y no es tanciego el mundo, que no vea, que la virtud es atributo mejor que la nobleza de la fāgre; pero este atributo tiene diferente nōbre. La claridad de los abuelos solamente tiene por nōbre *noblezar*. Saberse de vn hōbre muchas virtudes le haze excelente: saberse los nōbres de muchos abuelos, le haze noble. El q̄ dize noble, no dize precisamente virtuoso: el q̄ virtuoso no dize

dize noble precisamente. Las cosas que no caen debaxo de vn nombre generico, no tienen vna naturaleza: las que no estan comprendidas en vna naturaleza, son por qualquiera parte diferentes: en el sentido humano virtud, y nobleza son cosas muy distintas. Mucho mas venerable cosa es la virtud, que la nobleza: todos lo saben; pero miran a la virtud como aprenda grande, que la puede adquirir qualquiera por si mismo: y a la nobleza, como a joya, que no la puede tener, sino el que la tiene. El noble esta habil para adquirir virtud excelente; pero el excelente en la virtud no esta capaz de ser noble, si no se lo es. Por esto a los ojos del mundo es tan estimable la descendencia illustre. Con esta descendencia esta muy vano nuestro linajudo.

Quiere amanecer el dia de Fiesta, y al amanecer (hora en que sueñan los mas, porque a aquella hora esta ya la naturaleza desembrazada, y se entretiene en burlar a los hombres) sueña el linajudo en que le constituyen en puesto grande: en que le pide vna hija sin dote hombre con riqueza nueva: ya en que va gran señor prueua que deziende de su casa, para ponerse vn habito. Ordinariamente la naturaleza, para hazer estas burlas, echa mano de lo que havia mas fresco en la imaginativa: acostose el linajudo pensando en aquello, y soñando en ello le cogió el dia. Despierta, y en gran parte no cree, que lo soñaua, sino que le sucedia: tan creidos tienen los hombres sus deseos. Casi siempre se

sueña en lo que se desea, o en lo que se teme, y no caen los mortales en que es mofa de la naturaleza darles aquellos sueños. Quando queremos burlar: nos con vn loco, que diz que es Rey, le tratamos como a Rey. Quando queremos regozijarnos con las tribulaciones del que es muy medroso, le ponemos fantasmas contrahechas. Quando quiere jugar la naturaleza con los que desean con mucha ansia, o temen con mucha turbacion, tratandolos como a locos, y flacos, les haze creer entre sueños, que les passó lo que temen, o lo que desean. El deseo, ni el temor, no hazen los successos, el cielo es el que los haze. Rarissimas vezes ha sucedido la desgracia, que se temia. Rarissimas vezes ha venido el bien, que se esperaua. Fuera del temor estan los males. Muy lejos del deseo estan los bienes. Ordinariamente las dichas han venido sin desearse. Ordinariamente las desgracias han sucedido sin temerse. Muy digna es en lo humano la nobleza de la sangre de grande estimacion, pero el cielo, que lo gobierna todo, no se gobierna por el suelo. Allá se miran las cosas con diferentes ojos, y es menester agrada a los ojos, que miran por todas las cosas. Procure el hombre illustre caerle en gracia al cielo, que es el que reparte las dichas, y no se fie en los meritos de la sangre, que a la se deue de atender por lo acillos. El carisio del cielo se granja a virtudes, con ellas se mercede, con lo demas se envaneece.

Ya, pues, bien despierto nuestro

noble, se empieza a vestir. Vístese con aliño, y prolixidad, por quedar agradable a la vista común. En su vestido cuida mucho de su respeto, en su corazón cuida poco del respeto de Dios. Acabado está de vestir, y no ha empezado vn *Padre nuestro*. De mejor naturaleza son los Angeles, y están alabado a Dios siempre. Vna de las obligaciones con que se recibe la nobleza, es la particular atención de servir, y venerar a su Rey legitimo. El noble que no lo haze, bastarda: El primero, y mas legitimo Rey del mundo es Dios, los demas no son mas que sus retratos. La obligacion primera de la buena sangre, es venerar, y servir mucho a Dios, como a primer Rey suyo. Todos quantos nacen tienen esta obligacion por la primera; pero los que nacen nobles, deuieran hazer punto de honra humana el cumplir muy bien con esta obligacion diuina. Aqui cabe muy bien vna vanidad santa de dar sepor mas obligados, que los otros. Si uales de espicela, para servir mucho la consideracion de que es mucho lo que han recibido.

Antes de ponerse la gorilla nuestro linajudo, abre vn nobiliario, y và mirando su genealogia, vase entrando por los siglos passados, y hilla a sus ascendientes venerados, y conocidos. Desvanecese mucho, haze mal. La historia humana tiene la verdad muy incierta, ò por los accidentes con que se escriue, ò por la dificultad con que se auerigua. Los que escriuieron historia de vinos, indubitablemente escri-

uieron, ò con obligacion, ò con miedo, ò con cariño, ò con esperanza. Por qualquiera de estos accidentes se falta facilmente a la verdad. Y quando estos faltàran, ellos no pudieron ver todo lo que escriuierò con que vienen a ser testigos de oidas, y estos testigos hazen se corta. Los que escriuen historia de muertos, es fuerça que se atengan a lo que hallan escrito, ò que si quieren saber con mas certeza lo que escriuen, recojan muchas tradiciones; se anden tras manuscritos arrinconados, y archivos melindrosos. Los escritos a que se atienen, y a se vé, quã poca se hazen. Las tradiciones, ò no dan verdad, ò si la dàn; es de autorizada. De los manuscritos es raro el que se enuentra, ò por que son raros los que escriuen por solo escriuir verdad sin alguna esperanza, y con mucho miedo, ò por que estos papeles los desprecia facilmente la común ignorancia. Los archivos, quando están cerca son penosos, quando están lejos inaccesibles. El premio que tienen estos escritos (y esta es la mayor dificultad de la historia) es tan corto, que desanima para el trabajo. En el mundo ninguno es bueno, ni malo de valde. No ay valor en la naturaleza humana para trabajar mucho, aniendo de medrar poco. Estando pues la historia tan llena de dudas, la historia que mas dudas padece, es la genealogica. Lo primero: por el defecto común de historia: luego porque en la confusa baraja de los hombres, es muy difícil descubrir a largo tiempo donde estuuo cada cosa, como no sea fan-

sangre tan clara, que esté dando fiẽ pre en los ojos: y lo principal, por que su principal objeto es exaltar y tal vez se aparta del defecto que encuentra por ir al objeto, que mira. Por seguir este objeto, sino halla lo que busca, puede poner lo que buscaua: y muchas vezes haze lo que puede: porque a los historiadores no les toman juramẽto. Por todas estas razones nuestro linajudo no se auia de desvanecer con lo escrito en su genealogia, pues por ellas quanto en ella ay escrito es lo mas verisimil que de los bisabuelos arriba sea falso, y hazer gloria de las mentiras, es mentira de las glorias. Todos quãtos ay en el mundo tienen ascendientes hasta topar en Adan: la diferencia es, que vnos se conocen, y otros se ignoran: los que se conocen, parece que los tuuierõ sus merecimientos a los ojos de los siglos: los que se ignoran, parece que fueron indignos de la memoria de las edades. Este error haze a los vnos venerados, y a los otros abatidos. Este error, digo otra vez, porque la pobreza pudo esconder muchas virtudes, y pagar el que se fingiessen muchas la riqueza. Nadie, pues, se ensoberuezca por pensar que es de illustre sangre: nadie, pues, se envilezca, por pensar que es de sangre abatida, que lo vno, y lo otro puede ser falso. Alguien tiene sangre con Iudas, sino por linea derecha por linea atraueçada, y puede ser que sea alguno, q̃ està tenido por gran Cauallero. Alguien tiene sangre con Anibal, y puede ser que sea el lacayo de este

que està tenido por Cauallero grande. Al Cauallero le pudieron esconder aquella mancha las riquezas de sus antepassados, y al lacayo, quiçã la antepassada pobreza no tuuo vigor para defenmohecelle el lustre. Si los muy nobles supieran mirar a los humildes, creyendo que pueden ser mas nobles que ellos, quedàran humildes los muy nobles; pero creen lo que puede ser falso, y no hazen caso de lo que puede ser cierto.

Estando diuertido en esta letura, llega vn amigo a buscar al linajudo para que se vayan juntos a Miffa. Abre la puerta vn criado, y él se entra consola la licencia de amigo, Halla al amigo, que busca reburujado en vn capote; sentado en vna silla, el pecho sobre el filo de vn bufete, los codos sobre la tabla, el rostro sobre los puños, y vn libro abierto delante del rostro. Saludale, buelue el linajudo los ojos a mirarle, leuantase a recibirle, el que viene le preguntalo que haze, y él de lo que haze le dà cuenta. Dizele que estaua viendo en su genealogia que es la cabeça de su casa, y el otro dize entre sí, que le estuiera harto mejor tener buena cabeça. Manda el linajudo que saquen vnos vizcochos, y vn poco de buen vino, para que se desayunen. Esto es mejor para tener buena sangre, que decender de Xerxes. Vase acabando de vestir y entretienese hablando. Dizele el linajudo a su amigo (por que la ocasion lo truxo) que no sabe como la gente comũ no se muege de pesadumbre de serlo, viendo

el poco caso q̄ haze de ella la nobleza, y viendo la reuerencia que ella a la nobleza le deue. Ninguno ay en la tierra que no tenga otro a quien temer, otro a quien reuerenciar. Si alguno le pudiera dar tã superior, que todos le temieran, y que todos le reuerenciaran, este tuuiera sobre si a la razon: aunque no quisiera la auia de obedecer en algo, sin poder mas, la auia de temer ofendida. Todos nacen a respetar a alguno y tienen el desquite en hallar otro que los respete. Ninguno està sin inferior, con esto desahoga el cansancio de tener superior. El hombre ordinario, que venera al noble, tiene otro mas ordinario; que a él le venera. Nunca ha sido la naturaleza tan cruel, que aya podido dar mal sin consuelo.

Pensará este linajudo que no ay mas que ser, que noble: pues engañase. La nobleza encamina a algunas virtudes, y dispone para muchos vicios. Aconseja la liberalidad, obliga a la cortesía, inclina a exercicios estimables, y provechosos: embaraça para hazer vilezas, poniendo delante de los ojos los hōrados de aquella sangre, que en ellas se deshonnã: amonesta buen trato, y enseña amistad fina. Por otra parte persua de soberuia, aliena a desahogos ilicitos, quita el temor de las leyes, da por preciso el duelo, arroja a las vengaças, y pone nota infame al sufrimēto. Ordinariamente, auiedo de faltar en algo, antes falta a lo bueno, q̄ a lo vicioso. Mas nobles se hallará sin liberalidad, q̄ sin soberuia, mas cō desaho-

gos libres, q̄ cō respeto a las leyes, mas sin cortesía q̄ cō buenas aplicaciones, mas sin atenciones a su sangre, q̄ sin sed de sangre de su enemigo y mas sin buē trato, q̄ cō amistad firme. Si el q̄ es noble se huelga de serlo, por lo bueno a q̄ le encamina la nobleza virtud vèdrã a ser estimarse; pero si estima su buena sangre solo para leuatarles el pūto a la soberuia, a la ira, y a la vengaça, haze muy mal en estimarse. Mucho mejor le estuuiera ser de humilde nacimiento, si auia de ser humilde, q̄ por aqui se suelē empeçar todas las virtudes. Sin virtud biē puede vno ser bien nacido: pero no podra ser buē hōbre sin ella. Ser mal hōbre, siēdo biē nacido, no es mas, q̄ tener vna razō mas, para q̄ le tēgan lastima, y ninguna para irse al cielo. La nobleza no es razō para la otravida.

Salē a la calle ya pocos passos q̄ andã encuētrã vn moço muy biē vestido. Mirale el linajudo muy atēto, y en pasando le dize al otro, biē le veis q̄ entonado vã, y que aliñado, pues no tiene mas de vn quarto de ludio, su abuelo materno andaua en Salonique cō tocas. Hōbre endemoniado, quiē te pregunta nada q̄ te ha hecho a quel pobre moço, para q̄ le maltrates? Ir biē y vestido, es culpa? No es culpa por cierto, antes es beneficio publico. Muy sin estimaciō mirãrã los Estrãgeros a las Cortes de los Reyes, y a las Ciudades populosas, sino los vierã cō muchas galas, y adornos: republicas pobres sō desprecio de otras Republicas. La q̄ no tiene habitantes lucidos, pobre parece. Si te enojas cō este hōbre por
que

que lleva mejor vestido que tu, y erras el objeto del enojo, porque si es mas rico es el pleyto con la fortuna, y si es menos acomodado, cõ tu defaliño. Para traer luzido el traje, no es menester mas calidad que dinero: quien tiene dinero para costearle, tiene bastante calidad para traerle. Esto es, no siendo de aquella orden de gente a quien las pragmatikas Reales tiene cassido el aliño, ò siendo el aliño tan superfluo, que cõtrauenga a las pragmatikas Reales. Porque iba en fin bien ataviado, le defaliñas la honra, y ya que no le puedes quitar el vestido, le quitas la estimacion. Doy que fuese Iudío su abuelo, que quizá es mē tira, si el no tuuo parte en la culpa, porque la ha de tener en la pena? Si el está bautizado, y viue debaxo de la obediencia de la Iglesia, porque ha de pagar el error de su antepassado, si no tuuo en el error parte? Dime hombre cruel, si vieras que algun tribunal castigaua la culpa de vn padre en vn hijo sin culpa, no tu vieras por errado el juicio? Claro está que le tuvieras. Pues si el tribunal hiziera en esto injusticia, que justicia haràs tu en maltratar al nioto inocente por la maldad del abuelo? O mundo errado! que hazes successor de vna afrenta a todo vn linage. Que caso se puede hazer de mundo, en que pudiendo por malo desheredar el padre a su hijo de sus bienes, no le puede por bueno desheredar de sus males? Si el mundo tiene en poco al que passò por junto a ti con aquella sangre, note dexes tu llevar de la errada opinion del

mundo: antes le mira con particular reuerencia, como a hombre a quien mirò Dios con atencion tan particular, que le puso vn embarazo en la soberuia, para que echase por la humildad al cielo.

Llegan a la Iglesia entra muy entonado el linajudo. Corresponde a las cortesias que le hazen los menores, con menores cortesias. Desdénase del lado del humilde, y si no se puede apartar, le desvia de su lado. Quando no ay puestos determinados en la Iglesia, es alituez de masia da querer rodearse de particular puelto. Vnos rios ay que dizen que baxan del Paraiso. Todos les saben los nombres. Si a estos se les huiefse de dar lugar entre los otros rios, se les diera el mas honroso, pero, mientras no se les señala, corren por entre terrones, se rozan con maderos, y se paran entre riscos pardos: los riscos, los maderos, y los terrones se adornan, y resplandecen con la claridad de sus aguas. No pierden los rios mas bien nacidos del mundo por correr, por andar, por pararse entre terrones, entre maderos, y entre riscos. La nobleza en los lugares, donde no tiene lugar a parte, se auia de tener por muy dichosa de que se le llegasse gente humilde, porque se le multiplica el lustre en otros tantos, como ilustra agradable. El Sol tiene mayor la luz por los reflexos. Los nobles se hazen mas nobles, quando a otros ennobiecen. Pero, siní aun en la Iglesia le dexa su vanidad al linajudo, haga que haga con él su razon lo que hazia su muger con

Paleologo, Emperador de Constantinopla. Este Principe tuuo tan rara enfermedad, que tenia por remedio los pesares. Su muger como era ella la que con mas seguridad podia darle muchos, eran muchos los que inuentaua; y muchos los que por momentos le hazia. Decia le cosas, que le doliesen, y hazia cosas, que le fatigasen. La enfermedad de Paleologo tienen los vanos, y han menester esse remedio, que a esta enfermedad se oponga. Digale en la Iglesia al linajudo su razon, que es tierra, que aunque piensa que deciendo de abuelos ilustres, no deciendo, sino de gusanos, porque estàn en gusanos conuertidos essos abuelos: que ha de venir aparar en vna sepultura de aquellas, donde es muy posible que este el cadauer de vn condenado, que es la mayor de las infamias. Con esto será muy posible que se le cure la enfermedad del engrimiento, para no desdenar el lado del humilde, para mirarlos a todos, como a iguales, y a los buenos, como a mejores.

Salen vn Sacerdote a dezir Misa, y entra a dezirla en vna Capilla nueva del Templo. Entran tras de el linajudo, y su amigo, ponense de rodillas, y lo primero en que el linajudo pone los ojos, es en el escudo de armas del patron de la Capilla. Pafasele en esto muy gran rato. Hombre, mira que el primer mandamiento de la Iglesia dize oir Misa entera los Domingos, y Fiestas de guardar, y no dize que los Domingos, y Fiestas de guardar se escudriñen li-

nages. Leuantanse al Euangelio todos, y dizele el a su compañero: este escudo tiene algunas cosas honradas, y algunas trabajoras. Mire v. m. que quicà esso que dize no es Euangelio, dexele oir el Euangelio al que le oye. Prosigue el linajudo diziendo, aquellos dos quarteles le vienen legitimamente; pero aquel de tal linage, que es el mejor, le tiene por bastardia. Que no baste que se le aya merido a este hombre en la Iglesia a aquel escudo; para que no le persiga! A vno que ha cometido vn delito, muy graue le dexan en paz en la Iglesia los ministros de la justicia publica, y a este pobre escudo de armas, que no ha cometido delito, no le quiere dexar en paz en la Iglesia el linajudo. Demos que el mejor de aquellos quarteles le viene por bastardia a su dueño. Bastarda, como tiene la nobleza, ha tenido animo, y piedad, para labrar, y dotar vna capilla, en que se esté perpetuamente alabando a Dios, en que le estén perpetuamente venerando, y él con toda la integridad de sus quatro noblezas ilustres, no ha tenido piedad, ni animo, para hazer otro tanto. A esto me podrá dezir, que no ha tenido dinero para hazerlo: y yo le respondo, que con el que ha tenido no ha sido para darle vna capilla nueva a vn Frayle pobre. La nobleza que passa al alma, es la mejor nobleza: la que se queda solo en el cuerpo, es nobleza escasa. El hombre que tiene dos quartos nobles y dos villanos es noble defectuoso. El hombre te compone de alma, y cuerpo: e que tie-

ne noble el cuerpo solamente, y sin nobleza el alma, no es noble caball. La nobleza de la sangre, no se puede tener, sino naciendo, la del alma no se puede tener, sino es obrando. Los cuerpos, sino es naciendo, no pueden ser nobles; porque decien den vnos de otros, las almas no pueden ser nobles, sino es obrando, porque no decien den vnas de otras. Lo que hallan hecho los cuerpos en los antepassados nobles, es menester que se haga cada alma por si misma. La alma que no se haze la nobleza, se queda sin ella. Quien nace bien, y viue mal, no es noble caballmente, porque le falta la nobleza del alma, que se haze con las obras. El noble bastardo, que hizo la Capilla, tiene mejor nobleza, que el linajudo otodo legitimo, por que supo con sus obras hazer noble su alma, y el linajudo con sus palabras se queda con solamente el cuerpo noble. Fuera de que miran dolo bien, que importa para la nobleza ser bastardo? Entre los hijos legitimos no se diferencia mas, que en el nombre, la sangre toda es vna, el nombre es feo, la naturaleza vna misma. Las leyes, que son contra ellos, hieren en ellos, por castigar en parte tan sensible a los padres. Por la ley que el padre violò maltrata la ley al hijo. Mire por la ley el que engendra, que el engendrado no tiene culpa de su culpa. Si la obra del padre fue contra la ley de la patria, la ley de la naturaleza no quiere desamparar lo obrado. La vna le esta quitando al bastardo en algunas cosas el tratamiento de

hijo: la otra està afirmando que es tan hijo como los otros el bastardo. En la nobleza no ay bastardia, porque la nobleza pende de la naturaleza solamente, y el bastardo es natural, y verdaderamente hijo. El hijo del noble es noble como su padre. Los de vn linaje, por la parte que lo son, no pueden dexar de ser igualmente nobles: en lo que se diferencian alli los bastardos, es, en que lo son nobles con menos dicha.

Acabase la Misa, salen al cuerpo de la Iglesia, arrimanse a vn poste a hablar con otros, alza los ojos el linajudo, y vé colgados en vna pared vnos lienzos con vnos letreros, que vulgarmente llaman Sanbenitos, donde estan escritos los nombres, y las culpas de algunos, que ha castigado el Santo Oficio de la Inquisicion, y ponese a leerlos may de espacio. Esto no es injusticia, que para esto estan alli puestos; pero es menester grande prudencia para vsar de aqueestas noticias. El que se conoce sin cordura para gouernar las, tuuiera por cordura que no las adquiriera. El leer aquellas inscripciones suele ser bueno para estas cosas. Lo primero, para huir de la culpa con el horror de la pena, que el escarmiento siempre es grãgeria. Luego para conocer la sangre de los vezinos de su Republica, y no mezclarse con ella en los calamientos suyos, ni de su familia, por que es inhabilitar a los que de ellos decendieren, para tantas venerables colocaciones, como en España piden limpieza de sangre: y no la pidca vanamente (dispute lo que quisie.

quisiere la natural filosofía) q̄ la experiencia ha enseñado, q̄ por la mayor parte està la Fé solamēte firme en la sangre, q̄ nunca flaqueò en la Fé. El cariño reuerēte de la naturaleza nos està siēpre guiado a pensar que es lo mejor lo q̄ hizierō nuestros antepañados, principalmente en la Religión. Por este natural reuerēte cariño, por lo menos los de sangre inficionada, se suelen ir àzia el error de los q̄ les dierō la sangre: y los de sangre limpia, como los llena el cariño y la reuerencia àzia la verdad, està siēpre en la verdad muy firmes. Incliniaciō, respeto, y verdad haze a mor muy cierto: el leer, pues aquellas inscripciones suele tener estos peligros. Desestimar al proximo, q̄ deciēde de aquellas agre, por saberle aquella tacha, siēdo injusticia desestimar a nadie por defecto ageno. La ligereza de nuestra lengua, q̄ es grāde, quādo la mueue el enojo. Las armas, de q̄ primero se vale la ira, es la lēgua. Necesario es tener al enemigo presente para ofēderle cō otras armas: en el ausente hiere la lēgua. El q̄ quita vna vida, no tiene la vida segura: la justicia procura quitarsela. El q̄ quita vna fama, raras vezes tiene peligro: deste castigo se cuida raras vezes. Poder hazer mal tã grande, sin temer grāde mal, haze prōto al atreuimiēto. El defecto q̄ se sabe, aū no tiene la costa de fingirse: no ha menester labrarle la malicia en el entēdimiēto, sino sacarle de la memoria. Lo q̄ se puede hazer facilmete, facilmete se haze. Tiene en la memoria el ofendido, que su ofensor es de san-

gre castigada, y dize ligeramente lo que tiene en la memoria.

Prosigue la leccion de aquellos letreros, y encuētra el apellido de vn conocido suyo, a quiē se le està haziendo las prueuas para vn habito. Apenas le enqentra, quando dize entrē si: aqui estàs tu, y el señor pretendiēte no ha sido para entrar por mis puertas? Bien se yo que él no tiene sangre con este: pero primero q̄ desenmarañe del q̄ aqui està su apellido, ha de auer gastado mas en sal q̄ gastara cō migo en vna joya. Desde entonces empieça a pensar el camino, y las palabras de hazerle gastar mucha haziēda, y de tenerle sus pēsa mucho tiēpo la honra. Por la equiuocacion de los apellidos, hallò sēda para maldad tã detestable. Los que gobiernā Republicas muy grādes, no tienen lugar para atēder a cosas pequēnas: pero si las ocupaciones de España diessen tiempo, fuera (a mi parecer) muy conueniente cuidar que nadie tomasse ageno apellido, porque en vna Monarquia, donde es necesaria para tantas cosas vtiles, y honorificas la limpieza de la sangre, es lastima q̄ por esta confusion, los que la tienen limpia gasten en aclararla mucha parte del caudal de la buena opinion, y no pequēna del dinero. El q̄ dexa su apellido, sin duda le dexa por malo. El q̄ elige otro, sin duda le elige por bueno. El q̄ tiene hurta do el apellido, y machada la sangre, cō el apellido no le saca la macha, si no la disimula. La maliciosa curiosidad es tã perspicaz, que diuisa vna tacha en los huesos que tienen la

tierra encima. No ay tacha tan escondida que no se sepa. Hallase cō aquel apellido la tacha, y creese q̄ se derrama por todo el apellido. La enemittad se vale desta igualdad de sonidos para la vengança. La codicia se huelga de que la aya para el aprouechamiento: con esto para quando el apellido natural aclara la diferencia del postizo, se ha padecido mucho en la fama, en la quietud, y en la hazienda. Terrible iniquidad es la de aquellos que maliciosamente arrojan dudas en la hōra del proximo, y tan terrible, que los mas del mundo huyen della, pero por huir della, dān en otro extremo vicioso, que es dezir bien del indigno. Por acto de piedad, y de nobleza se tiene entre los mas el dezir en vnas pruebas que es bueno el que no saben si lo es, ò el que saben declaradamente que es malo. No deben de saber estos la culpa q̄ cometen, y el daño que hazen en tratar sin verdad esta materia. Lo primero, por el juramento se obligan a no dezir mentira, y es pecado mortal dezir mētra debaxo de juramēto. Para esto deuē de persuadirse, a q̄ pecado que se haze por hōrar al proximo, tiene el cielo el perdōn facil. Yo no sé la ligereza con q̄ Dios se mueue a perdonar mas vn pecado q̄ otros, q̄ estos son secretos suyos: lo q̄ se es, q̄ para q̄ Dios perdone, son menester diligēcias del peccador. El q̄ està persuadido a que su pecado tiene facil el perdōn, està a riesgo de hazer poca diligēcia para que se perdone. A las dificultades es dōde se aplica el cuydado. Lo facil

siēpre anda achacoso de descuidos. Por esta parte parece q̄ corre mas riesgo el q̄ comete este pecado, q̄ el q̄ comete otros porque piensa q̄ es culpa; q̄ ha menester para el perdō diligēcia corta. Fuera desto, crees q̄ es piedad introducir al manchado entre los limpios, y nobles, es error grāde, es crueldad no pequeña, por q̄ es deshōrar a muchos, por honrar a vno, hazer mal a los q̄ no lo merecē, por hazer biē al q̄ no lo merece. Si alguno por honrar a vna azeitera la metiese en vn escaparatē dōde ay cosas de mucho precio, y de gusto peregrino, hazia vn desatino muy grande. por q̄ hazia sospechosa la fineza de lo bueno, con la cōpañia de lo malo. Desatino parecido a este haze el q̄ coloca al hombre de sangre defectuosa en parte dōde todos la deuen tener precisamente clara: desatino parecido, pero mayor desatino lo q̄ va del valor de los hōbres escogidos, al valor de los metales estimados. El q̄ vé juto a la azeitera de hoja de lata al oro, puede pēsar q̄ es plomo dorado. El q̄ vé al hōbre sin lustre admitido entre los q̄ le tienē, puede pēsar q̄ muchos de los q̄ le tienē están alli con la misma tacha. Si se desenfrenasen muchos a testificar q̄ tienen las partes q̄ se requierē para las Sagradas Ordenes Militares, los q̄ no tienē estas partes, hazian en España a sus Principes vn a grāde ofensa, por q̄ le hazian menor el caudal de los premios. Cō estas señales illustres paga en todo, o en parte a los benemritos de la Republica, assi en la paz, como en la guerra. Si cayesen en

desestimaciō por la corrupcion de la mezcla, vèdrian a no ser premio de estimaciō. Nuestra Sagrada Religiõ podria tãbien padecer mucho en la falsedad destos testigos. En todos los puestos en q̃ se pide sangre inmemorjalmēte Christiana, para lo q̃ se pide es, para la fidelidad con Dios, y el castigo de los infieles. Si a estas Cōgregaciones por falsa informacion se introduxessen hōbres de sangre infiel, se ponja la Religiõ en peligro patēte. Si se le encomēdasse a vno destos la prisiō ò el castigo de su sangre por delito contra la Fé, q̃ diligēcia se puede creer q̃ pondria en prēderle, q̃ reatitud en castigarle? Quierēlo ver los q̃ por gallardia, ò piedad necia jurã falso en fauor de alguno en sus prueuas? Pues pōgase qualquiera de ellos en lugar del juez, ò el ministro, y verã como se le vã la inclinacion tras los de su patria, y tras de los q̃ vè cō la religion de sus abuelos. Lo q̃ a ellos les pareçe q̃ hizieran, haràn los q̃ estàn alli puestos, y mucho mas, lo q̃ vã de la floxedad, con q̃ mueue el fingimēto, a la fuerça con q̃ la realidad incita. Grande auxilio ha menester del cielo el q̃ con sangre infiel se huerte de poner de parte de los Fieles. Y si el que dize biē en vnas prueuas, sabiēdo q̃ obra mal, lo haze por dar a entēder al mundo, que es tan hōrado, q̃ dà hōra al q̃ no la tiene, sepa q̃ con su mismo deseo se quita la honra. Pregũto yo, si se fiãse dél, no digo otro hombre principal, sino vn hōbre ordinario, no tēdria por infamia engañarle en aquello en q̃ dél se fia? No admite duda. Pues en

la deposicion q̃ haze en vnas prueuas se fia dé su Religion, su Rey, su Republica, y vna Comunidad santa, y venerable. Por ventura no dà mas hōra cūplir con las leyes de la confiança, q̃ hazen dé supuestos tã grandes, que le puede dar la vanidad de que le tengan por erradamente biē intencionado?

A lo q̃ se leuãto en fin nuestro linajudo el dia de Fiesta de la cama, fue a coger vanidades en el libro de su genealogia: para lo q̃ recibio a su amigo en su casa fue para desestimar a la gente humilde: para lo que salio a la calle fue para deshonrar a su proximo por q̃ iba bien vestido: para lo q̃ entrò en la Iglesia fue para desdenar el lado del plebeyo: para lo q̃ oyó Missa fue para tachar las armas del Patron de la Capilla: y para lo que se parò en el cuerpo de la Iglesia fue para coger materia, cō q̃ hazer vn agrauio. Pues no hizo Dios para esso el dia de Fiesta: el fin, para q̃ le hizo fue para q̃ en el descaiso de aquel dia hiziessemos consideraciones sobre nuestras miserias, y hallassemos en ellas humildades: para q̃ en virtud del conocimiento propio tuuiessemos aũ almas abatido por de mejores merecimētos: para q̃ hōrãsemos al proximo, de la manera q̃ se hōran en el cielo vnos a otros: para q̃ nos pusiessemos delate de los ojos nuestras mismas faltas, por no ver las agenas, y para q̃ nos amassemos en la tierra, como se aman en el cielo. El dia de Fiesta no es para hazer entretenimiento de las culpas, sino para hazer, o rehazer las virtudes.

EL LVZIDO DEL DIA
del Corpus.

CAPITULO XX.

LA idolatria tenia en Grecia vna festiuidad, que llaman Olimpias: esta se hazia a Iupiter, que era tenido por el mayor de sus dioses. Vna de las partes de las Fiestas eran certámenes de habilidades diferentes. El q̄ queria entrar en algũ certamẽ se presẽtaua ante aquel q̄ en é presidia: y él q̄ presidia en él antes de admitir al pretendiẽte, mandaua a vn pregonero que dixessẽ en voz alta que el q̄ supiesse alguna tacha de aquel Opositor de las q̄ prohibẽ las leyes del certamẽ, la dixesse, y se le daría su premio. Esto se hazia porq̄ no entrasse ninguno cõ tacha grande en festiuidad diuina. Cada año celebra nuestra S. Madre la Iglesia el inefable Misterio del Sacramẽto del Altar, vn dia q̄ para esto tiene señalado. Este se llama el dia del Corpus. Es dia de alegria grande, porq̄ merece tato alborozo tato dia. El certamẽ q̄ ay es de alegria deuota. Oponẽse los Monarcas, los Cõsejos, las Religiones las Comunidades, las Cofradias, y el pueblo desgranado. Pregona la razõ q̄ el q̄ supiere tacha de alguno de estos, de las q̄ inhabilitã para la oposiciõ, la diga, para q̄ no entre a cõpetir con los q̄ no aienẽ tacha en el alborozo de tã gran misterio. Ninguno acusa a las Cofradias, ninguno a las Comunidades, ninguno a las Religiones, ninguno a los Cõsejos, y a los Monarcas ninguno. No les halla para esta oposicion defecio: vèlo,

modestamente grandes, apaciblemente callados: y deuotamente festiuos. Atiẽdelos el zelo Christiano, no les halla tacha, y admiralos. Yo, pues, codicioso del premio no hallando aqui cosa digna de acusaciõ, me entre en la multitud, q̄ viene a oponerse a la celebridad deste admirable Sacramento y he hallado a quiẽ acusar: a los q̄ vienen e xccesiuamente luzidos, a los q̄ se ponẽ a qual sale mas galan: a estos acusõ de inhabiles para el certamen de festiuidad tã diuina. El premio a que aspirõ es su enmienda: Los capitulos, que les hago, son los siguientes.

Leuantase al amanecer el dia del Corpus el que quiere llenar todos los numeros de la gala, con que se solicitan las mugeres. Al amanecer se leuanta, a esta hora sale la estrella de Venus: esta es la que inclina a sèualidad: esta tiene por segũdo nõbre Lucifer: q̄ sentre las estrellas la de mas hermosura. Por la semejança q̄ cõ ella tenia, se llama Lucifer el demonio, q̄ fue cabeza del tumulto del cielo: y ella se puede llamar este dia por la semejança q̄ cõ él tiene Lucifer, pues despierta a los que se hã de componer para profanar tã Sãto dia. Leuantase, pues, el que ha de salir lasciuamente luzido, y embia por el Sastre, por el Barbero, y por el Zapatero. Viene el Sastre cõ dos Oficiales, y traen entre los dos vn vestido negro, ajorrado en blanco, con tantas puntas, labores, y prolixidades hermosas, que es fealdad del entendimiento ponersele. Vasele vistiendo, y dàle vna poca de verguença al mirarle, mas qui:

Quitásele luego la vergüenza. El que está dormido en vn aposento, si abre de repente los ojos, vé alguna luz; pero luego dexa de verla. La razon desto es, porque la virtud visua, recogida y aumentada debajo del sueño, así como se abren los ojos, sale a las tinieblas: ella por su naturaleza es luciente, venla los ojos, y desaparece en viendola. Está dormido este hōbre en las tinieblas de su engaño: está debajo del sueño de este engaño, la razón recogida, de piertale el respeto de día tã Sãto, sale de sus mismos ojos la luz de la razon, mirala, y desaparecele luego: no se persuade a q̄es luz, sino antojo. y queda se en sus tinieblas, como sino huuiera visto luz.

Prosigue en vestirse, y al ajustar la ropa ve que haze bolfas en el pecho, y manda que se la enmienden. Siéntase el oficial del sañre en vna silleta baxa, y entran el barbero, y el çapatero, vno tras otro, auiendo llegado a la puerta a vn tiempo mismo. Litigan las antigüedades, como es dia tan ocupado. El galã se halla enbaraçado en el pleyto, y toma por despiciente dezirle al çapatero q̄ pi que los çapatos, y los alce de empicne, entre tanto que el barbero acaba su obra, q̄ serã breuemente. Siéntase en otra silleta baxa el çapatero, y el galan toma vna silla alta. El sañtre cose el çapatero pica y el barbero baña: el barbero cõ afan, el çapatero cõ ligereza, y el sañtre cõ fatiga. Todos trabajan en la oficina del aliño superfluo de vn hōbre y trabajan en vn dia en q̄ si el respirar fuera tra bajo, no sé si pareciera mal el respi-

rar. Saca el çapatero de las hormas los çapatos despues de picados, y bueluelas a meter lo de abaxo arriba, para ensancharles la entrada, y dà cõ los talones golpes muy recios en los ladrillos. El sañtre sacude la ropilla de las hilachas del adereço q̄ está ya acabado. El barbero arroja en el suelo el agua del primer baño, y luego de seña cõ el estruçdo de de el calfador, puesto en alto el agua del segũdo en la vazia. Parecerse quiere este ruydo al q̄ están haziendo a aquellas horas las çãpanas. Ellas se están haziendo pedaços por engalanarle a Dios su dia en clamores deuotos, y estos hōbres se están haziendo pedaços, por engalanar a vn hōbre, q̄ le ha de estragar la deuociõ al dia. Pide el barbero lūbre, para calentar los hierros, y dicen que no está encendida: no le falta al hombre sino desesperarse. Manda el galan que la enciendan a prisa, y acaba sin que esté encendida el barbero su repaso. Calma aquella obra y porque no está suspensas todas, llega el çapatero a ponerle vn çapato. El hombre recibe aquel tormento con todo el trage de quitarse la barba. Escurre el agua de los viogotes, arregaza el peinador, y entrega la pierna. Los sañtres, viendo le en esta figura, esconden por los rincones la risa, porque no se les vea. Llega la lūbre, caliétãse los hierros, dexale el çapatero ya el pie calçado, y entra en vez alternatiua el barbero. Por hazer aprisa lo q̄ va a hazer, le quema la cara, y el galã por lo q̄ el hōbre ha esperado lo sufie. Acaba este, y parte como vn rayo. Lle

ga el capatero cō el capito que fal-
ra, ponese le con vn toruellino de
golpes, y vase como vn tornellino.
Entrega luego el sufrido galan
aquel miserable cuerpo a los saf-
tres, que a puros tirones se le des-
coyuntan. Dexanle embarado, y
salen sueltos como vnos halcones.

Sale al fin nuestro lucido de casa,
vestido de manera, que si tuuiera
entendimiento le deuiera dar mas
vergüenza, que si fuera desnudo.
Al Emperador Eliogabalo le lle-
nauan desnudo en va carro vn dia
de gran festiuidad quatro mug-
res desnudas. A la festiuidad del
Santissimo Sacramento va este hō-
bre vestido con menos decencia, q̄
fino fuera vestido, y quien le lleva,
son las mugeres, casi hasta el medio
cuerpo desnudas, que estā en los
balcones de las calles por donde la
procecion passa.

Va a salirle al enquntro a la Pro-
cecion, y salele la procecion a él
al enquntro. Lo primero que ve
es muchos muchachos huyendo
de la tarasca, mas no haze caso de
ella, pareciendole cosa de mucha-
chos. Muy bien pudiera reparar en
que aquella es la serpiente, que ven-
siō Christo en la Cruz, y que va co-
mo vencida en el triunfo. Entre-
gado va adiel demonio a los mu-
chachos, como loco, pues no pue-
de auer locura mas grande, que
oponerse a Dios. Va a los mucha-
chos entregado, porque son los
que representā a los justos. Los
justos son los que se burlan del de-
monio, los que le enojan, y le em-
braue en. Aquella culebra va a

largando la garganta a los sombre-
ros, como el demonio a las cabe-
ças, a todos les quiere tragar el en-
tendimiento, para que sin entendi-
miento obren: y alli todo el cui-
dado de los muchachos es guardar
los sombreros, vna imagen de los
justos, que todo su cuidado le po-
nen en andar guardando la razon
de este enemigo. De las espaldas de
esta serpiente salen de quando en
quando ballendo, como holgura,
los vicios, para diuertir al mucha-
cho, a quien intenta cogerle el som-
brero. El que se diuertte le pierde,
el que se desvia, le escapa. De estos
reparos puede resultar reparo en
las costumbres: quien no los haze,
no se aprouecha de la intencion
del dia.

Passa adelante nuestro Narciso
mirando a los balcones, y metese
por la comunidad de los niños De-
samparados. Estos llenan vna Cruz
delante, como diziendo, este es el
arbol, que lleudesse fruto, que ay
viene adorado. Pequeña es la Cruz,
naturaleza es de los arboles peque-
ños llevar fruto grande. Van estos
huerfanitos tocando vnos pitillos
de barro, llenos de agua, que fue-
nan, mandados de su aliento, co-
mo pajaros de entonadas voces.
Afee que pudiera el luzido dexar,
de mirar a las damas, por mirar los
a ellos, y que le estuuiera harto me-
jor mirar los Haziendo van cantar
dentro del barro el agua: significan-
do van el desamparado barro de
los hombres sin la venida de Chris-
to, ya con su venida ya con su com-
pañia en la Hostia Consagrada, esta
ran

tan amparado , que va cantando dentro de él, el llanto, que auian de derramar, sino huiera venido.

Empieça nuestro galan desaten-to aderramarfe en reuerencias azià las yentanas, y passar por sus dos lados, sin que el atienda a que pasan, los niños de la doctrina. Estos van coronados de flores, y estos van alli en nombre de los agrade-cidos. Las flores, que no lleuan fru-to las cria Dios, casi por principal fin, para la recreacion de los ojos. Salpica de ellas la fealdad de la tierra, con que no es enfado mirarla. Como este beneficio en compara-cion de otros, que al hombre le ha-ze, parece pequeño, haze que poco: casi se las dexa entre los crezcan las matas de las flores pies de los hombres: parece que tienegana de que las pisen: con tan-tanta hidalguia haze. Dios los bie-nes. Pero estos muchachos, que son el simbolo del agrade. imien-to, cogen este beneficio de las flo-res, que parece el menor, y se le po-nen sobre la cabeza: dan con esto a entender, que quien estima en tã-to lo que es poco, en quanto estima rà lo que es tanto: como quedarfe Christo Sacramentado entre los hombres. El beneficio de las flores, que por la mayor parte no sirue mas, que de recreacion al cuerpo, lleuan del cuerpo en la mejor parte. En que parte del alma lleuarian el beneficio, que tanto importa al alma? La mejor del cuerpo le dan casi almas pequeño beneficio su-yo, claro està que le darà el mejor lugar del alma, al beneficio de que-

darfe Christo Sacramentado en la tierra, siendo para el alma tan gran de beneficio. Quien no haze caso de esta significacion, no deue de ir incluido en ella.

Llega a nuestro galan diuertido vna tropa de amigos suyos, aliña-dos por el mismo estilo, y locos de la misma especie: juntase con ellos, y todos prosiguen su viage sin des-uiar los ojos de los balcones. Y à las Religiones van passando. O es-pectaculo venerable! Ailli vā aque-llos varones santos galanes con sus mortajas. El trage que han de lle-uara la sepultura, es el que alli lle-uau. Con lo que aliñan el trage es, con la modestia, y la compostura. Andando van, y parece que no se mueuen. La quietud los haze luci-dos. El sosiego los haze claros. El agua sosegada es la limpia, el agua rebuelta es la turbia. La quietud de aquellas almas las haze resplande-cientes. Lo trasparente de aque-lla quietud adorna los cuerpos, en que van aquellas almas. Configo lleuan en la calle la soledad de su celda: con ellos vā el silencio del Claustro en la calle. Los pezes, si tocan en la tierra, mueren: los Re-ligiosos, si tocan en las cosas de la tierra, no viuen como Religio-sos. Fuera de su elemento nada vi-ue: la esfera de los Religiosos està mas alta que la tierra: parecieran sus virtudes, si a ella baxaran. Andando van en la procession con los ojos en la tierra, y no estan en la tie-rra sus ojos. Las estrellas estan en el cielo, y miran al suelo: al suelo mi-ran estos ojos, y estan en el cielo.

Los ojos baxos estan muy altos: los ojos que andan por lo alto estan muy abaxo. Si le parece que me engañó a nuestro luzido, considere, si sus ojos que no se baxan, miran al cielo, y donde pueden mirar los ojos que no se alcan.

Van los galanes a passar adelante, y detienen los la dança de los gigantones. Ha si ellos supieran reparar en esto, vieran la ceniza que les ponen en la frente los gigantes! Gigante, quiere dezir, hijo de la tierra: hombre que produjo la tierra, desagracedida contra el cielo. Estos tenian descompañadissima estatura, y tenian los pies de serpiente. Estos fingien los Poetas, que les hazian guerra a los Dioses. Aquellos gigantes fingidos, van allí representando vnos hombres de tan escuro linage, que no se les ven los ascendientes, que parece que la tierra los produjo, y que con los bienes de la tierra creen que han crecido tanto, que topan con las nubes, hombres que van llamando àzia si con las galas, y la pompa los ojos, y la atencion de muchos, y que le van vsurpando a Iesu Christo el dia, que le celebra Sacramentado la Iglesia, aquella atencion, y aquellos ojos. Los gigantones van vestidos de oro, y seda. Ellos van vestidos de seda, y oro. Los gigantes van en los ombros de vnos pobres hombres. Ellos en los ombros de la estimacion de los pobres. Los gigantones van dando bueltas, como locos: ellos van tan locos, como los gigantes. Estos andan procession abaxo, y procession

arriba: ellos andan procession arriba, y procession abaxo. Los gigantes que aquellos palos vestidos representan, tenian los pies de serpiente: estos que representan en la soberuia, y la escuridad a los gigantes, tienen vnos extremos de cosa humilde, de cosa que no se le uanta del suelo: ellos mucho se engrien; pero siempre les quedan señales de cosa abatida. Muchos reparan en ellos, y muchos hazen burla de ellos. A aquellos gigantes fingien que los consumió Iupiter a rayos, porque no le venerauan: a estos, que en la atrogancia los imitan, puede ser que Dios los destruya, porque no le veneran. Los gigantones van en la procession dançando, en señal de que todo se le rinde al Dios verdadero: estos otros van loqueando en señal, quando no de que no se le rinden, por lo menos de que no le atiendē.

En passando los gigantones pasan ellos adelante, y enquentranse con las Cofadrias. Allí va cada vno con vna hacha de cera encendida en la mano. La cera es el sacrificio, que se va consumiend en la llama, y la deuocion con que ellos van lleuando la cera, es la sustancia del sacrificio: porque irse a celebrar el triunfo de Christo sin deuocion, fuera sacrificio sin sustancia. Compuestos van, y deuotos, haziendo con aquellas hachas geroglifico, que explica, y enseña, como se han de auer los corazones humanos, cō el amordiuno: háse de auer como en aquella llama la cera, que a sus ardores se defata en

en lagrimas. No reparan los galanes en esto, y deulieran reparar en esto, y en si mismos, conocieran la diferencia, que ay del coraçon deuoto al que està sin deuocion. La cera se ablanda al fuego, el barro se endureze, de barro son todos los coraçones; pero ay barro tan discreto, que sabe dexar su condicion, y tomar la de la cera: y ay barro tan torpe, que no sabe perder las villanias de barro. En aquella custodia va ardentissima, va patentissima la llama del amor que Dios tien al barro mortal. Al ardor de este fuego los deuotos se va ablandando, y los que no tienen deuocion se van endureciendo. Estos galanes mientras mas bueltas dan a la procesion, en que arde aquella diuina llama, van teniendo mas duros los coraçones.

En tropel festiuo, y sonoro se viene acercando a ellos vna danza, y ellos se van apartando de los dançantes con desden, y desprecio. No hazen bien en apartarse de ellos, y en despreciallos. Estudienlos, fabrán lo que deuen hazer, y lo que deuen estimar. Aquellos hombres van significando el hombre interior, que deue auer en tan festiuo dia en cada hombre. Los vestidos, que lleuan puestos, nos hazen mas claro este discurso: por de fuera son de seda, y oro, y por de dentro son de lana basta. Esto es boluer nos vn hombre deuoto lo de dentro a fuera, para que veamos, como ha de ser por de dentro vn hombre. Por de dentro, al cariño del misterio de tanto dia, ha de tener

los afectos como la seda blandos, y como el oro finos. Con esta fineza, y con esta blandura no le ha de poder soslegar el coraçon de contento: las compassadas inquietudes ha de tener del dançante: la alegria, q̄ el dançante haze a los otros, se ha de hazer él a si mismo.

Ya llega la Clerecia, y los galanes sin atencion se van hablando por en medio de ella. Gente inaduertida, estos, que van ay son los sucesores de San Pedro. Estos son aquellos, a quien primeramente està cometido el cuidado de tu alma: estos son los que te administran los Sacramentos: estos son los que estan mirando por tu saluacion, desde que naces hasta que mueres: tratalos con mucha reuerencia; no el numero te los haga desestimables, pues te haze mas faciles las conuenencias el numero: no el auer visto a alguno menos atento, te haga despreciable a ninguno: ellos entre si son vnos mejores, que otros, qualquiera de ellos es mejor que nosotros. Antes anochece en los valles, que en los montes: antes amanece en los montes, que en los valles. Los seglares somos los valles de la Iglesia, los Sacerdotes son de la Iglesia los montes. Si tal vez anochece la virtud en alguno de ellos anochece mas tarde, y amaneco mas presto. Y quando es porfiadamente persuadido a que ya alguno con imperfecciones, esse tiene facultad de señalar los Sacramentos en las almas, como el mas perfecto. Vn sellò de hierro, y vn sellò de oro, dõde està abiertas vnas mismas armas,

de xan vnas señales mismas en la cera. El peor Sa cerdote te dexa en el alma con los Sacramentos estampa das las armas de Christo. Reuerencia los mucho a todos. Pare ceq estos galanes no me oyen, paseandose van por en medio de ellos, como por vna calle de dos paredes.

Gracias a Dios que ya estos galan teadores no pueden passar en la pro cession adelante, porque les cierra el passo la tropa de la musica. Salen se de las lineas de la procesion, que danse alli parados, y en lugar de atender a lo que se canta, atienden alo que se canta: ponente a hablar con las mugeres hermosas, que se hallan por alli cerca. Deuen de pen sar muchos, que la Iglesia vsa de la musica en sus festiuidades solo por la dulçura de los sonidos: engañan se, que mas intencion, que los soni dos tiene. Derrama los numeros ar moniosos por las palabras santas, porque hagan passo facil a las pa labras los numeros: porque las ten tencias se entren a escondidas en la bulla de los puntos sonoros. Dis creto ardid, para hazer creer a este barro amigo de holgaras que se va a entretener, y le lleuan a mejorar. Discreto es el ardid; pero no en to dos obra. Vnos gustan de la musi ca, y otros la aborrecen. Mientras cantan estas palabras diuinias, vnos se enamoran de Dios, y otros le ofenden. Vna fabula me ha de hazer esta verdad mas clara. Eingen los Poetas que tuuo vn hijo el Dios Apolo, cuyo nombre era Lino. Este fue musico diestrisimo, y este tuuo por dicipulos en esta arte a

Orfeo, y a Hercules. Orfeo gustaua mucho de la enseñaça. Hercules se enfadaua, y no aprendia. Orfeo, con lo que aprendió, espantò al in fierno. Hercules mato a su maes tro, porque le enseñaua. Christo Hi jo de Dios viuo, enseña en su Igle sia a todos la musica de las virtu des: los que la aprenden, admiran ai infierno: los que no la aprenden maltratan a su Maestro. El infier no tiene mala intencion; pero buen gusto: bien quisiera que todos fue ran malos; pero sabe que hazen muy bien los buenos: al que obra bien, se le quisiera tragar; pero vene ra su modo de viuir. Si se pudie ran parar en él las penas se pararan a la armonia de las virtudes, verda deramente fuera para él cada vir tuoso vn Orfeo. Los que no apren den la musica que enseña este Maes tro Celestial, se enfadan con él de tal arte que quanto es de parte su ya, le dan la muerte. Oyendo estan la musica de esta festiuidad mu chos: vnos en aquellos puntos de las voces aprenden los puntos de las virtudes: otros desprecian tan to esta enseñaça, que se ponen, mientras la oyen, a cometer vna culpa, parlan con vna muger fuera de los terminos permitidos. Al Hi jo de Dios le matò la culpa, y si le pudiera boluer a matar, le matara. Nuestro galan es el dicipulo malo de este Maestro diuino, pues quan do en la musica de su Fiesta, le en seña virtudes, la musica, se bue ue cõ tra él con el mortal golpe de vna conuersacion deshonesta.

Diuidense con la apretura de la gen-

gente los compañeros, y quedase nuestro hombre solo, viendo passar lo que de la procesion falta. Alça los ojos a vn balcon, que tiene enfrente, vè vna muger, y parecele muy hermosa. Desde lejos no ay muger fea, la distancia les esconde los defectos a los ojos. La natural inclinacion, que los hombres tienen a las mugeres, los haze creer lo mejor en la dada. Pone el gusto nuestro galan en ella: determinase a galantearla. En el amor lasciuo le passa al entendimiento lo que a los ojos. Los que tienen muy perspicaz la vista se enamoran menos, q̄ los que la tienen corta: ven aquellos las faltas: éstos no las descubren. La fea a la vela. A poca luz no ay mucha vista, ni a poca vista tacha grande. Los que tienen el entendimiento claro, se enamoran menos, que los que le tienen torpe. Conocen aquellos los inconuenientes, ellos no los diuisan. El de claro entendimiento vé la ofensa que le haze a Dios, y el daño, que se haze a si mismo. El de entendimiento confuso, o no lo vé, o lo vé mal: tiene corta la vista, y no le descubre las malicias al daño. Llega la Custodia, y él no quita los ojos del balcon. Ponense todos de rodillas, y él se queda, ni de rodillas, ni en pie, hecho cinco de guarismo. El ser Christiano le obliga al respeto, el ser mal Christiano no se le dexa tener cabal.

Acabase la procesion, y él se queda allí con intencion de ver salir a la dama, en quien ha puesto el gusto, Ella baxa, véla de cerca, y parecele

menos hermosa: mas no por esto acierta a dexarla. La costumbre, que auia hecho aquel breue rato a quererla, creyendo que era hermosa, no le dexa dexarla, quando la vé fea. Los que conseruan con las mugeres las amistades mucho tiempo, no las conseruan, porque las quieren, sino porque las quisieron. La costumbre de auerlas querido, imaginandolas perfectas, haze comunicarlas conociendo las defectuosas. Grande peligro es en los vicios el de la costumbre. El principio aleja del fin: empeçarnos es proseguirlos. Raro es el que es malo para poco tiempo.

Entrafe la muger en vn coche, y el galan siguiendola, y sabe su casa. Parecele que allí no ay mas que hazer por entonces, y entonces que no ay mas que hazer, le dà gana de oír Missa, y a la a buscar, y no la halla. En esto parece que nos están diciendo, que no halla a Dios quien le busca tarde: castigo puede ser del no auerle buscado, no hallarle, quando le busca. Buéluese en fin de la fiesta del cuerpo de Christo, enamorado, y sin Missa.

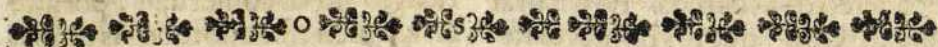
Por todas estas tachas no deue la razon admitir a los que hazen lo que este hombre al certamen de festejar la solemnidad del Santissimo Sacramento. No parezcan entre los Christianos este dia, los que son tan malos Christianos.

LOs que gastan el dia de Fiesta, que no van señalados en estos días

discursos, fuera de la intencion del dia, pueden ver lo mal que hazen en los que en ellos van señalados. El espejo en que se puede ver vno, se pueden ver muchos.

Todo quanto en este libro está escrito lo sujeto de toda mi voluntad a la correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica, Apostolica Romana, cuyo humilde hijo me confieso.

F I N.



EL DIA DE FIESTA POR LA TARDE,

Ses malo perder qualquiera parte del tiempo, que se nos da, que será perder la parte q se nos dà sagrada? Yo confieso que se cumple con el rigor del precepto con oír Missa, y no ocuparnos en los exercicios vedados; pero tambien afirmo, que es groseria grande negarle a Dios de lo mismo que él da con abundancia, vna pequeña parte. Lo que no se puede hazer con ningun hombre, ay quien se atreua a hazerlo con su Dios. Dale Dios al hombre los dias a años, a edades, à siglos, y a él le duele darle a Dios de tantos dias como le dà, de quando en quando vn dia. Estale Dios toda la vida asistiendo, y él no quiere asistir a Dios algunas horas. En ninguna parte se sienten tanto las descortesias, como en el Cie-

lo, porque se la deuen las mas atentas vrbánidades. Dios tiene muy delicado el coraçon para las ingratitudes, porque merece los mas finos agradecimientos. Hazele Dios al hombre el dia de Fiesta, para que se le dé todo, y el se dà casi todo a sus deleites, muchas vezes a sus maldades. Dios (digamoslo así) criò dos vezes el mundo, vna, quando le hizo de nuevo, y otra, quando en la redencion le rehizo. En la primera creacion santificò el Sabado, porque fue el dia en que descansò de aquella artificiosissima obra; en la segunda santificò el Domingo; porque fue el dia en que resucitò, que fue el primero en que tuuo descanso del trabajo de nuestra redencion. Con la Ley nueva se incorporò la obligacion del Sabado en la obligacion del Domingo. Quedo aquel dia vacio de esta obligacion, como

como sombra, que fue deste. Para darle a Dios las gracias de dos beneficios tan grandes, se instituyò este dia. Parece òle a nuestra Santa Madre la Iglesia, que era conueniente añadirle tien. po al Domingo, para cùplir con dos tan grandes obligaciones, y estenafò la intècion d' este dia, por otros dias q̄ tiene santificados. En ellos quiere que le demos a Dios muchas gracias, porque nos criò porq̄ nos redimiò porq̄ nació de vna Madre, que obra como Madre con los pecadores, y porque hizo vnos Santos, q̄ està siẽpre intercediendo por nosotros. No es tan poco lo que ay que hazer en estos dias, que no sea menester todas las horas. Mas (ò infelicia!) que son los hombres tã ingratos, que les lleuan muchas destas horas, ò los diuertimientos, ò los vicios.

LA COMEDIA.

Las comedias son muy parecidas a los sueños. Las representaciones de los sueños las haze la naturaleza, quiza por hazer entretenido el ocio del sueño. Estas representaciones muchas vezes son còfusas, algunas pesadas, y por milagro gustosas, y tal vez dexan inquietud en el alma. Vn retrato es de esto el teatro. Vnos Pueblos ay, que llaman Adlantes. Los que nacen en ellos no sueñan: no tienen el ocio del sueño tan vario; pero tienenle mas quieto. A estos hõbres tengo por felices, y tendré por felices a los que passàren sus ocios sin las representaciones teatreales. Come atropelladamente el dia de Fiesta el que piensa gastar en la

comedia aquella tarde. El ansia de tener buen lugar le haze no calètar el lugar en la mesa. Llega a la puerta del teatro, y la primera diligencia q̄ haze es no pagar. La primera desdicha de los Comediãtes es esta: trabajar mucho, para que solo paguen pocos. Quedarles a veinte personas con tres quartos, no era gr. de daño, sine fuese consecuencia para que lo hiziesen otros mucho. Porq̄ no pagò vno, son innumerables los q̄ no paga. Todos se quieren parecer al priuilegiado, por parecer dignos del priuilegio. Esto se desea con tan grande agonía, q̄ por conseguirlo se riñe; pero en riñendo esta conseguido. Raro es el que vnavez riñò por no pagar, que no entre sin pagar de alli adelante. Linda razon de reñir; quedar se con el sudor de los que por entretenerle trabajan, y rebentan. Pues luego, ya que no paga perdona algo. Si el Comediante iaca mal vestido, le acusa, ò le silua. Yo me holgàra saber con q̄ quiere esse, y los demàs, q̄ le imitan que se engalane, si se le quedan con su dinero. Es possible que no consideren los que no pagan, que aquella es vna gente pobre, y que se ofende Dios de que no se le dé el estipendio, que le tiene señalado la Republica? Si Dios se desagrada de que no locòrramos al pobre con lo que es nuestro, como se desagrada de que nos quedemos con lo que es suyo?

Passa adelante nuestro holgon, y llega al que da los lugares en los bancos. Pidele vno, y el hombre le dice, que no le ay; pero que

que le parece que a vno de los que tiene dados, no vendra su dueño, que aguardea que falgan las guitarras, y que si entonces estuviere vacio se siente. Quedan de este acuerdo, y él por aguardar entretenido, se va al vestuario Halla en él a las mugeres desnudandose de caferas, para vestirse de comediantas. Alguna está en tan interiores paños, como si se fuera a acostar. Ponese enfrente de vna, a quien está calzando su criada, porque no vino en silla. Esto no se puede hazer sin muchos desperdicios del recato. Sientelo la pobre muger, mas no se atreve a impedirlo, porque, como son todos votos en su aprouacion, no quiere disgustar a ninguno. Vn filio, aunque sea injusto, desacredita; porque para el daño ageno, todos creen que es mejor el juicio del que acusa, que el suyo. Prosigue la muger en calzarse, manteniendo la paciencia de ser vista. La mas desfogada en las tablas, tiene algun encogimiento en el vestuario; porque aqui parecen los desahogos vicio, y allá officio. No aparta el hombre los ojos de ella. Éstos objetos, nunca se miran sin grande riesgo de el alma. Con mucha sencillez se acerca a la llama la mariposa, pero porque se acerca, se quema. Por mucha sencillez con que se entregue a estas atenciones vn hombre, es menester vn prodigio para que no se abraze. El que piensa que va a esto, quando va a entretenerse, sepa que va a grande riesgo de salir muy lastimado.

Assomase a los paños, por ver si está vacio el lugar que tiene dudo,

so, y vlevacio Parecele q̄ ya no vendrá su dueño, y va, y sientase. Apenas se ha sentado, quando viene su dueño, y quiere vsar de su dominio. El que está sentado lo resiste, y arma se vna pendencia. Este hombre no salio a holgarse, quando salio de su casa? pues que tiene que volver, con holgarse? Que aya en el mundo gente tan barbara, que de las holguras haga mohinas! Si no hallaua donde sentarse, estuiera se en pie, que menos pesadumbre es estar en pie tres horas, que reñir vn instante, y ya que se sentò, leuantarase, quando vino el dueño del lugar, que auerle sentado, no es auer adquiriendo derecho. Si le parece de faire que le vean leuantar se por agena voluntad, de donde estaua sentado, mayor de faire es que le vean hazer se dueño de lo que no es suyo. Si el mantener el asiento es porque no les parezca a los que lo miran, que es no atreuerse a reñir, haze mal, porque muy airoso queda el que dà a entender que le tiene miedo a la razon. Si se sentò engañado, creyendo que no vendria al lugar el dueño, no tiene la culpa de su error el dueño del lugar: quedarte en él, sería querer premio por el error. El que tiene la culpa, pague la pena. Si le conferua porque todos los que le han sentado en lugar que no es suyo hazen lo mismo, haze vna locura, porque no son buenos para exemplares los desaciertos. Inestimable es la singularidad, quando el estito com m es defectuoso. Vn pez ay que tiene las escamas azia la cabeza. Este nada contra la corriente. Los demas pezes van

vândõde el agua los quiere llevar, y no donde a ellos les conuiene ir. Este và, sin hazer caso del agua, adonde le conuiene. Es de tan buen sabor, que se holgãran de verle en las mesas mas graues. Muy buen sabor haze en los ojos mas autorica dos el hombre, que obra contra el vso comun, por obrar àzia buena parte. El que no huuiere de errar las acciones, ha de tener la facultad de gouernarse encontrada con la de la muchedumbre.

Ajustase la diferencia: el que tenia pagado el lugar, le cede, y sientase en otro que le dieron los que apaciguaron el enojo. Tarda nuestro hombre en sofogarse poco mas que el ruido que leuanto la pendencia, y luego mira al puetto de las mugeres (en Madrid se llama cacuela) haze juicio de las caras, y afele la voluntad a la que mejor le ha parecido y hazele con algun recato señas. No es la cacuela lo que v. m. entrò a ver, señor mio, sino la comedia. Ya vàn quatro culpas, y aun no se ha empeçado el entereñimẽto. No es este buen modo de observarle a Dios la solemnidad de su dia. Buelue la cara a diferentes partes, quando siente que por detrás le tiran de la capa. Tuerce el cuerpo por saber lo que aquello es, y ve un limero, que metiẽdo el ombro por entre dos hòbres, le dize cerca del oido que aquella señora, que està dandole golpes en la rodilla con el abarico dize, que se ha holgado mucho de auerle visto tan airoso en la pendencia, que le pague yna dozena de limas. El hombre mira

a la cacuela, vé que es la que le ha cõtendado, dà el dinero que se le pide, y embiale a dezir que tome todo lo demas de que gustare. O como huelen a demonio estas limas! En apartandose el limero, piẽsa en ir a aguardar a la salida de la comedia a la muger, y empieza a parecerle que tarda mucho en empecarse la comedia. Habla recio, y desãbrido en la tardança, y dà ocasion a los mosqueteros que estàn debajo de la que dãn prieda a los Comediantes cõ palabras injuriosas. Ya que ha llegado aqui, no puedo dexar de hablar en esta materia. Porque dizen estos hombres palabras injuriosas a los representãtes: Porque no salen en el punto que ellos entran? Porque les gastan vanamente el tiempo que han menester para otros vicios? Porque el esperar es enfado? Ninguno va a la comedia, que no sepa que ha de esperar: y hazerle nuevo lo que lleua sabido, es auer perdido la memoria, ò el entediẽto. Si los Comediantes estuuieran durmiendo en sus posadas, aun tenian alguna razon; pero siempre vestidos mucho antes que sea hora de empezar: si se detienen es porque no ay la gente que es menester que ay para delquitar lo que se pierde los dias de trabajo, ò porque agardan persona de tanta reuerencia, que por no disgustarla, disgustan a quien ellos han menester tanto agradar, como es el pueblo. Veamos agora en fẽde que te atreuen a hablarles mal los que alli se les atreuen. En tẽde el embozo de la bulla. Saben que todo a-

quel teatro tiene vna cara, y con la mascara de la confusion los injurian Ninguno de los que alli les dicen pesadumbres injustamente, se las dixera en la calle sin mucho riesgo de que se vengassen ellos, ò de q̄ la justicia los vengasse. Fuera de ser sinrazon, y cobardia el tratarlos alli mal, es inhumano desagradecimiento, porque los Comediâtes son la gente que mas desea agradar con su oficio, entre quantos trabajan en la Republica. Tanta es la prolixidad con que ensayan vna comedia, que es tormêto de muchos dias ensayarla. El dia que la estrenan, diera qualquiera de ellos de muy buenagana la comida de vn año, por parecer bien aquel dia. En saliêdo al fâblado, que cansancio, que perdida reusan, por hazer con fineza lo que tienen a su cargo? Si es menester despeñarse, se arrojan por aquellas montañas, que finga con el mismo despecho que si ciuueran desesperados: pues cuerpos son humanos como los otros, y les duelen como a los otros los golpes. Si ay en la comedia vn passo de agonizar, el representante, a quien le toca, se rebuelca por aquellas tablas, llenas de saliuas hechas lodo, declauos mal embebidos, y de affillas ericadas, tan sin dolerse de su vestido, como si fuera de guadamací, y las mas vezes vale mucho dinero. Si importa al passo de la comedia, que la representante se entre huyendo, se enrra, por hazer bien el passo, con tanta celeridad, que se dexa vn pedaço de la balona que no costò poco, en vn clauo, y se lle-

ua vn desgarron en vn vestido, que costò mucho. Yo vi a vna Comediãta de las de mucho nombre (poco ha que murió) que representando vn passo de rabia, hallandose acaso con el lienço en la mano, le hizo mil pedaços por refinar el afecto que fingia: pues bien valia el lienço dos vezes mas del partido, q̄ ella ganaua. Y aun hizo mas que esto, que porque pareció bien entonces, rompiò vn lienço cada dia, todo el tiempo que durò la comediã. Con tan grande extremo procurã cumplir con las obligaciones de la representacion, por tener a todos contentos, que estando yo en el vestuario algunos dias, que auia muy poca gente, les oia dezirse y nos a otros q̄ aquellos son los dias de representar con mucho cuydado, por no dar lugar a que la tristeza de la soledad les enflaquezca el aliento, y porque los que estàn alli no tienen la culpa de que no ayan venido mas, y sin atender a que trabajan sin aprouechamiento, se hazen pedaços por entretener mucho a los pocos que entretienen. Todo esto lo deuen agradecer todos, porque cada vno està representando el todo, a quien este gusto se hizo. Quando no huiera mas culpa en tratarlos mal, que la ingratitude, era grande culpa.

Salen las guitarras, empieza se la comedia y nuestro oyente pone la atencion, quizá donde no la ha de poner. Suele en las mugeres en la representacion de los passos amorosos, con el ansia de significar mucho, romper el freno la moderaciõ, y ha-

y hazer sineſte freno algunas acciones demaſiadamente viuas. Aqui fuera bueno retirar la viſta, pero él no lo haze. Dizen los Figſionomios, que los ojos muy largos ſon ſeñal de malas coſtumbres. Eſto lo inſieren del humor dominante que cauſa aquella longitud. Yo no sé q̄ verdad tēga eſto. Lo q̄ sé es, que los q̄ tienen muy largos los ojos: eſtos, los que miran ſin rienda, no tienen buena Figſionomia en el alma. Los q̄ mirā cō libertad, cō libertad apetece. Muy dificultoſo es q̄ tēga embaraco para deſear, quien no le tiene para atēder. Aora biē, quiero enſeñar al q̄ oye comedias, a oirlas, para q̄ no ſaque del teatro mas culpas de las q̄ llenō. Procure entēder muy bien los principios del caſo, en q̄ la comedia ſe funda, q̄ cō eſto empearā deſde luego a guſtar de la comedia. Vaya mirando ſi ſaca cō gracia las figuras el Poeta, y luego ſi las maneja con hermoſura: que eſto, hecho bien, ſuele cauſar gran deleite. Repare en ſi los verſos ſon bien fabricados, limpios, y ſentencioſos: q̄ ſi ſon deſta manera, le harān guſto, y doctrina: q̄ muchos por eſtar mal atentos, pierden la doctrina, y el guſto. Note ſi los lances ſon nuevos, y veriſimiles, que ſi lo ſon, hallarā en la nouedad mucho agrado, y en la veriſimilitud le harā grā de placer ver a la mentira con todo el aire de la verdad. Y ſi en todas eſtas coſas no encontrare todo lo que buſca, encontrarā el deleite de acufarlas, que es gran deleite. Todos ſe huelgan, quando no ſe les auentaja mucho, de ver-

le venir reſvalando a quedar entre ellos. Pero aduertā, q̄ aunq̄ aya en vna comedia algunas floxedades, que no por eſto es mala la comedia. Si en vna obra del ingenio fuera igualmente bueno todo, no fuera el todo bueno. Para que vn todo en eſtas materias ſea admirable, ha de eſtar por algunas partes debil. En la muſica, los baxos no tienen el agrado que las voces agudas, y ſi ellos no tuuiera la muſica tan guſtoſos los ſonidos. En la pintura, las ſombras ſon floxedades; pero ſi ellas ſalieran con poca fuerça los claros de la pintura. Si en las obras del ingenio, por defecto de la humanidad, no ſe flaquearā en algunas partes, ſe auia de flaquear de artificio. Viō la naturaleza q̄ no auia de auer hōbre que tuuiera animo para afloxar de intēto en ninguna parte de las obras que dān fama, hizo le afloxar por fuerça en algunas. Retorica es, q̄ viene del Cielo, deſiguarſe los ingenios grandes en vna grande obra. No ſe tenga por culpa lo que es ceſtial magiſterio. A viſta de lo flaco, es lo fuerte mas fuerte. Sino huuiera partes llanas en q̄ deſcaſara la atēcion, le faltara el brio, para boluer a empearſe en los diſcurſos altos. Eſto es en quanto a lo q̄ ſe puede notar en lo eſcrito de vna comedia; vamos aora a lo q̄ ſe ha de atēder en lo repreſentado. Obſerue nueſtro oyēte cō grāde atenciō la propiedad de los traques; q̄ ay representantes, q̄ en veſtir los papeles ſō muy primoroſos. En las cintas de vnos capatos ſe fuele hallar vna naturaleza, que admira.

Repárese si las acciones son las que piden las palabras, y le servirán de mas palabras las acciones. Mire si los que representan, ayudan con los ojos lo que dicen que si lo hacen, le llevarán los ojos. No ponga cuidado en los bailes, que será descuidarse mucho consigo mismo. Haga fuera desto entretenimiento de ver al vulgo aplaudir d'aparates, y tendrá mucho en que entretenerse. Gastando desta manera el tiempo, que dura vna comedia, no avrà gastado mal aquel tiempo. Siendo esto assi, me hojára yo mucho de que hiziera de aquellos ratos empleo apacible, y provechoso. Quê huviere gusto de vn Templo sin gente, podrá dezir quâ celestiales gustos están allí escondidos. La soledad te haze allí creer a vna persona, que coge a Dios desembaraçado. Como le halla cõ él a solas, juzga que no tiene mas en que entender. En Dios no se embaraçan vnas atenciones a otras. La cortedad de nuestro entendimiento nos haze medir lo diuino por lo humano: pero desta imaginacion, suele resultar deuociõ muy ardiẽte. Piensa vn alma quê se halla a Dios allí, sin tener mas de que cuidar quê sus necesidades, y procura aprouechar la ocasion, pidiẽdole para sus necesidades remedios. Demas de esto, como no ay objeto que llamen, se entrega toda a lo que piensa. El buho solo està quieto, quando està solo: en saliendo a donde los otros pajaros están, no le dexan foflegar los otros pajaros. Vnos embienn a facerle los ojos, otros le

pican las espaldas: estos le dan encontrõnes, y aquellos le repelan. Al quê està en vna Iglesia en que ay mucha gente, le quiere facer los ojos la hermosura. La desatencion de los quê hablan de tras del, le dà picadas en el fofsiẽgo, y qualquier rumor repẽtino le dà los encontrõnes en lo que reza, que se lo echan de la memoria y los que le pisan le repelan la deuocion. En la Iglesia sin gente no ay estos embaraços. Si alza los ojos a los Altares, vé las imagenes de muchos Santos: queda se mirando los a ellos en ellas y ellos con la accion, en que están figurados, representan viuissimamente muchas de sus virtudes. El Templo se le buelue teatro, y teatro del cielo. No entiende bien teatros, quien no dexa por el Templo el de las comedias.

Tambien vãn a la comedia las mugeres, y tambien tienen las mugeres alma: bueno será darles en esta materia buenos consejos. Los hombres vãn el dia de fiesta a la comedia despues de comer, antes de comer las mugeres. La muger que ha de ir a la comedia el dia de fiesta, ordinariamente la haze tarea de todo el dia: conuienele con vnavezina suya almuerçan qualquier cosa, referuando la comedia del medio dia para la noche: vanse a vna Missa, y desde la Missa por tomar buen lugar, parten a la caçuela. Aun no ay en la puerta quien cobre. Entrã, y hallanla salpicada como de viuelas locas, de otras mugeres tan locas como ellas. No toman la delantera, porque esse es el lugar.

gar de las que van a ver, y ser vistas. Toman en la mediana lugar defahogado, y modesto. Reciben gran gusto de estar tan bien acomodadas. Luego lo veràn. Quieren entretener en algo los ojos, y no hallan en que entretenerlos; pero el descansar de la priessa con que han venido toda aquella mañana, les sirve por entonces de recreo. Van entrando mas mugeres, y algunas de las de buen defahogo se sientan sobre el pretil de la caçuela, con que quedan como en vnacueva las que están en medio sentadas. Ya empieza la holgura a hazer de las faya. Entran los cobradores. La vna de nuestras mugeres defencaxa de entre el faldon del jubon, y el guardainfante vn pañuelo, defanuda con los dientes vna esquina, saca de ella vn real sencillo, y pide que le bueluan diez maravedis. Mientrase esto se haze ha sacado la otra de el seno vn papelillo abochornado, en q̄ están los diez quartos embastos, haze su entrega, y pasan los cobradores adelante. La que quedò con los diez maravedis en la mano, toma vna medida de auellanas nuevas, lleuante por ella dos quartos, y ella queda con el ochauo tan embaraçada, como con vn niño, no sabe donde acomodarlo, y al fin se lo arroja en el pecho, diziendo, que es para vn pobre. Empiezan a cascar auellanas las dos amigas, y entrambas bocas se oyen grandes chasquidos; pero de las auellanas en vnas ay solo poluo: en otras vn granillo seco, como de pimienta, en otras

vn meollo con sabor de malazate: en alguna ay algo que pueda con gusto passarse. Mugeres, como estis auellanas es la holgura en que estais: al principio gran ruido, comedia, comedia; y en llegando allà, vnas cosas no son nada, otras son poco mas que nada, muchas fastidio, y alguna haze algun gusto. Van cargando ya muchas mugeres. Vna de las que están delante llama por señas a dos que están en pie detrás de las nuestras. Las llamadas, sin pedir licencia, pasan por entre las dos, pisandoles las vasquiñas, y descomponen los mantos. Ellas quedan diziendo: Ay tal groseria! que con esta palabra se vengán las mugeres de muchas injurias. La vna sacude el poluo, que le dexò en la vasquiña la pisada, disparando con el dedo pulgar el dedo de en medio: y la otra cò lo llano de las vnas con ademan de tocar rasgado en vna guitarra Traenles a vnas de las que están sentadas en el pretil de la delantera vnas empanadas, y para comerlas se sientan en lo baxo. Con esto les queda claro, por dõde ven los hombres que entran. Dize la vna a la otra de las nuestras. Vés aquel hombre entrecano, q̄ se sienta alli a mano izquierda en el baco primero? Pues es el hombre mas de bien que ay en el mundo, y que mas cuida de su casa; pero bien se lo pagala picara de su muger, amancebada està con vn etudiantillo, que no valentus orejas llenas de cañamones. Vna, que està junto a ellas, que oye la conuersacion, las dize: Miste no-

tas, dexen viuir a cada vna con su fuerte, que somos mugeres todas, y no a vna maldad, que no hagamos, si Dios nos oluida. Ellas baxan la voz, y prosiguen su platica. Lo que han hecho cō esto, entre otras cosas malas, es, que aquella muger, q̄ las reprehendiò, mire a aquel hombre, donde quiera que le encuentre, como a hombre que tiene poco cuidado con su honra, ò como poco dichoso en ella: y ambas son fealdades de la estimacion, y que puede ser tambien, que ella lo publique: que muchos reprehenden lo mismo que hazen. De alli a vn poco, dize la vna de las nuestras a la otra, en tono de admiracion. Ay amiga, fulanillo, que ayer herreteaua agujetas, se sienta en banco de barandillas! La otra se incorpora vn poco a mirarle, como a cosa estraña: pues no es gran milagro, q̄ de vn pobre se haga vn rico. El que murmura, ordinariamente haze mal a dos, y a dos impedidos, a vn sordo, y a vn ciego. El sordo es aquel de quien se murmura, porque no lo oye, y el ciego, aquel delante de quiẽ se murmura, porq̄ no lo sabe. Si el q̄ no lo oye lo oyera, podiera ser q̄ diera tal razõ de sí, q̄ quedara libre de la acusaciõ. Quiẽ quita, q̄ este, q̄ fue agujetero, tēga muy buena sangre? La naturaleza a solo cuida del hõbre, no de la nobleza. El noble necesitado, lo primero q̄ quiere conseruar, es la parte de hombre: por la nobleza se mira en la vida a comouada. Si para viuir no hallò mas camino q̄ clauetear agujetas, no es de culpar que las claueteasse.

Después q̄ tuuo segura la vida por la parte del sustēto, mirò por la nobleza. Lo vno no es digno de calūnia, y lo otro es digno de alabança. La muger casada q̄ parece ruin, pudiera ser si oyera el cargo que se le haze, que diera tan buena quenta de sus horas, q̄ no cupiera en ellas aquella culpa. De la manera, que no es bueno todo lo que lo parece, no todo lo q̄ lo parece es malo. Estas mugeres estàn condenado indefensos, a este hõbre dichoso, y a esta muger casada. No es buen tribunal el q̄ condena al reo sin oirle. Luego le estàn poniendo a aquella muger, q̄ las escucha, que no sabia nada de aquello, tropieços, para q̄ en virtud del mal exemplo, caiga en la misma flaqueza, q̄ la casada, ò en el pecado de la murmuracion, por la que ha oido. Ya la caçuela estaua cubierta, quando he aqui al apretador (este es vn portero, que de saluetea allia las mugeres, para que quepan mas) con quatro mugeres tapadas, y luzidas, que porque le hã dado ocho quartos, viene a acomodarlas. Llegase a nuestras mugeres, y dizelas, que se embegan: ellas lo resisten, él porfia, las otras se vãn llegando descubriendo y nos tapapies, que chispean oro. Las nuestras dizen, que vinieran temprano, y tuuieran buen lugar. Vna de las otras dize, que las mugeres como ellas, a qualquiera hora vienen temprano para tenerle bueno, y sabe Dios como son ellas. Dexanse, en fin, caer sobre las que estàn sentadas que por salir de debaxo dellas, les hazen lugar, sin saber lo que se hazen. Refunfunan

Las vnas, responden las otras, y al fin quedan todas en calma. Ya son las dos, y media, y empieza la hambre a llamar muy recio en las que no han comido. Biē dieran nuestras mugeres a aquella hora otros diez quartos por estar en su casa. Yo me holgara mucho, que todos los q̄ vān a la comedia fueran en ayunas, porq̄ tuuiera las pasiones mortificadas, por si ay algo en ella que irrite las pasiones. Vna de las mugeres, q̄ acomodò el aprerador, descubriendo vna cara digna de regalos, dà a cada vna de nuestras mugeres vn puñado de ciruelas de Genoua, y hueuos de faltriquera, diziendolas: Ea, seamos amigas, y comā de estos dulces, que me diò vn bobo. Ellas los reciben de muy buena gana, y empieçan a comer cō la misma priessa que si fueran vbas. Quisieran hablar con la q̄ les hizo el regalo, en señal de cariño; pero por no dexar de mascar no hablan. A este tiēpo, en la puerta de la caçuela arman vnos moçuelos vna pendencia cō los cobradores, sobre que dexen entrar vnas mugeres de valde, y entran riñendo vnos cō otros en la caçuela. Aqui es la cōfusión, y el alboroto. Leuātāse desatinadas las mugeres, y por huir de los que riñē, caē vnas sobre otras. Ellos no reparan en lo q̄ piñan, y las traē entre los pies, como si fueran sus mugeres. Los que suben del patio a fosegar, ò a focorrer, dan los encontrones a las que embaraçan, que las echan a rodar. Todas tienen ya los rincones por el mejor lugar de la caçuela, y vnas a gatas, y otras corriendo, se

vān a los rincones. Saca al fin a los hombres de alli la Justicia, y ninguna toma el lugar que tenia, cada vna se sienta en el que halla. Queda vna de nuestras mugeres en el bāco postrero, y la otra junto a la puerta. La q̄ estā aqui no halla los guantes, y halla vn desgarron en el manto. La que estā alla, estā echādo sangre por las narices de vn codazo q̄ le diò vno de los de la pendencia: quiere limpiarse, y hañele perdido el pañuelo, y socorrese de las enaguas de bayeta. Todo es lamentaciones, y buscar alhajas. Salen las guitarras, y fosegante. La que estā junto a la puerta de la caçuela, oye a los representantes, y no los vé. La que estā en el banco vltimo, los vé, y no los oye, con que ninguna vé comedia, porque las comedias, ni se oyen sin ojos, ni se ven sin oidos. Las acciones hablan gran parte; y sino se oyen las palabras, son las acciones mudas. Acabase en fin la comedia, como si para ellas no se huiera empeçado. Iuntanse las dos vezinas a la salida, y dize la vna a la otra, que espere vn poco, porque se le ha desatado la valquiña. Vafela a atar, y hecha menos la llauē de su puerta, que iba en aquella cinta atada. Atribulase increíblemente, y empiezan a preguntar las dos a las mugeres que vān saliendo, si hā topado vna llauē. Vnas se rien, otras no responden, y las que mejor lo hazen, las desconfuelan con dezir, que no la han visto. Acaban de salir todas ya es boca de noche, y vā a la tienda de enfrente, y compran vna vela. Con ella la buscan, pero

no la hallan. El que ha de cerrar el corral, las dà priesta, y ellas se fatigan. Ya desesperan del buen suceso, quando la compañera ve àzia vn rincón vna cosa que relumbra, lexos de allí. Van allá, y vna q̄ es la llave, que está a medio colar entre dos tablas. Recogenla, baxan a la calle, y antes de matar la vela, buscan para hazerle manija, vn papelillo. Matanla, fájanla, y caminan. Braua tarde, mis señoras, lindamente se han holgado. El Pardo es vn animal ferocissimo, pero de suavissimo olor: desde lexos no ay cosa tan regalada: en llegandosele, maltrata al que se le llega. Que suave olor embia la comedia desde su casa a las casas en que ay mugeres: parece que no ay otra fiesta en el mundo: lleguensele, y lo verán. En entrando debaxo de sus garras, no es posible salir sin daño, y molimiento. Miren quales van vuestras mugeres desta fiera de buen olor. A esto me dirán, que a ninguna sucede todo esto. Y yo respondo, que a muchas sucede mucho mas, a algunas algo menos, y a qualquiera mucho. Que mucho huuieran hecho estas mugeres en dar estas horas santas a santos exercicios. Si sabian leer, leyeran vna vida de vn Santo, que se fuele sacar della buena vida: es lección de facil inteligencia, la parte que tiene de historia, entre tiene, la que tiene de buen exemplo. compone. Aquí se estudia la condicion de Dios, viendo lo que haze con los Inyos. De aqui se saca buen semblante para los trabajos, que se fueren mirar con horror de

desdichas. De aqui se saca mala voluntad para las culpas, que se suelen venir en trage de alhegos: y aqui, en fin, se enquentra vn diuertimiento, que es negocio. Si estas mugeres no sabian leer, buscarán entre su ropa blanca los paños que han consumido el uso, que estos son de uso para los Hospitales, admirándose de tener vn Dios tan bueno, que siendo la suma riqueza, agradece mucho que le den vnos trapos. Hizieran diuertimiento de rezar al primer Santo, q̄ se les viniesse a la memoria aquella tarde, pareciendoles que era el que Dios les eligia aquel dia para Abogado, que todas las deuociones nuevas suelen ser gustosas, y feruorosas, con que gastaran en gustosa deuociõ aquellos ratos. No quisieron hazer nada desto: fuerónse a la comedia, y tratola como quien ella es.

EL PASSEO COMVN.

A Maneece en medio del Inuier. No vn dia de Fiesta claro, de luz hermosa, de calor amigo. Toma el Sol la fazón mas sabrosa en la mitad de su carrera, y los habitadores de aquella region se dan priesta a comer, para salir a gozar desta benignidad del Cielo. Corren al passeio comun todas las edades de la vida; pero la juventud está mas numerosa. Salen al campo por partes diferentes damas, y galanes, de la forma que corren al mar los rios, tan de la misma forma que corren a su perdición. Siéntanse las damas, y tosiogan al passo los galanes. Ellas sentadas toman mejor la semejança de flores, porque

que la toman en la estatura: ellos andando cerca dellas, y habládolas como en susurro, imitan mucho a las abejas. Dia de grande tempestad es por el inuierno para muchas almas vn dia de Fiesta sereno. Ay en el mar vn pececillo de hechura agraciada, y de color de clauel. Es de tan poco peso, que parece pluma sin movimiento propio. En qualquiera enojo del mar peligra, y si no se preuiene, muere. Trayendole de aqui para alli, le mata. Bueno es pedir prudentes preuenciones en vn bruto. Muy de bruto fuera el pedir las, sino huiera Criador soberano, que se huiera obligado a los medios de su conseruacion. Este animalillo, por auito natural, vé la tempestad antes que sea, vase llegando a la orilla, y toma entre vnas garrillas, que para esto le dió la naturaleza, vna guija, que le sirua de lastre, con ella toma peso. Hermoso es este animal, la mocedad es hermosa: parezcanse en todo los que se parecen en algo. Este barro tan ligero para las pasiones, tome para la tempestad de vn dia de Sol, alguna virtud, que en la tempestad le haga peso. Mas (ò poca fuerte del mundo!) que pocos imitadores tiene el pececillo.

Está, pues, el campo, que dora, y calienta el Sol, salpicado de nubes sentadas. Muchas con los pañuelos sobre el manto. No ay cosa en esta vida a medida de nuestro deseo. Salimos a buscar el Sol, y en halládole, es menester contra el Sol defensa. Aquella agradable pelea de lo blanco cõ lo negro, haze mas

agradable el sugeto, que acompaña. Las vasquiñas derramadas por el suelo forman vna pompa apacible. Assomandose el guardapies me droso por vn lado, embarga matiza do la vista. Vase acercando con pasos lentos vn jóuen luzido, y dá la atencion a tantas cosas, como allí se la piden. Vé la muger, que la mira a la cara, y defiende la cara con la estufilla. Ya se vé la fuerça que hazemos contra lo vedado; porque ella la oculta, le dà ansia de verla. Parase el moço, y empieza la conuersacion. Las mas vezes falta la discrecion en estos principios: mas la muger no quiere mas que principio, para la conuersacion. A breue rato, ò porque se le cansa el braço, ò como que se le cansa, le acuesta en la vasquiña. Ya queda el rostro libre O por hermoso, ò por aliñado, ò por de muger, siempre tiene la primera vista gustosa. Queda el moço agrada do del suceso. Empeñase mas en la conuersacion. Llega vn mendigo pidiendo limosna. Al hombre le parece que cae en desaire, si le embia sin aliuio, y dale vna moneda de valor pequeño. El no haze aquel socorro por dar limosna, sino por dar a entender, que tiene que dar. Pídele el pobre por Dios, y él le dà por su particular interes. Por la muger, que le mira, le dà. Es posible que no se auerguence vn hombre de dar, pidiendole por Dios, por vna criatura? Auria alguien en el mundo, tan descarado, que si ay tiempo en publico le pidiesse vn por Dios, y otro por vna m

le diese al que por la muger le pedía, y no al que por Dios le solicitaua? Persuadome a que no le aueria. Auergonçaranle los oídos de los hombres. Pues como a este hombre no le auerguençan los ojos de Dios? No ay duda en que si ay vn hombre le pidiese alguien algo, estando su padre, y su dama presentes, por su padre, y èl lo hiziese, diciendo, que lo hazia por su dama, quedara su padre con mucha razon dolorido. Es muy zeloso el amor de Dios, como le deuen tanto todas las criaturas; y quedaria con sentimiento de que limosna, que se pidió por él, por él no se diese. Quiero dar vn consejo a los que leen esta obra tan bueno, que serà harto necio el que no le tomare. Siempre que se dé alguna limosna (y dese si è pre que se pudiere) procure el que la dà hazer vn acto breue de contricion, y verà la ayuda de Dios que halla, para hazerle bien. Dios desobligado, suele acudir al que le llama, obligado, como acudirà? El clamor de la angustia junto a la mano del pobre, aun no cerrada, tira de Dios con mucha fuerça.

Apartase el pobre, y profiguese la conuersacion guitosamente. La muger para despedirse, dize que viue lexos: y para dezir que viue lexos, dize donde viue. El queda con esta noticia, que ordinariamente produze culpa. Ella cuenta a la noche en su casa por passatiempo lo que le ha pasado con el hombre. Lo que se repassa no se oluida presto. El passa el dia siguiente por la calle, para que no

se le oluide, y ella se alegra de que a él se le acuerde. O! acuerdense Dios de vosotros. Yo no pensé que el Sol ponía negros, mas que los cuerpos; pero aora veo, que ay Sol que pone negras las almas. A los cuerpos los escueze el Sol de el verano, y a las almas el Sol del invierno.

Poco mas adelante de donde esta muger estava, està sentada otra, que tiene enfrente a su galan, con quien entonces està reñida, y de quien piensa que està desdenada. Quisiera darle zelos, porque es echi zo con mucho demonio. Vé venir vn moço de muy buè parecer, y de mucho aliño. Piensa en como le detendrá, y ponele todo el rostro al encuentro. El hombre và passando en aquellos passos perezosos, que pide el passo. La muger para de tenerle, le dize, como barlandose de su sosiego, que mire no caga. El sonriendose se detiene y haze presa de la ocasion, para quedarle hablando con ella. Vale la muger ganando el gusto con el rostro apacible, y las palabras suaues. Creele el moço dichoso, y trata de merecerle mas a la fortuna. El galan de la posesion, que se auia p. esto donde ella le viesse, por darle ocasion para que le llamasse, juzga de lo q dura la cõuersaciõ ò q estaua antes empezada, ò q se empieça para buè logro. Empieza a encenderse en zelos. Apoya tu sospecha el seblate de la muger riueño, y cariñoso: ya él cõtenojo se le va anublado el semblante. Rebuelue el pensamiento, y considera lo que hará. Discu-

curfos de enojado, casi siempre son sin acierto. No le contentaua el irse, que era lo que auia de contentarle, pues con esso a ella le enuaneceia la intencion, y le destemplaua el gusto, para proseguir el cariño nuevo, que comencaua el agrauio. Mas politica es menester para comunicacion de vna muger perdida, que para conseruar vn Reyno. Estando en medio de estas auenidas de imaginaciones, vé pararse vna limera junto a los dos que hablauan, y que le echaua a la muger en las faldas cantidad de limas. Acabá el hombre de perderse, y parte a ellos. Llega tan descolorido, como si fuera cuerpo sin sangre: los ojos tan abiertos, que parece que se quiere tragar por ellos a la muger, y al hombre: y dizele al hombre, hechas las palabras de pedaços, que aquella dama no ha menester que nadie la dé limas. El le responde, tragado ya todo el veneno de vna pendencia, que aquella no es dadiua que dexa obligacion, y que afsi él la ha de hazer aquel pequeño feruicio, que despues aquella señora hará lo que fuere su ruidá. El zeloso le dize: Esta señora es vna ruin muger, y facendo la espada, encubre en el ruido, lo que injurioso le dezia a tu contrario. Ponenese en defensa el acometido, y embistense ambos como dos fieras: porque al vno le hazia valiente el amor, y al otro la publicidad. La muger se pone en huida desatinada, las limas ruedan, hasta que las pisan. La limera no puede sacar la cesta de entre la gente, que concu-

re; apartan a los que riñen, echanle al vno la mano vnos Alguaziles, y el otro se les vá de entre las manos. O mugeres! En todo este susceso no ay cosa de gusto, sino es el de la limera. No como daño de proximo, sino como daño de culpa. Estas mugeres se van allí a echar cimientos a innumerables pecados. Mas pecados han empecado en las limas, que producen hojas los arboles, que las producen. No ay principio pequeño: la mayor parte de vna accion, es el principio. Que importa que no valgan nada seis limas si en la flaqueza de las mugeres valen mucha esperança, y en la miseria de los hombres mucho empeño? Infinitos, por no perder vn a leue señal, compran lo que no les está bien. Ellas piensan, que quien dá seis limas, dará vn vestido: y ellos dan el vestido, por no perder las seis limas.

Desaparecese la pendencia, y quedan hablando en ella con aquella ocasion mas vnidos los hombres, y mugeres, que inquietó ella. Acierta a ladearse vn viejo, peinado con vna muger hermosa. Hablala en lenguaj de moço. El a se canta, y le reprehende con dexarle. El ser las canas de color de plata, mas parece aduertencia de el Cielo, que efecto de nuestra naturaleza. Dales de plata los cabellos a los viejos, porque tengan en aquella edad las calidades de la plata. Ene metal es muy puro: mucha pureza de costumbres deuen tener los ancianos. Es de mucho peso: mucho peso han de tener las acciones de la

vez. Es de muy canoro sonido: las palabras de los viejos han de tener siempre el sonido de alguna virtud, con esto será siempre agradable. Vno de los exámenes de la plata, es el ruido que buelue. Ruido fuyo sin limpieza, la acusa de falsa. Canas falsas son las de aquel, en cuya boca se oyen palabras sin limpieza. Tienen el color de los años, no el sonido de la madurez. Vnos Agoreros de Roma, interpretando cierto presagio dixeron, que el moço que soñaua que era viejo, era señal de que moriría dentro de tiempo breue: y que el viejo que soñaua, q̄ era moço, haría alguna cosa sin prudencia. No aconsejo la credulidad de los sueños; pero afirmo, que el viejo, a quien se le antojare que es moço, hará mil disparates. Si quierá por estar tan cerca de la muerte, no ania de hazerlos. Los Agoreros pensaron, que para morir qualquiera presto, baltaua soñar que los años eran muchos: que fuerza hará para esto ser muchos los años? Me terse el anciano en los frescores de la vida, no es engañar a la muerte, sino disponerse a que le coja en mal estado.

Todos se los salieron a tomar el Sol de la tarde de el día de Fiesta. Pues no salieron sino a eclipsarle, ò escurecerle. Dales Dios el día de Fiesta para que descanten en Dios, y dasele apacibilíssimo, para que en Dios se deleiten: y ellos le echan la obscuridad de sus culpas. La Luna en concurriendo con el Sol en vna misma línea, le eclipsa, y marchita la luz. La Luna es el astro más ve-

zino a la tierra. Que llegado esta a la tierra el que quando concurre con el Sol en el passeio publico, le desluzo? Ponense sus malas acciones entre el Sol y su alma, y no la dexan ver, que la claridad de el Sol inanimado, es obra del Sol Eterno, no para ofensas de su Autor, criada, sino para utilidad, y agasajo agradecido de la tierra. Tambien eclipsan el Sol para los otros, con el mal exemplo. Grande señal de precitos, perderle el miedo al escandalo.

Valgame Dios! si tendrá mejor fazon el Sol del passeio publico, que el del campo desierto? No en verdad. El que alza los ojos al Cielo vna tarde de Sol de regalo en concurso grande, no vé mas que vna hoguera de oro en campo azul. El bullicio de la gente le desparrama la atencion, con que queda sin facultad para las consideraciones. Viò el Cielo, y el Sol, y no viò mas que al Sol en el Cielo. Tanto vale esto, como pasar los ojos por vna caja de botica, pues nadie considera lo que tiene dentro. Tomemos el Sol a tarde del día de Fiesta en el campo, pero en campo sin gente. Que horror, dira alguno, hera es de los campos la soledad. Dize bien quien lo dize, si hauiera campo en el mundo solo. La compañía del pensamiento está donde quierá. Y si el hombre quiere, es muy buena compañía. Arboles ay siempre en el campo, ellos son los Penitentes de aquel desierto. Por el inuierno, que auian menester abrigo, desnudos por el verano, q̄ el abri-

go, y la carga fastidian llenos de hojas, y cargados de frutos. Entre todas las criaturas, ninguna puede merecer, ni desmerecer, sino el hombre. Sin poder pasar a mejor fortuna están así los arboles, solo porque Dios gusta de que estén así. Y ay hombres tan malos, que pudiendo medrar tanto con hazer el gusto de Dios, le hazen a riesgo de la mayor de dicha muchos disgustos. Entretenimiento y virtud es hazer estas consideraciones. Quien se sale a hoigar la tarde del día de Fiesta, no cumple como que deve sino busca virtud en el entretenimiento. Leuétud, que sales al ca riño santo del Sol, la tarde del día santo, no vayas al concurso peligroso para la conciencia, sino a hazer de algun campo solitario ara para algun sacrificio. La adoracion errada de la idolatria, le sacrificaua al Sol leones. Este es vn animal hecho de fuego. El color de su pelo lo dize. Llamas parece que de la ceruiz le corren. Sus ojos son dos asquas, su aliento vn bolcan, su enofo es vn rayo, su voracidad vn incendio. De fuego es la passion de la sensualidad. Sacrificale al Sol verdadero, q es Dios, en campo de la compañía de este León, que te auia de despedazar el alma entre los objetos de vn concurso. Aduerte mas, que la razon porque los Idolatras sacrificauan Leones al Sol, era, porque es animal vigilantissimo: no duerme, ò duerme muy poco. La passion mas desvelada de quantas aconctea a nuestra flaqueza, es la sensualidad: tambien es en esto León: sa-

crificale en la soledad de la tarde de Sol al Sol de justicia.

Si tienen Sol algunos dias de Fiesta el invierno: tambien tienen fresco las noches del día de Fiesta el verano. Tienen preuencion de arboledas, y vezinas las poblaciones numerosas, donde el agua de las fuentes enfrie el aire: el aire las hojas para que hojas, aire, y fuentes hagan vn deleitosissimo paseo. Este en Madrid se llama el Prado. Apenas se ha desaparecido el Sol, quando se aparecen en el Prado los coches, cargados de diferentes sexos, y de diferentes estados: Ván a tomar el fresco, y en vn capato al pargatado con ruedas, se aprietan seis personas. Las que no ván en los estriuos, se quemán. Linda gana de hablar. Baxa vn coche en que ván vn hombre de negocios auariento, y rico, vn Colegial, dando suyo, que como es verano, ha venido a entablar vna pretension: vn Escrivano de primera clase, vn sobrino de vn Obispo, que asiste en la Corte a negocios de su tio. Empiecase con la blandura del mouimiento conuersacion tirada. El Colegial muy azia la nariz los ojos, el rostro muy en vn lugar, los guantes muy en ambas manos, muy cortadas las palabras, muy redondas las razones, se cala de quando en quando entre los discursos de los otros, con satisfacion de Maestro. Ofrecele hablar en derecho y ván leyes de su boca, como agua de vn mascarón de fuente. Los libros mas pesados que ay en el mundo, son los de ambos Derechos: con vno tiene

harta carga vna azemila. Los que le escuchan van lleuando con fatiga la carga. Señor Licenciado, no ay ley que no sea pesada: y sino, preguntenselo a quien se la echan auestas: que haràn tantas leyes? Ser docto, sin ser discreto, es virtud sin fal, que apronecha, y enfada. No cessaua el Colegial en sus textos. Cansado ya el Elcriuano, dixo: Señor nro, esto de las leyes, es cuento de Calainos: la verdadera ley es el buen dictamen del que juzga. Las demás leyes mas deslumbran, que alumbran. Saliò aqui el sobrino del Obispo, que hasta entonces no auia hablado palabra, y dixo: Cierro que me parece que tiene razon el señor Secretario: porque mi tio el Obispo mi señor tiene en su libreria vn libro, cuyo titulo dize ley del duelo, y jamás le abre. El auariento rico presidia, cuyas eran las resoluciones, como era suyo el mayor dinero, que alli se hallaua. Pienfan los que tienen mucha hazienda adquirida, que saben mas que todos, como importa mas que todo en la opinion del mundo, lo que ellos han sabido hazer. Ninguno se atreuia a contradizirle, porq̄ por su razón a die daria nada: por su rendimiento podia ser q̄ aquel hombre diessé algun fruto. Muchos de los defectos que tienen los ricos, se los causan los pobres. Hazen los pobres grandes acatamientos a los ricos, por mouerlos a piedad: y ellos piensan que se les deue aquella reuerencia. Todos creen a los que alaban: alabanza de la autoridad es el rendimiento, y si le echan menos en al-

guno, le aborrecen, del modo que no le aborrecen en el que le hallan. Quiere ponerse vn habito vn rico de sangre indigna, y halla cien pobres, que ora obligados de quatro marauedis, ò por obligarle, testifican falsamente en su fauor en las pruebas. Mirase al fin el hombre en la capa el habito, y no se acuerda de que era de sayal rustico el habito de su abuelo. Juzgase digno de aquella honra, y mira a aquellos mismos pobres que se la dieron, con vanidad mas descarada. Habla delante de los pobres el rico: si dize vna boberia, y ellos le hazen el recibimiento de agudeza, a él por entonces bien le parece que aquello no merece tanto aplauso; mas de alli a poco se le oluida su rudeza, y se le acuerda la alabança, que encontró en las bocas de los pobres: y juzgase mas entendido que ellos. Lo que negociaron los pobres con este artificio, fue, que si antes los miraua como a pobres solamente, los mirasse despues como a pobres y tontos. Vna de las mayores calamidades de la pobreza, es hazer cõ sus atenciones a la riqueza mas infufrible, y menos fructuosa.

Empezaua vn discurso el auariẽto, quando vn mendigo mete por vn elcriuano en el coche vn zoquete de brazo desnudo, porque lo que le faltaua se lo auia lleuado vna vala en la guerra: y pide que le den limosna; y ninguno de los que alli và le atiende. El pobre và andando entre las dos ruedas, el rico hablando, y atendiendo los otros. Gente cruel, no le darcis si quiera la limos

na de despedirle? No basta no socorrerle, sino hazer dél tan poco caso, que parece que no vâ allí. Acompaña el coche el mendigo, sin apartar los ojos de los que vâ dentro, hasta que la descõfiança le desvia. Rico Auariento, dale limosna a aquel pobre: pero como se la has de dar, sino eres mas que vna luche de barro, que es menester quebrarla para sacarle lo que ay dentro. La muerte repartirà tu hacienda. Apenas el pobre se aparta, quando dexado lo q̄ hablaua el rico, dize: Necia turba es esta de los bordoneros; la tardãça en desengañarse los haze mas necesitados, y mas enfadosos. Hõbre ignora te, a aquel estado de pobreza, no llega sino en tẽdimiẽtos muy baxos. Vna de las razones que ay para que les dẽn todos, es pensar, que porque enfadan no les daràn los otros.

Al tomar este coche vna buelta, se ladea con otro coche de moços del lugar de todo punto moços. Saludanse y apartanse. Apenas se han diuidido, quando el rico dize, lidos cascos: y vnos de los moços dize, lindo ladrõn. Por lo que el rico les acusa el juicio, es, porque sabe que enamoran, y que juegan. Y por lo q̄ ellos le conocen la malignidad, es porq̄ les ha comprado en vn puñado de aire, hacienda de mucha consideracion. Cada vno piensa que su vicio tiene mejor figura. Hablan los que vâ en el coche del rico, y el rico calla. Quando atropellando las palabras de los otros, como sino los oyera, le dize al Escrivano: Don Fulano, que vâ en

aquel coche, es vn moço perdido: dizenme, que està enamorado, y alcançado: tiene vnas casas junto a Palacio, muy buenas, que son libros: no serìa malo mouerle la gana de venderlas, diziendole que ay quien las compre como se dãn con comodidad. El Escrivano dize, que harà la diligencia, por hazer la escritura. Este rico es culebra del infierno. Las culebras huyen de los desnudos, y acometen a los vestidos. Este echàra a huir, si pudiera, del pobre manco, y acomete al moço, que tiene vna casa para echarle della, y dexarle en la calle.

Vân hablando los moços en su coche, y vâ a los estriuos los mas picoteros. Hablan a algunos, y hablan de todos. Vn Poeta dixo, que los habladores se auian de convertir en pezes en el infierno. Los pezes no solo no articulan palabras, pero ni tienẽ voz. Grande tormento serìa para vn charlatã, nadar las llamas infernales conuertido en fardina, sin poder si quiera dar vn gemido. Infierno es muy correspondiente, para el q̄ habló mucho en el mundo, infierno callado. Quantos vâ en este coche, hazẽ sus coplas. Esto no me admira; porq̄ de la manera q̄ es raro el que no cantõ alguna vez, es raro el que alguna vez no hizo versos. Todos estos los haziã, pero con la diferencia que ay de el cantar al hazer versos. El que tiene mala voz, se auerguença de cantar donde le oygan; pero el que haze malos versos, no se auerguença de dezir los en publico: sin duda pie-

san todos, que los hazen buenos.

Todos estos los hazian, y los dezia. Vno dellos ca vn breue silencio, q milagrosamente huuo dixo: Quieren oir vn Soneto, que hize esta mañana a vna muger, que tene vn hoijo mayor que otro: Todos dixerõ, que si: y él dixo el Soneto. Alabaronsele mucho, porque heria con crueldad grande a la muger, por aquella tacha. O dulcissimo fabor el del carnio ageno! Gustamos de los defectos de los otros, porque parece que quedamos superiores a ellos. En verdad que puoiera este q hizo este Soneto, boluerle azia su alma, pues padece el mismo defecto, y le padece por culpa suya, y cõtra por influencia. Quando la Luna se halla con el dominio de la constelacion, en la complexion de humores de algũ cuerpo humano, salen los ojos deste cuerpo deformados, y mal dispuestos, ordinariamente desigual tamaño, y desigual virtud. La Luna le hizo a esta muger la fealdad, y el que hizo el Soneto a la muger, le haze la misma fealdad a su alma; por la culpa tiene vn ojo mayor que otro. Conoce en lo bien que diuisa los plazerer del mundo, y en lo mal que descubre las verdades de el Cielo. Con el ojo defectuoso mira las virtudes, y las ve como en luz de sueño; con el ojo cabal mira las cosas del mundo, y como las ve mejor, las apetece con mas gana. Enmiende este defecto, pues puede, y le importa tanto, y dexa el otro q no puede remediarle, ni importa nada que no se remedie.

En la mañana de las bueltas, que

dan los coches en el Prado, vino a quedar preso vn coche de mugeres entre el auariento, y el de los moços. Empeçaron a hablar los vnos, y los otros con las que tocauan a su lado. Aun ya anochecido, y a las mugeres les seruia la voz de cara. La que tenia mas limpia, y mas delgada la voz, se presumia ser bonita. La que hablaua con mas donaire, la juzgauan los que la oian, como ellos quisièran que fuera. Los moços se danan tal priessa a hablar que cada vno pensaua, que iba solo. Los de estotro lado procedian con mas templança. De quando en quando dezia el auariento su cosita; pero deteniale mucho, porque no le pidiesse algo: que aun sabiendo q no lo auia de dar, lo temia. Mucho derecho deue de adquirir en la hacienda agena el que pide, pues queda con rescoldos de hurto el que niega. El Colegial discretaua. El sobrino del Obispo hablaua poco, y malo: y a este se inclinauan mas las mugeres, porque como le oian bobo, le juzgauan con dinero. El Escrivano era focarrõ, y hazia holgura de de lo que oia. Clareose vn poco el enredo de los coches, y dixole el auariento a su cochero, que anduu este: los moços le dixerõ al fuyo que se estuuiese quedo, hasta que anduuiese el coche de las mugeres, y que procurasse no perderle del lado; o por lo menos de la vista. Que apetezca vn hombre a vna muger, porq la muy viõ hermosa culpa es, pero muy acasionada: mas q sin saber si es hermosa, la apetezca por solo muger, es flaqueza próp-

tissima: es estar vn coraçon tan dispuesto a pecar, que ni aun le han quedado los vacios de la eleccion. Las mugeres eran feas, hazian afrite de las sombras de la noche Fealdad de muger en duda, es hermosa casi evidente. Trampa es, y agudissima desta casta de animales, presentarse sin luz a tiro del autojo de los hombres. picanes el gusto con la agudeza de las palabras. Llega a defengañarlos la claridad, y hallales ya empeñado el gusto. Con el cariño del oido se templael enfado de los ojos. Llamam ordinariamente a las mugeres feas sierpes, porque espantan la vista. Dizē bien: pero ellas estān mucho mas adentro de la propiedad, de lo que se piensa. Las culebras naturalmente tieneu enemistad con la luz, y anan las sombras: en ellas engordan, en ellas medran. Los aprouechamientos de las mugeres de mala figura empiezan de noche. Si guieron en osmocos a estas mugeres, y quando llegaron a la luz, se hallaron agradaados dellas.

A buscar el aire fresco de la tarde de la dia de Fiesta, salieron todos estos. O que mal entienden de aire! El erizo parece animal de poquissima importancia en la naturaleza. pues vna de dos, ò la prudencia importa poco en el mundo, ò él importa mucho. Maestro es de la prudencia, que es menester contra los aires. El conoce el que ha de venir y si es dañoto para él, le abre a su cueuecilla boca a la parte contraria, y le dexa cubierta la entrada al viento enemigo. Grande cordu-

ra seria ser discipulo del erizo, los que buscan aire las noches del verano. Para aire, donde ha de auer ofensa de Dios, se ha de buscar defensa, y no camino. A la parte contraria se ha de poner la respiracion. Muy buen aire es el de vna ventana, a quien haze compañia el Cielo. Lo que causa la inquietud de el viento en el aire es la copia de vapores, y exalaciones de la tierra. La tierra irracional leuanta por aquel tiempo leues vapores, que le hagan al hombre viento amigo, y saludable contra la inclemencia del Sol, pero los racionales concurrendo muchos al puesto, en que se coge la apacibilidad del aire, leuantan con los vicios, que se ocasionan vnos a otros, tantos vapores, contra el Cielo que del viento fresco hazen viento tempestuoso y enemigo contra sus cuerpos, y sus almas. No ay tiempo que no en él lleno de razones para no defagrar a Dios; pero el tiempo santo del dia de Fiesta, tiene vna razon, mas que los otros tiempos.

LA CASA DE IVEGO:

Naturalmente cruel es todo animal. Con los que no son de su especie tiene enemistad continua, muchas vezes con los que son de su especie. De aquellos le haze enemigo la defemejança, destos el enojo. Todos los animales de vna especie son espejos el vno del otro: el Aguila se vé en el Aguila, el León en el León, el Delfin en el Delfin, el hombre en el hombre. En vn ef-

pejo ninguno se ha mirado, a quien se le aya hecho su figura aborrecible. A ningun animal es aborrecible el animal de su especie, sino es que le mire con enojo; y entonces la ira, ò el odio le desgouierna el co-
 raçon. Solo yn animal ay en el mūdo, q̄ sin odio, ni ira quiere destruir al animal de su semejança, este es el hombre tahir, y este es el mas cruel de todos los animales. Valgate Dios por hombre, que causa te ha dado aquel con quien juegas para querer destruirle? Diràs, que la que le ha dado a los codiciosos el dinero ageno. El mas crueleres de los codiciosos. El ladron, las mas vezes hurta por necesidad: no le disculpa, pero le aprieta: hurta lo que halla, pero no persuade al dueño a que se empeñe para que él le hurte: no se pone a daño prouable presente, y no cree el futuro. El ladron no le ha hurtado a nadie la honra, y el tahir ha obligado muchos a que la pierdan. Este se quiere llevar la hacienda de aquel que con él juega, sin necesidad propia; porque el que tiene para jugar, no tiene necesidad grande. Con ganarle vna vez, le obliga a que se empeñe, para que le gane otra: con ganarle otra, le obliga a que se destruya: el sustento de sus hijos, y su muger le gana: el vestido de su muger, y sus hijos le tira: la paz domestica le desaparece: el mayor dolor que le dexa, quando le acaba de ganar, es auer de boluer a su casa. En el semblante lleva escrita su desdicha, y como es desdicha buscada, no causa lastima, sino enojo. La muger quiere reprehender el

error: el hombre no và para sufrir entretenimientos, que harà reprehensiones? Ella, como tiene razon se alienta: él, como lleua turbado el entendimiento, se desvarata. Dã voces ambos, los hijos lloran, los criados se aturden, y estàn todos como en pais de enemigos. Hombre, que ganas, todos estos males hazes: hombre que pierdes, todos estos males tienes. O ganes, ò pierdas, eres el mas cruel de los animales, porque sin enojo, ninguno haze tanto mal en su especie, ni se pone a tanto mal propio: aun a ti no te perdonas, sabiendo que te dañas, q̄ el que batalla apalcionado, se oluida de su peligro. El que con solos vnos naipes và a destruir a otro, bien sabe que va a riesgo de perderse.

A las casas de juego vàn los hombres con tres fines: vnos a jugar, otros a entretenerse, y otros a que les den varato. A los vltimos llaman mirones, y estos vàn las mas vezes sin delito, porque los lleua la necesidad: pero ellos tienen bien mala fortuna. Estos son los mas desdichados de los pobres, pues no tienen oficio con que ganar de comer, ni animo para pedirlo. Vanse donde alguna vez dà el que gana, y donde se recibe como agassajo, no como limosna: mas donde iràn, q̄ parezcan bien, los pobres? Aquí les parecea harro mal a los ricos. De los que juegan, el que pierde los tiene por azar, y el que gana por enfado. Este piensa aunque estén vna legua dél, que le piden: el otro piensa, que aun desde otra sala le inficio-
 cio-

cionan la dicha. El que pierde queda remezgando dellos, y el que gana se va huyendo dellos. Mas no siempre puede huir, ò porq̃ le detiene la piedad (de esta especie ay algunos, pero raros) ò porque le corrige el temor de declarar se de todo punto por mezquino, dales a algunos. A esto llaman rocío. En la mitad está errado este nombre. El rocío es vna lluvia menuda, que haze provecho corto: en esto conuiene con los varatos. Son dadiua menuda, que haze alguna conueniencia; pero no grande. En lo que no se ajasta, es, en que el rocío es lluvia a Cielo sereno, y no está tan desluzido el mando con vna nube muy negra, como está deslustrado, y escuro el que se llega a la desapacible liberalidad del que ha ganado. Bien conocen ellos esto, y pienso que trocaran aquel focorto al de vna porteria; pero no lo hazen, porque ya tienen hecha allí la costa de la verguença, y no es para dos vezes tanta coita.

Apenas se ha leuantado de la mesa el dia de Fiesta, el que tiene el coraçon tahir, quando poniendose el fiador de la capa por la calle, parte al garito. La prieta que dà vn vicio! Mañana es del inventor de ellos, para que se pongan por obra, porque las cosas que son fuera de razón, si dexaran sosiego para considerarlas, no se hizieran. Mientras no se hazen, se están haciendo con ansia; mientras se hazen, con desabrimiento. Las obras de la virtud no fatigan antes de executar se: la virtud no teme enemigos, como lle-

ga el coraçon descansado a ellas, las haze sin cansancio.

Llega, enfin, a la puerta, y aun no ha bien entrado, quando le llaman para vna rifa. Si es de comer, y la gana, aventura su dinero por lo que no ha menester. Sino es de comer, ordinariamente es cosa, que no vale nada. Si la pierde, paga lo que no lleva, y solo compra con aquel dinero vn enfado. En perdiendola, busca con quien jugar, por desquitarse, y halla presto. Los Scitas vntan los filos de las flechas con vn veneno hecho de viuoras podridas, y cortompienda sangre humana, porque siempre hieran mortalmente. Los que tienen casa de cõuersacion, vntan los naipes con perdizes podridas, y la podrida sangre de el que las pierde, con que hieren mortalmente a los que los toman en las manos.

Apenas han dicho los dos, que están conuenidos, vamos a aquella mesa, quando está ya la mesa tan rodeada de mirones, que es menester que el dueño de la casa diga enfadado, que hagan lugar a los tahures. Ya se entra con mohina. Empiezas a jugar, y a las primeras varajadas se detuelen los naipes. El enfado de que se detuelen, le haze dezir algunas palabras, que le duelen al que los administra: ya se haze a otro pesadumbre, y de allí a dos horas es pesadumbre interior para el que la hizo. Vase profigiendo el juego, y ofrece se vna fuerte de duda, disputase primero entre los que juegan, las mas ve-

zes con palabras mal medidas, y siē
 ple con mal tono: ya se empieza a
 gustar de la hiel de vn disgusto. Re-
 mitefe a que lo digan los de afue-
 ra: ninguno se determina: ya es re-
 gaño. Luego se diuiden en opinio-
 nes, ya es tormento. Dizen que se
 reduzga a votos secretos, ya escala-
 ma. Tomanse los votos, y publica
 la sentencia el que los ha tomado.
 El que es condenado se dà a los de-
 monios, porque siempre cree que
 ha sido el juicio injusto. El que tie-
 ne sentencia en fauor, queda suge-
 to a las defaçones del que està cõ-
 denado: ya esto es vn poco de def-
 aire. Si de los dos el que està gana-
 do se quexa de alguna fuerte antes
 de verla y luego sale en su fauor, di-
 ze el que està perdiendo, y la pier-
 de, que le queda a él? El otro res-
 ponde, y de palabra en palabra se
 empelotan deluerte, que el juego
 se haze pendencia, y pendencia ri-
 dicula. Los mismos que los està
 sõflegando, està rebentando por
 reirse. Grande lastima es, que vnos
 hombres honrados se rindan a vna
 passion que les causa cada dia des-
 precios de locos. Templalos, y
 prosiguesse el juego: de alli a vn po-
 co allà en vna meta donde solo se
 habla, empiezan a disputar vn ca-
 so de conciencia dos porfiados pre-
 sumidos: que no ay garito en que
 no aya vn par de presumidos por-
 fiados: y hunden la casa a voces.
 Los que juegan dizen, que no se
 entienden, que los dexē jugar. Los
 porfiados baxan vn poco la voz;
 pero en aquella voz baxa dizen,
 que se vayan a jugar a vn bolque. Ba-

xa fue la voz; pero no tanto, que no
 lo oyan los que pidieron el mien-
 cio, mesurante vn poco, toman to-
 da la pesadumbre que es menester
 para reñir, y otra poca mas, que es
 la que dexa el escrupulo de diuini-
 larlo. Danse al fin vna poca de mas
 priessà los naipes, y acabafe el jue-
 go. Si pierdenue tro tahir, ya se ve
 quan grande defaçon es perder. Sa-
 le del garito arrojando naipes ro-
 tos en el caelo, y sale como fingen
 que se escapò el que salio de la cue-
 ua de Salamanca, sin sombra, ni
 aun su sombra và con él: ningun-
 no le acompaña. Si gana, aqui es
 la tabahola. Vno le pide aquella
 mano, aunque se la aya pagado
 treinta vezes. Otro le dize, que le
 pague aquellos quatro escudos, q̄
 le prestò, sin auerle prestado jamàs
 tales quatro escudos. El rifador le
 dà voces por aquellas dos pollas.
 Llega vno hendiendo por la gen-
 te, y le dize con mucho desahogo,
 que dize Don Fulano (que es otro
 que està jugando en otra mesa, y
 perdiendo) que le embie cinquenta
 de a ocho. El cõtador no haze mas
 q̄ ir, y venir con los ojos al dinero.
 Vno de los biē intencionados, dize,
 en verdad que ay muchos Capita-
 nes (ãsi llaman en los garitos a los
 q̄ parece que se hõlgara de q̄ies dēn
 varato.) Vno sale muy falso, si aga-
 nancia ha sido en oro, y dize, aqui ay
 plata de quatro escudos, y echa la
 plata en el bufete. El pobre ganancio-
 so no sabe como librase de tan-
 tas inuassiones, y dize. Caualleros, vn
 mes ha que pierdo cada dia: mas son
 de dos mil escudos los q̄ tengo me-
 nos.

nos de caudal: y está mañana perdi-
mas de tres mil reales, sin ver la
mia. Pero nada de esto le vale, porq̃
al fin paga la mano, que no deue: dà
los quatro escudos, q̃ no ha recibi-
do: fácale el rifador el dinero de las
pollas, q̃ no teniã cosa blãda, sino la
pluma, ni cosa gorda, sino los hues-
tos. Presta los cinquenta reales de a
ocho, que no son cobrables. Al cõ-
rador le satisface su trabajo. A los
circunstantes haze socorro, y al q̃
echò la plata en la mesa para trocar
los quatro escudos, le dà los quatro
escudos, vn real de a ocho menos
de lo q̃ valen. Leuántase del asien-
to, pássele va poco por la casa, y
luego por sí en la saya le andan en
las saltriqeras (que en las mascas-
sas en que ay muger, lo hazen) dà el
dinero que le ha quedado, a que se
lo guarden en el garito, y vase. Buel-
ue el dia siguiente por su dinero, y
hallale alli muy puntual; pero tam-
bien halla muy puntualmente pre-
uenido otro, que le dize, si quiere
jugar. El conhẽete: la tentacion, y
queda sin blanca. Vn Lago ay en la
India, donde todo se hunde. de dõ-
de ninguna cosa q̃ entra, sale. Des-
tos lagos ay innumerables en Espa-
ña, las casas de juego, quãto en ellas
entra se hũde: nada q̃ entra en ellas
sale. Nada ay en vna region, que no
aya en otra. Lo que en vnas està en
naturaleza, està en otras en metãfo-
ra. Explicacion son vnas de otras:
mas no otros somos tan rudos que
ni comentados entendemos nue-
stros vicios. El Lago Indico nos re-
presenta las casas de conuersacion,
nada que entra en él, sale: nada sale,

que entra en ellas. El que pierde,
dexa el caudal, y le dexa el que ga-
na. vno porq̃ le perdiò, y otro por-
que le desperdiçió: y ojala fuera el
caudal solo lo que se dexan: alli se
hũde la quietud, la paz domestica,
la buena atenciõ la pũtualidad, la
rectitud: y al fin se hunde la persona,
pues nunca sale del garito, y si algu-
na vez sale, dexa en prendas la gana
de boluer presto.

Los otros que en la casa de jue-
go entran, son los que van a entre-
tenerle, no a jugar, sino a hablar, no
a la inclinacion, sino al diuertimẽ-
to; pero estos tambien van a des-
truirse. Vn rio ay (su nombre es Lin-
ceño) cuyas aguas embriagan bebi-
das: el passagero que no le conoce
la propiedad, bebe dél. Piensa que
solo se refresca, y cautiuua su enten-
dimiento: a poco ratò despues que
bebiò no sabe lo que se haze. Aca-
ba de comer el dia de Fiesta el hom-
bre sencillo, no sabe que hazerse de
la tarde, quierela passar en ocio li-
cito y gustoso: parecele que se ha-
lla este ocio en vna casa de juego, y
vase a aquella en que tiene alguna
entrada. Estase vna hora, piensa que
se recrea inculpablemente, y està
echando a perder lo bueno que lle-
naua. Alli el exemplo malo le ofus-
ca el entendimiento. Vé a vnos de-
zir mal de otros, y él tambien dize
mal de alguno, con la embriaguez
del mal exemplo, vé porfiar, y por-
fia. Priuole de la razon el garito, y
haze lo que no es razon. Oye dezir
chancas pesadas, y dize pesadas las
chancas. Bebiò de la casa de juego,
y quedò sacra de sí. Vé jugar, y al fin

juega. Pensò que se entretenia, y embriagòse: pensò que bebia agua, y la bebida le priuò de juicio. Las aguas me han de hazer oy mas clara que el agua esta verdad, la verdad de que se haze malo el que entra en el garito bueno. Sybara es vna fuente dulcissima, pero traidora. Esta al hombre blanco, que bebe en ella, le buelue negro. En las casas de juego llaman a los nueuos, blancos, porque entran candidos. De los q̄ las han curfado algũ tiempo, dizen que son negros como la pez. Lo que aprendieron alli, les quitò la blandura de la sinceridad. Negros han quedado con las malicias: sin ineciencia con las falsedades. Aquies la fuente Sybara, a pocos forbos de garito, queda negro el que llegò blanco, se haze el que llegò candido, tainado, y vicioso.

Todas estas tres diferencias de hombres fuera razon que se ocuparan la tarde del dia de Fiesta, pues es dia de Dios, en cosa que a Dios no desagradase, y a ellos mejor les estuuieste.

El que vá al garito por el socorro, viendo que aquel es pan còmo chardolor, pudiera ir a buscar algũ camino de viuir ocupado, que aunque las diligencias de vn infeliz no son mas que vna pena mas en su vida porque nunca se le viene al pensamiento lo que ha de conseguir, sino lo que le ha de molestar, por lo menos el tiempo en que se haze, estie pobien gastado, y es muy creible q̄ Dios en agradecimien. o de aquella fatiga q̄ toma en vano, le dara por còde no piensa, muchas felicidades.

El tahur, que se vá la tarde del dia de Fiesta por ganar al garito, no vaya a él, que sin ir a él tiene donde ganar. En los Hospitales se ganan indulgencias, y segana gloria: vaya a vn Hospital desde el garito. Si auia de ir al Hospital de necessitado: vaya a él sin llegar al garito, de virtuoso. En la casa de juego era muy posible que hiziesse grande perdida, en el Hospital no puede dexar de hazer ganancia grande: alli estàn vnoshombres enfermos, que los ha llevado Dios a curar a su casa. Gente es sin duda de consideracion gente de quien Dios haze tanto caso: irles a hazer vna visita a estos hombres, no puede dexar de ser ceremonia muy agradable a Dios, y Dios paga muy biẽ lo q̄ le agrada: hagale ir la caridad a vn Hospital, y no le hará ir la necesidad: hagale (digo otra vez) ir la caridad a vn Hospital, que a Dios hizo la caridad baxar a los infiernos. Donde ay caridad, siempre ay ganancia cierta porque es arbol en quien nunca falta el fruto. No ay arbol que tenga fruto todo el año: la caridad le tiene toda la vida, y su fruto no es fruta sino sustento. Con él se cria la vida eterna.

La tercera gente que se vá a los garitos los dias de Fiesta por la tarde, es la que vá no mas de a entretenerse parlando. Esta, aunque lleue buen fin, tiene mala eleccion. Si la conuersacion es la que le lleua, santa, y gustosa es la conuersacion de los Religiosos. Religiosos ay que es gloria hablar con ellos. Las flores por el aire continente cambian

suauísimas fragancias a los que les acercan. Aquella palida retina de vn Religioso penitente, por el manso zefiro de su voz les comunica a los oidos que se le llegan los suauísimos olores de su alma. Holgarfe en lo que Dios se entristece, es muy necia holgura. Entretenerse en lo que Dios se deleita, cortesania del Cielo.

EL ESTRADO.

LA comunicacion es el alma de la amistad. Con ella viue, sin ella muere. Los muertos no tienen amigos. La fortuna de los muertos padecen los ausentes. Muy ausente está el que no se comunica; aun para enfadarle es bien que se comuniquen los amigos. Del enfado resulta memoria, de la ausencia olvido: el olvidado está en peor paraje que el enfadoso. Los frutos de la amistad tienen al mundo en pie, perecerian todos, sino se fauorecieran vnos a otros. A los Elefantes les basta ser de vna especie, para ayudarfe: tambien a los hombres, pero no para auxilio fuerte. La necesidad grã de de el hombre ha menester mas que hombres, porque ha menester hombres amigos. Animal es de grande peso el Elefante, no puede descansar sino arrimado; busca para su descanso arrimo; el que ordinariamente elige, es vna palma; esta muchas vezes no puede sufrir el peso, y troncase cae en tierra el Elefante, sin facultad de poderse levantar por si mismo; allí no ay medio, ò perecer, ò ser socorrido. Vale

se de la voz, y mudãdole el tono al bramido, haze con el bramido estruendo lastimoso. Oyenle otros Elefantes. Conocen por natural instinto la miseria, y corren a remediarla: ayudante entre muchos, leuantanle y bueluenle a la felicidad de viuo desde las angustias de la muerte. El descanso del hombre tiene necesidad de arrimo, si esse le falta, queda en riesgo grande. Arrimase vno a vna sola casa propia, que tiene, y ella caesele: queda en terrible aprieto. Arrimase otro a vna cantidad de dinero, que tiene a ganar en vn hombre de negocios: quiebra el hombre, falta el arrimo, y queda el dueño del dinero en la calle. Arrimase aquel a vn poderoso prometedor, falsea el arrimo, y dà con su cuerpo en la necesidad. Arrimase este a vn pariente rico, parecele que la obligacion le haze firme; él le rinde al peso del enfado, y dà el pobre pariente en esse suelo. Todos estos claman en su necesidad, ò lo q̄ es mas cierto, clama su necesidad por ellos. Muchos animales de su especie están cerca, los malos no los oyen, los q̄ reciben alguna lastimã, les hazen algun socorro, el que basta para no perecer entonces; mas no el que basta para no perecer. Los que los oyen con grande compasión, son los amigos, no los que comunicaron, sino los que comunican, que aquellos entran en el numero de los muertos, ò de los ausentes, estos entran a socorrer al amigo caido, estos le leuantan estos le dan nuevo ser. Solo el hombre cae co-

mo el Elefante: sino tiene el Elefante caido otros Elefantes, perece. El hombre, sino tiene otros hombres. Estos son los amigos. Estos se labran con la comunicacion, menester es cuidar mucho della.

Aunque la amistad entre las mugeres no fuele ser de grande utilidad puede causar utilidad grande, porque obligan en ella a sus maridos, padres, hermanos, y parientes: por esso entre ellas es la comunicacion necesaria. por esso es conueniente que se visiten.

Llega el dia de Fiesta, preuienen la amiga, a quien han de visitar, y despues de comer van a la casa de la amiga auisada. La primera que llega es vna viuda, que como no tiene marido a quien esperar, come mastemprano. Llega con vn luto de tan buena tela, y de tan buen corte, que sin la toca fuera gala, por la toca es luto. Esta es tan delgada, tan transparente y tan ligera que por estar prendida no se la lleua el aire. Muy poco luto trae, quien trae esta toca. Los sentimientos son muy desaliñados: quien trae luto pulido, muy poco sentimiento tiene. De tal manera andan algunas viudas aliñadas, que parece que traen la toca, no por dolor, sino por letreiro, que dize, esta muger se quiere casar, quié la quisiere, acuda a quié la pueda hablar. Con esto no parece que traen el luto porque embiudaron, sino por casarse. Ea, por amor de Dios, que vna viuda galana deieit mal marido que passo y amedrenta al que ha de venir. Empieza, pues, a entrar, y llega a vn te-

cibimiento con vnos escaños, y vnos caxones: passa desde aqui a vna pieza, cuyas paredes cubren vnas pinturas, que son traslados y cuyas margenes ocupan vnas sillas, que no son nueuas. Entra luego en vna sala, que recibe la luz por cristales, que estan dando luz a la viuissima, y hermosissima representacion que haze vna tapiceria Flamēca. En ella hallan los ojos vna comedia sin voz de la historia q̄ propone. Aquiesta el primer estrado. Almohadas y sillas de terciopelo carmesi, vna alfombra Turca, tan grande, y tan varia, que parece el suelo de vn jardín grande. En medio de ella vn brasero de plata sin lumbré que entre sus flores y quadros mas parece fuente, que brasero. Este estrado no sirue de mas q̄ de dar a entender que sobra. En el fase despues en vna quadra, a quien siruen de colgadura vnas escarlatas cortadas a espacios iguales, y conuenientes, con puntas de oro de dos cabeças, almohadas de lo mismo, con la misma guarnicion, sillas de vaqueta, a cuyos clauos siruen de cabeças pauones dorados, la alfombra de Tyro, de cuyos hilos salian clauetes vn brasero en ella con la caxa de euano, y marfil, lleno de errax encendido, tan grande, que se juzgauan eitanque de rescoldo. Entre las sillas a distancias conformes, escritorios de preciosa materia, de labor preciosa encima dellos viuas estatuas de madera tan viuas, que se creia que caian, no que no hablan. En los rincones escaparares, q̄ aprisionan infinidad de menud-

déncias costosas. Estas son vnas alhajas, q̄ ni abrigá, ni refrescan, q̄ embaraçan, y no adornan, que no son buenas para empeñadas, sino para empeñarse: espectáculo que dá verguença a los ojos de buen juicio. Aquí es el estrado de el cumplimiêto, mas adentro està el del cariño. Introducefe en el aposento de dormir, aqui està vna cama cō la colgadura del tiêpo, y vn estrado como la colgadura. Aquí halla en p.e y cariñosa a la señora de la casa: tomá almohadas, y sientase.

Valgame Dios, lo que ha tardado esta muger en llegar a donde està la otra! No es mucho, auia mucho q̄ andar. Que querrá la vanidad humana con esto? Hazernos creer, que es cielo la casa de vn poderoso, poniendonos muchos cielos de ostentacion, hasta llegar al cielo donde asiste. Porque el cielo Empireo tiene diez cielos vacios delante, haze en su casa piezas como cielos, que no siruan mas que de transito. Culpable soberuia. Esta fue la persuasion del primer pecado. Cō que sería como Dios, engañò el demonio a Eua. Quando Dios tuuiera por grandeza en su Palacio estas piezas ociosas, merece mas aquella Magestad soberana: pero es tanta su bondad, que las tiene para el seruicio del hombre. El primer mouil està gyrando los otros cielos, para que hagan vtilissimas operaciones en la tierra. Las que son de faldio, para darnos en que merecer: las q̄ son de agassajo, para darnos en que descansar. Fuera, y dentro tiene el cielo gloria. Dentro, porque tiene

a Dios: fuera por el regalo de la luz y por otros muchos gustosos beneficios: hasta las penas que dà son gloria, si sabe el hombre vsar de las penas. Mucho Dios ha de auer en la habitacion de vna criatura no vna criatura que quiera parecer Dios. Quiere el poderoso que sea Cielo Empireo el vltimo aposento de su viuienda? Pues traiga a viuir a Dios en él: siempre él està dōde las virtudes. Cielo Empireo quiere dezir Cielo de fuego, no porque sea de fuego aquel Cielo, sino por que es de luz viuissima. Figuremosle con la imagiacion (bien, que no alcança) como vn Carbunco de candidad inmensa, cō suma pulidez cabado, en cuyo vacio està Dios, Rey soberano. Estàn los Angeles tan naturalmente, como los pezes en el agua, y los pajeros en el aire. Estàn los Bienaventurados, acuyas virtudes les hizo puer ta la sangre de Christo. La viuienda humana será Cielo Empireo, si la baña la luz del Cielo. Dode està la luz de los desenganos habita Dios. Allí asistirá los Angeles con tanto gusto, como si fueran de allí natura le. Allí baxará las alabanças de los Bienaventurados a Dios, porque hizo tal criatura. Las piezas antecedentes serán Cielos de vtilidad para los mortales, porque de otra manera no son Cielos. Con estas cōdicioes esfera Cielo el aposento del poderoso: sin ellas sera mundo per uerto. No es dificu tola la prueba. El Cielo, nada corrompe: los elementos son los q̄ corrompen. Estos andan procurando siempre de-

tuirse vnos a otros. Lo frio pelea con lo caliente. Lo humedo, con lo seco Si el aire de la vanidad, que causa aquella riqueza, pelea con el calor de la caridad, no es cielo, verdaderamente es mundo Si la sequedad del coraçon de el dueño pelea con la humanidad de la commiseracion de el proximo necesitado; mundo es verdaderamente. Poderos mios, hagamos estos Palacios Cielo. Traigamos a ellos a Dios, cõ las virtudes, y seràn Cielo las pieçgas de la ostentacion.

Sale de vna silla carmesi con todos los requisitos de su estado vna muger principal Esta haze gala de ser enfermiza, nunca está buena: la mejor nueua que dà de sí, es, que està mejor. Lléua dos parchecitos negros en las sienes, tã pequeños, que pueden seruir de puntos en la Ortopografia. Muger de Dios si son medicamento, que facultad puede tener cantidad tan poca? Y si son mētira para que son? El afeitado es vn engaño hecho de cosas hermosas, quien, sino es que esté sin juicio, se ha afeitado con defectos? No hazen estos parchecitos mejor tu figura, sino mayor tu figureria. Anda los mismos passos q̄ la viuda: llega al estrado, dõde es recibida cõ agraço ceremonioso. Empieça la cõuersacion, en informarse las vnas de la salud de las otras, y la enfermica dize, que aquella jaqueca la trae sin juicio: y lo que la trae sin juicio, es, querer dar a entender que tiene jaqueca.

Apeñase a este tiempo de vn coche en la puerta de la casa vna mug-

ger mayor, que tiene el marido en vn gouerno en las Indias y vna hija fuya donzella opilada, tan sin color, como sino viuiera Nadie juzgàra que salia del coche para la visita, sino para la sepultura. Comia esta donzella barro: linda golosina? Quanto diera esta moca, por estar enterrada, por tener la boca llena de tierra? Dios hizo a esta muger de barro, y ella con el barro se deshaza. Esta, y la de los parchecitos en las sienes, parece que andan buscando con q̄ hazerfe feas. De la manera q̄ la tierra enturbia el agua, enturbia el color puro de vn rostro la tierra comida. Mucha gana parece q̄ tiene de pecar la q̄ come barro! Lo primero, porq̄ comete el pecado de peor gusto de quãtos se cometen. Luego, porq̄ siendo difícil mucho defendernos de los antojos culpables deste barro, de que somos hechos, ella echa más barro. Llegan al estrado, dõde son con agasajo recibidas. Antes de sentarse, dize mirando a la dõzella) la viuda: Valgate Dios por muchacha, y qual estas! Ea de la misma manera estaua yo antes que me casara. Vãse a sentar y la vieja con las faldas quiebra vn barro de Narã que estaua sobre vn bufetillo. Afastase mucho, y dize a la dueña de la casa: Amiga, yo daré satisfacion de mi descuido: del primer caxõ destes barros, que me embie el Governador, os embiaré media dozena. Mandas que toman el plaço largo, no son mas que mentira sabrosa. La dueña de la casa, dize, con vna rita muy despañada: La mayor merced

del mundo me auéis hecho en quebrar esta sabandija porque eran insufribles las tentaciones que me daua de beber por instantes, y entre si estaua diciendo pluguiera a Dios se te huiera quebrado vn ojo antes que el barro. Toman almohadas, y enlaçanle en la conuersacion.

Pocas palabras anian hablado, quando arroja en el çaguan vna silla desluzida vna muger de vn hombre de buena calidad, aunque poco hazendado; pero ella muy vana. Empieça a andar, teniendose en vn escudero, en quien se tenia con harta dificultad el vestido: reuiuidos los çapatos con humo de pez; pero tan delicados, que se iban deshaziendo, como si fueran de humo. Llega a la antefala, donde esperan los gentiles hombres, y passa por sus reuerentes cortesias, como sino passara, tan derecha, como sino los viera. Ciega parecia a quien adiestraua el escudero. Los desvanecidos son descortesés, porque los tengan en mas, y porque lo son, los tienen en menos. Por malos correspondientes de la cortesía, nadie se la guarda. Entre muchos escarmentados está la nobleza descortés con poca mas estimacion, que el mas abitado vulgo. Quien no pende della no haze caso de ella. El noble que le haze al pobre cortesía rendida, haze del pobre idolatra. Conviertese en contienda el respeto, y el pobre no se dà por vencido. Desta victoria del humilde le resulta la gloria al noble. Ohermosísima pelea! donde el vencedor, y el vencido que-

da gloriosos. Passa a la pïeca del primer estrado, y dizele al gentil hombre: D. Alberto, no tiene mas caida la rapicaria de casa? y el dize: si señora, y luego dize entre si, si la echã de vn texado. Ella và andando, y diziendo, mayores estas figuras; pero es mejor el dibujo de la mia, y la estofa mas amena: y el otro se và sorbiendo los labios, por no reirse, y diziendo entre si, ni aun para tapaderas de taberna ha de auer quien la compre. Entran por el segundo estrado, y atolondrase la muger con la colgadura de escalata, y como en su casa no ay, ni aun remedo fuyo, que pueda seruir a su fantasia de materia; bueluefe contra la fortuna, y dize: Las riquezas nunca estãn en su lugar. El vicio de la vanidad es el que esta mas cerca de la embidia. Como la gloria agena le haze mas vana su gloria, no quisiera que huiera dicha en casa agena. La vanidad se haze de aire. Este elemento por su naturaleza tiene calor remiso: Si se le acerca el calor del fuego, se enciende en vn instante, porque donde no ay contrariedad, no ay resistencia. Como la embidia no halla oposicion de humildad en la vanagloria, en vn instante la enciende, y la abraza de embidia. Llegò al estrado, hallò agassajo, y lugar, y ocupòle.

Mientras se saludaua la desvanecida con las otras, estaua ya en la primera puerta del quarto otra visita. Esta era vna muger de mucho punto; pero muy despejada. Entraua hablando apaciblemente a los que el passò le ofrecia, diziendo con vo-

nairelo que se le ofrecia a las co'as que miraua. Llego al estrado que ocupauan las otras y s'itas: por atajar cump'imientos se sento sin almohada en medio de la alfombra, junto a vn braferillo, que en medio de ella auia. Rebatia con tal gracia, y desembaraço los ruegos de las otras, que se dieron por vencidas. El encogimiento en los hombres, ni es culpable, ni es loable, porque se queda en re humildad, y debilidad. En las mugeres es preciso. A los hombres desuia de los aumentos, y a las mugeres las aventura la buena fama. Las mugeres desembaraçadas, no pierden por serlo con las personas de buen juicio, porque es señal de conciencia segura; pero con los ojos ignorates pierden mucho, por que creen, que el desahogo que teme poco a los ojos agenos, donde ellos no eitan, serà defenfrenado. La muger en fin ha de ser encogida, con casi la soledad de su casa ha de estar en la calle. Con mirar poco, y hablar menos, casi estará sola. La tortuga en publico està encerrada. Muy dentro de si ha de estar la muger en publico: los parpados echados sobre los ojos la encubren toda: el silencio la haze ausente. Nūca està vna muger mas hermola, que quando està dormida: nunca parece mejor vna muger, que quando no està donde està.

Empezòse a texer entre todas vna conuersacion muy como suya, hablabuan de galas, y aliños. Miraron a la cabeça a la despejada, que como la tenia sobre el brafero, fue facil en contrar con ella, y vieron que no

auia en ella sino sola vna lazada de colonia blanca. Dixo la viuda. Que desaliño es esse amiga? Vna sola lazada en el cabello? Ay señoras de mi alma (dixo ella) que habla nuestra amiga en la lengua de antaño! Esta ya no se llama lazada, sino estrella de Venus: y es nombre muy proprio, porque como aquella estrella es la primera que sale, y la primera que se quita, esta cinta es lo primero que vna muger se pone en dandandose dos peinadas, y lo postrero que se quita para acostarse: con que sin ocupacion està vna muger tocada todo el dia: pues luego el nombre de estrella no afsienta bien sobre la escuridad del cabello. Entoces salio la enfermiza, y dixo: Harto me holgàra yo poder vsar de essa ligereza de tocado, por estos dolores que tengo de cabeça; pero no tengo hora de paz con el Secretario, si no me la vé muy aliñada, y si las donzellas no estan haziendo flores todo el dia para el jardín, no nos podemos aueriguar con él. Parecieron cotas muy desunidas: y dixo la señora de casa: Que jardín es esse para que se hazen en la sala las flores? Ay ral pregunt. (dixo la enfermiza!) vos no pareccis deste mundo No sabeis que la guedexa izquierda, donde se amontonan todos los aliños de la cabeça se llama jardín en el lengua je nueuo? La vieja dixo entonces: Y aun vos auiais menester en él vna fuente, para purgar esse lingua je. Yo le fui a sacar el otro dia a esta muchacha vna poca de seipa corta para vn guardapiés: agradòme vn de vn color encarnado claro; y por tie

uarmedos reales mas por vara, diò en dezir el mercader, que era de color de Aurora, y al cabo se saliò con ello. Bueno es amiga (dixo la viuda) que las galas tengan hasta el nõbre hermoso. Hallò entrada la desvanecida y dixo los nombres de las galas (como de las demas cosas) no han de ser hazañeros, sino propios. Cierro que me truxo mi primo a yer vn corte de vn habito de chamelote de aguas de color de vinagre torcido, la mejor cosa que vi en mi vida. La enfermiza dixo: Nũca vi tal vinagre, ni sè como sea. Yo lo dirè (dixo la desahogada) Vinagre torcido llaman a vn borracho, porque el vino que lleva en el estomago, esta hecho vinagre, y èl lleva el cuerpo torcido, como le falta el gouierno de la razon. Bueno por vida mia (replicò la vana) este color es vn leonadillo deslavado, a manera de vinagre turbio, honesto como mucha gracia. Pues luego es bobo el que me lo dixo: Toribio mi Sastre que sabe mas que las cucarachas. En esto estauan embebidas quando la dõzella, que auia parado con la mudança de lugares, q̄ ocasionauan las que entrauan nueuamente, junto al bufetillo en que se auia quebrado el barro, agarrò ladronamente dos, ò tres casquillos, metiòlos en la estufilla, y llevando la azia la nariz con la uina nõ, como a sacarle el frio con la otra disimulada mente llegò vn casquillo de bucaro a la boca, y morrióle. Rechinò el barro, esgolofina que xixofa, y no se queixa del mal q̄ le hazen, sino de la ofensa que se ha-

ze a Dios Con menos razon en los principios del mundo se quexaua la encina, quando los hombres la despojauan de su fruto para su alimento siendo el alimento de brutos. Arbol la llamauan querelloso, esto quiere dezir *quercus*, porque hazia ruido de quexa al apalearle las ramas. Este arbol sentia la impropiedad, que mucho haze el barro en sentir la culpa? Reparò en la trauesura de la donzella la viuda, y encarandose con ella, la dixo, vaya noramala, eche esse barro de la boca, piense que no la vemos? La moça se sonriò y escupió el barro. Engarrafose della sacòla del manguito el hurto, y arrojòlo en mitad de la sala. La madre viendo aquello, dixo: Amigas esta mala hembra ha de acabar con mi vida antes que cõ la suya. Por verme sin ella, la he de casar con el primero que passare por la calle. Dezia entonces entre si la donzella; nunca otro mal me haga. La desp̄jada dixo: Muchacha, el barro de fuisse hecha comes? No vés que es incesto en la golofina? Echò lá del vanecida su contrapunto, y dixo: Yo he tenido casi hasta oy esse vicio; pero con mas disculpa, porque hazia vnas panti-llas de barro con azucar, y mucho almizque; pero mi primo, Dios le guarde, me ha reñido de manera q̄ te me ha quitado. A esta muger la hazia la vanidad hipocrita de los vicios la tacha, que no tenia, se aplicaua por ser aun en lo malo mas que los otros. Fingir las virtudes para enganar, malo es, que ser a fingir los vicios para delvanecerse? No

ania cosa en q̄ no picise su vanidad, hasta en llamar a su marido primo. deste termino suele vsar la nobleza may alta, hayendo las mugeres de dezir mi marido, y los hombres de dezir mi muger. Las mas vezes son deudos, y vian del nombre del parentesco, por no vsar de los nombres del matrimonio. No sé si lo aciertan. Confieso que esto tuuo el principio en la honestidad; mas no parece atencion acertada. Muy honesto es el matrimonio, y parece q̄ de calumpian los que siendo esposos en lo secreto, son parientes en lo publico. Por mejores tengo los nombres que dà vn Sacramento, q̄ los que dà la sangre. En la palabra marido, se halla cariño, y matrimonio: en la palabra primo se desaparece el matrimonio, y no entra la significacion del cariño. Esta muger se primea ua con su marido, por sonar a gran señora: y quando en la nobleza suma fuera este lenguaje acertado, en los que tienen menos quilates es moneria ridicula.

Interrumpio la conuersacion el chocolate. A esta manera de merienda, porque le viene largo el nombre, le llaman agassajo. Salieron cõ el dos donzellas, que arrodilladas le seruian. La bebida es saludable, el modo de seruir la injusto. Disminuidas aquellas criadas en la tercia parte de su estatura (de rodillas digo) se confessauan todo aquello menores que la muger a quien seruian: que aunque se arrodillauan a las otras, era en virtud de su dueño, que daua el dominio de su casa a las visitas atigra, y discreta vrbaniidad) mien-

tras en ella estauan. Este modo de adoracion se haze a Dios por deuda justa, por imitaciõ a los Reyes, porque son de aquella Magestad imitacion. A Dios se le deve, porque dà al alma la vida, el sustento, la riqueza, el trabajo, y la gloria. A los Reyes, porque ya que no den esso, dan los medios para conseruar la vida, porque como Protectores de lo sagrado, dan Ministros, que dirijan las almas. Porque sustentan la guerra, para que no se deshaga la paz, y para atraella. Porque premia a los benemeritos de la guerra, y de la paz, y administran a todos justicia. Por esto adoramos a Dios, y por imitacion suya a los Reyes: pero a los particulares, que ni son Dios, ni hazen nada desto, porque? Que el pobre lo haga, que no puede cuitarlo, vaya; pero que el rico se lo mande, es defenfrenada soberuia. El Cynocéfalo es vn animal de Etiopia que en la Luna menguante queda tan corto de vista, que no vé para buscar aquellas cosas, a que la naturaleza le inclinò para su alimento, padece hambre, y con ella grandes descomodidades, desea increíblemente la Luna nueva. En asfomtando en el Cielo, empieza a cobrar la vista, y poniendose en dos pies, leuanta la mano, y la mira con ademã de adoracion. Porque le dà luz para vn mal sustento, la adora. La Luna es Planeta de poca vtilidad, de poco agrado, y de ninguna constancia. Verdadero retrato de las mugeres ricas, a quien sirven mugeres pobres. Estas pobres mugeres, que seruian en esta casa por vna miserable

ble comida, adorauan a vna loca: el Cynocefalo es especie de perro. El adora a la Luna, y ella le trata como a vn perro: pues peor lo hazen estotras con sus criadas porque traían a los perros mejor que a ellas. Mejor placas la del perrito faldero en casa de vna muger poderosa, que de criada valida. No tratan estas mugeres a sus criadas como a perros, sino como la Luna a los Cynocefalos. La Luna, quando le dá la gana, dexa a estos animales a escuras, muriendo de hambre, y llenos de angustia. Estas mugeres, en antojandoseles pasan tu dinero al mercader, al joyero, a la platearia al comprador, y dexan por muchos dias a sus criadas a escuras, esto es sin racion y sin remedio. En viendo las infelices, que asfoma a que casi inutil diuerillo, que se les auia escondido, le reciben adorando a quien se le dá. Valgame Dios, si pensarán las ricas, que sustentan a sus criadas. Sin duda ninguna lo piensan, y sin duda ninguna se engañan. Quié las sustenta es Dios, porque lo que ellos les dan no basta. Dios, o les acorta los estomagos, o le dá a aquello poco que comen virtud de mucho, porque a no ser así la hambre las matara. Quien huuiere visto vna ración de vna donzella, ve rá que es verdad lo que digo. No sé como no consideran esto los que tienen criados para andar con ellos mas cumplidos. Pero no son todos malos en el mundo. Yo diré lo que pasó en mi presencia (quiera Dios que sirua de exemplo a muchos.) A esta Corte vino del Exer-

cito de Cataluña vn Capitan de cauallos, Castellano viejo, hombre valentonigo, somamente colerico, y muy sencillo. Dióle vna ceatica, que le hazia de peor condició. Leuantauase pero no salia de casa. Eramos amigos, y fuile a ver vna tarde. Estando en conuersación en dos sillas llamaron a la puerta, que no estaua mas que encaxada, y él dixo en tono regañado, entre quien es. Entrò vna muger de buena estatura de edad moça, y no de mal parecer, con vna capa negra en la cabeza, y vna cedulilla en la mano. El así como la viò, la dixo. que quiere señora? Ella respondiò, señor, en el Buen Sucesso me han dado esta cedulilla porque dizen que v. m. busca criada y vengo a ver si v. m. quiere recibirme. El dixo, es verdad, criada he menester, mire que la tengo de dar. La muger respondiò, diez y seis reales de salario, y catorce quartos de racion. A q él dixo con harro mal semblante: Hermana, vos sois ladrona. idos de ai en hora mala. La muger respondiò, vertiendole sangre el rostro con la verguença del ultrage: Señor, yo no soy ladrona. Lo q le he pedido a v. m. es lo menos que se le puede pedir, y lo q dan en todas partes. Y aun por esto digo yo que sois ladrona (replicò él) porque como es posible que os sustentéis con esto, sino es comiendome la mitad de mi comida? La quèta està en la mano. Vna libra de carnero vale once quartos y medio, vn pan cinco, media acumbre de vino malo, y aguado siete, y qualquiera golo fina, que quètais aña-

dir, que si querreis, no os la han de dar de valde. Pues como quereis vos hazerme creer ami, siendo esto lo preciso para tenerse vn cuerpo en pie, que os aueis de sustentar. cō catorce quartos? Hermana mia, tres reales, y medio os he de dar cada dia si los quisieris, y sino idos con la Madre de Dios. La muger respondió: Señor, el partido es muy ventajoso, yo le admito, y le agradezco. Hasta aqui es lo que deste cuento haze a mi proposito; pero pondré lo que falta, porque a mi parecer hará gustosa risa. La muger prosiguió, diziendo: Si v. m. quiere fiador, tengo quien me fie. Yo, hija, para que lo quiero (respondió el Capitan?) por el miedo que me has de tener si me lleuas algo, te lo perdono. Sola vna cosa te ruego, y es, que los primeros dias, quando todos los criados siruen bien, me siruas mal: porque si me acostumbra a buen seruicio, y luego me dás con el malo, no avrá hora de paz en esta casa. La muger dixo: Yo procuraré siempre agradara v. m. y aora con su licencia voy por mi arca. El Capitan se andaua passado, iba la muger a salir por la puerta, y él la dixo, buelue acá, mira. La moça boluió a la sala, y él prosiguió desta manera: Hija mia, no eres muy vieja, y yo no sé que complexión tienes. No me meto en tu honestidad, que no me he de casar contigo. El bien, ò el mal que hizieres, para tìlo harás; pero voto a Dios, que si me traes sombras a casa, que te dè tan grande bofetada. Y diziendo, y haziendo leuantò la mano, y le diò tã

fiera gatzatada, que diò con ella en aquel suelo. El boluió las espaldas sonriendose, viendo el disparate, q̄ auia hecho y en mi huiera hecho la risa lo que en la muger el golpe, sino me cogiera sentado. Ella se leuantò diziendo; Dios de mi alma, que señor es este? El hombre la dixo: Vén acá no se te dé nada, que cō esto no bolueremos a reñir en toda la vida. Muchacho, dale de beber a esta moça. Diòla el criado vna taca grande de vino bueno, y él sacò de la faltriquera vn real de a dos, y se le dio para que truxesse su hato, diziendo, que aquel no entraua en la quenta. La muger le tomò, y se fue. En quedando solos, me dixo: Amigo, quando le dixe lo de las sombras, se me representò que las traia, arrebatòme el enojo, y dile el sopapo. En lo que toca al partido, me parece que he hecho vna cosa cuerda, porque de essotra manera, ò ella me matara de hambre, comiendome mi comida, ò yo me muriera de verla a ella morir de hambre. P. ffamos a otra conversacion, y quando yo pensé que la muger huiera del hombre siete Parroquias, hela aqui entra con su arca. Quedò en su seruicio y tan bien hallada, que le siruió hasta que él murió, que fue de alli a dos años. Lo que pretendo que se saque desta narracion, es, que lo que le les señala de alimentos a los criados, sea lo que basta para q̄ coman; no lo que basta para hazerles creer que comen. El hazer se feruir de ellos de rodillas, no siendo Dios, ni Rey, es soberuia muy desamedrentada. Que no ay quien sea

Dios, sino es Dios, no es dudable. Los Reyes ya se sabe los que lo son. Querierlo por adoration de Rey el que no lo es, es desestable arroja miento. El Cynocefalo es bruto, y adora a la Luna, quizá la adora por que la vé con diadema de luz, que si la viera sin corona, puede ser que no la adorara. Con mas desprecio que a brutos tratan a sus criados, los q̄ no reniendo, ni apariencia de corona se hazen servir de rodillas. Ya q̄ el Cynocefalo nos ha servido en este discurso en favor de los que sirven, sirva ahora en utilidad de los que mandan. Vna yerua ay, que por que tiene la figura deste animal se llama Cynocefalea. Esta defarma inumerables venenos. La muger rica, que vé a su criada puesta a sus pies de rodillas porque la sustenta, considere, que si ella no tuiera cō que sustentarse, se viera de aquella manera a los pies de otra, y considere lo que lo sintiera, no auiendo mas diferencia entre las dos, que quatro maravedis, que se los lleva en vn instante vn despego de la fortuna. Tome de la figura de su criada puesta de rodillas este contraveneno para su soberbia.

Recogen las criadas las vasijas en que han bebido el chocolate, y quedan las visitas alabandole. Habia cada vna en el que tiene en su casa. La desvanecida dize, q̄ el q̄ ella tenia se hizo en vn Cōuento de Mōjas de Guaxaca, para la Reyna, y que su primo a fuerza de dinero le extrauió, y se le embió a ella. Los desvanecidos son los molinos de viento de las cōuersaciones y como nunca el vien-

to les falta, están molliendo siempre a los que los escuchan. La enfermi za dize, que no es malo el chocolate que se haze en su casa; pero que su marido es tan bueno, que a titulo de presentarle a personas de quien necessita para sus negocios, se le embia a su dama, y la dexa a ella a que se desayune con miel rosada. Rebueluensele con las preguntas de las otras los celos, y dize quātos defectos tiene el marido. Este es vn gran defecto. Yo no pretendo que en las casadas no haga sonido de queixa el golpe del agrauio: que fuera pretender nouedades en la naturaleza. El agua es elemento muy blando, y si la hieren se queixa. Quexense, pero quexense como el agua. Vn gemido tras el golpe, y algunas lagrimas. De aquel golpe no ay mas queixa, ni ay mas llanto. La casada cuerda gima, y llore junto al marido que la injuria en voz blanda, y llanto ligero, que ella descanta, y a él le dispone para la enmienda: pero pasado el primer dolor del golpe y ausente el esposo, que le hizo, no se vea en ella no se oyga, ni mas llanto, ni mas queixa. No puedo dexar de dezir esto a los hōbres, por que la ocasion me llama. Vna de las mayores crueldades que se cometen en el mundo, es la que he. zē vn hombre casado con su muger, dandole celos euidētes. Sino huiera nacido para él mas que aquella muger, que le dió el matrimonio, como sintiera que se le despegara: (apartome de las mordeduras de la honra, y no habló mas que en la sensibilidad de amante.) Fuera para él

terrible tormento. Pues para vna muger casada, que es la que deue, no ha nacido mas hombre, que el que tiene. Vease aora como sentirà el que se le desvie. Sin duda alguna es dolor mortal.

Mudase la conuersacion, y hablan en cosas de comer. Dize la donzella, que lo que mejor le sabe (fue-
ra del barro) son las cosas de leche. La dueña de la casa dize: Oy a medio dia comimos la mejor leche elada que los nacidos han visto: y aun pienso que aora ay vna poca. Por amor de Dios que la traigan, dixo la donzella, y ella mandò a sus donzellas que truxessen la que auia. Traxeronla, y fue tanta, que huuo para todas, y todas la comieron. **Q**uales andarian los estomagos destas mugeres, para hermanar la leche con el chocolate. Tan natural cosa es, como no auer paz en la casa donde ay mugeres, auer en los estomagos de las mugeres guerra con los enemigos que comen. Dixo la viuda acabando con la que le auia quedado, y recogiendo con la lengua la que se le auia quedado en los labios. **C**u si estuiera aqui Doña Fulana! (por otra amiga de todas) y que buena tarde huuiera renido porque muere, y pena por estas cosas. Dixo la vieja: Muchos dias ha que no se dexa ver, tiene poca paz en su casa. Salio la desvanecida, y dixo: Las mugeres, no basta que sean honradas, que es menester que lo parezcan. Su marido ha sospechado algo por sus ojos, que quizá a ella no le ha pasado por el pensamiento. La despejada dixo: La san-

gre ruin engendra pensamientos ruines. Ella cumple con su obligacion, y el picaro no merecia descascarla. La enfermiza para auer guarlo que auia en aquello, dixo. En verdad que le tenia yo por hombre calificado: que calificado (dixo la despejada) mi padre conociò a su abuelo, y dize lo que ellos son. **C**on este resvalò diò la muger tan gran caida contra la honra de aquel hombre, que la hizo mil pedagos. La viuda, a titulo de hazerle al hombre justicia, dixo: No echamos toda la culpa al marido, que verdaderamente la amistad de aquella vezina de abaxo ha estragado mucho a nuestra amiga. Y por esta abertura se entrò a dezir cosas de la muger, que eran para taparle los oidos. **Q**ue frio tongo el estomago, dixo la enfermiza: y compadecida mandò la dueña de la casa que sacassen hipocras. **B**ebieronle todas, solo porque le vieron. **Q**ue lindo veneno labraron de tres cosas buenas. **P**rosguiòse la murmuracion, y no pararon hasta que se despidieron. **Q**ue buena labor haze entre estas mugeres vn pece illo que llaman purpura, que entre dos conchas nada las profundidades de el mar de Tyro. Este es tan goloso, que le suele costar la vida. Tiene la lengua tan aguda, y tan dura como vn espina. Suele introducir la por donde ajustan mal las conchas de otros pezes, que tambien viuen entre conchas. Ellos por defenderse le fatigan. El porque la presa no se le escape, no se despega. Con la agitacion del medroso se le hincha la lengua al atruido, duelele, y quiere sac-

carla, y cómo está hinchada, no puede. Colgado muere de su golosina: luchando con ella acaba. En la lengua está el sentido del gusto, por el gusto de su apetito han tomado veneno estas mugeres. Muy dichosas son, si su golosina no las acaba. No solamente está el sentido del gusto para la comida, y bebida en la lengua, sino para la murmuracion Como vna espina (ya está dicho) tiene la lengua la purpura, y espina ta fuerte que passa con ella lo mas fuerte de la concha del mas bien guardado marisco. Por alli le chupa la sustancia vital, por alli le mata. Estas mugeres, con la dureza de su lengua desarmaron la bien fortalecida honra de la muger ausente. Agotaron la fama, sin mas fruto que regalar con ellas la lengua. O purpuras de lengua feroz con dos tan detestables golosinas!

Señores, no es la santa tarde de el día de Fiesta, para los vicios aqui representados, sino para cesar en los vicios. Para interrumpirlos, hizo Dios el día de Fiesta, porque dexados tan a menudo se desacostumbren, y olviden.

EL IARDIN.

EL escudo de armas de los Anglos, es rocas, y Leones. El mismo escudo tiene el deleite, kolguira, y estrago. Plazeres ay, que acariician; pero entre los plazeres Leones, que despedazen. Preito se hará esto patente.

Conciertan por el mes de Mayo cinco amigos juntarse en vn jardin

la tarde de vn dia de Fiesta. Encargale de vn plato para la merienda cada vno, porq̄ no le tienē por viuos los q̄ no echan a perder el tiempo q̄ viuen. Llega el dia señalado, y juntanse cerca del jardin todos. Entrā, y aquel todo repentino haze a los ojos repentino, y sabroso agassajo. Parase en la primera estancia, como cobardeado el darse de golpe a todo el gusto de aquella selua. Entran a quitarse las cepas, y espadas en vna sala q̄ ay cō sillas, bufetes, y pinturas. Las sillas las q̄ sobran en casa de su dueño, los bufetes los q̄ bastā. Las pinturas las q̄ son de alli naturales. Fabulas, mugeres, y hombres desnudos, Mal logro tēga de su habilidad quiē los pinta. No bastā para la cōcencia los riesgos viuos, sin q̄ le añadā riesgos pintados? Tā sin enemigos está vn alma q̄ la aumētan enemigos? El q̄ cōpra estas pinturas, no vé q̄ meteen su jardin demonios? Si en lo hermoso las desconoce, conozca q̄ lo son por lo hermoso. Aquellas figuras pintadas son demonios viuos. Bien puede ser su jardin paraíso, sin que en él aya demonio.

Salen ya aligerados de alguna parte del peso del adorno, y van a parar a vna fuente, que engalanándose de vna garçota de agua, la vierte en vna taza de alabastro, de muchas maneras apacible, riendo como Aurora, bullendo como fuego de nieue, brillando como cristal, sonando como cytara, y oliendo con la fragancia de las flores, que con ella se mezcla, a agua destilada de flores. Valeame Dios, y que parecidos

son los hombres al agua ! El agua nunca es pura, la diferencia de sabores que tiene, lo certifica, la tierra por donde pasa le dà el sabor. Hermosa es siempre, pero con diferentes sabores. Estos que estàn juntos a esta fuente, todos son aliñados, y limpios. Vno brilla como verdad, y en lo profundo de su trato ay verdad poca. Otro rie tã sin saber, porque como la Aurora. Otro bulle incansablemente, como si por de dentro estuiera hecho de llamas. Otro suena a entèdido y es vn insensato. Otro huele a muchas cosas buenas, pero no tiene dellas mas que el olor. El bullicioso empieza a burlarse de manos, el risueño lo celebra, el bachiller lo acusa, el cabal se desvia, y el afectado se cansa. Las bur-las de manos suelen traer penden-cias de muchas veras. Los hombres son como el fuego, que quisieran abrasar a quien los toca. No ay cosa mansueta, que no se desluzga. No ay hombre que no le enfade de que le manoseen, porque vé que es desluzirse. Las bur-las de manos no son ofensa; pero son vn retrato muy parecido. En los retratos no ay nada, pero hazen presente lo que figuran. A las cosas retratadas, se trata la vista como a verdaderas. No ay injuria en las bur-las de mano pero tienen presencia de injuria: mientras se padecen lo parecen.

Diuidense de dos en dos por las calles del jardin, y el risueño anda de vnos en otros. Quedan los vnos en vna calle, que por vna parte es pared cubierta de jazmines, y por

otra vallado de rosales. La pared estrellada de aquellas radiantes, y olorosas flores sige vn cielo verde. Penden los jazmines, y parecen luzeros que cuelgan. Muevelos el aire, y se juzga que llega el aire al cielo. Por otro lado aquellas generosas zarças estàn tan llenas, tan cubiertas de rosas, que a no estar el sitio tan fresco, creyeran los ojos que se quemauan. Detienen-se alli y añaden al agrado del sitio, del alterno razonar el deleite. Apenas dexa acabar razon el estruendo enfadoso del risueño. Los otros toman otra calle, que es por vna parte pared de naranjos, y por otra precil de murtas. En la pared, ni se pueden sufrir, ni dexar de olorosos los azahares. Las murtas son embaraço discreto, para que la mano no llegue a las flores, de que se estàn enamorando los ojos. Muchas se ven, y varias, y en alguna dellas variedad de muchas. Alli se mira el tulipan, que no parece flor, sino ramillete. Alli la clauellina con pintas de sangre, falsas, y hermosas señas de viviente. Alli el jazinto hecho de menudos pedaços de cielo. Alli el clavel con su misma fragancia abochornado, y alli la acucena, copada planta en que bebe el Sol aljofar, y en que bebe aromas el aire. Estando en este embeloso suave, llega el risueño diciendo: Graciosissima gente estàn nuestros compañeros. Empecemos a hablar de vn hombre conocido de todos, y dixo D. Fulano, que era hombre a quien vna felicidad hazia mas soberbio q ayu Francés, y a quien vna infelici-

dad hazia mas abatido que a vn Gallego: y luego Don Zurano (que pienso que se nos ha de quedar en el jardin por mortal) añadiò muy ponderado, que los bobos son como el marisco, que crecen, y menguan con las Lunas. Que aquellos con la dicha se hinchan, y con la de dicha se embeben. Y que el varõ cuerdo siempre es vno: y acabò la clausula en vna risada. Vno de los q̄ lo oian, dixo, que auia hecho mal de nombrar a su conocido, para hallarle, ò ponerle vna tacha: que lo vno no era caridad y lo otro no era justicia. Pero que era verdadera la proposicion general, y su comparacion ajustada. El se boluiò a reir, y vno de los q̄ alli estauan, dixo: Hombre, dexanos hablar vn rato en juicio, y assomándose los dos de nuevo a las murtas, empezaro a discurrir. Estauolos oyendo vn buen rato el risueño, y luego partiò dando risadas ázia los otros, a dezirles lo que auia oido Grajo enfadado, que andas graznando de rama en rama, y lleuando, y trayendo cuentos, sofiegate, y no atiendas a lo malo, y escucha, y toma lo bueno. En llegando les dixo: Amigos, brauo negocio, nuestros compañeros son ya hombres de importancia, que gobiernan el mundo. Como (dixerõ los otros?) Y el dixo: Sabreis que Fulano (que era vno de los otros dos) reparò, mirandò a vn quadro de diferentes flores, en que era el Sol autor, y padre suyo, y q̄ luego las fiaua a la alquilada atencion de vn jardinero. A que el Secretario añadiò) este era el otro compañe-

ro) que desta manera eran las Monarchias y era preciso que fuesen, pena de no ser bien gobernadas. El Principe soberano es el Sol de vna Republica, y padre comun de sus vasallos. No puede acudir a las cõueniencias de todos a vn mismo tiempo, entregalos a Ministros dotados de buena fama Alquilales el desvelo, y pagafele muy bien. Pero basta esto? No basta, que es menester que dé de quando en quando atencion singular a cada cosa. Assi lo haze el Sol con sus flores, y plantas, entregalas, pero visitalas, aunque se interpongan la tierra de algunos embaraços, y la tierra de algunos engaños, al cabo dà buelta a la tierra, deshaze las nubes, y và visitando por menor las cosas de su cargo. Con solos los jardineros, por buenos, que sean, no estará bueno vn jardin, es menester que le dé el Sol de quando en quando. A esto dixo vno de los que le escuchauan: Y de esto hazeis burla? Yo me holgàra mucho de auerlo dicho. Falsa es verdad muy cierta, con vn exemplo muy claro la harè mas clara. Los Reyes entregan a amas sus hijos recién nacidos: infelicidad precisa de los hijos y dolor inescusable de los padres. Las amas por la mayor parte cuidan de aquel racional, que se les entrega, con desvelo, y cariño: No parecen asalariados el cariño, y desvelo, sino paternales. Tras todo esto, si el padre natural no levè de quando en quando, y se haze capaz del tratamiento, passirà la criatura muchas descomodidades. El Principe soberano es pa-

dre, y señor natural de sus súbditos. No puede acudir a todas las cosas de su conseruacion por sí mismo, porque no caben en vna comprehensión, grande infelicidad de sus vassallos, encargafelos a sus Ministros. Muchos son los que hazen su obligacion con rectitud, y cariño. Tras todo esto es menester la atencion particular del Principe. Padecezan mucho aquellas gentes, de que Dios le tiene encargado. Bueno (dixo el risueño) pensé descansar de los otros bobos, y he venido adóde añaden cansancios. Los jardines son lugar de bobear, y no discurreir. Vamos de aquí señores.

Fueron andando, y salieron a vn mismo tiempo con los otros a vna calle traués a quien tapauan el cielo con otro cielo vnos hermosísimos emparrados. Juntaronse todos y fueron saliendo por entre vnos frutales a vn claro de menos aliño, donde en vna pared añeja, cubierta de yedras, estaua embebida vna fuente en los remedos de vnagruta. Tenia a los dos lados vnos escaños de madera teñida de verde. En el de mano derecha estaua sentado vn hombre de edad madura, aun mas encanecido, que viejo, de rostro mal figurado, de aspecto profundo, y de silencio misterioso. El hombre era de cota, y espada, su vestido de bayeta, que empezó por Octubre, no podia estar buena por Mayo. La ropilla daua señas de tratada con descuido. En descuidandose la fortuna con el aliño de vn hombre, se descuida él con el aliño. Tenia en la mano izquierda la

mexilla, y en la derecha vna hoja de la yedra, y vna rosa. Los ojos tan azia su pensamiento, que aun a los que tenia delante no via. Vno de los que iban en la tropa festiua, dixo, parando a los otros: No conoceis aquel hombre? Vno de los respondió: Si. Aquel hombre es Don Fulano, de quien he oido dezir que es hombre, no de corto entendimiento, y de larga leccion. Otro de ellos: Este hombre ha escrito muchos versos, y profas, con admiracion de algunos, y con aprouacion de muchos, y con desprecio de otros. Con estos altos, y baxos (dixo el bullicioso) han tenido la fama todos los que han tenido. Nada ay tan bueno, que contente a todos; pero siempre es bueno lo que por mucho tiempo cõtenta a muchos. No ay entre los mortales obra sin racha. No ay entendimiento bueno, que lo parezca, sino le perdonan algo. Los ignorantés no saben desta benignidad, por esto les cansa todo. Los entendidos, enamorados de lo bueno, pasan con humanidad por forçoto lo malo. Algo tiene bueno este hombre, porque he oido hablar bien dél a muchos entendidos. Preslo lo veremos (dixo el risueño) y él es muy desdichado, sino ay buen cerebro detrás de aquella cara. Fueron andando azia él, y llamaronle por su nombre. El hombre alçò los ojos, puso se en pie, y recibiolos con agradable cortesia. Preguntaronle, que hazia allí tan retirado? Y él respondió, que se auia entrado en aquel jardín, huyendo del polvo de las ca-

lles, porque le fatigaua la respiracion y que luego se retirò a aquel sitio, por no ser tropiezo a los que entrauan en el jardín a holgarle: y que auia eligido por compañeros aquella hoja de yedra, y aquella rosa. O lo que v. m. avrá sobre ellas discurrido! (dixo vno dellos maliciosamente.) Y él respondió: A ingenio tan pesado como el mio son poca espueña tan sutiles cosas. **Quantas** hojas ay en este jardín, y en el mundo, son lèguas celestiales: mas yo ò las entiendo muy poco, ò no las entiendo; pero diré lo q̄ me passa. **Quando** llegué a tomar en la yedra esta hoja, se me representaron la pobreza, y la vejez. La yedra siempre se abraça, ò con pared vieja, ò arbol viejo. Pero el abraço no es amor, sino lucha, para derribarle le abraça. La pobreza grande, siempre elige viejos. Abraçase cō ellos, hasta que dà con ellos, ò en pobre, ò limosnera sepultura. No puedo negar que me desconsolò la representacion; pero luego me consolò esta rosa. Es flor que la producen espinas. Las aplicaciones codiciosas, son las espinas, que lleuan estas flores. Vnos gustos momentaneos, que, ò los desvarata el aire, ò pocas horas los deshoja: y para gozarlos se mueue vncoraçon entre espinas; mal por mal, mejor es pobreza desagradable, que riqueza arañadora. Harta lastima es (dixo vno de ellos) q̄ v. m. no tenga muchas comodidades: y aora andemos, andemos vn poco: gozará v. m. de todo el jardín, y notorres de su amena conuerlaciõ. Empezarõ a andar, y

llegarõ a vn ciprés. Dixo este mismo: Este es el arbol mas dichoso, q̄ ay en el mundo porque no tiene cosa buena y si èpre le tienè estimado, y regalado donde quiera que la vrbana riqueza cria, y regala plantas. El no lleva flor, ni fruto, ni pompa, ni hermosura, ni aun sõbra. El es vn verdadero geroglifico de que las dichas no estàn donde se merecẽ. Muchas veces (dixo el anciano) pensamos esto de los dichosos, y fuele auer en ellos merito inuisible. Los cipreses son los predicadores de los jardines. Los jardines son vnas oficinas, donde se rehaze la vida. Allí son menester señas de la muerte. El ciprés es verdadera imagen de vn difuto: parece amortajado en pie. Su inutilidad auia a la imagen. Luego es arbol que no reuerdec e, si vnavez se seca. No ay tan fiel retrato de la vida humana. Fuera desto, era seña de entierro, y no entierro qualquiera, sino entierro noble. Sobre el sepulcro de Cypirifa, adorada hija de Borea, Rey de los Celtas, lo hizo plantar su padre. De su madera se hazian vnas para los huesos nobles. Los jardines siempre son posesiones de poderosos: y el ciprés les cità acordando, que en aquel sitio donde ellos renueuan la vida, se cria la madera de que se hazen las aras de la muerte. Aora digo (dixo el que le auia hecho la acusacion) que el ciprés es arbol, que lleva el mejor fruto, pues lleva el mejor aniso.

Passaron adelante, y viò vno vn gilguerrillo en jaulado, y no preso, en vna rama de rosal. Preguntòle al an-

ciano, que causa a via natural parà que las plumas de aquel pajarrillo se lieffen de tan diferentes colores? Y él respondiò con semblante apacible y voz mansa: No lo sè. Mas vale saber de dezir esto (dixo el bullicioso) que saberla: y partiò àzia vna venta a que caia al passo publico. Ellos quedaron acà haziendo discursos a tiento: dolencia ordinaria de hombres sin letras. En esto estauan quando oyeron dezir al bullicioso en alta voz, mirando al campo, si van por la puerta. Preguntaronle, que era aquello? Y él dixo: Nuestra madre Leonarda (esta era vna vieja acarreadora de vicios) q̄ està con tres sobrinas postizas, me ha preguntado si podia venir acà, y yo la he dicho que si. Y a fé q̄ no tienē las pariētas nuevas muy desordenadas las caras. No entrificiò a los otros la nueva, y el viejo se mesurò. Fueron andando àzia la puerta, al tiempo que cerca della estaua vno de los criados, que auian traído parte de la merienda, regateando el porte con bien malas palabras con vnos esportilleros descapuçados, que porque son pobrissimos los quieren todos hazer mas pobres, si andoles el justo estipendio de su trabajo. Grande injusticia, dura impiedad. Que pensarán que son los esportilleros en la Republica? Vnos de los pobres mas miserables que ay en ella. Ellos son tan encoçidamente pobres, que parece que piden limosna con su trabajo, que juzgan que estàn obligados a trabajar, y que casi piensan que lo que trabajan no es digno de precio. Tã

corto es el que toman, y el que piden. Tan sumamente son bien aplicados, que para trab jar, trabajan. Desdicha, que solo a ellos sucede en el mundo. Para que los ocupen, andan ocupados, y oprimidos de vna espuerta de esparto, que pesa por lo menos media arroba. Quando està vacia, la cuerda de que pende les asierra el ombro izquierdo. Quando està cargada, se le corta. Ellos son los jumentos racionales de España, y los mas varatos jumētos. Como a vna bestia los carga qualquiera, como a vna bestia los manda. Menos el palo, padecen la misma fortuna que vna bestia. Y los que los ocupan son tan inhumanos, que aun los quisieran mas bestias, porque sufriesen mas carga, y no supiesen pedir. Fueronse, en fin, bien ofendidos, y mal premiados. Aun se oian sus queexas, quando llegaron a la puerta Leonarda, y su conducta. Entrò con grande desembaraco, y las mugeres con vn poco de verguença. O mala muger! Valgame Dios, como se estremeçerian los Angeles de guarda destos hombres, y estas mugeres, quando esta muger introduxo a estas mugeres con estos hombres! A mi parecer no sienten tanto los Angeles de guarda la guerra que a sus encomēdados hazen los demonios, como la que les hazen otros humanos. Porque los demonios no les deuē a los Angeles nada, antes los miran con el sentimiento de executores de su castigo; pero los humanos deuen a otros Angeles, compañeros suyos, grandes beneficios, y es do-

los muy sensible, encontrar enemigos a los obligados Empeçòse a trabar la conuersacion , y el viejo se desapareciò insensiblemente.

Ya sonauan en vn cenador , cubierto de jazmines, los aparatos de la merienda. Este ruido fue muy gustoso para las mugeres , por indicio de que no era de todo punto inutil la tarde. Porque hã comido son lasciuos los hòbres, pero las mugeres, por comer, y por q̄ han comido. Encediòse la cõuerfacion en deshonestissimas palabras. Ya rã sin razõ se procedia q̄ se parecian irracionales con articulaciõ de palabras. La encantadora Circe, solo a Vlises no pudo conuertir en bruto, y fue por que no le pudo hazer lasciuo. Los deshonestos son brutos con piel de racionales. En grande rato no cayeron los hombres en que el anciano se auia ido , y quando cayeron, no lo ponderaron Pues asẽ que tiene muy alto el grito el silencio: biẽ pudieron oir aquella reprehension sin palabras. Ellos juzgaron que el viejo se auia ido, porque aquel vicio no prende en aquella edad. Si prende. Todos mientras viuen, son hombres: tan natural es este apetito en los viejos , como en los moços. Ay para los viejos mas acusaciõ; pero no menos propõsiõ, la acusaciõ es justa, porque esta aquel entendimiento mas doctrinado de los años; pero no por tener menos años los moços, se libran de justa acusacion. Todas las edades estãn obligadas a la honestidad, como todas dentro del peligro de errar cõtra ella. Hombres poned el oido de

el alma a las voces del silencio deste anciano ausente. Huyendo, dixo, que en las batallas en que no se puede matar al enemigo, con huir del se le quita la vitoria cõ no dexarle que vencer, le vencen. Por no estar con vosotros, se apartò de vosotros : y lo que auerguença al bueno, no puede ser gala para el malo. El no aconsejaros fue, que desesperò de reduciros Afrentaos de parecer tales, que no hagais esperança de enmienda.

Llamaronlos a merendar , y iban hablando con las mugeres. Passauan por junto a vn quadro, en que auia cinco fuentes pequeñas , que sin aparato de copas salian por entre las flores, a que las flores les siruiessen de copas , fiel retrato de aquellos sentidos, derramados en de leites. Detuno a vna moçuela la hermosura del quadro , y quedòse con ella el que con ella iba. Paròse Leonarda junto a ellos, y parecien dole aquella buena ocasion de subirle de precio al hombre el pecado, dixo: Ha Leonorica, harto mejor jardin era el que tu tenias en Granada en casa de tu tío el Veintiquatro. Quien te dixera que auias de parar en esto: Pero no importa, que al cabo vendrà a ser tuya su hacienda, que no tenia hijos, y piẽsa que estàs en la Corte en seruicio de vna grã señora. El hombre, aunque no lo creyò de todo punto por la duda, empeçò a hazer mas estimacion de la muger , para darle mas por la deshonra. Mentiras ay tan esforçadas, que aun conociendo se que lo son , coniguen parte

de el efecto a que miran.

Llegaron a la mesa, y sentaronse ladeandose los hombres con aquella muger que apetecian. Sentóse Leonarda en la cabecera de la mesa (que ay culpas tan dichosyas, que gozan el premio de los meritos) y vno de los hombres, que estaua ocioso, porque no auia muger que le ocupasse, empecò a hazer platos. Comian de dosen dos, y vna de las mugeres estaua algo desapacible con las caricias del que la galanteaua. Cansòse Leonarda, y dixo: Muchacha, no seas tonta, que Iuan merece mucho, y lo hará muy bien contigo: conocerásle, y verás como no te engaña, yes demasiado desvaneciimiento hazer lo que no hazen tus cõpañeras. Bien aya Luisica, que roba con su agrado los coraçones. Escriuiendo esto y esto, y se me està representando en esta muger vn demonio. De demonio era el ansia con que estaua de ocasionar mas pecados. Diablos huuo de poco despues que Dios criò Angeles; pero no huuo diablos humanos hasta que huuo alcahuetas. Estas viejas parece que se passan a naturaleza de demonios.

Despertaron las ensaladas el apetito, y el vino la sensualidad. Con ansia se comia, cõ libertad se obraua. No parecian sino animales de la piara de Epicuro. Bebi de muy a menudo, como en sacrificio de la salud agena. Lo que yo aseguro es, que no era rogatiua para la salud propia. Este solo rastro ha quedado de la idolatria en nuestras naciones. Por la salud agena beben: quiẽ

ha de dar esta salud, ha de ser Diuino Para el Dios verdadero, no es vn vicio sacrificio aceptable. No fuera ilacion temeraria sacar de aqui, que algo falsamente diuino suponen. Bien veo, que no lo suponen y que sin mas razon que por que lo han visto hazer, lo hazen Ignorancia es; pero ignorancia, que parece que haze idolatria implicita, y que se incorpora con el error de los que adoraron Dioses falsos. Por vna salud agena, que no ha de medrar por aquello, da la vida propia. Sino es imitacion de la barbaridad idolatra, empariẽta cõ ella Este modo, en fin, de obligar a beber, bebiendo, es vicio dañossimo en Europa: muchas vidas cuesta, muchos secretos ha descubierto: muchas honras ha desmantelado, muchas pendencias ha mouido. De miedo destos males inuentaron, los Romanos primitiuos el beso de la vibanidad, porque regulasse cada vno su templança, ò destemplça en el rostro ageno, porque de verguença de los vnos, no bebiesen cantidad de vino, que les pudiesse salir a la respiracion, los otros Aguda: providencia. Anocheçiò, acabòse la merienda, y boluieron a derramarse por las calles del jardin. Ay Dios! ay Dios!

Esta estarde de dia santo? Que verdadero escudo de armas trae el deleite, rosas, y Leones. Rosas auia en este jardin, que diuirtieran; pero tambien auia Leones, que matafsen Las rosas eran los placeres licitos, los Leones los vicios que se criã a escondidas entre estos placeres.

Quien:

Quien a los plazeres licitos và sin mucho cuydado, pone su alma dō, de se la puedan dei pedaçar los vicios, donde puedan ensangrēt̄ar en ella la garra el Leon de el infierno. Dianano caçaua en seluas en que auia Leones. La honestidad no se ha de ir entretener donde pueda auer culpas mortales.

De estas horas santas, empleadas mal, sacò esta gente daño para el cuerpo, y para el alma. Muy malas son la sensualidad, y la glotoneria para el alma, y para el cuerpo. Pirro Rey de Epiro iba muy a menudo al Templo, a obligar a los Dioses con sacrificios, para pedirles solamente salud. Este tenia por el bien mas grāde, y de los bienes corporales es el mayor. Todos le piden salud al cielo, y poquissimos se la piden a si mismos. A si mismos, y al cielo se ha de pedir la salud. Dios lo puede dar todo; pero puso parte de su poder en nuestro entendimiento. A nosotros quiere tambien que nos pidamos lo que a su bondad le pedimos: porque si contra lo que le pedimos hazemos, ò es reuocar la perniciō, ò desmerecer lo que rogamos. Que merito que concordācia tienen pedirle a Dios salud, y hazer sin necesidad cosas, que, ò la lastiman, ò la acaban?

LOS LIBROS.

Sinutilidad nos vemos en los agenos ojos, con utilidad en las palabras agenas. En ellos nos vemos muchas vezes, veamonos muchas vezes en el as. Esto se consigue le-

yendo. El mas perdido se halla en vn libro, muy perdido serā sino se recoge. Muchos ay de tan buena eleccion, que passan leyendo la tarde del dia de Fiesta: algunos ay de los que leyendo se entretienen, que tienen mala eleccion. Vn pie-lago ay de libros de entretenimiento, tan inutiles tan lasciuos, como el mar. Que el mar es inutil, es claro, para nada su agua es buena. Que es simbolo de la lasciuia, es patente. De sus espumas fingieron los antiguos, que se formò Venus. En la orilla del mar Oceano puso Hercules dos columnas, en señal de que alli se terminaua el mundo. Su subscripcion lo dezia. Esta era. El Oceano es là despues de todo, y despues de el Oceano nada. La razon ha puesto a la orilla de los libros inutiles y poco honesto; estas dos columnas. Esta subscripcion imaginaria tienen. Hasta aqui llega el mundo de las cosas buenas, que ay en los libros buenos. Desde aqui adelante no ay nada.

Acaba de comer la donzella recogida el dia sagrado: no ha de salir de casa aquella tarde, no ha de recoger la calle, ni aun por la ventana, y toma vn libro para entretenerse. Que bueno, si fuesse bueno el libro. Toma vno de comedias. Errò la tarde. Empieça al er blandamente Vase encendiendo la comedia, y ella, revestida de aquel affecto, và leyendo, y representando. Engolfase en vna relacion, en que ay dos mil boberias de sonido agradable. Enamorasela, y determina tomarla de memoria, para luzir en las

holguras recias. Llega a vn passo tierno, en que la dama se despide de su galan, porque su padre la casa vio lentamente con otro, y le dize, que a él, le lleua en el alma, que nada le podrá echar della. La donzella lo lee con el mismo deshazimiento, que pudiera si le estuiera sucediēdo el caso. Y le está pareciendo, que si le sucediera, fuera razon hazer lo mismo. Va andando por vn passo de ehança que es puerto para llegar a vno de zelos, y se enfria como en vn puerto. En los zelos toma palabras con que reñirlos, quādo los tenga, y desea tenerlos, por vsar de las palabras. Vé luego vna fineza q̄ haze la dama por el galan, auenturando su reputacion, y parecele cosa de grande alabança hazer de aquellas finezas. Al cabo aderezan vn casamiento todos estos errores, y acabase la comedia. La moça queda doctrinada de amante, de zelosa, y de fina. Es muy contingente q̄ vñe con quien la galantea de las enseñanças: y como alli no ay Poeta q̄ los cante, se puede quedar con su amor, sus zelos, y sus finezas, y sin marido. Los libros de diuersion hā de ser uirtuosos como los espejos. De los espejos vsamos para ver en ellos los descuidos, los defectos de nuestras personas, y corregirlos, no los agenos errores para aprenderlos. No ay el espejo en que no se vea el q̄ le tiene delante, tampoco auia de auer en el mundo libros que no auisassen de sus defectos a los que los leen, y que enseñassen mas defectos. No quiero dezir que todas las comedias son malos modelos para hazer

costumbres: muchas ay de muybuē exemplo. De successos que escarmentan sin lastimar, y que son letra que entra con agena sangre. Las comedias que mas acuso, son las que llaman de capa, y espada, porque estas desde el principio al fin están hiruiendo en afectos de amor. Las otras, que llaman de caso, y que ordinariamente son de buena proposicion, no las juzgo dañosas; pero no aconsejo que las lean. La razon es, porque de necesidad ineuitable tienē muchos passos de amores, y quien no sabe entrefacar lo bueno mezclado con lo que no lo es, haze mezela totalmēte mala. Vn exemplo nos dirá la verdad. Ay vn arroyo cristalino en vn campo. Precisamente ha de correr sobre la tierra, y precisamente ha de ablandar la tierra sobre que corre. Esto quiere dezir mojar. Este arroyo es comun para hombres, y brutos. Rarissimo es el hombre q̄ en él bebe, y el que bebe es con limpieça, tomando solamente lo puro, lo cristalino de aquel agua. Los brutos que beben son muchos, y estos sin alco, ni reparo. Primero meten los pies, que la boca: con ellos enturbia el agua y bebe la boca agua, y tierra. Rarissima es la persona de buen juicio, que lee comedias. Esta es leccion de juventud muy verde. El prudente bien sabe apartar lo bueno de lo malo, este bien sabe coger el auto claro, y dexar lo torpe en el fondo. Las personas de mal discurso que llegan a beber de esta leccion, son innumerables, mezclan con su mala atencion lo amoroso con

con lo honesto, enturbian lo puro con lo impuro, y en aquellos renglones beben tierra, beben mundo, y beben vicio. Si es inclinada a leer poesia esta donzella, sea la vida de San Joseph, de Joseph de Valdiuielso, el Poema de la Cruz de Francisco Lopez de Zarate, las Rimas Sacras de Lope de Vega, y otros infinitos libros que ay de poesia santa.

Acaba de comer el dia de Fiesta el hombre casado vase a holgar, y dexa a su muger en casa, aun mas sola que el dia de trabajo, porque en este la labor la acompaña. No puede trabajar, y quiere diuertirse. Toma vn libro de narraciones amatorias (a esto llaman nouelas) entrase en vn balcon, que es vn aposento de zelosias, sientase con las espaldas a la calle, y abre el libro. Empieça a leer, buelue de quando en quando a la calle los ojos y reuocase los la dependencia de el cuento, porque en esta lectura el principio hazegana casi incorregible de llegar al fin. No es malefecto deste libro el apartar los ojos desta muger de la diuersidad peligrosa de vnacalle. Fuera desto es leccion adornada a largas distancias de sentencias, que habian con agrado, y utilidad a la oreja del coraçõ. Luego no mueue, niembraueze tanto los afectos, como la comedia, porque habla como que cuenta, y no como padece. Mas tiene este libro de inutil, que de vtil, pero poco de peligroso. No le doy por malo, pero quisiera le mejor. El ocio no es hazer nada, porq̃ este es ocio de muertos, sino hazer

algo que delecte, ò que no fatigue. En el ocio, en no haziendo algo bueno, es preciso caer en hazer algo malo, que aunque ello no sea malo por su naturaleza, lo es, porque embarrasa para hazer algo bueno. Y asi es menester elegir buen ocio. En los guisados primero que a lo gustoso se atiende a lo saludable. Saludable ha de ser, y gustoso vn libro; pero lo saludable ha de tener el lugar primero. Cardo guisado es plato sabroso; pero se diferencia en la sustancia muy poco del agua con que se guisa. Las nouelas es plato de tan corta sustancia, que la tiene en pocas briznas: mas sustancia ha menester la buena salud de las costumbres. Las vidas de los Santos, en los libros que escriuen sus vidas, tienẽ gracia de cuento, y utilidad de exemplo. Ruego muchas vezes por amor de Dios, que se vñe de estos libros:

Toma el seglar, que estudiò vn poco de Latin, despues de comer el dia de Fiesta, vn libro el primero que se topa en vn estantillo que tiene en vn rincon de su dormitorio, acierta a ser de salpiros sonoros de Poetas enamorados de versos nupciales, con poca honestidad escritos, de blandas Elegias, que ponen delante de los ojos cosas en que se quiebre los ojos el alma. Empieça a leer con vna atencion segura, y obediente. Vase endulçando, y lee con golosina, como con miedo de que no se le acabe lo que lee. Toma en la voz el sonido de aquel afecto, y parece que està aquel afecto en el coraçõ, de que sale aquella voz.

Leidas con espacio, y gusto quedan por familiares de aquel coraçon a aquellas palabras, y firuen despues de lo què en algunas familias algunos criados, de solo hazer alcahuetterias. Parecele luego a este hombre que son de la misma especie, q̄ este libro las Rimas humanas, y toma vnas Rimas. Lee vn Soneto doloroso en la ausencia de vna dama, vn Romance a vn sueño con el fauor de vna cinta vnas Dezimas rabiosas con vnos zelos, y vna Cancion lastimosa en vna despedida. Que aya quien gaste en esto la tarde santa del dia de Fiesta! Esto es mas que aprender la lengua de la sensualidad, y encenderse en los afectos en que se gasta aquella lengua? O! no se lea estos libros; pero si casualmente cayeren en las manos de alguno, haga lo que hazia vn Religioso santo de la Orden de Santo Domingo. Tenia su celda vna ventana que caia a la calle. Viuian en ella vnas mugeres moças, a quien despertauan con musicas algunos moços, que las golanteauan. Despertauan de camino al Religioso: que los que introducen musica en vna calle de noche, llaman vna atenció que se lo agradezca, y muchas que se lo murmuren. Conocia el santo lo que aquello era que no es la aduertencia culpable donde no es menester el huron de la malicia. Encendiate en enulacion ardentissima; pero con diferētissimo objeto, por que èl queria festejar a vna Muger Diuina, de quien era deuotissimo, a la Madre de Dios. Dezia con enojo santo: Pues como, Señora, quan-

do la iuuentud errada se desvela en festejar hermosuras que quiza no le han dado ocasion para este escandalo: yo que os deuo tanto, y os he menester tanto, no os festejo? En, perdonad el descuydo, y atendedme. Empezaua a entonar el Hymno cuyo principio es *Aue maris stella*, con furor santo, tan grande, que echaua la voz fuera de la proporciõ de la celda, y de los terminos de la musica, y alborotaua el Conuero. Quien cogere entre las manos vn libro de afectos de amor humano, auerguencele de estar èl tan frio en el amor Diuino, y digale a Dios muchas estas ruezas que quando le faite feruor, que se las dicte, la razon que ay para dezirle muchas, le depara algunas, y por el merito de ellas, puede ser que le embie hechas muchas al Cielo. Tiemblo con el horror, quando considero que ay papeles en el mundo, en quen se estampan estas poesias. Bien veo que se permitè por la conseruaciõ de la elegancia de las lenguas; pero cierto que me espanta, que por que enseñen a haolar bien, teles sutra que den ocasion para obrar mal. En esta parte yo sugero mi dictamen al de las Republicas Christianas. Lo que no puedo tolerar es, que los llamen libros. Libros han de llamar estos papeles? Libro quiere dezir maestro, que ensena cosa buena; pero el que nada bueno, ni importante ensena, por que se ha de llamar libro? Los Atenientes prohibieron por decreto publico el que los esclauos tomassen los nombres de los varones que auian hecho cola grãde

de en seruicio de la patria: porque lleuauan mal que los nombres que significauan salud coman, anduuiessen desterrados, ò violentos en sujetos indignos. O Republicas! buscad nombres para estos papeles sin vtilidad, y quitadles el de libros.

Acuerdase despues de comer el dia de Fiesta vn moço de los que desean parecer de todas buenas partes, de que ha de ir aquella noche a la academia, y que aun no ha escrito el asunto, que le fue encomendado. El parecer Poeta es la cosa mas facil del mundo, porq̃ no cuesta mas que hablar en números: el serlo, la mas dificil; porque cuesta dezir diuinidades, y ay pocos entendimientos que tengan caudal, para hazer esta costa. Este moço era de los que con parecer Poetas a quatro ignorantes piensan que lo son, y en esta confianza toma vn libro de poesia Española, que le ayude a cumplir con la obligacion del asunto. Anda en él escogiendo las palabras por el sonido, como si escogiera cantarillas. La que no es de ruido grande, la desprecia: y como lo matico fuera poco, dexa lo matico. Su intencion es hazer poesia que atruene, no poesia que hable. Porque no se repara en los ratos serenos, piensa que son mejores los ratos del toruellino: porque la masedumbre discreta de la poesia mueue a pocos, cree que es mejor la que turba, y desasosiega a muchos. Empieça su obra, y va haziendo vnos versos de moito, que requeman, y no regalan, que abra-

san, y no sustentan. El asunto es a vna dama, que corriendo por vn jardin, se le pegò vna flor a la cintura de vn capato. Empieça el hombre a discutir, y lo primero con que topa es aquello, tantas vezes repetido, como errado, q̃ el contacto de su pie produxo la flor en la tierra. Lo que en la tierra han hecho muchas vezes los pies, por pulidos que sean, es deshazer ò manchar las flores; pero hazerlas, ò formarlas, nunca. A esto me diràn, que la poesia leuanta testimonios tan diuinos. Lo que yo sé de cierto es, que con estos testimonios que leuanta, derrriba el juicio de las mugeres. Que fruto sacan los Poetas de enloquecer las damas? Yo lo dué sin errar en mucho. Hazerse indignos dellas, como las persuaden a que su merito es grande quedandose ellos pobres, ò hazerlas faciles con los ricos porque piensan que los han de hazer pobres con lo que de si piensan. El Poeta que engrandece la batiça de vna dama haze vna copla juzga que vé en la copla la dama solamente la grandeza del ingenio, y el artificio de la lisonja: y ella cree, q̃ ménos que apartandose de la verdad, no podia el hombre dezir menos. O error ingrato, y dañoso! Pasa luego a ponderar la breuedad del pie, y tanto se le achaca que si aquello fuera verdad, no pudier tenerse, sino en dos muletas. El luego hiziera con estos pies poco menos q̃ él haze. La hermosura de los miembros humanos es la proporcion, si los pies de vn cuerpo humano no tuuieran correspondencia en la

cantidad con los demás miembros fueran feos y erraran àzia la pequenez, fueran pies de osso, que ni son hermosura, ni firmeça. Valgame Dios! en lo que se vé huyendo de las bagisimas voces, çapato, y cordouan: al fin vâ a parar en çoturno. Qué tiene que ver con el calçado de aora? Lo que las sandalias con los çapatos, y calça a la pobre muger de tragedia En las coplas de mas adelante dize, que aquellos pies son vnos copos de nieue, a prisionados, sin estrechez, en las breues prisiones del calçado, y si esto fuera afsi, ò la muger se estuiera muriendo, ò anduiera con grandisimos dolores de vientre. Quiere hazer creer a todos, que aquellos pies descalços son vnas migajas de nieue de linda labor, y no ha auido pie descalço en el mundo, que no dé horror mirarlo. Dios de mi alma, que gasten los hombres de entendimiento la tarde del dia de Fiesta en estos disparaes! No solo no tengo por culpables los concursos de las academias de poesia, sino por muy loables. Ellas obligan a exercitar cõ fatiga el ingenio, y como al yerro le haze relambrar el vso al ingenio le haze luzir la fatiga. En ellas se desembraçan los moços, para hablar en publico, y de turbarse donde no importa, sacan el no turbarse dõde importa. En ellas le cogen al aplauso el sabor, y se engolosinan en el aplauso. En ellas se aprende la vrbánidad de no descõsolar al que obra con corto ingenio a tratar con humanidad discreta la humanidad de feçtuosa del proximo En ellas se a-

prende a chancear sin hiel, y a punçar sin dolor: y en ellas, en fin, se estudia la lengua de la poesia, de donde sale sin poesia y con elegancia la prosa. Lo que culpo en las academias, es la mala eleccion de los asuntos. Deuieranse desterrar totalmente los amatorios. No los pretêdo tan seueros, como si los repartiêra Caton. Quierolos feçtuos; pero quierolos honestos. Ellos son la espada negra del entendimiento, q̄ le habilita para cosas de grande importancia. Mas nadie me negarâ, q̄ fuera locura grande tomar espada negra, que cortasse por la empuñadura Assuntos poeticos, que hierê la razon del alma, q̄ se encarga de ellos, son muy malos asuntos. Elaconito es veneno tal cruel, que aun con el contacto mata. Los asuntos sin honestidad, aunque el que los diseurre piense que no los bebe, es peligro mortal de el alma el tocarlos. Huyamos por Dios huyamos dellos. Luego de las academias sale otra cosa, digna de reprehension, que es andar leyendo despues a los conocidos los papeles sus duenos. Ya dixè que aquellos asuntos son la espada negra del entendimiento, que habilita para cosas de importancia grâde. Todos saben que en acabando de hazer exercicio cõ vna espada negra se dexa en vn rincõ de los mas escondidos. Ninguno ay, que sin que le tuieran por loco, saliera con ella a la calle. Pues en verdad, que lo que se aprendiõ con ella, suele importar la vida. No importa, que no todo lo que haze buena obra, haze buen compaña.

Los papeles académicos allí y para allí, son de utilidad, leídos después por ostentación, ó hacen calumnia, ó significan flaqueza.

Queda después de comer, el día del ocio santo, el inclinado a la lectura de la historia, deseando que pase el rato en que no se ha de poner estorbo a los primeros heridores de la digestión, porque si el alma impide esta operación al cuerpo, vuelue después a ella con tardanzas derogado y con desdenes de ofendido. Para lo que desea la velocidad de este rato, es para tomar un libro de historia y gatar en él la tarde. El tiene muy buena elección, porque la historia entretiene dulcissimamente. Haze para la prudencia, que ayamos vivido lo que no vivimos: danos las experiencias de vida muy largas en vida tan corta. Hazenos señores de la vida ajena, para los buenos acuerdos de la propia. Si la historia se lee con prudencia, es uno de los ratos más aprovechados de la vida; pero suele, ó la poca atención, ó la mucha, hazer inútil, y vicioso el rato. Leerla con velocidad, por alcanzar presto lo que está adelante, es dexarle muy atrás lo que queda atrás, ya manera de río llegar al fin de su carrera sin impresión, ni señal de las guijas por donde pasó. El leer historia quiere sosiego de estudio: quiere (digamoslo así) atención espositiva, que se vaya llevando el jugo que encuentra. Leerla con centura prolija, y paladar enfermo, es echar un vicio en una acción honesta. La mucha atención en esta lectura, significa genio poli-

tico. Y porque esta palabra Política no la he visto bien declarada en nuestra lengua, procuraré explicar la lo mejor que pudiere. Lo primero es adjetivo, que tiene el sustantivo embebido. Este es *Arte*, que quiere dezir arte de pulir, y ordenar. Este adjetivo se deriva del nombre policía, que quiere dezir en sentido común gobierno; pero su primera significación no es sino aliño, y a mi parecer la palabra policía se deriva *Pollex*, que aunque policía se escribe con *vna l*, y *Pollex* con dos, por quitar la aspereza de la pronunciación, si se dixera policía, convirtieron la *l* segunda en *i*, y dixeron policía, que se deriva de *Pollex*. En mi entender no tiene duda, porque esta voz significa el dedo primero de la mano; que por ella le llaman pulgar, que es el dedo con que perficiona, y aprieta. Con mano sin dedo pulgar, ni se puede hazer nada bien, ni apretar nada mucho. Ahora pues, como el gobierno civil, y el particular han menester asseo, y fortaleza, por esto se llama esta arte política. Querer que esta palabra signifique más el gobierno publico, que el particular, me parece a toño, y no razon, porque la Republica no es más de una familia grande, y la familia una Republica pequeña: con que el gobierno de la familia corta será político, y el de la Republica grande también. Esto hecho con medios honestos, y licitos, es virtud, ó discreción; pero esto no se tiene ya por política, sino por candidez de aprovechada. Política sin grandes malicias, no lo parece. Al que tiene por político

rico el mundo es al que emboça la embidia de lifonjas, al que en virtud del disfimulo sabe ser sin riesgo propio enemigo. Al que representa en la amistad al odre en la puerta del botero, que está con apariencia de lleno, y vacío. Al que entrada de tal manera a los hombres, q̄ es mas facil salir de vn laberinto, q̄ de sus mañas. Al Principe que solo para enganar vsa de el juramento. Al que camina al fin, sin darle nada de los inconuenientes de la senda, al que llama a los cargos a los facinorosos, para esprimirlos luego y al que tiene inquietud interior, para enganar a todos y no fiarse de nadie. Nadie se enamora, leyendo de estas maldades, porque lo que agrada se imita facilmente. Los coraçones politicos no están tan hondos, que en breue tiempo no se vean, y mueren contra si los coraçones. El Sol de vn dia descubre las cosas exteriores el de muchos las interiores. La luz de las falsedades luego, luego deslumbra, y despues alumbra. Corta vida es la del embuste de los politicos: en breue tiempo quedan abortidos y sospechosos. El cielo tiene luz, por de dentro, y por defuera. El dia en que el cielo quiere que la tierra sea cielo, deuenos aprender celestiales luzes para el pecho, y para las palabras.

A las tres de la tarde el dia de Fiesta, entra en vna pieça en que tiene gran numero de libros vn hombre a quien dan mas vanidad, que enseñanza. Los libros cerrados se estudian por defuera, los abiertos por de dentro. De los cerrados no

se aprenden mas que los retulos de los abiertos las materias. No puede tener muchos libros abiertos el que estudia vna facultad punto por punto, con pocos tiene harto, los demàs le sobran. Los muchos libros las mas vezes son embuste para la fama. Los que los vén en los estantes, los considerã trasladados al pecho de su dueño, y miran en aquel pecho toda aquella libreria de fatada en venerables conocimientos. Engañanse, porque de todos aquellos libros no ay en aquel hombre mas que la malicia de hazélos testigos falsos. Y doy que los tenga para estudiar, por esta misma razon es inhabil para tenerlos, porque el que no conoce que la varia leccion es mas distraimiento, que estudio, no tiene entendimiento para comprehender lo que estudia. Si huuiera en el Cielo muchos Soles encontrados, no vieran los hombres: lo que alumbrara vn Sol deslumbra otro: de la manera que los ojos no pueden sufrir mas de cierta cantidad de luz, no pueden los entendimientos sufrir mas de cierta cantidad de enseñanza. Para conocer melones es menester toda vna vida, para saber razonablemente vna facultad, son menester ciento. Nada sabe quien estudia muchas cosas, algo sabe quien estudia mucho vna.

Solo para vna cosa son buenos los muchos libros, que es para prestarlos a quien desea aprender de ellos y no los tiene. Lo primero que haze este hombre, es negarlos a quien se los pide, y le sabe que le pidan prestados.

prestado vn libro, a lo que le sabe que le pidan vna figura de vn tapiz prestada al que tiene colgada vna tapiceria. Hablemos claro, señor mio, si estos libros son colgadura, trataré nos de comprarlos por anas. Llega vn hombre bien aplicado, que está escriuiendo vn libro de historia, obratan necessaria en todas las Republicas, y pidele prestado vn libro historico de poco valor: él se le niega con las mismas ponderaciones, que si aquella historia estuiera colorida por el pincel de Ticiano. Entra vn Medico curioso, y dizele que tiene necesidad del libro, para el conocimiento de la virtud de tal planta, para acabar de ajustar vn remedio nuevo que ha de ser de grande utilidad al mundo: que tiene vn enfermo en quien hazer la experiencia, que le haga fauor de prestarle por aquella noche. Y él le dize, que aquello es querer matar a vno para sanar a otro. q̄ busqué por otra parte su remedio. Es muy fauorecido fuyo vn Abogado, que empieza. Llega y dizele muy confiado, que el dia siguiēte ha de ver vn pleito Eclesiastico, que le preste tal autor. y él le responde que estudie alli el punto. El moço le dize, que nadie ha estudiado en casa agena, que aya hecho noticia propia. A esto replica, que nadie ha prestado libro propio, que no le haga ageno, y que él no quiere ver ageno su libro. Ay tal crueldad? No puedo creer sino que este hombre se holgára que todos los hombres se conuirtieran en brutos, por que le dexáran sus libros en paz, Na

die pueden dar en el mundo lo que no tiene, sino es el que tiene muchos libros, porque con prestarlos dà a saber muchas cosas, que él no sabe. Nobilissima mendiguez es la del alma que pide ciencia para ser mas racional, y para sustentar y luzir vn cuerpo ilustrado con la dignidad de ser su compañero. Criminosa impiedad es negarle el socorro de la ciencia, por no prestarle vn libro. Los mas destes libros son comprados en los fuelos de los patios de Palacio, ò en vn enlodado feron de la Plaçuela de Santa Cruz a tan corto precio, que lo mas que se diò por ellos, fue baxarse por ellos. Porque lo que costò tan poco ha de costar tanto de guardar? Y mas quando es merito el dexarlo perder. Enfadado ya de que le pidiesen libros prestados, se encierra por dentro en la libreria, y empieza a entrefacar de los estantes los q̄ tenian las enquadernaciones maltratadas, para hazerlos enquadernar de nuevo. Esto es lo mismo que si anduiera vno por los sepulcros a solo renouarles las mortajas a los muertos. Cuerpos muertos son los cuerpos de los libros, que ay en estos estantes, pues a nadie son de prouecho: que importa que tengan las mortajas carcomidas? Cansado, al fin, de estar en pie tanto tiempo, toma vn libro pequeño, y se sienta junto a vna ventana. Es el libro la vida de Esteuanillo Гонçalez, vn moço de hato de la comedia. Para leer en este, compra v tantos libros? No está por ai la Ciudad de Dios de S. Agutin? Allí

està. Entarde tan sagrada bueno
serà ser passagero de Ciudad tan
Diuina.

SANTIAGO EL VERDE
en Madrid.

Que engañoso es el mūdo! El
descanso que promete en las
fatigas, son otras fatigas. De holgu-
ra a trabajo no ay mas diferencia
que el nombre, sino es que a vezes
sea la holgura mayor trabajo. De-
seando estàn la tarde del día de San
Felipe, y Santiago, que es a prime-
ro de Mayo, quantas ordenes de gē-
te seglar contiene la Corte. Valga-
me Dios! Que querran hazer con
esta tarde santa, mas que con las o-
tras? Baxar al Sotillo. Y que es el
Sotillo? Vn pedaço de tierra que
dista de Madrid por qualquiera de
sus salidas, mas de vn quarto de le-
gua. A la ida muy cuesta abaxo:
qual serà a la buelta? Ay en ella v-
nos arboles ni muchos, ni galanes,
ni grandes: mas parecē enfermedad
del sitio, que amenidad influida. Hu-
medece este Soto, diuidido en listras
Mançanares, poco mas que si seña-
lāran la tierra con el dedo mojado
en salina. Estas no son cosas de lla-
mar gente algo mas deue de auer.
Vnas pisadas ay de vnas paredes, o
vnas mal aueriguadas reliquiās de
vna Hermita, que se dize fue dedi-
cada a estos dos Apostoles. O inau-
dita deuocion de la Corte! hazer pe-
grinacion gustosa a venerar las
señales de vn as paredes, que fueron
santas. De quantos baxan al Soti-
llo, no deue de auer tres que sepan

que huuo en el tales paredes. Pues
a que baxan? A verse vnos a otros.
O sagrados principios de las cosas!
Este concurso le empecò la deuo-
cion, y le conferua el vicio. No se
caera tan apriesa esta mala costum-
bre, como las paredes de la Hermi-
ta. De mas duracion que de cal, y
tanto son los vicios publicos. En-
fin, a verse los vnos baxan. Pues no
conseguiā lo mismo con concurrir
en la calle mayor? Si; pero no sa-
bia tan bien que costaua menos tra-
bajo. La fiesta que muele es gran-
dissima fiesta. Peor que las letras en
el rostro del esclauo està el florido
adorno en las mugeres. Las le-
tras publican al esclauo fugitiuo,
pero le enmiendan. La demasiada
gala publica a vna muger ligera, y
la haze mas ligera. El esclauo seña-
lado no ha la quien le compre, con
que es fuerza que estē siempre de-
baxo de la saludable crueldad de el
dueño que le señala. La muger, a-
dornada mucho, es de muchos ape-
tecida, con que se empeora la fortu-
na de su alma. Y siendo asì, que el
adorno grande en las mugeres, ha-
ze vna nota en su honra, y vn riesgo
muy esforçado para su conciencia,
ay innumerables mugeres que ansia-
damente le se leitan. Vn mes antes
del dia del Sotillo esta pensando la
dama que ha de ocupar aquella tar-
de estriuo en coche que gala faca-
rà que embelese los otros coches.
Pienta mil boberias de varios colo-
res: comunicalas con el galan que
le ha de dar el coche, y la gala: y él
indeterminable en la confecciō del
votido, la dize, que se lo dexa coma
ni.

nicar con su camarada Don Fulano que tiene don de saborear vestidos. Es el dicho camarada vn moço ocioso, pobre, vicioso, de cuerpo de Cauallero, de habla de bien criado, y de impaciencias corregidas, que señalan debaxo del entendimiento grande profundidad de valor. Desta profersion lleuan muchos hombres los lugares muy grandes. Destos, algunos fueron soldados, mientras pensaron que era holgura la guerra, y la dexaron porque vieron que era muy peligroso el arrepentimiento tardio. Otros siruieron a señores, mientras creyeron q̄ los podrian mandar; pero en viendo que son señores, y amos, huyeron de ellos. Y otros gastaron su patrimonio en Salamanca; afilaron el pico en quatro ò seis libros de Comedias, y vinieronse a la Corte a ser hablantes. Todos estos baldios andan en los lugares populosos, como en algunos campos vnas yerueçuelas, que ni tienen raiz, ni sustancia propia; pero agarran de vna piedra, y dante tan buena maña, que sacan jugo della, y se sustentan de chuparla. Ellos pues, como se hallan sin raiz, y sin virtud con el ansia de vivir se agarran de vn rico, sin reparar en que es vn piedra: pero al fin sacan sustancia del, y viuen Comunitica nuestro galan con su chupante el vestido que ha de sacar su dama el dia del Sotillo y como no ha de pensar en como lo ha de pagar, tiene mas lugar de pensar en como ha de ser, y guisale tabroso y guisale como por libro de cozina a machisfina costa. Procura tener la parte

que puede en el vestido por ver si puede tener parte en el merito, y cria traidora esperança para el premio.

Llega la noche del vltimo dia de Abril, y no duerme a derechas el galan que ha de dar coche a su dama el dia siguiente, tengale propio, ò no le tenga. El que le tiene propio, hizo errar las mulas aquella tarde, acostóse, temiendo no le huieffen clauado alguna, y durmió cogiendo. El que no le tiene propio sino ofrecido, se acuesta temblando de tantos accidentes como se lleuan vna palabra: y el ruido q̄ haze el coche en su sueño, le despierta aquella noche treinta vezes. Siempre le sueña lo q̄ se teme. Enfermedad es de la noche lo que inquieta de dia. No sé que ha de hazer el cielo para que no seamos malos, mas que llenarnos de espigas los vicios. Amarece, pues, el deseado dia que dà principio al Mayo y abre la tierra tantos ojos, quantas rosas despliega. Los ojos de la tierra son las rosas: la semejança, y amistad que tienen con los ojos humanos lo dize. Lo mas hermoso del cuerpo humano son los ojos. Las rosas son lo mas hermoso de la tierra. Tanto es el amor que tienen las rosas a los ojos del hombre, que solo parece que nacen para ellos. Entre quantos medicamentos bizo la naturaleza para nuestros ojos, en pocos pudo tanta eficacia, en ninguno tanta seguridad como en la rosa. Lo primero que haze esta flor amiga en dilatándose por el aire, es ahuecar las hojas para coger, y guardar el rocío de

el Aurora Por la naturaleza del humor, y el contacto del vaso el mejor colirio que se halla para los ojos en fermos Cocidas sus hojas se defatã en tantos ojos, quantas lagrimas llo ra el ambigue qualquiera gota de aquellas le restituye la luz a vna vista. Y pregunto, serã buenas las rosas para los ojos del entendimiento? Todos los coraçones que aman vna cosa, aman todas las cosas a ella semejantes. Muy parecidos son los ojos del alma a los ojos del cuerpo. Con los ojos del cuerpo se distingue lo bueno de lo malo, con los ojos del alma se distingue lo malo de lo bueno. Con los primeros en las cosas corporales, en las espirituales con los segundos. Muy bien cura los ojos del entendimiento, la brevedad de la vida de la rosa, la verdad de su hermosura dá muy bien a conocer de la hermosura humana la medida. Cierto que no parece que huuo rosas el año passado, segun estamos este año de ciegos: rosas huuo, pero no quisimos nosotros vsar de sus auisos. Bien pudimos ver en los ojos de la dama mas hermosos que con dos horas de sereno amanecen tan lastimados, que es menester crueldad para mirarlos con sosiego. Bien pudimos ver en las mexillas de mejor medida, que con vn flemon, que dé en vna, quedan feisivamente desiguales. Bien pudimos ver en la boca de mejor hechura, y color, que vna postilla, que vna calentura arrojò al labio, la dexa con horror de llaga: y pudimos ver vna enfermedad, que dá muy a menudo en las bocas de las damas que-

ridas, que esvn del pedimiento repetino: cosa que obliga a qualquier hombre a guardar muy bien su coraçon de aquella pena, y de aquella rabiosa ingratitud su dinero. Pues aun no hemos visto todo lo que pudimos ver: veamos aora algo de lo que no vimos. Pudimos conocer la falsedad de la hermosura de las mugeres en la certeza de la hermosura de la rosa. Pongase el que fuere curioso (algunos lo avrã hecho) a ver como vna rosa amanece la verã salir del abrigo de sus hojas (flor en fin de entre el invierno, y el verano) con la purpura transparente del verano sobre la nieue del invierno, colores verdaderamente suyos, indubitablemente sanos. Y si los ojos no le dieron de esto toda la fé que merece, no dexe hoja en todo el rosal que no mueua, auer si esconde ministros del engaño. Vea amanecer vnã dama, la que a él le pareciere a todas horas rosa, la hallarã con el cabello apretado en trenças, y con la cabeça sin cabello, de tal arte trauado lo vno con lo otro, que parece cabeça de loca, que se ha prendido al peñ. jo tiras de bayeta. Los ojos donde suelen estar, pero sin las cejas con que anochecieron. Las mexillas palidas, la nariz morada, los labios secos, los dié testurbios, el aliento pesado, y la garganta sin lustre. Pues valgame Dios que encanto este? A las onze del día todas las señas tiene de rosa. Vayase tras de ella en saliendo de la cama, y verã el encanto. Sale en enaguas, y justillo, vase al sirio determinado para la reformation:

sientafe en vna almohada pequeña, arrimale la criada vn espejo hēdido a vn taburete baxo, abre ella vna arquilla, que tiene a la mano derecha, y saca della mas aderezos de engañar los ojos, que vn jugador de manos de la bolsa ceñida. Paciencia de Dios, y las maldades que se pone en aquella cara! Mientras ella se está traspintando por delante, la está blanqueando por detras las espaldas la criada, que arrojando el justillo àzia las sangraduras, lo permite. Esta es tarea larga, y trabajosa, yo pienso que ha de venir a parar en albañiles. Acabado este negocio, se encargan ambas de la prouincia de la cabeça. Vna peinada por delante, y otra por detras, correspondense ambos gobiernos, y queda el pelo muy biē ordenado. Si la mugeres supierā gouernar sus pensamiētos, como su cabello, fueran las mejores cabeças del mūdo. Remata esta obra vna laçada de colonia de color alegre, y rematala con agrado. Ya este demonio ha tomado forma de Angel de luz: y son tan bobos los hombres, que sabiendo que todas amanecen demonios, se dexan engañar de la luz mentirosa, que se aplican. Por cumplir con estos vestiglos se hazen pedaços. Haziendose pedaços andan el primer dia de Mayo por la mañana, los que han de dar coche a alguna dama à la tarde. Por el suceso siguiēte se verá quales andan. En la calle del Principe posaua vn Cauallero de Burges, que gozaua cumplido mayorazgo. Este auia ofrecido su coche para el Sotillo a vna dama, q̄

galanteaua. El mismo dia a la vna llegó a su posada acuallo el Corregidor de Madrid, que era su tio, y sin apearse le embiò a llamar: el falliò, y el Corregidor le dixo: Sobrino, yo he menester dar vn coche esta tarde, y no le tengo, porque en el mio và mi muger. Tan grande es el empeño, que será menor qualquiera razò q̄ aya para no darme, y así el de v. m. estē esta tarde a las tres a la puerta de mi casa. A Dios, que es dia muy ocupado. Fuese, y quedò el hombre en el umbral de la puerta tan sin monimiento, y sin voz, como si fuera de piedra. Cobróse vn poco, y dixole a vn criado con voz desagrada, que en comiendo las mulas lleuasse el coche a la puerra de su tio, y entròse en su quarto. En èl tomò la espada, y la capa, y sin acordarse de que auia de comer aquel dia, se saliò de la posada, como fuera de sí. Cogió la calleja de la Lechuga, que estaua enfrente, pareciendole que hombre, a quien sucedia aquel desaire, no podia andar por calles en que huuiesse luz. Entròse luego por la del Gato, tambien por calleja, y falliò (sin saber donde iba) a la plaçe de la del Angel. Como era medio dia, estauana las puertas principales algunos coches sin mulas, y entre ellos vno con vna cedula, señal de q̄ se vendia. Reparolo el hombre, crecieronle vn terciò los ojos, partiò como vna flecha al coche, informòse de la cedula de la persona con quien auia de tratar de la compra, y encontròla facilmente, porque la hora le tenia en casa. Empe-

zòse a hablar en la materia, y el dueño del coche le conoció la enfermedad al Bargañés y pensó en vendersele, como si le vendiera la salud. Hizo el comprador que sacasen las mulas al patio, mas por ver si estauan viuas, que por ver si eran buenas. Concurrió, en fin, el coche lo mas apriessa que pudo, porque no se arrepintiese el dueño de venderle aquel dia, y concertòle en setecientos ducados de contado. Hizole poner, y con la persona que auia de recibir el dinero se fue en él a su posada Sacaron quanto dinero fuyo auia en ella, que fueron seis mil reales, y por los mil y setecientos que faltauan, diò vna fortija de diamantes en prendas, a quitar el dia siguiente. Nadie ha cogido de repente vna corona con tanto gusto, como él estaua con su coche repentino. Embiòsele a la dama, y vino por él el coche de los amigos, que le auian de llevar a la fiesta. Encontrò en el campo a su dama. Ella le hazia cò los ojos ahagos, y él echaua el coraçon por los ojos. Anocheciò, pasòse a vn estriuo del coche en que ella iba, y acompañaola. Amaneciò el dia dos de Mayo, y hallòse con dos coches, y sin blanca. Fue preciso vender con mucha breuedad el vno, porque los estómagos son acreedores muy puntuales. Sacò el mas moderno a la Puerta de Guadalaxara, y despachòle presto Encosa comprada con necesidad, y vendida con necesidad, bien se conoce qual seria la compra, y qual seria la venta. El comprò el coche en mucho mas de lo que ya-

lia, y le vendiò en mucho menos de lo que valia. Diòlo en doziientos y cinquenta ducados. O gallardía Española! Dar por el alquiler de vn coche de sola vn a tarde quatro mil nouecientos y cinquenta reales. Linda limosna hizo por cierto la tarde santa del dia de dos Apostoles. Este coche hizo por entonces con este hombre lo que su carro con Pluton, que le metiò en el infierno con vna dama.

Dàn las tres de la tarde, y empieçan a baxar los coches llenos de mugeres los vnos, llenos de hombres los otros. Al llegar al Hospital de la Pasion, los que lleuan el camino por la Puerra de Atocha ven salir vn entierro de vna pobre, a quien algun deudo suyo enterraua en la Parroquia. Va en vn medio arahud vna muger descubierta, a quien la muerte no la pudo quitar las señales de moça. Lleuòle toda la hermosura; pero dexò los puestos que ocupaua, poco sitio en la boca, mucho espacio en los ojos. Lo restante del cadauer và cubierto de vn sayal de San Francisco. Mas coloso trage deuìo de gastar su vida, que su muerte. Haseñoras damas Gran sermon, y breue. Muger moça, hermosa, muerta, y pobre. Que se les dà a las otras de esto? Pues aié que si no tomáre el sermon de memoria, que les mando mala ventura. Tampoco esto creen. Qualquiera dellas se persuade a que ha de llegar a muy vieja, a que no ha de perder la hermosura, y a que ha de viuir tan rica, que lo sea mucho despues de muerta. Andad de ai ignorantes, q
no

no sabeis lo que os creéis. Los mismos dias en que viuis os enseñan, que no sea de vn tamaño las vidas. Por Junio muere el dia viegésimo; de muchas horas menos por Octubre: por Diciembre es tan corta su vida, que solo viue aquel corto tiempo, que es menester para aparecerse, y desaparecerse lo vno tras lo otro: mas parece relampago, q̄ dia. Vn mismo Sol les dió la vida a todos, vn mismo Sol se la desigualó. Bien podrá hazer lo mismo el Autor de la nuestra, pues es mas poderoso que el Sol. Sereis vosotras los primeros arboles, a quien han quitado la fruta verde? Sereis las primeras mugeres, a quien aya Dios quitado la vida antes de madurar? Muchísimo tiempo ha que se usa morir mugeres moças. Muy de mugeres es andar al uso. Guardaos, no os metan en este, en castigo de que os mereis en los otros. Si os persuadís a que nunca perdereis la hermosura, os engañáis. Las cosas a que os comparan los que os alaban, os defengarán. Fulanica, dizen, es como vna rosa, es como vn clauel, es como vn jazmin. Valgate Dios, Fulanica jazmin, Fulanica clauel, Fulanica rosa. Si es tu hermosura como la de la rosa, del clauel, y jazmin, porque pienas que ha de ser mas durable que la del jazmin, el clauel, y la rosa? Crees lo que te está bien, y no lo que te está mal: pues mas cierto es lo que te está mal, que lo que te está bien. Tambien os persuadís a que auéis de morir ricas. Tambien os engañáis. Confieffos, que hazeis de muchos ricos pobres; pe-

ro vosotras por esso no os hazeis de pobres ricas. En el aire que ay entre ellos, y vosotras, se buelue aquella hazienda aire. Sale de mano del hombre rico, y amante el dinero en doblones, y reales de a ocho, y llega a vosotras en empanadas, en dulces, en pollas de leche, en chocolate, en cintas, en abanicos, en guantes, en puntas, en máguitos, en vestidos, que se estrenan hechos pedaços, con los embustes de la gala: en pañes, en sillas, y en otras muchas cosas, que, ò se bueluen en nada, ò quedan en poco: y en tan poco que se lo lleva con facilidad vna pendencia, que sale de vuestra casa, ò vna enfermedad, que se entra en ella. Y el diablo es tan mañoso, que dispondrá la pendencia para que de todos vuestros pecados no os quede mas que el castigo. Moça, y pobre marido la que vá en aquel atahud. Moças podeis morir. Doy que murais viejas, viuireis sin mocedad, y hermosura; que mayor muerte? Morireis pobres, y quizá sin el espacio de vn Hospital, y el beneficio de los Sacramentos: pero murais pobres, ò ricas, ireis a la tierra con vna triste mortaja. Poca desdicha, es verdad: pero mucho auiso. No ay cosa tan defengañada, como los muertos, y ellos se auerguençan de ir a la sepultura con galas: muy engañados deuen de estar los viuos, que vñan de ellas. O como disponen al pecado! Representame, que estoy diziendo esto a vn coche de mugeres, y q̄ ellas dizen con cuidado al cochero *anda*. Andan, pues, los coches, y llegan al Hospital general, y oyen vna

voz alta, y piadosa, que dize, para dezir Missas por los que mueren en esta santa Casa. Ha señores hōbres, limosna, y buena, que mueren muchos. Pareceme que les oygo dezir: No llevamos vellon. Bella disculpa, llevarlo Por dōde quiera q̄ vān los ricos ay pobres: y no solamente pobres cuerpos, sino pobres almas. Desvaneceros, poderosos, que aun os han menester en la otra vida. Desvaneceros, pero santamente. Dadle gracias a Dios de que siendo como los otros, os diferencia de los otros tanto, que podeis a puras. Missas estar haziendo en la otra vida beneficios, que valen tātō como muchos siglos de gloria, que ahorran tanto como muchos siglos de pena. Rico, que vās en el coche al Sorillo, y no llevas monedas menores que dar para ayuda de las Missas, que se dicen por los que mueren en el Hospital, por donde passas. Lleva memoria, haz dezir el día siguiente vna Missa por la alma, que de aquellas Dios eligiere. No sabes si se te acordarà: yo te daré vn remedio para q̄ no se te olvide. Mira el negocio de mas importancia, que tienes el siguiente día y pon la Missa junto a esse cuidado, que él te la acordarà, y Dios, que vé en ti la buena intencion, te tirará de la capa, porque no pierdas el merito. Proximos nuestros son las almas que en el Purgatorio se estan aligerando para el Cielo: obligados estamos a su socorro y con mucha fineza, porque ellas nos son muy buenos proximos. Yo diré que tan buenos. Padeciendo están las puntualidades de

la justicia de Dios, para ir a gozarle En necesidad están de vozear a su clemencia, para que rueva a los viuos a que las ayuden. Siendo esto así, todo su negocio es rogar por los viuos. Así lo fundo. El buen proximo está obligado a amar a su proximo, como a si mismo. Estas son vnas almas indefectiblemente santas: no pueden faltar al precepto. Nuestros peligros los miran como a suyos. Si ellas se auuierā en dos peligros, primero sin duda pidieran a Dios remedio para el mayor. Vén que el peligro de sus penas no puede passar del día del juicio. Vén a los viuos en peligro de penar para siempre, si cometen culpa mortal. Entre estos dos conocimientos olvidanse de si mismas, por rogar a Dios por los buenos, y malos. Por los buenos, para que los conserue en su gracia. y por los malos para que los buelva a ella. No hazen, pues, mucho los viuos en procurar librar a buenas obras a los difuntos de las penas temporales quando ellos se están haziendo pedaços, por librar a los viuos de las eternas. Ha ricos, Missas y limosnas. Ha pobres, oraciones, y penitencias.

Por la Puerta de Valencia baxa esta tarde otro horniguero de coches. A ver los que vān en ellos baxan algunas personas de las que ni se atreuen al cansancio, ni pueden sufrir la inquietud, que mete en las casas la fiesta, que ay fuera de ellas. Sentanse por las angostas sombras, que hazen las encogidas paredes de aquellas pobres casas algunas mugeres, y junto a ellas se

paran algunos hombres. Hablan vnos con otros, y de quando en quando ellos con ellas. Vén venir a vna muger al estriuo de vn coche, sentada al selgo ni bien toda la cara a la calle, ni bien adentro toda. Si no tuuiera mouimiento, era vn medio perfil, con éles veleta cabal, flechando (a su parecer) con los ojos todos los vientos y los coraçones. Lleuaua fuera de el estriuo media vara de guarda infante cubierto cõ vna baquinã de chamelote de aguas, que es muy dificultosa de recoger la vanidad. Quando ofrece al pueblo la espalda, es vna sierra de nieue: quando ofrece el rostro vnã Aurora. Pues no ña quatro horas, que niera nieue su espalda, ni Aurora su rostro; pero no ay mejor colorido en España, que el de sus botes. Algunas vezes, que dà el rostro al pueblo, se le dà cubierto del abanico, mas es por descubrir la mano: quando no vña desta maña, con la que tiene vacia se corrige vnã guedeja. Sabe ella, que son blancas, y bien formadas. Tã bien tratadas, que parecen manos Domingueras, y que toda la semana se sirve de otras. Yo pienso, que si los ojos a estar cerrados se pusieran hermosos, no los abrieran las mugeres, sino muy pocas vezes al año. Y no se puede dudar q̄ hiziera esto gẽte, q̄ por sacar algunas vezes las manos blancas, està mãca toda la vida. Ellas deuen de auer pensado, como las Gitanas les dizẽ por las manos la buena ventura, que està su buena ventura en sus manos. Si vfan mal dellas, no està en ellas, sino su desdicha.

Lleua la taldama el cabello puestro de arte, que se leuea por donde quiera la garganta. Es blanca, y carnuda. A lo blanco ya le sabemos el secreto, a lo carnudo le hemos menester aueriguar la significacion. Los que tratan de fisiognomia, dizen, que la garganta cubierta de mucha carne acusa a su dueño de prompto a la ira. A costa de buena tacha dà el Cielo esto que a los ojos es bueno. Tener familiaridad con vn enojadizo, es lo mismo que viuir donde ay vna mina de poluora, que en la mayor seguridad rebienta. Harto mejor fortuna era tener la garganta de vn ganfo; pero tacha que se emboça de vna perfeccion, no se les dà a las mugeres nada de tenerla. La nuestra està muy desvanecida con su garganta. Lo que a mi me parece, es, que muger que afecta tener la garganta linda, tiene lindos tragaderos para pecados. Yo me ho'garẽ de engañarme. Valgame Dios, porque serà buena la cabeça de la viuora para algunas enfermedades de la garganta? Serà amistad natural? No puede ser. Porque las serpientes no tienen garganta, a todas les empieça el vientre entre las quijadas y la desemejança es causa de enemidad. Enemidad, y hazer prouecho, cosa estraña; no mucho. Los pezes no tienen pies, y casi todos son medicina para la gota que dà en ellos. Los animales, que carecen de vn miembro, tienen enemidad con él donde quiera que està: pero sirvenle de remedio, quando està enfermo. La razon es, porq̄

aplicados estos animales a aquella parte, vãn a destruirla. Lo primero que alli confumen, son los humores superfluos, que encuentran. En auendolo hecho, los quitan, con que no tienen lugar de hazer daño. Para las gargantas, q̄ enferman de defahogadas, son buenas las cabeças de las mugeres moças, y virtuosas, que de tal manera esconden la suya entre el jubon, y la toca, que parece que nacieron sin ella. A estas llama el mundo viuoras, porque aborrecen sus locuras. Con el juicio destas, si se le aplican, sanaràn de su garganta las otras. No pueden todos los coches salir de vna vez por la puetta, y paranse vnos para que salgan otros. Parase el de nuestradama, y dize vna de las mugeres mironas a otra, q̄ estaua junto a ella: No es aquella Fulanilla? Si amiga, y esta en grande altura. Yo la conosci mas muchacha (repl cò la primera) y no era el imposible del barrio. De puro agradable no sabia dar vna mala respuesta. Harto desluzidilla andaua. *Quien la habla agora?* Vn Cauallero (dixo la otra) muy poderoso; gasta mucho con ella. Aquel moço galan, que v̄ en aquel cauallo, de color de huevo aņejo, es criado suyo, y guarda de la tal señora. Apenas oyò esto vn hombre en recano, que estaua junto a ellas quando se sonrio. Aduirtiólo la vna y dixole, que de que se reia? Y él respondió con este cuento. Iba avno de los garitos de la Corte continuamente vn Cauallero, que quãdo tenia dinero jugaua, y quando no le tenia, le entretenia en ver ju-

gar a los otros Entrò vna tarde de verano en el patio de la casa vn muchacho vendiendo abanicos de papel. El Cauallero concertò vno cò poca prolixidad en seis marauedis, y estuouose haziendo aire con el toda la tarde. Supole bien el airecillo, y quando se quiso ir, por hallar alli el dia siguiente el mismo regalo, se llegó al aposento de vn criado de la casa, y dixole al criado, que le guardasse aquel abanico, porque era de su gusto, y que por el cuidado le daria quatro quartos cada dia: y que mirasse no se hiziesse aire nadie con él. El hombre tomò el abanico, y los quatro quartos, y puso el abanico en vna alhacena. Apenas el Cauallero boluìò las espaldas, quando el primero que se refrescò con el abanico fue el guarda, y despues todos quantos quisieron. Dixo entonces la muger: Parece que v. m. quiere dezir. Y el hombre antes que acabasse, se quitò el sombrero, y se fue. Innumerables hombres ay tan perdidos, que la muger que còquistaron con seis marauedis, la quierẽ conseruar con gastos excessiuos. Y si fuera solo este el daño, no era tanto daño; pero lo que hazen con ponerle hombre que la guarde, es añadirle materia a su flaqueza, y darle vna seguridad firmisima al secreto de sus traiciones. Si este hombre guarda tanto a esta muger, porque no le ofenda, porq̄ no se guarda èl a si para no ofender a Dios, estando él a Dios mas obligado, que a sus finezas ella? Y si la quiere tanto, porque no la guarda de si mismo, para que no ofenda a Dios con él? A es-

ta consideracion le auia de obligar la fantidad del dia.

Al otro lado estauan quatro hōbres en conuersacion, como que iban juntos, ò como conocidos, q̄ allí se auia encontrado. Entre ellos estava vn estudiante de barba nueva, de cabello corto, y de semblante compuesto, con punta de Alcalde mayor. Er frente dellos estauan algunos coches parados, que distintamente ocupauan ambos sexos. Encarose cō vno el Licēciado, y dixo, allí està Amaltea. Fueron los ojos de todos a vn mismo tiempo al coche, y a vn mismo tiempo se rieron todos. El preguntò con mesura, de que se reian, y ellos respondieron que de no ver en el coche q̄ el señalaua, persona en quien asentaste bien el apodo; porque no auia en él sino seis hombres con las barbas hasta los parpados. El escolar dixo entonces: Pues vno de estos Amaltea, y se lo llaman con mucha propiedad. La razón, dixeron ellos. Y él dixo he aquí la razón. Amaltea es vna Diosa, a quien pintan siempre abraçada con vno de aquellos infelices hueessos, que quitan a los toros de la frente, cuyo nombre, injustamente abatido, no tiene lugar entre las voces hidalgas de los Españoles. La parte hueca de este hueño la ocupa de espigas, ybas, y flores. Los frutos estan en lo escondido, quando mucho el trigo assoma espiga, quando mucho el raziño assoma vn grano. Las flores ocupã la superficie, con tanta pompa, que con la sombra, sino se desaparecen del todo, emboçan lo restante del vaso.

Este hueño airadamente rebuelto, es en España, simbolo necio de la nota que dexa la flaqueza de la muger casada en el mal afortunado esposo: y esta Diosa, abraçada a este hueño, es geroglifico de los descoraçonados maridos, q̄ de las flaquezas de sus mugeres sacan fruto, y cubren el fruto, y la flaqueza de flores. Flores: como no ir a su casa algunas vezes, quando piensan que pueden embaraçar, como ir otras a ser de susto, y no de peligro: como llamar primo al adultero tolerado: como dezir a sus mugeres, que busquen duzientos ducados sobre sus joyas, y recibir los duzientos ducados, y ver las joyas en casa. Y como dezir con mucho secreto a seis, ò siete personas diferentes (numero, que no guarda secreto) que su muger, debaxo de aquellas galas, trae vn filicio, que le come las carnes: y que debaxo de lo rosado portizo del rostro trae la palidez de muchos ayunos. Vno de los que en aquel coche vemos, cubre sus torcidas conueniencias destas flores, y por esso el renombre de Amaltea le està como cortado a su medida. O valgame Dios! (dixo vno de los que oian al estudiante) y como el hombre es demonio del hombre. Quanto mal nos podemos hazer los vnos a los otros, nos le hazemos: q̄ le va vn hombre en que otro sea malo, que con tanta ansia publica sus defectos? No parece sino que le hazen gulto los disgustos de Dios, segun el gusto con que los arroja a los oidos del mundo. V. m. señor, por dezir vna agudeza, ò le ha he-

cho vna injusticia, ò vna impiedad a esse hombre que dize El peor informe de la tierra es el de nuestros sentidos quando es en daño del proximo. Lo que haze gusto, se cree facilmente, y ordinariamente (no sé porque) nos haze gusto el defecto ageno: por esso la tacha agena se ha de creer de alli a cien años de como la escuchamos, ò la presumimos. Con esto no ay vida para crearla, ni dezirla: y dichosa la vida en que no ay rato para esto. Yo confieso, dixo el estudiante (con pintas de verguença en el rostro) que he hecho mal en creerlo, y mal en dezirlo. Pero muchas vezes permite Dios, que las culpas ajenas se crean ligeramente, y se vègã a la boca, en castigo de el que las comete Si el cielo les diera a los delitos licencia de desaparecerse, los delinquentes fueran innumerablemente muchos. La infamia publica de vno, haze a muchos mantener la buena fama. Grande pena para el demonio, que escuse Dios muchos pecados con cada vno de los q̄ él ocasiona con la murmuracion.

Ván desembocando en el campo los coches, y entre ellos muchos hombres luzidos acauallo. El cauallito de Palante, lleuandole en el entierro de su dueño, llorò. Con mas razon podian llorar estos cauallos por sus dueños, de verlos ir a echar a perder la tarde de el dia de dos Apostoles, ya riesgo de cometer muchas culpas mortales. El Pegafò fue vn cauallito, que diò vna coz en vna peña de la tierra de Helicon: hizo abertura a vna fuente,

cuya agua haze Poetas. Estos cauallos de oy hazen Poetas satiricos a quantos los miran. Passa vno de estos hombres por entre dos coches, y và metiendo en el vno las colonias de la crin. Dize vno de los que vàn en el coche: Muchas cintas gasta este Cauallero en su rozin: yo me acuerdo quando no las tenia en los çapatos. Dize otro: pues en verdad que auria menester muchas, porque segun và mal puesto en el cauallito, parece que ha andado toda su vida a pie. Passa otro en vn cauallito muy ancho de caderas, por junto a vn coche de damas, y dize vna: Este Cauallero tiene singular gracia en engordar cauallitos, y en enflaquecer lacayos. Al cauallito, porque no lo trabaja, y le sustentan: y al lacayo, porque no le sustentan, y le trabaja. Dize otra muy seuera: Tendrà mas prolixidad con las bestias, que con los hombres No veis que vàn vuestros cauallos haziendo Poetas? En lo que en lo que entienden estos Caualleros es en ir mirando a las damas, pareciendoles todas bien, y deseando parecer bien a todas. Tiberio Cesar tuuo vn cauallito, que parecia q̄ echaua llamas por la boca. Todos estos cauallos me parecen a mi al del Cesar. O miserables! Pensais q̄ vais en vn cauallito, y vais en el infierno.

La plebe infima, desgranada por aquellos fuecos, ya se junta en ranchos, ya se aparta en pendencias, ya se muele en bailes, ya se apelmaza a tragos. Pero esta descripcion es mas natural de la tarde de el dia de San Març

Marcos Evangelista. A esta holgura llaman.

EL TRAPILLO.

Celebra la Iglesia al Evangelista S. Marcos en veinte y cinco de Abril, y este dia el vulgo mas mouible, que son los Artetanos, acostumbraua ir a visitar a este Santo en vna Hermita, que estava vna legua de la Corte. Era tan largo el numero que salia que le pareció a la Nobleza viciosa, que seria holgura verle salir, ya verle salir con deuocion alegre, se iba en sus coches con curiosidad ociosa a la calle de Fuentarcal. Apagóse la deuocion en la plebe, y quedó la costumbre en plebe, y Nobleza, de ir estedia a este sitio. Los Nobles dizen, que a ver el trapo: los plebeyos, que a orearle y por esto esta fiesta tiene por nombre el trapillo.

Huuo en Roma vnos juegos, que llamauan Seculares: porque no se vian, sino vna vez cada siglo. Esto es cada cien años, que tan de tarde en tarde toman las holguras los cuerdos. Pocos dias antes del tiempo señalado se echaua vn pregon, que dezia: Venid a ver los juegos, que no auéis visto, ni bolueréis a ver. Inquietauanse con esto innumerables gentes, y con disculpa se inquietauan porque era por ver vna fiesta que no auia visto ni q̄ si escapaua de entóces, seria posible el verla. Pero con q̄ razón se mueue Madrid cada dia de S. Marcos, auiendo visto el pasado lo que ay en este, y auiendo de ver en este la friolera del pasado?

De lo que se componian estos juegos Seculares, era de bestias extraordinarias, y tardaua en juntarlas cien años. Mas abundante deue de ser España de bestias, pues cada año ay tanto irracional vulgo con que hazer la fiesta el dia del Trapillo. Cupole al Emperador Filipo, a mil años de la fundacion de Roma, celebrar estos juegos y traxo treinta Elefantes, diez Tigres diez Pardos, mil pares de gladiadores, pagados por el Fisco, que tambien se cõtatan entre las bestias fieras, y diez Hyenas. Llegò a tanto la diligencia de los que tras dél vinieron, que ya que auian agorado el mundo de animales exquisitos, buscauan brutos comunes, que hiziesen cosas estrañas. Atencion, pues, a la fiesta, que cada año hazen a los hombres, otros hombres, transformados en brutos.

Desfogase por la puerta de Fuencarral en tropas el pueblo desarrapado, hablando vnos con otros a gritos, deseando cada vno ser oido, para ser admirado. O amor propio! Sale vn hombre de mediana estatura, poco menos ancho que largo, corto, y erizado el cabello, hecha de muchos cabellos cada espina, grueto el pellejo del rostro el color sin luz, los ojos con desagrado dormido, los vigotes sin gouierno, el cuello corto, los braços mal tirados, las manos en forma de cucharones, con mas señales de andar sobre ellas, que de obrar con ellas, la cintura dõde la quiere poner la canallada pretina, los calçones largos, y desatados por abaxo, mondado se
los

los dientes con las piernas, y los pies ázia afuera como nauio, a quien le dá el viento por vn lado. El sombrero descolorido, a manera de negro difunto, la toquilla de grasa, las faldas de viudo a medio consolar, la bala a con fed, el vestido pardo, y balto, con vnos visos de manchas blancas, que se han curado con fuego, la pretina floxa, la espada lexos de la pretina, las medias de color de borrico, los çapatos de ningun color, y la capo de paño negro de buena antiguedad, pendiente, y relvalandoic del ombro izquierdo Van con este hombre otros con las mas citas señas. Eitos son los Elefantes de la fiesta deste dia, pesados, y feos. Guñtan de andar en tropas, y son amigos de honra, y estimacion. Estaríne entre ellos estrañas, y ridiculas ceremonias, y palabras. No guñtan de moer pendencias, pero ocañionados riñen.

Sale luego vna gorróna, adornada toda la cabeça de media vara de listón encarnado, hecho laçada en el pelo, sobre vna entrada de la frente. En las orejas vnos arillos de oro, tan suales que aun siendo de oro, no valen nada. Luego vna gargantilla de corales, que si los lleua para preferuacion contra el mal de ojo, pudiera muy bien auerielos dexado en casa. En las coloradas muñecas vnas colonas verdes, que le hazen el sperança engañola de que pareceran bien sus robuitas manos. La mantellina es de bayeta blanca, que deuo de estar tal antes de labarfe, que aun recien lauada no está limpia. El jubon de rasilla caduca,

que deshechò tiempos atras la muger de vn Barbero a quien seruia. Vna basquiña enfaldada de estameña gorda, que comprò en vna roperia, con medio año de soldada. Las enaguas de gerguilla verde, con tres guarniciones anchas matizadas, y varatas. Zapatos negros de suela espaciosa, con cintas açules, viendose por lo alpargatado, vnas medias coloradas de Inglaterra. Con esta van otras tres, ò quatro de semejante aliño, y estas son las Panteras de esta holgura. La Pantera es vn animal, que se cubre de pellejo tan hermoso, por la variedad de sus colores, que con ellos llama los animales de que ha de sustentarse, y de tan fiero rostro, que los auyenta. Pues que haze para sustentarse, esconde el rostro, y enseña la gala. Lo mismo hazen citas mugeres, esconden la maldita cara debaxo de dos plattas de color, y enseñan las cintas, los corales, y las enaguas, y con esto conuocan animales, que las sustenten.

Tras deños vñ vn moçuelo con vn vestidillo de vayera, que porque fue negro, no deshónra mas que si fuera pardo. Lleua el sombrero deslaxorrandose, deslaxoranda la gollilla, labalona de color anusco, algunos botones vazios, algunos ojales yernios, las mangas de estameña, pretina de reraços, sin espada que la fatigue, las medias de lana, mienos por donde han tenido puntos, que por allí son de seda, y los çapatos de otra medida; pero lleua vn oior cofigo venerable, y agradable. Que hõbre es este, Dios mio! y que animal ha

ha de ser luego este hombre? Este es vn aprendiz de guantero que estava barbeando tobre la dignidad de oficial. Metiò al salir de casa los dedos en el almirez, y limpiòselos en el vestido que fue lo mismo que echar ambar en el muladar. El animal que ha de ser en saliendo al circo, es Pardo. En Libia ay vnos animales con este nombre. La piel sea, y el olor suauissimo, para con èl algunos brutillos, y matarlos. Este no es animal pendenciero, sino entremetido. Este moçuelo con otros dos de su ocupacion andan en el campo parando con el olor sabandijas, y matandolas con las palabras, prenden con la fragancia, y ofenden con la boca.

Ya està en el verde Anfiteatro vna muger de media edad, pequeña de cuerpo muy cubierta de carne basta, la piel confusa, la cara libre, rodeada de vna toca de lino en la garganta vnos hilos de perlas menudas, turbias y mal formadas. Los pechos altos, cubiertos de vn jubon de terciopelo liso. a quien se le le cayo antes el vfo, que el pelo: al lado del coraçon colgado vn mondadientes de oro, en la muñeca izquierda devanado vn Rosario de raiz de lirio, con tres medallas grandes de plata: en la derecha quatro quentas de ambar, ò reumas muy gordas, en los dedos muchas sortijas de oro vnas con piedras blancas de luz espesa, otras con piedras coloradas como de higado, y dos con vnas guijasazeitunadas. La vaquiniã de paño Vitoriano, azia la manera derecha vn llquero de plata, con seis lla-

ues de diferentes hechuras. El mazo, en fin, de peso, despeñado azia las caderas. La cueua desta fiera es en el lugar vn bodegon escuro, donde se venden venenos y hambre a grãde precio. Y como se llama esta fiera que sale ov al Trapillo? Hyena. Este animal adormece a los que se le acercan. Esta muger con la respiracion envinada causa sueño a los que se le avezinan. La Hyena imita la voz humana esta bestia la imita, no diràn, quando habla sino que es muger. La Hyena se llega de noche a las cabañas de los pastores y si oye nombrar a alguno le nombra, como que le llama y en saliendo se le come. Esta muger llama al primer Cortador que vé passar por su nombre y se le come en auellanas, castañas verdes, vortras golosinas. La Hyena es toa de vna pieza. Esta muger està tan gruesa, que si toda no se buelue, no puede mirar a vn lado.

No sola Hyrcania engendra tigres. Madrid tambien los engendra. Entra en el campo, en que se celebra la fiesta de S. Marcos. vn moço espigado, enjuto, derecho, proporcionado, largo, y liso el cabello, cultiuado con el peine, y la escobilla: la rez sin las inclemencias del Sol, y el aire. La balona limpia y caída, el vestido de raja de Segouia, de color gustoso las mangas agironadas, de color de perla, aforradas en flor de romero. Las mangas perdidas abiertas, y afortadas en tafetà verdemar, la pretina forcejada, la guarnicion de la espada limpia, la daga pendiente en vna colonia azul, los calçones

Justos, cerrados por abaxo cō vnās
lazadas negras, las medias de seda
de color de las mangas, arruga-
das con orden, los çapatos justos,
limpios, y derechos, el sombrero
doble, y airoso, y la capa bien mane-
jada. Bien marizado està este tigré.
Dejamos que hombre se conuertió
en él. Vn oficial de Sastre, que con
los forros que le sobran, se engala-
na de aforros, y con los moros, que
le compra al maestro, se luz de má-
gas. Que dote tienen los tigres? Su-
ma tigereza. Flecha es su nombre
en Español. Esto quiere dezir tigré
en Griego. Este moço, como està
sentado toda la semana, no pesa vna
onça el dia de Fiesta. Arrojaudo se
anda, y donde quiera que ve muge-
res, allí intenta herir como flecha,
puede ser que lo logre.

Sube de Villaverde vna labrada-
ra muchacha, de rostro bien figura-
do de cuerpo seguido, de garuo a-
madrentado, y de vista sossegada, re-
buelta al rostro vna toca de seda cō
mucho aliño sobre ella vn sóbreri-
llo negro cō muy buē aife, el jubon
de terciopelo rizo, hecho en la Cor-
te, vnas enaguas de sempiterna en-
carnada, con siete bueltas de pun-
tas negras de telarejo. El abantal de
rasilla partida, con ataderos de colo-
nia verde, los çapatos nuevos con
boroncillos de bronce dorado. En
las manos vn Rosario de coral, y o-
ro, y en los dedos algunas fortijas
de azabache. Anda con otras, que se
diferencian poco en la edad, y que la
igualan en el aliño. Que papel entra-
ra a hazer esta entre los demás ani-
males? Vnos animales ay que llama

Monopes, que tienen la estatura, y
casi la figura de vna vaca. A estos
los buscan con ansia los caçadores,
y ellos huyen dellos con tanta an-
sia, que dexan encendido el aire por
donde huyen en vn ardor tan ene-
migo, y penetrante, que si entran en
él los caçadores, se abrasan. Estos
animales representan aqui estas la-
bradoras. Lleganse algunos mo-
çuelos a ellas, ellas huyen dellos: y
muger que huye, dexa encendida la
fenda al que la busca en fuego, que
inquieta mucho.

Andan por entre aquella bulla de
gente vnos sonfos, que no tienen ha-
bilidad de vnirse con ninguno, y tie-
nē golosina de verlos a todos. Quiē
creyera que las ranas entraran a ha-
zer cuerpo de fiesta con tantas dife-
rencias de brutos gallardos, y horri-
bles? Pues entran. Estos desgarava-
tados mirones, son las ranas. Estos
brutillos no tienen sangre, masque
en los ojos. Lo demás del cuerpo,
es sin calor, y sin sangre. Andan ca-
da vno de por si con mouimientos
ridiculos, embobando los abiertos
ojos en quanto passa en el sitio. Pa-
rase vno junto a vn corro de gente
sentada, que està merendando. A-
qui sobre el desnudo suelo desaho-
gan de vnos paños no limpios, vnos
mantenimientos rudos, frios, y as-
querosos. Las mugeres trinchā miē-
tras los hombres descuelgan de las
pretinas vnas botas de vino, tan a-
buudantes, y tan llenas, que aunque
no costaran mas que el trabajo de
llenarlas, eran costosas. Empiezan
a comer todos, y a seruirse los vnos
a los otros los bocados, cumplien-
do

No cabalísimamente con todas las pesadas ceremonias de la corteſia baxa. La ſal, y la pimienta, que ſirue de fuego a los hambres, empiecan preſto a obligar al ſocorro de la bebida. Cogen tres hombres cada vno ſu boca debaxo del braço derecho, inclinantes las ligeras cabeças àzia tres vasos, que en las manos izquierdas tienen, el vno de vidrio gorro aplastado, el otro de plata, q negreguca, y el otro de Talauera, deſo llado por dos, ò tres partes. Recibē los diferentes manos, y a la ſalud vnos de otros, los apurā. Bueluē a comer, y bueluē a beber mas q comē. En Arabia la caſi deſierta ayvn ſeno en cuya deſapacible cauidad yaze vna ſelua no deſapacible por dōde paſſa vn rio traído cō violencia con las ſedientas manos de los Cādeos. Sāgradura es del Nilo: mas tā copioſa, q excede a los rios de caudal grāde. Por las bocas de las bodegas de los lugares circūvezinos a Madrid, ſalen tātos arroyos de vino, que ſi ſe juntarā hizierā vn rio mayor, q el q entra en el mar por ſiete bocas. A eſte le ſangra tā deſcōpaſſadamente los q vā al Trapillo, que lleuā otro rio acueſtas Es inmeſurable lo q ſe bebe. Eſtemiſmo rio artificial de Arabia, haze en algunas partes vnas baſſas cenagoſas, q engēdrā vnas fierpeçillas de malicioſiſſimo veneno. Eſtas ſe criā con alas, y ſalen bolādo del paterno lodo a hazer daños de mucha infelicidad. El rio de vino, q han lleuado con ſus manos eſtos q meriendan a aquel campo, haze vnas baſſas cenagoſas en ſus eſtomagos, donde ſe criā vnas palabras vo-

latiles, y venenoſas, como aquellas fierpeçillas. Salen de la boca de vna muger àzia otra muger y flecha cada vna ſus venenos, armaſe entre ellas vna pendencia. Deſiende a cada vna el hōbre a quiē le toca, y enciē deſe entre ellos otra pendencia, a quien hazen muy executiua la fierpes, que ſalen de ſus bocas. Ruedan las reliquias de la fuerte merienda, corre en arroyos el vino malhechor, el vaſo de plata ſe deſparece, el de vidrio ſe quiebra, el de barro anda entre los pies, las ſeruilletas, y los pañuelos ſe mezclan con las capas, las mugeres gritā, y las eſpadas ſuenan. Nueſtro rana m ron atropellado de los que riñen pierde el ſōbrero, y el color, y apartaſe de allí ſin color, ni ſo mbbrero.

Con eſte alboroto ſe ſoſſiega vn baile, que eſtaua algo apartado; pero no pierde el pueſto. Soſſiegate el alboroto, y deſaſſoſiegate el baile, bueluen a ſu alegre, y moledora tarea los que bailauā Toma vna moçetona robuſta entre las manos vn pandero, y dà en él tan deſatinados golpes que le haze quexarſe en grāde, y compaſſado ruido: haziendole eſtā pedaços, y él quexandole, como ſi cantāra. Yo pienſo, que el ciſne, que canta quando muere, es el pandero, y que no ay otro que cante. Al ſon deſta muſica vocingle ra bailan vna Gallega, y vn Aſturiano, con tal anſia, q parece q han apoſtado a qual derriba al otro primero. Eſto es luchar deſde afuera. No ſe diferencia eſta lucha de la de los Romanos, mas q en el poco aire q ay entre los q luchā Vna es la fie-

reza, a derribar, y a matar tiran. Y aun esta es fereza mayor, porque allà ordinariamente quedaua vno muerto, y otro medio muerto; y acà quedan muertos ambos. Los luchadores de Roma tambien contendian a puñadas. Ponianse vnos guantes de pellejos durissimos, y dauan se durissimos golpes. Lo mismo hazen el Asturiano, y la Gallega. Tienen puestas vnas castañetas, que parecen hechas de quatro artesones: tiranse vnas puñadas de ruido, que se hazen pedaços las sienes. Cleomedes fue vno de los que en los espectaculos publicos de Roma lidiauan a golpes de armados puños. De este se cuenta, que matò á Laco su contendor, de vna puñada. Esto se tuuo por cosa prodigiosa: y acà no se tiene por marauilla; que vna Gallega baylando mate a castañetadas a treinta ò quarenta, que la miran. Como se van rindiendo los que baylan, van ocupando su lugar otros. Calamidades de buen parecer, no causan escarmiento, porque esta fatiga vino en trage de holgura, y muchos, que la apetecen. Si vn rayo dexàra hecha ceniza el alma, y alegre el cuerpo, se anduieran los hombres tras los rayos.

Las bestias fieras, que aun no hemos encontrado en este circo, son los gladiadores. A ora los veremos. Allì ay juego de armas. Vase acercando vna de las ranas mironas a vn circulo dilatado de hombres en pie. No vélo que miran; pero oye en el vacío, què dexa ruido de espadas, y conoce, que son el grito de guerra, la antigüedad, que vna de gla-

diadores, rodeada de estacadas clavadas en el suelo el sitio, en que los encerraua. En que se diferencian de aquellas estacas estos, que clavados en el suelo estàn haciendo sitio, y palestra a aquellos barbaros, que se meten a reñir por holgura? La mayor crueldad que cometen los hombres, es jugar las armas en publico, porque es ir á maltratar al proximo sin enojo, ni interés. Delitos ay dichosos. Contra esta culpa no ay leyes. Metese nuestro miron a ser estaca entre los otros, a tiempo q̄ soltaua la espada vno y se abalançauan a ella tres, ò quatro hombres, tanta priessa corre el que os descalabre n? Pierdese algo en q̄ sea de aqui a media hora? Teniala asida por la empuñadura vn hombre de mediana estatura, muy corto de la cintura a las rodillas, y el cabello de color de corra. Tenia el mejor lugar en aquel derecho, y declarò el maestro, que le tocava. Miètras este se quitaua la capa, y la espada blanca, el que le aguardaua, que era vn hombron alto, con mediavara de pescuezo garrana el tiempo en passar la negra, q̄ tenia en la mano, por debaxo de el pie izquierdo y luego lleuaria al ojo derecho. Llegò el peliraposo al puesto, y desviando con toda la mano curda dos dedos de la cabeça el sombrero, tocò la espada en el montante, que es como jurar obediencia. Hizieronse la acostumbra de cortesia los combatientes, y empezaron su batalla. El alto era muy mouedizo, el bermojo muy aslocarronado. Dexò asseguar al esgrimidor baylarin y diòle vn cimbro-

bronaço, que casi le dexò sin sentidos. En viendolo aturrido, y desordenado, le apretò de manera, que le mataua. Y ase vé si los raposos son amigos de gallina. Comíase el bermejiño al pobre altaço. Hizole al aporreado el maestro dexar la espada, porque le tocava, y le conuenia. El bermejo quedó muy folegado aguardando palestrita, limpiandose con la manga perdida el sudor del rostro.

El que entrò fue vn curdo, ceji-junto. Apenas le viò el bermejo, quando dixo entre sí: A este le conozco la intencion, y no el juego, en grande peligro me hallo. Pues buen animo. En el mismo punto, que le viò en batalla, le asió de la espada con la mano siniestra por el segundo tercio, y le diò tres, ò quatro cintaraços, con facultad de cuchilladas, porque le corria la sãgre por muchas partes de la cabeça. El curdo le dexò con ambas espadas en las manos, y se pegò a él como vn Leon, y en el primer acometimiento le diò dos cabeçadas en las narizes, que se las desformò. El maestro no hallaua por donde meter el mõtante, y no le menò en nada. Los amigos del curdo acudieron a defender la razon, y los del bermejo a defender su amigo, y trãose vna escaramuça muy sangrienta. Succedieron algunas desgracias, y cogiòlos a ròdos la noche.

Vulgo necio, estas no son las cosas en que hasde gastar la tarde del dia que en honra del Euangelista San Marcos no trabajas. Este Santogastò gran parte de su vida en es-

criuir con suma verdad la vida de Christo. Gasta tu tres horas de estudio en trasladar lo que pudieres de ella en tu coraçon. En aquellos pa-peles andan aquellas memorias para regalo de las almas. Puedè auer inaduertencia tã torpe, como entregarte tu a los engaños, el dia del que elcriuò de engaños? De estos concursos quiè sale limpio de culpa? Los q vãn a merendar, vãn mas q a ser homicidas de si mismos? Los q vãn a baylar, vãn mas que a boluarse locos y a matarse, sin saber lo que se haze? Los q vãn a jugar las armas, vãn mas que a tener vna pendencia por su gusto? Los que va a mirar vãn mas q a entretenerse con el dãnõ del proximo? En la merienda se alegra con el q bebiò mas de lo q po dia llevar. En el bayle con el tonto. En la esgrima con el desatinado. A qui la crueldad es la fiesta. En el bayle la deshonestidad es la holgura. En la merienda los dictámenes del vino son ruido gustoso de sus orejas. Para empeorar la vida, mejor era (pues no es dia de guardar) estar trabajando: y lo muy bueno era estar orando.

LA PELOTA.

EL Emperador Neron instituyò vnas fiestas ò juegos, que llamauan de los Iuuenales. Esto era ir a vn puesto, que para esto estava señalado, y dispuesto, la iuuentud noble, y plebeya a hazerte pedaços a baylar, a representar cosas burlescas y a hazer otras piezas, que eran de risa para el que las vía, y de molimièto para el que las hazia. Quiè, fino aquella fier. za de condiccion,

pudo pensar crueldad de tantas malicias? Incitar a los hombres a que se matasen, haziendoles creer que se holgauan. Prouocarlos a que se delcoyuntassen, aun sin el miserable consuelo de la commiseracion agena, y al fin matarlos él, haziendo creer al mundo, que ellos se tomauan la muerte. Si el juego de la pelota no huiera sido antes que Neron, pensára yo que era maquina de su crueldad. Ninguno de quantos de latinos entretienen a los hombres, atormenta tanto. Hombres ay de buen juicio, que dicen q̄ es bueno, y como ellos lo imaginã, no tiene duda; pero nunca se executa como le imaginan. Dize n que el juego de la pelota es exercicio vniuersal de todo el cuerpo, porque en él estã obrando los pies, los braços y la voz; y q̄ este es el mas saludable exercicio. En el q̄ anda, solo trabajan los pies. En el q̄ trabajan los braços, ordinariamente los pies no se mueuen. En el que cõ la voz se fatiga, ni los pies ni los braços. Qualquiera de estas agitaciones ayuda a adelgazar la sangre, para que corra por las venas, y a que se facilite lo q̄ estã en el estomago crudo. El exercicio de los miembros, todos sabẽ que es prouechoso: el de la voz no lo deuen de saber tantos. Pues tengãnto todos por cierto. Los que huieren porfiado, podrã dezir la habre, que de auer vozeado les queda. Los viejos y los gotosos ordinariamente hablan mas que lo ordinario. Parece vicio, y es impulso de la prouidencia. En aquellos cuerpos, ò no ay movimiento, ò el que

ay estardo, y torpe. Han menester alguna agitacion, que les aligere las operaciones internas: no tienẽ parte sin impedimento, sino es la voz, y con ella ayudan a la naturaleza. Por esto se persuadẽ a que los q̄ juegan a la pelota, como no ay parte en ellos, que no se exercite, estã haziendo con medios muy eficaces el negocio de su salud. Yo lo creyera, si huiera visto a alguno, que de este exercicio tomara la cantidad conueniente, pero todos juegan, aun despues del cansacio, aun mas allã de la fatiga, aun dentro de el ahogo: y esso no puede dexar de ser nociuo. Quen se persuade a que el que pierde dexara el juego quando conuenga a su salud: Muy dificultoso es, que aya accion de cuerdo en el que estã picado. Y qual ay de los que ganan a esto, que no piense, ò quee partido es ventajoso, ò que es fayo el dia? Con que se deue creer, que querra a prouecharle todo. Fuera desto, los fines deste juego son de peligro grande, porque si es inuierno, quedar se al frio sudando: como puede no ser ofensiuo? Y si es verano, no es dexarse jugar en las carnes a que la camisa mojada? No es boluer al cuerpo por los abiertos poros la calidad de aquel sudor empeorada? Para que el juego de la pelota fuera prouechoso a la salud, era menester que fuera muy moderado; tener el inuierno vna estufa, en que mererse, quando se dexa, y el verano vna camisa, y lugar honesto en que mudarsela. No ay moderacion, ni estufa, ni camisa, cõ que el peligro es palpable.

Entra nuestro tahir de pelota el dia de Fiesta por la tarde, en el lugar en q̄ se juega, chupando el pali- llo de dientes. Introdúzese en el co- tro, en q̄ se trata de partidos, y po- nese a pensar, como engañará a al- guno. Esto en este juego dizē q̄ no es culpa, por lo menos no es gracia. Nūca está de buē aire el que se de- clara demasiado codicioso. La vito- ria no se ha de ganar allí con el inge- nio, sino con las manos, ò la fortu- na, q̄ no es Academia sino Palestra. Sobre el ajustar el partido dá defati- nadísimas voces: ya está cōvenidos ya descōuenidos: al fin allá despues de gr̄a rato de cōtiēda, se cōformā. Lindo juego, q̄ muele antes de em- pezarse. Quitāse las capas, los som- breros, las espadas, las ropillas, y las golillas. Ya entrā perdiendo: pregū- tarāme, q̄? La decencia, y el decoro. Los arboles al tiempo q̄ quierē dar fruto, se vistē de hoja, se honestā, y se cōponē. Quādo no tratā de ha- zer nada, dexā caer la hoja. En el tra- ge que se ponen allí en publico, los mas dellos no consentirán que los vea nadie de fuera en su casa: y los q̄ son hombres de muy luzida sangre, no todos los de su familia, sino los escogidos para su camara. Por estar mas ligeros se desnudan, y lo consi- guē, que están de menos peso. Y pa- ra que es toda esta preuencion? Pa- ra no hazer nada. Los hōbres, y los arboles son en el desnudarse, y el ves- tirse muy parecidos. Los arboles para llevar fruto se vistē de hojas. Con ellas estān mientras le produ- cen, y le maduran: para no hazer na- da se desnudan dellas. Para entrar

en el invierno, que es el tiempo en que no hazen nada, se desnuda. Los hombres se vistē para obrar en exercicios prouechosos, y se desnu- dan para no hazer nada: para dor- mir se quitan el vestido. Señal es que no vā a hazer nada, los que vā a jugar a la pelota, pues se des- nudan. No quieren llevar fruto a- quel tiempo. Ocio es aquella ocu- pacion; pero ocio fatigado. Quedan nuestros jugadores en jubones de colores diferentes, algunos con las manchas en las espaldas del sudor del juego passado. Desanudante las agujetas para bracear mas libres, desatan las cintas, que ajustā los cal- çones por abaxo, y echan de los oja- les los botones. Si quedarse en ju- bon fue indecencia, q̄ serā esto? Alguno se pone vnas alpargatas, bien lo ha menester para lo que ha de caminar aquella tarde. Otro se ata el cabello atrās con vna colo- nia, y queda como vna Venus con la flor de su tocado. Vn par dellos se aprietan los liēços por la fren- te, como si tuvieran xaqueca, y es q̄ la tengan muy posible de lo que vo- zearon para hazer el partido. Otro par dellos está depositando el dine- ro. Para buena obra pia. Toman to- dos las palas, y saca el juez el Rosa- rio: buena señal para vn juez; pero este no le saca para rezar, sino para saber los tantos, que se pierden. Es- te hombre no cae en que es irreue- rencia hazer de vna cosa tan vene- rable, como el Rosario, contaduria del juego de la pelota? Aquellos gra- nos no se hizieron mas que para contar oraciones: meterlos en o-

tra obligacion, no parece que es cūplir con la de Christiano. Empieçase el juego. Eñq̄ saca en camina la pelota a zia donde no la puedan coger los que restan; ellos se desatinan por boluerla a la parte de donde salió: los del saque la salen a recibir, como enemigos rabiando por echarla de sí. Al fin la apaga y no Esto ello por ello, ò con poca diferencia, es lo que se haze toda la tarde, repetido innumerales vezes. Por instantes se ofrecen dudas, y como estàn lexos los vnos de los otros, se defgargantan a voces para boluer por su razon. Entre pelota, y pelota el que tiene la mano de la pala con el sudor resvaladiza, parte a la pared, y la imprime en ella, por sacar poluo pegado, que se la ponga aspera. La pared se enfucia, y la mano se enloda. Por sola la limpieça es amable este juego. Sudan los pies. Ya se ve lo que hazen los pies sudados. La camisa se ablanda en humedad enfadosa. Por coger vna pelota, que viene arimada a la pared, se pone el que la sale a recibir de manera, que visto por aquel lado, parece albañil. Si vno yerra vna pelota, que se le vino clara, los de la parte contraria se ríen, y los de su parte le ríen, y él queda tan avergonçado, q̄ no se atreve a mirar a nadie. Fuerte locura, hazerse vn hombre ridículo por su gusto. Anda nuestro tahir tan inquieto, como si figurara Ardiillas. Al cabo viene vna pelota muy recia, él no mete bien la pala, ella le topa en la frente, y dà con él en aquel suelo. Leuantanle con vn chichon como vn puño, aprietanle

vn lienço, y vase a sentar detras de la balla. El antiguo gouierno Romano tenia costumbre de poner a la entrada de todos los caminos vna letra del A. B. C. cuya conociçda significacion dirigia, y auisaua a los caminantes. La P. en la entrada de vn camino, daua a entender, que no se podia andar aquel camino, si no a pie, que era dazir, que era difícil, molesto, penoso, y fatigado. Parece prouidencia, que fuese P. la primera letra del nombre deste juego, para dar a entender que es juego, en que se andan a pie en tierra poca muchas leguas. Camino tan fragoso, que se rompen en él los q̄ le andan los pies, y la cabeça.

Aora bien, ya que este juego no es de prouecho a los hombres, sea de prouecho a las mugeres. Se toranias, las que gustan de que las galanteen los hombres: para que piensan que las buscan los que las galantean? Para hazer con ellas lo que con la pelota. El que la tiene rabia por arrojlarla de sí, el que no la tiene por alcanzarla. El que tiene los hatos de dichoso, no solo la arroja, sino la auienta. El que la apetece haze diligencias inquietissimas para alcanzarla; vienesele a las manos, y en teniendo el gusto de conseguirla, busca el de desviarla. Maltratala, y echa la de sí. Sale a recibirla otro, que la deseò, y luego haze lo mismo. Anda de vnos en otros, ya deseada, ya despreciada, y al fin anda rodando entre los pies de todos. Recogela vn picaro, como a la pelota el criado del pelotero. Tienela algun tiempo consigo. Buelue a arrojarla al

juego, succedele lo mismo que antes y al cabo haze vno vna falta cō ella, y arrojala en vn corral, donde se desparece. Sale del poder deste lle-
na de males vergonçosos, y vā a parar a vn Hōspital, muere en él, enterranla en vn corral de tierra santa, y alli se desparece.

Con la gente que esloy bien, es con los mirones del juego de la pelota. No ay ocio tan sin gracia en el mundo. En este juego no dān barato, que esta esperança entretiene. Las mas vezes no juegan dinero cōfiderable, y lo que haze vna contienda espectacular gustoso, es, que sea grande la causa. Lo que se obra es vna misma cosa toda la tarde, jueganse veinete juegos, que son como el primero los diez y nueue. Lo que se oye no es mas que jugar, afuera, chaxa, a dos, embido. Miren que sonoras palabras, que misteriosas. Por no oirlas se pudiera vn hombre ir a vn campanario. En otros juegos se atrauiesan muchas palabras de ingenio, y de gusto, en el de la pelota no ay mas que estas palabras sin gusto, ni ingenio. Digō, que se les puede fiar tiempo molido, a los que en ver, y oir esto gastan el tiempo. Piēsan estos, que ya que no hazen cosa buena, no hazen cosa mala: pues engañanse, que no hazer algo bueno, es hazer algo malo. El que vé jugar a la pelota el dia de Fiesta, no haze nada malo; però haze mal en no hazer algo bueno. El ocio que se le concede, no es el inutil, sino el prouehoso. Lo que era cosa de perder el entendimientō era, que pensassen estos, que es la vida breue. Pre-

guntentelo a cada vno de por si, y dirā, que es vn soplo. Pues hōbres errados, como ha de ser larga, sino hazeis nada en la mayor parte de ella? Vn bolso de materia preciosa, quando estā vacio, ò poco ocupado, parece vna migaja, echesele quinientos escudos, y parece grandissimo. Nadie tendrā por hueco pequeño el que coge mil reales de a ocho. La vida es de materia preciosissima, porque es de tiempo; pero si esta no se llena de ocupaciones lōables, parece vn suspiro. Llenenla de buenos exercicios, y parecerā muy larga. Avrā quien se atreua a dezir, que San Agustīn viuio poco, porque sus años no fueron mas que sesenta y seis? Cierito que me persuado a que no avrā quien se atreua a dezirlo. Porque mirado lo que escriuio, lo que leyò, lo que orò las penitencias que hizo, las almas que reduxo, parece que no cabe en mil años de vida, y assi parece aquella vida de mas de mil años. Y tiene esto otra circunstancia mas, q̄ se hizo todo en treinta y tres años, que fueron los que despues de su conuersion tuuo de vida. La duracion de vna vela no se tassa por la quenta de los dias que ha que estā formada, sino por las horas que alumbra. Bien puede estar cien años guardada, pero aquello no es durar cien años. Lo q̄ viue es desde que se enciende hasta que se acaba. Solo el tiempo que trabaja es el que viue la cantidad de lo que se viue, es la cantidad de lo que se obra. Si estos mirones quiēren que sean vida los dias de Fiesta, hagan los dias de

Fiesta algo que parezca vida. Si gustan de espectáculos contenciosos, recojanse en su casa las tardes de los dias de Fiesta, y ponganse a pensar la contienda que traen en el mundo vnas cosas con otras, que espectáculos hallarán para muchas tardes, y se pueden sacar muchos aprouechamientos de las contiendas. Piensen vna tarde la contienda, que trae la necesidad con el pobre: ella rabiando por acabar con él, y él matandose por acabar con ella. Vá a trabajar el pobre por tener armas con que matar su hambre trae con que matarla; pero él viene muerto con lo que ha trabajado. Por aqui, ó por alli anda siempre maltratado el pobre de su necesidad. Llega el mendigo con el sombrero en la mano a pedir limosna al rico, mas él no solo no se la dá pero le niega la cortesía. Estáse con el sombrero puesto, porque le parece que así está mas alto que el pobre. Luego para despedirle, por no darle la cortesía ordinaria, le dize, perdono hijo, no te go que le dar hermano, padre, Dios le socorra. Para maltratarle le dize requiebros. O infelicidad grãde del pobre! que el language, que sirve al amor, sirua para su desprecio. Padre le llama cirico hijo y hermano por no dezirle v. m. Aduertencia parece de Dios, arroja en aquella crueldad estas palabras, para que él mismo se diga sin irlo a dezir, las razones que ay de socorrer al pobre. Su padre es, porque representa a Dios. Su hermano, porque es hijo de Adán. Su hijo es, porque para que

cuided él se le prohijó el cielo. Las palabras con que le despide, son la razon porque le auia de llamar. Porque no se disculpe con la inaduertencia, le haze Dios que él mismo confiese el parentesco: porque le socorra se le acuerda. De aqui se puede sacar conociemto de lo mal que haze en no dar limosna el que puede darla. Los pobres venden siere muy barato, quizá aquel pobre que le pide, vá a darle por vn orchauo el cielo. Luego que el traerle sin cortesía, es desacato que se haze al Rey de los Reyes: porque el pobre, que pide es vn hombre embiado del cielo, a que le ruegue de parte de Dios, que haga vna buena obra. Al que embia el recado ofende, quien desestima al recaudador. Y quando no huiera esto, que le vá a pedir? Sino que haga vna cosa, que le ha de ser de vtilidad grande? Desestimarle por esto, es declarada iniusticia. El no darle limosna es vtilania infame, porque es ponerse de parte de la necesidad su enemiga, que es la parte mas fuerte. Con estas consideraciones pueden quedar los que de ver contiendas gustan la tarde de el dia de Fiesta muy de parte del pobre contra sus necesidades.

El que gusta el dia de Fiesta por la tarde de jugar a la pelota por hazer exercicio, puede hazer otros exercicios, que sean mas saludables para el cuerpo y para el alma. Salgase al campo con vn par de amigos, no pelados, y necios, que estos no hazen mas que descargar en las orejas del desdichado que los oye, vn diluio de boberías, y estèpeftad muy

penosa. Todos piensan que no ay mas de vna especie de animales pñoñoses, q̄ embiẽ su veneno por el aĩre, estos son los Basiliscos: pues se engañan, que otra especie ay, que haze lo mismo, estos son los tōtos. Tambien piensan todos, que el oĩdo solo es, el sentido, que està libre de venenos; pues tambien se engañan: el veneno que por ellos se recibe, son las necesidades. Salga, pues, al cãpo con dos amigos discretos, y virtuosos, cosa de q̄ es tan corto el numero; mas vaya puede ser que sea tã dichoso, que los halle. Pãssele, y hable con ellos. A pocas palabras de vna conuersacion ay diferencia en las opĩones; con el calor que defiende cada vno la suya haze muchas acciones con los braços, que es cosa natural irse los braços a qualquiera defensa; ellos son los valientes de cada indiuiduo. Aun en lo que se ha de defender a razones quieren tener parte, y ayudan muy bien a las razones: con sus movimientos las hazen mas fuertes. Cõ ello exercitan los tres amigos a vn mismo tiempo los pies, los braços, y la voz, sin la violencia del juego de la pelota, y con la templança, que pide la salud en los exercicios. Allí està vn hombre de discipulo, y de maestro, lo que sabe bueno, lo enseña: lo que oye bueno lo aprende. Enseñar haze vanidad gustosa, aprender haze provecho delicioso. El que enseña recibe provecho, con hazer provecho, el que aprende haze provecho con recibir provecho. De los gustos, y utilidades de discipulo, y maestro, esta go-

zando el que conuersa con hōbres entendidos y virtuosos. Mejor se emplean en esto las horas santas de la tarde del dia de Fiesta, que en andar alocadamente tras de vna pelota.

EL IVEGO DE LAS DAMAS.

TAN falta està de cuydados la vida, que se le añaden cuydados? No ay cosa en ella, que no queste afan, y desvelo. La casa es lo mas acomodado della: y de tal manera acomodado, que para preguntar por la casa de alguno, se pregunta donde viue: vulgaridad muy significativa, pues afirma, que solo se viue donde se mora: y afirma muy bien, porque allí se come, allí se duerme, y se descansa. Esta, pues, parte de la vida, que parece que sola se escapò de ser muerte, cuesta cuydados innumerables. Innumerables son las cosas, que son menester en vna casa, y cada vnada muchos desvelos. Si es propia, es menester repararla, si es agena, es menester pagarla: agena, ò propia, es menester vestirla de aliños. Valgate Dios por descanso tan cansado. En saliendo vn hombre a la calle es todo fatigas. Es menester ir mirando donde pone los pies, para no caer, y para no enlodarse atendiẽdo a q̄ no le atropellen, ò salpiquen los que vãn a cavallo, cuidando de que de las ventanas no le amancillen la limpieça, y pensando futilizas, como hazer bien lo que vá a hazer. El venido es pesadissimo desvelo. El que no tiene con que

que hazerle se mata pensando como lo acaudalarà. El que tiene con que hazerle, no duerme, pensando con que sainete le harà. El que no tiene que comer, se haze pedaços para tenerlo: el que lo tiene, parà tenerlo mas regalado. Para no tener cuidados, no le ha bastado a nadie ser dichoso. El que no tiene muger propia, està entregado a ladrones. Menos cuidado le costara si viuiera entre Aguilas guardar dellas lo q̄ tiene, que de los que le sirven. El q̄ tiene muger, ya que no tenga necesidad de cuidar de guardar lo que tiene, la tiene de guardarla a ella, y de estudio incessable para viuir en paz con ella. Los hijos son otros cuerpos propios. Para acudir a todos los menesteres de vn cuerpo, s̄o menester todas las atenciones de vn alma: para acudir a tantos, quantas ay ràn de ser las atenciones? Los cuidados de la vida no se sugetan al numero, por ser tantos parecen menos: y siendo tantos, ay quien se aña da cuidados impertinentes. El que juega a las damas.

Acaba de comer el día de Fiesta vn flematico, y queda se en la silla con el mismo s̄olsiego, que si estuviera en vn tapiz. Los flematicos no tienen la vida muy larga, porque ay en ellos mas frialdad, que calor, y en no estando proporcionados el calor, y la frialdad, hazen la vida corta. En no pudiendo pelear con iguales fuerças con la frialdad el calor, se extingue. Estos empieçan desde niños a tener temple de viejos, y no ay tan larga vejez, como vna vida larga. Por su comple-

xion tienen los flematicos la vida corta; pero mucho mas por lo poco que obran en ella: siempre parece que están muertos. Acuerdatele a nuestro flematico, que es día de holgar, y no que es día de Fiesta, y trata de irse a holgar. Ay vna botica en frente de su casa: como es vezino el Boticario, es conocido. Quiere irse a hablar con él, y tarda horay media en llegar a la botica. Halla arrimados al mostrador a vn Platicante de vn Hospital, y a vn Medico, que ha tan poco que salió de Platicante, que aun no tiene acabada de pagar la mula: y al Boticario por de dentro hablando en calidades de yeruas con tanta erudicion, que parece que estudiaron en vn monte. El flematico està como en Vizcaya, però él tiene tan buena espera, que todo lo sufre. El Medico y el Platicante oyen con desprecio lo que dize el Boticario. Elte causa desto, y sin darse por entendido, le dize al flematico, que si quiere jugar a las damas, él respõde muy despacio, que si. Entra por la puerta a la tienda. Ya el Boticario ha puesto sobre vn bufetillo de nogal el tablero. Toma el flematico vna filleta de paja, y el Boticario vn taburete alto, destos que se compran a la puerta. Sentados con esta desigualdad, se conforman en que vayan dos quartos a cada juego. Cõtituyese cada vno general de vn exercito de palillos, y empieçan a formar sus esquadrones. El Medico se despide del Platicante, diziendo, q̄ va a hazer vnas visitas, y las visitas no son mas de dos, la vna es a vn a-

migo, que se le ha muerto su muger, y la otra a vna Monja, que le pidió por vn villete, que le buscasse sobre vnas prendas vn poco de dinero prestado. El Praticante se va a platicar a vna Placuela. Ya han formado sus esquadrones el flematico, y el Boticario, y presenta el vno la batalla. Empieçate a disputar la vitoria con alguna celeridad. En estando deshechas las atanguardias entra la consideracion, y el espacio. Mouer qualquiera palillo cüesta mas atencion, que auenturar mil hombres en vn assalto. Hombres, mirad que jugais, y que no jugais cosa que importe: esse cuidado es bueno para cosas de mucha monta. No tiene remedio. No apartan los ojos de los escaques, no se atreuen a mouer la mano sin larga cõsulta. Llegavn muchacho, pone vna escudilla gorda en el mostrador, y pide en voz alta vn quarto de azeite de linios. El Boticario està tan embebido en el juego, que no le oye mas que si le pidiera el azeite de su casa. Buelue el muchacho a pedir en voz mayor el recado porque viene. Entreoye el Boticario, y haze en aquel tiempo vna dama, y oluidate de lo que entreoyò. Parecele al muchacho, que le despachará presto, y por gaitar el tiempo en algo, empieza a hazer con el quarto loncitos en la escudilla. El Boticario no haze mas que andar se tras su dama, hecho rufian, procurando q̃ gane para él mucho. Su muger, que lo està mirando por vna tribunilla, que cae a la tienda, le dize con tono blandamente reprehensiuo, señor,

despache a quel muchacho. Entonces se leuanta el hombre tan atontado de la atencion con que discurría en el juego, que por darle azeite de linios se le dà de verdolagas. Quien en este juego pierde, es el enfermo. El flematico le espera estudiando como le ganará aquel juego. Buelue el Boticario a sentarse, juega vna pieca el flematico, él leuanta otra para ponerla al encuentro, y estando con la mano leuanta, pensando donde la pondrà, llega vna muchacha dando golpes en el mostrador con vna mano de almiraz. Como los golpes son tan recios, no puede dexar de oirla. Mirala enfadado, y preguntanla, que quiere. Ella dize que vna ayuda, y que aquella es la prenda. El hombre por abreviar pone la pieca donde no la ha de poner, y leuanta se. Quitavna jeringa de la percha, límpiala con vn trapo, mas sucio que la jeringa, dáfela a la muchacha, toma la mano del almiraz, y ecriue en ella el nombre. El flematico se està riendo de ver que no ha de ganar tanto en el alquiler de la ayuda, como ha perdido en no auerle dado buen lugar a la pieza. Prosiguese el juego, y ganale el flematico. Enfurecese el Boticario, y todo es echar la culpa a la muchacha, que llegó dando golpes con la mano de el almiraz. Empieçan otro juego, y desta manera se està toda la tarde, el vno con cuidado, y sin fossiego, y el otro con fossiego, y sin cuidado. No sabriamos que es lo que le deleita en este juego a estos hombres, que ponen en erupcion tan gran

d: Nole hallo mas razon, que el mal ageno, porque alli no se haze mas que tratar de echar los vnos a los otros de su casa, y de comerse vnos a otros; y esto dá tanto gusto, aun retratado, que no es caro en cuidado tan grande. Sin duda es para los hombres grande gusto hazer mal a otros hombres. Flematico mio, pues tienes espera para estarte toda vna tarde del día de Fiesta cuidando atentísimamente de lo que no importa nada, tenla para pensar atentísimamente esta tarde lo que yo te dixere aora, que importa mucho. Dios manda amar al proximo, y obrar con él como quien ama. La gloria pone por premio a quien lo hiziere. Obondad suya grã de ofrecernos premio por lo que es conuenencia propia! Esto no se manda a vno, sino a cada vno, porque vn hombre los ama a todos, mãda a todos, que amen aquel hombre. Quando no obedezcan todos el precepto con que le obedezcan algunos, basta para tener muchos focorros. Los bienes de todos aplica a cada vno. Ninguno puede ser muy necesitado con este precepto. Porque cada vno està obligado a amar a los otros, està los otros obligados a amarle a él. Este precepto es beneficio. O, otra vez, y otras muchas Dios suauemente bueno, que a la obediencia, que es conuenencia, le pone, aun despues de las conuenencias premio grande! Todos estãmos obligados a amar a Dios, a nosotros mismos, y al proximo; pero no ay precepto especial de amarnos a nosotros mismos. La

razon principal es, porque muy biẽ se ama a si mismo, quien a Dios ama. Mas cierto que si esto admite segunda razon, es, porque parece que no tiene necesidad de amarse aquel, a quien aman todos. Para que andan los auarientos insidiando las haciendas de los otros, si tienen tanta parte en aquellas haciendas? El miedo de la necesidad haze a muchos iniquos. Este es vn enemigo, que si se mira bien, no le ay. Esta verdad se asegura en el precepto de amarnos los vnos a los otros. Quien tiene tantos obligados a que le amen, no puede tener necesidad de nada de lo preciso para la vida mucho tiempo. Haga cada vno las diligencias legitimas, que en sus fuerças cupieren, y si estas no le acomodaren, no piense que ha perdido lo que ha hecho, porque nadie ha trabajado de valde en el mundo. Al que no le dà Dios por las diligencias legitimas lo que ha menester para la vida, le tiene guardada en la otra mucho mejor paga por ellas. Vé el necesitado, que al tiempo que a él le està negãdo Dios los bienes temporales se los està dàdo a otros a manos llenas, y affigese. Por esto deuia alegrarle, porque se lo està dando Dios a aquellos, para que con él lo partan. Y en esto està haciendo el negocio de ambos, porq̃ el vno merece padeciẽdo y el otro repartiẽdo. Lo q̃ se teme en la pobreza mucho, es el tremendo lance de llegar a declararle la necesidad al rico. Yo confieso, que al primer semblante es cosa terrible, y tã terrible, que el manseroso, que se

determina ir a buscar al rico, para pedirle que le socorra, en viendose delante del, te asista del modo que le pesa de auerle encontrado. Este horror se vence con las consideraciones. Si el pedir se siente, porque quedan muy desiguales el que da, y el que pide, es injusto el sentimiento, porque los hermanos, aunque vno sea rico, y otro pobre son iguales. Hermanos son el pobre, y el rico. Si se affige de pensar que va a pedir lo que no se le deve, no se affija, que no va a pedir sino lo que se le deve: aquella parte va a pedir, que Dios le dió a guardar al rico, para que en su necesidad se la diessé. Si le affija el coño que pone el poderoso, quando se le pide socorro para las necesidades no se admire de que le ponga, porque él estava creyendo que toda su hacienda era suya. Vé que le notifican de parte de Dios, que tiene en ello el pobre parte, y siéntelo. Si haze el socorro, lo tiene menos de caudal, y si no le haze, tiene aquel escocor mas en la conciencia. Si se turba el necesitado al llegar a pedir, pensando que hade ser tenido por hombre de mala aplicacion, tampoco se admire, porque los ricos lo son con mucha facilidad, y se persuaden a que es negligencia del pobre no ser rico; pero consuelese con que Dios no hizo a los ricos juezes de los pobres, sino mayordomos: aunque la necesidad sea culpa, están obligados a socorrer la necesidad. De todo esto se infiere, q̄ el q̄ injustamente codicioso comete en andar tras la hacienda agna vna culpa, y vna bo-

beria. Vna culpa, porque quiere atraer a si maliciosamente lo que no es suyo: y vna boberia, porque remiendolo allí seguro para la necesidad, se mata antes de tenerla por sacarlo, cō que no lo hallará allí quando la tenga. A esto me responderá, que los socorros que se les hazen a los pobres, son tan escasos, que apenas alcançan a lo preciso, y que él también tiene apetito como todos los mortales. A esto le respondo, que dé muchas gracias a Dios: de q̄ le hizo en esto vetajoso a los ricos, porque ellos tienen para ser viciosos voluntad y medios, y él no tiene mas q̄ voluntad, y es menester ser muy necio para ser cō sola la voluntad vicioso. Boluamos agora a nuestro flemático. Los muchachos juegan mientras lo son a lo q̄ há de hazer, quando no lo sean juegan a los tenderos juegan a los alguaziles, juegan a los latrones. Agora se ofendē vnos a otros de burlas, en siendo grâdes se ofenderán de veras. Jugador de damas, yo piēso q̄ juegas el Domingo a lo q̄ has de hazer el Lunes, a andarte a destruir los otros. Para q̄ el Lunes no lo hagas piēsa el Domingo los ratos q̄ en jugar a las damas pierdes, q̄ están obligados a amarrar todos qui tosviuen mientras tu viues y q̄ muchos cumplen con su obligacion. No le vlturpes al proximo su hacienda, que si la huieres menester, en el proximo la tienes. Vna culebrilla ay en el Arabia, menor que la vltora; pero mas veloz para hazer daño. El efecto que haze la mordedura, es dar sed insaciable. Los heridos della beben tanto, que se to-

man ellos mismos la muerte. Eñaculebrilla es el demonio. El no puede hazerle a nadie que peque; pero puede con vehemencia incitarle, por culpa propia se toma la culpa el que la comete. Date sed de hazienda, que no estaya? Guardate de beber de ella, que te ha de matar. O que la sed es grande! Sufre la sed. La sed, que no es natural, con no beber se quita. Con no meter en tu casa agenos bienes, no tendrás sed dellos. Esta culebrilla se llama Melanuro. Con este mismo nombre ay vnos pezes en vn pedaço de los mares de Italia, tan aututos, que jamás han mordido bocado, en que aya anqueño; pero salen a recibir con mansedumbre el pan que les arrojan, y les arrojan mucho solo comen el bocado que viene sin malicia, y los proñee Dios de quien se le dé. En el dinero ageno, que defeas sacar cõ engaño, y astucia, te tiene puesto el anqueño el demonio; no le toques, que Dios te proñecerà de hazienda sin anqueño.

EL DOMINGO DE CARNETOLENDAS por la tarde.

VNas Placas ay tan fuertes, q̃ solo por hambre pueden ser vencidas. Vna destas Placas parece el hombre poseido de la hostilidad de las culpas. Por el ayuno, por la abstiniencia pueden ganar las virtudes esta fortaleza a los vicios. Pero que hazen ellos en este riesgo? Preñientemente de virtualla golotas. Contra la expugnacion de hambre fantasean de hartazgos viciosos. Ven el Domingo de Carnetolendas

das al amanecer baxar a la Quaresma con quarenta ayunos, que son otros tantos batallones de buenas obras, y empezar a tomar puestos, para sitiar al hombre. Allí es la pisa a meter bastimentos! Tanto es lo que comen los hombres aquellos tres dias, que los ayunos subsecuentes mas son medicinalmente suave, q̃ mortificacion dolorosa. Que casa ay en que este dia no coma de muerte quantos en ella viven? Sin el cõtraveneno de la inquietud corrian grande riesgo los mas de los que viven aquellos dias. Que todos los q̃ comen del medidamete, hazen mal, no tiene duda; pero hazelos errar estos tres dias el miedo de la hambre que esperan. Floxa disculpa. Mas tal qual es, no la pueden dar todos. Los mas, ni comen pescado, ni ayunan la Quaresma. Pues con que pretexto se hartan? Porque se vsa. Tambiente vsa ayunar la Quaresma, y no ayunan. Y no solo se vsa siñote manda. Los que lo vsan son los virtuosos, quien lo manda es la Santa Madre Iglesia. Aquellos para exemplo son mucho, esta para obligar poderosa. Todos ni lo cõfiesan; pero en llegando el Miercoles de Cenica salen muchísimas razones, que libran de esto. Aquel dia se buelue enfermeria el mundo. No ay persona a quien no le duela algo. Todos estan sanos el Domingo de Carnetolendas, para comer como vnos lobos; ninguno está sano para no comer carne el Miercoles de Cenica, siendo mas sano? Traça es, y agudísima del demonio, q̃ le delordenen tanto aquellos tres dias

dias los hombres para que lleguen llenos de enfermedades a los dias de la mortificacion, que los escusen de ella. Christianos para ayunar, ayunar. El ayuno Quaresmal nos le da la Iglesia por medicamento para los vicios. La medicina humana, por donde empieza a disponer al enfermo, que quiere meter en cura, es la dieta. La medicina soberana vsàra de este metodo, si los hombres quisieran. Tuvieranlos en dieta las Carnestolendas, para que entrassen en la curacion del ayuno aptamente dispuestos; pero no quieren los hombres. Dexan que introduzgan en ellos los vicios loco de bastimento contra las virtudes, y no hallan las virtudes como vencer a los vicios.

Acaba de comer en vna casa rica el Domingo de Carnestolendas a medio dia necia, y abundante mente. Los dueños se leuantan de la mesa a holgura hidalga, los criados a necia holgura. Lunranse los amos a jugar al hombre. Luego seremos con ellos. Las criadas se diuiden por los balcones, ò ventanas, con pucheros en las manos. Los criados las socorren de calderos de agua, que arrojan con los pucheros, sobre los pobres que pasan. Que querrà ser esto? A mi parecer no mas que entrenerse vnos con el enfado de los otros. ¿Que querrà ser quando empeço? Esto no es. Mas costumbre necia y peligrosa tan tolerada, de viùde tener el principio bueno. Sin duda hazian esto los Christianos ynos con otros, por preparar se vnos a otros a burlas, a escarnios, a mo-

fas, a desaires, a golpes, a hajamientos, para recibir con todo el coracon el horrible desengaño del Mercole. siguiete, de que quantos han nacido son poluo, y seran poluo. Muy engreido animal es el hombre. Vese con vna alma racional, que es retrato de la mejor esencia; no es de admirar que se estime, y si esta estimacion fuele para no entregarse a la indecorosa comuni. acio de los vicios, era soberania loable. Pero nadie haze caso de si mismo por su alma, sino por su cuerpo. De la alma no se sirven los hombres, mas que para viuir, de el cuerpo para viuir muy estimados. Por el rei pero proprio, cada vno en su esfera, miran incesablemente. La palabra que se le desluze, les duele mucho; la obra, que se le desalinea, los mata. El soberano escarnecido se encoge mucho, a de precios repetidos se desentoberueze. No vna mal dispuesto a creer que es todo el que va hecho vna odo. Si para esto se inuentò maltratarle, y mojarle vnos a otros las Carnestolendas, fue discreta inuencion. Y si no fise para esto, hagamos nosotros que para esto sirua.

Estàn, pues, atalayando a los hombres, que pasan para mojarlos, las mugeres. Ven vn vir vn portillero por la calle abaxo, precuiense vna fragona de vn cubo de agua, toma le por el asa de a parte con la mano izquierda, por el resvaladizo de uicio con la derecha, arrimale al balcón mohoso, y en viendo al pobre hombre en paraje, se le buelca encima. El miserable paciente con el susto se atunde, y con el pelo se agos-

uia. P. Ma turbado a la otra hazerá a reconocer el balcon enemigo, y vé a mugeres, y hombres tomando rifleño plazer de el mal que le auian hecho. Enojale justamente el exceso de la burla, y empieça a hazer definiciones injuriosas de los que se la han hecho. Algunas yerra, y algunas acierta, y ellos se rien de todas. Que los que pierden el miedo a la culpa, se le pierden a la afrenta. Al injuriado no se le daua nada de mentir por ofender, y los ofendidos defestimauan el agrauio, por el gusto de verle padecer de nueuo en el enojo. Nadie se huelga a tanta costa, como los burlones, porque el corrimiento es enojo muy executiuo, y sufren con risa mil cosas, que despues padecen en el silencio con suspension molesta. Esta gente hizo con esta burla muchas cosas malas. Mojaró a este triste hombre en cantidad, que le obligaua a mudarse vestido, y no tenia vestido q mudarfe. Los cuerpos humanos no enjugan ropa de valde, la salud les cuesta. Es lo mas verisimil, que vendria de dexar alguna carga, q le huuiese hecho sudar: y mucha agua fria sobre el cuerpo sudado, se diferencia poco de vna estocada. Con el enojo q le encendieró, le precipitaró a la vengança. El q ocasiona vn pecado, mida el daño que haze por la pena que correponde al pecado. Con todos estos males que hizieró a este hombre, se hizieron a si mal hant grande.

Dos mugeres que están en vna reja de vn quarto baxo, con vn instrumento de disparar agua por las tro-

ueras de vna celosia, a vn hombre vestido de negro, que descuidado arrimado a ella passaua, le dan vna rozada por el rostro, que le turban los ojos, y le desaderezan la balona. El hombre prosigue su camino sin boluer la cara al lugar de su ofensa. Passa por la necedad del vfo con silencio, no sé yo si con paciencia. Como la Iglesia tiene agua bendita, q quita pecados veniales, tiene el demonio agua maldita, que los ocasiona veniales, y mortales. Esta es la q se echa las Carnestolendas en injuria del proximo. Algunas cosas ay con que no se mezcla el agua, como son el azeite, y la resina. Esta agua ofensiuua, que se arroja las Carnestolendas, ni se mezcla con la prudencia, ni con la virtud. Con la prudencia no, porque es error descubierta hazer a otro, ni aun el menor enfado. No con la virtud, porque no puede dexar de ser malo en tar enojos vengatinos. Aquellas mugeres le hizieron a aquel hombre vn cansancio forçoso con el impetu, y con el agua, y quizá mas q cansancio, porque quizá no tédria quatro quartos con que aderezar la balona. No ay daño pequeño para el que no tiene con que remediarlo. Qualquiera perdida haze dolor grande en quien no sabe el camino del remedio. Auer callado este hombre, no es auerlo lleuado en paciencia, impaciencias ay mudas, y aun pienso que son las peores impaciencias, porque no temen los oidos de nadie, y hablan como sin riesgo del castigo, y como sin miedo de la murmuracion. Calenturas son muy ma-
li.

liciosas las encubiertas. Ardores de mucha culpa se pudieron disimular en aquel silencio.

Vén venir las que están en el balcón vna filla de vna señora, y tras de ella vn escudero acauallo. Vá por medio de la calle, y enojánse de que se aya salido de debaxo de su tiro. Buscan desquite, y hallanle. Metese vna vn poco adentro, y dizele en voz disparada, *Rodr. gon.* Ayudala otro moçuelo, y dizele en grito agudo, *tenio y dos.* Porque, porque baldona esta gente nacia a este hombre? Porque sirue en vna casa principal? No por esso, que a nadie se le esconde, que para la organizacion del mundo importan tãto los que siruen, como los, que mandan, sino porque sirue por tres reales, que parece la racion mas sin sustancia, que se le puede dar a la vida de vn hombre de buena esfera. Si estos tres reales estuuiessen desacompañados de otras conueniencias, no era mucho el tratar como a loco el que se mataua por seruir, y se dexaua matar de hambre. Pero estos tres reales suelen tener tantas comodidades adherentes, que se haze vna muy buena comodidad de todo. Mas doy que no las tengan, y que este hombre coma de manera cada dia, que es menester que le resucite Dios cada mañana. Avrà alguno tan irreuerente al cielo, que se burle de aquel con quien él acaba de hazer vn milagro? Si vieramos a vno que aya resucitado, no le miraramos como a obra extraordinaria de Dios? Por lo menos acabado de suceder el prodigio, le tuiera-

mos mucho respeto. Siete horas avrà que resucitò aquel hombre, como os burlais dél, gente barbara? Fuera de esto, se ofende a aquella señora, que và en aquella filla que và dandole estimacion de su estimacion a aquel criado. Algunas horas tiene el Sol, en que parece mayor de lo que es. Esto sucede por las tardes, quando vá àzia el Occidente. Llena de luz finissima el aire que le rodea, y parece Sol el aire. Quando esta señora và acompañada de su escudero, le dà de su respeto tanto, que aunque él sea vn poco de aire, se ha de mirar por entonces con el mismo respeto que a ella.

Passã algo apartado de esta filla en vn coche vn hombre rico, que fue moço pobre, que ay hombres tan dichotos. òtan desalmados, que enriquecen en menos tiempo, que otros se pierden. No le echan agua, porque no le puede coger, pero puedenle dezir baldones, porque los puede oir. No se los dizen. Que es esto mundo injusto? Al otro pobrecito auerguenças, que es pobre sin culpa suya, y a este rico no le dizes nada, que es rico con grande culpa? Menos acusable fuera por la libertad del dia, dezirle a este oprobrios, que le enmendaran, que al otro cosas que le afligieran. Sabes lo que haze este? Comprarentas vinculadas por la vida de los que se las venden. Lo primero que haze, es, cassarles las vidas en quatro, ò cinco años. Para hazerles creer que no pueden viuir, les acuerda los riesgos, que se andan tras

el viuir los que se agarran de la vida moça, y los que azechan desde vna baraja de naipes. Hazeles al fin vn sermon muy desengañado, para engañarlos. Ellos se persuaden a q̄ la vida es vn soplo: pareceles que en vida tan corta es menester darse mucha prisa a holgarfe, y que esto no se puede hazer sin dineros, y vendenle la comida, y la estimacion de mucha vida en el corto precio de quatro añadas. Ellos vñ contentos como vna herencia y él se queda riendo de ellos, porque sabe que con hazerlos desdichados, los haze eternos. Gastafe el dinero en poquíssimos dias, y luego vien en inumerables de calamidad infufrible. A la hora que estos perdidos estàn aguardando quatro reales dudosos en vna casa de conuersacion, para ir a matar su hambre, està el que les comprò sus haziendas haziendo hambre en vna tienda de sedas, mirando si se le antoja algo para hazer vn vestido que no ha menester. Hombre cruel, yo no me meto en si te salua, ò no la conciencia el peligro a que pùsiste el dinero con que compraste, pero te afirmo que sino huuiera quien comprara de por vida, no huuiera quien vendiera con que se quitaua la ocasion a daño tan grande. Pudiste tu dudar, segun la condicion de los que te vendieron, que dentro de muy pocos dias auian de pedir limosna. Pudiste no conocer, que la intencion de los fundadores de aquellos mayorazgos, fue disarar su nombre por los siglos con lustre, y reuerencia, y que esto lo desearon

tan esforçadamente, que hizieron por conseguirlo a otros muchos hijos, y nietos pobres, a quien amauan tiernamente? Puedes no auer oido dezir lo que miran las Republicas por la continuacion de estas haziendas, porque son las estrellas fijas con que luzen? No por cierto. Pues si todo esto te eta patente, como tienes coraçon para ver mendigar a aquel con cuyo caudal tu de puro abundante te enuicias? Como tienes descaro para falsearles el logro, por lo menos en aquella vida que empobrezes, a los loables deseos de difuntos venerables? Como tienes ossadia de embaraçarle, ni aun temporalmente, las sagradas atenciones a la Republica? A mugeres, las que echais agua, echad agua a calderos sobre esse coche. Tiradle los calderos. Mas no se los tireis, que a vosotras no os toca el castigo de esta culpa. Dios, a cuyo cargo esta, le dara el castigo.

Subentres, ò quatro Caualleres moços por la calle, y reciben de vna ventana baxa donde estàn vnas mugeres hermosas, vna de aquellas cargas, que dà la hostilidad. burla escade aquella tarde. Mojanlos con feñtua agua. Ellos miran los enemigos, y huelganfe de verlos. O hermosa! Aun ofendiendo muchas vezes amable. Tratan de su vengança, y arrojan dentro de la pieza muchas bombas de agua olorosa, hechas de calcaras de hueuos. Encienden en tema las baterias. Quiere desde los balcones hazerles guerra fastidiosa el vulgo de otra fami-

milia noble. Embaraçafelo el dueño, corrigiendole con los apellidos heroicos que aquellos moços tienen. Con solo el nombre los quiere hazer respectables. No halla otras señas. Desdichado de el hombre, que no tiene mas señas para su estimacion, que el nombre. Solos los apellidos pronuncia. **Essas** son señas de que nacieron, no de que han viuido. Don Fulano **deta**l significa descendencia, pero no obra; dize fangre, pero no virtudes. **Essa** es gloria agena, que no haze lustre propio. Puede ser desvanecer el papel pardo, porque estén escritas en él las hazas de Julio Cesar, la recta Iudicatura de Solon, y la prudencia de Socrates? De ninguna manera. Pues de essa manera, ni ellos se pueden desvanecer, ni nadie deve estimar a aquellos hombres, en quien como en papel ordinario están escritas con el nombre las historias de abuelos excelentes. Si la prudencia de Socrates, la rectitud de Solon, la gallardia de animo de Julio Cesar, estuvieran escritas en laminas de oro, aunque se borrara la historia, quedauan las laminas estimables. Hombre, en quien con el nombre está escrita la historia de grandes ascendientes, si él por sí no queda estimable, aunque borren la historia, crea que es papel de poca estimacion. Lo que cada vno es, es. Lo que fue otro no es nadie. Estos moços no tenían mas señas, que el apellido: desdichada fortuna. Si al mundo se le olvidassen sus nombres, no tenía señas con que buscarlos. **O** verdade-

ramente nobles aquellos que pueden ser buscados sin el apellido: aquellos, de quié se puede decir: quié ha viuido avno, que peleó increíblemente en tal batalla? Quien ha visto a otro, que era la admiracion de la Vniuersidad? Quien ha visto a vn moço, que frequenta mucho los Templos? Esto, esto es ser noble; esto otro es ser historia.

Huyendo de vn aguazero, q̄ caía de vnos balcones, se entrò en vn çauan vn moço luzido, a tiempo q̄ baxaua por la escalera vn conocido suyo, hombre de mas ingenio, q̄ fortuna, de mas nombre, que hazie da Saludaronse, y el que entrò le dixo la causa que le tenia allí q̄ baxaua, y subseqüentemente le preguntò a que auia ido a aquella casa. El otro sonriendose le dixo: Que me vendrà a mi, que bien me venga? Sabreis, amigo mio, que viue aqui Fulano (este era vn Estrangero muy rico) el qual ayer en el cõgrefso de vn garito me dixo, que me viniessse oy a comer con él, como dando a entender, que añadia a su mesa el plato de mi conuersacion: que los ricos se firuen hasta del alma de los pobres. Yo vine a la hora señalada, estudiando moderaciones cõtra la abundancia de la comida. Entré en vna pieça ricamente adornada, y lo primero que se me vino a los ojos, fue la mesa, cuyos manteleros eran tan blancos, que deslumbrauan, tan cumplidos, que tapauan los pies al bufete, y tan labrados, que eran vna selua neuada. La plata de los seruicios, no parecia sacada de minas, sino de cantera de dia-

mante No podian sufrir tanta luz mis ojos, y passelos a la tapiceria. Si lo extraño, si lo hermoso, si lo rico no embobàra, matàra el gusto de comprehenderla. Llegò la hora de comer, y sentamonos. Yo descogi vna seruilleta sobre la mesa, y mi silla, tan blanca, tan fina, y tan hermosamente labrada de las señales de los dobles, que me passò por la imaginacion limpiarme en las faldas de mi ropilla, por no violarla. Empeçamos en vnos orejones. Todos los principios son pequeños, eran pocos. Sucedieròles vnas escudillas de caldo de color de pobre, que sale del Hospital. Quise tomar vnos tragos, y figuròseme, que era escudilla de materia: no me atrevi. Viendome ocioso mi convidador, dixo en vez de veder por la calle: *Los perdizes*. Yo he oido cantar a quantos musicos buenos ha auido en mi tiempo en la Corte, y ninguna voz me ha sonado tan bien. Empeçaron los criados a hablar en secreto vnos con otros, y las perdizes no venian. Al fin se determinò vno, y dixo: que se le auian olvidado al cõprador. Ira de Dios, y qual se puso el hombre! Temi que los matàra a todos. A mi se me affligiò el coraçon de ver la ira en que se abrasaua, como auergonçado. Procuraua temprarle, representandole la poquedad de la culpa, y la pequeñez de la falta. El, como enfrenado de la vrbandidad, se compuso a mi ruego. Harto me pesaua de que faltassen las perdizes, porque soy muy amigo de estos pajaros; pero agele al regalo, que en lo que faltaua,

suponia. En esto estaua, quando he aqui assoma vn braserillo de plata enrejado con vn plato encima, tan grande como la vega de Carmonà, cubierto con otro de el mismo tamaño. Mirèle como a vengador de la injuria de las perdizes, y consóleme. Pusieronle en la mesa, descubriòle su dueño, y descubriò tres alcachofas enteras, cozidas en agua, y sal. Hizome plato con vna, hizose plato con otra y dexando en el plato grande la tercera, echò azeite, y vinagre en ambos platillos, diziendo, que era la mejor inuencion con que auia topado la gula. Yo lo proué, y en mi vida vi cosa tan singracia. Siruieron luego otro braserillo con otra tanta plata preñada, y era vn plato compuesto de escarolas, ojas de rabanos, maluas, hortigas, culantrillo de pozo, agallas de cipres, y hojas de yedra. Esto es lo que a mi me pareció: puede ser que me engañadè. Hizome el Italiano vn plato de muy buena presencia, prouelé, y era de muy maldito sabor. Echaua la culpa a mi paladar, y guardauame para los platos futuros. Bolui los ojos àzia la puerta, y veo entrar vn cubierto muy magestuoso, pusieronle en la mesa, y dixo el hombre: Esta es la muestra del escabeche, que tengo para esta Quaresima, y como no es mas de muestra, es poco. Deui de ser como vn quarteron, pero preciosissima cosa. La bondad le hizo menos, y la hãbre lo hizo nada. Acabòse antes de empezarlo. Pedide beber, y en vna salua como vna rueda de molino me traxeron vna co-